

SEGVNDA PARTE
DE LA INTRODVCTION
del Symbolo de la Fe: en la qual se trata de
las excelencias de nuestra sanctissima
Fe, y religion Christiana.

*Compuesta por el R. P. Maestro F. Luys de Granada de la
orden de Sancto Domingo.*

Testimonia tua credibilia facta sunt nimis. *Psal. 92.*

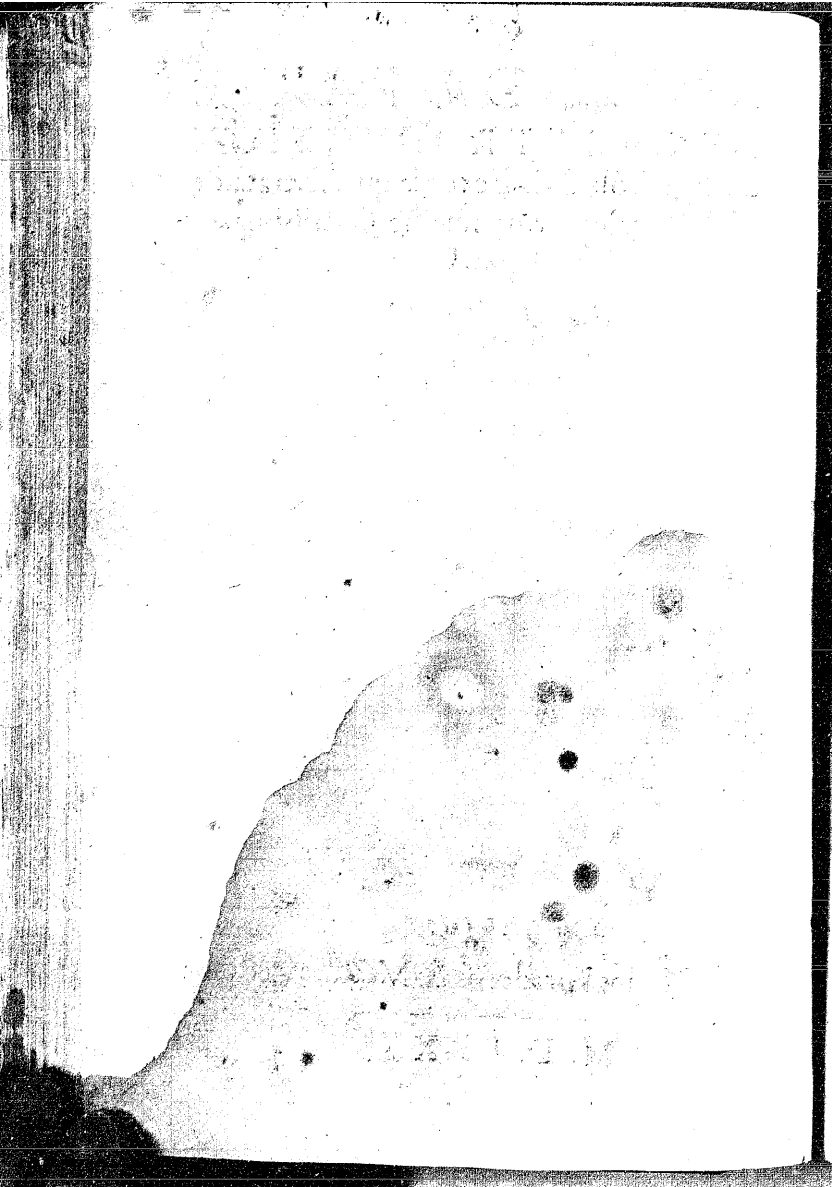
Deus autem spei repleat vos omni gaudio & pace in
credendo. *Rom. 15.*



EN SALAMANCA

Por los herederos de Mathias Gast.

M. D. LXXXIII.





SEGUNDA PARTE DE LA INTRODVCTION DEL

Symbolo de la Fe: en la qual se trata de las excellencias
de nuestra sanctissima Fe y religion
Christiana.

*Preambulo: en que se trata de la necesidad que ay de saber la doctrina
Christiana, y de los grandes frutos y provechos della.*



VNA de las cosas mas para sentir que ay oy en la Iglesia Christiana, es la ignorancia que los Christianos tienen de las leyes y fundamentos de su religion. Porque apenas ay Moro ni Iudio que si le preguntays por los principales articulos y partes de su ley, no sepa dar alguna razon della. Mas entre los Christianos (que por auer recebido la doctrina del cielo, la auian de traer mas impressa en lo intimo de su coracon) ay tanto descuydo y negligencia, que no solamente los niños, mas aun los hombres de edad apenas saben los primeros elementos de esta celestial philosophia. Y si es verdad que de dezir a hazer ay mucha distancia, quan lexos estaran de hazer lo que Dios manda, pues aun no saben, ni les passa por el pensamiento lo que manda? Que pueden esperar estos sino aquella maldicion del Propheta que dize, Que el niño de cien años sera maldito, esto es, el que despues de tener edad y juyzio perfecto, toda via es niño en la ignorancia, y en el juyzio y sentimiento de las cosas de Dios. Que pueden esperar, sino el fin de aquillos de quié dize el mesmo Propheta, Por táto fue lleuado cautiuo mi pueblo, porque no tuuo sciencia, y los nobles del murieron de hambre, y la muchedumbre dellos pereció de sed. Porque como la primera puerta por donde han de entrar todos los bienes a nuestra anima sea el entendimiento, tomada esta primera puerta con la ignorancia, que bienes pueden entrar en ella? Si la primera rueda del Relox (que trae todas las otras) esta parada, necessariamente han de parar todas las otras. Pues

Esa. 65.

Parte segunda.

A a 2

si la

si la primera rueda deste spiritual Relox(q̄ es el conocimiento de Dios) nos falta, claro esta que ha de faltar todo lo demas. Por lo qual todo el estudio de nuestro capital enemigo, es quitarnos esta luz. La primera cosa que hizieron los Philisteos quando tuuieron a Sanfon en su poder, fue sacarle los ojos, y hecho esto, no vuo dificultad en todo lo demas que quisieron, hasta hazerle moler como bestia en vna atahona. De ellos mismos se escriue, que ponian grandissimo recaudo en que no vuisse herrerias en el pueblo de Israél: sino que fuesse necessario para qualquier cosa deste menester, yr a la tierra dellos, y seruirse de sus officinas: para que estando el pueblo desproueydo y desarmado, facilmente se apoderassen del. Pues quales son las armas de la caualleria Christiana? qual la espada spiritual que corta los vicios, sino la palabra de Dios, y la buena doctrina? Con que otras armas peleo nuestro Capitan en el desierto con el enemigo, sino repitiendo a cada tentacion vna palabra de la escriptura diuina? Pues estas armas nos tienen robadas oy en muchas partes del pueblo Christiano nuestros enemigos, y dexado en lugar dellas las armas de su malicia, que son los libros torpes y profanos, atizadores de vicios.

Y demas de lo dicho, es gran lastima y grande culpa no querer aprovecharse los Christianos de vno de los grandes beneficios que de la diuina bondad y misericordia auemos recebido, q̄ fue declararnos por palabra su sanctissima voluntad (que es, lo que le agrada y le offende) para que siguiendo lo vno, y huyendo de lo otro, viuamos en su amistad y gracia, y por este medio vengamos a ser participantes de su gloria. Pues quan grande aya sido este beneficio y esta honra, declaralo Moysen al pueblo diziendo, Que gente ay tan noble, que tenga las cerimonias, y juyzios, y las leyes de Dios, que yo os pondré oy delante de vuestros ojos? Y en el Psalmo. 147. alaba a Dios el Propheta real diziendo, Que auia denunciado su palabra a Iacob, y sus juyzios a Israel: la qual merced a ninguno otro pueblo del mundo auia sido concedida. Pues si esta es tan alta y tan grande gloria: de que me sirue que ella sea tal si yo no me apruecho della? sino la leo? sino la platico? sino la traygo en el coraçon y en las manos? sino clarifico con ella mis ignorancias? sino castigo con ella mis culpas? sino enfreno con ella mis appetitos? sino afficion con ella mi coraçon y mis desseos al cielo? Que la medicina sea efficacissima y de maravillosa virtud: que prouecho me trae, si yo no quiero vsar della? Porque no esta el bien del hombre en la excelencia de las cosas, sino en el vso dellas: para que con la participacion, y vso del bien, se ha bueno el que no lo es.

Cosa es por tanto maravillosa, como pudo caer en los hombres tan grande descuydo de cosa que Dios tanto les encomendo, y de que tan-
to

to caso hizo para su prouecho. El mismo escriuio las leyes en que auiamos de viuir: el mando hazer vn tabernaculo, y dentro del mando que se pusiesse vna arca dorada, hecha con grandissimo primor y artificio, y allí quiso que estuuiesse guardada, y depositada esta ley para mayor veneracion della. El mando a Iosue, que nunca apartasse el libro desta ley de su boca para leer siempre en el, y enseñarlo a los otros. El mando a quien vudiesse de ser Rey de Israel que tuuiesse a par de si este libro escrito de su propia mano, si quisiesse reynar prosperamente, y viuir largos dias sobre la tierra. Sobre e qual mandamiento dize Philon nobilissimo scriptor entre los Iudios, que no se contento Dios con que el Rey tuuiesse este libro escrito por mano agena, sino quiso que el mismo lo escriuiesse por la suya propia, para que con esto quedassen mas impresas en la memoria las sentencias del, escriuiendolas palabra por palabra de espacio: y para que mas estimasse lo que el por su propia mano (sien do Rey) vudiesse escrito (teniendo muchos escriuanos y oficiales a quié pudiera encomendar este trabajo) y por aqui creciesse en el la estima de la ley de Dios, viendo que la primera vez se auia escrito ella con el dedo de Dios: y despues se escriuia, no por la mano de qualesquier vulgares hombres, sino de los mismos Reyes: y porque no pudiesse caber oluido de cosa tan necessaria, mando a Moysen, que quando los hijos de Israel entrassen en la tierra de promission, leuantassen vnas grandes piedras, y escriuiesse en ellas las palabras desta ley, para que los que fuesse y viniesse por aquel camino, viesse aquellas letras, y oyessen la voz de aquel mudo predicador. Y conforme a este tenor aconseja Salomon a aquel spiritual hijo que instruye en el libro de sus Prouerbios diziendo, Guarda hijo mio los mandamientos de tu padre, y no desampares la ley de tu madre. Trabaja por traerla siempre atada a tu coraçon, y colgada como vna joya a tu cuello. Quando anduieres, ande contigo: y quando durmieres, este a tu cabecera: y quando despertares, platica con ella: porque el mandamiento de Dios es vna candela, y su ley es luz, y el castigo de la doctrina es camino para la vida. Mil lugares de estos se pudieran traer aqui tomados assi de estos libros, como de todos los otros que llaman Sapienciales: en los quales son los hombres por mil maneras exhortados al amor y estudio de la diuina fabiduria: que no es otra, sino dia y noche leer, oyr, pensar, y meditar la ley de Dios: que es aquella buena parte que escogio Maria: la qual assentada a los pies de Christo, oya con silencio su palabra. Pues que dire de las virtudes, y affectos maravillosos desta palabra? Quando Dios quiso reuocar su pueblo de sus peccados, mando a Hieremias que escriuiesse todas las Prophecias que contra el le auia reuelado, y que las leyesse publicamente. La qual lecion dexo tan attonitos y palmados a los oyentes, que se mirauan a las

Parte segunda

4

si la primera rueda deste *spiritual Relox* (q̄ es el conocimiento de Dios) nos falta, claro esta que ha de faltar todo lo demas. Por lo qual todo el estudio de nuestro capital enemigo, es quitarnos esta luz. La primera cosa que hizieron los *Philisteos* quando tuuieron a *Sanfon* en su poder, fue sacarle los ojos, y hecho esto, no vuo dificultad en todo lo demas que quisieron, hasta hazerle moler como bestia en vna atahona. De ellos mismos se escriue, que ponian grandissimo recaudo en que no vuisse herrerias en el pueblo de *Israël*: sino que fuesse necessario para qualquier cosa deste menester, yr a la tierra dellos, y seruirse de sus officinas: para que estando el pueblo desproueydo y desarmado, facilmente se apoderassen del. Pues quales son las armas de la caualleria *Christiana*: qual la espada *spiritual* que corta los vicios, sino la palabra de Dios, y la buena doctrina: Con que otras armas peleo nuestro *Capitan* en el desierto con el enemigo, sino repitiendo a cada tentacion vna palabra de la *escriptura diuina*: Pues estas armas nos tienen robadas oy en muchas partes del pueblo *Christiano* nuestros enemigos, y dexado en lugar dellas las armas de su malicia, que son los libros torpes y profanos, atizadores de vicios.

Y demas de lo dicho, es gran lastima y grande culpa no querer aprouecharse los *Christianos* de vno de los grandes beneficios que de la diuina bondad y misericordia auemos recebido, q̄ fue declararnos por palabra su santissima voluntad (que es, lo que le agrada y le offende) para que siguiendo lo vno, y huyendo de lo otro, viuamos en su amistad y gracia, y por este medio vengamos a ser participantes de su gloria. Pues quan grande aya sido este beneficio y esta honra, declaralo *Moylen* al pueblo diziendo, Que gente ay tan noble, que tenga las *cerimonias*, y *juyzios*, y las *leyes de Dios*, que yo os pondre oy delante de vuestros ojos: Y en el *Psalmo 147*. alaba a Dios el *Propheta* real diziendo, Que auia denunciado su palabra a *Iacob*, y sus *juyzios* a *Israel*: la qual merced a ninguno otro pueblo del mundo auia sido concedida. Pues si esta estan alta y tan grande gloria: de que me sirue que ella sea tal si yo no me aprouecho della: sino la leo: sino la platico: sino la traygo en el coraçon y en las manos: sino clarifico con ella mis ignorancias: sino castigo con ella mis culpas: sino enfreno con ella mis appetitos: sino afficiono con ella mi coraçon y mis desseos al cielo: Que la medicina sea efficacissima y de marauillosa virtud: que prouecho me trae, si yo no quiero vsar della? Porque no esta el bien del hombre en la excelencia de las cosas, sino en el vso dellas: para que con la participacion, y vso del bien, se haga bueno el que no lo es.

Cosa es por cierto marauillosa, como pudo caer en los hombres tan grande descuydo de cosa que Dios tanto les encomendo, y de que tan-

to caso hizo para su prouecho. El mismo escriuio las leyes en que auia-
 mos de viuir: el mando hazer vn tabernaculo, y dentro del mando que *Exod. 34.*
 se pudiesse vna arca dorada, hecha con grandissimo primor y artificio, y *31. d.*
 alli quiso que estuuiesse guardada, y depositada esta ley para mayor ve- *Exod. 25.*
 neracion della. El mando a Iosue, que nunca apartasse el libro desta ley *Iosue. 1.*
 de su boca para leer siempre en el, y enseñarlo a los otros. El mando a *Deut. 17.*
 quien vudiesse de ser Rey de Israel que tuuiesse a par de si este libro escri-
 to de su propria mano, si quisiesse reynar prosperamente, y viuir largos
 dias sobre la tierra. Sobre el qual mandamiento dize Philon nobilissi- *Philon.*
 mo scriptor entre los Iudios, que no se contento Dios con que el Rey
 tuuiesse este libro escrito por mano agena, sino quiso que el mismo lo
 escriuiesse por la fuya propria, para que con esto quedassen mas impres-
 sas en la memoria las sentencias del, escriuiendolas palabra por palabra
 de espacio: y para que mas estimasse lo que el por su propria mano (sien
 do Rey) vudiesse escrito (teniendo muchos escriuanos y oficiales a quié
 pudiera encomendar este trabajo) y por aqui creciesse en el la estima de
 la ley de Dios, viendo que la primera vez se auia escrito ella con el dedo
 de Dios: y despues se escriuia, no por la mano de qualesquier vulgares
 hombres, sino de los mismos Reyes: y porque no pudiesse caber oluido
 de cosa tan necessaria, mando a Moysen, que quando los hijos de Israel *Deut. 27.*
 entrassen en la tierra de promission, leuantassen vnas grandes piedras,
 y escriuiesse en ellas las palabras desta ley, para que los que fuesse y
 viniesse por aquel camino, viesse aquellas letras, y oyessen la voz de
 aquel mudo predicador. Y conforme a este tenor aconseja Salomon a
 aquel spiritual hijo que instruye en el libro de sus Prouerbios diziendo,
 Guarda hijo mio los mandamientos de tu padre, y no desampares la ley *Prou. 6.*
 de tu madre. Trabaja por traerla siempre atada a tu coraçon, y colgada
 como vna joya a tu cuello. Quando anduuieres, ande contigo: y quan-
 do durmieres, este a tu cabecera: y quando despertares, platica con ella:
 porque el mandamiento de Dios es vna candela, y su ley es luz, y el casti-
 go de la doctrina es camino para la vida. Mil lugares de estos se pudieran
 traer aqui tomados asi de estos libros, como de todos los otros que lla-
 man Sapienciales: en los cuales son los hombres por mil maneras ex-
 hortados al amor y estudio de la diuina sabiduria: que no es otra, sino
 dia y noche leer, oyr, pensar, y meditar la ley de Dios: que es aquella *Luce. 10.*
 buena parte que escogio Maria: la qual asentada a los pies de Christo,
 oya con silencio su palabra. Pues que dire de las virtudes, y affectos ma-
 rauillosos desta palabra? Quando Dios quiso reuocar su pueblo de sus
 peccados, mando a Hieremias que escriuiesse todas las Prophecias que *Hier. 36.*
 contra el le auia reuelado, y que las leyesse publicamente. La qual le-
 cion dexo tan attonitos y palmados a los oyentes, que se mirauan a las

4. *Re. 22.* caras vnosa otros llenos de espanto y confusio. Pues quando el Rey Iosaphat quiso reducir su Reyno al culto y obediencia de Dios, que otro medio tomo para esto, sino embiar sacerdotes y Leuitas por todas las ciudades de su Reyno, lleuando el libro de la ley de Dios consigo, y leyendolo al pueblo, y declarando la doctrina del? Y para dar Dios a entender el fructo que desta maravillosa inuencion auia resultado, añade luego estas palabras, Por lo qual puso Dios vn tan grande temor en todos los Reynos de la tierra, que no osaron tomar armas contra el Rey Iosaphat: y así crecio su gloria hasta el cielo, y fueron grandes sus riquezas y señorio. Todo esto se escriue en el cap. 17. del. 2. lib. del Paralipome
2. *Paral.* 17. non: el qual capitulo deffeo yo que tuuiesse escrito en su coraçon todos los prelados de la Iglesia Christiana, para que imitassen el exemplo deste sancto Rey. Porque si ellos hiziesse lo que este hizo, sin duda no floreceria menos agora el Imperio de los Christianos, que entonces florecio este Reyno, pues es agora el mismo Dios que entonces, para hacer las mismas mercedes, si le hiziessemos los mismos seruicios.

§. I.

¶ Mas sobre todos los exemplos que se pueden traer para declarar el fructo de la buena doctrina, es digno de perpetua recordacion el del sanctissimo Rey Iosias, el qual me parecio enxerir aqui de la manera que esta escrito en los libros de los Reyes. Pues este buen Rey començo a reynar de edad de ocho años, hallando el Reyno perdido por culpa de su padre Amon, y de su abuelo Manasses, que fueron peruersissimos hombres, y derramadores de sangre de Prophetas. Mas a los doze años de su reynado le fue embiado por mandado del summo sacerdote Helchias, el libro de la ley de Dios, que hallo en el templo: el qual no solo contenia lo que Dios mandaua, sino tambien los grandes galardones que prometia a los fieles guardadores de su ley, y los terribles y espantosos castigos y calamidades que amenazaua a los quebrantadores de ella. Pues como este libro se leyesse en presencia del Rey, fue tan grande el temor y el espanto que cayo sobre el, que rasgo sus vestiduras, y embio al summo sacerdote susodicho con otros hombres principales a vna sancta muger Prophetissa, que moraua en Ierusalem para que hiziesse oracion a Dios por ellos, y supiesse su determinacion y voluntad, acerca de lo contenido en aquel libro. La qual les respondio desta manera, Esto dize el señor, Yo embiare sobre este lugar, y sobre todos los moradores del todas las plagas contenidas en este libro que se leyo delante del Rey, porque ellos me desampararon, y sacrificaron a dioses agenos. Y a el Rey que os embio a mi para que rogasse a Dios por esta necesidad, direys, Esto dize el señor Dios de Israel, Por quanto oyeste las palabras desse libro, y se enternecio tu coraçon con ellas, y te humillaste

millaste delante de mi acatamiento, y con el temor y reuerencia que de mi concebiste, y rasgaste tus vestiduras, y derramaste lagrimas delante de mi, yo tambien oy tu oracion: y recogerte he con tus padres, y seras sepultado pacificamente en tu sepulchro, y no veran tus ojos las plagas y calamidades con que yo tengo de castigar este lugar con los moradores del. Dieron pues los Embaxadores esta respuesta al Rey: el qual mando conuocar todos los hombres principales del reyno, con todos los sacerdotes, y Leuitas, y con todo el pueblo, dende el menor hasta el mayor: y mando leer aquel libro delante de todos: y el juntamente con ellos, se ofrecieron al seruicio y culto de Dios: sobre lo qual el Rey pidio juramento a todos. Y no contento con esto, limpio la tierra de infinitas abominaciones que en ella auia, derribando todos los altares de los Idolos, y desenterrando los huesos de los sacerdotes que sacrificauan, y quemandolos sobre sus altares. Y este rey fue tan sancto, que segun dize la escritura, ni antes ni despues del vno otro mayor: Pues que mas grauemente se puede traer para declarar el fruto de la buena doctrina que este? del qual tantos y tan admirables frutos se siguieron? Y que persona aura tan enemiga de si misma, que viendo tales frutos no se ofrezca a gastar vn pedaço de tiempo en leer libros de Catholica y sana doctrina, para gozar de tan grandes bienes?

Pues con este memorable exemplo se juntan otros muchos. Porque quando el Propheta Baruch quiso prouocar a penitencia al pueblo que *Baruc. 1.* fuera lleuado cautiuo a Babilonia, deste mesmo medio se aprouecho: juntando en vn lugar todos los cautiuos, y leyendoles vn pedaço desta doctrina. La qual lecion (dize la escritura diuina) que les hizo llorar, y orar, y ayunar, y hazer penitencia de sus peccados: y juntar todos en comun sus limosnas, y embiarlas a Ierusalem para ofrecer sacrificios en el templo por sus peccados: con las cuales tambien embiaron el libro que se les auia leydo: para que tambien ellos le leyessen: creyendo que aquella lectura obraria en aquellos que la leyessen lo que en ellos auia obrado.

Pues acabado este cautiuo, despues de los setenta años, con que se començo a fundar otra vez la ciudad: el templo, y la religion, sino con esta misma lecion de la ley de Dios? Y assi se escriue en el 2. libro de Esdras, que en el septimo mes concurrio todo el pueblo de sus ciudades a Ierusalem con vn anima y vn coracon. Y ayúdadlos en vna grãde plaça, leyo Esdra: siete dias arreo clara y distinctamente el libro de la ley y mandamiẽtos de Dios: y el pueblo derramaua muchas lagrimas quando esto se leyó: y a los veynte y quatro dias de aquel mes tornaron a continuar su lecion quatro vezes al dia: en los quales tambien orauan y loauã a Dios: y con estos dos exercicios se mouieron a penitencia, y renouaron la religion que estaua cayda, y acabaron con sus coraçones vna de las mayores.

res hazafas que se hizieron en el mundo; que fue despedir las mugeres estrangeras con que se auian casado: para que no quedasse el pueblo de Dios mezclado con el linage de los gentiles.

Finalmente la palabra de Dios, todas las cosas obra y puede, como el mismo Dios: pues es instrumento suyo: y assi con mucha razón se le atribuyen en su manera todos los efectos de la causa principal. Y assi la palabra de Dios resuscita los muertos, reengendra los viuos, cura los enfermos, conserua los sanos, alumbralos ciegos, enciende los tibios, harta los hambrientos, esfuerça los flacos, y anima los desconfiados. Finalmente ella es a quel manna celestial, que tenia los sabores de todos los manjares: porque no ay gusto ni afecto que vná anima dessee tener, que no se halle en las palabras de Dios. Con ellas se consuela el triste, y se encien de el indeuoto, y se alegra el atribulado, y se mueue a penitencia el duro, y se derrite mas, el que esta blando. Muchos de estos efectos explico

Psal. 18.

en pocas palabras el Propheta, quando dixo, La ley del señor es limpia y sin macula: la qual conuierte las animas: el testimonio del señor es fiel y verdadero: el qual da sabiduria a los pequenuelos. Las justicias del señor son derechos: las quales alegran los coraçones. El mandamiento del señor es claro y resplandeciente: y alumbrá los ojos del anima. El temor del señor permanece sancto en los siglos de los siglos: y los iuyzios de Dios (que son los decretos de sus leyes) son verdaderos, y justificados en si mismos. Los quales son mas para desfiar que el oro y las piedras preciosas, y mas dulces que el panar, y la miel. En las quales palabras el Propheta explico muchos efectos y virtudes de la ley, y de las palabras de Dios: y en cabo declaro no solo el precio y dignidad dellas, sino tambien la grande suauidad que el anima religiosa y pura recibe con ellas. De lo qual dize en otro Psalmo, Quan dulces son señor para el paladar de mi anima vuestras palabras: mas dulces son para mi que la miel. Y no contento con estas alabanças, declarará tambien en otro Psalmo, el amor, el estudio, la luz y sabiduria que alcançan los que en esta diuina leccion

Psal. 118.

se exercitan, diziendo assi, Quan enamorado estoy señor de vuestra ley! todo el dia se me passa en meditar en ella. Ella me hizo mas prudente que todos mis enemigos: ella me hizo mas sabio, que todos mis maestros, por estar yo siempre occupado en el estudio y consideracion della: ella me hizo mas discreto que los viejos experimentados, por estar yo occupado en guardarla.

§. II.

¶ Pues si tan grandes y tan maravillosos efectos obra en las animas esta luz, que cosa mas para llorar (como al principio diximos) que ver tan desterrada esta luz del mundo? que vertantas y tan palpables tinieblas? tanta ignorancia en los hijos? tanto descuydo en los padres? y tanta rudeza

rudeza y ceguedad en la mayor parte de los Christianos? Que cosa ay en el mundo mas digna de ser sabida que la ley de Dios, y que cosa mas olvidada? Que cosa mas preciosa, y que mas despreciada? Quien entien de la grandeza de la obligacion que tenemos al amor y seruicio de nuestro Criador? Quien entienda la eficacia que tienen los mysterios de nuestra religion, para mouernos a este amor? Quien comprehende la fealdad y malicia de vn peccado, para aborrecerlo sobre todo lo que se puede aborrecer? Quien asiste a la Missa, y a los diuinos officios con la reuerencia que mercede? Quien sanctifica las fiestas con la deuocion y recogimiento que deue? Viuimos como hombres encantados, ciegos, entre tantas lumbres, insensibles entre tantos mysterios, ingratos entre tantos beneficios, endurecidos, y sordos entre tantos açotes y clamores, frios y congelados entre tantos ardores y resplandores de Dios. Si sabemos alguna cosa de los mandamientos y doctrina Christiana, sabemos lo como picaças, sin gusto, sin sentimiento, ni consideracion alguna dellos. De manera que mas se puede dezir que sabemos los nombres de las cosas, y los titulos de los mysterios, que los mismos mysterios.

Entre los remedios que para desterrar esta ignorancia ay, vnodellos, y no poco principal es la lecion de los libros de Catholica y sana doctrina, que no se entremeten en tratar cosas sutiles y curiosas, sino doctrinas saludables y prouechosas. Y por esta causa los sanctos padres nos encomiendan mucho el exercicio y estudio de desta lecion. S. Ieronimo ^{Hiero. ad} escriuiendo a vna Virgen nobilissima por nombre Demetria (la qual ^{Demet.} gastaua todo su patrimonio con los pobres) la primera cosa que le encomienda es la lecion de la buena doctrina: aconsejandola que sembrasse en la buena tierra de su coraçon, la semilla de la palabra de Dios, para que el fruto de la vida fuesse conforme a ella. Y despues de otros muchos documentos que alli le da, al cabo dize, que quiere juntar el fin de la carta con el principio, boluiendo a exhortarla a la misma lecion. Y a S. Paula ^{Idem in} (por que era muy continua en derramar lagrimas de deuocion) aconseja ^{Epitaph.} ^{Paulæ.} que tiemple este exercicio, por guardar la vista para la lecion de la buena doctrina. A vn amigo escriue pidiendole ciertos libros sanctos, dâdo por razon, que el verdadero pasto del anima es pensar en la ley del señor dia y noche. S. Bernardo escriuiendo a vna hermana suya, le aconseja este ^{Ber. in li.} mismo estudio: declarandole muy por menudo los frutos y affectos de ^{ad sororẽ.} la buena lecion. Y (lo que mas es) el Apõstol S. Pablo aconseja a su discipulo ^{1. Tim. 4.} Timotheo, que estaua lleno de Spiritus sancto, que entre tanto que el venia se occupasse en la lecion de las sanctas escrituras: las quales desde niño auia Timotheo aprêdido. Mas sobre todos estos testimonios es illustrissimo y efficacissimo para rendir todos los entêdimiêtos de Moysen, el qual despues de propuesta y declarada la ley de Dios, dize assi, Estaran ^{Deut. 6.}

estas palabras que yo agora te propongo en tu coraçõ, y enseñarlas has a tus hijos, y pensaras en ellas estando en tu casa, y andando camino, y quando te acostares, y leuantes de dormir. Y atarlas has como vna faja en tu mano, y estaran y mouer se han delante de tus ojos, y escriuir las has en los lúbramos, y en las puertas de tu casa. No se con q̄ otras palabras se pudiera mas encarecer la consideracion y estudio de la ley y mandamientos de Dios que con estas. Y como si todo esto fuera poco,

Dent. II. buelue luego en el cap. II. del mismo libro a repetir otra vez la misma en comienda cõ las mismas palabras (que es cosa q̄ pocas vezes se haze en la escritura) tã grande era el cuydado q̄ este diuino hõbre (que hablaua cõ Dios cara a cara) queria q̄ tuuiessemos de pensar siẽpre en la ley de Dios: como quiẽ tãbien conocia la obligaciõ q̄ a esto tenemos, y los inestimables frutos y prouechos q̄ desto se figuẽ. Pues quien no vee quanto ayudara para esta consideraciõ tan cõtina que este Propheta nos pide, la lecion de los libros de buena doctrina: q̄ aunque por diuersos medios, siẽpre tratada de la hermosura, y excelencia de la ley de Dios, y de la obligaciõ q̄ tenemos a cõplirla? Porque sin la doctrina de la leciõ, en que se podra fundar y sustentar la meditaciõ: siendo tan conjuntas y hermanas estas dos cosas entre si: que son leciõ y meditacion, pues la vna presenta el mãjar, y la otra lo mastiga, y digere, y traspassa en los senos del anima?

Podiera junto con lo dicho prouar esta verdad con exemplos de muchas personas que yo he sabido auer mudado la vida, mouidos por la lecion de buenos libros, y de otras que he oydo, y de otras tambien que he leydo (de los quales algunas crecieron tãto en sanctidad y pureza de vida, tomando occasion de este principio) que vinieron a ser fundadores de religiones y ordenes, en que otros tãbien se saluassen como ellos.

Entendio esto muy bien Enrique VIII. Rey de Inglaterra, el qual pretendiendo traer a su error ciertos padres de la Cartuxa, y viendo que cõ muchas vexaciones que para esto les hazia, no los podia induzir a su error, al cabo mando que les quitassen todos los libros de buena y Catholica doctrina, pareciendole que quitadas estas espirituales armas con que se defendian, facilmente los podria rendir. En lo qual se ve la fuerça que estas armas tienen para defendernos de los engaños de los herejes, pues las queria quitar quien pretendia enganar. Pues si tal es la virtud de estas armas, porque no trabajaremos de armar con ellas al pueblo Christiano? Veemos que vno de los grandes artificios que han tenido los hereges de nuestros tiempos para peruertir los hombres, ha sido derramar por todas partes libros de sus blasphemias. Pues si tanta parte es la mentira pintada con los colores de las palabras para enganar: quanto mas lo sera la verdad bien explicada y declarada con sana doctrina para aprouechar: pues tiene mucho mayor

mayor fuerça que la falsedad? Y si los hereges son tan cuydadofos y diligentes para destruir por este medio las animas: porque no seremos nosotros mas diligentes en vsar de estos y de otros semejantes medios para saluarlas?

Declárase en particular la necesidad de la doctrina. §. III.

¶ Y dado caso que bastaua y aun sobraua lo dicho para prouar nuestro intento, pero toda via quiero passar adelante, y prouar con la necesidad de las obligaciones de la vida Christiana, la necesidad que tenemos de la doctrina della. El qual trabajo me parecio necesario por auer algunas personas graues que condenan los libros de buena doctrina escritos en lengua vulgar para el vsó de los que no aprendieron Latin. Los quales en vna materia tienen razon, mas en otra no la alcançamos. Por que razon tienen, si entienden que no se han de escriuir en lengua vulgar ni cosas altas y escuras, ni tampoco se han de referir los errores de los hereges, aunque sea para confundirlos, ni otras cosas semejantes, ni questiones de Theologia: las quales ni aun en los sermones populares consiente S. Augustin que se traten. Pues quanto menos se debe en esta lengua escriuir, lo que no conuiene predicar? Con lo qual contesta el dicho del Apostol: pues no quiere que se prediquen questiones, sino doctrina que edifique. Asi mismo libros de la sagrada escritura no conuiene andar en lengua comun. Porque ay en ellos muchas cosas escuras, que tienen necesidad de declaracion. Así que quanto a esto razon tienen los que no quieren que aya estos libros. Mas querer, que no aya libros en esta comun lengua, que nos enseñen a viuir conforme a la religion Christiana, que en el sancto Baptismo professamos, tengolo por tan grande inconueniente, como obligar a vn hombre a la vida monastica, y no querer que lea y sepa las constituciones y estatutos della: pues no menos obliga al Christiano esta primera profersion, que al religioso la segunda. Y quan culpado seria el religioso si se descuydasse en aprender las leyes de su religion, tanto lo sera el Christiano en no querer aprender las leyes de la suya. Mas aunque los exemplos y autoridades de la sancta escritura que aqui auemos alegado, sean sufficientissima prouea de lo dicho, pero toda via me parecio mostrar esto por tal medio, que las mismas cosas prouen y declaren la necesidad que dello ay.

*Aug. li. 4.
de doct.
Christ.*

Porque primeramente si vn hombre dessea de verdad y de todo coraçon ser Christiano, no por sola Fe, sino por vida y costumbres cóformes a esta Fe, ha de saber ante todas las cosas los articulos de la Fe que professa, no solo en la Fe de los mayores, sino explicita y distinctamente. De modo que no basta pronunciar las palabras del Credo como las diria vn pagayo, sino ha de entender lo que pronuncia: porq̃ no venga a formar

*Aug. in
lib. cōfes.*

conceptos y sentidos estraños de lo que cree, como escriue S. Augustin de Alipio su familiar amigo. Del qual dize, que antes que le fuesse declarado el misterio de la encarnacion, tenia para si, que nuestro Saluador no auia tomado de nuestra humanidad mas que solo el cuerpo: y que la persona diuina que dentro del estaua, hazia el officio del anima. Afsi mesmo en el misterio de la sanctissima Trinidad, conuiene que quando el Christiano oye los nombres de Padre, y hijo, sepa que no ha de entender aqui cosa corporal, pues aquella diuina generacion es toda espiritual aunque natural. Y afsi mesmo entienda que este misterio ha de ser creydo y adorado, y no escudriñado: considerando en esto por vna parte la magestad de aquella altissima substancia, que es ineffable, y incōprehensible: y por otra la cortedad y baxeza de su entendimiento: el qual para entender la alteza de las cosas diuinas, es (segun dizē los Philosophos) como los ojos de la lechuzza para ver la claridad del Sol. Esto conuiene q̄ presuponga el Christiano para no hazer argumento de su no entender, para no creer. Afsi mismo ha de entender, que este misterio aunque sea sobre toda razon, no por esso implica contradiccion: como algunos simples y ignorantes imaginaron. Pues siendo esto afsi, necessario es q̄ aya doctrina que excluyat todas estas ignorancias en materias tan graues.

Demas desto tãbiē esta obligado a sãber los mādamiētos afsi de Dios, como de la Iglesia: que es la ley en que ha de viuir: y entender, que no solo se quebrantan por *sofa* obra, sino tãbien por pensamiēto que es por consentimiento en la mala obra. Y aun mas deue entender, q̄ no solo cō el mal proposito de la volūdad, sino tãbien cō el deleyte del mal pēfamiēto, aunq̄ no quiera executar lo (que es lo que los Theologos llaman delectacion morosa) se comete peccado mortal en materia de peccado mortal. Allende desto, el buen Christiano esta obligado a confesar se por lo menos vna vez en el año: lo qual deuria hazer muchas otras vezes si quiere viuir mas religiosamente. Pues para esto ha de saber examinar su conciencia, discurriendo por los mandamientos y peccados mortales, para ver en lo q̄ ha desfallecido por obra, o palabra, o pensamiento: porq̄ no sea como algunos brutos, que puestos a los pies del confessor, apenas saben dezir vna culpa; acabo de vn año, donde han cometido tantas, sino dizen, Padre preguntame vos. Y no basta cōfessar los peccados, sino tenemos arrepētimiento y pesar dellos. Para lo qual es menester conocer la fealdad del peccado, y lo mucho que por el se pierde, y el estado en q̄ dexa al anima miserable, y sobre todo quan offensiuo sea de la magestad de Dios, de quien tantos beneficios auemos recebido, cō los quales muchas vezes le offendemos. Porque dado caso que la contricion sea vn muy especial don de Dios, pero este fuele el dar a los que de su parte se disponen y hazen lo que pueden para alcançarlo. Y porque a esta contri-

contricion pertenece que este con ella vn muy firme proposito, de no boluer mas a peccar (y sea señal de poco arrepentimiento, si luego se repiten los peccados) conuiene que se sepan los remedios y medicinas q̄ ay para esto: quales son, evitar todas las ocasiones dellós, y el exercicio de la oracion, y la frecuencia de los sacramentos, y la lecion de los buenos libros, y la templança en el comer y beuer, y la guarda de los sentidos, mayormente de la lengua: por la qual se cometentantas culpas, y no menos es necessaria la guarda de los ojos, por donde muchas vezes entra la muerte, en nuestras animas. Y sobre todo esto es necesario resistir apressuradamente al principio de los malos pensamientos y mouimientos, con la memoria de la pafsion de Christo, &c. Porque querer viuir virtuosamente en vn mundo tan malo (dondẽ tantas ocasiones ay para peccar) y estando cercados por vna parte de vna carne tan mal inclinada, y por otra de tantos demonios, y de algunos hombres peruerfos (que a vezes nos hazen mas cruda guerra que los demonios) sin ayudarnos de todos estos pertrechos y armas spirituales, es querer subir al cielo sin escalera. Y por falta desto, vemos quan pocos sean los hombres que viuan sin peccados mortales. Pues quanto aprouechara para saber todas estas cosas leer las en los libros que las enseñan?

Pues quando el Christiano se llega a comulgar, quien le declarara la alteza de aquel sacramento, la grandeza de aquel beneficio, y la soberania de la magestad que alli esta encerrada? para que por aqui entienda con quanto temor y reuerencia, y con quanta pureza de conciencia, y con quanta humildad y encogimiento se deue aparejar para recibir en su pobre choçuela al señor de todo lo criado, para que asì se haga participante de la gracia de aquel sacramento, y de las riquezas y consolaciones que el trae consigo? Porque comulgar sin el aparejo deuido, es (como dize el Apostol) comer y beuer juyzio para quien asì lo recibe, *1. Cor. 11.* como parece que comulgan el dia de oy muchas personas, pues ninguna emienda vemos en sus vidas.

Es tambien officio proprio del Christiano hazer oracion (que es cosa grandemente encomendada en las sanctas escrituras) en la qual pida a nuestro señor remedio para todas sus necesidades, asì corporales como spirituales, que son innumerables. Pues para que su oracion sea eficaz ha de saber las virtudes con que la ha de acompañar las quales (contandolas breuemente) son atencion, deuocion, humildad, y perseverancia, y sobre todas fe y confiança, segun aquello del Saluador que dize, Qualquiera cosa que pidieredes, creed que la recibireys, y daros ha. *Marc. 11.* ¶ Con la oracion quiere el Apostol que se junte el hazimiento de gracias por los beneficios recibidos, que es el sacrificio de las alabanças diuinas que Dios tan aparecidamente pide en el Psalmo. 49. Pues eo- *Psal. 49.*

no podrá vn Christiano hazer este officio con la deuocion y sentimiento que conuiene, sino supiere quantos y quan grandes sean estos beneficios.

Job. 7.

1. Pet. 5.

Demas de lo dicho, tentaciones en esta vida no pueden faltar, pues (como dize el sancto Job) toda la vida es vna tentacion prolixa. Y sant Pedro dize, que nuestro aduersario como Leon rauioso nos cerca por todas partes, buscando a quien trague. Y el Apostol S. Pablo encarece la fuerza y poder de deste énmigo, y nos prouee de diuersos generos de armas espirituales para contrastarlo, El qual tiene mil artes y mil maneras para acometernos: vnas vezes con pensamientos de blasphemias, otras con tentaciones de la Fe, otras con irar, odios, y desseos de vengança, y otras cõ appetitos sensuales, y otras vezes mas dissimulada mète dándonos a beuer la põçoña açucarada: q̃ es representandonos el vicio cõ mascara de virtud. Pues si el Christiano no estuuiere aduertido de todos estos baxos (donde fuele peligrar la nauezica de la innocècia) y no supiere si quiera medianamère los remedios de estos peligrs, q̃ puede esperar, sino dar al traues a cada passo, y caer en el abismo de los peccados? Nauegaron tambien en esta vida mortal con diuersos vientos, vnas vezes con tormenta, y otras con bonança: quiero dezir, vnas vezes cõ prosperidades, y otras con aduersidades. De las quales las vnas vanamète nos ensoberuecen y leuantan, y hazen olvidar de Dios: mas las otras como son de diuersas maneras, alsinos mueuen vnas vezes a impaciencia, otras a desconfiança, otras a tristeza desordenada, otras a quexarnos de la diuina prouidencia, y otras a desseos de vengança. Pues si el que procura ser buen Christiano, no estuuiere aduertido y prevenido en tiempo de paz para los peligrs de la guerra, como podrá escapar de estos de tã ordinarios peligrs? Y quien le proueeera mas facilmete para esto de saludables remedios, sino la doctrina y auisos de los buenos libros?

Son tambien para andar esta carrera del cielo quatro virtudes grandemente necessarias que son, amor de Dios, aborrecimiento del peccado, esperança en lá diuina misericordia, y temor de su justicia: en las quales virtudes consiste la summa de toda nuestra saluaciõ. Y llamãse estas virtudes affectiuas: porque consisten en los mouimientos y sentimientos de la voluntad. Pues como esta sea vna potencia ciega (q̃ no se mueue a ninguno de estos affectos, sino representãdole el entèdimièto los motiuos y causas q̃ tiene para ellos) de aqui es, q̃ ha menester el buè Christiano saber lo q̃ a cada cosa destas le puedè mouer. Por q̃ aunque estas virtudes infunda Dios en las animas de los justos, mas deue el hombre ayudarle por su parte, y no librarlo todo en Dios, ayudãdose de muchas cõsideraciones q̃ para esto le puedè mouer. Y pues esta materia es muy copiosa, quãto aprouechara a vn buè Chriano saber algũas cõsideraciones

que

que a cada vna destas virtudes lo puedan mouer lo qual todo nos enseñan los libros de buena doctrina.

Mas dira alguno que pido mucho en tantas cosas como aqui he tocado. A lo qual respondo que a quien parece que basta ser Christiano con sola fe, y sin tener cuenta con la vida, todo esto pareciera mucho; mas quien lo quiere ser en la pureza de la consciencia, apartandose de todo genero de peccado mortal, no solo esto no pareciera mucho, mas antes la experiencia de los peligros, y tentaciones, y ocasiones deste mundo, le enseñaran que todo esto y mas, le es necesario, pues no es pequeño el camino que ay de la tierra al cielo. Y por esso todas estas cosas susodichas son menester para este tan grande buelo.

Responde a algunas obiecciones. §. IIII.

¶ Mas alguno por ventura concediendo ser todo esto necesario, dira, que bastan los sermones ordinarios de la Iglesia para lo dicho, sin que aya lecion de buenos libros. A lo qual primeramente respondemos, que en muchos lugares ay falta de sermones; y segun dize S. Gregorio, assi como los sermones quando son muchos se defestiman, assi quando son muy pocos, aprouechan poco. Y demas desto, los predicadores comunmente no descienden a estas particularidades susodichas: sino quãdo mucho tratan en comun de las virtudes. Y la doctrina moral es poco prouechosa, quando es comun y general. Y allende desto, muchos sermones ay que mas son para exercitar la paciencia de los oyentes, que para edificarlos.

Dira otro, que de leer buenos libros, tomã motiuo algunos para defestimar los sermones, o para no oyrlos. A esto se responde, que la buena doctrina no es causa de despreciar la palabra de Dios, sino de estimarla. Y si algunos hazen esso, mas sera culpa de su soberuia, que de la buena doctrina; y por la culpa de vnos pocos soberuios, nõ es razon que seã de fraudados de la buena lecion los muchos. Otros dizen q̃ algunos toman motiuo de la tal lecion para entregarse tanto a los exercicios spirituales, que vienen a descuydarse de la gouernaciõ de sus casas y familias, y del seruicio q̃ deuen a sus padres, o maridos. A esto se respõde, que ninguna cosa condena mas la buena doctrina, que esta desorden, porque siẽpre aconseja que se antepongan las cosas de obligacion a las de deuocion, y las de precepto a las de consejo, y las necessarias a las voluntarias, y las que Dios manda, a las que el hombre por su deuocion propone. De manera que esta desorden mas procede de la persona, que de la doctrina.

Otros dizẽ q̃ de la buena lecion tomã muchos ocasion para algunos errores. A esto se respõde q̃ ninguna cosa ay tã buena y tan perfecta de q̃ no pueda vsar malla malicia humana. Que doctrina mãs perfecta que la
de los

de los Euangelios y Epistolas de S. Pablo? Pues todos quantos hereges ha auido presentes y passados, pretenden fundar sus heregias en esta tan excelente doctrina. Por donde el Apostol sancto Pedro haziendo mencion de las Epistolas de sancto Pablo, dize que ay en ellas algunas cosas difficultosas de entender de que tomaron ocasion algunos malos hombres para fundar sus errores. Y añade mas, que de todas las sanctas escrituras pretenden ayudarse los herejes, torciendolas, y falsificandolas, para dar color a sus errores. Y allende desto, que cosa ay en la vida humana tan necessaria y tan prouechosa, que si hizieremos mucho caso de los inconuenientes que trae consigo, no la ayamos de desechar? No casen los padres sus hijas, pues muchas mugeres mueren de parto, y otras a manos de sus maridos. No aya medicos, ni medicinas: pues muchas vezes ellos y ellas matan. No aya espadas ni armas: porque cada dia se matan los hombres con ellas. No se nauegue la mar: pues tantos naufragios de vidas y haciendas se padecen en ella. No aya estudios de Theologia: pues todos los hereges usando mal della, tomaron de ay motiuos para sus heregias. Mas que dire de las cosas de la tierra, pues aun las del cielo no carecen de inconuenientes? Que cosa mas necessaria para el gouierno deste mundo que el Sol? pues cuántos hombres han enfermado y muerto con sus grandes calores? Y que digo destas cosas, pues de la bondad y misericordia, y de la pascion de Christo nuestro Saluador (que son las causas principales de todo nuestro bien) toman ocasion los malos, para perseverar en sus pecados, ateniendose a estas prendas? A todo esto añado vna cosa de mucha consideracion? Pregunto, que cosa mas poderosa para conuencer todos los entendimientos, y traerlos a la fe, que la resurreccion de Lazaro, de quatro dias enterrado y hediondo: al qual rescucito el Saluador con estas palabras; Lazaro sal fuera? Y esto basto, para que ni las fuerças de la muerte, ni las ataduras de pies y manos con que estaua preso, le detuuiessen en el sepulchro. Pues que coraçon pudiera auer tan obstinado, que có esta tan grande marauilla no quedara assombrado, y rendido a la fe de aquel tan grande marauilla no solo no basto para conuencer el coraçon de los Pontifices y Phariseos, mas antes de aqui tomaron ocasion para cõdenar a muerte al obrador de tan gran milagro: y no cõtetos con esto, trauiã de matar a Lazaro, porq̃ muchos por esto veniã a creer en el Saluador. Pues si la malicia humana es tan grande, que de aqui faco moriuo para tan grande mal, quien ha de hazer argumẽto del abuso con q̃ los malos peruierten las cosas buenas, y las tuercen y applican a sus dañadas voluntades, para que por esso se inuidia lo bueno?

Todo esto se ha dicho, para que se entienda, que ninguna cosa ay

tan buena que carezca de inconuenientes, mas ocasionados por el abuso de los hombres, que por la naturaleza de las cosas. Mas no por esto es razon que por la desorden y abuso de los pocos, pierdan los buenos y los muchos el fruto de la buena doctrina. Lo qual abiertamente nos enseñó el Salvador en la parabola de la zizania: donde dize, que preguntando los criados al Padre de la familia, si arrancarían aquella mala yerua porque no hiziesse daño a la fementera, respondió que la dexassen estar: porque podría ser que arrancando la mala yerua, a bueltas della arrancassen la buena. En la qual parabola nos enseña, que ha de ser tan priuilegiada la condicion de los buenos, que muchos inconuenientes se han de tragar a cuenta de no ser ellos agrauados.

A todo esto, añado que la doctrina sana no solo no da motiuos para errores, mas antes ella es la que mas nos ayuda a la firmeza y confirmacion de la Fe. Para lo qual me pareció referir aqui vna cosa, que me conto vn señor del Consejo general de la sancta Inquisicion destos Reynos de Portugal, la qual sirue grandemente para conocer el fruto de la buena lecion, y el daño de la mala. Conto pues este señor, que vino a pedir misericordia al sancto officio por su propria voluntad sin ser acusado vn hombre, el qual confesso, que dándose a leer malos libros, vino a perder de tal manera la Fe, que tenia para si, que no auia mas que nacer y morir. Mas que despues por cierta ocasion que se ofrecio, o porque la diuina prouidencia lo ordeno, començo a leer por libros de buena doctrina, y dándose mucho a esta lecion, vino a salir de aquella ceguedad en que estaua, y pidio perdon della y lo alcanço. Esto quiselo escribir aqui, en fauor y testimonio del fruto de la buena lecion. ¶ Otra cosa no menos verdadera, ni menos digna de ser notada, me conto don Fernando Carrillo siendo Embaxador en este Reyno, el qual me dixo que vn Moro cautiuo por nóbre creo q̄ Hamete, tenia el libro de la oracion y meditacion, y leya muchas vezes por el. De lo qual se reyan los criados de casa, y le preguntauan, Hamete que lees tu ay, y el respondia dexar a mi. Finalmente continuando la lecion, aquel señor que alúbro al Eunucho de la Reyna de Ethiopia leyendo por Efaías, alumbró tambien a este: y el mismo finalmente vino a pedir el sancto Bautismo y a hazerse Christiano. Pues estos dos exemplos y lo demas que en esta dicho, claramente nos dan a entender quanto ayuda la buena doctrina, no menos a la confirmacion de la Fe, que a toda otra virtud.

La conclusion de todo este discurso es, que las leyes y el buen juyzio no mira lo particular, sino lo comun y general: contiene a saber, no lo que acaesce a personas particulares, sino lo que toca generalmente al comun de todos: los quales no es razon que pierdan por el abuso y desfor de los pocos. Ni tampoco mira a los particulares daños que traen

las cosas, si son mayores los prouechos que los daños: como se vee en la nauegacion de la mar: porque si son grandes los daños de los naufragios, son mucho mayores los prouechos de la nauegacion.

Mas pido aqui perdon al Christiano lector, de auer estédido me táto en esta materia: porque esto hize para que se viesse claro la necesidad que tenemos de buena lecion, y no nos desquiciaffe deste juyzio el parecer de algunos que sienten lo contrario. Y allende desto poco nos podia aprouechar esto que aqui agora determino escreuir, si se tuuiesse por inutil o dañosa la lecion de la doctrina escrita en lengua comun. Seruira este nuestro Preambulo como el prologo de S. Hieronymo que llaman Galeato (en el qual aprueua su trasladacion de las sanctas escrituras) para defension no solo del libro presente; fino tambien de los que nos, y otros autores han escrito en lengua vulgar.





QVÉ NO PVEDEN LOS HOMBRES VIVIR SIN FE, Y DE DOS maneras de Fe, vna acquifita, y otra infusa. C A P. I.

ESTA es(dize el Saluador hablando con fu eterno padre) la vida eterna, que conozcan a ti solo verdadero Dios, y a Iesu Christo que tu embiafte al mundo. Esta breue sentençia es como vn summario de toda la Philosophia Christiana. Mas es aqui de saber, que las dos principales obras por donde venimos en conocimiento así del Padre, como del Hijo, son la obra de la creacion del mundo, y dela Redepcion del genero humano. Las quales dos obras son los principales Articulos de nuestra Fe, y los principales fundamentos de toda la doctriuina Christiana, para cuyo conocimiento se ordena toda la presente escriptura. Mas porque el conocimiento destas dos obras ha de ser por Fe (por que deste habla el Saluador) sera necessario tratar primero de la Fe que tambien es el primer fundamento desta doctriuina: y así ella es la primera palabra del Symbolo de la Fe, que comiença, *Creo*.

Mas antes que tratemos de la Fe, sera necesario declarar primero como en esta vida no podemos viuir sin alguna manera de Fe, que es creer muchas cosas sin auerlas visto, ni sabido la razon de ellas. Lo qual testifica S. Augustin en el lib. 6. de sus Confesiones, declarando el estado miserable en que su anima estaua antes que recibiesse la Fe por estas palabras, Así como el que cayo en manos de algun mal medico, no se osia fiar ni

Parte segunda.

aun del bueno: así mi anima, que tantos malos medicos y maestros auia experimentado, no se osaua entregar al bueno, que mediante la Fe la auia de sanar. Mas tu señor con tu mano mansísimas y clementísimas, poco a poco començaste a tratar y componer mi corazón, haziendome que considerasse quantas cosas creya, que no auia visto, ni hallado-me presente, quando se hazia: como son muchas cosas que hallamos escriptas en las historias de los Gentiles: y muchas de los lugares y ciudades que yo no auia visto: y muchas otras, en las quales daua credito a los amigos, y a los medicos, y a vnos y a otros hombres: las quales cosas, sino fuesen creydas, no se podria gouernar la vida humana. Y sobre todo esto, por quan cierto tenia, quien eran los padres que me engendraron: lo qual no podia yo saber, sino oyédolo a otros. Con estas cosas señor me persuadiste, no solamente que diesses credito a las santas escripturas, las quales fundaste con tanta autoridad en todas las gentes: mas aunque tuuiesse por muy culpados a los que no las creyessen. Y por tanto como yo fuesse insuficiente y fiaco para hallar la verdad con manifiesta razon, y por esta causa tuuiesse necesidad de la autoridad y testimonio de las letras sagradas, comence luego a creer que no era posible que tu diesses tan grande dignidad a estas letras en el mundo, sino porque mediante ellas querias ser crey-

B b 2 do,

do, y por ellas buscado, hasta aqui son palabras de S. Augustin.

Presupuesto pues ya este fundamento, que no se puede passar esta vida sin alguna manera de Fe, decendiremos a tratar en particular de la Fe Christiana. Para lo qual sera necesario declarar q̄ cosa sea Fe, y quantas maneras ay de Fe.

Pues para lo primero es de saber, que ay dos maneras de Fe: vna que llaman acq̄isita, y otra infusa. La acq̄isita es, la que se adquiere por muchos actos de creer: qual es la que tiene el Moro, o el herege, que por la costumbre que tiene de dar credito a sus errores, viene a afirmar tanto en ellos, que apenas ay medio para desquiciarle de lo que tantas vezes tiene aprehendido. Mas Fe infusa es la q̄ el Spiritu sancto infunde en el anima del Christiano: lo qual comunmete se haze en el sancto Bautismo: donde juntamente con la gracia se infunde la Fe: y con ella todas las virtudes que de la gracia proceden. Esta es vna especial y sobrenatural lumbr del Spiritu sancto infundida en el entendimiento del Christiano: la qual lo inclina efficacissimamente a creer lo que la Iglesia le propone, sin ver la razon en que se funda. Porque lo que viera de obrar la razon sola, viera, esto mismo obra por mas excelente manera aquella invisible lumbr del Spiritu sancto. Lo qual se ve en la constancia de los sanctos Martyres, y particularmente en muchas mugericas simples, y moços de poca edad: los quales sin saber los fundamentos y razones de nuestra Fe, estaua tan firmes en ella, que se dexauan martyrizarse y despedaçar por la verdad y confesion della. Pues esta tan grande certidumbre y firmeza que tenian, obra en ellos esta lumbr de Fe que dezimos.

Mas es de saber que con tener la Fe esta firmeza y certidumbre infalible (porque se funda en la primera verdad que es Dios: el qual nos reuelo todo lo que creemos) con todo esto no tiene claridad

y prueva de razon: porque es de cosas que sobrepujan toda razon: como es el mysterio de la sanctissima Trinidad, y de la encarnacion del hijo de Dios, con todos los otros articulos de la Fe que nuestro señor Dios tuuo por bien reuelarnos: sin la qual no era posible, que la razon humana los pudiesse comprehender. Y por esto dize el Apostol, que la

Fe es de las cosas que no se ven: esto es, de las que no se alcanzan por sola razõ, sino por reuelacion de Dios. Y en subyctarse el entendimiento, a que crea por Fe, lo que no alcanza por razon, esta el merecimiento della. Lo qual declara el

mismo Apostol por exemplo de Abraham: al qual siendo de edad de cien años,

y su muger Sarra de nouenta, y esteril, prometio Dios que daria vn hijo: lo qual por via de naturaleza era imposible. Mas el S. Patriarcha, aũ que no veyera razon para esperar tal fruto, creyo fielmente la palabra de Dios: Y fue le esta Fe reputada, y contada por merecimiento y obra de justicia: y asi lo sera a todos los que con semejante Fe y deuocion creyeren lo que Dios nos ha reuelado: de tal modo, que quanto la cosa que se nos propone fuere mas remontada, y encubrada sobre toda razon, tanto se ha mayor el merecimiento de la Fe. En la qual dize S. Chrysostomo, que ha de estar el sieruo de Dios tan constante, q̄ aunque le parezca auer contrariedad en las cosas que Dios dize, no por esto las ha de dexar de creer. Y pone por exemplo la Fe deste mismo Patriarcha: (al qual auiendo Dios prometido que de su hijo Isaac naceria gran numero de gētes) mandando que lo sacrificasse, antes que el moço tuuiesse hijos. Pues que cosa pudiera ser a juyzio humano mas contraria vna a otra? Pero ni aun por esto el sancto varon perdo la Fe de la promessa diuina: creyendo que despues de muer to el hijo, Dios lo relucitara, para que se cumpliesse su promessa.

Pues para todos los mysterios de nuestra

fra Fe basta la autoridad de Dios: que es el autor della: sin procurar mas razon. *Val. Max.* Pythagoras (como refiere Valerio Maximo) era tenido de sus dicipulos en tanta veneracion, que tenian por grãde culpa poner en disputa las cosas q̄ del auian aprendido. Y si alguno los obligaua a dar razon de lo que defendia no dauan otra mas, que la autoridad de su maestro, diziendo, El lo dize. Y otros añaden, que este estilo conseruauan por espacio de siete años, segun el numero de las siete artes liberales: porque ya entonces les era licito disputar. Pues si esta reuerencia se tenia a vn Philosopho, quãto mas se deue tener a aquella primera y summa verdad: para no querer escudriñar curiosamente los secretos de la Fe que el nos enseñó? Lo qual quiso el signar, mandando en la ley, que quando los Sacerdotes, o Levitas emboluiessen las aldrazas del Sanctuario para mudarlas de vn lugar a otro, no las mirassen cõ curiosidad antes que las emboluiessen: porque haziendo lo contrario moririan por ello. En otras cosas que vedaua dezia, porque por ventura no mucran los que lo contrario hizieren: mas aqui resolutamente dize, que moririã. Lo qual a costa fuya experimentaron los Bethamitas: porque llegando el Arca del testamento de la tierra de los Philisteos a la fuya, quisieron mirar con atreuida curiosidad lo que en ella auia, por el qual peccado mato Dios gran numero dellos. Esto pues nos sea escarmiento, para no dar lugar a que en nuestras animas aya alguna curiosidad, queriendo escudriñar con razon humana las cosas que estan sobre toda razon. Porque donde Dios habla, auemos de humillarnos, y abaxar las alas de nuestro entendimiento, como lo hazian aquellos sanctos animales de Ezechiel, quando sonaua la voz del cielo.

Mas no pienfe nadie, que por ser las cosas que creemos sobre toda razon, nos mouemos liuanamente y sin fun-

Parte segunda.

damento a creerles. Porque muy bien se compadece ser las cosas que creemos sobre razon, y ser muy conforme a razon que las creamos: quando vemos la verdad dellas confirmada con algun milagro; o cosa equiuivalente. Porque los que creyeron en Christo nuestro señor, quando le vieron resucitar a Lazaro, justissima causa uicieron para creer. Y la misma tuuo Nicodemus, viendo los milagros que el Salvador hazia. Porque como los milagros sean obra de solo Dios, quando fe hazen en testimonio de alguna verdad, Dios es el testigo della: cuyo testimonio es infalible. Pues la Fe y religion Christiana, esta aprouada y confirmada con tan grande lluuia de milagros (y lo que mas es, con la verificacion y cumplimiento de tan claras y euidentes Prophecias, y con otros testimonios, assi de innumerables Martyres, como de doctissimos y sanctissimos varones, que pudo con mucha razon dezir Ricardo de S. Victor, Pluguiesse a Dios, que mirassen los Iudios y los Paganos, con quanta seguridad podemos los Christianos presentarnos en el iuyzio diuino.) No os parece que podriamos con fiadamente dezir, señor si es engaño lo que creemos, vos soys la causa del. Porque por tales señales y prodigios fueron testificadas y prouadas las cosas que creemos; que era imposible ser hechas, sino por vos. Assi que por estas causas no se puede dezir, que ligerã o liuanamente creemos: sino con grauissimos fundamentos. Por lo qual dizen muy bien los Theologos, que la verdad de los mysterios de nuestra Fe no es clara y euidente (pues la Fe es de las cosas que no se veen) mas es cosa clara y euidente que deuen ser creydos.

Tambiẽ es aqui de aduertir, que esta Fe infusa de que hablamos, no quiere Dios que se pierda por qualquier peccado mortal: sino es contrario a la misma Fe: como es heregia, o Apostasia:

Bb 3 Por-

Porque como la Fe sea fundamento de todo el edificio espiritual, así como derribada la casa, toda vía qđan los cimientos enteros: así derribado el edificio espiritual de las virtudes por el peccado mortal, toda vía queda el fundamento de la Fe entero, y junto con ella la esperança cō pañera de la Fe, aunq̄ quedan informes: que es sin la vida y perfeccion q̄ la charidad les da. Mas aquí, también es de notar, que la más firme y segura guarda q̄ tiene la Fe, es la pureza de la vida, y la buena consciencia. Porq̄ como la Fe mueua los hombres a bien viuir, si la tenemos ociosa, y no la empleamos en este, viene a ser della lo q̄ se suele dezir del cauallo q̄ se máca en la caualleriza, y del hierro, que sino se vía se cubre de orin, y el mismo se consume. Porq̄ por la culpa que cometemos, en no q̄rer aprouecharnos desta lúbre del cielo, ni querer grangear con este talento q̄ el señor nos entrego, permite el q̄ vengámos a caer en alguna ceguera, con que perdamos este grande beneficio. Por lo qual nos acójea el *1. Tim. i.* Apostol que juntamente con la Fe, la buena consciencia: porque por falta della muchos vinieron a perderla.

De la diuision de la Fe, en Fe formada y informe, que es con charidad, y sin charidad, y de las excelencias y propiedades de la Fe. Cap. II.

Agora es de saber, que la Fe vnás vezes esta acompañada con charidad (y llamase entóces Fe formada o Fe viua: porq̄ recibe vida de la charidad, q̄ es como alma de la Fe) y otras vezes esta sin charidad (y llamase entonces Fe informe, y Fe muerta) no porque no sea verdadera Fe, sino porq̄ le falta el lustre, y la vida, y la perfeccion y hermosura q̄ le viene, quando esta encendida y abraçada con la charidad. Dizé q̄ el ámbar por sí solo no tiene olor suave: mas juntandolo cō almizcle, recibe de la suavidad

y olor tan affamado q̄ tiene: y lo mismo podemos estar en su manera de la Fe, quando esta acompañada con charidad: sino que la charidad es mas excelente virtud que esta Fe, como el Apo- *1. Cor. 13.* stol dize.

Es pues agora de saber, que esta Fe q̄ esta acompañada con la charidad, tiene tambien annexa consigo la obediencia de los mandamientos diuinos: a la qual nos inclina esta misma Fe. Porque lo proprio della (quando esta formada) es inclinar al hombre, a que viua conforme a lo que ella le enseña. Y así quando la Fe nos propone aquella sentencia del Saluador, Sino hizieredes penitencia, to *Luce. 13.* dos juntamente perecereys, esfuerça se a hazer penitencia. Y quando el mismo señor dize, no todo aquel que me llama señor señor entrara en el Reyno de los *Math. 7.* cielos, sino el q̄ haze la voluntad de mi Padre, trabaja con todas sus fuerças por cumplir esta voluntad. Y quando el mismo *Math. 23.* señor dize, sino os humillaredes, y hiziere des pequeños, no entrareys en el rey no de los cielos, trabaje por imitar la humildad y simplicidad de estos pequeños. Y lo mismo haze en todas las otras cosas que Dios nos manda, conformando la vida con lo que ella enseña. Tal fue la Fe de aquellos que oyeron la predicacion de sant Pedro: las quales renunciaron todas las cosas que tenían, y pusieron el precio dellas a los pies de los Apostoles. Y tal fue tambien la de *1. Ion. 3.* los Niniuitas: porque de tal manera creyeron lo que el Propheta Ionas predicaua, que se conuirtieron a Dios, y desistieron de sus malas obras. De manera que bien mirado, la Fe es como maestro y ayo que nos enseña la manera del viuir. La Fe es vna candela resplandeciente, que alumbrá nuestros entendimientos: y nos da conocimiento de la verdad. La Fe es medico que nos enseña las medicinas con que auemos de curar las dolencias de nuestras animas. La Fe es nuestro legislador que nos da leyes

leves de bié viuir, y la que infituye nuestra vida con mádamientos saludables. La Fe es como Architecto, y maestro principal del edificio espiritual: el qual declara a los otros officiales lo que cada vno ha de hazer en su officio. La Fe es Sol de nuestra vida: el qual esclarece las tinieblas de los mortales, enseñandoles adonde y por donde han de caminar. La Fe son aquellos ojos (que como dize Salomon) estan en la cabeça del Sabio: los quales rigen y endereçan los passos de la vida. La Fe es, como vn adalid, que va deláte de nosotros descubriendonos las celadas de los enemigos, y guiandonos por camino seguro. La Fe es alas de la oracion, con las quales sube hasta la presencia de Dios, y alcança del lo q̄ pide: pues dize el señor, Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed que la alcançareys, y dar se os ha. Y sobre todos estos titulos y excelencias, dize S. Bernardo, que no ay cosa escondida a la Fe. Que cosa ay (dize el) que no al cance la Fe! La Fe no sabe que cosa es falsedad, entiendo lo que la razon no alcança: comprehende las cosas escuras, abraça las inmenas, entiende las futuras, traspassa los fines de la razon humana, y los terminos de la experiencia, y el vfo de la naturaleza, y finalmente ella es la q̄ en su anchitismo seno encierra en su mana nera toda la eternidad. Lo dicho es de S. Bernardo.

La Fe otrofi es (como dize S. Iuan) la victoria que vence el mundo. Esta es la que, segun S. Pablo, iustifica las animas: porque es la rayz y tundamento de todas las virtudes, que se requieren para nuestra iustificacion: y (como el mismo dize en otro lugar) por esta Fe los sanctos vencieron los Reynos, obraron iusticia, alcançaron el cumplimiento de las promessas diuinas, cerraró las bocas de los Leones, apagaron las llamas del fuego, pusieron en huyda las hazes de los enemigos, hizieron se fuertes en las batallas, destruyeron los reales de los có

Parte segunda.

trarios, y restituyeron a sus madres los hijos muertos. Y esta es (como el mismo Apostol dize) la Fe que tuuieron todos los sanctos Patriarchas, desde el principio del mundo, y por ella rigieró todos los passos de su vida: fiandose de las palabras y promessas de Dios: creyendo lo q̄ no veyan, y esperando lo q̄ no poseyã, leuantandose sobre toda la facultad de la razon humana, y gobernandose por esta luz de la palabra diuina. Lo qual es viuir por Fe, como viuen todos los justos segun el Propheta dize. Porque la Fe es para ellos el norte por donde navegan, y la carta de marear por donde se rigen. Y segun esto, la Fe leuanta al hombre a otro estado mas alto, que el que tiene por naturaleza. Porque recibiendo en si la lumbre del Spiritu sancto, ya tiene dentro de si vna cosa mas que humana: y comiença a entrar en la region y orden de las cosas diuinas.

Pues siendo tantas y tan grandes las excelencias de la fe, figuese, que vno de los principales estudios del buen Christiano ha de ser, trabajar todo lo possible, por perfeccionar y acrecetar esta Fe. Porq̄ asi como la charidad, y la esperança, y todas las otras virtudes, crece có el vfo y exercicio dellas, y có el merito de las buenas obras, asi también crece la Fe.

Y es aqui de notar, que no solamete la charidad, mas tambien el don del entendimiento (que es vno de los siete dones del Spiritu sancto) esclarece y perfecciona grandementel a Fe. Y quanto el hombre mas participa deste don del entendimiento, táto cree con mayor claridad, despidiendo poco a poco de si mucha parte de la escuridad que esta anexa a la Fe. Y esto a vezes en táto grado, que a algunos que tienen la Fe muy confirmada y ilustrada con este don, parece que ya no tiené Fe, sino otra lumbre mas clara que ella. Mas no es así: sino que aquella misma Fe que tenían, esta mas esclarecida con este susodicho don del entendimiento: que es como otra

Bb 4 forma

Eccl. 2.

Marc. 11.

Bernar.

1. Joan. 5.

Heb. 11.

Abac. 2.

forma de esta misma Fe. Y este don se ayuda mucho con la doctrina de las cosas de la Fe: la qual declara la hermosura y excelencia de la Fe, y la conueniencia y consonancia suauissima de sus mysterios. Y por esta humilde inquisicion y estudio de la verdad, merece el hombre que el Spiritu sancto acreciente en el asi la lumbre de la Fe. como este don del entendimiento, cuyo officio es penetrar la verdad y conueniencia de los mysterios que creemos. Y quanto mas los penetra, tanto mas firmeméte los cree; y táto mas se mueue a obrar y cóformar có ellos su vida. Y como entre estos mysterios el de la encarnacion y passion del Saluador, y la pena y gloria que esta por Dios señalada para buenos y malos, seá motiuos efficacissimos para mouer nos al amor y temor de Dios, y a la guarda de sus mandamientos, siguese que quanto mas firme y mas palpablemente (si dezir se puede) cree el hombre estas cosas, tanto con mayor efficacia se mueue a lo dicho. Y en este sentido se declara tambien aquella sentença del Propheeta (que poco antes alegamos.) La qual dize, Que el justo uiue por Fe: porq̃ con la consideracion y Fe deistos tan grâdes motiuos que tenemos para bien uiuir, ordenamos mas religiosamente nuestra vida. De donde se sigue, que quanto mas crecida fuere la Fe, tanto seran mayores los estímulos que tendremos para caminar por este camino del cielo.

De lo qual todo se concluye, que así como el hortelano emplea toda su diligencia en cultivar la rayz de los arboles (porqué esto hecho, el beneficio de la rayz redundá luego en todas las ramas que de ella proceden) así vno de los principales cuydados del buen Christiano ha de ser, cultivar esta rayz de todas las virtudes, que es la Fe: porque estâdo ella bien labrada, y cultivada, las ramas de las virtudes creceran, y fructificaran mas abundantamente.

Pues para esto seruirá en mucha par-

te la doctrina deste libro: que es como preambulo, y Introduction del Symbolo de la Fe: que contiene los articulos y mysterios della. Mas aqui no se trata de prouar la Fe por razones (pues ella no se funda en razones humanas, sino en la lumbre del Spiritu sancto, como ya diximos) sino solamente procuramos declarar las excelencias de la Fe, así para conseguir los efectos susodichos della, como para que el Christiano vea la hermosura y alteza de la Fe que professa: y juntamente trabaje por aprouecharle deste talento, y dar a Dios gracias por este beneficio (que a tantas naciones se ha negado) para que con este agradescimiento, y con el buen vso del beneficio, merezca que Dios se lo confiere y acreciente, en tiempo que tantos naufragios ha padecido, y padece oy dia la Fe.

De la primera excelencia de la doctrina de nuestra Fe, que es auer sido enseñada, y reuelada por Dios. Lo qual se entiende por los grandes errores de los Philosophos, mayormente acerca del vltimo fin del hombre. Cap. III.

LA primera dignidad y excelencia que ha de tener la doctrina de la verdadera Fe, es que ha de ser dada y enseñada por Dios. Porque como la Fe sea fundamento de todo el edificio espiritual, y el fundamento aya de ser fixo y firme (porque se de otra manera todo lo que sobre el se edificare se arruynaria) esta firmeza no se puede alcãçar, ni por la lumbre de la razon humana, ni por la doctrina y estudio de la Philosophia. Y que la lumbre de la razon no baite para esto, veese claro, por la infinidad de sectas, y de dioses que auia en el mundo antes de la predicacion del Euangelio: (como adelante veremos.) Lo qual todo duro por millares de años, sin que el tiempo (que todas las cosas descubre) fuesse parte para desengañar los hombres,

bres, y sacarlos de tan pestilenciales errores. Pues por esta experiencia se vee, quã insuficiente sea por si sola la razon humana para el conocimiento de las cosas diuinas, y de la verdadera religion.

Tampoco la razon ayudada con los estudios de la Philosophia: era bastante para esto. Lo qual se vee por la infinita variedad y contradiccion que los Philosophos tuuieron en sus doctrinas. Lo qual quien quisiere ver, lea el primer libro que Tullio escriuio de la naturaleza de los dioses, y otro que Plutarcho escriuio de las opiniones diuerfas que los Philosophos tuuieron en todas las materias que trataron. S. Augustin en el decimo octauo libro de la ciudad de Dios refiere algo desta variedad, y assi dize, que entre los Philosophos, vnos auia que affirmauã no auer mas que vn solo mundo; otros dezian que auia innumerables: y deste mundo vnos dezian que tuuo principio: otros q̄ fue ab eterno y sin principio: otros que se auia de acabar, otros que auia de durar para siẽpre: vnos affirmauan gouernarle por la prouidencia diuina, y otros que todo se hazia a caso. Vnos dezian que nuestras animas eran immortales, otros mortales: y los que dezian que eran immortales, affirmauan conuertirse en animas de bestias: mas otros defendian lo contrario. Y los que las tenian por mortales, vnos affirmauan que juntamente con el cuerpo acabauan, otros que viuia vn poco despues de la muerte del cuerpo, mas no siempre. Vnos ponian el fin de nuestra bienauenturança en el cuerpo, otros en el anima, otros en ambas partes: y otros añadia a los bienes del cuerpo y del anima, los bienes temporales. Vnos dezian que auiamos siempre de creer a lo que nos muestrã los sentidos, y otros que no siempre: y otros que nunca. Finalmente tanta era la contradiccion que auia entre ellos, que se leuanto al cabo otra nueva secta de los Philosophos que llamauan Academicos nuevos: los

Parte segunda.

quales, vista la cordedad y rudeza del entendimiento humano, dezian que nada se podia saber aueriguadamente: sino con alguna verifimilitud y apariencia: y assi su officio era prouar con razones la vna parte, y la otra fu contraria: y dexar la cosa indeterminada. Por la qual causa dize Theodoretto en el libro primo de la prouidencia, que no ay necesidad de cõfutar estas opiniones de Philosophos: porque ellas mismas con su contrariedad se deshazen vnas a otras: pues la verdad no es mas que vna sola: mas las falsedades que se desuian del bõco de la verdad, pueden ser infinitas.

Mas allẽde lo dicho, la cosa que mas claramente prueua la insuficiencia de la Philosophia, para dar reglas de bien viuir, es la ignorancia que los Philosophos tuuieron del vltimo fin del hombre. Para cuyo entendimiento es de saber, que todos los hombres que son, fueron, y seran, nacen con vn appetito y deseo natural de llegar a vn estado, en el qual viuan tan abastados y llenos de todos los bienes, que no les quede cosa que desear: y assi cesse la rueda viua de nuestro appetito: el qual siempre padece vna hambre canina, deseando mas de lo que tiene para llegar a este estado. El qual llamauan felicidad, bienauenturança, summo bien del hombre, y su vltimo fin. Y no dudauan ser posible llegar a tal estado: pues no era razon que el autor de la naturaleza imprimiesse en nuestros coraçones appetito y deseo natural de cosa imposible: pues es cierto, que ninguna cosa haze de balde, y sin proposito. ¶ Conuenidos pues los Philosophos por esta razón, todo su estudio y diligencia pusieron en trabajar por saber en que genero de bienes consistia esta felicidad, y vltimo fin: por entẽder que no podian ordenar bien su vida, sino entendido el fin a que se ordenaua. Ca en las cosas que se ordenan para algun fin, la regla de lo que se ha de hazer, se toma del mismo fin. Desta manera el

Bb 5 que

August.

Theodore.

que ha de nauegar, primero ha de saber el puertó que quiere tomar: para que conforme a el enderece su camino. Y el medico ha de saber vn enfermo, primero ha de saber la calidad, y nóbre de la dolencia: para que conforme a ella applique las medicinas. Pues segú esto, para endereçar bien la vida del hóbre, es necessario saber primero el vltimo fin del hombre, para que conforme a el se enderecen todos los passos della. Y por esta causa Aristoteles, queriendo en el libro de sus Ethicas dar a los hombres reglas y orden de bien-viuir, trato primero del vltimo fin del hóbre: porque de aqui auia de tomar el tino para acertar a darle auisos y reglas, y orden de vida por la qual lo auia de alcançar.

Aristot.

De los errores de los Philosophos acerca del vltimo fin. §. I.

¶ Pues entendiendo esto los Philosophos que professauan ser maestros de bien-viuir, todo su estudio pusieron (como diximos) en querer saber en que linage de bienes consistia este fin. En lo qual anduieron tan desuariados, que Marco Varron (segun refiere y declara S. Augustin en el libro decimonono de la ciudad de Dios) cuenta dozientas, y ocheta opiniones diuerfas, en que vnós y otros ponian este vltimo fin. Lo qual no pareciera cosa creyble, sino lo dixera vn hombre de tanta autoridad.

August.

Este mismo Marco Varron (que assi entre autores Griegos: como Latinos fue muy estimado) quiso tambien determinar, en que linage de bienes consistia esta tan deseada felicidad. Para lo qual presupone, que el hombre ni es el anima sola, ni el cuerpo solo, sino cuerpo y anima juntamente. Y segun esto, pone esta felicidad en la posesion de los bienes del cuerpo, y del anima juntamente. Y como en el anima aya dos partes principales, que son entendimiento y voluntad, en el entendimiento quiere

que aya perfecta sabiduria (porque esta es su proprio bien) y en la volúntad quiere que aya consumada virtud, domadas ya y mortificadas las passiones que le hazen la guerra. Mas en el cuerpo pone salud, fuerças, buena disposicion, y buena complexion. Y a estas cosas añade Aristoteles conueniente porcion de bienes temporales, de que se sirua la virtud. De donde se sigue que este bienauenturado que ellos pintan, junto con la posesion de todos los bienes, ha de tener vna bulla de general exempcion de todos los males, y miserias desta vida: pues estos por vna parte inquietan el anima, y por otra prejudican a los bienes del cuerpo, que tambien se requiere para esta bienauenturança.

Despues de auer referido S. Augustin la opinion deste Philosopho, escarnece de tan gran desuario, como era poner bienauenturança en vna vida cercada por tantas partes de mil cuentos de miserias y calamidades, como cada hõra experimentamos todos los hijos de Adan: sobre cuyos hombros se cargo este yugo tan pesado. Porque si esta bienauenturança consiste en la posesiõ de todos estos bienes del cuerpo, y del anima, y en la exempcion destas dos partes del hombre, que hombre se hallara tan abastado de todos estos bienes, y tan exempto de todos estos males, siendo esta vida vn mar de continuos desassosiefgos y alteraciones, vn valle de lagrimas, vna carcel de condenados, donde son muchas mas las miserias del hombre, que los cabellos de su cabeça: dóde son tantas las enfermedades del cuerpo, tantos los appetitos y desseos desordenados del anima, tantas las iras y odios, que muchos padecen por los agrauios que reciben, tantas las inuidias y tristezas por los que le pasan delante, tantas las congoxas, por no poder alcançar lo que desican, tantas las lagrimas, por las muertes de los deudos y queridos, tantas las injurias y agrauios de los malos

vecinos,

vezinos, tantas las trayciones y dissimulaciones de los falsos amigos, tantas las injusticias de los malos juezes: donde ay tan poca verdad, tan poca Fe, tan poca lealtad; donde la malicia y ambicion reyna, donde la virtud esta arrinconada y olvidada, donde ninguna cosa vale mas, ni puede mas que el dinero, donde el hijo a vezes deshecha la muerte a su padre, y el yerno la de su suegro: y aun el hermano la de su hermano; por venir a fer su heredero? Pues que dire de la continua guerra de la carne contra el espiritu? que de las tentaciones del enemigo? que de las batallas crueles y sangrientas; que por mar y por tierra, perturban la paz y sosiego de los mortales? que de las aflechanças y falsos testimonios, y pleytos injustos que nos leuantan los hombres peruerlos? Que de la tyrannia y soberuia de los poderosos: que de las lagrimas, y oppresiones de los que poco pueden? Lo qual Salomon tenia por tan grande mal, que por esto alabaua mas a los muertos que a los viuos, y que tenia por mas dichoso al que no auia nacido, ni visto los males que pasan de baxo del Sol. Pues ya los desastres y acaescimientos nunca pesados, los naufragios, los incendios, los robos, las carceles, los partos reuefados, los monstruosos, las enfermedades de los niños, la locura y furia de los mancebos, la flaqueza y males de los viejos, y las pobrezas y falta de lo necesario que generalmente padecen los hombres miserables, quien las contara? Tal es finalmente esta vida, que el S. Iob (como hombre tan experimentado en las miserias della, dize ser toda ella batalla, o tentacion. Cuyas miserias a vezes llegan a tal extremo, que muchos escogen por remedio tomar la muerte con sus proprias manos, por librarle de ellas. Pues quien sera tan ciego, que en tal manera de vida piense que se podra hallar bienauenturança, donde tanta infinidad de miserias ay que la aguen y encuentren? Las quales no solo nos dan

este desengano: mas tambien nos auisan que no podemos nauegar por este mar tan alterado y tempestuoso, sin lleuar a Dios por gouernador: el qual confintio que fuesse tal, porque nuestras mismas necesidades y miserias nos lleuassen a el, y nos declarassen que no podiamos nauegar seguros entre tantos baxos, sino lleuando el el gouernalle de nuestra vida, y librandonos dellos, o dandonos virtud y fortaleza para no peligrar en ellos: pues (como S. Gregor. dize) mejor *Gregori* libra quando da paciencia.

Y tornando al proposito, si demas de lo dicho se requiere para esta felicidad cumplida sabiduria, quántos años, y quánto estudio es necesario para alcançarla, pues dixo Platon, que eran dichosos aquellos que auian llegado a ser sabios, aun en la vejez. Y si junto con la sabiduria se requiere perfecta virtud, y para esta es necesario tener domadas, y mortificadas las pasiones, quien sera tan dichoso que sin el socorro de la diuina gracia pueda llegar aquí? Pues si juntamente con estas dos perfecciones tan dificultosas de hallar, pedian tantas otras para el bié del cuerpo (como ya diximos) quando, o donde se podran todas estas cosas juntas hallar? Porque por esto dixo Tullio, *Cicero de Oratore.* que apenas en cada vna de las edades de los hombres, se hallaua vn Orador tolerable, por ser muchas las cosas que se requerian para ser vno perfecto Orador: las quales por marauilla se hallauan en vna persona. Pues si estas habilidades eran tan dificultosas de juntar: quanto mas lo seran las que se requieren para hazer vn hombre bienauenturado: de las quales vna sola que le falta, basta para escurecer toda su felicidad? Porque mas parte es esta sola para hazerle miserable, que todas las otras juntas para hazerle feliz. Esto mostro a la clara aquel gran priuado del Rey Assuero Aman: el qual *Esber. 3.* siendo vno de los mas bien affortunados hombres del mundo, confesso que con toda su priuança y riquezas, le parecia

Ecl. 4.

Iob. 7.

recio no tener nada: porque Mardocheo no le hazia la reuerencia que el queria.

§. II.

¶ Pues si tan imposible cosa es hallarse todas estas partes juntas en vn hombre, quien sera feliz? Y que mayor incontinente podia ser que consiguiendo todos los brutos animales ordinariamente sus propios fines, solo el hombre (para quien todo este inferior mundo fue criado) este tan lexos de poderlo alcanzar? Mas con todo esto, los Philosophos que assi fe engañaron, en parte merecen perdon, y en parte no. Merecen perdon, porque considerando el appetito natural que el hombre tiene de ser bienaventurado, entendia que podia llegar a serlo (como ya diximos) y no sabiendo ellos nada de la bienaventurança que esperamos en la otra vida, eran forçados a buscarla en esta. Y viendo los achaques y dolencias que en todos los bienes della auian, y nos ponian la felicidad en vn linage de bienes, y otros en otros, segun la afficcion y gusto de cada vno. Mas por otra parte no merecen perdó: pues apretados con tantas angustias, no pidieron luz a su criador, para alcanzar esta verdad tan importante para nuestra vida: sino fiados vanamente de sus ingenios, no solamente creyeron que por si podian comprehender en que consistia esta felicidad, mas tambien que por sus fuerzas naturales la podian alcanzar, que era otro defuaro no menor.

Detodo este discurso tan largo sacamos dos cosas muy dignas de ser sabidas. La vna es, que pues el hombre puede alcanzar el estado de la bienaventurança, de que tiene natural appetito (y esta no se halla en esta vida) figuese necesariamente que la podra alcanzar en la otra: porque no sea ocioso y vano este natural desseo, que Dios en nuestros corazones imprimio. Y el conocimiento desta verdad es de tanta importacia, que lo pone el Apostol por el primer funda-

mento dela Christiandad, diciendo: que el que se llega a Dios ha de creer que ay Dios, y que es remunerador de los que le sirven. Lo segundo (quanto a nuestro proposito pertenece) de aqui fe infiere, que no era lufficiente la Philosophia humana, ni para enseñarnos la verdadera religion y culto de Dios, ni para darnos reglas ciertas de bien viuir: porque pues no pudieron alcanzar qual era el vltimo fin de nuestra vida, tampoco podian enseñarnos, porque medios auiamos de cóseguirlo, pues la razon de los medios se toma del fin: como diximos.

De donde se infiere, que la diuina prouidencia (la qual como toda la Philosophia confiesa; no falta en las cosas necessarias) no era razon que nos faltasse en esta necesidad: que es la mayor de todas. Y pues su prouidencia a ninguno de todos los animales (por pequeños que sean, aunque sea vna hormiga falta: proueyendolos de todas las habilidades necessarias para conseruar su vida) como auia de faltar a la mas noble de todag estas criaturas en la mayor de todas sus necesidades? Porque cierto es que la cosa mas necessaria al hombre, es saber de la manera que ha de seruir y honrar a Dios, y junto con esta conocer el fin para que el mismo Dios lo crio, y los medios por donde lo ha de alcanzar, y los Philosophos en quien la naturaleza se esmero, y puso todas sus fuerzas y virtud mas que en los otros hombres, no pudieron alcanzar esta tan importante verdad de que pende el gouernalle de nuestra vida. Por tãto no era razon que el Criador faltasse al hombre en esta tan grande necesidad de su anima, pues de tantas cosas le proueyo para el vso y remedio del cuerpo. Porque contra todo el orden de su sabiduria y prouidencia, era tener tanto cuydado de lo que era menos, y olvidarfe de lo que era mas, y tanto mas. Y pues esta desorden no puede caber en aquella infinita bondad y sabiduria, figuese que a ella pertenecia reuelarnos

uelarnos esta verdad de que pende su gloria y nuestra felicidad, por que lo vno no se aparta de lo otro, pues como dize Eucerio, quilo el que nuestro remedio fuesse tambien su sacrificio.

De todo lo que hasta aqui se ha dicho no se concluye otra cosa, mas de que a la perfeccion de la diuina prouidencia pertenece reuelar y enseñar a los hóbres el camino de su felicidad y saluacion.

Mas aqui es de notar que no solo la necesidad, sino la amistad de Dios para con los buenos confirma esta susodicha verdad. Para lo qual presupponemos lo que adelante se declara, que en la Iglesia Christiana ha auido innumerables varones sanctísimos, assi Martyres, como Confessores, Monges y Virgines, en cuya comparacion toda la virtud de los otros hombres, aunque sea de muchos grandes Philosophos era como sombra en comparacion desta. Pues es cierto que assi como no falta Dios a sus criaturas en las cosas necessarias, assi tambien lo es que ama a los buenos: pues el es la misma bondad, y la semejanca es causa de amor. Y si los ama de verdad, ha los de ayudar y focorrer en sus necesidades: y la mayor de todas es la saluacion de sus animas, y esta no se puede alcanzar sin conocimiento de Dios, y no lo conocen de manera que se saluen, si el no les da este conocimiento. Y pues todo esto es verdad, siguese, que a los buenos aura dado Dios este conocimiento. Y pues estos presuponemos, que señaladamente han florecido en la Iglesia Christiana mas que en otra parte alguna, siguese que en ella esta el verdadero conocimiento de Dios, dado por el mismo Dios. Y para confirmacion desta verdad, sirue todo lo que en esta primera parte se trata. De donde se infiere, que en sola la religion Christiana esta el conocimiento de la verdadera Fedeado por Dios, pues en sola ella ha auido tan gran numero de buenos y amigos de Dios.

De la segunda excelencia de la religion Christiana, que es sentir altamente de Dios. Cap. IIII.

LA primera y mas principal cosa que ha de tener la verdadera religion, es sentir alta y magnificamente de la magestad de Dios: atribuyédole todo aquello que pertenece a la omnipotencia y gloria de su diuinidad: no quitandole cosa que le pertenezca. Porque quitarle algo de lo que le pertenece, o atribuirle algo que no le conuega, es blasphemia: que es vn grauissimo peccado: porque no es injuria hecha contra hombres, sino contra la persona y honra de Dios. Pues quanto a este punto, ninguna cosa se puede atribuyr: mas a Dios, de lo q̄ la religion Christiana le atribuye. Porque confiesa ser el vna cosa tan grande, que ninguna se puede pensar mayor. Confiesa que es infinito, immenso, incomprehensible, inefable, sin principio, sin fin, sin pender de nadie, sino de si solo: como quiera que todas las cosas esten, como colgadas y pendientes del. Ca el solo tiene ser por si mismo, sin dependencia de nadie: mas todas las otras criaturas, assi del cielo como de la tierra lo tienen por el. Y si el no quisiere que sean, no seran.

Confiesa tambien nuestra sanctissima religion, que este omnipotete señor consola su palabra erio de nada esta tan grande machina del mundo, assi las cosas visibiles, como las inuisibiles: y que por su prouidencia, sin trabajo y sin cansancio la gouernar. Confiesa ser infinitamente bueno, sabio, poderoso, misericordioso, amigo y gualardonador de los buenos, y justissimo castigador de los malos. Confiesa ser el acto puro: significando por este nombre que ningunã cosa se puede añadir a sus perfecciones, y que para el no ay cosa nueua, ni vieja: porque todas las cosas passadas y venideras le son presentes. Y assi como para el no ay cosa nueua; assi tampoco la ay impolsi-

Pfd. 134. imposible: pues (como dixo el Prophe-
ta) todo lo que quiso el señor hizo, así
en el cielo, como en la tierra; y en todos
los abismos. Por lo qual vn insigne
Theologo dezia, que llegando la disputa
a tratar del poder de Dios, no queria
passar adelante: porque sabia que ningun
na cosa auia imposible a su omnipotē-
cia. Lo qual sirue grandemēte para creer
los mysterios de nuestra Fe: aunque so-
brepugē toda la facultad de la naturale-
za criada, pues (como dixo el Angel a
la Virgen) no ay a Dios cosa imposi-
ble.

Luce. 1.

Confiesa otro si, ser el la primera ver-
dad, de donde proceden todas las otras
verdades: y la primera causa que influye
virtud, y mueue todas las otras causas: y
la primera bondad de donde tiene ori-
gen todo lo que es bueno, y la primera
hermosura de donde procedieron todas
las cosas hermosas: y la primera y sum-
ma perfeccion, de donde tuuieron prin-
cipio todas las otras perfecciones de sus
criaturas: las quales todas estan en solo
el por muy, mas alta manera, con otras
infinitas que son proprias suyas. El es el
que hinche los cielos y la tierra: el que
esta en todo lugar presente, el que esta
mas dentro de todas las cosas, que ellas
dentro de si mismas, conseruandolas en
el ser que tienen: el es el que cuenta las
estrellas del cielo, y llama a cada vna por
su nombre: y a quien estan presentes to-
dos los coraçones y pensamientos de to-
dos los hombres que son, fueron y serā.
Eccl. 39. Porque (como dize el Ecclesiastico) su
vista alcança del primer siglo, hasta el po-
strero: y en sus ojos ninguna cosa ay nue-
ua ni admirable. Mas entre todas estas
perfecciones (las quales en el todas son
yguales, porq̄ todas son vna simplicis-
sima y infinita perfeccion) dela que el mas
se precia, y por la qual quiere ser mas co-
nocido y alabado, es la bondad y sancti-
dad: la qual perpetuamēte alaban, y glo-
rifican todos los espiritus soberanos: la
qual es el primer principio de todas sus

obras: y a la qual pertenece communi-
carse a todas sus criaturas, y dar parte de
si a todas, a cada vna en su grado, como
dize S. Dionysio. De modo que así como
es proprio del Sol alumbrar, y del
fuego calentar, y del agua enfriar: así, y
mucho mas es proprio de aquella incō-
prehensible bondad hazer bien, y com-
municarse a todas las cosas, sin perder el
nada de lo que tiene: y de aqui procede
la magnificencia de su liberalidad. Porq̄
los hombres suelen ser escetos, porque
pierden lo que dan: mas aquel infinito
abismo de riquezas, no pierde nada de lo
que da. Por donde así como la consi-
deracion de su omnipotencia sirue para
cōfirmarnos en la Fe (como diximos)
así la de esta bondad para encender nue-
stra charidad, y esforçar nuestra espe-
rança.

Todas estas grādezas y perfecciones
confiesa S. Augustin hablando cō Dios
en esta manera, Misericordiosissimo, y
justissimo: secretissimo, y presentissimo:
hermosissimo, y fortissimo: estable, y
incomprehensible: immouible, y que
muda todas las cosas: nunca nueuo, y nū-
ca viejo: siempre obrando, y siēpre quieto:
recoges, y no tienes necesidad: bus-
cas todas las cosas, sin que te falte nada:
amas, y no te congoxas: tienes celos, y
estas seguro: tienes pesar, y no tienes do-
lor: estas ayrado, y con esso estas quieto:
mudas las obras, y no mudas nada:
recibes lo que hallas, y no pierdes nada:
nunca pobre, y huelgas con la ganancia:
nunca auaro, y pides vsuras: dante algo,
para que tu deuas: y quien señor tiene
cosa que no sea tuya? Pagas lo que de-
ues, y a nadie deues: y perdonas las deu-
das, sin por esso perder nada. Y el mismo
sancto en otra Meditacion dize así, Cō
siello señor que vos soys Rey y vniuer-
sal señor de cielos y tierra. Vos soys per-
fecto sin deformidad, grande sin quanti-
dad, bueno sin qualidad, eterno sin tiem-
po, fuerte sin flaqueza, y verdadero sin
falsedad, vos estays en todo lugar pre-
te,

Dionys.

*August. in
medit.*

te, sin ocupar lugar; y estays dentro de todas las cosas, sin estar fixo en alguna dellas. Criastes todas las cosas sin necesidad, y todas las regis sin trabajo. De todas soys principio, sin tener vos principio, y todas las mudays sin fer vos mudado. Soys infinito en la grandeza, omnipotente en la virtud, altissimo en la bondad, secretissimo en los pensamientos, verdadero en las palabras, sancto en las obras, copioso en las misericordias, pacientissimo con los peccadores, y clementissimo con los penitentes. Siempre soys el mismo sin alguna mudança, eterno, immortal, incomutable, a quien ni los espacios dilatan, ni la breuedad dellos estrecha; a quien ni la voluntad muda, ni la necesidad corrompe, ni la tristeza turba, ni el alegria altera, a quien ni el oluido quita, ni la memoria da, ni las cosas passadas passan, ni las venideras succeden: a quien ni el origen dio principio, ni la succession de los tiempos crecuiemento, ni el termino dara fin. Y assi viuis antes de los siglos, y en los siglos, y despues de los siglos, con perpetua alabança, eterna gloria, y Reyno sin fin. Hasta aqui son palabras de S. Augustin, aprendidas en la escuela de la Iglesia Christiana: en las quales se ve, quã magnificamente siete ella de las grãdezas de Dios.

No assi los Philosophos, no assi: de los quales vnos le quitaron la prouidencia de las cosas humanas, otros la libertad, pareciendoles que era agente natural, y que no podia dexar de hazer lo que hazia: otros el ser principio y hazedor de las cosas corporales: otros no querian q̄ fuese vno solo, sino muchos dioses. Y quitada la prouidencia, quitauan el galardon de los buenos, y el castigo de los malos: y esta quitada, tambien quitauan la religion y el culto de Dios: y negado esto, era luego peruertida toda la orden y concierto de la vida humana. Lo qual confesio Tulio (aunque gentil) por estas palabras, Quitada la religion y reuerencia de los dioses, juntamente se quita e

ella la Fe, y la compania del genero humano. y vna excellentissima virtud que es la iusticia. La razon desto da en el tercero libro de los officios, diziendo, Quãtos hombres se hallaran, que no recelando castigo de Dios dexen de hazer a otro injuria, quando entendieren que la pueden hazer a su saluo? Concluyendo pues esta parte digo, que quanto toca al reconocimiento y estima que se deve a quella immensa magestad, no es posible tenerse mayor de lo que la Religion Christiana professã y tiene:

De la tercera excelencia de la religion Christiana: que es la rectitud y sanctidad de las leyes, y de la doctrina que professã. Cap. V.

LA tercera cosa que ha de tener la perfecta religion, es la rectitud y sanctidad de las leyes y doctrina que professã: sin consentir cosa contraria a la lumbre de la razon. Esto guarda la religion Christiana con tanta perfection, que no es posible imaginarse otra mayor. Porque primeramente no admite cosa contraria, ni a la lumbre de la razon (como diximos) ni a la gloria de Dios, ni al bien del proximo. En la ley antigua (como no auia tanta abundancia de gracia) permitia la ley algunas larguezas. Porq̄ primeramente dispẽsãua cõ ellos tener muchas mugeres. Y permitiales dar libello de repudio a la q̄ les descontentasse: porque por la mala voluntad, o descontentamiento que della tuuiesse no le procurassen la muerte. Permitiales tambien dar su dinero a logro a los estraños: mas la religion Christiana, nada desto consente: ni otra cosa alguna que sea contra la lumbre y ley natural, que Dios imprimio en nuestros entendimientos.

Mandanos amar a Dios sobre todo lo q̄ se puede amar, y aborrecer al peccado y offensa de su magestad, sobre todo lo que se puede aborrecer. Al proximo manda

manda amar como a si mismo: y no quer para el lo que no quiere para si: gozarle de sus bienes, pesarle de sus males: y focorrerle en sus necesidades, como el querria ser focorrido. Defiende todo genero de agrauio, todo hurto, toda mé tira, todo engaño, toda falsedad, y toda deshonestidad, y toda injuria, y todo genero de peccado cometido no solo por obra, sino tambien por pensamiento. De modo, que ata las manos para no hazer mal a nadie, y enfrena el coraçon para no desfiarlo: rige la lengua para no hablar palabra en perjuizio de nadie, y cierra los ojos para no codiciar cosa de nadie.

Demas de las leyes y mandamientos que caen debaxo de precepto, y obligan a todos, y bastan para la saluacion de las animas, ensena tambien esta sanctissima religion consejos admirables para los que quieren caminar a la perfeccion, y merecer en el cielo corona de mayor gloria. Entre los quales el primero es de perpetua castidad: que es vna celestial virtud, y propia de los moradores del cielo: por cuyo medio ahorra el hombre infinitas maneras de molestias, y cuydados, y congoxas, y de lassosiegos que estan annexos al estado del matrimonio, y son impedimento de la perfeccion. De modo que el hombre casto no tiene mas que vn solo cuydado, que es la carga de si mismo: mas siendo casado, tiene sobre si todas las cargas de muger, hijos, y hijas: cuyas enfermedades, necesidades, muertes y desastres, no siete menos, que los suyos propios. Lo qual en pocas palabras alegadas por S. Augustin, declaro aquel comico, diziendo, caseme, y tome muger: que genero de miserias no experimente en este estado. Nalcieron hijos: veys aqui otro tuuo cuydado. Pues de todas estas molestias y cargas que llaman del matrimonio, esta libre el que viue fuera del: y assi esta mas habil y desembaraçado para entregarle todo a Dios, y al estudio de la

August. de
ciii. Dei.

fabiduria, y al exercicio de la oracion y consideraci6n de las cosas diuinas, como dize el Apostol.

I. Cor. 7.

II.

El segundo consejo no menos saluadable es, el que el Saluador dio a vn virtuoso mancebo, diziendo, Si quieres ser perfecto, ve y vende toda tu hazienda y repartela con los pobres, y tendras vn thesoro guardado en el cielo. Este consejo liberta tanto al hombre de todos los cuydados, y negocios, y pleytos que comunmente son necesarios para administrar la hazienda: que es para conseruarla, acrecentarla, defenderla, que los primeros fieles de Ierusalem, y tambien los que morauan fuera de la ciudad de Alexandria, par de el lago llamado Marian (segun refiere Philon nobilissimo historiador) la primera cosa que hazian, era desposselerle de todas sus haziendas, y con ellas de todos los cuydados q conigo traen, para emplearlos todos libremente en el estudio de la diuina contemplacion, y de las sanctas Escrituras.

Math. 19.

Acto. 2.

El tercero consejo es, hazer bien a los que nos hazen mal, y rogar a Dios por los que nos persiguen, y calumnian, para q desta manera seamos hijos de nuestro Padre celestial: el qual haze salir su Sol sobre buenos y malos, y llueue sobre justos y peccadores. En esta virtud quiere Dios que le imitemos: porque es propia condicion suya vsar de misericordia con los peccadores, no solo comunicandoles estos comunes beneficios de naturaleza, sino tambien suffriendolos con paciencia, y esperandolos a penitencia, y prouocandolos a ella, ya con beneficios, ya con açotes, y de otras muchas maneras. Pues en esta grandeza de animo quiere este señor que le imitemos: y que prouocados con injurias no nos indignemos, y diziendo mal de nosotros, ni demos maldiciones, por maldiciones: ni dessemos vengança de quien nos maldize. Antes quiere que tengamos vna gloriosa contencion y

III.

Math. 5.

porfia

porfia con nuestros contrarios: que quã to ellos mas perseguieren en hazernos agruios, tanto nosotros porfiemos en hazerles beneficios: porque no seamos vencidos con el mal ageno, sino quedemos vencedores con el beneficio proprio: que es muy gloriosa victoria: porque desta manera juntamos brasas sobre la cabeça de los enemigos, para hazer los amigos.

Rom. 12.
Math. 5.

III. - Semejante consejo lo passado es, no traer pleytos, sino antes dexar la capa a quien nos pidiere el fayo: por excusar có esta liberalidad todos los odios y pafsiones, y cuydados, y desallosiegos q̄ traen consigo los pleytos. ¶ Y con esto conguerdia otra mayor liberalidad y grandeza de coraçon, que es, perdonar las injurias: de modo que si setenta vezes errare el proximo contra mi, tantas me halle manso, y blando para le perdonar.

VI. Otro consejo es el de la lymofna y misericordia, no solo en los casos q̄ son de precepto, sino tambien fuera dellos. Lo qual es tan proprio de la vida Christiana, que quasi toda la doctrina que nos dio aquel maestro que vino del cielo, se endereça a los officios de la benignidad y misericordia. Y apenas ay virtud que mas vezes nos encomiende: ni vicio que mas agramente reprehenda, que la inhumanidad y crueldad. Lo qual es en tanto grado verdad, que declarando las causas, por las quales en aquel temeroso dia del juyzio ha de dar sentençia final en raor de los buenos, y castigo de los malos, no señala otras causas, sino las obras de misericordia de los buenos: y la inhumanidad y falta dellas en los malos, añadiendo a esta sentençia, que lo que se hizo a cada vno de los pobres, se hizo a el: y lo que no se hizo có ellos, se dexo de hazer a el. Esto dize el asy, no porque no se deua gualardon a las otras obras virtuosas, y castigo a las viciosas, sino para dar a entender quãto aborrece el peccado de la inhumanidad, y quanto ama la virtud de la misericordia: q̄ es tan

Parte segunda.

propria fuya: pues ella es la que va delate de todas sus obras: porque es cosa muy propria de Dios apiadarle de los miserables, soçorrer los affigidos, usar de misericordia có los maltratados, ayudar a muchos, y generalmente procurar el bien de todos. Y apenas ay medicina mas efficaz para curar las enfermedades del anima, ni medio mas proporcionado para alcançar la misericordia de Dios, pues el tiene dicho, Bien aueturados los misericordiosos, porq̄ ellos alcançaran misericordia. Y por el contrario dize Sanctiago, q̄ se hara juyzio sin misericordia, al que no viere vsado della. Por lo qual los amadores de la perfeccion de la vida Christiana, todo su estudio ponen en esta obra, y todo lo que tienen emplean en ella. Los Christianos de la vida comun no se alargan mucho en esta virtud: contentanse con dar de lo que les sobra, o quando dan a sus deudos, o amigos, o a aquellos de quien esperan retorno del bien que hazen. Mas los amadores de la perfeccion, de lo necessario para si parten con los pobres: y a aquellos dan de mejor voluntad: de quien (por su gran pobreza y desamparo) ninguna cosa pueden esperar. Finalmente algunos sanctos ha auido, que leyendo en las Escrituras las excelencias desta virtud, vinieron a estimarla y a amarla tanto, que quando no tuuió que dar, quisieron vender a si mismos para soçorrer a los necesitados con el precio de su libertad. Pues quan excelente es la religion que da vn consejo tan piadoso, tan prouechoso, y tan necessario para la vida humana, y para el remedio de las continuas miserias della?

Iacobi. 2.

S. I.

¶ Otro consejo muy proprio de la vida Christiana (del qual apenas hallamos rastro en la doctrina de los Philosophos) es la frequencia y cõtinuaciõ de la oraciõ: la qual tantas vezes nos es encomendada, asy en el sancto Euangelio como en las

VII.

Cc gradas

gnadas Epistolas. S. Pablo quiere que los hombres hagan oracion en todo lugar, levantando las manos puras a Dios. Y entre las armas que nos da para defendernos del enemigo, vna de las mas principales es, orar siempre en espiritu. Asi mismo el Saluador nos dize, que conuene orar sin cessar. Y para persuadirnos esto, nos pone tres singulares exemplos, vno del padre carnal, que como tal, no negara al hijo lo que pidiera para su necesidad, otro del amigo, que por importunidad de las voces del amigo se leuanto de la cama, y le dio todo lo que le pedia: y otro admirable exemplo trae del mal juez, que ni temia a Dios ni a los hombres, y con todo esto por ser muchas vezes importunado de vna pobre vieja, hizo quanto le pedia. Pues cómo este tal juez tuuo por bien cópararse aquella inmensa bondad para vencer nuestra desconfianza, diziendo, que si aquel con ser tan malo, por ser importunado no pudo negar lo que se le pedia, quanto menos lo negara aquella infinita bondad, si fuere con humildes y deuotas oraciones importunada. De donde se infiere vn motivo de gran consolacion y confianza: el qual es, q̄ tiene grande voluntad de dar, quien con tantas palabras y exemplos nos manda pedir.

De este exercicio sabia poco y escriuieron menos los Philosophos. Porque como ellos (segun diximos) esperauan alcanzar la felicidad y bien auenturanca, y los medios que para ella era necesarios, por sus fuerzas naturales (como dixeró despues dellos los hereges Pelagianos) no tenian porque levantar los ojos al cielo, y pedir el fauor y socorro de la diuina gracia: mas el Christiano, conociendo por la Fe la flaqueza y dolencia de la naturaleza humana por aquel común peccado, y viendo que por esto quedo tan inclinada al mal, y tan inhabil para el bien, q̄ no puede por si tener vn pensamiento q̄ agrade a Dios, todo su estudio pone en dar continuas voces a su criador, para

que cure las dolencias y pasiones de su anima: y le de nueuo espíritu y fauor para guardar sus sanctos mandamientos: diziendo con el Propheta, Leuante mis ojos a los montes de donde me ha de venir el socorro. Mi socorro es de Dios, que hizo el cielo y la tierra. Y en otro lugar, Mis ojos (dize el) tengo siempre puestos en el señor: porq̄ el librara mis pies de los lazos.

Este fue el principal exercicio de aquellos primeros fieles que creyeron en Ierusalem: de quien escriue S. Lucas, que cada dia perseverauan en oracion en el templo. Este mismo exemplo siguieron los que despues les succedieron: como lo escriuio aun Plinio segundo al Emperador Trajano, diziendo que no hallaua otra culpa en los Christianos, sino júrtarse muy de mañana a alabar a Christo: a quien tenian por Dios. Este finalmente ha sido hasta oy el exercicio muy frequentado de todos los amadores de la perfection: al qual los mueuen dos causas entre otras muchas: la vna porq̄ no hallan otro mejor medio para huyr de si que llegarle a Dios: porque en quanto estan en el, no está en si (pues dize el Apostol que el que se llega a Dios, se haze vn espíritu con el) lo otro, por estar pidiendo muy cótinuadaméte socorro a Dios, para que puedan obrar con el fauor de su gracia, lo que no pueden por si la naturaleza corrupta. Conforme a esto, el glorioso Augustino, hablando con Dios en vna de sus Meditaciones, dize estas deuotissimas palabras, En ti señor pienso yo de dia, en ti sueño durmiendo de noche, contigo hable mi espíritu, conigo platicque siempre mi anima. Dichos aquellos que ninguna otra cosa aman, ninguna otra buscan, y ninguna otra saben pensar sino a ti. Dichos aquellos, que toda su esperanza tienen puesta en ti: y toda su vida es vna continua oracion. Hasta aqui son palabras de Augustino. Por esta causa el Apostol S. Pedro entre otros titulos muy honrosos que da

Luce. 18.

Ibidem.

Luce. 18.

Psal. 122.

Psal. 124.

A. 80. 1.

1. Cor. 6.

August. in medit.

al pueblo Christiano, vno de ellos es llamarle sacerdocio real. Porque assi como el officio de los sacerdotés es, occuparse en oraciones, y alabanças diuinas: assi quiere el que el Christiano segun la disposicion y qualidad de su estado, exercite este mismo officio.

De lo dicho se collige, que la vida Christiana quando es perfecta, es toda celestial y diuina. Lo primero, porque esta manera de vida fue enseñada por Dios, como arriba diximos. Lo segundo, porque su principal estudio y exercicio es tratar y conuersar con Dios, pensando en las marauillas de sus obras y beneficios. Lo tercero, porque todo lo que el tal Christiano haze, endereça a sola la gloria de Dios. Lo quarto y muy principal, porque esta manera de vida no se viue con solas fuerças humanas, sino con el fauor y focorro de la diuina gracia, y con la asistencia del Spiritu sancto. Y por esto vno de los principales officios del Christiano, es pedir este fauor y focorro para el exercicio de las virtudes, como el real Propheta lo pide a cada passo en sus Psalmos. Y assi dize en vno de ellos, Dame señor entendimiento, y escudriñare lo que mandas en tu ley: y guardar la he con todo mi coraçon. Guiame por la senda de tus mandamientos, porque este es mi deseo. Inclina mi coraçon a la guarda de tus mandamientos, y no a la auaricia. Cierra mis ojos para que no vean la vanidad, y esfuerçame en tu camino. Desta manera el S. Varó conociendo su flaqueza pide particular fauor de Dios para viuir esta vida: y sobre todas estas cosas, assi como esta vida es sobrenatural y celestial, assi tambien lo es el galardon que en la otra se le promete, que es la vision gloriosa y beatifica del summo bien. En lo qual se ve, como esta manera de vida por todas partes es celestial y diuina. De lo qual todo estuuieron ayunos los Philosophos: cuyas virtudes y felicidad estriba en solas fuerças humanas. Pues

Parte segunda.

segun esto, que cosa se podra hallar mas excelente, mas alta, y mas diuina, que la religion Christiana, q̄ tal manera de vida nos enseña, y tales consejos nos da?

De la quarta excelencia de la religion Christiana, que es sola ella tener sacramentos que den gracia. Cap. V I.

LA quarta excelencia, que es propria de la Religion Christiana es, que sola ella tiene sacramentos que dan gracia. Para lo qual conuiene presuponer aqui la comun dolencia, que la naturaleza humana (como ya diximos) padece por el peccado. La qual es tan grande, y tan vniuersal que con ningun genero de palabras se puede explicar. Basta para entender algo della tender los ojos por todo el vniuerso mundo, y ver de la manera que viuen los hombres. Porque siendo el hombre criatura racional, y siendo la cosa mas natural, y mas propria del viuir a ley de razon (que es viuir conforme a virtud) vemos quan poquitos hombres aun entre Christianos viuan conforme a esta ley, y quan innumerables sean los que despreciada esta ley, se rijan por sus appetitos que es proprio de bestias. La causa desto es, auerse perdido por el peccado la orden y concierto con que Dios crió al hombre: la qual consistia en vna perfecta subjeccion de nuestro appetito a la razon: como cosa menos perfecta a la mas perfecta. Pues perdido este concierto, quedo nuestro appetito tan rebelde, tan furioso, y tan inclinado a todos sus gustos y prouechos que lleva todo el hombre tras si. Y aunque el hombre tenga entendimiento y voluntad que son potencias espirituales (y assi contradizen a los deseos viciosos y sensuales) mas es tan grande la fuerza y violencia deste appetito, que assi como el primer cielo, arrebató todos los otros cielos inferiores y los

Cc 2 lleua

lleua trasti, aunque ellos engañan otros mouimientos contrarios: así el appetito de nuestra carne (sino es enfrenado con la gracia diuina) toda esta machina del hombre interior lleua tras si, de tal manera, que la misma razon que le auia de contrástar se passa a su uandó: empleando todos sus filos y azeros, en bulcar y grangear por mil inuenciones y artes todo lo que pertenece al gusto, y prouecho, y contentamiento del appetito de su carne: haziendo se sierna de su esclaua auiendo de ser señora.

Es pues agora de saber, que esta tá graue, dolencia no se cura con sola la doctrina de la virtud: porque no peccan communmente los hombres por la ignorancia del bien, o del mal, sino por la desorden de su appetito. Por donde dixo vn Sabio, Veo lo mejor y aprueuolo: y con todo esso sigo lo peor. Y otro así mismo dixo, La virtud es alabada, mas con esso no ay quien la siga. Lo qual es en tanto grado verdad, que la misma ley de Dios dada en el monte Sinay con tanta magestad, y con tan grande espanto, y sobre todo esto con tan magnificas promessas para los guardadores de ella, y tan terribles amenazas para los quebrantadores, fue tan poca parte para reformar las costumbres de aquel pueblo a quien se dio, que de dezé Tribus que eran, los diez se apartaron despues de la muerte de Salomon del culto de Dios, y le entregaron a los Idolos: y perseveraron en esto muchos años, hasta que fueron desamparados de Dios, y destruydos y lleuados cautiuos a diuersas tierras: y los dos que quedauan, no escarmetando en cabeça agena siguieron los mismos passos de los otros, y por esto fueron lleuados cautiuos como ellos. La razon desto es, porque la ley escrita no haze mas que alumbrar el entendimiento para conocer el bien y el mal: pero ni me da amor de esse bien, ni

aborrecimiento de esse mal. Alumbrá mi entendimiento, mas no sana mi appetito. La dolencia esta en vna parte; mas la ley que es la medicina, esta en otra. La ley enseñame el camino del cielo, mas no me da fuerzas para andarlo. Poneme el manjar de la buena doctrina delante, mas no me da gana de comerlo. Y no solo no bastaua aquella ley escrita para curar la dolencia de nuestro appetito (que es el atizador de los peccados) mas en parte la acrecenta: ua: porque es tal su naturaleza, que la prohibicion de las cosas le acrecienta mas el desseo dellas. Y así dixo aquella mala muger en los Prouerbios, Lo que se beue a hurto es mas sabroso: y el pan que se come en escondido mas suaué. Y por esta causa dize el Apóstol, que aquella ley escrita, no solo no era remedio de los peccados, mas antes era atizadora dellos: no por culpa de la ley que era sancta, sino por la peruersidad de nuestro appetito: el qual tomaua ocasion del bien para crecer en el mal. En lo qual se veé, quan graué y quan mortal era la dolencia del genero humano. Porque el peor estado a que puede llegar vna dolencia, es quando no solamente no recibe mejoría con los remedios, sino antes empeora. Pues tal era la dolencia espiritual del genero humano, la qual hazia de la medicina ponçoña, y acrecentaua el mal con el remedio del, pues de la ley que fue dada para remedio de peccados, se siguió por ocasion de la prohibicion mayor desseo dellos.

S. I.

¶ Pues por esta causa, como las obras de Dios sean perfectas, y su prouidencia no falte en las cosas necesarias a sus criaturas, y mucho menos al hóbre criado a su semejança, no era razon faltasse a vna tan grande necesidad como esta: sin lo qual por demas auia sido criada

vna tan noble criatura: pues sin el remedio deste mal no viuera por razon como hombre, sino por appetito como bestia. Pues este remedio prometio Dios al mundo por clarissimas palabras diziendo por Hieremias. Llegarse ha vn tiempo, en el qual hare vn nuevo pacto y assiento con la casa de Iuday de Israel, no como aquel que hizo con sus Padres, quando los saque de la tierra de Egipto. Mas este concierto sera que pondre mi ley en sus coracones, y escriuir la he en sus entrañas, y seran los hombres enseñados por Dios. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta. Este era pues el principal remedio que tenia nuestra dolencia, que era venir a ser enseñados por el espiritu de Dios, el qual mediante su gracia y sus dones, purifica nuestras animas, ablanda la dureza de nuestros coracones, y esfuerça nuestra flaqueza, y no solo nos ensena lo que deemos hazer, sino lo que haze mas al caso) danos voluntad y fuerças para lo hazer. Y esto es lo que significa el escriuir Dios su ley en nuestros coracones: criandolos en ellos vn entrañable amor de Dios y de sus mandamientos: y juntamente con esto, odio capital contra los peccados. Esta tan grande gracia se guarda para el tiempo de la venida del Salvador al mundo: la qual el nos merecio por aquel grande sacrificio de su pafsion. Por lo qual dixo S. Iuan, que la ley fue dada por Moyfen: mas la gracia y la verdad fue hecha por Christo.

Pues viniendo a nuestro proposito, esta es vna propria y singular excelencia de la religion Christiana, que ella sola tiene sacramentos: que son los instrumentos por los quales se da este nuevo espiritu, y esta gracia. Y porque son diuersas las necesidades del anima, son tambien diuersos los sacramentos que las remedian. Porque assi como el cuerpo humano primero nace, y despues

Parte segunda.

denacido crece y se mantiene, y muchas vezes enferma y adolece: assi tambien en las animas se hallan estas mudanças. Porque primero nacen en la vida nueva despidiendo la vieja: y para este nacimiento sirue el sacramento del sancto Bautismo: donde se nos infunde aquella agua limpia de la gracia, que purifica tan perfectamente todas las inmundicias y peccados de la vida passada, que no queda della cosa que tenga razon de culpa: assi como en la cosa que se engendra de otra (como el pollo del huevo) no queda nada de aquello de que se engendro. Y por esso este sacramento quita juntamente con la culpa la pena que por ella se deuia. ¶ Otro sacramento ay para cobrar fuerças espirituales, y ser constante en la confesion de la Fe. Otro ay para mantener y sustentare el anima en la buena vida, y tambien para crecer y aprouechar en ella, que es el sacramento del altar: el qual es pasto y mantenimiento, no para engrossar los cuerpos sino las animas: no de la vida corporal sino de la espiritual, que es vida diuina: y no de vida temporal (como la que da el manjar corporal) sino de vida eterna. Porque tal manjar, tal vida nos auia de dar: Por donde, assi como vn niño crece, y va cada dia tomando carnes y fuerças con el mantenimiento de la leche: assi el anima religiosa aprouechar y crece en las virtudes y fuerças de la vida espiritual, con el uso deste diuino manjar. Mas de las virtudes y efectos deste diuinissimo sacramento adelante se tratara.

Otro sacramento ay, que es como medicina de las animas: las quales tambien enferman en su manera de vida como los cuerpos en la fuya. Y para curar estas dolencias, ordeno el medico del cielo con gran misericordia y prouidencia, el sacramento de la Confesion: dexando podera los ministros de su Iglesia para la cura destas enfermedades. Y porque despues de las graues dolencias

Cc 3 vuelen

fuellen quedar algunas reliquias . . . mal pasado, para remedio destas se ordeno el sacramento de la Extrema vnctiõ: y para ayudar a los hombres en aquel passo postrero y peligroso de la muerte. Los otros dos sacramentos siruen para dos ordenes de estados que ay en la Iglesia: vno de casados, y otro de Ecclesiasticos: y porque en ambos estados ay sus proprias cargas y obligaciones, y tambien sus peligros: ordeno el Saluador dos diferencias de sacramentos para dar especial fauor y socorro de gracia, acomodada y proporcionada al remedio de las necesidades y obligaciones destes dos estados. Porque no quiso el autor de nuestra salud que vnielie necesidad, que careciesse de remedio particular en su Iglesia. En lo qual se ve ser esta religion perfecta, y instituyda por Dios: y todas las otras menas y imperfectas: pues sola esta comprehende todo lo necessario para nuestra saluacion. Mas la eficacia y virtud destes sacramentos adelante se vera, quando trataremos de los efectos que obra en las animas esta santissima religion.

De la quinta excelencia de la religion Christiana: que es el fauor grande que promete a la virtud, y el disfauor y castigos grandes que amenaza a los vicios. Cap. VII.

Entre las cosas principales que ha de tener la verdadera y perfecta ley, es dar grandes fauores a los buenos, y grandes disfauores y castigos a los malos. Porque como el fin de la ley, sea refrenar y extirpar los vicios, y hazer a los hombres virtuosos, para esto conuiene que la virtud sea muy priuilegiada, y fauorecida, y gualardonada: y el vicio muy auiltado, y desfauorecido: para que asi los hombres con temor de lo vno y temor de lo otro,

aboirezcan el vicio y amen la virtud. Por lo qual dixeron muchos Sabios: que pena y premio eran las dos pesas con que el relox de la republica humana andaua concertado: quando ni a los malos faltaua castigo, ni a los buenos galardõ. Por donde quanto vna ley tuuiere mas desto, tanto sera mas perfecta. Pues quanto a este punto tan principal, que rio de eloquencia bastara para declarar los fauores, y galardones, y motiuos grandes que la religion y ley de los Christianos propone a los buenos, assi en esta vida como en la otra: y los disfauores y castigos con que amenaza a los malos? Quien esto quisiere saber de rayz lea la sancta Escritura, y hallara que toda ella se resuelue en tres cosas que son, mandar, prometer, y amenazar. Manda o aconseja lo que deuenos hazer: promete galardõ al que lo cumpliere, y amenaza castigo a qui lo quebrantare, y destas tres cosas lo que manda es poco: mas lo que promete o amenaza es mucho. Y las historias sagradas son la verificacion de lo vno y de lo otro. En el libro que escriuimos de Guia de peccados, estan escritos doze singulares priuilegios que tiene nuestro señor concedidos a los buenos en esta vida, demas de la bienauerurança de la gloria que les tiene aparejada en la otra: adonde remito al que los quisiere saber.

Pues que dire de las palabras tan dulces con que el mismo señor en las sanctas Escrituras promete su fauor y amparo a los buenos? En ellas dize, *Zach. 1.* que quien a ellos toca, toca a el en la lumbre de los ojos: y que sus ojos tienen siempre puestos sobre ellos, y sus oydos en las oraciones de ellos. Y que el mismo trae en su seno, y en sus brazos. En ellas dize que a sus Angeles tiene mandado que los traygan en las palmas de las manos, para que no tropiecen sus pies en alguna piedra: y que si cayeren en tierra, no se lastimaran: *Psal. 36.* porque

porque el pondra su mano debaxo sobre que caygan. Y que muy bien puede la madre olvidar de su hijo chiquito: mas que en el nunca cayra olvidado de los suyos, y que el tiene contados vno por vno todos sus hueslos, y ninguno dellos sera quebrantado. Y aun mas añade en el S. Euangelio, que tiene contados todos los cabellos de su cabeza, y que ni vno dellos les faltara. Pues quien no vee quan grandes sean estos fauores, que aqui se proponen de presente a la virtud? Y esto es lo que el mismo señor promete en el Euangelio diciendo, que quien por el dexare los bienes temporales desta vida, recibira en ella ciento tanto mas de lo que dexo, y despues la vida eterna. Preguntara alguno como sea esto posible, pues muchos de los que mucho dexaron por Dios, vivieron y murieron pobres en esta vida? A esto se responde, que no paga Dios los seruicios que se le hazen en esta tan baxa moneda de metal que usan los hombres: sino en otra moneda espiritual y diuina, conforme a su grandeza: que es con tales mercedes y dones de gracia, que pudo con mucha verdad dezir el Propheta, Mas vale vn poquito de lo que Dios da al justo, que las grandes riquezas de los peccadores. Lo qual no solo es verdad por razon de la ventaja que hazen las cosas espirituales a las temporales: sino tambien porque dan al hombre mayor contentamiento, mayor descanso, mayor paz y alegria, que la posesion de todos los bienes del mundo: de tal modo, que el que estos fauores recibiere, pueda con verdad dezir, Que vale cien vezes mas esto que recibio, que todo lo que por amor de Dios dexo. Esto respondiò vn discipulo de sant Bernardo, que por su predicacion dexo vn grande estado: y a la hora de la muerte confesso, que estimaba cien vezes mas que todo quanto auia dexado, el alegria de la esperanza de su saluacion que Dios entonces le diera. Esto tambien respondera S. Francisco con toda su desnudez y pobreza. Y assi andando el en medio del invierno muy mal vestido y desabrigado, y diziendole vn hermano suyo por carnio, Francisco vende me vna gota de esse sudor, el sancto respondiò, Yo lo tengo muy bien vendido a mi señor.

Estos y otros muchos fauores (que no se pueden en pocas palabras referir) son dones y gracias prometidas a los buenos para esta vida: mas el galardón de la otra quien lo explicara? pues el Apostol que lo vio, no se atreuio a declararlo? Mas sabemos que el sera conforme a la magnificencia de aquel Rey soberano, cuyas riquezas no se pueden estimar: el qual galardón es tan digno de ser deseado, que (como dize S. Augustin) si fuesse necessario sufrir cada dia nuevos tormentos, y padecer por largos tiempos las mismas penas del infierno, todo esto seria bien empleado por gozar de tan grande bien.

Pues allende deste galardón, quien rendra palabras para explicar otros motiuos que los Christianos tienen para aborrecer el peccado, y amar la virtud? Porque aqui entran innumerables exemplos de Sanctos, de Virgenes, de Confessores y de Martyres: los quales se dexaron hazer mil pedaços, por no estar vna sola hora en peccado y en desgracia de su criador. Y sobre todo esto, que tan grande sea el motiuo que tenemos, assi para amar a este señor, como para aborrecer el peccado en la sagrada passion: que entendimiento lo podra comprehender? y que elocuencia bastara para lo explicar? Por lo qual todo se vee quan grandes sean, no solo los fauores, sino tambien los motiuos que los Christianos tienen para abraçar la virtud.

Mas por el contrario, quan grandes sean los disfauores con que abate y condena los vicios, no se puede ni con-

Cc 4 muchas

August. in
 Manuali.

Isai. 49.

Psal. 33.

Luc. 21.

Matth. 19.

Psal. 36.

muchas palabras declarar. Quien algo desto quisiere saber, lea el capitulo veynte y ocho del Deuteronomio, donde hallara tan terribles y espantosas maldiciones, y açotes con que amenaza Dios a los quebrantadores de su ley, que le dexaran attonito y espantado, y le daran a conocer quan grande mal sea el peccado, y quan grande el odio que Dios le tiene, y quan grande el rigor con que lo castiga, y lo mismo hallara en el capít. 5. y. 6. de Ezechiel. Y demas desto, trayga a la memoria los estraños castigos que desde el principio del mundo tiene Dios hechos contra los peccados (de que está llenas todas las historias sagradas) pues veemos que vn peccado de desconfiança de su pueblo castigo Dios trayendolo desterrado quarenta años por vn desierto: donde no auia cosa en que poner los ojos, sin que la oracion de Moyses, ni el arrepentimiento del mismo pueblo bastasse para reuocar esta sentençia. Callo aqui el castigo de la desobediencia de nuestros primeros Padres, callo el castigo de aquel diluuij vniuersal embiado por los peccados: y el de la soberbia de aquel hermosíssimo Angel, por el qual se hizo el peor de los Demonios, y tambien la destruycion de Ierusalem que hasta oy dia dura, y la de Babilonia, de Ninive, y de otras grandes ciudades que por peccados fueron assoladas: porque esto seria nunca acabar. Basta decir, que sobre todos estos castigos, les esta guardada la pena del infierno q durara para siempre, en la qual eternamente estaran priuados de vn bien infinito, que es la vision beatifica de Dios, y allende desta pena que llaman de daño, padeceran en el cuerpo y anima tormentos de fuego, no fuego espiritual (como algunos ignorates podrian imaginar) sino verdadero fuego material como este nuestro, aunque tiene otras propiedades, porque no mata como este, mas atormenta las animas, lo qual no haze este. Pues segun esto, que mayo

res faouores se pudieran prometer a la virtud, y que mayores disfaouores al vicio que los susodichos? Lo qual todo de clara quã grande sea en esta parte la excelencia de la religion Chriſtiana: que tan grandes bienes propone a la virtud, y tan grandes amenazas y disfaouores al vicio.

De la sexta excelencia de la religion Chriſtiana, que es la perpetuidad y constãcia della en todos los siglos desde el principio del mundo. Cap. VII.

LA sexta excelencia de la religion Chriſtiana, es la antiguedad, y perpetuidad y constãcia de ella, la qual desde el principio del mundo fue Prophetizada, figurada, y persevera hasta oy. Porque dado caso que en la ley de gracia nos explico muchos mysterios aq̃l señor que vino a este mundo a ser no solo Redemptor, sino tambien nuestro doctor y maestro (como los Prophetas ^{Esei. 55.} lo testifican) ^{Isai. 1.} mas toda via ellos tambien creyeron y Prophetizaron todo lo que este celestial maestro mas claramente nos enseñó junto con los mysterios de la nueva ley de gracia. Y por esto siempre fue vna la Fe que corrio por todas las edades del mundo, auiendo sido por tantas vias combatida. Porque quien podra explicar con quantas machinas de tormentos nunca vistos ni imaginados pretendieron los Monarchas del mundo, derribar y desterrar de los coraçones de los hombres esta Fe? y despues destos, por quantas vias los hereges con razones humanas pretendieron corromperla? Mas ella siempre persevero en su misma pureza: como vna firme roca en medio de la mar que desprecia todos los combates de los vientos y ondas. Y todos los hereges con sus heregias se desuancieron, y deshizieron como humo: y ella siempre quedo entera: porque estaua fundada sobre firme piedra que es el amparo,

amparo, y la protección diuina. Y por esto las puertas del infierno (que son todas las fuerzas y artes de los demonios, y todo el poder del mundo) no preualcieron contra ella. Lo qual es vn grande argumento y iudicio de su verdad. Porque (como ya diximos) la verdad es siempre vna y de vna manera: mas la mentira que se desuia del blanco de la verdad puede ser de infinitas maneras. Lo qual se ve claro en los desuenturados hereges de nuestros tiempos: entre los quales (con no auer muchos años que comenzaron) se han leuantado ya ciento y diez y ocho sectas diferentes: que son ya mas que las lenguas de Babilonia. Y de aqui es lo que se cuenta de vn señor de Alemania: el qual siendo preguntado que Fe tenían ciertos pueblos sus vezinos respondio, que el año passado auian tenido tal manera de Fe: mas no sabia la que tenían el año presente. Esta es pues la condicion de la mentira, ser inconstante y varia: lo qual se ve quan ageno sea de nuestra santissima religion.

Y es cosa marauillosa ver el zelo que en todas las edades han tenido los Padres de la Iglesia en conseruar esta pureza y sinceridad de la Fe. Porque por vna duda que se leuante acerca de algun articulo della, procuran juntar vn Concilio vniuersal de todos los prelados, y todos en comun inuocada primero la gracia del Spiritu sancto, tratan con grande peso y acuerdo esta duda, y determinan lo que se debe tener y creer. Y no contentos con esto, tiene la Iglesia diputados jueces para las cosas tocantes a la Fe: los quales en ninguna otra cosa entienden, ni de otras causas tratan: sino de las que tocan a la Fe. Lo qual todo procede, no solo de la diuina prouidencia, que por medios tan conuenientes gobierna su Iglesia, sino tambien porque la fuerza y hermosura de la verdad echa fuera sus resplandecientes rayos: con los quales aprueua y justifica a si misma, y enamora tanto a sus guardadores, que los

Parte segunda.

haze tener estos tan grandes zelos de su pureza virginal.

No vemos estos zelos ni esta manera de prouidencia en las sectas, o religiones falsas que se han leuantado en el mundo. Y assi fue marauilla S. Augustin, viendo como entre los Gentiles cada Philosopho pintaua a Dios y a la religion como se le antojaua, y no por esso auia prohibicion ni castigo dello. Solo Socrates fue sentenciado a muerte, porque confessaua vn solo Dios, y negaua los otros. Y Anaxagoras fue desterrado de Athenas: por auer dicho que el Sol era vna piedra resplandeciente. De lo qual se marauilla mucho S. Augustin. Porque en esta ciudad estuuó en gran reputacion Epicuro: el qual quitando la immortalidad de las animas, y con ella la diuina prouidencia, y poniendo la felicidad del hombre en el daleyte, totalmente peruiertio toda manera de religion. Porque a que proposito auia de ser vn hombre virtuoso, si Dios ninguna cuenta tenia con la virtud, y el anima moria juntamente con el cuerpo? Mas con ser este error tan pestilencial, nunca por esso este bestial Philosopho perdio vn cabello: antes tenia muchos fautores y seguidores desta blasphemia. Pues que dice de Plinio? el qual en la historia natural dirigida al Emperador Vespasiano, luego en el principio niega la prouidencia, y adelante la immortalidad del anima: con lo qual totalmente destruyo la religion y culto de Dios. Porque si en esta vida ni en la otra espero nada de Dios, para que lo tengo de honrar? Y con todo esto, publicado vn libro con esta tan gran blasphemia, nadie le dixo, mal dizes, ni por esso perdio nada. En lo qual se ve la vanidad de aquella secta, y lo poco en que sus seguidores la tenían pues tã mal la zelauan. Los grandes theoros guardante con gran diligencia: mas los que assi no se guardan, iudicio es, que no son tenidos por tales.

¶ Tampoco los Iudios tenían estos

1. Cor. 15.

zelos de la verdad de su religion. Porque entre ellos era tenida en veneracion la secta de los Saduceos: los quales eran tan materiales y grosseros, que no creyá que auia mas de lo que se conocia por los sentidos: y así dezian, que ni auia Angeles, ni espiritus: y sobre todo negauan la resurrección: la qual negada sigue lo q̄ concluye el Apostol, Sino se espera resurrección de los muertos, comamos y beuamos: porq̄ mañana moriremos. ¶ Tá poco los Moros tuuieró estos zelos de la verdad de su secta. Porq̄ Aueroys comentador de Aristoteles que era Moro; niega la immortalidad del anima. Lo qual destruye totalmente la religion, y así mismo dize, que mejor trato Aristoteles del vltimo fin y felicidad del hombre, que Mahoma. Porque Aristoteles puso la felicidad del hombre en la mas excelente de sus obras, que es en la contemplacion de Dios: y Mahoma la puso en la mas fuzia obra que puede hazer que es en comer, y beuer, y moças *Vagginas*, haziendo del Parayso vn lugar de malas mugeres. Y porque este engañador vio, que donde auia comer y beuer auia de auer excrementos, y superfluidades del vientre, por no poner en el cielo muladar para esto, dixo, que por via de sudor se despediría estas superfluidades. Pues que cosa mas para reyr? En lo qual se vee, que no habla en esta materia por metaphoras (como algunos Moros mas discretos dizen, auer gonçados con la deshonestidad deste su parayso) sino q̄ realmente lo entendio como las palabras suenan: pareciendole que no auia otro ceuo mas sabroso para attracer a si los hombres carnales y deshonestos que este. El qual yerro es tan bestial, y tan contrario a toda Philosophia, que necessariamente auia de creer este tan grande Philosopho, que no era verdadero Propheta sino engañador, quien ouo en su Alcoran vn tan fuzio parayso como este. Mas ni estos Philosophos fueron por esto accusados, o condenados: lo cõ-

trario de lo qual vemos en la religion Christiana: pues no consiente menoscarse vna tilde de la Fe que professa, sin que palle por el fuego quien la quisiere alterar. Lo qual es grande argumento de la verdad, pues ella, segun diximos, cõ su propria dignidad y hermosura así se haze zelar y estimar.

De la septima excelencia de la religion Christiana, que es la dignidad de la sagrada escriptura en que ella se funda. Cap. I. X.

LA septima excelencia de la religion Christiana, es la dignidad y pureza de la sagrada Escripura, que nos persuade y exhorta a la buena vida: y nos da reglas y auisos para saber agradar a Dios. Para tratar del fructo y de las alabanças desta Escripura, eran menester tantos libros quantos ella tiene: porque cada vno merecia su propria alabança. Mas passando de corrida por esta materia, y començando por los cinco libros de la ley, entre otras muchas cosas que ay de mucha consideracion, vna dellas es ver de quantas inuenciones vso este gran Propheta, que hablaua con Dios, cara a cara, para induzir a los hombres a la guarda de la ley diuina. Porque primeramente el ayuno quarenta dias estando con Dios en el monte, y alcanço del esta ley escripta en vnas tablas de piedra con el dedo del mismo Dios, para mayor autoridad y estima della. Despues mando guardar estas dos tablas dentro del arca del Testamento, sobre la qual estaua el Propiciatorio, que era el lugar de mayor veneracion que auia en aquel pueblo. Tras de esto prometio inestimables fauores y prosperidades a los guardadores de la ley, y tan grandes maldiciones y amenazas a los quebrantadores della, que hazen temblar las carnes de quien las lee. Allende desto, mando al pueblo que entrado en la tierra de promission

leuan-

leuantasse vnas grandes piedras en el monte Hebal, y las allanassen con cal, y edificasse junto a ellas vn altar, y escriuiessse en estas piedras clara y distintamente las palabras de la ley de Dios, para que quantos hombres por alli passassen, vies- sen escriptas las leyes que auian de guardar. Y a esta diligencia añadio otra muy principal: mandando que todos ellos tra xessen en sus vestiduras vnas faxas azules: las quales les firuiessen de despertadores y memoriales de la ley que auian de guardar. Y sobre todo esto, acrecento otra diligencia, mandando que se repartiessen los doze Tribus en dos montes que estauan juntos, los reys Tribus en el vno, y los otros seys en el otro: y que los Leuitas pronunciasen en particular las maldiciones de los quebrantadores de la ley, y todo el pueblo a cada maldicion respondiesse, Amen: en esta forma, Maldito el que haze algun Idolo, y lo tiene escondido en su casa, y el pueblo respondera, Amen. Maldito el que no honra a su Padre, o Madre, y el pueblo respondera, Amen. Maldito el que duerme con la muger de su proximo, y el pueblo respondera, Amen. Desta manera prosigue las maldiciones de los quebrantadores de los otros mandamientos: con esta tan grande solemnidad y concurso de todos los doze Tribus: para que con el miedo destas maldiciones, y deste Amen Amé de todo el pueblo, temblasen los hombres de cometer culpas subjectas a tantos temores. Y como si todo esto fuera poco, encomienda el estudio y la guarda destes mandamientos, con las mas en carecidas palabras que se pudieran encomendar. Porque dize assi, Traeras estas palabras que yo te mando oy, escriptas en tu coraçon, y enseñar las has a tus hijos, y pensaras en ellas estando en tu casa, y andando camino, y quando durmieres y despertares del sueño: y atar las has por señal en tu mano, y estaran y mouer se han delante de tus ojos, y cicriuir las has en los lumbrales y puertas de tu ca-

Deut. 6.

sa. Hasta aqui son las palabras del Propheta. Pue. quien no entendera por todas estas cosas, de quanta importancia sea la guarda de la ley de Dios: la qual vn hombre tan lleno del Spiritu sancto, por tantas vias y maneras la encomendaua? Porque no cargara el tanto la mano en esta encomienda, quien tanto sabia, sino viera clarissimaméte lo mucho que ella no importaua: porque sabia el muy bié, que guardada esta ley, todas las prosperidades y bienes se nos entrarian por las puertas: y haziendo lo contrario, todos los males. En estos mismos libros de la ley, se veran claramente aquellas dos tan celebradas perfecciones de Dios que son, misericordia y justicia. La misericordia se declara con los fauores inestimables que hizo a este pueblo, assi en la salida de Egipto, como en todo el camino hasta conquistar la tierra de promission. Por lo qual dixo Moyses, que Dios auia guiado de aquel pueblo, y lleuado de la manera que vn Padre lleua en los braços vn *Deute. xi* hijo chiquito. Mas por el contrario, la justicia se vee en los grandes açotes con que los castigaua quando se desmandauan, sin dexar culpa sin castigo: tãto que vna vez porque adoraron el Idolo de Phogor, fueron muertos a hierro en vn *Nam. 25.* dia veynte y quatro mil hombres. Y como si esto fuera poco, mando ahorcar todos los Principes del pueblo: porque no estoruaron aquel peccado. En lo qual se vee claramente la grandeza destas dos tan señaladas perfecciones de Dios, que son, misericordia y justicia: sin que la misericordia sea parte para impedir la justicia, ni la justicia a la misericordia. En lo qual se vee: quan admirable y quan perfecto sea Dios, assi en la vna virtud como en la otra.

Pues si el hombre passare de aqui a las historias sagradas, en ellas vera el cumplimiento desta verdad. Porque en ellas hallara tan grandes prosperidades y fauores hechas por Dios a los buenos, y tã grandes açotes y calamidades embiadas

para

para castigo de los malos; que le causaran grande admiracion y espanto: y le daran a entender quan grande sea el amor que Dios tiene a los buenos: y quanto el aborrecimiento a los malos, en quanto malos: quan grande el precio en que tiene la virtud, y quanto el odio que tiene a los vicios. Y por no traer desto muchos exemplos, en solo el Rey David se vee lo vno y lo otro. Porque los faouores que le hizo siendo el fiel a Dios, las victorias, y señorios, y riquezas que le dio, las mercedes grandes que para todos sus descendientes le prometio quien las encarecera: Mas por el contrario, quando se desmandando en tomar la muger agena, cómo que açotes lo castigo? Porque primeramente así como el desobedecio a Dios, así permitio que todo su Reyno se reuelasse contra el, y tomassen las armas para quitarle juntamente el Reyno cómo la vida: que es la postrera calamidad que a

2. Reg. 15. vn Rey le puede venir. Por donde le fue forçado salir de Ierusalem, y subir por vna ladera de vn monte el y todos los suyos, los pies descalços, cubiertas las cabeças y llorando: donde vn enemigo suyo dende lo alto del monte le deshonraua, llamándole Tyranno, y vsurpador de reyno ageno, y derramador de sangre, y que por sus peccados le embiaua Dios aquel açote. Y demas desto por vna muger que el deshonro en secreto de su vasallo, permitio que su proprio hijo en presencia de todo el mundo le deshonrasse diez mugeres suyas: y por el vasallo que mando matar, demas de la muerte del hijo adulterino, murieron tres hijos suyos a hierro: y la muerte del vno (que fue el leuantado contra el) finio tanto (por ver que moria en peccado mortal y se yua al infierno) que có muchas lagrimas y llátos protesto que mucho mas quisiera el morir, q ver la muerte de aquel hijo. Y todo esto padecio, despues de mucha penitencia, y muchas lagrimas derramadas por aquel peccado. Y porque otra vez enuanecido con

foberuia mando cótar la gente de guerra que en su reyno tenia, le mato Dios en vn dia sesenta mil vassallos: y matara muchos mas, si con grandes lagrimas y gemidos, y có offrecerle el a la muerte por todos no aplacara a Dios. Pues qué estas lagradas historias leyere, no podra dexar de ver quanta razon tiene el hombre para amar y procurar la virtud: a la qual tantos faouores estan aparejados, y aborrecer el vicio, que con tantos açotes y calamidades es castigado. En lo qual tambien se vee, quánto mas nos ayudan estas letras lagradas para el conocimiento de Dios, que toda esta fabrica del mundo: pues nos dan mas distincto conocimiento de su bondad y justicia, y del grande amor que tiene a los buenos, y aborrecimiento a los malos que toda ella: el qual conocimiento nos mueue grandemente al amor y temor deste señor.

Signense luego los Psálmos: los quales nos enseñan a alabar a nuestro criador, y darle gracias por sus beneficios, y pedirle socorro para nuestras necesidades, y nos dan mas claro conocimiento de la excelencia de sus obras, así las de naturaleza como las de gracia (de que tratan quasi todos los Psálmos) para despertar con esto en nuestros coraçones amor, y temor, y reuerencia de tan grande magestad que son las cosas en que señaladamente consiste la summa de la Philosphia Christiana. Porque toda ella se resuelue en dos cosas: la primera, en esclarecer nuestro entendimiento con el conocimiento de nuestro criador: y la segunda en ceder en nuestra voluntad, amor y temor de su sancto nombre. De las quales dos cosas, la primera se ordena a la segunda: como a su fin, y cosa mas principal. Porque conocimiento solo de Dios, sin correspondencia de la voluntad, poco nos puede aprouechar. Pues a esta segunda parte de la voluntad, como a cosa mas principal se ordenan todos los Psálmos.

Y por

Y por esta causa quiso la Iglesia, que siem-
pre los traxeramos en la boca de noche
y de dia: y que con ellos nos acostasse-
mos, y leuantassemos, y comiessemos, y
cenassemos: para que con este tan con-
tinuado exercicio añadiessemos siempre
fuego a fuego, lumbre a lumbre, y deu-
cion a deuocion, y assi creciessemos en
el amor y temor de nuestro criador.

De los libros Sapienciales, Prophetas,
y Euangelios. §. I.

¶ Despues de los Psalmos se siguen los
libros que llaman Sapienciales: de los
quales no dire mas, de que son vna Phi-
losophia Moral, ordenada, no por Ari-
stoteles ni Platon, sino por el Spiritu san-
cto: en la qual sin diuisiones, ni diffini-
ciones, ni syllogismos, y sin variedad de
opiniones somos enseñados a regir y or-
denar nuestra vida: assi en el tiempo de
la auersidad, como de la prosperidad:
donde son tantos los auisos y consejos
que se nos dan, que ninguna parte de la
vida queda sin sus propios documetos
y doctrinas. En ellos son induzidos los
hombres por muchas razones a ser ju-
stos, y se declara cómo que genero de obras
lo ay a de ser: que es la summa de toda
la Philosophia Christiana. Los quales li-
bros auian de traer siempre en el seno
los que desean acertar a bien viuir: por-
que en ellos hallaran luz para sus enten-
dimientos, deuocion para sus volunta-
des, medicina para sus llagas, y documen-
tos saludables para ordenar sus vidas.
Tienen tambien estos libros otra exce-
lencia, que es, no auer en ellos vn réglon
que no tenga alguna señalada y proue-
chosa sentençia. En otros libros a vezes
es menester passar muchas hojas para ha-
llar vn buen bocadito: mas aqui no ay co-
sa que no sea de precio: no ay clausula
que no sea vna muy saludable senten-
cia, y vna perla preciosa. Porque estos
libros, parece que fueron vna breue re-
capitulacion de toda la S. Escritura.

Siguense despues los Prophetas: los
quales como tratan de las cosas que estan
por venir, tienen por principal officio
prometer grandes fauores a los guarda-
dores de la ley de Dios: y amenazar gran-
des y estrañas calamidades a los quebrá-
tadores della: como se vee en toda su
Escritura: y particularmente en el capi-
tulo quinto, y sexto de Ezechiel (de que
arriba hezimos mencion) donde vera el
lector tan grandes amenazas de Dios có-
tra los malos, que aunque tenga coraçó
de piedra le dexen espanado y attonito.
Có la primera destas dos cosas (que son
las promessas) pretenden los Prophetas
inclinare los coraçones de los hombres
al amor de Dios y de la virtud: y con la
segunda (que son las amenazas) al temor
de su justicia, y aborrecimiento del pec-
cado. Mas si alguno supiere bien Philo-
sophar en esta materia, hallara que no
menos mueuen todas estas amenazas al
amor de Dios, que las promessas: pues
lo vno y lo otro es de vna misma rayz
que es la immensa bondad de Dios: a la
qual no menos pertenece aborrecer y
castigar los malos, que amar y galardona-
r los buenos: y pues lo vno y lo otro
nos declara la grandeza de aquella sum-
ma bondad, y esta es el mayor estimulo
y motiuo que tenemos para amar a Dios,
siguese que no es menor motiuo para
amarle la terribleza de sus amenazas, que
la grandeza de sus promessas.

En esta misma Escritura por otra via
se nos descubre tambien la grandeza de
la diuina bondad, y el deseo que tiene
de la saluacion de los hombres, pues tan-
tos Prophetas les embiaua vnos sobre
otros, para que les declarassen la grande-
za de sus culpas, y la ira y castigo que les
estaua aparejado sino se emendauan. Y
no contento con declarar esto con gra-
uissimas palabras, buscava nuevas inuen-
ciones con que esto se les representasse
mas a la clara. A Hieremias mando que
anduuiesse con vn as de cadenas al cuello,
para representar las prisiones y cautiuo-
rio

Esa. 20.

Ezech. 5.

rio que por sus culpas auia de padecer: y que quebrasse en preferencia dellos vnas tinajuelas de barro para representar su destruycion: a Efaías mando andar desnudo, para representar de la manera que auian de ser lleuados cautiuos y desnudos a tierra de sus enemigos. A Ezechiel mando rapar la barba, y repartir los pelos della en tres partes, y quemar la vna parte en preferencia del pueblo, y despedazar la otra, y esparzir la tercera por el ayre, y desembaynar vna espada cótra ella: para declarar con esta representacion la diuersidad de los açotes y calamidades con que el pueblo auia de ser castigado. Todos estos enlayes nos muestran por vna parte la grandeza de la bondad de Dios, que por tantos medios procuraua apartar los hombres del peccado, y suspender el castigo de su ira: y por otra, la grandeza de su justicia: la qual executaua todas estas amenazas, si los hombres no desistían de sus malas obras.

Mas entre otras cosas, vna de las mas admirables es, la fuerza del espíritu, y la grandeza de la eloquencia con que estos hombres diuinos afeauan y encarecian les ofensas de Dios. Lea quien quisiere los primeros catorze capitulos de Hieremias, y si supiere algo de los preceptos de los Oradores, vera como este grande Orador enseñado por el Spiritu sancto, trata esta causa de Dios contra los malos con tanta eloquencia, con tales palabras, con tantas exclamaciones, con tanta variedad de figuras y de razones: ya con halagos, ya con amenazas, ya có exemplos de otras naciones, ya con ponerles ante los ojos la fealdad de sus Idolatrias y desuerguencas, y juntamente los beneficios diuinos, que ni Tulio, ni Demosthenes vsaran ni de tanta variedad de figuras, ni de tantas sentencias como este Propheta vio: eloquente sin eloquencia: artificioso sin artificio: porque tenia al Spiritu sancto por maestro: el qual le daua primero el sentimiento de aquellos tan grandes males, y despues las

palabras y eloquencia proporcionada al sentimiento que tenian. Y así lo vno como lo otro excede tanto la facultad humana, que era imposible llegar aqui vn hombre: mayormente no exercitado en las sciencias humanas (quales eran comunmente los Prophetas) sino estuieralle del espíritu de Dios: el qual le daua este tan extraño dolor y sentimiento de las culpas cometidas: y junto con esto palabras y figuras con que pudiesse explicar lo que sentia.

Mas la doctrina de los sanctos Euan-
gelios, quien se arreuera o podra dignamente alabar? Porque las otras doctrinas nos dio nuestro Señor por boca de sus sieruos, mas esta nos dio por su vni-
genito hijo, que nos fue embiado por do-
ctor y maestro del mundo: en cuyos la-
bios (dize el Propheta) que fue derrama-
da la gracia del Spiritu sancto, por razon
de la excelencia de su doctrina. Pues la
primera cosa que notamos en ella es, su
sanctidad y pureza: la qual quito luego
todas aquellas permisiones y licencias
que daua la ley: como eratenner muchas
mugeres, y darles libello de repudio: y
dar a vsura a los extraños, segun que arri-
ba diximos. En esta doctrina veremos
con quanta razon el Propheta Efaías en-
tre los otros nombres llamo a Christo
Consiliario: porque el nos auia de dar
por obra y por palabra, todos aquellos
consejos que arriba declaramos: en los
quales consiste la perfection de la vida
Euangelica. En esta misma doctrina pro-
nuncia por bienauenturados a los po-
bres de espíritu, a los misericordiosos, a
los mansos, a los pacíficos, a los limpios
de corazón, a los que tienen hambre y
sed de justicia, que es de hazer lo que de-
uen al seruicio de su criador: a los que lle-
ran sus peccados, y tambien los agenos,
y a los que padecen persecuciones y mal-
diciones, y injurias por cumplir con las
leyes y obligaciones de justicia. Aqui se
encomienda la mortificacion de todas
las afficiones demasadas de padres, de
parien-

Psal. 44.

Esa. 9.

Matth. 5.

parientes, de amigos, de honras, de dignidades, y de todos los bienes temporales de esta vida. Aqui se destierra el amor proprio, y se encomienda el odio sancto de si mismo, que es de las malas inclinaciones. Aqui nos ensena este señor traer sojuzgada, y sopeada la carne para vivir conforme a las leyes del espiritu quando dize, Quien quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz y sigame. Porque el que ama desordenadamente su vida la perdera: y el que la perdiere por amor de mi la ganara. Aqui nos manda tener simplicidad de palomas, prudencia de serpientes, mansedumbre de corderos, y humildad de niños.

Aqui se nos encomienda con grande instancia la pureza de la intencion en las buenas obras que hazemos, y que con toda diligencia huyamos el peligro de la vanagloria que es muy grande: porque toma fuerças para tentarnos con las mismas buenas obras que hazemos. Y este auiso nos da quando ayunaremos, y quando hizieremos oracion, y quando dieremos limosna: no queriendo que se pa la mano siniestra, lo que haze la diestra: y aconsejandonos que a aquellos principalmente hagamos bien, de quien no podamos esperar retorno del bien recibido.

Y no contento con enseñar por palabras el camino del cielo, el se nos representa aqui como vn espejo purissimo de todas las virtudes: especialmente de humildad, de mansedumbre, de blandura, de paciencia, de misericordia, de fortaleza, de zelo de la gloria de Dios, de compasion de nuestras miserias, de desseo de nuestra saluacion, y sobre todo de charidad: la qual despues de muchos trabajos passados por nuestro remedio, no paro hasta llegar a la Cruz. Aqui veremos como se muestra siempre Dios omnipotente, en dar remedio a todas las enfermedades y necesidades agenas, y hombre fiaco en la defension de sus injurias: a vezes escondiendote de sus ene-

migos, a vezes huyendo dellos (como quando huyo a Egipto) y quando se aparto al desierto con sus discipulos por dar lugar a la yrada de sus contrarios: enseñandonos en esto, quan poderosos y largos auemos de ser para con los proximos, y quan estrechos para con nosotros. Con estas virtudes se nos representa tan dulce, tan amable, y tan suave: y con ellas mismas nos puso delante vn perfectissimo retrato de la condicion, y de las virtudes de su eterno Padre: porque qual se nos represento aqui el hijo, tal es tambien el Padre, no menos amable, ni menos blando, y misericordioso que el para los humildes: ni menos seuerio para con los soberuios y malos.

De las Epistolas de S. Pablo.

S. VI.

Tampoco ay palabras que basten para declarar la excelencia de la doctrina que contienen las Epistolas de S. Pablo. Porque primeramente se puede con razon dezir del, que fue interprete y comentador del Euangelio. Porque los santos Euangelistas no hazen mas que contar con palabras simples amigas de la verdad, la historia de la vida y passion de nuestro Saluador, sin encarecer la grandeza de aquel mysterio y beneficio. Mas sobre este canto llano, embio Dios este organo del cielo, este diuino cantor, que con vna voz de Angel, echasse vn contrapunto sobre este canto llano: con lo qual haze vna tan suave musica y melodía, que sumamente deleyta y suspira de con vna maravillosa dulçura las animas purgadas y dispuestas para sentir la grandeza de estos mysterios. Porque por aqui primeramente nos descubren las riquezas de aquella infinita bondad y misericordia del Padre eterno, que por vn tan alto medio como fue la encarnacion y passion de su hijo, nos quiso remediar y honrar, y rescucitar de muerte a vida, y assentarnos con el en su gloria. Por aqui dize,

Math. 2.
10an. 11.

Luce. 9.

Math. 10.

Math. 6.

Matem.

dize, que aparecio en el mundo la benignidad y blandura de nuestro Dios: no por las obras de justicia que nosotros hiziessemos, sino por sola su misericordia: por la qual nos quiso saluar. Por aqui se nos declaro la grandeza de la charidad de Christo para con los hombres: la qual se estedio a morir, no solo por los justos, sino tambien por los peccadores: no solo por los amigos, sino tambien por los enemigos, y por aquellos mismos que derramaron su sangre: y con esto nos incita a amar a quien tanto nos amo, y a darle gracias por este summo beneficio. Y por aqui tambien nos pone vn santo y necessario temor, si fuermos negligentes en aprouecharnos deste tã grande remedio y salud que Dios nos embio. Y no menos por aqui esfuerça y confirma nuestra esperança, diziendo que pues Dios nos dio su hijo, no aura cosa q nos niegue por el: pues quien dio lo mas, y tanto mas, no negara lo que es mucho menos. Y a esta misma virtud, juntamente con la charidad nos combida, quando tãtas vezes nos encarece las riquezas inestimables de la gracia, y de los bienes que nos vinieron por Christo: el qual dize, que es nuestro abogado, nuestro propiciatorio, nuestro pontifice y sacerdote, nuestra sabiduria, nuestra justicia, nuestra sabiduria, nuestra justicia (conuiene a saber causa de nuestra justicia) nuestra sanctificacion y redempciõ. Por aqui tambien nos obliga a aborrecer cõ summo odio los peccados: pues ellos fueron los sayones que pusieron al hijo de Dios en la Cruz. Y por esto dize que los que peccan (quãto es de su parte) lo bueluen otra vez à crucificar. Por aqui tambien nos exhorta a la mortificacion de nuestra carne con todos sus vicios y appetites para corresponder en alguna manera al que por nuestro remedio consintio ser crucificada la suya. Por esto dize el mismo Apostol, que no sabia otra cosa sino a Christo, y esse crucificado: porque del aprendia estas y otras semejantes liciones, con que edificaua a si y a todo el

mundo. Y por esto dize, que en ninguna cosa se gloriaua sino en sola la cruz deste señor: en la qual hallaua tanta luz, tanta sabiduria, tantas consolaciones, tantos estímulos de amor de Dios, tanta fortaleza para sufrir trabajos por el, y finalmente tantas riquezas de gracia, que no hazia mas caso, ni de los fauores del mundo, ni de sus perfecciones de lo que haria vn hombre crucificado y muerto. Y por todas estas cosas concluye y declara quanta sea la excelencia deste mysterio, diziendo, Manifiestamente se vee quan grande sea este sacramento de la piedad que se descubrio en la carne y humanidad del hijo de Dios, y fue justificado por autoridad del Spiritu sancto, y fue reuelado a los Angeles, y predicado a las gentes, y creydo en el mundo, y finalmente lleuado a la gloria. Este es pues el contrapunto que este organo del Spiritu sancto echo sobre aquel canto llano de la historia fenziilla del Euangelio, sacando della tan grandes motiuos para conocer a Dios, y para poner en el todo nuestro amor y esperança, y para abraçar la virtud, y aborrecer el peccado, y mortificar nuestra carne.

S. III.

¶ Mas aqui es de notar que como tenga dos partes la doctrina Christiana, la vna que trata del mysterio de Christo, y la otra de la instituciõ de nuestra vida (que llaman doctrina moral) en ambas estas facultades es admirable este Apostol, que fue dado por doctor de las gentes. Mas de la doctrina Moral comunmente trata en el fin de cada vna de sus Epistolas. Y porque esta doctrina tanto es mas prouechosa quanto deciẽde a cosas mas particulares por esto da reglas en ellas de como se han de auer los padres con sus hijos, y los hijos con sus padres, los maridos con sus mugeres, y las mugeres con sus maridos, los señores con sus sieruos, y los sieruos con sus señores, los prela-

dos

dos con sus subditos, y los subditos con sus prelados. Aqui tambien declara que les ayau de fer los Obispos, los Sacerdotes, los Diaconos y ministros de la Iglesia. Aqui auisa quales ayau de fer las mugeres casadas, quales las Virgines, quales las biudas, y de que manera han de fer so corridas en sus necesidades. Y es cosa mucho para considerar, ver quã proporcionados da los auisos y consejos a todas estas maneras de personas: como hombre enseñado por el Spiritu sancto. A los ricos manda que no tengan altos pensamientos, ni pongan la confianza en sus riquezas, sino en solo Dios. A los viejos aconseja que sean templados en el comer y beuer, que es vicio de viejos: ocasionado de la comũ fraqza de esta edad. A las biudas acõseja, q se occupẽ en oraciones dia y noche, para q por esta via hallẽ en Dios lo q perdierõ en sus maridos. Desta manera procede por todos los estados de personas, señalãdo a cada vno lo que propriamẽte mas le pertenece.

Pues por lo dicho entendera el Christiano Lector algo de la excelencia de esta sancta Escritura. Mas otro singular indicio nos da para esto el Saluador, en aquellas palabras que dixo al pueblo. Si alguno quisiere hazer la voluntad de mi Padre, vera claro que mi doctrina es de aquel que me embio. En las quales palabras nos da a entender que el juez entere y sin sospecha de la verdad, y excelencia de su doctrina, es el hombre que trabaja por cumplir la voluntad de Dios; guardando fielmente sus mandamientos. Porque asì como para juzgar del favor de los manjares, se requiere que el paladar este sano, asì es necesario que el del anima lo este para juzgar la qualidad de la doctrina, porque de otra manera asì ce no el doliente que tiene el paladar estragado y inficcionado con malos humores, no juzga bien del favor de los manjares: asì los hombres de vidas estragadas, que aman la maldad y aborrecen la virtud no son buenos jueces de la do-

Parte segunda.

ctrina que enseña a bien viuir: la qual cõdena sus malas costumbres y mal viuir. Porque como aprouara la doctrina de la humildad el soberbio, y de la castidad el deshonesto, y de la mansedumbre el mal sufrido, y de la charidad el embidioso, y de la liberalidad el auariento, y asì leemos q predicando el Saluador contra el peccado de la auaricia hazian burla delos Phariseos: por fer ellos muy tocados deste vicio. Pues por esto el juez derecho de la buena doctrina ha de fer el hombre virtuoso, que tiene sano el paladar de su anima. Y este tal quiere el Saluador q sea juez de su doctrina. Porque si al que tal fuere, pusieren de lãte todas las leyes que ha ando en el mũdo, vera mas claro que la luz del dia que la doctrina de Christo es la mas verdadera, mas espiritual, mas sancta, mas conforme a la libre de la razon que el criador infundio en nuestras animas, mas horadora de Dios, mas amiga de los hombres, y mas enemiga y contraria a la carne, y a todos sus appetitos de quantas ha ando en el mundo. Sea pues el hombre virtuoso juez desta causa, y no temera nuestra doctrina venir a juyzio ante su tribunal.

Pues por todo lo q hasta aqui se ha dicho, se vera quã grãde sea esta excelencia de la religio Christiana: q es tener vna tã saludable, tan Catholica, y maravillosa doctrina para la instruccion de nuestra vida, y juntamente con esta alabança tiene otra, que es la verdad y sinceridad de ella: porque ninguna Escritura se hallara entre los Philosophos, sea de Aristoteles, sea de Platon (q tuuieron los antiguos por los dos ojos del mũdo) dõde no aya algunos errores: de los quales esta totalmente libre nuestra Philosophia. En lo qual parece ser aquõla doctrina humana, y por consiguiente defectuosa como lo es el mismo hombre: y esta diuina, pues esta libre y exempta de todo error. Y con esta alabança se junta otra, que es la concordia admirable del Testamento viejo con el nueuo: donde vemos que

D d todo

todo lo que allí se promete, aquí se cumple. Lo qual no es menos argumento de ser esta doctrina reuelada por Dios, que el pasado. Pues segun esto, que tiene que ver con esta celestial doctrina el Talmud de los ludios, y el Alcoran de los Moros: llenos de fabulas, y patrañas mentirosísimas?

Pues en este vergel de flores que nunca se marchitan podra el hombre virtuoso espaciarse, y cogier del flores olorosas y saludables, que son sentencias y doctrinas con que sepa agradar a su criador. Esta es aquella mies real, proueyda de todos los manjares, de que dize el Propheta; aparejaste señor vna mies delante de mi: la qual me da fuerzas y substancia contra todos mis enemigos. Pues en esta mies hallara el hombre pasto para su anima, instruction para su vida, medicina para sus llagas, remedio para sus tentaciones, y consuelo para sus trabajos: pues (como dize el mismo Apostol) todas las cosas que estan escritas, fueron escritas para nuestra consolacion: para que por la consolacion y paciencia que nos enseñan las Escrituras, crezcamos en la esperanca de los bienes eternos. Mas en cabo aduerto, que esta leccion no es toda para todos: sino para solos los humildes, y para los que estan ya fundados en el estudio y conocimiento de la doctrina Catholica.

De la octaua excelencia de la religion Christiana: que es la pureza de vida que causa en los professores y guardadores della. Cap. X.

Otra propiedad y excelencia ha de tener la religion y la ley, si es perfecta y verdadera, que ha de hazer virtuosos y buenos a los professores de ella. Porque juzgamos de la religion y de la ley, como de todas las artes que se vian en la vida humana. Llamamos

mejor piloto, al que mejor gouierna vna nao: y mejor medico y medicina la que mejor cura y sana las enfermedades. Pues como el officio de la religion y de la ley sea honrar a Dios, y hazer a los hombres virtuosos, atajando con grandes prohibiciones, y penas los vicios, siquese que aquella sera: mas perfecta religion, que mas eficaz fuere para estos effectos.

Pues esta excelencia tiene la Christiana religion sobre quantas ha auido: y ella es de la que mas gloriosos frutos de varones sanctísimos han nacido en el mundo. Y para declarar algo desto, trataremos primero de los frutos que produjo en la primitiua Iglesia: quando estaua fresca la sangre de Christo, y la memoria de sus marauillas, y la doctrina de los Apostoles y varones Apostolicos, que con el mismo espiritu que ellos fundaua la Iglesia, y trabajauan en plantar y cultiuar la vña del señor. Mas para entender quan grande hazaña aya sido esta, sera necessario declarar el estado en que el mundo estaua antes de la predicacion del Euangelio. El qual se entiende por lo que el Apostol escribe a los de Epheso por estas palabras, Lo que os pido hermanos es, que no viuays de la manera que viuen los Gentiles: que tienen escurecidos sus entendimientos con las tinieblas de ignorancia y ceguedad de sus coraçones: los quales, perdida la esperanca de la otra vida, le entregaron a todas las torpezas y cobdicias del mundo. Este tan grande mal, y procedio, lo vno, porque no esperauan bien ni mal en la otra vida (como aqui nota el Apostol) y asi les faltaua el freno del temor de Dios, que los apartasse del mal: y lo otro, porq̃ en lugar del verdadero Dios, autor de toda sanctidad y limpieza, adorauan dioses suzísimos, y deshonestísimos: en los quales ponía todo genero de torpezas y carnalidades. Y por esto no tenian por inconueniente ser tales quales era sus diotes. De manera que

que en aquel tiempo no era el mundo otra cosa, sino vn rebolcadero y cenagal de puercos fuzisimos, y vna plaça de todos los engafios, y maldades, y mentiras que en el coraçon humano pueden caber. Porque juntamente con la Idolatria reynauan todos los vicios: de los quales ella es causa, principio y fin como dize el Sabio. Por lo qual el Propheta Elaias compara los hombres de aq̃l tiempo, con Dragones, y Serpientes, Lobos, Ossos, Leones, y Basiliscos: y al mismo mundo llama vn desierto, vn paramo, y vna tierra sin camino, y sin labor, donde no ay sino çarças, y espinas, y cuevas de Serpientes, y de bestias fieras.

Pues siendo tales los hombres, y tal el mundo, pudo tanto la gracia de Christo, y la predicacion del Euangelio, que mudo los Lobos en ovejas, y los Leones en corderos, y las serpientes en palomas, y los arboles esteriles y syluestras en arboles hermosos, que lleuassen frutos de vida eterna. En lo qual se cumplio lo que el mismo Propheta mucho antes auia denunciado diziendo, que el desierto se fe mudaria en vn lugar delicioso, y la tierra yerma en vergel de deleytes. Y esto hecho añade Ezechiel, que los caminantes que por alli passassen, marauillados desta tan gran mudança, dirian, Aq̃lla tierra desierta y sin labor se ha hecho vn jardin de deleytes, significando por estas comparaciones la hermosura y abundancia de sanctidad que en el mundo auia de florecer con la predicacion y gracia del Euangelio. Quien quisiere saber algo desto, lealas historias Ecclesiasticas que dello tratan, y las vidas de los padres del yermo, y las Coronicas de las ordenes: y ay vera tan grande numero de sanctos, conuiene a saber de religiosisimos Pontifices, de Confessores, de purisimas Virgines (que junto con la carne vencieron el mundo) y innumerables Monges: de los quales vnos viuiuan en la congregacion de los Monasterios a manera de Angeles, y otros que apar-

Parte segunda.

tados de la compaŃia de los hombres, morauan en los desiertos, haziendo vida mas que humana.

Pues quien leyere las vidas deŃtos sanctisimos padres (las quales escriuieron grauisimos autores) no querrá mayor testimonio de la excelencia de nuestra religion que lo que alli vera. Porque vera las noches quali enteras sin dormir, y sin tener mas cama que el suelo: vera las celdas deŃtos padres tan estrechas, que mas parecian sepulchros de muertos, que aposentos de viuos: vera que no víauan de otro mantenimiento que de pan con sal y rayzes de yeruas crudas: porque (como dize S. Hieronymo) comer cosa cozida se tenia entre los Monges por cosa de luxuria. Vera vna pobreza assi en el vestido, como en todo lo otro la mas estrecha que se puede imaginar. Vera vn tan grande despegamiento del mundo, y de todos los affectos humanos, que ni a las mismas hermanas que venian a ver a sus hermanos, querian ver ni hablar. Pues q̃ dire de aquella insaciabilidad de tratar y conuercir noches y dias con Dios sin cansarse ni enfadarse? Que dire de aquella Fe y conŃanza tan grande que tenian en Dios, con la qual mãdauan a los Leones, y a las bestias fieras, y mataban los dragones y serpientes? Que dire de aquel tan grande amor de la soledad, y de aq̃l huyr de la compaŃia de los hombres (quando eran por sus virtudes y milagros estimados) por no perder vn punto de aquella suauisima conuersacion que tenian cõ Dios? Son todas estas cosas tan admirables, y tan sobrenaturales, que no se podian sustenrar sin ayudas sobrenaturales, y sin especialissimo fauor de Dios. Y por esto ellas mismas sin otros milagros dan testimonio de la excelencia de nuestra Fe y religion. Mas desta materia trataremos mas a la larga en su proprio lugar.

S. I.

¶ Otro indicio de la gran sanctidad de aq̃lla edad dorada, es la muchedumbre

D d 2 de

de Martyres que en aquel tiempo vuo: entel qual se desarraygo la Idolatria del mundo, y se planto la Fe, y el conocimiento del verdadero Dios. Quan grande aya sido el numero destes gloriosos caualleros, y quan crueles los tormentos que padecieron, y quan grandes las batallas que vencieron, y quan gloriosamente triumpharon de los principes del mundo, y del infierno, ni ay palabras para lo explicar, y apenas se podra creer. Y por ser esta materia tan grande, que con pocas palabras no se puede dignamente tratar, quedara para otros lugares desta escriptura.

Pues en esta tan admirable Fe y constancia de los Martyres, se vee quan grá de era la virtud y sanctidad de los que tales cosas padecian, por no estar vn solo momento en desgracia de su criador. Porque desta sanctidad procedia esta tan grande fortaleza como el mismo Saluador nos enseño: el qual despues de auer declarado en aquel diuino Sermon del monte los principales documentos dela vida Euangelica, al cabo dixo, El que oye estas mis palabras, y las pone por obra, sera semejante a vn hombre que edifico su casa sobre vna peña firme. Por donde siendo combatida con las crecientes de los rios, y con los toruellinos de los vientos, y de las lluuias, no por esso cayo: porque estava fundada sobre firme piedra. Esta piedra firme es la fortaleza de todas las virtudes que de la gracia proceden, y señaladamente de la charidad: de la qual se escriue en los Cantares, que las muchas aguas no podran apagar el fuego de la charidad, ni las auentidas de los rios la anegaran. Pues de donde procedio esta tan admirable sanctidad, causadora de tan admirable fortaleza, sino de la profelsion y religion Christiana, en la qual tan grandes ayudas se dan para hazer a los hombres mas que hombres: esto es, celestiales y diuinos?

Alegara por ventura alguno que en-

tre los Philosophos no faltaron hombres virtuosos y continentes. A esto primeramente respondo, que no merece nombre de perfecta virtud la que no tiene por fin a Dios, y no se endereça a su gloria.

Que aprouecha (dize S. Augustin) el bien viuir, por el qual no se alcça el bié auenturado viuir? Socrates fue entre los Philosophos muy alabado de continente: y entre sus alabaças, pone vna Platon su discipulo (la qual refiere Quintiliano) diziendo, que vn hermoso mancebo llamado Alcibiades se le ofrecio, para que vsasse del como quisiese: mas que el fue tan continente, que no quiso vsar de aquella licencia que tan liberalmente se le ofrecia. O admirable virtud de continencia, no querer vsar del vicio por el qual oy dia se queman los hombres! Que virtud y que alabaça es tan estimada, carecer de vn vicio tan abominable. Tambien podran alegar la continencia de las Virgines Vestales que auia en Roma. Que tiene que ver esto con millares de Virgines nobilissimas: que en todas las partes de la Christianand se consagraron a Dios: despreciadas grandes riquezas y casamientos? Tambien en Roma vuo algunos hombres esforçados: que pusieron la vida por la patria. Que tiene que ver esto con millares de cuantos de hombres, y mugeres, y niños, y Virgines delicadas que se dexaron hazer mil pedaços, no por la salud temporal de la patria, sino por la gloria y honra de su criador? Que tiene que ver esto con la fortaleza de las madres, que consintieron ser despedaçados sus hijos mancebos delante de sus ojos, por no quebrantar la Fe y lealtad que deuian a su Dios. Ay fortaleza de baxo del cielo que no pareça sombra comparada con esta? Tambien vuo algunos Philosophos que despreciaron las riquezas, por entregarse a la Philosophia. Quantos ayan sido estos, podemos

contar

contar por los dedos, y en lugar de estos pocos, os dare yo millares de religiosos en quantas ordenes ha auido, y ay en la Iglesia, y muchos entre ellos muy ricos y grandes señores: los quales todo esto junto con la propia voluntad, y con todos los deleyte sensuales, renunciaron por amor de Dios. Tambien vuo Philosophos abstinentes, que se contentauan con viles manjares, y se dauan a la contemplacion de las obras de naturaleza. Mas que proporcion tiene esto con millares de Monges sanctissimos: los quales morado en los desertos, apartados de la compania de los hombres, se mantenian con rayzes de yeruas, y a vezes passauan dos y tres dias sin defaynarle, y algunas vezes la semana entera: ocupando los dias y las noches con increyble suauidad en la contemplacion de su criador: como refiere Philon de los fieles que morauan cerca de Alexandria, y como se escriue de millares de Monges que morauan por los desertos? Por lo qual es cierto, que todas aquellas virtudes Philosophicas apenas merecen llamarse sombras y figuras de las nuestras. Antes parece que assi como los ximios hazen algunas cosas en que en alguna manera imitan las obras de los hombres: assi todas estas virtudes de Philosophos se pueden llamar obras de ximios, si se comparan con las virtudes de los sanctos Varones que aqui auemos referido.

S. II.

¶ Mas dira por ventura alguno, si es tan grande la eficacia de la Religion Christiana, para hazer virtuosos a los profesores della, como vemos el dia de oy tan pocos seguir esta virtud: muchos de los quales viuen, como si ninguna Fe o religion tuuiesen? A los que esto dizen preguntare yo, que prouecho recibira vn enfermo, si estando en vn hospital muy bien proueydo de me-

dicos y medicinas no quisiese aprouecharse dellas? Pues assi digo que la Fe y religion de la Iglesia Christiana es vn hospital proueydo de todas las medicinas espirituales, ordenadas por aquel sapientissimo medico que nos vino del cielo para la cura de nuestras animas. Pues si yo de ninguna destas medicinas vso, ni tengo cuenta con ellas, que prouecho me pueden acarrear?

Y si me preguntaredes que medicinas sean estas, y como tengo de vsar dellas, a esto respondo que son muchas y diuersas: pero quatro son las mas principales, que aqui sumariamente apuntaremos. Entre las quales, la primera es la Fe, que son los Articulos y mysterios q̄ ella confiesa. Y para aprouecharnos desta excelente medicina, no basta rezar el Credo secamente, como lo pronunciaría vn papagayo: sino es menester entender y ponderar lo que comprehenden estos mysterios que creemos. Pongamos exemplos. Quando confessamos q̄ Dios es Padre, penitemos que no solo es Padre de su vnigenito hijo, sino tambien de todos los justos, que son hijos adoptiuos suyos: de los quales, de tal manera es Padre, que (como nos lo certifico su vnigenito hijo) no ay padre en la tierra que en la voluntad, y amor, y en el cuydado y prouidencia de padre, y en el tratamiento y regalo de padre se pueda comparar con el. Pues aqui tiene el hombre remedio para todas sus necesidades, aliuio para sus trabajos, consuelo para sus tristezas, esfuerço para sus peligros, y obligacion para amar a este padre, y tratarse como hijo suyo, conseruando con la pureza de la vida la dignidad desta nobleza.

Passays luego mas adelante al Hijo, y confessays que tomo carne de vna Virgen sanctissima, y no solo se hizo hombre, sino tambien padecio, y fue muerto y sepultado por el remedio de los hombres, pues quien esto considerare como podra dexar de amar a quié tanto le

amo: a quien tanto por su causa padecio? a quien por vn medio tan costoso le remedio? y a quien tan grande bondad y charida: en esta obra le descubrio? y tan grande beneficio le hizo? Como podra dexar de aborrecer el peccado, cuyo perdon y remedio tan caro le costo? Y como podra emplear la vida en el regalo de su carne mal inclinada, pues el con tanto rigor por las culpas ajenas trato la suya innocentissima? Pues si sobre todo esto considerare profundamente aquellos tres postreros articulos de la Fe, que son la venida de este señor a juzzio, y la gloria perdurable que ha de dar a los buenos, y la pena eterna, y aquellas temerosas llamas de fuego con que para siempre han de ser en cuerpo y anima atormentados los malos, junto con el destierro perpetuo del cielo, y con la priuacion de la vision beatifica de Dios: y esto sin esperança ni de misericordia, ni de perdon, ni de remedio, ni de reuocacion, o mitigacion de la sentència dada (lo qual todo se ha de executar en la hora de la muerte que acada momento nos amenaza) quien sera tan enemigo de si mismo, y tan duro de coraçon, que no le tiéble la contera si cada cosa destas considerara profundamente? Esta es pues, la primera medicina, y la primera ayuda que nos da la Religion Christiana para la virtud.

La segunda es el uso de los sacramentos, que son proprias medicinas de las llagas y dolencias de nuestras animas, inuentadas y ordenadas por aquel piadoso Samaritano, que infundio olio y vino sobre las llagas del herido. Porque aquel señor que tantas especies de yeruas medicinales crio para la cura destes cuerpos mortales, que tenemos communes con las bestias, no auia de dexar sin medicinas a las animas immortales, que tenemos comunes con los Angeles: pues no son menores las enfermedades a que estan sujetas que nuestros cuerpos. Mas entre estos sacramentos, los que mas a menudo se pueden recibir, son el de la

Confesion, y el de la sagrada Communion. De los cuales el vno sirue para curar las llagas del anima, y para refucitarla de muerte a vida: y el otro, para conferirle sin peccado en la vida recebida. La virtud y efficacia destes dos sacramentos para estos effectos susodichos, y para otros muchos con ningun genero de palabras se puede explicar. Y por no hazer injuria a cosa tan grande, hablando della breuemente no diremos aqui mas: porq̄ esto queda para otro lugar.

La tercera ayuda que nos da esta santa religion es, encomendar muchas vezes el uso y continuacion de la oracion: la qual es remedio comun de todas las necesidades, y vna medicina general para todos los males. Los sacramentos tienen particulares effectos que obran en las animas: y las otras virtudes tienen también particulares materias y officios en que se exercitan: mas la oracion vale para todas las cosas: y particularmente es remedio contra el peccado. Y así con ella armo nuestro Saluador a sus discipulos la noche de la Passion: quando les dixo, Velad y orad: porque no caygays en tentacion. Y conforme a esto el Ecclesiastico dize que el que guarda la ley, multiplica la oracion: dando a entender que es muy grande ayuda para la guarda de la ley, el focorro de la oracion. Callo otros muchos lugares, donde la continuacion desta virtud muy encarescamente se nos encomienda. Destas tres ayudas para la virtud, nada supieron ni escriuieron los Philosophos: aunque se védian por maestros de la vida humana. Porque ni tenía Fe, ni sacramentos, ni sabian que cosa era oracion: porq̄ no esperauan fauores del cielo para alcançar la virtud sino de si mismos y de sus proprias fuerças.

Con estas tres ayudas podemos jútar la palabra de Dios, oyda, o leyda, o deuotamente pensada, y rumiada: de cuyo fruto y prouecho, tratamos ya al principio deste libro. Estas son quatro muy principales ayudas para alcançar

la virtud y la perfeccion de la vida Christiana. Y digo para alcanzarla: porq̄ no consiste en ellas la perfeccion desta vida: mas son medios y instrumetos muy effi caces para conseguirla: assi como las medicinas lo son para alcanzar la salud: las quales serian ociosas, sino se siguiese este fructo dellas.

Pues tornando al proposito, si son tan pocos los Christianos que vsen destas medicinas, sitan lexos estan y tan defacordados de pensar en los mysterios de la Fe que professan, si nunca se llegā a los sacrametos, sino forçados con censuras, sino ḡstan si quiera vna hora de veynte y quatro q̄ tiene el dia, en encomedar se a Dios, y pedirle fauor y su gracia contra los peccados (que por todas partes nos tienen cercados) si nunca toman vn libro deuoto en las manos, ni oyen con atencion y desseo de aprouechar la palabra de Dios, que les puede ayudar el titulo de Christianos, sino vsan de los socorros y medicinas que esta sancta religion nos propone para ayudarnos a la virtud, y criar en nuestros coraçones temor y amor de Dios, y odio contra el peccado? Dadme vos vna persona que vsando destes remedios este desmedrada en la virtud, y valdra algo vuestra ob jeccion. Mas por experiencia se vee, que todas las personas que vsan dellos, cada dia van creciendo y aprouechando mas en el amor de Dios, y aborrecimiēto del peccado y en toda virtud.

De la nona excelencia de la religion Christiana, que es alcanzarse por ella la verdadera felicidad y vltimo fin del hombre. Cap. XI.

LA nona excelencia de la religion Christiana es, alcanzarse por ella la felicidad y vltimo fin del hombre. Para la inteligencia desto, es de saber que aun que el principal officio de la verdadera religion sea hazer a los hōbres buenos y virtuosos, mas no para ella aqui, sino

Parte segunda.

passa mas adelante pretendiendo hazer los bienauenturados. Para lo qual toma por medio la virtud, que es la escala por do se sube a esta bienauenturança. De modo que aunque la virtud sea digna de grande estimā y veneracion, mas no consiste en ella nuestro vltimo bien (como los Philosophos Etoycos affirmauan) mas solamente es medio y camino para alcanzar este summo bien. Por manera que assi como el fin del buen estudiante no es estudiar sino alcanzar la sciencia por medio del estudio: y el fin del labrador no es cultivar y labrar la tierra, sino coger los fructos della: assi el vltimo fin de la ley, no es solamente hazer al hombre virtuoso sino bienauenturado: y para llegar a esto lo haze virtuoso. Lo primero es officio de la ley, lo segundo es fin.

Mas que esta bienauenturança no se pueda alcanzar en esta vida (por ser llena de infinitas miserias) al principio deste libro lo disputamos y concluyamos. Pero aqui es de saber que ay dos maneras de bienauenturanças: vna consumada, y otra començada. La cōsumada esta guardada para los fieles siervos de Dios en la otra vida: donde veran claramente aquel summo y vniuersal bien, en quien estan todos los bienes: y assi no tendrā mas q̄ desear. Pero la començada es aquella de q̄ los amigos de Dios gozan en esta vida: la qual participa este nombre de bienauenturança por alguna semejança q̄ tiene cō la otra. Y si preguntamos en q̄ genero de bienes consista ella, no sera necesario andar derramados como los Philosophos inquiriendo que bienes seā estos: porque el Apostol nos saca de esta perplexidad, diziendo que el reyno de Dios no es comer ni beuer, sino justicia, y paz, y alegria en el Spiritu sancto. En las quales palabras señala tres maneras de bienes: el primero es justicia: que es sanctidad y buena vida: la qual es fundamento de la verdadera paz (como dize Elaias) y desta paz y justicia nace

el alegría de la buena conciencia, y el gozo del Spiritu sancto: que es el fello y cumplimiento desta bienauenturança. El qual gozo communmente anda en compañía de la charidad, como hijo della: y desta manera consideramos aqui este gozo, hermanado y ayuntado con su madre.

Psal. 118. Esta es aquella paz de que dize el Propheta, Mucha paz tienen señor los que guardan vuestra ley, y no ay cosa que los offenda y escandalize. Y en otro lugar dize el señor por Esaias, O si tuuiesses hombre cuenta con mis mandamiéto: porque luego derramaria yo sobre ti como vn rio de paz. Y llamala aqui rio, lo vno por la grandeza desta paz que Dios da, muy diferente de la que da el mundo: y lo otro porque esta paz a manera de rio, apaga el encendimiento y ardor de nuestras cobdicias, y passiones, y appetitos, que son los perturbadores desta paz: los quales por virtud desta paz y de la justicia vienen a fofsegarfe: como

Prov. 16. lo significo Salomon por estas palabras, muy dignas de notar, Quando agradafe a Dios los caminos del hombre, hara q̄ sus enemigos tengan paz con el. Pues no tiene el hombre otros mas cruces enemigos que despedacen su coraçon, y le hagan guerra cruel, fino la vehemencia y furia de sus appetitos, y passiones, y desleos ansiosos de cosas que no puede alcanzar: los quales quiera Dios por medio desta paz, y justicia. Mas qual sea esta paz, no lo puede entender fino quien ha gozado della: porque (como dize el Apostol) sobrepua todo sentido: que es todo lo que el entendimiento humano puede por si alcanzar.

Ni tampoco puede estimar ni conocer quan grande sea el gozo en el Spiritu sancto, que desta paz y justicia procede fino el que por experiencia lo ha prouado: como claramente lo dize el señor

Apo. al. 2. por estas palabras, Al que viniere dare yo vn Manna escondido: el qual nadie conoce, fino el que lo ha prouado. Don-

de por el Manna (que era vn manjar que tenia en si toda suauidad) entiende este gozo y alegría espiritual: la qual sobrepua todos los gustos y deleytes del mundo: como la Esposa lo significo, quando hablando con su Esposo dixo, que sus pechos eran mas suaves que el vino. Entendiendo por los pechos la leche suauissima de las consolaciones espirituales con que el recrea las animas deuotas: y por el vino, todos los gustos y deleytes del mundo. Pues este Manna tan suave dize aqui el señor que nadie lo conoce fino quien lo ha prouado.

S. I.

¶ Pues dira alguno: de que fue tratar y ora vos de cosa tan escódda? Porque el que la ha gustado, mejor la conocera por la experiencia que por vuestras palabras: y fino la ha prouado, no bastaran palabras para q̄ sepa lo q̄ es, pues esta escondida. A esto respondo, que toda via ay razones, y coniecturas, y testimonios de las sanctas Escrituras, y exemplos y dichos de los sanctos, y muchos otros argumentos: por los quales podemos en alguna manera coniecturar que tá gran de sea la suauidad deste Manna: lo qual no fera de poco prouecho para el estu-dioso Lector. Porque como en la grandeza desta paz y deste gozo se remate la felicidad y bienauenturança desta vida: y los hombres (como arriba diximos) tengan vn grande appetito y desleio natural desta felicidad, podra ser que algunos conuencidos con la fuerza desta razon, quieran dar de mano a todas las bienauenturanças falsas, engañosas, y mentirosas que los hombres del mundo procuran: y bulcar esta, que es la verdadera, y que sola ella en su grado quieta los coraçones humanos.

Y porque diximos que esta bienauenturança començada tiene alguna semejança con la otra consumada que espe-ramos, traygo por testigo desto a S. Bernar-

cardo:

nardo: el qual hablando con Dios dize
 7 así, Algunas vezes pones tu señor en la
 boca, de mi coraçon que suspira por ti,
 vna cosa que no me conuiene a mi fa-
 ber lo que es. Siento la dulçura y la su-
 auidad della: la qual es tan grande, que si
 en mi se continuasse, no tendria mas que
 dessear. Pues esta es vna de las principa-
 les propiedades de la verdadera bienaué-
 turança, dar cumplido reposo y satisfac-
 cion al coraçon humano. Y así conten-
 to con lo que posee, no dessea, ni suspi-
 ra por mas: porque tiene dentro de sí a
 Dios fuente de toda suauidad: y conten-
 to con este boçado, pierde la hambre de
 todas las otras cosas que antes dessea.

Mas para tratar de la grandeza deste
 gozo, era necessario tratar primero de la
 grandeza del amor con que aquella sum-
 ma bondad ama las animas puras y hu-
 mildes: porque sabido esto, no seria in-
 croyble aun a los muy incredulos, lo que
 acerca desta materia dixessemos. Mas
 esto no es su proprio lugar. Baste saber
 que (como S. Chrysostomo dize) este
 amor es tan grande que ninguna afficció
 de los amadores de la hermosura de al-
 guna criatura (aunque sea de aquellos
 que andan como locos con la fuerça de
 sus afficiones) se puede comparar con la
 grandeza deste amor. Pues por aqui en
 alguna manera se entendera, quales sean
 las consolaciones con que este tan gran
 de amador recrea, esfuerça, y apacienta
 las animas que así ama.

Destas pues dize el hablando con sus
 7 seruos por Esaus, A mis pechos serays
 lleuados, y sobre mis rodillas os assen-
 tare, y regalare: y de la manera que vna
 madre halaga vn hijo pequeño, así yo
 os consolare. Verlo heys así cumplido,
 y alegrarse ha vuestro coraçon, y vue-
 stros huesos así como vna yerua flore-
 ceran. Hasta aqui son palabras de Dios
 por su Propheta. Pues quien pudiera ima-
 ginar, que palabras tan regaladas pudie-
 ran proceder de aquella incomprehen-
 sible magestad: y esto para con vna cria-

Parte segunda.

tura que en presencia del es mucho me-
 nos que vna hormiga? Mas que otra co-
 sa nos quiso este señor declarar por estas
 tan dulces palabras, y por esta compara-
 cion del regalo de la madre para con hi-
 jo chiquito, sino la grandeza del amor q̄
 tiene a las animas puras y humildes, y
 los regalos có que las consuela y recrea
 en esta vida, mientras se dilata el alegria
 de la otra? Muy bien entendia esto (co-
 mo quien tantas vezes lo auia prouado)
 el S. Rey David en medio del apparato
 y resplandor de la casa real, quando ma-
 rauillado de la grandeza desta suauidad
 dezia, Quan grande es señor la muche-
 dumbre de vuestra dulçura: la qual te-
 neys escondida para los que os temen. Y
 dize muy bien escondida: porque (co-
 mo ya diximos) no la conoce, sino quien
 la ha prouado. La qual dulçura aunque
 propriamente se recibe en el anima: mas
 a vezes es tan grande, que así como los
 rios con las auenidas salen de madre, así
 ella redundando en la misma carne, dando-
 les vnos como relieues de los manjares
 que ella goza: y haziendola participante
 de su alegria. Lo qual tambien con-
 fiesa el mismo Propheta, quando dize,
 Mi coraçon y mi carne se alegraron en
 Dios viuo. Pues esta alegria así como se
 funda en Dios, y es cauada y obrada por
 el: así es conforme a quien el es, que en
 todas sus obras es grande, en todas Dios.
 Sino dezidme, que regalo era aquel que
 la Esposa quiso significar en sus Cátares,
 quando dixo, La mano sinistra tiene
 puesta el Esposo debaxo de mi cabeça, y
 con su diestra me abraçara? Pues este re-
 galo y consolacion es tan grande, que
 muchas vezes arrebatada y lleuado em-
 pios de sí todas las fuerças y sentidos, así in-
 teriores como exteriores del hombre,
 de tal modo, que le es grande tormento
 diuertirse de aquello que esta gozando,
 a oyr, o hablar, o entender en otra cosa:
 porque por todo el mundo no querria
 perder vn punto de aquello que goza.
 Y así se escrive de la Virgen S. Clara, que

Dd 5 auiendo

chryso.

Esa. 66.

Can. 2.

uiendo recebido en la fiesta de la epi-
phanía vna grande consolacion de nue-
stro señor, de tal manera tenia robados
y embeuidos sus sentidos en aquella con-
solacion, que por muchos dias le era ne-
cessario hazerle gran violéncia para estar
attenta a lo que le dezian. De S. Bernardo
tambien leemos, que al principio de
su glorioso nouiciado andaua tan ablor-
to en espíritu, que auia perdido el vfo de
los sentidos: de manera que viendo, no
veya, y gustando, no gustaua: y assi co-
mia y beuia vnas cosas por otras, sin ha-
zer diferencia dellas: porque la fuerza
del espíritu y el gusto de la diuina suau-
dad, que trae consigo la charidad, de tal
manera auia embeuido en si, y arrebatado
todas las fuerzas del anima, que no
tenia vigor ni virtud para otra cosa mas
que aquella.

A quien estas cosas parecieré increy-
bles, aprouechese para creer las de los
exemplos que se ven en las cosas huma-
nas. Póga los ojos en vn coraçõ vehemé-
teméte aficionado a la hermosura de al-
guna criatura (como la que la sancta Es-
criptura refiere de la aficion de Amõn
hijo de Dauid para con Thamar) la qual
era tan grande que le enflaquecia, y con-
fumia las carnes: porque todo el vigor y
fuerças del anima estauan tan ocupadas
y suspenças en aquella tan fuerte afficiõ,
que dexauan el cerebro y el estomago
desamparado de los espíritus que lo auia
de sustentar, y assi poco a poco se yua
consumiendo y gastando de flaqueza.

Pues digame agora, si tanto puede la
hermosura de vna criatura (que no es
mas que vn corezico blanco y colorado)
quanto mas podra aquella infinita
hermosura de la diuina bondad, quando
el Spiritu sancto con vn rayo de su luz
descubre algo della a vna anima pura y
limpia? Si tanto pueden las cosas huma-
nas, quanto mas las diuinas? Si tanto la
naturaleza, quanto mas la gracia? o por
mejor dezir, si tanto la corrupcion del
peccado, quanto la gracia y lumbre del

Spiritu sancto? Si tanto finalmente el de-
monio atizador de malos amores, quan-
to mas aquel diuino Spiritu infamador
de los deuotos corações?

S. II.

Otro indicio tenemos de la grandeza
de esta suauidad que es la aspereza de in-
numerables monges que morauá en los
desiertos haziendo vida mas que huma-
na: de la qual se dixo algo en el capitulo
passado, y adelante se dira mucho mas.
Agora solamente dire vna cosa que escri-
uen no solamente nuestros autores, sino
tambien Philon nobilissimo escriptor y
Philosopho Platonico, y de nacion Iu-
dio: la qual no podra dexar de poner ad-
miracion a quien quiera que la leyere.
Elcriuendo el pues la vida sanctissima
que hazian los fieles que auian creydo
de la circuncion (que á delante referi-
remos) entre otras cosas dize, que auia
algunos dellos, que estauan tan llenos de
Dios, y gozauan de tan grandes consola-
ciones en la contemplacion de las cosas
diuinas, que venian a estar las semanas
enteras sin desayunarse, por estar sus ani-
mas tan grandemente recreadas y hartas
con la suauidad de las consolaciones di-
uinas, que la hartura dellas redundaua
en los cuerpos: y el alegria del espíritu era
tan grande, que hazia no sentirse ni la
flaqueza, ni la hambre del cuerpo. Luz-
gue pues agora el Christiano Lector por
este indicio, que tan grande sera la felici-
dad, y suauidad de vn anima que aqui
auia llegado, y vea si ay razon para lla-
mar esta bienaenturança començada:
pues de tal manera hinchia el seno y ca-
pacidad del hombre, que ninguna cosa
mas en esta vida desseaua, y aun dela fla-
queza, y necessidades naturales se olui-
daua?

A este indicio añadire otro, que es la
renunciacion, que leemos de muchas
personas; las quales despues que fueron
tocadas de Dios, despreciaron el mundo

con todas sus pompas, galas, y vanidades, y dexaron grandes estados, y patrimonios, y muy honrosos casamientos, y abraçaron la cruz de la penitencia, y dexado el camino ancho del mudo, caminaron por la estrecha senda del Euágelio; y menospreciando los gustos de la carne, abraçaron y amaron la pureza de la virginidad sobre todas las cosas. Que virtud fue la que acabo con S. Eduardo Rey de Inglaterra, que siendo moço, y casado con vna nobilissima, y virtuosissima señora, determinassen ambos de comun consentimiento de guardar perpetua virginidad, y que la mantuuiessen y guardassen no por vno año, ni dos, sino por toda la vida, comiéndose, y cenando juntos, y tratándose, y amándose con entrañable afición, pues la semejança de los spiritus y de la vida es grande motiuo y causa de amor? Quan llenos estaua aquellos coraçones de las consolaciones del spiritu, pues así despreciaban los gustos de la carne? No tengo esta por menor maravilla, que la de aquellos tres moços, que no ardieron en las llamas del horno de Babilonia, pues estos en medio del fuego de la carne y de la juietud no se quemauan: por que la llama de otro mayor fuego que ardia en sus spiritus, apagaua la de los cuerpos. Bien veo que destes exemplos ay pocos: mas de los que dexaron per Dios grandes estados, y casamientos, y patrimonios estan llenas las historias y vidas de nuestros Sãctos. Y si aun en estos miserables tiempos que lamentamos, rodearemos los ojos por solos estos Reynos de España, hallaremos que muchas personas de nobles estados, así hombres, como mugeres menospreciado el señorio, y las riquezas de la tierra, escogieron ser antes despreciados en la casa de Dios, que viuir gozando y mãdado en el mundo. Algunos de los quales llegaron a tomar la vida pobre y aspera de religiosos descalços, mudando la seda en sayal, y el señorio en seruidumbre, y las riquezas en pobreza, y la liber-

tad en subiection, y la vida regalada, en vida aspera y estrecha. Torno pues a concluir, como pudieran los hombres nacidos y criados en vida deliciosa, despreciar todos los gustos y regalos della, sino estuuiieran mas regalados y satisfechos con los gustos y consolaciones del spiritu sancto?

Pues este diuino spiritu (que esencialmente es amor no criado) cria en los coraçones que estan ya mortificados y dispuestos con el vso de las virtudes, vna tã grande llama del amor diuino, que muchas vezes con vna palabra, o cõ vn sancto pensamiento fe encienden en este amor: como leemos de F. Egidio, vno de los compañeros de S. Frãçisco: el qual muchas vezes con solo oyr esta palabra Parayso, era arrebatado en espíritu. Porque los tales (despues de muy arraygado en sus animas el habito de la charidad) estan como vna poluora seca: que vna sola centella que cayga sobre ella, luego se inflama.

De los efectos que causa el alegría y suauidad espiritual. S. III.

¶ Mas quien podra con palabras explicar los efectos que esta diuina suauidad causa en las animas deuotas? Porque primeramente de aqui les viene vn sancto hastio y odio de sus cuerpos: por que la necesidad y obligacion de mantenerlos les haze diuertir de aquel exercicio en que querrian siempre permanecer. Y así leemos de vno de aquellos sanctos Padres del yermo en la historia Eclesiastica, vna cosa en parte graciosa y es, que como andado. Y preguntando porque hazia esto, respondió, que el comer no era cosa que se auia de hazer de proposito.

Que dire de otros efectos de sanctos deseos, que (como centellas viuas) saltan deste diuino fuego? Porque los tales desean padecer trabajos, y derramar sangre por aquel señor que tan dulce y tan ama-

Esaie 55.

blese les muestra. Dessean dar voces a todas las criaturas, para que vengan a beber destas aguas de vida, y deste vino y leche suauissima a que el Propheta nos cobida: doliendose entrañablemente de los que por su culpa pierden tan grande bien. Dessean otrosi la soledad, y el apartamiento de las gentes, para gozar mas enteramente, y mas sin impedimento de estos regalos y abraços del Espòs celestial. Y assi dessean la noche para que có mayor silencio y quietud puedan (segun el Propheta nos aconseja) conuersar có el, y pesales con el dia como le pesaua al gran Antonio, por hallarse mejor para esto con las tinieblas y soledad de la noche, que con la luz del dia. Y (como dize los Philosophos) que el mouimiento natural es mas ligero al fin que al principio: assi quanto mas gozan de la presencia de Dios, tanto mas dessean verla, diziendo con el Propheta, Quando vendre y aparecere ante la cara de mi Dios? Por lo qual no solo no temen la muerte (cuya memoria a muchos es intolerable) mas antes dessean con el Apostol ser defatados por verse con Christo. Y assi se dize de los tales que tienen la muerte en desseo, y la vida en paciencia.

Psal. 133.

Finalmente tal es y tan copiosa esta diuina consolacion, que el cuerpo flaco y de carne no puede muchas vezes sufrir la violencia y alegría della. Lo qual auia experimentado la Espòsa quando dezia, Sostenedme con flores, y cercadme de mançanas: porque estoy enferma de amor. Pues dira alguno. Por que nuestro señor recrea muchas vezes las animas con tales consolaciones, que la flaqueza del sujeto no las pueda soportar? A esto se responde, que nuestro señor se ha en esta parte con sus familiares amigos, como vn Rey que combida a otro Rey: al qual manda seruir con vna melá llena de muchas diferencias de mançanas, no porque piense que el pueda comer de todos ellos, sino para mostrar la voluntad que tiene de honrarle con aque-

lla rica mesa. Pues esto mismo haze nuestro señor con sus familiares amigos en este combate espiritual, para mostrar el desseo que tiene de consolarlos, y alegrarlos, y para mostrar quanto mas los alegraria, si la flaqueza del sujeto lo sufriese. Mas no por esso ellos han de tomar mas de aquello que la complexion del cuerpo puede sufrir.

Sobre todos estos desseos acordando fe que este señor (a quien tanto aman y dessean agradar) siendo rico se hizo pobre por ellos: y assi nacio, viuió, y murio con summa pobreza, vienen a enamorarse tanto desta virtud, y parecerles tan hermosa, que no ay auariento en el mundo a quien tan hermoso parezca el oro, como a ellos la pobreza: por auer sido tan amada del señor de todo lo criado. Y assi ellos la abraçan y procuran vestirse della, y aborrecen toda superfluidad y demasia de las cosas no necesarias. Y por la misma razon viendo al mismo señor cercado de tantos trabajos, dessean ellos tambien padecer trabajos por el, y alegrarse, y darle muchas gracias quando le ven en ellos: porque saben quanto le agrada el seruo que padece de buena gana trabajos por su señor. Pues todos estos desseos son centellas viuas que faltan del fuego de la charidad, y de la diuina suauidad como ya diximos.

Nada desto parecera increyble a quié viere leydo en Aristoteles, que la contemplacion de Dios, y de las cosas altas y diuinas (por poco que alcancemos dellas) es de grande suauidad: y que esto es hazerse el hombre en su manera participante de la felicidad de Dios: la qual no es otra, que estar siempre contemplando su misma hermosura. Pues si esta contemplacion natural de las cosas diuinas, alcançada por medio de las criaturas, sin fundamento de Fe, ni de gratia, ni charidad, ni de sanctidad de vida, tanta suauidad traya consigo, qual sera aquella don de todas estas cosas juntas concurren: y sobre todo particular lumbre y fuego del

del Spiritu sancto: que assi quiere recrear las animas que por su amor dieron libelo de repudio a todos los gustos v bienes del mundo?

Responde a vna tacita objection.

S. IIII.

¶ Mas dira por ventura alguno, yo confieso ser verdad todo lo dicho: porque las razones y autoridades que aueys alegado, claramente lo prueuan. Mas estos grandes faouores no son communes a todos: sino a los que de todo su coraçon se entregaron a Dios: desechados todos los gustos y regalos del mundo: que es cosa de pocos. A esto primeramente respondiendo, que por lo dicho se prouea la excelencia de la religion Christiana. Porque si (como ya vimos) el officio y fin de la verdadera y perfecta ley, es hazer a los hombres buenos y bienauenturados (lo qual esta ley haze tan perfectamente como esta prouado) siguese que esta es la mas perfecta ley de quantas ha auido en el mundo.

Lo segundo digo, que aunque estos grandes faouores y consolaciones ser n para personas muy espirituales; pero tambien tiene nuestro señor otros proporcionados para la capacidad y virtud de cada vno. Para lo qual es de notar, que assi como el que va a coger agua de la mar, quanto mayor vaso lleua tãto mas agua coge, assi el anima que se llega a nuestro señor (que es vn mar de infinita suauidad) mientras mas dispuesta y mas purgada estuuiere de la afficion y appetito de las cosas sensuales, mas gustara de esta suauidad. Porque (como dize S. Augustin) Dios es Sapiencia del anima purgada: dando a entender por esta palabra, que como es necessario que el paladar este libre de malos humores, para que tãga gusto de los manjares corporales: assi tambien lo es, que lo este el paladar de nuestra anima para gustar de los espirituales. De aqui pues se infiere que segun la mortificacion que el anima tuuiere de

los gustos del mundo: assi participara de las consolaciones del Spiritu sancto: si poco, poco: y si mucho, mucho. Y por esto no puede faltar el alegria de la buena consciencia, a los que se determinan de guardar los mandamientos de Dios: como lo declara S. Augustin por estas palabras, Tu que buscas verdadero descanso, el qual se promete a los Christianos en la gloria: labete que gustaras la suauidad del entre las molestias y amarguras desta vida si guardares los mandamientos de aquel que lo prometio. Porque muy presto hallaras por experiẽcia, que son mas dulces los frutos de la virtud, que los del peccado: y mas alegremente gozaras de la suauidad de la buena consciencia entre las tristezas desta vida, que de la mala entre los deleytes della. Y sobre el Genesi dize el mismo, que el alegria de la buena consciencia es vn Parayso. Por donde la Iglesia en aquellos que templada, y piadosa, y justamente viuen se llama Parayso de deleytes: el qual florece con abundancia de gracias y castos deleytes.

Con esto tambien se junta, que a la entrada deste camino, suele nuestro señor hazer muy buen tratamiento a los que de nueuo entran a seruirlo: como lo vemos representado en el recibimiento del hijo prodigo. Porque como sabio y piadoso padre, entiendo que no podra vn hombre habituado a los gustos y vicios del mundo, abraçar luego la Cruz de la penitencia, sino fuere ceuado, y recreado con otros gustos mayores. Por tanto, ya que se determino de llamarlo a su seruicio, tambien se determino de prouerle de todo lo necessario para effectuar este llamamiento pues sus obras son perfectas y acabadas, y no las comiença ni abre los cimientos, sino para cargar sobre ellos el edificio. Conforme a lo qual dize S. Gregorio, que al principio de la conuersion ay halagos y dulçuras, y en el medio batallas, y tentaciones: mas en el fin la perfeccion de vna hermosa victo-

August. de
cath. ru-
dibus.

Gregor. in
moral.

ria de las batallas passadas. La causa destas consolaciones que reciben los principiaes es, la nouedad y grandeza de los mysterios que comiençan a ver con la nueua luz que les dan de los quales antes no tenian mas que vn conocimiento mysero, como tambien era muerta la Fe de ellos. Mas agora con esta luz es tan grande el alegria y admiracion de ver cosas tã admirables, que hasta entonces no auian conocido, que no acaban ni de maravillarse de cosas tan grandes como las que contienen los mysterios de nuestra Fe, ni de alegrarse de ver las nueuas mercedes que de nuestro señor reciben. Esto acaece tambien en las cosas humanas. Quien nunca salio de vna aldea, quando entra en Venecia, o en otra insigne ciudad, no acaba de maravillarse de cosa tan nueua y tan hermosa: mas en el que ya la vio muchas vezes, cessa esta admiracion, porque cessa tambien la nouedad. Pues esto mismo acaece a aquellos, cuyos ojos nuestro señor abrio, para ver la hermosura y grandeza de su casa. Finalmente por muy poco que seale que se da, son tan grãdes los pocos de Dios, que sobrepujan todos los muchos del mundo. Por lo qual dixo Dauid, q̄ valia mas vn poquito de lo que Dios da al iusto, q̄ las grandes riquezas de los peccadores. Y su hijo Salomon dize. Que mas vale vn poquito con temor de Dios, que the soros grandes y infaciabes.

Estos dos efectos tan nobles de la religion Christiana, que son la bondad y felicidad que en estos dos capitulos precedentes auemos explicado prueuan claramente ser ella verdadera. Porque no lo siendo seguirseya, que vna de las mayores mentiras y blasphemias del mundo era causa dela mayor bondad y felicidad que ay en el mundo. Porque como todo el fundamento della sea confessar que Christo es verdadero hijo de Dios, no sifido esto asì, nuestra Fe confessaria vna de las mayores falsedades y blasphemias del mundo, creyendõ en vn hombre que

se hazia Dios sin serlo, que es la mayor falsedad, y maldad, y blasphemia de quantas el entendimiento humano puede imaginar. Pues sifido esto asì como era posible, que de la mayor maldad y blasphemia del mundo, procediese la mayor bõdad y felicidad de quantas se han visto en el mundo, siendo verdad que la maldad no puede parir, sino maldad, y que tã noble efecto no era posible proceder de tan mala y tan abominable causa.

De la decima excelencia de la religion Christiana, que es auer desterrada la Idolatria del mundo: que es el primer triumpho de Christo. Cap. XII.

Estos dos efectos de la religió Christiana, que son hazer a los hombres buenos y bienauenturados en su manera, pertenecen a personas particulares: otros ay generales que tocan a todo el mundo, o a alguna principal parte del. Los quales llamamos triuñphos de Christo: porque el triumpho del demonio, y triumpho del mundo: y asì mismo triuñpho de los que le procuraron la muerte. Los quales son tambien efectos principales de la religion Christiana: y gloriosissimos triuñphos de Christo. De los quales se trata mas a la larga en la Tercera parte desta escriptura: donde juntamente se ponen las Prophecias que denuncian ron mucho antes estos triuñphos, y se declara la grandeza dellos. Mas en este lugar (donde tratamos de las excelencias y efectos de la religion Christiana) sera necessario dezir algo breuemente dellos:

Es pues agora de saber, que el mayor mal que ha auido en el mundo despues que Dios lo crio, y el nas antiguo, y mas vniuersal, y mas injurioso de la diuina magestad, y causador de mayores males, fue el peccado de la ydolatria. Todos estos males tenia este grande mal. Caprimenteramente era muy antiguo: porque començo luego dende el diluuiõ, como

S. Thomas dize. Mas no falta quien diga que tambien reyno antes del diluuió. Porque si era tan vniuersal la corrupció del mundo (como la escriptura dize, y como lo muestra aquel castigo tan vniuersal del mismo diluuió) parece que la lumbre del entendimíento humano auia de estar muy apagada para el conócimíento de Dios: y que el auia de permitir, que perdiessen la lumbre de la Fe, los que tenían tan estragada la vida: porque este fuele ser el castigo de grandes peccados, quales eran los de aquel tiempo.

Era tambien este peccado demás de ser tan antiguo, tan vniuersal, que sacado vn rinconcillo de Iudea (donde auia vn rayo de luz para conocer el verdadero Dios) todo el resto del mundo, todas las Iilas de la mar, y finalmente todo lo que mira y cerca el Sol, estaua escurecido y contaminado con esta mortal pestilencia.

Era tambien este peccado el mas injurioso de la diuina magestad de quantos ay. Porque esto era quitar a Dios su filla, y assentar en ella al demonio su capital enemigo, y tomar la corona real de su diuinidad y ponerla en la cabeça de Satanás que en los Idolos era adorado. Y junto con los Idolos vinieron de lance en lance a tanta ceguedad, que adorauan los animales brutos, y las aues, y las serpientes (como el Apostol dize) y los dragones, como se escriue en Daniel. Callo otros feysimos, deshonestissimos y abominables dioses que adorará, de los quales trataremos adelante.

Pues pregunto agora, qual auia de ser la vida, quales las costumbres de los que tales dioses adorauan? Porque aqui señaladamente se mostraua la feueridad de la justicia diuina, permitiendo que los tales adoradores cayessen en todos los despeñaderos de ricios y abominaciones que se pueden imaginar: los quales refiere el Apostol en el primer capitulo de la Epistola escripta a los Romanos como adelante veremos.

Pues que dire de los sacrificios que se offercian a estos Idolos? de los quales, vnos eran deshonestissimos (como los q se hazian a honra de la Diosa Venus, y de la Diosa Flora) otros era furiosos (como los que se offercian al Dios Bacho, que era Dios del vino, que llamauan Bachanalia) otros eran cruelissimos: de que haze mencion la sancta Escripura: donde los padres (despojados del amor natural que hasta las bestias tienen a sus hijos) sacrificauan a sus mismos hijos, y los passauan por el fuego como hizo Manasses Rey de Iudea.

Pues si tantos males traya consigo esta pestilencia, y esto no en vn Reyno, o prouincia, sino en todo el vniuerso mundo, figuese que el mayor beneficio de quantos se han hecho al mundo, fue desterrar del vn tan grande mal. Pues este tan grande beneficio se deve a la religion Christiana, y a la virtud y omnipotencia del Saluador: el qual por el ministerio de vnos rudos y pobres pescadores, batiendo continuamente, no con armas de hierro, sino con la virtud del Spiritu sancto, a pesar de todo el mundo, desterro esta pestilencia del. Estos pues assolaron los templos de los Idolos, derribaron sus altares, quemaron, y despedaçaron, y arrastraron sus Idolos, y derribaron de su throno al principe deste mundo que en todo el era adorado.

Y fue assi, que continuandose en estos tiempos por vna parte la predicació del Euangelio, y por otra la furia de los Tyranos contra la Iglesia, succedio el negocio de tal manera, que quanto mas procurauan los Tyranos extinguir el nombre de Christo, y el numero de los Christianos, martyrizando cada dia millares dellos, tanto mas ellos crecian y se multiplicauan: como refieren las historias de la Iglesia. Y si algun incredulo pusiere sospecha en ellas, no la puede poner en Plinio Segundo que era Gentil: el qual siendo gouernador de vna prouincia, y viendo la muchedumbre de Christianos que

que cada dia se matauan, escriuio al Emperador Trajano vna carta (que oy dia anda entre las otras fuyas) dandole cuenta de la mucha gente que cada dia moria sin cometer delicto alguno contra las leyes Romanas: la qual con todos los tormentos que padecia, crecia tanto que cada dia se disminuian mas los sacrificios y culto de los Idolos. Lo susodicho es de Plinio: el qual en estas palabras abiertamente confiesa la disminucion del culto de los Idolos, y la muchedumbre y constancia de los Christianos que padecian por la Fe. De modo que como se escriue del reyno de Isbofeth hijo de Saul, y del de Dauid, que aquel cada dia yua en disminucion, y el de Dauid en crecimiento (haziendose de cada vez mas fuerte con el fauor de Dios, hasta que finalmente el reyno de Saul se acabo, y el de Dauid permanecio, y quedo victorioso y solo) asi el reyno del principe deste mundo (que es el demonio que en todos los Idolos era adorado) quedo destruydo y aniquilado: y el de Christo estendido por el mundo de tal manera, que en tiempo del Emperador Constantino los mismos sacerdotes de los Idolos, viendo sus dioses tan caydos, entregauan los Idolos que tenian en gran estima y veneracion: Y a los que antes llamauan los rayos de Iupiter, hacian por sus manos de los soterranos y escondrijos donde los tenian: y lo que antes era negado a los ojos del pueblo, y solamente concedido ver a los sacerdotes, de ay adelante era hecho comun y despreciado de todos como cosa vilisima. Otras muchas estatuas hechas de metales preciosos, fueron derretidas, y acufiadas y hechas moneda, para el prouecho comun de los pueblos. Otras estatuas hechas de cobre de muy hermosas lauores, fueron llevadas a Constantinopla para hermosear la ciudad puestas en lugares publicos por las calles, y en el lugar de las representaciones y en las casas reales: conuiene a saber, Picias el adeuino, Apolo y las ninfas Heliconides, y las

melas de Apolo Delphico: y los templos fueron despojados, vnos de las puertas, otros de los ricos maderamientos: otros dexaua despreciados, y hazia dellos muladares, y poco a poco se cayan. Porque sabemos que entonces se destruyeron y del todo cayeron en Egea de Cilicia el templo de Asclepio: y en Aphace cerca del monte Libano, y del rio Adon, la casa de Venus: el vno, y el otro templo insignes y muy estimados por sus deuotos.

Mas a este proposito sera razon escribir el fin que vuo aquel magnifico templo de Serapis: grande Dios de los Egypciacos que esta en Alexãdria: y muchos aura (dize Eusebio) que le ayã visto. Esta edificado en alta cumbre, levantada no por naturaleza, sino por artificio mas de cien gradas en alto: por todas partes quadrado, y de grande y espaciosa anchura, edificado de bouedas por dentro hasta el mas alto apofento. En lo alto tenia muchas y muy abiertas ventanas: y en lo bajo soterranos para diuersos usos y ceremonias de sus abominables sacrificios: y en medio repartidas muchas salas, y quadras, y retretes: donde posauan las guardas del templo. Por defuera estaua todo el lino cercado en quadro de portales. En medio de todo el edificio estaua vna camara sustentada con preciosas colunas: y labrada de dentro y defuera magnificamente de marmol: y las paredes afordadas con planchas de oro: y sobre estas otras de plata: y despues otras de cobre para que guardassen los mas preciosos metales. Dentro de la qual estaua el Idolo de Serapis, tan monitruoso de grande, que con la mano derecha tocava en vna pared, y con la yzquierda en la otra. El qual se dezia, que era labrado de todos los metales y maderas, que se crian en la tierra: y sobre la cabeza tenia vna medida de trigo. Otras muchas cosas tenian los antiguos fabricadas en el mismo lugar, para hazer attonitos a los miserables, que agora seria largo de contar.

Y para

Y para mas encarecer sus blasphemias fantásticas, euan echado fama los sacerdotes paganos, que si alguna mano de hombre tocasse en la sobredebea, estatua, luego la tierra se abriria, y el cielo se henderia, y caeria a pedaços: la qual fama tenía algunos creyda, otros alomenos temian y recelauanla: Pero vn cauallero mas armado de Fe, que con botiga, arrebató vna hacha, y có toda su fuerza de vn golpe derribó la mexilla del falso Dios, que encançaba los hombres. Entonces el vn pueblo, y el otro alçaron vn gran alarido: mas ni se cayo el cielo, ni se abrió la tierra: antes el cauallero prosiguiendo lo comenzado, hizo rajas el madero podrido, y derribandole en el suelo, y poniendole fuego, y levantando la llama todo fue vno. Pero no le consumieron todo, mas hizieron vna farta de los pies, y de las manos, y de la cabeça, con su medio calemín encima, y traxeronle arrastrando por su deuota Alexandria: y después a vitta de todo el pueblo le boluieron en ceniza. Hecho esto, boluieron al tronco que quedaua, y acabaron de quemarle en el lugar publico donde se hazian los juegos, y representaciones. En este tiempo, (como refiere la historia Tripartita) mando el Emperador Theodofio a Theophilo Obispo de Alexandria que destruyesse los templos de los Gentiles: lo qual el cumplió de buena gana, y así después de la quema de Serapis, fundieron otros Idolos de metal, y hizieron dellos hacias, y calderas, y otros vasos para seruario de las Iglesias, y mantenimiento de los pobres. Pero fue desta manera, que aunque a todos los otros dioses hizieron pedaços: tuuieron respecto a la diosa Mona. Porque a esta mando Theophilo Obispo que guardassen sana: y la pusiesse en lugar publico, para que no pudiesse negar los Paganos en los tiempos venideros: quales eran los dioses que adorauan. Y acuerdome (dize este historiador) que Amonio gramatico: que era fu sacerdote: de quien yo aprendi gram

Parte segunda.

tica siendo muchacho: sintio en gran manera esta injuria: y nos dezia que ninguna cosa auia tanto llegado al alma de los Gentiles, como no auerfe deshççido el Idolo de la diosa Mona como los otros: mas auerfe guardado por escarnio dellos. Y aqui vemos a la letra cumplido lo que el señor tantos años antes auia Profphetizado diciendo, Agora se llega el juyzio del mundo. Agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere levantado de la tierra (esto es, puesto en vna Cruz) todas las cosas trayre a mi. Este pues fue el primer triúpho de la religion Christiana contra el demonio, y contra todo su poder, mediante la virtud de Christo: el qual de tal manera deshizo y aniquilo aquellos dioses de los Gentiles, que oy dia no ay rastro ni memoria dellos. Y así se cumplio aquella Prophecia de Zacharias: en la qual pro-

Zachar. 13.

mete Dios que destruyra los nombres de los Idolos de la tierra, y que no auria mas memoria çellos. Que se hizo pues aquel tan nombrado Iupiter? que es de Venus? que de Latona? que es de Apolo? que es de Cupido? y de Baal, con todos los otros Idolos, tan reuerçados de los Emperadores? Que se hizieron? donde estan? en que vinieron a parar? que se hizo toda aquella flota de dioses, que eran quasi tantos, como todas las prouincias del mundo? Pues quien no exclamara aqui? quien se labara a aquel señor que tan gran beneficio nos hizo: pues de tan grande y tan vniversal mal nos libro? Quien finalmente no engrandecera la omnipotencia del crucificado, que así pudo limpiar la tierra? así pudo purgar la mar? así pudo sanctificar el ayre inficionado con el humo de los sacrificios maluados, y desterrar de todo el viuerfo esta pestilencia mortal? que así pudo abatir los dioses adorados y reuerenciados de todas las gentes, y ponerlos debajo de los pies de vnos pescadores? Pues quien no conocera ser mayor que todo el mundo, quien así lo pudo sojuzgar?

Ec De

De la undecima excelencia de la religion Christiana, que contiene el segundo triumpho de Christo: por el qual triumpho del mundo, y de todos los Monarchas del. Cap. XIII.

Despues deste primer triumpho (q̄ fue del demonio) figuese otro no menos glorioso que fue del mundo, y de todos los monarchas y principes de los quales todos tomaró las armas, y cójura ró contra el reyno de Christo. De lo qual se maravilla el Propheta luego al principio de sus P̄sal. diziendo, Porq̄ bramaron las gētes? y los pueblos p̄faró cosas vanas: saltaróse los reyes de la tierra, y los principes se aliaró cō ellos, pa hazer guerra al señor, y a su Christo rey vngido. Y dize esto el Propheta: porq̄ vio en espíritu q̄ todas las gētes, todas las naciones, asy barbaras como politicas, cō todos sus reyes y principes (incitados y sopladados por los demonios q̄ en los Idolos era adorados) se auia de leuatar y cójurar en vno en defenſa de sus dioses, contra el nueuo reyno de Christo. Y esta batalla duro no por vna breue tēporada, sino por mas de doziētos años, en quatorze bravissimas persecuciones q̄ la Iglesia padecio en tiēpo de catorze reyes segū la cuenta de S. Aug. en el lib. 18. de la ciudad de Dios. Por q̄ diez persecuciones son las que comúnmente se cuentan, leuadas por diez Emperadores Romanos. La primera de Nero: en la qual padecieron S. Pedro, y S. Pablo con otros innumerables martyres. Porq̄ el exemplo de todas las crueldades y deshonestidades, Nero mando pegar fuego a Roma por su passatiēpo: y para cicutar el odio y inuidia de tan gran crueldad, echo fama que los Christianos lo auian hecho. Y para dar color a esta falsedad, mando matar quātos Christianos se pudieren hallar en Roma con cruelissimos tormentos. Esta pues fue la primera de las diez persecuciones. La segunda fue de Domiciano: en cuyo tiēpo

fue desterrado S. Iuan Euangelista, y echado en la tina de azeite heruido. La tercera fue de Trajano: en cuyo tiempo padecieron tres sanctissimos P̄tífices, Clemente discipulo de S. Pedro, y Policarpo, y Ignacio discipulos de S. Iuā. La quarta de Antonino Vero. La quinta de Seuero. La sexta de Maximino. La septima de Decio: que martyrizo a S. Lorenzo, y fue muy cruel. La octaua de Valeriano. La nona de Aureliano. Y la decima y muy cruella de Diocleciano, y de Maximiano. Estas diez persecuciones fueró antes del Imperio de Cōstantino, q̄ fue Christianissimo. A estas diez añade S. Aug. la de Juliano Apostata: q̄ fue la mas perniciosa de todas. Porq̄ busco otras nueuas artes para perseguir los Christianos, privándolos de todas las horas, y faouores, y estu dios de buenas disciplinas, y cō otras inuenciones q̄ el demonio le enseñaua.

Otra fue del Emperador Valēte Arriano: q̄ cruelissima mēte persiguio los Catholicos: y entre ellos pretedio matar al grā Basilio Obispo de Capadocia: amenzándole por medio de vn presidente suyo cō la muerte, sino se guia la secta Arriana. Al qual respondió el S. Varó. Pluguiesse a Dios tuuiesse yo alguna joya para dar a quē sacasse a Basilio desta vida. Y dádole a illa noche de plazo, para q̄ deliberasse lo q̄ auia de hazer, dixo, yo mañana fere el mismo q̄ agora soy: plega a Dios q̄ tu no te mudes de lo q̄ agora dizes. Todas estas persecuciones fueró de Emperadores Romanos. Otra fue de Sapor, Rey de los Persas, que adoraua el Sol: el qual era muy poderoso, y muy grāde enemigo del nōbre de Christo: y asy leuato contra el vn grā de persecuciō: en la qual murieró muchos sanctos Obispos, sacerdotes, diaconos, y muchas Virgines cōsagradas a Christo: y muchos de otros estados mas baxos cuyo numero llego a diez y seys mil martyres gloriosos: q̄ cō diuersas maneras de tormentos fueron coronados. Antes destas persecuciones cuēta S. Augustin por la primera la de Iudea: en la qual

7/d. 2.

Aug. 17.

qual Sanctiago el mayor por mandado de Herodes fue degollado, y el menor despenado, y S. Pedro preso, y S. Efteuan apedreado, y S. Mathias Apostol herido y apedreado, y finalmente toda la Iglesia de Iudea perseguida por S. Pablo, que entraba por las casas, y sacaba los fieles, y ponialos en las carceles, donde les hazia paecer por la Fe lo que el por ella despues padecio. Estas fueron las persecuciones de la Iglesia: y estos los tyranos que crue lissimamente la perseguian.

Pues para tratar agora de la grandeza y gloria deste triumpho, era menester no eloquencia de hombres (porque esta no basta) sino de Angeles: para declarar por vna parte la furia y rauia de los tyranos, y las inuenciones nunca vistas ni imaginadas de crueldades con que atormentauan los sanctos: y por otra la fortaleza, la constancia, el esfuerzo de los martyres en medio de tan crueles tormentos. Porque los tyranos no pretendian matar (porque muriendo los sanctos, y perseuerando en la firmeza de su Fe, quedauan ellos vencidos, y los martyres vencedores) sino querian apretarlos con tantas crueldades, que viniessen a adorar sus Idolos. Y para esto buscauan mil inuenciones de tormentos, y repetian los vnos sobre otros: hasta que a los verdugos faltauan fuerzas para atormentar, y a los martyres carnes en q̄ recibir los tormetos. Y con todo esto consumidos ya los cuerpos, estauan los espiritus tan enteros en la confession de la Fe, que sufrian los tormentos no solo con paciencia, sino tambien con alegria, escarneciendo de los tyranos, y burlando de sus amenazas. Y todo esto padecian por no cometer vn solo peccado mortal negando a Christo con sola la palabra, y no con el coraçon: del qual peccado al punto se podian arrepentir, y alcanzar perdon como S. Pedro lo alcanço, acabando de negar. Y esta persecucion no fue en vna ciudad, o en vn reyno solo, porque no

Parte segunda.

vn lugar ni vnico en la tierra, que no fuesse bañado con sangre de martyres, especialmente Roma; Alexandria, que era grande honradora del Idolo de Serapis (donde padecio S. Cathalina martyr) en Antiochia, en Nicomedia, en Cafaria de Capadocia, y en Cesaria de Palestina, en Ponto, en Helioponto, en Africa, en Egypto, en Cartago, en çaragoça (donde padecieron los diez y ocho martyres que celebra Prudencio) en Paris (donde fue martyrizado S. Dionysio con sus companeros) en Milan (donde lo fue S. Sebastian) en Siraculas, en Catania (donde padecieron S. Agueda, y S. Lucia, y S. Ines) en Bithinia, en Achaya, en Smyrna, en Thebas, y finalmente en todas las prouincias del Imperio Romano: que tenia el sceptro del mundo, dende el tiempo de Augusto que mando describir todas las gentes. Y assi como los lugares eran muchos y diuersos, assi lo eran las diferencias de las personas que padecian: porque no solo eran hombres robustos, o de naciones barbaras (que no temen la muerte) sino de toda suerte de personas, y de todas las edades, de viejos, de niños, y de personas nobles y ricas, y sobre todo de Virgines delicadissimas, que con fortaleza mas que varonil sufrian tormentos nunca pensados, y de las mugeras dice Cypria: *Cypria.*

no, que eran las fuertes en padecer, que los hombres atormentar.

S. I.

Es tambien de notar, que no solo los Emperadores por el zelo que tenían de su Imperio, creyendo que sus dioses se lo auan dado, sino tambien el pueblo, y la gente menuda ardan cō el mismo odio contra los Christianos, por ser destruydores del culto y templos de sus dioses. Delo qual entre muchos exemplos contare vn solo. Ea la ciudad de Gaza Zenon y Nectario (hermanos, *Euseb. in Eccl. hist.*) no menos en el espiritu, que en la carne)

con ardiente zelo de la Fe, destruyeron los templos de los Idólos que allí auia. Contra los quales se enseñaron en gran manera los moradores desta ciudad, y presos con graues prisiones, los açotaron. Despues juntandose en el lugar de sus representaciones con desordenadas voces los acufaron, que auian destruydo sus templos: y que otras muchas cosas auian hecho en injuria de sus dioses en los tiempos passados. Y encendiendose vnos a otros (como se fuele hazer) corrieron a la carcel, y sacandolos mataron cruelmente, arrastrando los vnas vezes boca arriba, otras vezes por las espaldas: y hirriendolos continuamente cō palos, y piedras, y açotes. Oy que aun las mugeres salian de sus casas, y las lançaderas de sus telares arrojauan para herirlos: y que los cozineros de las casas cōmunes vnos echauā sobre ellos agua heruiedo, otros las ollas que cozian, otros barrenauā sus cuerpos con asadores. Pero como ya los despedaçassen, y quebrassen las cabeças, tanto que los sesos les echaron en tierra, sacaron los fuera de la ciudad do fueren echar las bestias muertas, y que mandó allí sus cuerpos, algunos huesos que quedaron mezclaron con las cadaueras de los camellos, y de los asnos: porque con dificultad se pudieffen hallar. Pues desta manera, y cō esta furia y rauia perseguian los Gentiles, atorados por los demonios que morauan en los mismos Idolos, a los que destruyā esta falsa religion. En lo qual es mucho para conderar, que destruyendo los Philosophos Epicuros todo género de religion (porq̄ negada la immortalidad de las animas: y la diuina prouidencia: affirmado q̄ Dios ninguna cuenta tenia con las cosas humanas) no auia para q̄ aprouechase la religion: y con todo esto, nunca perseguieron ni a el, ni a sus discipulos: antes fue tā recebida esta faldedad, q̄ trayan su nombre esculpido en los anillos, y taças de plata, y affirmauan q̄ este solo entre los Philosophos auia alcanzado la verdad, y

librado los hōbres de varios temores, y miedos de los dioses. La causa desto fue: porq̄ nada se le daua al demonio que creyessen al Epicuro: porq̄ tan fuyos erā los q̄ le creyā, como los q̄ le adorauan. Mas recebir la Fe y religion Christiana, era lo q̄ a el desterraua del mundo, y sacaua las animas de su poder: lo que no hazia el Epicuro.

Mas boluiendo al proposito, cō toda esta furia y rauia de persecuciones q̄ se leuantaron cōtra la Iglesia, ella q̄do vence dora, y triumpho gloriosamente de todos los enemigos q̄ con tanta fiera a la perfe guian: y los tyranos con sus dioses quedaron prostrados por tierra, y el crucificado quedo victorioso y señor del campo: el adorado por verdadero Dios, y los falsos dioses, acoceados y q̄mados, y echados en los muldares, como arriba contamos. Y aqui fe cūplio aq̄lla promessā del Padre eterno: el qual hablando cō su hijo, y con su Iglesia por Esaias dize, Con fundidos y auergonçados quedará todos los q̄ pelearen cōtra ti. Serán como sino fueren: y vendran a ser destruydos los q̄ tomaren armas contra ti. Buscaras a los que te fueron rebeldes, y no los hallaras. Desta manera pues perecieron y se desuacieron todos los Reyes, y tyranos que pretendian extinguir el nombre de Christo y su religion. Esto nos figura aq̄lla estatua que vio en sueños Nabuchodonosor cōpuesta de diuersos metales, q̄ significaua los quatro principales reynos y monarchias del mūdo. Pero vna piedra cortada de vn monte sin manos, dio en la estatua, y la hizo pedaços: mas la piedra crecio tanto, que vino a hazerse vn tan grande monte q̄ hinchio el mundo. Por la qual piedra todos los doctores asy Hebreos como Latinos, entienden el reyno de Christo, que se auia de estender y dilatar por toda la tierra. De modo, que aquella soberuia Roma, que mandaua el mundo, y crucifixo a S. Pedro, esta agora subjecta a los successores de S. Pedro: como a Vicarios de Christo:

y los

y los Emperadores. q̄ impugnauan este glorioso n̄bre, vienen agora a ser coronados, y besar el pie a este su vicario. Y así se cumple aq̄lla promessa del Padre eterno a su sancto hijo. al qual dixo, Afientate a mi dextera, hasta q̄ ponga a tus enemigos por escabelo de tus pies. Pues quien no se marauillara deste tan glorioso triumpho? Quié pensara q̄ los Christianos que en aquel tiempo erā los mas abatidos y despreciados del mundo, auia da venir a ser señores de Roma, y tener los Emperadores a sus pies? Quien no vera q̄ no se pudiera hazer esto, sino enteruiniendo aqui el brazo poderoso de Dios?

§. I.

¶ Mas en este triumpho de los Idolos y de los tyranos q̄ los defendian, ay tres cosas de grandissima admiracion, y dignas de grande consideracion. La primera es, que el mayor beneficio de quantos se ha hecho al mudo, fue desterrar la Idolatria del, como ya diximos. La segunda, q̄ esta obra fue la mas reñida, y mas contradicha de acabar de quantas jamas se vieron en el mundo. La tercera, que esta victoria se alcanço por el mas alto medio de quantos imaginar se pudieran, y mas digno de la gloria de Dios. Pues quanto al primero q̄ es auer sido este el mayor beneficio de quantos se han hecho al mundo prueua se, por q̄ segun regias de Philosophia, tanto es vn bien mayor, quanto nos libra de mayor mal, y tanto este bien es mas diuino, quanto es mas vniuersal. Pues q̄ mayor mal q̄ el peccado de la idolatria? y q̄ mayor bie q̄ librar a todo el mudo della?

Lo segundo, que esta empresa fuesse la mas dificultosa de quãtas ha auido, prueuae por la contradiccion de doze Emperadores Romanos, señores del mundo, y de otros Reyes los quales defendian la Idolatria con tales tormentos y crueldades q̄ (como dize Cypriano) para el cuerpo de vn martyr auia mas tormetos que miembros. Con lo qual se junta el tiempo que esta batalla duro, que fueron doçientos y tãtos años, como ya diximos.

Parte segunda.

La tercera cosa no menos admirable fueron las armas con q̄ estos valientes cauallos de Christo pelearon. Porq̄ no fueron lanças, ni espadas, no dar licencia para vicios y deleytes, no dadiuas grandes q̄ suelen corromper los animos, no eloquencia de Oradores, no sciencia de Philosophos, no faouores de Reyes y Emperadores. Pues con q̄ armas pelearon? Cõ armas de virtudes admirables, con Fe firmisima, con charidad encendidissima, con fortaleza inuincible, con paciencia inexpugnable, con marauillosa costicia, con summa lealtad para con su criador y Emperador. Pues cõ estas armas de perfectisimas virtudes, vecierõ los martyres todo el poder del mundo, y del inferno, y defendieron la Fe, y la Iglesia de la furia de los tyranos.

La fortaleza y armas destes nobles guerreros descriue la Eiposa en los Cantares, quando dize, La camilla de Salomõ *Cant. 3.* cercan sesenta fuertes de los mas esforçados de Israel: los quales tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear, y cada vno tiene su espada sobre el mismo, por los temores de la noche. Todo esto es mystico, todo espiritual, como tõ. Lo demas destes Cantares. Pues esta camilla es la sancta Iglesia, en la qual dulce cimento duerme y reposa en las animas de los justos, aq̄le espõlo celestial, q̄ tiene sus deleytes con los hijos de los hombres. Y llame se camilla, a diferencia de aq̄lla cama real, que el tiene en los palacios celestiales, donde reposa en aquellos espiritus soberanos. Pues esta camilla de la Iglesia, cerco y defendio el del furor y armas de los hombres, y de los demonios cõ la fortaleza de los martyres: los quales como cauallos esforçados la defendieron confellando la Fe, y burlando de los tyranos: y de todas sus amenazas: q̄ eran los temores de la noche, causados por el principe de las tinieblas. Por lo qual estauan estos nobles cauallos apercebidos con estas armas espirituales de las virtudes que diximos para defenderla. Y

Ec 3 para

para mostrar qué a punto de guerra están para esta defensa, no se contento la Espolá con dezir qué tenían las espadas en las manos, sino añade mas, que las tenían sobre los muslos, como quien está a punto de desembaynar. Este era el exercicio y apercebimiento de los fieles de aquella dichosa edad. Por lo qual dize

Tertullia

Tertuliano, que no se espantauan en aquel tiempo los Christianos, ni estrañauan las persecuciones de los tyranos. Porque desde el dia que determinauan serlo; se estauan apercebido con estas armas para el tiempo de la batalla.

Viendo pues los Emperadores esta constancia, y considerando que nada acabauan por esta via con los sanctos, y que ellos quedauan corridos y vencidos cessauan de atormentarlos. Por don de entendiendo esto el astutissimo Apostata Iuliano, busco otras estrañas maneras y artes para combatir la Fe. En cuyo tiempo succedio vna cosa memorable a este proposito que Rufino escriue. Acaecio dize el, que sacrificando vna vez este tyrano a Apolo en Antiochia, no pudo auer respuesta del: y preguntando a sus sacerdotes la causa deste silencio, respondieron que estava alli cerca el sepulchro de Babilas martyr: y que injuriados por esto los dioses callauan. Entoces mando el Emperador que viniessen los Galileos (que así se llamaban) a el llamar a los Christianos para que lleuassen de allí los huesos del martyr. Luntofe prestamente toda la Iglesia, hóbres, y mugeres, dueñas y donzellas, viejos, y niños, con gran alegría, vestidos de fiesta: y lleuaron con solenne procesion el ataúd del S. Martyr cantando a altas voces, Confundanse todos los que adoran los Idolos, y los que confian en las estatuas dellos. Estos y otros semejantes cantares sonauan en las orejas del Apostata: que vey a la triumphal procesion de los fieles, que se estédian por espacio de dos leguas. Delo qual se encendio en tan rauioso furor, q otro dia mando prender a

Ecc. hist.
lib. 10. c. 11.

todos los Christianos, y meter en las carceles a quántos pareciesen por la ciudad: y alli atormentarlos con grauissimas penas. Lo qual delagrado a Salustio su presidente (aunque era pagano) pero por el mandamiento del Cesar lo començo a executar. Y prendiendo a vn mancebo, q a caso hallo primero, llamado Theodoro, le atormento desde el alua del dia hasta la tarde con grande crueldad, renouándole vnos y otros verdugos. Pero el, puesto sobre el lugar del tormento, cercado de vna parte y de otra de sayones, otra cosa no cuydaua, sino con rostro alegre y seguro repétirel verso del Psalmo q el dia de antes toda la Iglesia auia cantado, Confundanse todos los q adorá los Idolos, y los q confian en sus imagines. Viendo Salustio q era acabado el aranzel de todos los tormentos q tenían de molde para dar a los fieles, y q la fuerza de su coraçon fe enternecia, y no podia mellar la fortaleza del martyr, mandole boluer a la carçel, y fue al Emperador, para hazerle saber lo q auia hecho, y acósejole que no mandasse proceder cõtra los Christianos de aqua manera: porq a su magestad trayria confusion, y a ellos grãde gloria. A este Theodoro vi yo (dize el hitorador desto, Rufino) despues en Antiochia: y preguntandole si auia sentido mucho los dolores, me respondió, q algũ tato le dolian las llagas: pero q estava cerca del vn mancebo, q con vnas limpias toallas le quitaua el sudor del rostro, y le rociua con agua fria: en lo qual recibia tan grande deleyte, que: mucho mas fe entristecio quando le baxaron del torméto, que quando le pusieron en el. Por el consejo de Salustio se cõtento el Emperador con amenazar a los Christianos, q boluiendo vencedor de los Persas, se vengaria enteramente dellos. Y asì se partio, de donde nunca boluio: porque alli fue herido y muerto, y no se sabe si por los suyos, o por los enemigos despues de vn año y ocho meses de su mal posseido Imperio. Esta es la

historia

historia que cuenta Rufino: en la qual vemos que con la constancia deste valeroso mancebo, hizo que no passasse adelante la persecucion.

Otra cosa no menos dulce y admirable cuenta el mismo historiador, que tambien haze a este proposito. Edessa es ciudad de Mesopotania, habitada de Christianos, y ennoblecida con las reliquias del Apostol S. Thome. Passando por ella el Emperador Valente, vio que los Catholicos (a quien el auia echado de las Iglesias) hazian sus ayuntamientos en el campo: por lo qual se encendio en tanta saña, que dio vna bofetada al corregidor de la ciudad: porque no los auia apartado mas lexos, conforme a su mandamiento. Pero el (aunque Gentil, y injuriado del Emperador) toda via dio lugar en su coraçon a la natural humanidad. Y auiedo otro dia de salir a destruir todo el pueblo de los Catholicos, tuuo maneras secretas, como todos lo supiesen: para que se pudiesen a recaudo, y no los hallasse donde los yua a buscar. Y a la mañana salio por la ciudad con gran estruendo de oficiales, y busco todas las vias posibles, para que (si pudiesse ser) pocos o ningunos padeciesen. Pero procurando el cito, veyo que gran muchedumbre del pueblo corria apressa al lugar diputado para el martyrio, temiendo cada vno no faltar al tiempo de la corona. Entre otros vio que vna mugercita salia de su casa muy apressurada, y tan despauorida, que ni cerraua su puerta, ni bien se cubria el manto: y que (como mejor podia) traya de la mano vn hijuelo, y a gran priessa passaua por medio del esquadron de sus alguaziles. Entonces el, no pudiendo mas contenerle, dixo, Prendedme esta muger, traedme la aca. Y como viniessse ante el, dixole, Miserable muger, donde vas tan de priessa? Ella respondio, Al campo donde se junta el pueblo de los Catholicos. Dixo el juez, Pues no has oydo que el Corregidor va a matar

Parte segunda.

quantos alli hallare? respondio ella, Pues porque lo he oydo me doy tanta priessa, porque alli me halla. Dixo el juez, Pues para que lleuas este niño? respondio, Para que Dios le detan buena ventura, que muera tambien martyr. Lo qual como oyessse aquel prudente varon, mando boluer la gente, y guiar el carro (en que yua) al palacio del Emperador: y entrando dixo, Señor yo estoy aparejado para sufrir la muerte si tu me la quieres dar: pero no executare tu mandamiento acerca desta gente de los Catholicos. Y contando al Emperador lo que auia pasado de aquella excelente hembra, amanso el su yra y cesso la persecucion. Pues por este exemplo veremos, como la maravillosa costanza de los martyres vencia la furia y rauia de los tyranos, y hazia cesar sus tormentos.

Y para gloria de Christo y de sus esforçados caualleros, añadiré otro testimonio desta inexpugnable constancia y fortaleza, con que los sanctos Martyres siendo vencidos y muertos, vencieron y triumpharon del mundo. Lo qual muestra vna carta del Emperador Maximino, el qual despues de auer intentado las mas estrañas inuenciones del mundo para destruir el nombre de Christo, finalmente visto que con todas sus inuenciones y crueldades no pudo vencer la constancia de los Martyres, abrió la hoja y escriuio esta carta en que reuoca su determinacion y leyes por estas palabras, El Emperador Maximino nunca vencido, Augusto &c. Entre las otras cosas que por el prouecho publico siempre ordenamos, auiamos mandado que todo nuestro Imperio se rigiesse por las leyes antiguas, y por la comun costumbre de la disciplina Romana. Y por ende siguiente añadimos que los Christianos que dexaron la religion de sus antepassados, fuesen constreuidos a boluer a ella. Pero somos informa-

Eufr. li. 8. cap. 9.
Ee 4 dos

dos que perseveran en su proposito y có tanta firmeza, que per ninguna forma pueden ser attraydos a la religió antigua que por nuestros mayores fue instituyda, mas cada vno haz: la ley para si, y en diuersos pueblos vsando de diuersas ceremonias. Y دادó que sobre esta razon fue por nos mandado, que se pena de muerte boluiesse a las leyes antiguas, muchos dellos escogieron antes ser muertos con grauisimas penas, y sufrir innumerables tormentos y muertes que obedecer a nuestro mandamíento. Y porque vemos que aun muchos perseveran en la misma voluntad y proposito; que ni quieren dar honra a los dioses celestiales, ni conformarse con la costumbre de su propia tierra, nos mirando a la manifestumbre acostumbrada có que solemos perdonar a todos los hombres, de nuestro proprio motiuo queremos q̄ a estos tambien se estienda nuestra clemencia. Por lo qual mandamos y ordenamos q̄ les sea licito ser Christianos, y reparen y edifiquen de nueuo sus templos en que tienen costumbre hazer sus oraciones. Hasta aqui son palabras de la carta de Maximino.

Estas pues fueron las armas con que el Saluador triumpho del mundo, que fueron armas de virtudes, armas espirituales, armas diuinas: porque si Dios auia de pelear, con estas armas auia de pelear: y si auia de vencer, con estas auia de vencer. Porque no fuera tan grande gloria suya pelear con la omnipotencia de su brazo, de la manera que peleo contra Pharaon y contra Senacherib rey de los Assyrios, mandandole vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres de su exercito, y despues a el por mano de sus propios hijos. Mas la gloria desta victoria fue, vencer martirizado y padeciendo: y vencer los Emperadores con la constancia de donzelas tiernas y delicadas.

De la duodécima excelencia de la religion Christiana, la qual contiene el triumpho de Christo contra los que le procuraró la muerte. Cap. XVIII.

LA duodécima excelencia de la religion Christiana es la gloria con que Christo triumpho de los que le procuraron la muerte: tomando vengança de ellos con calamidades nunca vistas ni oydas: las quales refiere Iosepho, grauisimo historiador, de nacion y profesion Iudio en siete libros que desta materia escriuio. De las quales tratamos adelante mas largamente, mas aqui referiremos la summa dellas para el cumplimiento desta materia de los triumphos de Christo. Espues de saber, que luego despues de la muerte del Saluador començaron sus calamidades por el mismo Iuez Pilato que lo condeno: el qual affligio a aquel pueblo que tenia a su cargo de muchas maneras. Despues del qual se figuieron otros gouernadores de aquella prouincia, conuiene a saber Felto, Feliz, Floro, Albino, Gesto: los quales fueron tales, que cada vno se esmeraua en ser peor q̄ el otro, y competir con el en maldad, y crueldad, y auaricia: y así cada vno en su tiempo affligio a aquel pueblo con tantas maneras de robos, cohechos, injurias, muertes, affrentas, y otros semejantes agrauios, que incitaron los miserables hombres a rebelar contra el Imperio Romano, siendo tan desiguales sus fuerças y armas contra este poder. Despues desto succedio la venida de Vespasiano por razon deste leuantamiento, el qual primeramente determino conquistar las ciudades comarcanas, mayormente la prouincia de Galilea: de la qual era gouernador y defensor el sobredicho Iosepho. Donde quasi todas las ciudades de su prouincia fueron destruydas, y sus moradores cauiuos y muertos. Mas quã grande aya sido el numero de los vnos y de los otros, no se cuenta: sino solos los

de

de algunas ciudades. Pero puede se con-
jecturar por este indicio, que en la ciudad
de sotapata, que Iosepho defendía, fué
muertos en tiempo del cerco, y a la entra-
da della, quaréta mil hombres. Y en otra
ciudad por nombre Tarachias; fueron
cautiuos quasi otros tantos. Pues por
aquí se vera qual seria el numero de los
otros muertos y cautiuos en las otras
ciudades: en las quales muchos mataron
a sí y a sus mugeres y hijos, por no venir
a manos de los Romanos, y otros se des-
peñaron de grâdes rîscos, y otros se echa-
ron en la mar.

Después desta conquista se siguió el
cerco de Ierusalem, cuyas calamidades y
desafres vencen con extremada ventaja
todas las Tragedias y calamidades que
ha auido en el mundo: Y la hambre de
los cercados fue tan grande, que llegó
a comer las riendas de los cauallos, y sus
cintas, y çapatos, y los cueros có que esta-
uan aforradas las puertas, y otros auia q̄
comian las pajas secas, y de qualquier
estiercol que hallauan, se vendía vn pe-
queño peso por quatro dineros. Mas el
numero de los muertos a quien no espá-
rara? Porque murieron en este cerco par-
te a hierro, y parte por hambre vn cien-
to y cien mil hombres: los quales se auia
ayuntado en aquella fazon a celebrar la
Pascua del Cordero, que no se podia ce-
lebrar fuera de Ierusalem. Pues quando
dende que Dios crió el mundo, vuo ja-
mas cerco, o batalla, en la qual el nume-
ro de los muertos llegasse si quiera a la
mitad desta cuenta? Los cautiuos fueron
nouenta mil: los quales guardauan vnos
para echar a las fieras, y otros para que se
mataffen vnos a otros en los espectacu-
los y fiestas de los Romanos. Tras desto
se siguió luego la ruina de aquella tan in-
signe y tan conocida ciudad en todo el
mundo, cercada de tres muy fuertes mu-
ros, y amparada con aquellas tres famo-
sissimas torres, de cuya grandeza, y forta-
leza, y hermosura tantas cosas se cuétan:
mas para Dios no ay casa fuerte. Pues

Parte segunda,

toda ella có sus hermosissimos palacios,
y edificios, y sobre todo con aquel sacra-
tissimo templo celebrado en todo el mú-
do fue abrasado, y arrasado por tierra: sin
quedar en ello piedra sobre piedra, de tal
manera, que (como refiere Iosepho) quise
por allí passara, juzgara que nunca allí
vuo habitacion, ni poblacion de hóbres.
Y juntamente con la ciudad fenecio aq̄l
reyno mas antiguo que el de los Roma-
nos sin jamas hásta oy ser restituydo, ni
leuantado cabeça.

Mas no se córeto có todo esto la feue-
ridad de la justitia diuina, sino passo aun
mas adelante: Y así fueron por otro le-
uantamiento destruydos por el Empera-
dor Trajano, y después por Valente, y
agora andan derramados y desterrados
por todas las naciones del mundo, sin
Rey, sin templo, sin sacrificio, sin sacer-
dote, sin ordẽ de republica, opprimidos,
y auassallados, y cargados de pechos y tri-
butos en todas las naciones. Pues segun
esto podemos agora preguntara los que
así andan desterrados, Amigos, que se hi-
zo aquella tan antigua republica? aquel
famosissimo templo? aquella orden de sa-
cerdotes y Levitas? aquel choro de can-
tores? aquellos instrumentos de musicas
tan suaves? aquellas vestiduras sacerdotales?
aquellos vasos de oro tan ricamente
labrados, a que las offrendas y sacrificios
que todas las gentes allí offrecian? Y (si
boluemos atrás) aquella potencia de Da-
uid? aquellas riquezas y gloria de Salo-
mon? en que se ha conuertido toda aque-
lla magestad y grandeza? Quien derribo
del cielo en la tierra el pueblo de Israel,
tantas vezes defendido y amparado por
Dios? Como no se ha acordado del esfra-
do de sus pies en tantos años? Como lo
dexa opprimir de todas las naciones?
Pues porque peccado, tan grande casti-
go? No por el de la Idolatria por el qual
fueron llevados cautiuos a Babilonia.
Mas este cautiuero no duro mas que se-
tenta años. Los quales acabados, fueron

Ec 5 resti-

restituydos en su antigua republica y policia. Mas agora despues de mil y quinientos años no vemos esta restitucion. Pues qual sera la causa de tan largo detiempo, sobre tantas calamidades passadas? Que podemos aqui dezir, sino que pues Dios es rectissimo y justissimo juez (el qual por peso y medida proporciona las penas de los castigos con la calidad de los delictos) que quanto este castigo y destierro fue mayor que el otro, tanto el peccado por que le dio es mayor. Pues digan me agora todos los entendimientos del mundo, que peccado pudo auer mayor q el de la Idolatria, sino la muerte injustissima del hijo de Dios, y señor de todo lo criado? Pues el triumpho de Christo fue el castigo y la vengança deste peccado: el qual assi como fue el mayor de todos los peccados del mundo, assi fue castigado con la mayor de todas las calamidades del mundo.

De la decimatercia excelencia de la religion Christiana: que es ser aprouada por testimonio de doctissimos y santissimos varones: y mucho mas de los sagrados Concilios. Cap. XV.

EN todas las causas que se tratan entre los hombres, assi ciuiles como criminales, viene a liquidarse y determinarse la verdad por el testimonio de los testigos, quando son abonados. Mas pues tampoco nuestra sagrada Fe y religion carece de testigos muy mas ciertos y abonados que todos los otros. Porque primeramente testigos son desta verdad doctissimos y santissimos varones, junto con los sagrados Concilios. Testigos tambien son los sanctos Martyres, como el mismo nóbre lo significa (porque martyr quiere dezir testigo) los quales firmaron con su sangre la verdad de nuestra Fe, y testimonio tambien los milagros obrados por Dios en confirmacion desta verdad. Y testigos tambien no menos abonados

los Prophetas, y el cumplimiento de sus Prophecias muchos años antes denunciadas. Destas quatro maneras de testimonios trataremos agora, y primero del testimonio de los sanctos doctores.

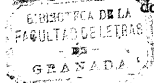
Es pues agora de saber, que (como Aristoteles dize en el primer libro de su Rhetorica) por tres cosas damos credito a vn hombre, y creemos que trata verdad. La primera si es sabio, la segunda si es virtuoso: la tercera si es nuestro amigo. Porq del Sabio presuponemos que no errara, y del virtuoso que no mentira: y de nuestro amigo que no nos engañara. Destas tres cosas las dos primeras caben en muchos doctores de la Iglesia: los quales testificaron y defendierõ nuestra Fe contra todos los hereges del mundo. Entre los quales vnos vuo consumadissimos en todo genero de Philosophia moral, y natural, y sobre natural que llaman Metaphysica: como fue S. Thomas S. Buenaventura, Alberto Magno, Alexandre de Ales, Escoto: y otros innumerables que siguieron la manera de Philosophar que estos. Otros vuo, que có estos estudios juntaron la flor de la eloquencia: assi Griegos, como Latinos. Quales fueron entre los Griegos el gran Basilio, y su hermano Gregorio Niseno, y su amigo y compañero de sus estudios Gregorio Nazianzeno, y el contemporaneo destes S. Juan, llamado por su grande eloquencia Chrystostomo, que quiere dezir boca de oro: y el imitador deste Theodoro: y mas antiguo que estos Origenes. Entre los Latinos Cypriano, Ambrosio, Augustino, Hieronymo versado también en las lenguas, Hebrea, Griega, y Caldea, y Lactancio Firmiano, a quien el llama rio de la eloquencia Tuliana, y Arnobio: y el consumado en todas las ciencias humanas, junto con la eloquencia Boecio Seuerino. Todos estos varones esclarecidos en todo genero de las disciplinas, y ciencias humanas y diuinas, con otros innumerables (de que se haze mencion en los Cathalogos, de los escritores

tores Ecclesiasticos) despues de estar tan fundados en estas ciencias, gastaron toda la vida, en tratar, enseñar, e criuir, y inquirir la verdad de nuestrs mysterios: y todos ellos a vna voz, y con vn mismo espíritu los testifican, y cómo se han ser esta verdad reuelada por Dios.

Con esto se junta ser muchos dellos santísimos varones: los quales son muy abonados testigos de la verdad: por que estando libres de toda la corrupció de ambicion, de auaricia, y de todos los appetitos y deseos desordenados, no tenían cosa que los torciesse y apartasse de la verdad: la qual preciauau mas que todos los thesoros del mundo: y por falta desta pureza dixo nuestro Saluador a los Phariseos, Como podeys vo otros creer procurando tanto la gloria de los hombres, y no haziendo caso de la gloria de Dios? Y de los malos dixo el Sabio, que su malicia los auia cegado, y priuado del conocimiento de la verdad. Lo contrario de lo qual acae en las animas puras y libres de toda malicia: por que asi como en vn espejo limpio resplandecen mas claramente los rayos de la luz corporal: asi resplandecen en la consciencia pura los rayos de la luz espiritual de la verdad. Con esto se junta, que los varones santos tratan siempre con Dios: que es fuente de luz, y de sabiduria: la qual continuamente le piden (como la pedia Dauid quando dezia, Abre señor mis ojos, para que considere yo las marauillas de tu ley) y por configuiente, a ellos mas que a otros comunica Dios el conocimiento de sus mysterios. Por lo qual dixo el Ecclesiastico, que el anima del varon santo atina mejor en el conocimiento de la verdad, que siete hombres puestas en atalayas para especular, queriendo por estas palabras declarar, quanto importe la pureza de la vida para el conocimiento de Dios y de sus obras. Y por esto dice el Psalmista, que en la boca del justo esta la sabiduria, y que su lengua habla a rrayo.

Pero otro mayor testimonio que este tiene nuestra Religion que es de los sagrados Concilios: lo vno por razon de la asistencia del Spiritu sancto que es el maestro de la Iglesia: y lo otro, por que los testimonios de los sanctos son de personas particulares: mas la de los Concilios es de toda la Iglesia vniuersal donde se juntan todos los Prelados, y los mayores Theologos, y letrados que ay en toda la Christianidad: y tratan con marauilloso concierto y acuerdo las cosas que han de determinar. Porque inuocada primero la presencia del Spiritu sancto, cometen a los Theologos que ventilen y disputen las questiones que se han de diffinir. Y despues otros elegidos para esto, ordenan los decretos que se han de concluir. Y esto viene otra vez a los Padres para ver si ay alguna cosa que se deua añadir, o quitar, o mudar. Y esto hecho buelue se otra vez a proponer lo emendado, y preguntar por los votos y pareceres de todos. En lo qual se gastan a vezes muchos meses en la aueriguacion de vn solo decreto: que es de vna verdad. De modo que con tener por cierta la asistencia del Spiritu sancto, examinan con summa industria y diligencia lo que se deue tener. Y sobre todas estas diligencias se añade la confirmacion del sumo Pastor y Vicario de Christo: que es el Pontifice Romano: lo que ni la Fe, ni la gracia, ni la confianza en Dios excluyen los medios de la prouidencia humana: con tanto que no estribe en ella nuestra confianza, sino en la prouidencia diuina. Este es vn muy principal testimonio de la verdad de nuestra religion: que es de innumerables varones doctísimos, y de otros juntamente doctísimos y santísimos, y sobre todo de los sagrados Concilios.

Este testimonio de la verdad carece todas las sectas que ha auido en el mundo. No hablo en la secta de los Gentiles: la qual no solo no tuuo testimonio de ningun Philosopho sabio: mas antes to-



dos conocieron la vanidad della, como se vee por Tulio en el libro de la naturaleza de los dioses: donde condena la supersticion de aquellos que ponian en los dioses machos y hembras, y casamiétos, y partos, y generaciones, y todas las flaquezas q̄ vemos en las cosas humanas. ¶ De la secta de los Moros, ya diximos como los principales Philosophos que en ella vuo (que fueron Auicena, y Auerroys) condenan a Mahoma en el principal articulo en que se funda toda la órde de lá vida humana, que es el vltimo fin del hóbre. Mas dira alguno, Los Iudios tienen tambien sus Rabinos, y doctores que defienden su secta y interpretan la Escritura, y compusieron el Talmud, que es entre ellos como el derecho Canonico entre nosotros. Desta escriptura suya trataremos adelante, donde vera el Christiano lector tantas y tan grandes disparates, tantas mentiras y deshonestidades, tantas fabulas y patrañas, que sin dubda quedara attonito y como fuera de si, de ver como pudo auer hombres en el múdo que tales cosas escriuiessen, y otros tá ciegos que las creyessen. Mas la fuerza de la passion, y la potencia del demonio, y la ceguedad y malicia del peccado mucho puede con los tales.

Preambulo para tratar del testimonio que nuestra Fe tiene en la sangre de los sanctos Martyres: donde se declara quan gloriosa cosa sea padecer martyrio por Dios. Cap. XVI.

DEspues del testimonio de los sanctos doctores, sigue el de los martyres: los quales no solo con palabras, sino tambien con obras y con su sangre testificaron la verdad de nuestra Fe, dexando se hazer pedaços por la confesió della. Por lo qual se llaman martyres, que quiere dezir testigos: porque desta manera dieron testimonio de la Fe, que professauan.

No me atreue a tratar desta materia sin pedir primero el fauor y focorro del Spiritu sancto, para que el que les dio fortaleza para vencer tan grandes batallas, me de palabras con que pueda referir alguda pequena parte dellas. Y confieso q̄ ninguna otra materia trato có mas gusto y voluntad, y ninguna mas recelo tratar por entéder quan baxo ha de quedar todo lo que en esta parte se dixere en comparacion de lo que la dignidad della requiere. Porque que palabras bastaran para explicar batallas que fueron vn expectaculo y materia de admiracion a los Angeles, a los hombres, a los demonios, y a los mismos tyranos, y verdugos que martyrizauan los sanctos? Mas por otra parte la gloria destes fuertes guerreros no nos consiente cerrar la boca para sus alabanças. Porque pues a los Coronistas estranos (como dize Eusebio) esta bien que recuenten las batallas, las victorias, los arcos triumphales, y canten las fuertes hazañas de los Conules y Magistrados, y las matanças de los enemigos y de sus ciudadanos, y pinten en sus historias la turbacion de la patria, los llantos de las mugeres, y la horfanidad de los hijos, justo es que en esta obra (que trata de las cosas que pertenecen a Dios) contemos las luchas que la carne por la salud del anima ha peleado, y la guerra có que varonilmente conquisto la ciudad celestial, y publicemos las batallas que venturosamente acabo por la virtud de la Fe: en las quales no se armo cótra mortales caualleros, sino contra los demonios espirituales, no por las posesiones de la tierra ni señorio de las prouincias: sino por el reyno de los cielos y heredad del parayso, no para señorear temporalmente, sino para recibir eterna corona en seruicio del rey immortal y Dios de todas las gentes.

Ni carece esta materia de notable fruto para las animas: porque por aqui se có firma nuestra Fe: por aqui se enciende nuestra charidad, por aqui se conoce el poder

der de la diuina gracia que tal fortaleza puso en carne tan flaca. Por aqui se esfuerça nuestra paciencia, y se aluian nuestros trabajos, y se despierta nuestra deuocion, y se cõdena el regalo de nuestra carne, y se auerguença nuestra floxedad y tibieza, pues es tan poco lo que hazemos por el reyno del cielo, viendo lo mucho que estos fuertes caualteros padecieron por el. Y por aqui finalmente queda sin escusa nuestra negligencia, viendo lo que el hombre podria con la gracia que a nadie se niega. Esta es vna grande gloria que tienela Iglesia, que es auer sido fundada con la sangre de tantos martyres:

Tambien tengo de pedir al Christiano Lector que no me tenga por prolixo o importuno, si en estos libros tratare muchas vezes desta materia, y me estendiere en ella, porque ella es tan dulce, tan prouechosa, y tan copiosa, que por mucho que se escriua, ni al escriptor faltará batallas nuevas que escribir, ni al lector cosas con que se pueda edificar, y de que se deua marauillar. Porque si se despublan las casas y las ciudades para ver lidiar los hombres con vn toro, quanto mas glorioso espectáculo sera ver pelear vna donzella de treze años con todo el poder del mundo, y del infierno, y salir desta batalla vencedora, sin que todas las promessas, y amenazas, y tormentos de los tyranos pudiesen hazer mella en su Fe y honestidad?

Mas antes que entre en esta materia, me sera necessario aduertir al lector de algunas cosas, para que saque mas fructo desta lectura. Y primeramente; porque no es de todos saber estimar la dignidad y alteza de las cosas espirituales, quando a los ojos de carne parecen abatidas, y amenguadas, tratare en breue de la dignidad y gloria que esta encubierta debaxo de aquella ignominia que por defuera en los martyres parecia. Lo qual tambien vemos en las ignominias de la cabeza de los mismos martyres, que es Christo nuestro Saluador. Porque que cosa mas aba-

tida que el pefebré de Christo: que es lugar proprio de bestias; y la Cruz, que era lugar de malhechores? Mas que lengua podra explicar la hermosa, las riquezas, las gracias, los thesoros, y la gloria que esta escondida debaxo de esta tan humilde figura? Pues con los ojos que miramos las ignominias de la cabeza, auemos de mirar las de sus preciosos miembros: los quales en su grado participan assi la virtud, como la gloria y hermosura de su cabeza. La causa desta gloria es la dignidad y excelencia de la virtud, la qual (como dixo Platon) es de inestimable hermosura. Y como la virtud de la fortaleza y paciencia en casos de muerte sea la mas fina y mas prouada (como el Apostol dize) de aqui es, que a los que tienen ojos y juyzio para saber mirar y estimar la dignidad y precio de las cosas, ninguna ay que les parezca mas gloriosa, ni mas hermosa, ni mas digna de ser estimada: y esto de tal manera, que quanto la deshonra y abatimiento, y la lucha es mayor, tanto lo es la admiracion y estimacion desta virtud.

Pues porque el piadoso lector tenga ojos para conocer la hermosura que esta encubierta en los abatimientos, carceles, y prisiones de los sanctos martyres, pondre aqui algunos pedaços de las cartas: que el sancto Martyr Cypriano les escriuia, o quando estava preso en las carceles, esperando la corona, o quando auia estado constantes y esforçados para recibirla. Pues en vna destas cartas esforçando a vnos sanctos Obispos, y sacerdotes, y otros muchos que estauan presos en la carcel, y en las minas de metales, por la confesion de la Fe dize assi.

S. I.

La grandeza de vuestra gloria, buenos hermanos, y amantissimos hermanos, me obligo a yr a visitaros, y abraçar ellos: lagrados miembros, si no me impidiera el destierro que yo tambien padezco por la

Carta de S. Cypriano.

confesion del nombre de nuestro Salvador. Mas en la manera que me es posible me presento a vosotros, y vengo con el espiritu y con el amor, adonde có el cuerpo no puedo yr: declarando en estas letras mi animo, y el alegria que recibo con vuestras virtudes y alabanzas, teniendome por participante de vuestras coronas, sino con la pasi6n del cuerpo, alomenos con la compaⁿia de la charidad. Porque como puedo yo callar, oyendo de mis charisimos hermanos tantas y tan gloriosas virtudes, con las quales la diuina bondad os ha honrado de tal manera, que parte ya de vosotros acabo su martyrio, y recibio del se^ñor la corona: y parte esta en la carcel, o en las minas de metales, presa con hierros, dando con esta dilacion de los tormentos, exemplo y esfuerço a los hermanos: mas vuestros titulos y meritos crecen con la dilacion de las penas, para alcançar en el cielo tan grandes premios, quantos dias agora se cuentan en los tormentos. Y no dubdo, que vuestra religiosa vida me reciese que el se^ñor os leuantase a tan alta y gloriosa cumbre de honra: porque siempre floreçistes en la Iglesia, guardando la Fe y los mandamientos del se^ñor, conseruando la innocencia con la simplicidad, y la concordia con la charidad, y la modestia con la humildad, y la diligencia en vuestro ministerio, y la vigilancia en ayudar a los que trabajan, y la misericordia en recrear los pobres, y la constancia en defension de la verdad, y la feueridad en el castigo de la disciplina. Y porque ninguna cosa faltase para el exemplo de las buenas obras, agora esfuerçays los coraçones de los hermanos, a padecer martyrio con la confesion de vuestra Fe, y con la pasi6n de vuestro cuerpo, haziendo os guyas, y Capitanes de la virtud, para que siguiendo la gr^æya sus pastores, trabage por imitar lo que ve en ellos, y asi sean con yguales seruicios y meritos coronados. Y auer comenzado vuestra confesion con crueles ago-

tes de varas, no conuiene estrañar estelignage de tormento. Porque no es razon que el cuerpo del Christiano tema las varas, pues tiene toda su esperança en el sancto madero. Aqui el siervo de Christo reconocera el sacramento de su salud, porque por medio del madero fue redemido para la vida eterna, y por el madero agora se dispone para la corona. Y que marauilla es, que siendo vosotros vafos escogidos de oro, y de plata, esteys condenados a las minas de metales, sino que agora se ha mudado la naturaleza de las cosas, pues los lugares que solian dar estos metales, agora los reciben con vosotros. Aqui tambien prendieron vuestros pies con cadenas, y ataron con prisiones infames los miembros dichosos, y templos de Dios, como si con el cuerpo se pudiesse prender el espiritu, o vuestro oro precioso se pudiesse inficionar con el tocamiento del hierro. Para los hombres conflagrados a Dios, y que con religiosa virtud testifican su Fe, no son estas prisiones, sino ornamentos, ni atan los pies de los Christianos para la infamia, sino glorifican los para la corona. O pies dichosamente presos, los quales no serã defatados por el carcelero, sino por Christo. O pies dichosamente presos, los quales por el camino de la salud van derechos al parayso: O pies atados por vn poco de tiempo en el siglo, para que siempre esten libres en compaⁿia de Christo. O pies detenidos con grillos, y con la ira del aduerfario: los quales con gran ligereza han de correr por vn camino glorioso a Christo. Detenga la crueldad y malignidad del aduerfario, presos vuestros cuerpos, mas vosotros muy presto bolareys destas penas de la tierra al reyno del cielo. No esta regalado vuestro cuerpo en estas minas con cama blanda, mas esta regalado con el refrigerio y c6solacion del Spiritu sancto. Los miembros cansados con los trabajos, tien^e por cama la tierra, mas no es pena dormir y repolar con Christo. Estã vuestros cuer-

pos afeados, y descoloridos, y cubiertos de poluo, mas lo que defuera enfurzia el cuerpo, espiritualmente laua y purifica el anima. Es pequeña la racion de pan que ay os dan, mas no viue el hombre con solo pan, sino cõ la palabra de Dios. Faltaos la vestidura en tiempo del frio, mas el que ha vestido ya a Christo, abundantemente esta abrigado, y adornado. Estan erizados los cabellos de la cabeza medio resquilada, mas como sea Christo la cabeza del hombre, de qualquier manera que ella este, por la gloria del esta muy hermosa. Esta fealdad y escuridad para los ojos de los Gentiles, cõ que resplandor sera recompensada? Esta penabreue del siglo, con quan esclarecida y eternagloria sera remunerada, quando el señor (segun dize el Apostol) reformare el cuerpo de nuestra humildad, y lo hiziere semejante al cuerpo de su claridad.

Nitampoco muy amados hermanos deueys tener por menoscabo de nuestra Fe y religion, no tener agora los q̄ foys sacerdotes, facultad para offerrecer y celebrar los sacrificios diuinos, pues agora celebrazays y offerceys a Dios vn sacrificio precioso y glorioso: por el qual se os ha de dar vn grande premio. Pues (como dize el Propheta) sacrificio es para Dios el espiritu contribulado, y el coraçon quebrantado y humillado no lo despreciara el señor. Este sacrificio offerceys a Dios dia y noche sin cessar, offerciendo a vosotros mismos, como sacrificios puros y limpios. Este es aquel Caliz de salud que el Propheta queria offerrecer a Dios en recompensa de los beneficios recibidos. Pues quien no recibira alegre y promptamente este Caliz de su salud? Quien no desleara tener algo que pueda offerrecer a su señor? Quien no padecera fuerte y constantemente esta muerte preciosa en su acatamiento, para agradar a los ojos de aquel que en esta batalla nos esta mirando dende lo alto, ayudando a los que pelean y coronando a los que vencen? y remunerando con piedad de Padre, lo que

el nos dio? y honrado, lo que el en nosotros obro? Todo esto fortisimos y fidelisimos caualteros de Christo declarastes a vuestros hermanos, cumpliendo con las obras, lo que antes enseñastes cõ palabras: para que assi seays grandes en la casa de aquel señor, que dixo, **Quien** *Matth. 5.* obrare y enseñare, sera grande en el reyno de los cielos. De aqui procedio, que mucha parte del pueblo siguiendo vuestro exemplo juntamente confesso, y juntamente ha sido coronada: y estando viuida, y abraçada con sus Pastores con lazo de fortissima charidad, ni en la carcel, ni en los metales se aparto dellos. A cuyo numero se juntaron muchas Virgines: las quales despues del fructo de senta, deuido a su virginidad, acrecentaron el de ciento deuido al martyrio para que assi recibian corona doblada en el cielo. Mas en los mochachos que estan en vuestra compania, es la virtud mayor: la qual passa adelante de la facultad de su edad, con la gloria de su confesion: para que todas las edades y condiciones de hombres y mugeres hermosen esta bié auenturada grey de vuestro martyrio. Pues qual sera agora amantisimos hermanos, la virtud de vuestra consciencia vencedora? quan grande la alteza de vuestro animo? quan grande el alegria de vuestros sentidos? qual el triumpho de vuestro pecho? viendose cada vno de vosotros abrazado con la obediencia de los mandamientos diuinos? y ver se ya seguro en el dia del juyzio? andar entre las minas de los metales, con el cuerpo cautiuo, y con el espiritu reynando en el cielo? Lo susodicho es vn pedaço desta diuina Epistola del glorioso doctor, Obispo y martyr Cypriano. Del qual pudiera referir aqui otras Epistolas luyas, escriptas en semejantes propósitos, en las quales viera el Christiano lector quan grande gloria y hermosura esta encerrada en cosas que a los ojos del mundo parecerian tan feas, y abatidas. Mas por ceuitar prolixidad no las quise ecriuir. Mas cõ todo,

quien

Phil. 3.

Psal. 50.

Psal. 115.

quien quisiere ver la alteza que esta encubierta en esta baxeza, lea lo que S. Chrylostomo escriue sobre aquellas palabras que el Apostol escriue a los Christianos de Epheso, diziendo, Ruego os hermanos yo preso por el señor, &c. y aqui vera las grâdezas que este S. doctor dize sobre esta prision alegando, que mayor cosa era ser preso por Christo, que hazer milagros, y resuscitar muertos, y mas que ser lleuado al tercero cielo, y mas que estar entre los choros de los Angeles: diziendo que sino fuera por la obligacion de residir en su Iglesia, no descansara hasta yr a ver estas cadenas, y abraçarlas, y besarlas. Todo esto se ha dicho para darnos ojos con que sepamos mirar, y reuerenciar, y estimar las injurias y abatimientos que aqui contaremos de los sanctos martyres.

11. Sobre esto añadire otra cosa que haze a este proposito. En tiempo del sanctissimo Papa Gregorio, la Emperatriz de Constantinopla le embio a pedir con mucha instancia la cabeza del Apostol S. Pablo. Mas el religioso Pontifice le respondió, que por ninguna via despojara a Roma de aquel tan precioso thesoro. Mas lo que haria por ella, seria limar vn poco de la cadena con que el glorioso Apostol estuuó preso en tiempo de Nero: y que esto le embiaria por vnas preciosas reliquias. Pues por aqui (como dixé) se vera la estima, en que los sanctos tuuieron lo que el mundo en otros tiempos tuuo por la mas abatida cosa del. Y junto con esto se ensendera quan gloriosa, y meritoria cosa sea padecer trabajos, injurias, y agrauios por amor de Christo, y quan digna de ser de todos los que le aman, precia da y deseada.

S. II.

¶ Demas de lo dicho tambien me parecia, preuenir a los que todas las cosas miden con el prouecho o daño de los cuerpos, que quando aqui leyeren las otras

ñas maneras de tormentos, que los sanctos martyres padecieron, no se escandalizen ni espanten de ver, como la prouidencia diuina no abrasaua con rayos del cielo a los que tales crueldades executauan en los sanctos, o como la tierra no se abria y los tragaua viuos, como a Dathan y Abiron. Porque entendida la calidad destas passiones, veran quanto mayor materia tienen aqui para alabar la diuina prouidencia, que para queixarse della.

¶ Para lo qual presuponamos primero, que nuestro señor en todas sus obras generalmente pretende por vna parte su gloria, y por otra el prouecho de los hombres: como se vee claro en la obra de nuestra redempcion: la qual señaladamente siruio para la gloria de Dios, y para el comun remedio del genero humano. Y esto declararon los Angeles, quando nacido el Salvador cataron Gloria a Dios, y paz a los hombres. Tambien conuiene presuponer, que este mismo señor, como justissimo apreciador de las cosas, mucho mas cuenta tiene con la salud y bien de las animas, que son inmortales, y semejantes a los Angeles, que con los cuerpos que son corruptibles, y semejantes a las bestias. Lo qual demas de otros muchos exemplos pios, se vee en la prouidencia que tuuo de S. Iuan Baptista, pues sanctifico y enriquecio su anima con tantas gracias aun antes que naciesse. Y con todas estas grandezas dio su cabeza por el bayle de vna moçuela. Y lo mismo vemos en Hieremias, que en el vientre de su madre fue sanctificado: y al cabo de la vida consintio que muriesse apedreado.

¶ Pues siendo esto así, y conociendo nuestro señor quanto mejor le yua a su Iglesia con la guerra que con la paz, por que la guerra, y la perfecucion (como dize S. Chrylostomo) hazia a Martyres, mas *Chrystos.* la paz, y la prosperidad hazia a los hombres flozos, ambiciosos, y deliciosos) procuraua mas para su Iglesia lo que le conuenia que lo que la dañaua. Y que esto

fuerde

Euseb. eccl.
histo. lib. 8.
cap. 1.

fuesse assi (demas de ser esta la común sententia de los sanctos) alegare a Eusebio grauissimo autor: que como testigo de vista confirma esta misma sententia: la qual me parecio referir en este lugar para nuestro proposito. Dize pues el assi.

Ciertamente sobrepuja nuestras fuerças de declarar, quanto aya a prouechado y crecido hasta nuestros dias, y a quan alta cúbre aya subido la palabra de Christo, y doctrina del Euangelio: como se puede conjeturar por lo q̄ dire. Y a los Emperadores Romanos cõcedian a los nuestrs autoridad de regir las prouincias, y de juzgar en diuersas ciudades, y permitia a sus mugeres y a su familia, no solamente creer en Iesu Christo: mas q̄ con toda libertad y cõfiança viuiessen en su religió. Tanto, q̄ aquellos tenian por fieles amigos: q̄ sabian guardar lealtad a su señor, y a su ley: ni sentian mal de su Fe. Como fue aq̄ famosissimo Dorotheo, camarero de los reyes: q̄ por la Fe del Salvador era tenido por fidelissimo. Por lo qual merecio ser antepuesto a todos en hora, y amor, y priuança de los principes. Semejantemete el excelente cauallero Gorgonio, y otros dicipulos de Christo: que en el palacio de los Emperadores era honrados: y otros q̄ merecian por la seguridad de su fidelidad, ser escogidos por Guernadores y Presidetes de las prouincias. Pues la muchedumbre de los pueblos q̄ en las Iglesias se juntauan (mayormente en los dias de fiesta) quien podra cumplidamente contar: tanto, q̄ ya no bastauan los tēplos antiguos: mas cada dia se enfan chauan y se hazian mayores, conforme a las ciudades. Assi por mucho tiempo el estado de las Iglesias se prosperaua: y la gloria dellas bolaua sobre la tierra: y pasaua todo lo criado: y a grande priencia caminaua para el soberano cielo. Ninguna embidia, ni enemistad del maldito demonio se le ponía delate: porq̄ por la diestra del poderoso era lleuada: y el pueblo Christiano lo merecia con la ayuda de Dios, assi por la constancia de Fe, como

Parte segunda.

por la guarda de la justicia. Pero despues q̄ por la mucha soltura y regalo se corrieron las costumbres: la doctrina tambien se estrago: porq̄ embidiando vnos a otros, y contradiziendo, y disamando los grandes a los pequeños, y los pequeños a los grandes, morriendo, y acullando, y leuātando entrañables cõtiēdas de tro de nuestros reales, enclauando cõ tantas de palabras los coraçones de los proximos, mouiendo guerras y vandos, prelados contra prelados, y pueblos contra pueblos, mostrando amigable semblate; y encubriēdo engaños en el coraçõ, y cõ la lengua hermoseando halagueñas palabras: y finalmente poco a poco creciēdo el mōton de los males, la diuina prouidēcia viendo q̄ la destruycion de su pueblo auia sido por vñar mal de la paz, y de la blandura y regalo con q̄ hasta alli los traua: començo a poner arimadizos a su Iglesia, q̄ bambaleaua. Y permitio al principio, q̄ perseverando toda via entero el estado de la religion Christiana: y sin menoscabo de las comunidades de las Iglesias, fuesen primero que todos saltados por la persecuciõ de los Gētiles, solos aquellos q̄ trayan habito y exercicio de caualleria. Pero ni desta manera en ēdieron los pueblos la clemencia diuina: antes como si ningū conocimēto de Dios tuuieran: assi porq̄ q̄ aquello no venia guiado por su mano, q̄ esta causa toda via perseverauan en sus males. Semejantemente los que se tenian por caudillos y adalides del pueblo, olvidados del diuino mandamiento, cõtra si mismos se encendian cõ embidias, y rācores, y vados, tanto q̄ mas viuia a manera de tyranos, q̄ de sacerdotes: y menospreciado la deuociõ y puridad Christiana, celebrauan los sagrados mysterios cõ animos asfeglarados. Todo lo susodicho es de Eusebio. Despues de lo qual comieça a recõtar la persecuciõ de Diocleciano, y Maximiano Emperadores: la qual permitio nro señor para remedio del dāño q̄ la prosperidad y la paz larga auia causado. Lo qual he referido aqui, pa q̄ se

F f vca,

vea, que mas claramente resplandece la diuina prouidencia en los açotes y castigos, que en las prosperidades y regalos: y que no es esto cosa nueva en el, sino muy *Apoel. 3.* viada. Y así dize el por S. Iuan, Yo a los que amo reprehendo y castigo. Y por Amos Propheta hablando con su pueblo, dize, A solos vosotros conozco entre todas las gentes: y por esto tengo de visitaros con el castigo de vuestros pecados.

Serua tambien esta persecucion, para gloria de los mismos martyres: los quales con vna hora, o vn dia de trabajo, ganauan vna eternidad de descanso, y vna especial corona de martyrio, y vna altissima silla entre los choros de los Angeles: por q̄ así como llegaron a lo vitimo q̄ se podia hazer por la gloria de su criador (q̄ es perder la vida) así les dara el en su palacio real vn altissimo, y nobilissimo lugar: y así como ellos fueron leales a Dios en estar tan constantes en la confesion de su nombre, así el lo sera mucho mas en la grandeza del gualardon q̄ les dara. La gloria dellos cuenta S. Iuan *Apoel. 7.* en el libro de su reuelacion, diziendo, que vio vna compañia de gentes de todas las naciones y images del mundo: la qual era tan grande, que nadie la pudiera contar: las quales estauan en presencia del throno de Dios, y de su esposa vestidos de ropas blancas, y con coronas en las manos, cantando loores de Dios. Y vno de aquellos veynte y quatro ancianos, que asisiten ante el throno de Dios, me pregunto, Estos que vees aqui vestidos de ropas blancas quien son, y de donde vinieron? Yo le respondi, Señor mio vos lo sabeys. Eitos dixo el, son los que passaró por vna grande tribulacion, y lauáró sus vestiduras, y blanquearón las con la sangre del cordero. Y por esso estan ante el throno de Dios, y le siruê dia y noche en su téplo: y el q̄ esta assentado en el throno mora en ellos. Y ya de aqui adelante no para deceran mas hambre, ni sed, ni los affigira el ardor del Sol, y del estio. Porque el cor

dero q̄ esta en medio del throno los ha de regir, y llevar a beuer de las fuentes de las aguas de vida, y el enxugara todas las lagrimas de sus ojos. Todo esto es de S. Iuan. Venie pues por aqui, si se puedê llamar a engañio los sanctos martyres, pues có tan breues trabajos mereciêrô vna tâ grande gloria, q̄ el cordero de Dios (q̄ es el señor de todo lo criado) como piadosa madre enxugasse las lagrimas de sus ojos, y por vn breue trabajo les diese eterno descanso en lo mas biê parado de su reyno.

S. III.

¶ Mas quã glorificãdo aya Dios sido có las victorias y triúphos destes gloriosos martyres, quie lo podra explicar? Porque muchas maneras ay con q̄ las criaturas glorificã y alaban a su criador. Delas quales adelante trataremos mas copiosamente entre los frutos del árbol de la Cruz. Mas agora dezimos breuemente, q̄ vnos glorificã a Dios con Psalmos y voces de alabança, otros con la pureza de la vida, otros có ofrecêrle a trabajos y peligros virtuosos, cõfiados en su bõdad y prouidêcia, otros có padecer persecuciones del mudo por su gloria: y otros de otras maneras. Mas la mas alta manera de glorificarle es, padeciêdo muerte por su seruicio: may ornêrte quãdo la muerte es prolixa, y executada có crueles tormentos: porque esto no es ya padecer vna sola muerte, sino muchas, de la manera q̄ los sanctos Martyres las padecian como adelante veremos. Y que esto sea glorificar a Dios, significolo el Euangelista S. Iuan *Ioan. xlii.* quãdo el morir S. Pedro en Cruz, llamo glorificar a Dios, y seguir a Christo: siendo grãde gloria seguir al señor, como el Ecclesiast. dize. Pues segú esto no ay causal en toda la naturaleza humana, ayuda da có la gracia para honrar mas a su criador q̄ mostrar no por palabra sino por la obra ser tâ grãde su magestad, y bõdad y su gloria, q̄ quiera su fiel sieruo padecer todos los tormentos que la furia de los hombres, y de los demonios pudieron inuentar, antes que dezir o hazer alguna

na cosa contra su seruicio. Que mayor Fe: que mayor fortaleza: que mayor lealtad le puede pedir a vna criatura de carne que esta? Adonde puede subir mas toda la facultad de la naturaleza humana ayudada con todos los socorros de la gracia? Que tiene el hombre mas que ofrecer a Dios, que la vida? y esta ofrecida con tales tormentos? Y si es verdad, como lo es, que todos los buenos son aquellas plantas de Esaus, las quales con la hermosura de sus virtudes nos combidan a glorificar a Dios: quanto mas lo glorificaran estos arboles cultivados y regados con la sangre de sus martyros?

Es tambien por otra manera glorificado Dios con esta sangre, porque el les dio aquella constancia y fortaleza inuincible con que perseveraron tan leales y fieles hasta la muerte. Y esto es lo que S. Iuan nos significa en la autoridad alegada, quando dixo, que los martyres auian parado blancas sus vestiduras con la sangre del cordero. Porque por el merito de aquella preciosa sangre se les dio aquella tan grande firmeza y constancia: con la qual burlassen de los tyranos, despreciassen sus amenazas, y escarniesen de todas las machinas de sus tormentos. De manera que assi la fortaleza y merito del padecer, como la corona de la pafsion, se deue a aquel innocentissimo cordero, que nos mereció lo vno y lo otro. O quien tuuiesse palabras para explicar, quan grande sea la gloria del poder, y de la bondad, y de la prouidencia de Dios, que en esta obra resplandee. Los cielos (dize David) predicán la gloria de Dios con la grandeza de sus virtudes y hermosura. Mas que le costo a Dios esta obra? Assi esta, como todas las otras, no le costaron mas de lo que dize el Propheta, Ipse dixit, & facta sunt. No le costo mas que dezir, y hazerle todo lo que el quisiere, sin que vuisse cosa que lo contradixesse, o resistiessse. Mas aqui quantas cosas le resistian? quantas

Parte segundá.

peleauan contra el? Peleauá los tyranos, peleauan los demonios, peleauan mil maneras de tormentos, resistia la flaqueza de nuestra carne: la qual aun en Christo temio la muerte: resistia toda la potencia del amor proprio: peleauá todas las fuerzas de la naturaleza: peleaua y resistia la complexion del hombre: que es la mas sensible y mas enemiga de dolor de quantas otras ay. Por donde ha acacido muchas vezes los hombres confellar la culpa de muerte que no cometieron, por escufar el dolor de los tormentos: teniendo por menor mal la muerte que la violencia del dolor. Pues quan grande gloria del poder de la diuina gracia fue, hazer que tantos millares de hombres, de mugeres, de viejos, de moços, y de dózellas tiernas y delicadas suffriesen tá estrafios tormentos, y esto con tanta fortaleza, con tanta alegria, con tanto esfuerço, que confundiesen a los tyranos y cañassen a los verdugos, y ellos no solo se cañassen de penar: mas antes suffriesen los tormetos có grãde gloria y vsania, como personas q̄ tãto mas cerca tenia la corona, quãto mayores tormetos padeciã. Y assi muchos dellos (como dize Hilario) dauã gracias por sus açotes, otros se gloriauã en sus cadenas y carceles: otros ofreciã alegremẽte sus dichas cabeças al cuchillo: muchos dellos saltauã en las hogueras: otros se encendidã, y teblãdo los miembros de la maldad, ellos có vn religioso apressuramiẽto se arrojaũ en las llamas: y otros vuo q̄ siẽdo mādados echar en las aguas para ser ahogados, yuã a ellas no como a aguas de muerte, sino de refrigerio saludable, ofreciẽdo en sus cuerpos al criador (como dize Basilio) otra nueva manera de holocausto, no por fuego, sino por agua. Cosa es esta de q̄ aq̄l sancto Propheta q̄ daua espantado y atonito, quãdo hablãdo con Dios, y viẽdo figurada esta marauilla en el pafso de los hijos de Israel por el mar Bermejo, dezia: Abriste señor en la mar camino a tus cauallos en medio de las machãs

Ff 2 aguas:

aguas: y quando yo esto oy, me temblaron las carnes, y con esta voz se estremecieron los labios de mi boca. Palabras son estas de quien tenia espíritu de Dios, para saber estimar esta admirable virtud y fortaleza, que aquel omnipotente y misericordioso señor dio á sus fieles cauallos, los quales en medio del mar amargo de sus persecuciones hallaron camino seguro, y en medio de las muchas aguas de las tribulaciones se les descubrió la tierra seca por do passassen á pie enxuto, sin peligro: pues (como se escribe en los Cantares) las muchas aguas no pudieron apagar en ellos la llama de la charidad, ni las crecientes de los ríos la pudieron cubrir. Admirable fue el poder de Dios quando passo los hijos de Israel por las aguas del mar Bermejo sin peligro: y no menos lo fue, quando dio virtud á los santos martyres para passar por medio de las aguas de tantas tribulaciones sin desmayo, y sin peccado. Aquello hizo el vna sola vez: mas esto hizo con todos los santos martyres, que no son menos que las estrellas del cielo. Pues quien pudiera acabar esta tan grande obra, sino Dios? Quien pudiera á vna carne tan flaca dar fortaleza para vencer tantas grandes batallas, sino el brazo de Dios? Estauan attonitos los que presentes se hallauan, y con ser enemigos se compadecian de ver lo que las santas Martyres padecian: por que la grandeza de los tormentos vencian la dureza de sus coraçones, y conuertia su furor en compasión. Pues esta fue singular gloria de Dios, pelear contra todo el poder del mundo, y del infierno con instrumentos tan flacos, tan delicados, y tan sensibiles, y vencer y triumphar de toda esta potencia con ellos. Pues quando grande gloria fue esta de este señor, ayudar el tan poderosamente á sus fieles siervos, y defender ellos con tanta fidelidad la gloria de su señor? Yo confieso, que todos aquellos espíritus soberanos de Angeles, y de Cherubines: y Seraphines glorifican á Dios con la excelencia de

su naturaleza, y con el resplandor de la gracia y gloria que les fue dada, y con la obra por donde la merecieron. Mas no le glorifican de la manera que los santos martyres, con la pasión de sus cuerpos, porque nõ los tienen. Alaba Plutarcho a Alexandre Magno, sobre todos los otros Monarchas del mundo: diziendo que los otros nacieron Monarchas, mas este gano la Monarchia con su lança, y con muchas heridas que en diueras batallas recibio. Lo mismo en cierta manera podemos dezir de los santos Angeles: los quales fueron criados en el cielo Emphyreo con aquella noble naturaleza y gracia que les fue dada: y porcoles costó la gloria de que para siempre gozan. Mas los santos martyres, con quantas heridas? con quantos generos de tormentos, vnos sobre otros repetidos la ganaron? Por donde aquellos cantan, y predicán la gloria del señor con la hermosura de la naturaleza y gracia que les dieron, mas estos con las heridas, que en sus cuerpos por la gloria de su señor recibieron. Esto nos declara S. Iuan en su Reuelacion: quando dize, que oyo vna voz en el cielo como de vn grande trueno, y como voz de muchas aguas, y como voz de tañedores que tañian en sus vihuelas. Pues como concuerdan entre si estas tres maneras de voces, de grande trueno, y de muchas aguas, y de musica suau de vihuelas? Todo esto es mystico, todo espiritual. Pues por este tan grande trueno, se entiende la predicacion del Euangelio que sono por todo el mundo: como lo significó Eiaias quando dixo, En los vltimos fines de la tierra, oymos las alabanzas y la gloria del justo: que es Christo autor de nuestra justicia. Y por las muchas aguas, entendemos las grandes tribulaciones y tempestades, que los santos Apostoles y martyres padecieron por esta predicacion. Mas por la musica de vihuela en que estos santos Martyres tañian, entendemos la gloria y las alabanzas

Plutarcho

banças

banças que ellos dauan. a su criador con la pasión de sus cuerpos. Porque en la vihuela estan las cuerdas que hazen la musica depuradas de todo humor y retorcidas, y estiradas en ella: y desta manera sirven para la musica. Pues esto mismo vemos en los sanctos Martyres: los quales despedidos de si todo el amor y afficion de las cosas terrenas, y de su misma vida, fueron tpicidos y afftigidos con diuersos tormentos. Porque los cuerpos de estos sanctos tendidos en las parrillas, y crucificados, y estirados en los maderos, que eran sino cuerdas destas vihuelas, q hazian vna musica suauissima en los oydos de Dios: Pues en estas vihuelas tañen y cantan eternalmente los sanctos martyres Cantares de alabança a su criador, predicando su gloria, y el poder de su gracia con la qual vencieron tan grandes batallas por su amor.

S. IIII.

Resplandece tambien aqui la gloria de la bondad y prouidencia diuina por otra manera marauillosa. Porq demas de la fortaleza interior de la gracia con q este señor ayudaua a sus sieruos, ayudaua los tambien con otros socorros, y ayudas, y fauores exteriores. Porq vnas vezes apagaui las llamas del fuego, como lo hizo cō S. Lucia, otras curaua en la carcel sus llagas, como lo hizo cō S. Margarida, y S. Agueda, otras las visitaua en la carcel, como lo hizo con S. Catalina martyr: otras las mandaua consolar cō Angeles, y con cantares muy suaues, como lo hizo con S. Vicente: a otras soltaua las cadenas con q estauan presos, como lo hizo con S. Pablo, y con su compañero Silas: otras las confirmaua mas en la Fe cō los milagros q por ellos obraua, como lo hizo con S. Lorenzo (que estando preso daua lumbrẽ a los ciegos) otras cōsolaua con la conuersion de muchos, q por virtud de estas y otras marauillas se conuertian a la Fe, y padecian martyrio juntamente con ellos: como se escriue de aquellos cincuenta Oradores, que se conuir-

Parte segunda.

ieron a la Fe por la doctrina de S. Catalina, y padecieron martyrio por ella. Y de todos estos exēplos ay muchos: aunq no hize aqui mencion mas que de solos estos. Otras muchas vezes amansaua los Leones, y bestias fieras, para que no tocassen en sus sieruos. De lo qual contare aqui vn memorabile exemplo, que no podra dexar de causar mucha deuociō y admiracion a quien lo leyere, considerado este regalo y fauor de la diuina prouidencia de que vamos hablando: el qual cuenta Eusebio en su historia, como testigo de vista que presente se halla. Sus palabras son estas.

Euse. ecci.
hiss. lib. 8,
cap. 3.

Yo agora no cuēto lo q oy, sino lo q vi cō mis ojos. Buscaui los tyranos nuevas artes de tormētos, que succediesen vnos a otros. Primero rasgaua cō peyner de hierro sus cuerpos: despues echaua los a las bestias, aço mandoles los Leones, y Osos, y Onças, y otras muchas fieras, puercos monteses, y otros agarrochādo los primero, y hiriendolos cō fuego para acrecētārlas la fiereza. Todas estas municiones se aparejaua cōtra la fortaleza de los sieruos de Dios, y cō crueldad se armauā para sus penas los hōbres, los brutos animales, y los elemētos. Entōces desnudauā a los hōradores del señor en medio del palēque amenazādo a las fieras, y encruelcēdo con mil artes dentro de sus cueuas: y asistian rauiosas: y subitamente hinchā el cosso: y cesian en derredor el sagrado choro de los martyres: que en medio estauan cercandolos de vna parte y de otra. Pero andādo muchas vezes al derredor dellos olieron la virtud diuina presente, y humillandose se apartaron de sus venerables cuerpos. Mas el furor que se amanso a las fieras se doblo a los hōbres. Ninguno dellos conocio el focorro del soberano: y ninguno creyo que les fauorecia la diestra del poderoso: mas embiaron a las bestias hōbres diestros en embrauecerlas: pero ellas (porque viessen que no les faltaua ofadia ni fuerças. sino que el poder de

Ff 3 Dios

Dios ampara a sus siervos) con increíble ligereza despedaçaron aquellos que van a hazer las ferozes. Y no quedando ya official que osasse yr a ellas, mandará a los mismos martyres: que con sus manos les hiziesen cocos, y las incitasen a venir contra si mismos: mas ni aun esto las mouia de su lugar: antes si alguna yya hazia ellos, en llegando al mas cercano, luego daua la buelta: Los que presentes estauan vucieron grande espanto: viendo que los hombres desnudos (entre los quales eran muchos de tierna edad) en medio de tantos, y tã fieros animales estauan sin temor ni temblor, leuantadas al cielo las manos, y los ojos, y el coraçon puestos en Dios, menospreciando (no solamente todo lo temporal) mas su misma carne: y temblando sus mismos juezes de espanto, estauan ellos alegres y con sereno rostro en presencia de tantas fieras. Mas ô duras, y attonitas animas de hombres: que la ferocidad de las bestias por la virtud de Dios se entenece: y la rauia humana auer gonçada de los brutos animales no se aplica. Hizieron experiencia de otros delinquentes Gentiles, echãdolos a las bestias. los quales en pareciendô delante dellas, fueron despedaçados, vno por los Leones, otros por los Osos, otros por las onças, otros echados en los ayres con los cuernos de los toros: ni aun despues de assi enarrazadas las fieras, os sauã llegar a los siervos de Dios: a quien la virtud soberana cercaba con muro fortissimo: cumpliendo la palabra que el auia dicho, Do se hallaren dos o tres de vosotros juntos en mi nombre, estare en medio dellos. Viendo la crueldad rauiosa salir en vano todos sus ardidés, trocaron las fieras, haziendo salir otras de refresco. Y como quier que tan poco estas diessen molestia a los sanctos: finalmente soltaron los rauiosos hombres mas crueldes que Tigres, y con sus espadas acabó lo que las fieras no quisieron comenzar. Esta dulcissima historia refiere Eusebio: en la qual podra ver

el piadoso lector, quan grande seria la consolacion de estos gloriosos martyres, quando considerassen este tan gran fauor y regalo de la diuina prouidencia para con ellos. De aquellos tres moços, que mandando Nabuchodonosor echar en el horno de fuego, porque no quisieron adorar su estatua, se escrive, que como el fuego no les hiziesse algun daño, instamados sus coraçones con otro mayor fuego de amor, de aquel señor que assi los auia amparado, començaron a entonar aquel Cantico, que comiença, Bendicite omnia opera Domini Domino. En el qual combidan a todas las criaturas del cielo y de la tierra, y del ayre, a q̃ juntamente con ellos alaben aquel señor, que assi tuuo por bien fenocorrer a sus fieles siervos. Pues, que menos harian estos sanctos martyres, viendo se cercados de tantas fieras, sin recibir molestia dellas: Que gracias, que alabanças y bendiciones darian al señor, que assi los defendio y fauorecio en esta batalla: y quã de buena gana offerceria las ceruices al cuchillo por tal señor, mayormente esperando luego tras del cuchillo la corona, que casi ya tenian en las manos?

Pudiera tambien referir aqui otros fauores semejantes que hazia el señor a sus martyres, y especialmente a las Virgines de que arriba hezimos mencion para confirmacion desta verdad.

De la decimaquarta excelcía de la Fe y religion Christiana, que es auer sido confirmada con el testimonio de innumerables martyres. Cap. XVII.

Resuppuesto en preãbulo, sigue se q̃ tratemos de la victoria marauillosa de los sanctos martyres, y del testimonio que con ella nos dieron de la Fe Catholica. Para tratar desta materia conuicne traer ala memoria aquellas dos espirituales ciudades que S. Augustin ^{Aug^{us}} describe en los libros de la ciudad de Dios: que son Hierusalen, y Babylonia: cuyos

cuyos moradores, y caudillos, y officios son muy diferentes. Porque los moradores de Hierusalem son todos los buenos: mas los de Babylonia, todos los malos. El caudillo de los vnos es Christo: y de los otros es el demonio. Aq̃lla ciudad edifica el amor de Dios, q̃ llega al desprecio de si mismo: mas esta edifica el amor proprio quando llega a despreciar a Dios por amor de si. Los moradores destas

Prov. 29. dos ciudades tienē perpetua guerra vnos con otros. Porque (como dize Salomó) abominan los justos al hombre malo, y

Ecle. 33. abominan los malos al hombre bueno. Asi mismo el Ecclesiastico dize, Contra el mal, el bien; y contra la vida, la muerte: asi al varon justo es contrario el peccador. Y esta guerra no es nueva: porque començo con el mismo mundo: quando mato Cayn a su hermano Abel, no por otra causa, sino (como dize S. Iuan) porque las obras de Abel eran buenas, y las de Cayn malas.

Pues cada vna destas ciudades tiene sus combatientes y defensores. Contra la ciudad de Babylonia pelea Christo cō los suyos: mas contra Hierusalem, el principe deste mundo con todos sus aliados. En la vna parte pelea el espiritu: en la otra la carne, pretendiēdo derribar y ahogar el espiritu: la joya porque vna parte pelea, es la gloria de Dios: y él sin porque la otra guerra, es el interese del amor proprio, despreciada la gloria de Dios.

Pues como el principado desta ciudad de Babylonia fuē tan contrario, y tan injurioso a la gloria de Dios, y estuuiē tan estendido por toda la redondez de la tierra (donde el verdadero Dios estaua olvidado, y el principe deste mundo en su lugar adorado) indignandose el hijo de Dios por la injuria de su padre, y compadeciendose de la ceguedad de los hombres, vino a este mundo a pelear con esta bestia fiera, y desterralla del. Esto es lo que todos los Padres antiguos continuamente le pedian. Porque

Parte segunda.

esto deseaua Dauid quando pedia, q̃ este *Psal. 44.* potentissimo señor se cingesse su espada; y la pusiesse sobre el muslo, para pelear con este enemigo. Esto mismo pedia Elaias, quando dezia, Leuantate, Leuante *Esai. 52.* te, y vistete de fortaleza, braço del señor: Leuantate, como en los dias antiguos, y en las generaciones de los siglos. Por vé tura no eres tu el que heriste al soberuio, y llagaste al Dragon? En las cuales palabras el Propheta pide al Saluador, que assi como al principio de la creacion de las cosas derribo a Lucifer del cielo; assi agora lo destierre del mundo, que tiene tyranizado. Y esta victoria denunció el mismo Propheta, quando hablando de las obras deste señor dixo, q̃ venia a predicar al mundo vn año de Iubileo, y vn *Esai. 61.* dia de vengança: el Iubileo para los peccadores, y el dia de vengança para los demonios, que trayan engañados los hombres. Y este mismo dia de vengança, y de victoria prometio el mismo señor poco antes de su pascion, quando dixo, Agora ha de ser juzgado, y sentenciado *Ioan. 12.* el mundo: agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado sobre la tierra (esto es puesto en la Cruz) toda: las cosas trayre a su. Y esto mismo vio en espiritu S. Iuan en el Apocalypsi, donde dize, que vino a descender del cielo vn Angel el qual tenia la llave del abismo: y traya vna gran cadena en su mano: y con ella prendio al Dragon serpiente antigua que es el diablo, y satanas, y lo encerro en el abyso, y selló la puerta del para que no engañasse mas las gentes. Pues este Angel es Christo nuestro Saluador segun la naturaleza humana: el qual por virtud de su gracia, y por medio de sus Apostoles y varones Apostolicos desterro esta fiera del mundo, para que no fuēse mas adorada, como hasta entōces lo auia sido.

Mas veamos agora, que soldados escogieron estos dos Capitanes para esta batalla: y con que genero de armas

Ff 4 armo

armo cada vno a los suyos. Pues Christo primeramente escogio para esta conquista vnos rudos, y pobres, y ignorátes pefcadores, hombres sin letras, sin nobleza, sin eloquencia, y sin otra valia humana. Y a estos armo el no có armas de hierro, sino con el fauor y gracia del Spiritu Sancto, y de todas las virtudes, y señaladáméte con aquellas tres mas principales, que miran y honran a Dios: que son Fe, Esperança, y Charidad: mas estas no en grado remisso, sino perfecto: no como las tié-
 los sanctos principiantes, sino como las poseen los perfectos. Lo qual conuiene que declaremos en este lugar.

Pues para entendimiento desto es de saber, que la inmensa bódad de nuestro señor, de tal manera trata en esta vida a sus familiares amigos (quando los vee ya destetados del mundo, y descarnados de toda carne, y hechos hombres espirituales, y diuinos) que les da vna cata de aquel vino celestial, y vnas como primicias de aquellos bienes eternos, de que para siempre han de gozar: como arriba declaramos. Porque en esta moneda paga el ciento por vno en este mundo: como lo promete en su Euangelio, haziendo mercedes, y dando grandes consolaciones a los que por su amor renunció todas las consolaciones del múdo. Pues conforme a esto digo, que las tres virtudes, q llamamos. The tres, tienen sus propios galardones en el cielo. Por que a la Fe se dara en premio la clara vision: y a la Esperança la possessión: y a la Charidad la fruición y gozo del summo bien. Pues este especial fauor haze nuestro señor a los varones perfectos en esta vida, que vengan a participar vna semejança de la gloria, que a estas tres virtudes se ha de dar en la otra. Porque la Fe en los tales llega a estar no solo fortificada, sino esclarecida con los dones del Spiritu sancto, de tal modo, q a muchos dellos parece, que no creen sino que veé la verdad de los mysterios de la Fe. Así mismo tienen tan firme, tan viuia, y tan

segura la esperança de la gloria, que les parece que ya la tienen en las manos. Y estos son de quien comunmente se dice que tienen la muerte en desseo, y la vida en paciencia, por la firmeza desta esperança: la qual en algunos era tan gráde que prometian fauores a otros, quando se vieffen en el cielo, como se escriue de nuestro Padre S. Domingo. Pues la charidad (que es la Reyna de las virtudes) tienen estos tan abrasada y encendida, que arden en amor de Dios: y gozan a vezes de tan grandes alegrías, que no ay palabras para las explicar. Porq estas corresponden al premio que se da a la charidad que es la fruición del mismo Dios. Y de aqui les nace vn tan gran desseo de agradar a vn señor, que tan amable y tan suaué se les ha mostrado, que dessean padecer mil generos de tormentos por el. Y así de muchos martyres se escriue, q ellos mismos tocados deste diuino fuego, voluntariamente sin ser buscados se ofrecian al martyrio, como adelante veremos.

Pues tornando al proposito, estas erá las armas con que nuestro Capitan armo sus caualleros, para pelear con los principados y poderes del mundo, con Fe tan esforçada y clarificada, con Esperança tan segura y tá confada, y có Charidad tan encendida y abrasada, como esta dicho. Confirmados pues con estas tres virtudes, sabian certísimaméte, que acabada la postrera boqueada, y acabando de correr los filos de la espada por la garganta, en esse mismo instante sin mas dilacion, auian de ver y gozar de aquella infinita hermosura que tanto amaron, y que sus animas auian luego de ser lleuadas por los sanctos Angeles con coronas de martyrio a ser collocadas entre los choros de los sanctos, donde para siempre gozarian de deleytes eternos, y de bienes, que ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni en coraçon humano pudieron caber. Pues con tales armas quien no se esforçara? quien no se animara? quien

quien no peleara alegremente contra todo el poder del mundo?

S. I.

¶ Agora veamos quales fuerón los soldados, y quales las armas con que el principe deste mundo peleó contra el exercito y reyno de Christo. Esto nos representa S. Iuan en vna marauillosa vision que el relata en su Apocalypsi, en la qual (refumiendola en pocas palabras) dize, Que aparecio vna grãde señal en el cielo: que fue vna muger vestida del Sol, con la Luna debaxo de los pies, y con vna corona de doze estrellas en la cabeça: la qual padecia grandes dolores por parir. Y aparecio otra señal en el cielo, que fue vn Dragon grande y roxo: cõ diez cuernos, y siete cabeças: y este Dragon estaua delante de la muger, para tragar el hijo que pariesse: y ella pario vn hijo varõ: el qual auia de regir las gentes cõ vara de hierro. Esta muger que aqui pinta S. Iuan todos sabemos que es la Iglesia: y estar ella vestida del Sol (que es Christo Sol de justicia) nos representa estar ella adornada, hermoleada, y enriquecida con los meritos, y gracia de Christo: y inflamada en su amor. Desta manera de vestidura haze mencion el Apostol, quando dize, Todos los que auays sido bautizados, estays vestidos de Christo. Tener esta muger la Luna (que es tan mudable) debaxo los pies, nos representa el desprecio q̃ los sanctos tienen de todas las cosas de esta vida, q̃ son mas mudables, y mas constantes que la misma Luna. La corona adornada con doze estrellas, es la gloria que tiene la Iglesia, de auer sido fundada con la doctrina de los doze Apostoles: los quales recibieron primero q̃ todos las primicias de la gracia, y beuieron de la misma fuente de vida. Los dolores grandes que esta muger tenia por parir: nos representan los grandes deseos que la Iglesia tenia de dilatar la Fe por todo el mundo, y de engendrar hijos espiritua

Parte segunda.

les a Christo su Esposo. El Dragon grande y roxo que estaua para tragar el hijo, que la muger pariesse, es el demonio principe deste mundo: cuyo color dize que era roxo, para significar la sangre de los martyres, que el por medio de sus ministros auia derramado. Los diez cuernos que tenia en la cabeça, fueron diez Emperadores Romanos, que precedierõ antes del Imperio del Christianissimo Constantino: por los quales leuanto el Dragon las diez persecuciones que commumente se cuentan de la Iglesia. Las siete cabeças, significan otra manera de persecuciones de astutisimos hereges: por cuyo medio el Dragon leuanto otras persecuciones mayores que las passadas, con las artes y astucias destes hereges. Dezir que este Dragon estaua la boca abierta esperando tragar el hijo que la muger pariesse, nos representa, el furor y ardor que aquel Dragon infernal tenia de extinguir y desterrar del mudo el nõbre de Christo.

Pues por esta figura primeramente se entendera, quales eran los soldados de q̃ el demonio se siruio, para hazer guerra al reyno de Christo: que fueron por vna parte los Emperadores, y Monarchas del mundo, y por otra los astutisimos hereges que le hazian guerra mas cruel: porque la persecucion de los vnos principalmente tiraua los cuerpos, mas la otra con astucias de argumentos hazia mas cruel guerra a las animas: y asy la vna hazia martyres, la otra hereges.

Las armas con que el Dragon armava estos tyranos, eran engaños y mentiras: que son las armas propias deste padre de la mentira: con las quales vencio los dos primeros hombres del mundo. Porque hazia creer a los Emperadores, que aquellos Idolos erã verdaderos dioses, y que con su fauor auian señoreado el mundo, y con ello auian de conseruar este señorio: y que faltando este culto dellos se perderia. Y porque esta religion de Christo con todas sus fuerzas de-

Ff 5 itruya,

struya y condenaua, y escúpia estos sus dioses, conseruadores (como ellos imaginauan) de su Imperio, encruelcian se en tanto grado contra ella que todo su estudio y ingenio, y todas sus artes y fuerças, empleauan en desterrarla del mundo. Y con esto pensauan vengar las injurias de sus dioses, y aplacarlos, y alcanzar dellos no solo la conseruacion de su Imperio, sino la salud, y la prosperidad y abundancia de los bienes temporales. Y así en las leyes peruersísimas, que hizo Maximino escriuir en tablas de metal contra los Christianos (mandando aprender a los niños de choro las blasphemias contra el Salvador, y que se compusiesen dellas cantares para cátar por las calles) daua por razon dellas, que despues q̄ los Christianos eran desterrados de sus tierras, auia serenidad en el cielo, y la tierra daua frutos en mayor abundancia, y todas las cosas succedian prosperamente. Y por tanto, que era cosa muy prouechosa que aquella ley se guardasse, para alcanzar, y conseruar la gracia de los dioses, a los quales ningunos sacrificios se podía offerre mas agradables, que la persecucion y destierro desta aborrecible gente de todos los lugares donde su magestad es adorada. Tales falsedades y blasphemias hazia creer aquel pueblo de la mentira a estos sus ministros, y eran las armas con que hazian guerra cruel a la Iglesia. Donde se vee, quan desiguales eran así los soldados, como las armas de la vna parte, y de la otra. Porque los soldados de Christo eran pescadores, los del Dragon, eran Emperadores: las armas de aquellos eran la Fe de la verdad, las de estos eran la mentira y falsedad.

Pues con esta persuasion mentirosa encendidos los animos de los tyranos, q̄ artes, que inuenciones de tormentos no buscaron para atormentar los sanctos? Comun cosa era, degollar, quemar, açotar con muchas diferencias de açotes, hasta consumir las carnes, y llegar a los huesos, y facer el alma del cuerpo con

ellos. A otros arrastrauan, y despedaçauan a las colas de los cauallos: a otros apauan en vnos maderos, y allí rasgauan sus carnes con garfos de hierro. A otros abrian por medio, y los cortauan en los tajones de la carniceria, y los echauan en la mar, para que los comiesen los peces. A otros dize Suetonio Tranquilo, y Cornelio Tacito en la vida de Nero q̄ echauan a los Perros, vistiendolos primero de pieles de fieras, para que los lebreles con mayor furia los acometiesen y despedaçassen. Otros vuo, que desnudaron y ataron de pies y manos, y en la fuerza del inuierno los pusieron sobre vna laguna de agua elada, descubierta al Norte en vna noche fria: para que estuuiesen toda ella pensando con aquel nueuo tormento: y junto a esta laguna estaua aparejado vn baño con aguas calientes, para que el martyr tuuiese a la mano el remedio, si quisiessse descendirle de su proposito: y desta manera padecieron quarenta soldados: cuyo glorioso martyrio celebra S. Basilio en vna elegantísima Homilia.

Mas no contentos los tyranos con vn solo linage de tormentos, executauan en el cuerpo del martyr vnos sobre otros, para que sino quedaua vencido con los vnos, lo fuesse despues de ya debilitado con los otros. Esto se vee en la variedad de los tormentos con que muchos sanctos martyres fueron atormentados, especialmente S. Lorenzo, y S. Vicente, S. Agueda, S. Dorothea, S. Olalla, S. Martina, y de vn S. Diacono por nombre Cleo se escriue en su Calenda, que es a siete de Henero, que siete vezes fue atormentado, y despues por largo tiempo encarcelado, y al fin degollado. Tan infaciable erala sed que los tyranos tenian de la sangre de los martyres. Y a vezes el numero de los que padecian era grande. Porque en la Calenda del dia del nacimiento de nuestro Salvador se lee el martyrio de la S. Virgen Anafasia: la qual con dozientas mugeres, y setecientos hom-

hombres fue desterrada a las Islas Palmarias. Los quales todos con diuerfos martyrios glorificaron a su criador, y ofrecieron la vida al que fe la auia dado. Mas este es pequeño numero en compa- racion de otros, de que adelate haremos mencion, y particularmente de diez mil martyres, y onze mil Virgines, las quales en vn dia corrieron con guirnaldas de rosas, y açucenas al talamo del esposo celestial, donde siguen al cordero por do quiera que va.

Esto se ha dicho así en general: mas porque esta materia es de grande edificación para nuestras vidas, y de grande admiración, viendo el poder inestimable de la diuina gracia, me pareció deuiá descender a tratarla mas en particular: recordo las batallas, y fortaleza de algunos esclarecidos martyres.

Prologo sobre las historias y batallas gloriosas de los santos Martyres que aqui se cuentan.

Sentencia es muy celebrada de Platon, que si se pudiesse ver la hermosura de la virtud con ojos corporales, robria y lleuaria tras si los coraçones de los hombres. Y si esto ha lugar en qualquiera de las virtudes, mucho mas en las que tienen respeto a Dios y tienen por officio honrarle, creerle, amarle, y fiarse del, por que las tales tienen vn altísimo y nobilísimo objecto a que miran q̄ es Dios señor de todo lo criado. Entre las quales aq̄llas tienen el principado q̄ summaméte glorificá a Dios, y desta manera glorifican los hombres que por mantener la Fe, lealtad y reuerencia que se deue a aquella inmenfa magestad se ofrecen, no solo a perder la vida, sino a perderla con cruelísimos y terribles tormentos. Pues si qualquiera otra virtud segun la sentencia susodicha es tan hermosa, quãto sera mayor la hermosura de la virtud

que a este supremo grado. vuiere llegado que es el mayor sacrificio que el hombre puede ofrecer, y lo vltimo adonde puede sublimar la gracia a vn hombre mortal! Estan grãde está hermosura que (como dize el Apostol) viene a ser vn hermosísimo y admirable espectáculo, no solo a los hõbres y Angeles, sino al mismo Dios que summaméte se alegra, viendo pelear y triumphar la carne flaca de toda la potencia del mundo, y del infierno por su Fe y amor. En esto se conoce la virtud de la gracia, y la efficacia de la redempcion de Christo, por quien esta gracia se da. Y porque aq̄llos a quien Dios ha dado ojos para ver esta hermosura se edifican y deleytan grandemente, leyendo las batallas y triumphos de los martyres, y aquella espantosa constancia que tuuieron, así los hombres como las mugeres flacas entre tanta furia y raiua de tormentos, pareciome que deuiá estenderme mas en esta materia para dar este gusto y contentamiento al Chriista lector, mayormente siendo este vn tã grande argumento y confirmacion de nuestra Fe que es lo que en la primera parte desta escriptura pretendemos. Por que tal fortaleza y constancia nos dan claro testimonio de la virtud y asistencia de Dios. Ca de otra manera como pudiera (por vn exemplo) la Virgen S. Olalla de edad de treze años padecer tãtas inuenciones de tormentos nunca vistos, sino estuuiera todã su anima llena de Dios? Pues que dire de la Virgen S. Agueda, que siendo muy noble y dehcada yua con tan grande alegria a la carcel como si fuera a desposorios, donde primero la colgaron, y cruelísimamente açotaron, y despues retorcieron vno de sus virginales pechos, y se lo cortaron de rayz. Y tras esto hizieron vna cama de calcos de tejas puntiagudas, y juntamente de carbones encendidos, para que el cuerpo ya llagado de los açotes tuuiesse para su refrigerio aquella nueua inuencion de cama en que descansasse? Pues que

que coraçõ pado inuentar vn tan nueuo genero de crueldad para vn cuerpo tan delicado? Que dire de la Virgen S. Barbara, a la qual tenia su padre encerrada en vna torre por la grandeza de su hermosura, la qual su mismo padre tomado del vino, o veneno de la infidelidad; sabiendo que era Christiana, la accuso y presento al juez: el qual primeramente la mando desnudar y açotar tan cruelmente con niernos de toro, que corria fangre de su cuerpo por todas partes, y assi desnuda la mando poner en la carcel y otro dia viendo que ni con este tormeto auia podido vencer su constãcia, mando aplicarle dos hachas ardiendo a los dos lados de su cuerpo, y despues mando que le diessen muchos golpes con vn martillo en la cabeza, y tras esto, que le cortassen a cercen ambos sus virginales pechos. Y como si todo esto fuera poco, mando q la traxessen por toda la ciudad desnuda açotandola cruelmente. Y viendo el peruerso juez la fortaleza y perseverancia de la virgen, y que ya ni auia mas tormentos que probar, ni mas cuerpo en q los executar, mando finalmente que la lleuassen a degollar, a donde yua la sancta Virgen con grãde esfuerço y alegria, y alli por manos de su proprio padre mas cruel que todas las otras fue degollada, para que assi se cumpliesse lo que el Salvador auia Prophetizado, diciendo: que hasta los padres auian de entregar a la muerte sus propios hijos por odio de la Fe. Desta manera la sancta Virgen passando por tantos fuegos embio su purissimo espiritu a Dios, y assi dio fin a esta gloriosa batalla. Donde no sola mente nos pone admiracion la constancia destas Virgines, sino mucho mas el alegria del padecer, y la libertad cõ que respondian, y reprehendian la crueldad y infidelidad de los juezes, sin hazer caso de que con esto los azedauan y encruelcian mas contra si. Pues como pudieran donzellas tan delicadas vencer tan grandes batallas, sino estuuieran arma-

das con tan grande Fe, con tan encendida charidad, con tan grande fortaleza, y con tan firme confiança, que ya les parecia que veyan aparejada la corona, y assi corrian alegremente a recibirla de las manos del Epìfopo celestial? Y siendo tanta la flaqueza de las mugeres, que basta ver vna espada desnuda, o vn poco de fangre, para caer en tierra amortezidas, estas viendo tantos instrumentos de crueldad, y tanta fangre derramada de sus cuerpos, no solo no desfayauan, mas antes se alegrauan y dauan gracias por su pafion. Pues siendo tan natural en todas las criaturas el amor de la vida, y el temor de la muerte, y siendo los cuerpos humanos tan sensibles, que no pueden sufrir vna punçada de alfiler, como pudieran estas donzellas vencer tales batallas, y leuantarse sobre todas las leyes y fueros de naturaleza, sino tuuieran dentro de si al autor y señor della? Y siendo el mismo el que peleaua y vicia en ellas, figuele que era verdadera la Fe y religio que el mismo Dios con la fortaleza de sus animos testificaua. Por lo qual dezimos ser esta vna grande confirmacion de nuestra Fe. A lo qual se puede aplicar aquella sentençia del Apõstol en que dice. Que lo flaco de Dios es mas fuerte q toda la fortaleza de los hombres: pues toda ella, no bauto para vencer la constancia destas donzellas tan flacas: antes ellos quedaron vencidos, y las Virgines vencedoras.

Donde tambien es mucho de considerar que entre los mysterios de nuestra Fe vno de los mayores, que es el de la pafion y muerte de nuestro Salvador, señaladamente se confirma con las victorias de los martyres. Porque como secan grande el numero dellos, que parecen competir con el de las estrellas del cielo, y ayan sido tan estrañas las inuenciones de tormentos que ellos vencieron, y ser esta la mayor gloria que toda la naturaleza humana esforçada con la gracia puede dar a su criador, haze se nos

luego

luego muy creyble que el hijo de Dios que tanto deseaua la gloria de su eterno Padre se ofreciessse a todos los tormentos y ignominias de su passion: porque con el exemplo y esfuerço della peleassen ellos mas animosamente, viédo a su Dios y señor y en la delantera para esforçarlos. Por lo qual bastando vna sola gota de su preciosa sangre para redimir el mundo, quiso derramar a poder de tormetos quanta tenia, por dar este tan grande esfuerço a los martyres, y esta tan grande gloria a su eterno Padre con la Fe y constancia dellos. La qual gloria deseaua el con tan gran deseo, que aunque no vuiera otra causa para padecer sino esta, por sola ella padeciera, y diera por bien empleados todos sus trabajos aunque mas no vuiera. Esta consideracion entendran mejor los que tuuieren ojos para saber mirar y estimar la constancia y fortaleza de estos gloriosísimos cauallos.

Agora querria preguntar a los que leen libros de cauallerias fingidas y mentirofas que los mueue a esto? Responderme han, que entre todas las obras humanas que se pueden ver con ojos corporales, las mas admirables son, el esfuerço y fortaleza. Porque como la muerte sea (según Aristoteles dize) la vltima de las cosas terribles, y la cosa mas aborrecida de todos los animales, ver vn hombre despreciador y vencedor deste temor tan natural, causa grande admiración en los que esto veen. De aqui nace el concurso de gentes, para ver justas, y toros, y desafios, y cosas semejantes por la admiración que estas cosas traen consigo: la qual admiración (como el mismo Philolopho dize) anda siempre acompañada con deleyte y suauidad. Y de aqui tambien nace que los blasones y insignias de las armas de los linages comunmente se toman de las obras señaladas de fortaleza, y no de alguna otra virtud. Pues esta admiración es tan comun a todos y tan grande, que viene a tener lugar no solo en las cosas

verdaderas; sino tambien en las fabulosas y mentirofas. Y de aqui nace el gulto que muchos tienen de leer estos libros de cauallerias fingidas. Pues siendo esto así; y siendo la valentia y fortaleza de los santos martyres sin ninguna comparación mayor y mas admirable, que todas quantas ha auído en el mundo (pues basta para ser, como diximos, vn hermosísimo espectáculo para Dios, y para sus Angeles y siendo sus historias no fabulosas ni fingidas, sino verdaderas) como no holgaran mas de leer estas tan altas verdades, que aquellas tan conocidas mentiras? Alomenos es cierto que los santos y buenos ingenios, mucho mas han de holgar de leer estas historias, que las de aquellas vanidades, acompañadas con muchas deshonestidades: con que muchas mugeres locas se enuanecen, pareciéndoles que no menos merecían ellas ser feruidas que aquellas por quien se hizieron tan grandes proezas, y notables hechos en armas. Pues como yo no deua tener cuenta con estomagos y gustos tan dañados, sino con los santos, a estos se que hago gran seruicio refiriendo estas historias tan gloriosas y prouechosas, pues con ellas (entre otros muchos frutos) como ya diximos, se confirma la verdad de nuestra Fe. Ni se puede alegar contra esto, que algunos se hicieron en defension de sus sectas engañadas, porque estos han sido muy pocos y los nacidos son innumerables, ni tampoco se puede dezir que se engañarian los nuestros, como ogete simple, pues entre los martyres vno gran numero de sacerdotes y Obispos doctísimos en todo genero de doctrinas abultadas de otros grandes Philosophos (como fue S. Dionysio, y Justino martyr) y otros tales, los quales no se auian de ofrecer a morir, y morir con tan estráños tormentos sin mucha consideración y muy claro conocimiento de la verdad; porque no es tan luuiano negocio la muerte, que los hombres sabios se ofrecen a ella sin mucho peso y deliberación, y

fin muy seguras prendas y conocimiento de la verdad.

Y porque sería cosa infinita y agena de nuestro instituto entremeter aquí todas las historias de los martyres, que se cuentan en catorze persecuciones de la Iglesia (como ya diximos) solamente referire aquí algunos pedaços de tres: de las quales vna fue de Diocleciano, otra de Antonino Vero, Emperadores Romanos, y otra de Sapor rey de los Persas, sacadas fielmente, parte de la historia Tripartita, y parte de la Ecclesiastica de Eusebio aprobada por la Iglesia. Y con estas juntare el martyrio de S. Martina Virgen, y de S. Olalla, y de S. Policarpo discípulo de S. Iuan Euangelista por ser muy dignos de ser sabidos.

Persecucion de Diocleciano, y Maximiano. Cap. XVIII.

COrria el año diez y nueue del Imperio de Diocleciano en el mes de Março acercandose la alegre solenidad de la Pascua: quando por toda la redondez de la tierra se pregonauan los edictos del Cesar: que todas las Iglesias (do quier que estauieffen edificadas) fuesen derribadas por el suelo: y todos los volumenes de las diuinas escripturas fuesen quemados: y si alguno de ellos tuuiese alguna dignidad o officio, se le priuado de... y quedasse infame: y si alguno tuuiese Christiano esclauo, que nunca pudiese ser el tal Christiano libre. Tales cosas cótenian las primeras leyes que contra nosotros se establecieron. Despues de algú tiempo se acrecentaron, mádando, que todos los prelados de las Iglesias primeramente fuesen presos, y forçados con toda arte de tormentos a adorar los Idolos. Entonces vierades muchos de los sacerdotes de Christo pelear maravillosamente a vista de Dios, y de los Angeles, y de los hombres: quando con la crueldad de los perseguidores eran arrebatados a los sacrificios: y varonilmente resis-

stian. Ca ynos eran despedaçados, otros atenzados, otros quemados con lañas de hierro ardiendo: de los quales algunos fatigados consentian: otros hasta el fin perueuerauan constantes. Y algunos de los perseguidores commouidos de compasión, lleuando a los nuestros a sus sacrificios, publicauan, que auian sacrificado siendo falso: y de otros aun antes que llegassen a los templos, dezian, que ya auian hecho lo que era mandado: y los dexauan culpados de solo consentir la infamia del delicto que no auian cometido. A otros quitauan de cabe los altares medio muertos, y los echauan a fuera: a otros arrastrauan por los pies, y ponian entre los que auian sacrificado. Pero muchos dellos a grandes voces protestauan, que no auian consentido: mas q̄ eran Christianos: y se preciauán dello. Otros con mayor libertad dezian: que ni auian sacrificado, ni sacrificarian en algùn tiempo. A los quales incontinentemente los oficiales de la justicia que estauán presentes, apuñcauan la boca y los ojos: por que callassen: y a empellones los echauán diziendo: que ya auian dado consentimiento. Tan grandes eran las astucias de los enemigos: porque alomenos se creyese que salian con su intento. Pero no quedauan sin respuesta de los bienaventurados martyres. Cuya virtud y fortaleza y grandeza de coraçon (dado que no baxan palabras para contar en particular) pero referiremos lo q̄ nuestras fuerzas bastaren. Y porque (segun diximos) el fuego començo a emprenderse contra solos los principales, y constituydos en dignidad, hazian pesquisa de los caualleros que auia entre los nuestros, denunciandoles, que les conuenia adorar los Idolos, o perder su nobleza y priuilegios juntamente con su vida. Muchos dellos renunciaron por Christo la caualleria, y otros (aunque menos) se pusieron las vidas. Pero como crecio la llama por todos los pueblos y sus sacerdotes, no es posible hazer summa de quantos marty

res cada dia padecian por todas las ciudades, y prouincias.

En Na. omedia vn varon noble, y (segun la reputacion del siglo) illustre, luego que vio fixado el edicto en la plaza contra los siervos de Dios, publicamente encendido con fuego de Fe, quito la carta, y a vista de todo el pueblo la hizo pedaços, estando en el pueblo el mismo Emperador, y su compañero Maximiano. A los quales como fuese hecha relacion de la religiosa y varonil hazaña del caullero de Christo, con gran impetu y fiereza le atormentaron: y con todas sus fuerzas nunca acabaron que alguno le viesse triste en las penas, mas con alegre rostro y semblante, faltando le ya carnes que fuesen llagadas, el coraçon y espíritu vitia, y se regozijaua. De lo qual sus verdugos mas grauemete se sentia: viendo que embotauan en el todas sus armas; y no podian escurecer el resplandor de su cara. Despues deite passaron todo su furor contra vno de los compañeros de Dorotheo, que estauan siempre en la camara del Emperador, y eran tratados como no nobles: porque viendo este los demasiados tormentos que al martyr sobredicho se dieron, con alguna libertad hablo mal de ello: y por esto fue traydo a juyzio: y mandado sacrificar a los dioses. Pero resistiendo el a esto, fué mandado colgar, y despedaçar todo su cuerpo con peynes de hierro: para q con angustia del dolor hiziesse: lo que estando sin lifion despreciaua. Y como perma neciese immouible: fue mandado que fregassen con sal y vinagre sus carnes ya desolladas. Y sufriendo con el mismo coraçon este tormento, mandaron poner vnas parrillas sobre el fuego en presencia del juez: y poner encima lo q quedaua de su cuerpo gastado: para que del todo fuesse consumido, no de presto, sino lentamente: para que la pena durasse por mayor espacio. Puesto el así, los blasphemos ministros reboluian su cuerpo a todas partes, esperando cada vez sa-

car del palabras de contentimiento: pero el perseverando fortissimamente en la confesion de la Fe, y estando muy alegre por la esperança de la corona, consumidas y derretidas en el fuego sus carnes, despidio su bienauenturado espíritu y lo embio a su criador. Desta manera Pedro (que este era su nombre) coronado de martyrio, verdaderamente se hizo successor del Apostol S. Pedro en el nombre y en la Fe. Maestro deste era Dorotheo: en los officios que en palacio conuenia hazer: porque era Camarero mayor del Cesar. En cuya compañía estaua así mismo Gorgonio su yqual en virtud y Fe, y magnanimidad: por doctrina de los quales y saludables exemplos todos los caulleros de la camara real perseverauan firmes en la Fe.

Pues como Dorothea, y Gorgonio viesse atormentar a Pedro con tan crueles tormentos, con alta voz y fortaleza de espíritu dixerón, Emperador porque indignas en solo Pedro el proposito y voluntad que todos tenemos, así como el? Porque es el solo acusado del delicto que todos conformemente confesamos? Esta es nuestra Fe, esta nuestra religion y concordé sentencia. Semejantemente mando el Emperador llevarlos a la audiencia: y despues de atormentados quasi con las mismas penas que los primeros, los mando ahorcar. Entonces Antimo Obispo de esta ciudad, perseverando en la misma confesion, mereció la corona del martyrio, echado vn lazo a la garganta. Al qual como a buen pastor, que sabiaméte careaua sus ouejas, siguió parte del baño.

S. I.

¶ Pero entre tantas huestes de martyres (dize Eusebio) tengo por cosa digna de contar la hazaña de dos mancebos. Los quales como fuesse presos y los constriñessen a que sacrificassen, dixerón, lleuadnos a los altares, y como llegassen, pusieron

ron las manos sobre las brasas que estauan en ellos y dixerón, Si de aqui quitaremos las manos hazed cuenta que sacrificamos: y así perseveraron hasta que toda la carne se deshizo sobre el fuego. Pues que dire de aquellos treientos hombres que cuenta Prudencio en el martyrio de Cypriano, ante cuyos ojos puso el tyrano vn altar de sus abominables sacrificios, y vna calera de cal hiruyendo a par de el diziédo, que los que no quisiesen sacrificar auian de ser echados en aquella calera. Oyendo treientos hombres estas palabras, mouidos con vn impetu del Spiritu sancto, y con el calor de la Fe, y del amor de Dios, y con desseo de la corona gloriosa del martyrio, corrieron a gran prisa y se arrojaron en la calera, cogiendo con vna breue y gloriosa muerte, vna vida gloriosa y perdurable vida.

Mas bolviendo al tiempo de Diocleciano en esta fazon acacio que se encendio fuego en el palacio del Emperador: lo qual creyo el con falsa sospecha que auia sido esto hecho por los nuestros. Por lo qual encendido con mayor fuego de ira, mando que todos los fieles fuesen lleuados en dos hazes y los vnos fuesen descabeçados: y los otros abrasados. Pero la gracia de Dios encendio mas poderoso fuego en sus coraçones, que la saña en el coraçon del Emperador. Finalmente siendo preguntados por los oficiales, quales dellos querian sacrificar, y escapar con la vida, a todos pesaua, así hombres como mugeres de ser preguntados: y de su voluntad vnos se echauan en las llamas: otros a porfia tendian la cruz al cuello. Y como los que presentes estauan, tomassen horror de ver crueldad tan estrana, los ministros de la muerte sacaron de alli la parte de los que aun viuan: y pusieron los en vna nao, y lleuados a alta mar los arrojaron en las ondas. Y tanto crecio su rauioso furor, que siendo sepultados los cuerpos de los criados de la casa real, abrian sus sepulchros, y echauan sus venerables cuerpos en la mar, diziendo,

Echemos los en la mar, porque por ventura no se hagan estos dioses de los Christianos, y esta loca gente que no quiere adorar nuestros dioses, adore nuestros esclauos.

Y como quiera que tan desmedidas crueldades se hiziesen en Nicomedia (do estaua el autor de tantos males, habiendo de las carnes de los Christianos) pero no menos prisa se dauan en la prouincia de Malta, y de Siria, en poner en carceles a los principes de las Iglesias, por mandamientos Imperiales: y juntamente con ellos prendian muchos del pueblo, hombres y mugeres: tanto que por todas partes era lastimera y terrible cosa de ver. Porque subitamente en pregondose las prouisiones reales, se hazia silencio en la ciudad, y grande apretura de gente en las carceles. Ningun hombre parecia por las calles, en las carceles no cabia: tanto que no parecian delinquentes presos: sino que todos los ciudadanos auian mudado morada: y las cadenas hechas para los ladrones, y adulteros, y homicidas, entonces ceñian los cuellos de Obispos, y Sacerdotes, Diaconos, y Lectores, y religiosos monjes: tanto que para los verdaderamente culpados faltauan prisiones y lugar en las carceles. Pero como se hiziese relacion a los principes, que las carceles estauan llenas, y faltaua lugar para los malhechores, embiaron nuevas prouisiones, mandando que de los que estauan presos, quien quisiese sacrificar fuese libre: y quien resistiese, muriese con graues tormentos.

Tales fueron las batallas de los gloriosos martyres en Tyro: a do auian venido de las partes de Egipto. Y no menores fueron, las que en su prouincia (digo en Egipto) vencieron otros bienauenturados, así hombres, como mugeres, niños, y viejos, despreciando la vida presente por la Fe de la eternidad: y anhelando por la gloria verdadera que en ver a Iesu Christo consiste.

Algunos dellos despues de aotados enca-

encadenados, heridos, y raydas sus carnes, fueron echados en el fuego: otros despeñados en las aguas, otros descabeçados, inclinando ellos de su gana la cruz al cuchillo: otros consumidos de hambre, otros enclauados en maderos: de los quales fueron puestos muchos la cabeça abaxo. No fue menor la crueldad que en Tebayda se exercito, donde en lugar de rallo, vsuá cascós de vasos de barro: con los quales rayan de tal manera sus carnes, que las despojauá de todo el cuerpo. Las mugeres sacauan desnudas: tanto que ni aun sus partes naturales cubrian: y con nueuo y affrentoso artificio las colgauan de vn pie, la cabeça hazia el suelo: y allí las dexauan colgadas todo el dia. A muchos atauan los pies a dos ramos de arboles apartados: si a caso allí cerca los hallauan: y despues soltauá los ramos q auian doblgado, para que con su fuerça boluendo a su natural puesto, rasgassen por medio las entrañas de los fuertes guerreros. Y esto no passo en pocos dias, ni en breue tiempo, mas por años enteros cada dia se martyrizauan, quando menos diez al dia, y muchas vezes ciento, hombres y mugeres, y niños.

En esta fazon passando yo por las regiones de Egipto, vi con mis ojos presentar innumerable pueblo delante del ferocissimo presidente, sentado en su tribunal: a los quales preguntaua vno a vno: y en respondiendole que era Christiano, este era todo el processo: y luego le ponía a parte ya condenado. Y no obstante que todos de su voluntad, y a por sí vnos ante de otros se le ponian delante, y libremente confessauan su Fe: ni por esto, ni por contemplacion de tanta muchedumbre el crudelissimo tyranno templaua su yra. Examinados todos, salieron juntamente al campo, cerca de los muros, no arrastrados con fogas, sino lleuados con maromas de Fe. Ninguno salto sin que nadie mirasse por ellos: todos venian muy alegres, y entre sí contendian, quien estrenaria

Parte segunda.

primero el cuchillo del verdugo. Fallaron las fuerças a los porteros, aunque a ratos se renouauan: cantaronse sus braços, y los filos de sus espadas se embotaron. Vi a los carniceros sentarse cantados, y acezando, y mudando puñales: y que el dia se acabaua antes que los martyres. Y en todo este tiempo ninguno dellos, hombre, ni niño boluio atras de su lealtad vna vez comenzada: mas antes temia cada vno no se escureciesse la claridad del dia, primero que le cupiesse la fuerçe de su martyrio. Con tanta alegría y confiança recibian la muerte presente, sabiendo que era principio de la vida bienauenturada. Vi que mientras los vnos eran degollados, los otros no estauan ociosos, ni congoxados: mas alegremente cantauan hymnos a Dios: hasta que les venia la vez tanto desfeada: para que no les haitasse la muerte en otro exercicio, sino en el que auian de continuar para siempre en el cielo. O maravilloso, y digno de gran reuerencia tal choro de Cantores bienauenturados, tal capitania de fuertes, tal corona y resplandor de la gloria de Christo.

Regia esta capilla, capitaneaua este exercito, hermoscaua esta corona el sagrado Pontifice, y capitán esforçado, y perla sobre todas las perlas preciosa, Phileas Obispo de la ciudad llamada Thumis: de cuya gloriosa passion, y de la carta que escriuió estando preso en la carcel a su amada Esposa la Iglesia de Thumis haremos adelante mencion. Mas no se hartauan aquellos fieros coraçones con toda esta carniceria. Porque viendo que no auian podido vencer a los martyres viuos, procurauan para consuelo de su rauia, vengarse en los cuerpos de los muertos. Y así a vnos mandauan echar en la mar, para que los comiesse los peces, otros quemauan y boluian en ceniza, pareciendoles que con esto perderian la esperança de la resurreccion,

Gg por

por la qual morian alegremente. A muchos mandauan echar en las priuadas, como lo hizieron con el ama del martyr Hipolyto por nombre Concordia, y con el glorioso S. Sebastian, dos vezes martyr: vna assietado, y otra tan fieramente açotado, que a poder de açotes embio aquella anima sanctissima del tormento de los açotes al reyno de los deleytes eternos. Este linage de desprecio decia la grandeza de la perfecucion de los tyranos, y la furia del Demonio que rauiaua en sus coraçones, viendo cada dia menoscabar se su honra, y dilatar se la gloria y reyno de Christo.

Martyrio de la Virgen sancta Olalla.
Cap. IX.

Y Porq̃ en esta cruelissima perfecucion de Diocleciano y Maximiano padecio la Virgen S. Olalla en la ciudad de Merida, siendo de edad de treze años (cuya pasiõn celebros Prudencio en sus elegantissimos versos) pareciome que la deuia enxerir en este lugar, junto con el martyrrio de la Virgen S. Martina (que adelante te pone) el qual no fue menos admirable que el de esta sancta, aunque fue en tiempo de otro emperador, en el qual te vera vna gloriosa competencia entre Dios, y estas S. Virgines, ellas a padecer tormentos por el, y el a esiorçarlas, y hazer milagros por ellas. Y que S. Olalla aya padecido en tiempo de los Emperadores ya dichos, muestralo estas palabras que Prudencio le atribuye que dizen assi: Ysis, Apolo, y Venus nada son: y Maximiano nada es: aquellos son nada por ser hechos de mano: y este es nada porq̃ adora dioses hechos de mano. En este martyrrio veremos vna de las mas fieras y porfiadas batallas que se han visto. Porque veremos por vna parte pelear juntas sus armas toda la potecia del mundo, y del inferno, y todas las inuenciones de tormentos que se pudierõ ima-

ginar: y por otra vna donzellica noble, y delicada de treze años: y con ser desta edad, salir vencedora desta tan gran batalla. Veremos otro si la omnipotencia de aquel señor: el qual declara la grãdeza de su poder, y de su gracia, escogiendo los mas flacos subjectos dei mudo, para derrocar la Idolatria, y plantar la Fe: lo qual fue cosa tanto mas admirable, quanto mas flacos eran los instrumentos de que vso.

Pues comẽçado a relatar su glorioso martyrrio, esta Virgen fue natural de Merida, hija de padres Christianos: los quales dende su tierna edad la criaron en temor y amor de Dios: en el qual creciẽdo cada dia de virtud en virtud, vino a tener grãdes desseos de morir por el esposo celestial, a quiẽ tenia cõsagrada su Virginitad. Y viniendo vn juez a Merida a perseguir los Christianos, y oyẽdo la fama de la Christiãdad desta Virgen y de sus padres, embio yn carro para q̃ se la traxessen. La qual a la sazõ estaua en vn lugar llamado Põciano, treynta y ocho millas de la ciudad de Merida en compaõia de otra Virgẽ de su mismo proposito, por nombre Iulia. Llegado pues los ministros de la delatado, y diziẽdole q̃ ya su padre Liberio cõ otros Christianos estaua preso, y q̃ ella tãbien era llamada por la misma causa, recibio esta nueua con grande alegria, por el desseo q̃ tenia de padecer por amor de su Saluador. Y si ella entonces pudiera, quisiera andar todo aq̃l camino en vna hora. Y ua en su cõpaõia la virgẽ susodicha: a la qual dixo la sancta: Sabete hermana Iulia, q̃ aunq̃ voy tard: te re primero martyrizada. Llegada a la ciudad, mado el juez traerla ante si: al qual dixo la Virgen, A q̃ veniste a esta ciudad enemigo de Dios? Porque persigues a los Christianos, y a las Virgines que se han consagrado a mi señor Iesu Christo? El juez oydo esto, dixole con manfèdumbre, Niña, antes que crezcas, me parece que quieres perder la flor de tu iuuentud. Respondio la Virgen,

Yo soy de treze años, mas no pien-
ses que podras espantar me con tus ame-
nazas. Ca assaz me basta lo que he vi-
uido en la tierra, porque tengo esperan-
ça de viuir en el cielo. Respondio el
juez, No te engañie mezquina esta vani-
dad: mas llegate a offerrecer sacrificio
a los dioses, porque puedas escapar de
los tormentos que te esperan, y ser hon-
rada con vn Esposo noble y rico. Yo
dixo ella, tengo Esposo noble y rico, y
immortal que es Iesu Christo Salua-
dor del mundo. Oydo esto el juez co-
menço a halagarla con blandas pala-
bras, diziendo, Mira hija a tu niñez, y
ten compasión de ti misma, y offerre
enciéno a los dioses, y librate de la
muerte. La Virgen respondio, Chri-
stiana soy, y no hare lo que me dizes.
Entonces ayrao el juez, mandole dar
curador, y a el mando que la hiziesse
açotar. Y siendo açotada, benedia al
señor: y maldecia a los Emperadores,
y a sus dioses. De lo qual informado
el juez, mandola traer ante si: y vien-
do su hermosura, y mostrando com-
pasion de su tierna edad, dixo leña
niña que te aproueche esta tu pena.
Ve y offerre sacrificio a los dioses, y
no quieras sufrir tantas penas. Res-
pondio la Virgen, Quisite aproueche
desuenterado mandarme defundar, y
açotar, pensando que me pudieras apar-
tar de la verdad? Engañaste miserable:
porque solo mi cuerpo tienes en tu po-
der: mas sobre mi animia solo aquel
lo tiene que la cria. Y porque conoz-
cas mi voluntad, yo te digo, que mal-
dixe y maldigo agora tus dioses, y tus
Emperadores. Embrauecido con esta
respuesta el juez, hizo poner su es-
trado en la plaça, y mando parecer ante
si a la Virgen, para que alli fuesse ator-
mentada. Para lo qual mando cortar
varas de arboles, dexandolas con sus
nudos, y haziendolas remojar, y con
ellas mando açotar la Virgen. Enton-
ces ella dixole, Viejo desuenterado, no

Parte segunda.

pienses que me espantas con tus ame-
nazas: porque mas me esfuerças con
ellas. Oyendo esto el juez dixo a los
verdugos, Traed azeite hiruiendo y
derramafelo sobre los pechos. Y echán-
dole este azeite, dixo la Virgen, Este tu
azeite feruiente no me ha hecho mal:
antes me ha encendido mas en el amor
de mi señor Iesu Christo, al qual deslea
ver mi animia. Oyendo esto el juez di-
xo a los verdugos, Traed muy presto
cal viua, y metedla en ella, y echadle
agua fria encima para que ay se abrafe.
Entonces dixo la Virgen, Atormente-
te el fuego perdurable del Inferno, que
assi trabajas por atormentar la sierua
del Rey del cielo. Passado este tormen-
to, no contento el cruel tyranno con
lo hecho, mando traer vna olla llena
de plomo derretido, y tendida la Vir-
gen sobre vn lecho de hierro, mando
que le mostrassen primero aquel lina-
ge de tormento: para ver si con el de-
lucia de su proposito. Mas como ella
no desistiesse del, mando que derramaf-
sen aquel plomo derretido sobre su
cuerpo. Mas estando la Virgen con los
ojos leuantados al cielo esperando este
castigo, elose el plomo, y quema-
ua las manos de los que lo echauan, y
no quemaua a ella. Y viendo esto el
juez, y cada vez mas embrauecido,
mando traer las varas y açotarla cruel-
mente, y despues fregarle las llagas con
cascos de tejas puntiagudas. Y passa-
do este tormento, viendo el tyranno la
constancia de la Virgen, dixole, No
pienses que has de salir de aqui venci-
dora: porque otras penas mayores ten-
go aparejadas para vencerte. Respon-
dio la Virgen, No me puedes tu ven-
cer: porque aquel vence en mi, que pe-
lea por mi. Entonces el cruel tyranno,
mando que le pusiessen hachas encendi-
das en el cuerpo. En el qual torméto dixo
la Virgen, Assado es ya mi cuerpo: mas
no por esso me fallece esfuerço. Manda-
me echar sal encima: porque mi cuerpo

Gg 2 pueda

pueda ser sabroso manjar a mi esposo celestial. Oyendo esto el tyranno, y quedando espantado de tal esfuerzo, mando que la echassen en vn horno encendido, y que no la sacassen del hasta que fuesse quemada. Mas la Virgen dentro del horno cantaua hymnos, y alabanças a Dios. Y como el tyranno (que andaua paseandose junto al horno) la oyesse cantar, viendo que ya no le quedaua mas que prouar arzonito dello que veyá, vino a dezir, Pienso que somos vencidos. Porque esta moça toda via persevera en su mala intencion, y no tiene dolor. Mas porque no se glorie vanamente, sacadla del horno, y rædle los cabellos dela cabeça, y lleuadla por las placas desnuda para que así sea auergonçada. Oyendo esto la Virgen dixo, Aú que sea deshonrada en la tierra, descabellada, desnuda, y affeada, aquel por cuyo amor yo suffro esto, tomara de ti vngança enemigo de justicia, y te dara tu merecido. Dixo entonces el, si temes esta fealdad, ven y sacrifica a nuestros dioses. Respondio ella, Ofrezco a mi Dios sacrificio de alabança. Oyendo esto, dixo el tyranno, Estiradla en el cauallote de madera, y ponedle fuego a los lados. Puesto el fuego, començo la Virgen a loar al señor diziendo aquellas palabras de David, Probaste señor mi corazón, y examinaste lo con fuego, y no hallaste en mi maldad. Y dize Prudencia, que estando la Virgen en este tormento, y siendo desgarradas ya sus carnes có garfios de hierro dezia, Estas señales Dios mío que el hierro haze en mi cuerpo, letras son con que vuestro sancto nombre se escriue en mi carne: las quales predicán vuestras victorias y triumphos. Entonces los verdugos hizieron vn cabestro de cabellos que le auian cortado, y enfiendola con el, la lleuaron fuera dela ciudad donde la auian de justiciar. Y puesta en el tormento del cauallote fue allí otra vez estirada y açotada, y atormentada de nuevo. Y no que-

dando aun aquel rauioso corazón infligido por los demonios harto con los tormentos passados, mando de nuevo poner hachas encendidas a sus costados. Entonces la Virgen dixo, Porque Calurniano vsas de tan gran crueldad contra mi? Pues abre los ojos, y mira mi cara, y conóceme agora bien, porque me puedas conocer en el dia del juyzio, quando pareceremos delante de mi señor y esposo Iesu Christo: donde tu recibirás el castigo merecido por tu crueldad. Oyendo esto muchos de los que presentes estauan, y maravillados de tan grande fortaleza en tan tiernaedad, fueron de tal manera compungidos, que conocieron la virtud de Christo que en aquella Virgen triumphaua, y se conuirtieron a el dexada la idolatria. Y poniendose los verdugos fuego por todas partes, ella abriendo la boca tomaua la llama que ardia. Y luego fue visto salir de su boca aquella anima sanctissima en figura de paloma que subia a lo alto. Y el cruel tyranno, ya que no pudo acabar nada con el cuerpo viuo, quiso vengarse con el muerto, mandando que estuuesse tres dias colgado, y puesto a la vergüença en presencia del pueblo. Mas la diuina prouidencia embio gran copia de nicue sobre su cuerpo, y hermoseo sus miembros, y alimpio los cabellos que estauan enfiuziados con las manos sangrientas de los carniceiros, y quedó blanqueando el cuerpo, que con las llamas del fuego estaua tostado y denegrido. Esta es en breue la historia deste tan admirable Martyrio.

Martyrio de la Virgen S. Martina.
Cap. XX.

Despues deste tã glorioso martyrio dela virgẽ S. Olalla, me parecio a nadar el de S. Martina, porq̃ no es menos glorioso

glorioso ni menos admirable, puesto caso que fue en tiempo de otro Emperador por nombre Alexandro, en cuyo tiempo succedio la quinta persecucion della Iglesia. Y aunque aya aqui muchas cosas de que marauillarnos, pero vna de las principales, es vna sancta cõpetencia entre esta virgen y su celestial esposo: ella a padecer diuersos linages de tormentos por el y el a hazer milagros y marauillas ella.

Fue pues esta Virgen de muy noble lineage, cuyos mayores tuuieron siempre muchos magistrados en la republica Romana, y su padre fue Consul, q̄ era el principal cargo de la ciudad. Esta donzella quedando por muerte de sus padres muy rica y abastada de bienes temporales, no vio dellos para soberuia y vanagloria, mas dandole toda a Dios, y a obras de misericordia, gastaua todos sus bienes con los pobres, y con estas y otras semejantes ocupaciones, perseverando en sanctidad de vida, armo de fortaleza su coraçon, y se puso en vela contra el brauo Leon, que con grandissimo cuydado busca siempre a quien tragar. Madaos pues por el Emperador (que entonces perseguia los Christianos) Vital, Cõsul y Cassio principales personas de su corte, buscar Christianos para los hazer sacrificar, hallaron en vna Iglesia de la ciudad a esta sancta donzella puesta en oraçion; y llegadote a ella (como por su nobleza era conocida) le dixerõ, El Emperador te saluda y estima como conuiene a tu nobleza; pero manda q̄ vayas con nosotros para sacrificar al gran Dios Apolo. Respõdido la Virgen cõ alegre semblate: Aguardad pues vn poquito, que despues q̄ me encomẽdare a Dios, y al sancto Obispo, de buena voluntad me yre con vosotros. Y boluendo a su oraçion, encomendandose al señor muy ahincadamente, se fue con ellos muy contenta. Llegados al palacio, los que la auian traydo, embiaron a dezir al Emperador, que trayan vna dõzella Christiana de grandissima autori-

Parte segunda.

dad y nobleza, que de buena voluntad queria sacrificar a los dioses, y demas desto persuadir a los Christianos que hiziesen lo mismo: Holgandose mucho dello el Emperador mando que le fuesse lleuada, y dixole: Gran plazer recibo, en que siendo tan noble y bien criada, quieras dexar esta opinion Christiana, y sacrificar al Dios Apolo: yo te prometo, que por ello recibas y ayas de mi muchas honras y faouores. Respõdido a esto la Virgen sin ningun temor, Mandame tu sacrificar siempre a Dios viuuo, que con su poder erio todo el mundo de nada, para que sacrificandole yo, tu Apolo falso, auergõçado y enflaquecido no pueda mas burlarse de las criaturas que esperan y confian en su señor y Saluador Iesu Christo. Y mandandola el Emperador lleuar al templo para que sacrificasse, le dixo la sancta, Entra tu conmigo y los sacerdotes de tu Apolo, y todos los que lo honrays, y vereys quando benignamente mi Dios sancto y bueno recibe de mis manos sacrificio. Oyendo esto el Emperador, mando que los de su guarda, y todos los que presentes estauan, fuesen con ella al templo, y viesse lo que hazia. La sancta donzella encomendandose a Dios, y armandose con la señal de la Cruz, se puso en oraçion: y acabada ella, vno vn grandetembolor de tierra en toda la ciudad, y cayo vna gran parte del templo de Apolo, y demenuzando la estatua del Idolo, mato todos los sacerdotes que en el estauan, y mucha otra gente infiel. Indignado el Emperador con estas cosas, como por estar ciego de coraçon no entendiesse que todo aquello era poder y virtud de Dios, mando que diesen muchos bofetones a la Virgen, y que rasgassen sus carnes con hierro. Hizieron los sayones sin ninguna piedad lo que les era mandado, pero cansados y enflaquecidos comenzaron a dezir a grandes voces: Que

G g 3. mara-

marauilla esesta, que mucho mas can-
fados y flacos estamos nosotros, que
esta, que tan mal tratamos, porque no-
fotros vemos quatro mancebos muy
hermosos, que la esfuerçan, y bueluen
sobre nosotros los tormentos que le da-
mos. Pero el Emperador mouido con
ya, viendo los atormentadores quebrá-
dos, deshonraualos, arguyendolos de
flacos y para poco. Y por esto mando
que fuesse la Virgen leuantada en alto, y
que sus carnes fuesseen rascuñadas con
pedernales agudos. Mas la Virgen pue-
stos sus ojos en el cielo dezia. Bendito
eres señor mio Iesu Christo, que tan libe-
ralmente das tu gracia a los que en ti po-
nen toda su esperança. Dichas estas pa-
labras, perseverando con grandissima
constancia en los tormentos, vino vna
luz del cielo que rodeo a ocho verdu-
gos que la atormentauan: los quales ca-
yendo en tierra, rogauan a la Virgen les
alcançasse perdon de Dios, por los tor-
mentos que le dauan, pues forçados lo
hazian. Respondio la sancta con mu-
cha alegría, Si quisiereades conuertiros
a mi señor Iesu Christo, y creer de todo
coraçon, que el dara el premio a cada
vno de sus obras, gozareys de los pre-
mios que en el cielo estan aparçados
para sus fieles: pero si otra cosa creye-
redes, de verdad os digo, que os esperan
eternos y espantosos tormentos en el
infierno. Ellos todos ocho alumbrados
con la diuina gracia, dixeron a gran-
des voces que creyan en Christo: y abo-
minando el cruel officio que hazian,
todos a vna voz dixeron al Emperador.
Nosotros de aqui adelante no quere-
mos seruir a estos que tu llamas dioses,
y a la verdad son Idolos, pues auemos
aprendido de Martina quan grande sea
la virtud de Dios, y de su hijo Iesu Chri-
sto. Enojado desto el Emperador, man-
do luego que fuesseen colgados en alto,
y con cuchillos fuesseen despedaçadas
sus carnes. Mas ellos en todos estos tor-
mentos ninguna cosa habluauan, solamé-

te tenían puestos los ojos en el cielo. Y
siendo así atormentados vn gran rato,
mando el Emperador que fuesseen dego-
llados, temiendose que otros mouides
por su exemplo, se tornassen Christia-
nos. Ellos nada turbados por la sentençia,
haziendo en sus frentes la señal de la
Cruz con gráde alegría, esperaró el mar-
tyrio. Y así có corona de gloria embiaró
sus spiritus bienauenturados al cielo.

El dia siguiente lleuada la Virgen delá
te Alexandre, y mandandole el sacrifi-
car, como ella no hiziesse caso de su man-
damiento, mando el tyrano q̄ desnuda
fuesse leuantada en alto, y sus carnes de-
pedaçadas. Y en tormento tan esquiuiuo
no cessaua la Virgen de alabar a Dios. Y
despues de hecha pedaços, fue atada a
quatro palos, y allí muy cruclméte açota-
da por dos verdugos. Y perseverado ella
en las alabças de Dios, fue tanto el espa-
cio, en q̄ la estauá atormentado, q̄ se reue-
zaron siete verdugos a açotarla. Mas ella
no hazia caso de las penas q̄ le daua, por
el esfuerço q̄ recibia có el fauor de la di-
uina gracia: antes los verdugos pedian có
gran instância al Emperador, les diessse li-
cencia para no la atormentar mas, porque
ella se atormentados. Mas el cruel ty-
rano no mucho corage mando, q̄ vnos y
otros muchos mas le reuezassen en la
açotar. Estaua presente al martyrio, desta
sancta vn hõbre rico, y pariete del Empe-
rador: el qual por complazerle dixo, q̄ la
mãdasselle uar ala carcel, y allí fuesse prin-
gada y caldeada có azeyte hiruiendo so-
bre aq̄llas llagas q̄ estauá corriendo san-
gre. El Emperador mando luego q̄ así se
hiziesse. Y ua la Virgen con vn rostro lle-
no de alegría a la carcel a recibir este nue-
uo tormento, y toda la noche gасто en
loores de Dios, y fueron oydas voces en
la carcel, q̄ juntaméte có la Virgen alaba-
uan al señor. Al tercero dia fue presenta-
da al tyrano, el qual le dixo q̄ fuesse lue-
go al templo, y sacrificasse, fino queria
morir mala muerte. Pero la Virgen ha-
ziendo la señal de la Cruz, en el nõbre de
Chri-

Christo, entro en el templo, y puesta en oracion, mando al demonio, que estaua dentro en el Idolo de Diana, que saliese luego del. Y subitamente con grandissimo estruendo salio, y cayo fuego del cielo, y quemó el Idolo: y parte del templo que cayo, mato muchos de los sacerdotes, y de otros infieles. El Emperador atormentado con estas cosas, entrego la Virgen a vn Presidente por nóbre Iustino, para que de nuevo la atormentasse: y por que la sancta con grande Fe y confianza le dixo: Atormentame quanto quisieres, ca no me podras hazer, q̄ sacrifique a tus dioses, el Ja mando luego leuantar en alto, y despedaçar las carnes ya despedaçadas con peynes de hierro, y la mando abrir por los pechos con los peynes, hasta recibir no menos que ciento y diez y ocho heridas en ellos. En todo este tormento ninguna palabra hablo la Virgē, sino los ojos puestos en el cielo, ofrecia su cuerpo en sacrificio a Dios. El Presidēte peniādo q̄ era muerta mando que la dexassen, mas entendiendo q̄ aun estaua viua le dixo, Martina quieres sacrificar a los dioses, y excusar los tormentos q̄ a mi tengo aparejados? Respōdio la sancta: Yo tengo a mi señor Iesu Christo, q̄ me esfuerça, y no sacrifico a tus abominables dioses. El Presidente arrebatado con yra, y quasi medio loco, la hizo quitar del palo, y mando a los verdugos que la lleuassen a la carcel, pareciendole que no podria ella por si andar segun estaua despedaçada. Mas ella se fue a la carcel por sus pies. Sabido esto por el Emperador, la mando echar a las bestias brauas, y lleuada al Theatro para esto, fuele echado vn brauo Leó: mas el llegandose a la sancta, no solo no le hizo mal, mas antes se arrōdillo a sus pies. Viēdo ella esta marauilla de Dios, de nuevo le suplico q̄ no permitiesse q̄ ellase viesse jamas apartada de su amor. Y por el Leon estar lamiedo los pies de la Virgē perdida toda su natural braueza, fue tornada a llevar a su prison. El qual Leó como instrumento

Parte segunda.

de la diuina justicia, auiendo perdonado a la innocencia de la Virgen, de camino mato a Eumenio pariete del Emperador, q̄ auia dado el cōsejo cōtra la sancta. Ella fue luego lleuada a la carcel: dōde pocos dias despues mando el tyrano q̄ la lleuassen al tēplo a sacrificar a los Idolos. Pero la Virgen le respondiō, haz todo quanto pudieres, porq̄ nunca me podras apartar del q̄ conmigo tengo, q̄ es mi señor Iesu Christo. Oydo esto la mando otra vez atar, y despedaçar los huesos, que las carnes ya lo estauā. Y diziēdole vno de sus atormetadores, Cōfiessa Martina a Diana por diosa, y seras libre. Respōdio ella, Christiana soy, y a Christo Iesu cōfieso. Entōces mado el tyrano q̄ fuesse q̄mada, para lo qual fue luego hecha vna grande hoguera, y la Virgē de Christo arrojada en ella. Mas la diuina prouidēcia embio agua del cielo q̄ mato la llama, y vn viēto rezio q̄ se leuātō esparzio el fuego, y quemó muchos de los Gētiles que presentes estauan. Espantado el Emperador de lo q̄ veyā, y creyēdo q̄ estos erā hechizos, y q̄ los tenia en los cabellos, porq̄ toda estaua desnuda, la mado tresquilar, y peniādo q̄ cō esto le auia quitado toda su fuerza, comēço a burlar della, y mādola meter tres dias en el tēplo de Diana, donde estuuio sin comer alabado al señor. En cabo dellos fue sacada del templo, y picio a Dios en su oraciō, fuesse feruido de la librar de la miseria desta vida. El Emperador viendo su cōstācia, y q̄ no podia cō ella la mando degollar. Y cō este martyrio, haziendo oraciō a Dios, se fue ala gloria de su Esposo y señor, el qual viue y reyna en los siglos delos siglos. Escruio este martyrio Adon Obispo de Treueris.

*Martyrio de la Virgen S. Anastasia,
escrita por Simeon Metaphrasto.*

H Allamos en las historias auer sido dos virgines de vn mismo nóbre q̄ era Anastasia: ambas Romanas, y ambas de muy esclarecido linage, pero mucho mas esclarecidas cōla sanctidad de la vida

Gg 4 y con-

y confesion de la Fe. La vna dellas fue casada con vn hombre deprauado assi en la Fe, como en la vida. Por lo qual no vñde ella de la libertad del matrimonio, conseruo siempre su pureza virginal. Muerto el marido, perseverando ella en la misma pureza, empleaua toda su vida y hacienda en focorro de pobres y necesitados, mayormente de aquellos que estauan presos por la Fe, buscandolos en las carceles, y proueyendolos de todas las cosas necessarias, limpiando sus llagas, y curandolas, y haziendoles sufrir con sus amonestaciones y consejos esforçadamente los tormentos: y despues de muertos sepultaua sus cuerpos honrosamente con toda la pompa y gloria que en aquel tiempo se sufría, en lo qual gasto todo lo que le quedaua de vida, hasta que ella se ofrecio tambien en sacrificio y holocausto a Dios, acabando su vida entre las llamas del fuego por la confesion de la Fe.

La otra Anastasia escogio la vida monastica y quieta, desechando los cuidados y cargas del matrimonio, y no contenta con la corona de la Virgindad, merecio tambien con vn esforçado y grande animo la palma del martyrio, gozando en el cielo destas dos coronas. Pues renunciando esta Virgen sus padres, y parientes, y bienes temporales, siédo de edad de veynte años, se encerro en vn monasterio, donde siendo instituyda por la sancta Sophia (porque esta era el nombre de su maestra) produjo despues frutos de virtudes proporcionados a tal doctrina y tal institucion. Mas el demonio teniendo embidia de tal sanctidad y pureza, hizole primero guerra có sus domesticos y familiares: los quales procurauan apartarla de aquel recogimiento y rigor de vida. Mas como ella perseverasse constantemente en el proposito comenzado, viendo que por esta via no la podia vencer, boluiose a otras artes, y hizo que estos mismos familiares suyos denunciasen a los oficiales

del juez que andauan en busca de los Christianos, que esta Virgen lo era. Luego ellos fueron al Presidente, que se llamaua Probo (siendo en aquel tiempo Emperador el cruelissimo Diocleciano) diziendo contra esta Virgen, que ni honraua sus dioses, ni al Emperador, sino que predicaua por Dios a vn hombre llamado Christo, y quo auia escogido vna vida solitaria sin compania de marido, y que enseñaua a otras Virgines esta nueua manera de vida. Iuntando pues el Presidente mucha gente ante su tribunal, mando que esta Virgen le fuesse presentada. Fueron luego los ministros de la maldad, y quebrando las puertas y cerraduras del monasterio, preguntauan por el nombre de Anastasia. La sancta maestra fuya Sophia entendiendo lo que era, rogo có grande humildad y instancia a los Alguaziles, le otorgassen vn poco de espacio: en el qual detramante muchas lagrimas, y tomando a la Virgen, y poniendola fectretamente delante del altar, y llamando a Dios por testigo delo que queria dezir, dize desta manera.

Yo hija mia dulcissima, auíendote recibido en mi compania dende tu tierna edad, nunca cesse dende el primer dia hasta este de enseñarte con todas mis fuerzas todo lo que te era necesario para el seruicio y amor de Christo. Y pues tu agora has llegado a la edad dela plenitud de este señor, camina para el con grande alegría. Porque oy te desposo, y ofrezco, y entrego en manos de tu celestial Esposo. Y ya te esta aparejado el thalamo, y el que te llama es verdadero y fiel, y los mensageros desta alegre nueua son ya llegados, para lleuarte al palacio sobe rano donde esta tu Rey. Camina pues hija mia por este angosto y estrecho camino, recibiendo el martyrio por su amor, para que el ponga despues tus pies en lugar espacioso. Ca justo es o hija no solo padecer y morir vna vez por Christo, sino muchas veces, si esto fuesse posible. Porque si siendo el Dios padecio, no

por ſi , ſino por noſotros, quan juſto, y quan deuido es, que noſotros que ſomos ſus ſieruos , imitemos alegremente ſu muerte ? Mas no ſe llama muerte hija mia perder la vida por Chriſto, ſino alegría, y gozo, y deleyte, y reſplandor, y luz, mas dulce y hermoſa que eſta del Sol. En aquella cala real todos los bienes eſtan libres de muerte, todos ſon firmes, y eſtables, y perpetuos. No mires hija mia a la crueldad de los tyranos, ni a la terribilidad de los tormentos, porque tu celeftial Eſpoſo ſe hallara preſente, y los aliuia, y te focorrera. Y ſi el fuere ſeruido que padezca para prouea de tu Fe, nunca te deſamparara en los trabajos, y acabarſe ha la fuerça de los dolores, y amanecerſe ha la conſolacion, y la luz, y la vida y la gloria te cercaran.

A eſtas palabras reſpondio la Virgen. Coſa es madre mia digna de ſer deſleada y pèdida a nueſtro ſeñor, que yo nunca deſfallezca con la fuerça de los tormentos, però aunque el eſpiritu eſta prompto, la carne eſta ca: mas ruega tu al comun ſeñor, que el me embie fortalezas de lo alto, con la qual pueda reſiſtir a tan grandes dolores: y yo madre mia eſtorçada con ſu virtud y gracia, guardarè tus conſejos, y ninguno dellos echarè en oluido.

Diziendo eſto la Virgen, y prometiendo eſta tan dulce promeſſa, arremetieron luego los Alguaziles, y arrebatandola como a vn cordero de los braços de ſu madre, le echaron vna cadena al cuello, y caminando ella con grande alegría, fue preſentada ante el Preſidente. Y eſtando de lante del, eſtaua muy mas preſente ſu anima à Chriſto ſu Eſpoſo, poniendo ſus ojos fixos en el, y contemplando ſu hermoſura. Eſpantauanſe los que preſentes eſtauan de ver la belleza de ſu roſtro, y la grauedad, y honeſtidad con que aſiſtia al juez. El qual primeramente le preguntó por ſu nombre. Ella reſpondio, que ſe llamaua Anaſtaſia, y Dios me ha leuantado agora (dixó ella) para echar en

Parte ſegunda.

verguençaa ti y a tu padre. El entonces viendo a la Virgen reſponder con eſta aſpereza, determino ablandar aquella aſpereza con regalos, no entendiendo con quien lo auia, y que pecho de azero tenia delante de ſi. Y aſi le dezia, Aconſejote yo hija lo que mas te conuiene, q̄ es juntarte con noſotros, ſacrificar a nueſtros grandes dioſes, y por eſta via alcançaras caſamiento con vn hombre muy rico principal, con el qual te daran riquezas, oro, plata, veſtaduras preciosas, muchedumbre de criados, y aſi vendras a ſer vna muger muy principal en eſta ciudad. Por tanto mira por ti, y toma el conſejo que conuiene para tu hermoſura y nobleza, y no quieras experimentar el furor de nueſtra yra, y ver quan grande mal ſea no honrar nueſtros dioſes. Porque yo pongo a ellos por teſtigos, que tẽgo laſtima de tu hermoſura, y que no tẽgo menor cuydado de ti, que ſi fuera tu padre ſegun la carne, y con eſte amor te aconsejo lo que te conuiene. Y ſi tu no tomares mi conſejo, ſera neceſſario que prouies por experiencia que no ſera menor la ſeueridad y rigor de mi yra, que es agora la blandura de mis palabras. Y podra ſer arrepentirte a tiempo que nada te aproueche.

Oyendo eſtas palabras la Virgen, traxo a la memoria las palabras y conſejos de ſu buena maestra, y aſi reſpondio, Mi Eſpoſo, o juez, y mis riquezas, y mi vida es Chriſto, y padecer muerte por eſes para mi coſa mas precioſa, que la miſma vida, y por ſu amor no hago caſo de oro, ni plata, ni riquezas: ni nada de lo que puede alegrar en eſta vida, es para mi coſa alegre, porque el ſolo y ſu dulce compañia es mi alegría, de quien eſpero eternalmente gozar. Y por tanto el fuego, la eſpada, y el hierro, y el deſpedaçamiento de mi èmbros, y las heridas y açotes, y qualesquier otras coſas que voſotros auays inuentado para atormentarnos, no ſon para mi tormentos, ſino deleytes, poniendo yo mis ojos en ſolo el, y deſeando padecer

Gg 5 por

por el, no vna, sino mil muertes si fuese posible. Por tanto no finjas que tienes lastima de mi hermosura, que tan presto se marchita como la flor del campo: sino comienza a hazer lo que esta en tu poder, y en la crueldad de tus costumbres: porque yo nunca jamas adorare estos vltros dioses de piedra y palo.

Con estas palabras enfañado el juez le mando dar de bofetadas, y tras de esto la hizo desnudar en cueros en presencia del pueblo, echado en plaça aquella hermosura (digna de ser reuerenciada de los Angeles) para auergonçar aquella Virgen, que no estaua acostumbra da a vista de hombres. Y haziendose esto, le dixo, Asi conuiene que seas affrentada y deshonrada ante los ojos de los hombres. Por tanto buelue sobre ti, y llegate a hór- rar la benignidad de nuestros dioses, y no quieras affear y elcurecer antes de tíe po ella tan florida hermosura. Ca si esto no hazes, nadie te podra librar de mis manos, ni escufar que no te haga mil pedaços, y te eche a las fieras para que te coman, y esto ten por cosa cierta. La Virgen a esto respondio, No es para mi dishonra o juez estar desnuda de mis vestiduras, sino grande ornamento y atauio. Porque desta manera despojada del hombre viejo, vestire el nuevo que es de justicia y verdadera sanctidad. Y por esto no soy yo, sino tu el que se ha de auergoçar, por estar vestido de impiedad y maldad, la qual afsi como agua ha penetrado tus entrañas. Entretanto estando la Virgen con gran desseo de entrar en la batalla de su martyrio, y recelando que el juez se podria ablandar, y perder ella la corona, añadio estas palabras, Cruelissimo juez amenazas me con la muerte, aqui estoy ya aparejada: porque esto es lo que yo desseo. Porque si despedaçares mis miembros, y cortares la lengua, y las manos, y los dientes, y las vnñas, entonces me haras mayor beneficio. Ca toda entera quan grande soy me deuio a mi Criador, y este ha sido siempre mi desseo, que el

sea glorificado en todos mis miembros, y ellos sean presentados ante su tribunal con la hermosura y ornamento de mi confesion. Con el valor y esfuerço de estas palabras quedaron attonitos y espantados los que presentes estauan, mas el juez dexadas las palabras procedio a los tormentos.

Y primeramente mando hincar quatro palos en tierra, dos de vna parte y dos de otra, y mandando atar los pies y braços de la Virgen a estos quatro palos, y quedando el cuerpo en lo alto dellos, hizo que debaxo puliesen fuego de farmientos, y sobre el echassen azeyte, y pez, y piedra agufre, y juntamente con esto mando que tres verdugos con vn mismo impetu, y en vn mismo tiempo açotassen sus espaldas con varas, y así fue luego hecho. Pues como ella estuuiesse así por vn gran pedaço de tiempo padeciendo, y las espaldas se despedaçassen con los açotes, y las entrañas por la parte de abaxo se abrasassen con fuego, y las venas se conuertiesen en ceniza, y la carne se consumiesse (que era vn tormento horrible aun de oyr) la Virgen (ó verdaderamente auiano generoso, y mas alto que la misma naturaleza!) jessaua toda ocupada en hazer oracion a Dios, trayédo a la memoria, y repitiendo con la boca palabras de la sancta escriptura (en q ella estaua muy exercitada) y con esto y con su oracion como con vn rocío del cielo mitigaua la llama de sus dolores.

Por lo qual cansada aquella bestia fiera con este linage de tormento, mando que la pusiesse sobre vna rueda en que fuesse atormentada, queriendo sobrepujar el tormento pasado con el presente. Y luego los maluados ministros trayan al derredor con cierto artificio aquella rueda, con la qual se quebrantauan los huesos, y los niervos se estendian, y toda la fabrica del cuerpo se desordenaua, y los miembros se defencaxauan de sus lugares naturales. En este tiempo hazia la Virgen oracion al señor que le podia ayudar

ayudar en el tiempo de ſu affliction, y aſi dezia, Dios de los dioses, Dios de las virtudes, Dios de mi ſalud, de quien procede mi paciencia, y en quien eſta mi cõfiança, torre de mi fortaleza, refugio mio focorrẽme agora ſeñor en eſta afflictiõ, Dios que me ciñes de virtud, Dios Dios mio no te alexes de mi, porque desfallece mi vida en los dolores. Mas (o focorro acelerado y admirable del Criador!) hecha eſta oracion, luego ſe defataron las cuerdas cõ que el ſancto cuerpo eſtaua atado en aquella machina, ſin quedar en todo el ſeñal, ni del fuego paſſado, ni de las heridas recibidas.

¶ Mas ni con eſte tan gran milagro ſe mouio aquella beſtia fiera, ni deſiſtio de ſu crueldad, por eſtar obſtinado y tomado del vino de la infidelidad. Y aſi la mãdo luego como eſtaua deſnuda eſtender en vn cierto ingenio de madera, y alli mãdo a los verdugos que raſgaſſen, y araſſen ſus carnes con garſios de hierro. Mas ella leuantando ſus ojos al cielo, fue tan poderoſamente confortada, que cañados los verdugos del continuo trabajo ella eſtaua con vn animo y roſtro tan sereno, como ſi ningun dolor padeciera. Con lo qual el tyrano deſatinaua, y eſtaua perplexo no ſabiendo de que manera atormentaria la Virgen. Eſtaua todo el roſtro del mudado, y ſaltaua en la ſilla, ni podia caber dentro de ſi con la rabia y furor que padecia. Y como ya eſtaua como loco y ſin juyzio, el demonio (de que eſtaua veſtido) le dixo, que mandaffe cortar acercen ambos los pechos dela Virgen, q̄ era coſa de grauifimo dolor, por eſtar eſtas dos partes del cuerpo tã cerca del coraçõ. Mas la Virgẽ q̄ eſtaua mas encendida en el amor de Chriſto, que el tyrano en ſu furor, deſpreciaua lo que era menos por lo mas.

Y tras deſto el tyrano deſſeando vencer aquella admirable fortaleza dela Virgen con la terribilidad de los tormentos, mando que le arrancaſſen las vnãs de los dedos. Mas ella como ſi fuera inſenſible

a los dolores daua gracias a Dios, por auerla tenido por digna de ſer ſemejante a el, y compañera de ſus paſiones, y junto con eſto deſhonraua los dioses del tyrano, llamandolos tinieblas, y engaño del mudo, y demonios, y otros nombres ignominioſos. Lo qual no pudiendo ſufrir el tyrano, mando que eſtrãndole la lengua de la garganta ſe la cortafſen, y con ella le arrancaſſen los dientes. Mas la Virgen no deſmayando ni remitiendo nada de ſu conſtancia, perſeueraua dando gracias a Dios, y rogandole dieſſe buẽ ſin a ſu martyrio, y pidiendo ſalud a todos los enfermos que ſe la pidielſen por ella. Sono luego vna voz del cielo diziẽdo, que le era otorgado todo lo que pedia. Y hecha eſta oracion, dixo al verdugo, haz lo que te es mandado, y ella ſaco aquella lengua que ſiempre ſe occupaua en las alabaças diuinas, la qual fue luego cortada y los dientes arrancados, y la boca quedo hecha vna fuente de ſangre, con la qual ſe tenia toda la veſtigura de la Eſpoſa de Chriſto, mas precioſa que todas las purpuras de los Reyes.

En eſte tiempo fatigada la Virgen cõ ſed, pidio vn poco de agua, la qual le dio vn nombre llamado Cyſillo que era Chriſtiano, aunque no era conocido por tal. Y por eſte beneficio recibio vn grãde galardõ, porque por vn jarro de agua fria alcanço la corona del martyrio. Por que como ſupieſſe el tyrano que eſte hõbre auia dado agua a la Virgen no ſolo por natural compaſion de ſus dolores, ſino por communicar con ella en la miſma Fe le mando luego matar, y con eſto dio ſentencia diſſinitua que la Virgen fueſſe degollada, y aſi le fue cortada la cabeça fuera de la ciudad, y ſu cuerpo eſtubo por algunos dias en el tuelo, pero ſin ſer tocado de las aues del ayre, ni de las beſtias de la tierra, las quales en ſu manera reuerenciauan aquellas heridas recibidas por el comun ſeñor.

¶ Y deſpues por eſpecial prouidencia ſu ya fue entregado a la bienauenturada S.

Sophia

Sophia que la auia criado y enseñado, en lo qual cumplio Dios su peticion, y dio el descanso que sus entrañas deseauan. Porque siendo presa la Virgen, y llevada al martyrio, la sancta maestra fuya, temia y temblaua, y recelando el peligro de los tormétos, y por esto prostrada en tierra, con encendidas oraciones y rios de lagrimas rogaua a Dios que la Virgen no desmayasse con la fuerza de los dolores. Mas despues que se dio fin glorioso a su martyrio, vino vn Angel del señor, y libro ala maestra de aquel temor y cuyda do, dandole alegres nueuas del fin glorioso de la Virgen, y junto con esto la lleuo a donde estauan las reliquias de su cuerpo adornadas con la confesion de la Fe, y con la vestidura del martyrio, que era lo que ella deseaua. Entonces abraçando ella todas aquellas preciosas reliquias, y besando cada vno de aquellos miembros, y derramando sobre ellos muchas lagrimas de alegria dezia, Hija mia dulcissima, hija mia muy amada, hija que yo crié con toda diligencia en exercicios virtuosos, y en silencio, y en trabajos, gracias te doy porque no despreciaсте mis consejos, y porque guardaste fielmente lo que me prometiste, y te presentaste a tu Esposo Christo, adornada con la vestidura de la Virginitad, y hermoseada con las heridas del martyrio, y coronada con corona de piedras preciosas, y agora moras en el lugar del tabernaculo admirable, que es la casa de Dios, donde habitan los que siempre se alegran con su presencia. Por tanto te ruego muy amada hija, y espiritual madre (porque asi conuiene que te llame) que me seas en esta breue y caduca vida buena curadora y ama de mi vejez, aplacando por mi al comun señor, y rogandole por mi quando saliere desta vida. Pues como esta piadosa y religiosa vieja (que tambien sabia parir y criar tales hijas) abraçasse, y compusiesse con sus manos las sanctas reliquias, y no tuuiesse fuerzas para llevarlas, ni hallasse medio para esto, y asi estuuiesse muy co-

goxada y affligida, vinieron subitamente dos hóbres en habito y forma de mucha reuerencia, y tomando en sus manos las sanctas reliquias, y llevandolas en compañía de su maestra, la sepultaron honrosamente junto a la ciudad de Roma, a gloria de Dios Padre, y de su vnigenito hijo Iesu Christo, que vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Al Lector.

ES tan grande, tan dulce, y tan admirable el fructo que se recibe de la historia de los sanctos martyres, que demas de lo arriba escripto, no pude dexar de dar parte al Christiano Lector de la consolacion que yo recebi leyédo estos tres martyrios q̄ aqui escriuo, el vno de esta Virgen nobilissima, por nombre Anastasia, de edad de veynte años, y otro de vn Obispo no menos noble, y de la misma edad por nombre Clemente, y el tercero de vn compañero y discípulo suyo aun de menor edad, llamado Agathangelo, ambas escriptas por Simeon Metaphraste. Y sera bien referir aqui lo que Nicephoro historiador graue dize del martyrio deste S. Clemente, y de su discípulo, en el libro de su historia Ecclesiastica. Sus palabras son estas.

En tiempo de los cruellissimos Emperadores Diocleciano y Maximiano padecio vn nueuo genero de Martyrio Clemente Obispo de Ancyra con su compañero Agathangelo, porq̄ veynte y ocho años duro la conquista de su glorioso Martyrio. Y a mi juyzio, despues q̄ Dios crió el mundo, no se han hallado tales martyres como estos dos, que con tanta ventaja sobrepussien a los que padecieron por fuego, hierro, piedras, y maderos, y a los que pelearon con bestias fieras y suffrieron largas prisiones y carceles, y a los que padecieron de diuersas maneras en la tierra, en el ayre, y en las aguas, y a los que fueron martyrizados con grã-

Nicephori.
7. lib. c. 14.

de

de frio, o calor, y a los que finalmente perdieron la vida con qualesquier penas y tormentos, porque a todos estos con gran ventaja exceden estos dos gloriosos martyres. Los quales primeramente fueron atormentados en Roma, y despues en Nicomedia, succediendo vnos atormentadores a otros, acabando vnos y començando otros mas crueles que los passados, executando vnos vn linage de tormétos, y otros inuentando otros, hasta que despues de todos ellos experimentados, perdieron la esperança de vécerlos, y dió fin a su martyrio, mandandolos degollar. Lo susodicho es de Nicphoro.

Comiença la historia del martyrio del bienauenturado S. Clemente, y de su compañero Agathangelo.

EN el año de dozientos y cinquenta despues del nascimiento de nuestro Saluador, siendo Emperador Valeriano, nació esta dichosa planta, en la ciudad de Ancyra, que es en la prouincia de Galacia. Era este sancto de muy alto y noble linage, y de padres ricos, aunque el padre era infiel, mas la madre que auia por nombre Sophia, era muy Catholica y religiosa. Muerto el padre en las tinieblas de su error, quedole este hijo niño que ella criaua a sus pechos. Y despues de llegado a edad de poder ser enseñado, la madre empleaua todo su cuydado en adornarlo de todas las virtudes. Y sintiendo la buena madre que se allegaua el fin de sus dias, tomando al hijo (que era ya de doze años) y abraçandolo con grande amor, y desheando hazerle no menos heredero de los thesoros del cielo, que de su patrimonio, hablóle desta manera,

Hijo mio, hijo muy amado, hijo que primero que vieses a tu padre, viste tu orfandad, mas Dios te ha sido padre, y el te ha enriquecido, pues el vso de tu or-

fandad para tu felicidad. Yo te di esse cuerpo que tienes, mas Christo te reengendro con su espíritu. Conoce esse padre, y procura que no tengas esse nombre de hijo en vano. Sirue a solo Christo, y en el pon toda tu esperanza. Ca el es la immortalidad, el la salud, y es el que decedió del cielo por nuestro amor, y nos leuanto consigo a lo alto, y hizo sus hijos. Y por tanto quien obedeciere a este señor y padre, vencera todas las cosas, no solamente a los Reyes y tyrannos que adoran los Idolos, mas tambien a los demonios que moran en ellos. Dichas estas palabras, y sus ojos llenos de lagrimas, començo a Prophetizar a su hijo lo que le auia de succeder en la vida, y así le dixo, Ruegote hijo muy amado, que por quanto viene ya acercandose vna grande persecucion cótra la Iglesia, que por todo lo que deues a esta madre que te crio, me otorgues esta gracia, y me des esta honra, que estes fuerte y conitante en la confesion de Christo, y yo confio en el o hijo mio, que el pondra en tu cabeza vna corona florida de martyrio. Por tanto aparejate con tiempo, y con grande animo para esta batalla, porque no te halle delapercebido. Ca no peleamos con flacos enemigos, ni por cosas de poco precio, sino contra muy poderosos aduersarios, que son los demonios, y contra sus defensores, y el negocio de q se trata es la gloria y vida eterna, y la infamia y tormentos que nunca se acaban: ni sean parte para vencer tu proposito sus promessas, ni tampoco sus amenazas. Porque gran vergüenza es que muriendo constantemente los caualteros por el Rey mortal de la tierra, no querer hazer nolotros lo mismo por el Rey immortal de los cielos, mayormente siédo tan desigual el galardón de los vnos y de los otros. Porque q bié se puede hazer al muerto que nada siente, mas muriendo por Christo, en premio desta vida mortal, se da la immortal, y por las riquezas y deleytes que corren có el tiempo

se da bienauenturança perdurable. Mas que digo? Por ventura si agora no morimos no auemos de morir poco despues y pagar esta comun deuda del genero humano? Mas la muerte que se padece por Christo, no se puede llamar muerte, porque con la esperança del galardón se aliuia el sentimiento de su dolor. Y ante todas las cosas deues cõsiderar hijo, que el hazedor del vniuerso se hizo hombre por nosotros, y viniendo a la tierra conueruio con los hombres, y (lo que sobrepaja toda admiracion) por nosotros fieruos ingratos fue el señor de la magestad condenado, escupido, abofeteado, y finalmente muerto. Lo qual todo padecio por nosotros, y por nuestra salud, y por librarnos de la tyrannia del peccado, y abrimos las puertas del cielo. Pues en q razon cabe, que padeciendo el tales cosas por nosotros, no padezcamos nosotros algo por el? Estas cosas deues hijo mio imprimir en tu coraçon, para que no aya cosa que te aparte de la charidad de Christo, no las amenazas de los tyrannos, no nueuos generos de tormentos, no miedo de los Reyes, sino contentado esto te esfuercen los bienes que en el aparejados a los martyres, y el reyno del cielo que es el premio del martyrio.

Estas cosas dezia cada dia la buena madre a su buen hijo, teniendo ella ya canas antes de la edad por su gran prudencia. Y estando ella para partir desta vida, le dixo. Este es el premio que te pido hijo mio por los trabajos de la criança, y por los dolores del parto, que sea yo glorificada en los miembros de mi hijo, porque ya yo me aparto de ti, y esta luz sensible mañana me faltara: por tanto ruegote luz y vida mio, y entrañas mias que no me falte esta esperança. Vna muger Hebrea pario siete martyres, y peleo en siete cuerpos, mas tu solo bastas para mi gloria, y para que sea yo bienauenturada entre las otras madres. Ya yo hijo me parto de ti, y mi cuerpo se apartara de tus suauissimos ojos, mas mi anima esta-

ra siempre pendiente de la tuya, con cuya virtud confiadamente me presentare ante el tribunal de Christo, gloriádome en tus trabajos, y en las señales de las heridas que recibiras por el. Esto dezia la buena madre a su hijo, y juntamente befaa todos sus miembros diziendo. Dichosa yo que beso los miembros de vn martyr, y los miembros que se han de offerer a Christo en sacrificio, y diziendo esto, y abraçandolo, y hablando dulcemente con el acabo en paz, encomendándolo su espíritu a Dios, y el cuerpo a las dulces manos de su hijo.

Entonces el piadoso hijo sepultado honrosamente el cuerpo de su madre, tomo el estado de la vida monastica, cumpliendo en esto el mandamiento de su madre, que era dexar el mundo, el que despues por Christo auia de dexar la vida. Quedando el pues en esta edad huérfano de padre y madre, tomo a Dios por padre, el qual le proueyo de otra madre que en el nombre, y en la nobleza, y en la sanctidad y riquezas era semejante a la primera: porque tambien se llamaua sophia: la qual noche y dia se occupaua en la oracion. Y auiendo sido ella muy desolada de tener hijos, carécia de ellos. Mas la diuina prouidencia, que dende lo alto prouee todas las cosas, no cõsintio que se fieruo en aquella tierna edad carecielle de madre, y así le proueyo desta. La qual como muger sancta y sabia criaua este nueuo hijo con tãto amor y cuydado como si ella lo pariera, y no era menor el amor y reuerencia que el tenia a ella. Començo luego el sancto moço como tierra fertil a dar frutos de bendiciõ. Porque auiendo vn grande esterilidad y hambre en la tierra de Galacia, el recogia los niños huérfanos y pobres que andauan por las calles hambrientos y desnudos, y vestialos, y mantenialos, dando le para esto su buena madre con mucha alegria todo lo necessario para el reparo de sus cuerpos, mas el tomaua a su parte el cuydado de las animas, criandolas en

toda virtud, y en la Fe, y amor de Christo, y con este cuydado y doctrina de tal manera les aproueche, que andando el tiempo, vinieron a padecer con el. Y desta manera la buena Sophia que antes carecia de hijos, vino a tener muchos y muy virtuosos. Mas Clemente en este tiempo, desechado de si todo regalo del cuerpo, se mantenía con solas legumbres, acordádose de aquellos tres santos moços que vsauan de este manjar, mediante el qual, ni el fuego de los vicios, ni el del horno de Babylonia pudo nada con ellos.

Mas porque conuenia que la candelilla se pusiese sobre el candelero de la Iglesia, ordeno Dios que el que resplandecia con tantas virtudes, enseñase a otros el camino de la salud. Y así por comun consentimiento de los moradores de Galacia le dió primero cargo de proponer la palabra de Dios, y poco despues fue ordenado de Diacono y sacerdote, y passados dos años, quando el cumplia los veynte, viendole el pueblo en aquella ciudad las canas y madurez de la virtud, le escogieron por Obispo. Y puesto en esta dignidad, començo a tener mayor cuydado de los huerfanos, enseñandolos toda buena doctrina, y administrádoles el sancto Baptismo, y a fama desta buena institucion, acudian a el de los lugares comarcanos muchos padres, ofreciendole sus hijos para que el los doctrinasse, los quales el criaua y enseñaua como si fueran sus propios hijos. Estos fueron los primeros frutos desta buena planta.

S. I.

¶ Mas tiempo es ya que vengamos a tratar de su martyrio, para lo qual es de saber, que en este tiempo començo a Imperar Diocleciano: el qual luego en el primer año de su maluado Imperio, embio edictos a los Adelantados de todo el Imperio Romano, mandandoles que a fuerza de torméto de tierra fassen del mún-

do el nombre de Christianos, prometiendo grandes premios y fauores a los que en esto pusiesen mayor cuydado. Llegado este mandamiento a Domiciano Presidente de Galacia, fue ante el acusado Clemente, diziendo del que auia traydo gran numero de moços al conocimiento de Christo, y que condenaua el culto de sus grandes dioses. Mando luego Domiciano traer a Clemente ante si: el qual procuro primero atraerle con blandas y fingidas palabras y promessas: mas el sancto ningun caso hazia, ni de sus honras, ni de sus promessas, ni tampoco de sus amenazas.

Viendo el juez su constancia, quitada esta mascara, començo a vomitar la ponçonia que tenia en su coraçon, y así desnudando al martyr, y amarrandolo a vn madero, mando que le rasgassen las carnes con garfos de hierro.

Desta manera ahondado las heridas, le arrancaron tanta carne, que ya se le parecia la figura y forma de las entrañas, y desta uan tan descarnado y tan cubierto de sangre, que apenas los ojos de los que presentes estauan podian sufrir vn tan doloroso espectáculo. Mas el sancto martyr ni se altero en su animo, ni mudó el semblante de su rostro, ni dixo palabra alguna lastimera, ni dio los gemidos que suelen dar los que son atormentados, mas perseverando con mas seguridad que los que presentes estauan, y como si sintiera menos los dolores, que los mismos que le atormentauan, occupaua su animo en dar gracias a Christo su capitan que lo esforçaua. Y auiendo se gaitado mucho tiempo en este tormento, y estando ya cansadas las manos de los atormentadores, y perseverando el con vn esforçado y generoso coraçon, pretendiendo el juez quebrantar aquella firme roca, No pienes, dixo el, que tu has de ser poderoso para vencer mi fortaleza: porque aunque esten cansados los que hasta aqui te atormentaua, yo mãdare succeder otros de refresco, que acaben de despojar de toda

toda la carne que queda, hasta descubrir todos tus huesos. Acudieron pues estos de nuevo haciendo lo que los passados, hasta cansarse tambien como ellos.

Mas aquel cruel tyranno marauillandose por vna parte, de la constancia del martyr, y por otra hallandose corrido y vencido del, mando que le desatafien del madero: el qual estaua tal, que hasta los ojos de los verdugos no suffrian verlo: porque estaua despojado de su carne, y solamente parecia hombre, por quedar en el la armazon de los huesos, los quales estauan bañados en sangre. Por lo qual el tyranno desesperado de poderle vencer por via de fuerza, boluio a tentar le cō blãdas palabras, y así le dezia, Que si quiera por vn breue espacio diessse algun aliuio a aquel miserable cuerpo, y no quisiesse mostrar valentia y esfuerço en vna cosa tan vana, y padecer muerte por ella. Pero el martyr no haciendo caso destas palabras respondió, Esta muerte con que me amenazas, quitando la vida a mi cuerpo, acarrea la immortalidad a mi anima. Por tanto ya que sabes esta mi determinacion, no cures de palabras, sino pon por la obra todo lo que quieres, y no dexes de prouar todo lo que te pareciere intolerable de sufrir. Entonces el cruel tyranno tomado de su acorbrada ira, dixo, Este hombre es vn animal porfiado: por tanto herilde rezia méte en la cara, y en la boca, porque por tener el sola esta parte de su cuerpo sana, vsa desta libertad de hablar. Luego entre los verdugos, los que erã más humanos, le herian con las manos, y otros no offian tocar en el: porque estaua todo su cuerpo tan deshecho que apenas se podia tener en pie: mas los q̄ erã mas crueles, herianle con piedras en la boca. Entonces el martyr dixo, No es este para mi tormento, Porque grande honra es del sieruo padecerlo q̄ su señor: el qual fue abofeteado, y su sieruo S. Estean apedreado, y aliuia este mi trabajo la imitacion de la passion, y la yqualdad de la hō

ra de los que son mayores que yo. Y diciendo esto leuantaua los ojos a Christo su Capitan, dandole gracias con toda deuocion. Entonces Domiciano perdida la esperança de vencer al martyr, mando que le boluiesse a la carcel, y que dos hombres le lleuassen de braço, pareciendole que no se podria menear por los tormentos passados. Mas aquel señor que confirma los flacos, y leuanta los caydos, no quiso que tuuiesse el necesidad desta ayuda: mas desechando de si los q̄ le querian lleuar, se fue por su pie ala carcel. Espantado el tyranno de tan grande fortaleza, dixo a los que presentes estauan, Tales soldados auia menester el Emperador, que tuuiesse tales espiritus en las cosas arduas. Pero el no sera presentado ante mi tribunal. Yo lo embiare al Emperador Diocleciano, porque el solo sera poderoso para vencerle. Y dicho esto escriuio al Emperador todo lo que auia passado, y mando lleuarlo preso de la ciudad de Ancyra a Roma, donde estaua Diocleciano. Viendose el martyr fuera de su ciudad, leuantando las manos y el coraçon al cielo, començo a dezir, Señor Dios que ordenas todas las cosas para la salud del genero humano, y nos abres muchos caminos de salud, supplicote por esta mi ciudad, y por las animas que en ella han creydo, para que no caygan en el lazo del demonio, ni seã engañadas con el artificio de los tyrannos. No confientas q̄ ellos sean desterrados desta ciudad que los crío, sino tu que boluiste a Iacob a la casa de su padre, y librabste de las manos de Esau, y haziste q̄ los huesos de Ioseph fuesse lleuados de la tierra de Egypto a la sepultura de sus padres, ten por bien de bolueme a esta ciudad que me engendro y crío hasta la edad presente, para que así se le buelua este su deposito. Hecha esta oracion, començo alegremente su camino.

Llegado pues a Roma, y dadas las cartas a Diocleciano, mando que le presentassen a Clemente. Viendo el su rostro

algre

alegre y generoso, y disimuládo lo que tenia en su animo; y marauillandose de auer padecido lo que las cartas testificauan, dixo al martyr, Eres tu aquel gran Clemente, que tienes vn esforçado y generoso animo? Mas fuera razon que esse animo emplearas en cosas grandes, y no en defender essa vana creencia que prouoca nuestra ira, y mueue nuestros dioses a vengança, a los quales deues essa fortaleza que tienes, con la qual pudiste resistir a tan grandes tormentos, para q̄ así viniesses al conocimiento de la verdad. Y diziendo esto, puso delante los ojos del sancto, oro, plata, vestiduras ricas, insignias de magistrados, y dignidades que le prometia, y de otra parte instrumentos para atormentar, que eran manos de hierro, camas de hierro, ruedas, y peynes de hierro, parrillas, calderas, afiladores, sartenes, cadenas pesadas, y otra muchedumbre de instrumentos terribles de ver. Y hecho esto mirando al martyr con blando rostro, y mostrando aquellas riquezas le dixo, De todo esto te haremos merced, si adorares nuestros dioses. Pues apartando el sancto sus ojos de aquellas riquezas, y escarniando dellas, y dando vn gran gemido por lo que le auian dicho, respondió, Destruydos sean vuestros dioses, y vosotros con ellos. Entonces el Emperador mirando con rostro ayrado a Clemente, y boluendo los ojos a aquellos generos de tormentos, Estos dixo el, está aparejados para los que blasphemian de nuestros dioses. El martyr a esto respondió, Si vuestros tormentos como pensays son terribles y intolerables, y vuestros dones resplandecientes y magníficos, quales os parece que seran los dones de Dios? y quales los castigos y rios de fuego que tiene aparejados a los malos? Porque vuestro oro, y plata, que son sino poluo y lodo, y materia vil y sin fruto, y sujeta a los ladrones? Y vuestras vestiduras preciosas, que son sino hilos y bauas de gusanos, y inuencion de hom

Parte segunda.

bres barbaros? Tales pues son vuestras cosas, mas las de Dios por el contrario tienen deleytes immortales, y respládor perpetuo: ca no temen las mudanças y bueltas del tiempo, ni saben que cosa es vejez, sino siempre perseueran en la misma flor de su hermosura.

A esto respondió Diocleciano, Pareceme Clemente que hablas bien, y sientes mal, porque con tus palabras tratas de la immortalidad, y por otra parte pones tu esperança en vn hombre mortal, que es vuestro Christo: el qual dizé auer padecido innumerables penas por mano de los Iudios, por los quales fue crucificado. Mas nuestros dioses son immortales, y libres de toda molestia y dolor. Verdad es dixo el martyr, lo que dizes, porque como han de morir los que nunca viuieron, y como han de sentir dolor los que carecen de sentido?

§. II.

¶ Indignado el Emperador con estas y otras semejantes palabras, dexa las palabras y bueluese a los torméto, y así mandó atar el martyr a una rueda, y traerla con grande impetu al derredor, y que en este mismo tiempo açotassen cruellissimamente al martyr con varas. Y quando la rueda le tomaua debaxo, quebrantauansele los huesos, y quando boluia a lo alto, descargauan los verdugos sobre el sus açotes. Mas el estando en este torméto, boluiose a Christo diziendo, Señor mio Iesu Christo ven a ayudarme, y leuántame del peso de este torméto, porq̄ me há cercado dolores de muerte. Fauoreceme Señor para gloria tuya, y confesion de tu nombre, y para confusion y deshonra de tus enemigos, y para esforçarme a padecer por ti mayores dolores. Hecha esta oracion, luego cesó el mouimiento de la rueda, y el tormento de los açotes, y todas las ataduras se soltaron, y el martyr fue restituído a su primera sanidad. Por donde muchos de los Romanos q̄ asistia a este espectáculo, se couirtieró a Christo, y començaró a dar

H h voces

vozes diziendo, Grande es el Dios de los Christianos, mas el martyr dezia, Doyte gracias señor mio por auer querido que yo padeciese en esta gran ciudad, y en presencia de tantos hombres por tu vni genito hijo que también padecio por nosotros, y dio la sangre en precio de nuestro captiuero. Y luego conto por sus nombres los santos de Roma. En esta ciudad dixo el, S. Pedro glorifico a Dios, y Paulo lo predico, y Clemente (cuyo es mi nombre) lo adoro, y el diuino Onesimo confesso, por que ellos también padecieron, los quales agora son venerados de los fieles, y de aqui a pocos dias lo seran de los Emperadores. Esto dixo Prophetizando el fin y destruycion de la Idolatria.

Estas palabras encendió más la ira de Diocleciano, y por esso mando que le despedaçassen la boca con vnas puntas muy agudas de hierro, con lo qual los dientes quedaron mouidos, y las mejillas quebrátadas, mas la voz del martyr nunca se reprimio, ni la libertad de hablar le remitió. Y diziendole los verdugos que callasse, el no cessaua de hablar mas alto, hecho como vna estatua de metal, que mientras mas golpes le dan, mas fuerza. Por lo qual fatigado el Emperador, y desconfiado, mando que lo boluiesse a la carcel. Mas la muchedumbre de aquellos que auian creydo, assi hombres como mugeres por el milagro de la rueda, juntandose todos en vno entraron en la carcel, y prostrandose a sus pies, pedian con grande instacia el diuino bautismo. Mouido pues el sancto con esta Fe y deuocion baptizo a todos juntamente con sus higicos. Ya la media noche les aparecio vna vision celestial, que era vna luz tan grande, que ni se puede explicar con palabras, ni la sufrían ver los ojos: la qual assi como vn relampago esclarecia aquella carcel, y en medio de aquella luz aparecio vn hombre con muy alegre rostro, vestido de vna resplandeciente vestidura, y llegándose a Clemente le puso en las manos vn pá, y vn Caliz, y hecho esto desaparecio,

dexando a los que allí estauan attonitos y enmudecidos con esta vision tan admirable. Y conociendo el sancto Varon ser esta la materia del sanctissimo Sacramento, hechas sus oraciones y pronunciado las palabras de la consagración, dio la santa comunión a los que estauan ya bautizados. Viniendo pues otros muchos al sancto, y creciendo el numero de los fieles, y haziedo Iglesia de la carcel, los carceleros dieron cuenta al Emperador, el qual mando que los prendiesen de noche, y fino quiesesen negar la Fe de Christo los matafesen sin ninguna remission. Siendo pues todos presos, holgaron mas de perder esta vida temporal, que negar a Christo que nos crió, amo, y murio por nosotros, y assi salidos fuera de la ciudad, ofrecieron sus hijos al señor como vnos santos sacrificios, sin que alguno faltasse, sino solo vno cuyo animo era mas iuuenil: por que no quedo por huir de la batalla, sino para pelear con mayores dolores. Este era el admirable Agathangelo, de quien comenzaremos ya a tratar.

Mas Diocleciano mandando traer ante si a Clemente, y dandole a entender que estava arrepentido de lo pasado, comenzó a alabar al sancto martyr, y tratarle blandamente, para ver si por esta via le podia conuencer. Mas viendo que nada aprouechaua, dexada aquella fingida mansedumbre, comenzó a descubrir su ponzoña, y imaginar otro terrible tormento, mouido a esto por consejo de va hombre principal llamado Amphio. Y el tormento era, que muchos hombres juntos traussen de sus miembros de tal manera, que los defencaxassen de sus lugares naturales, y demas desto, que quatro verdugos juntamente le estuiesesen açotando con nieruos secos de toro.

Auiendo pues el martyr sufrido este tormento con admirable constancia, di xole Diocleciano, Veo Clemente que eres muy porfiado, mas no pienfes que me has de vencer: porque agora te atormentare con garfios de hierro, porque tambien

bien tu eres de hierro, y careces de sentimiento como el y nunca porestá via te desesperare de esse profundo sueño q̄ duermes. Bien dizes, respondió el sancto, o Emperador que duermo, porque duermo vn dulce sueño, adormeciome Christo los dolores, con la esperança de los bienes aduenideros, y esforçandome a padecer por el mayorestrabajos: el qual tambien me haze velar y estar attento, para que hable libremente, y predique su sancto nombre. Diciendo esto el sancto, mado el Emperador a los verdugos, que dexassen de açotar al Martyr, y lo leuantassen en vn madero, y rasgassen su cuerpo có garfios de hierro, hasta que le consumiesse todas las carnes, y estuuiesse todo desangrado, sin quedar mas que la armazón de los huesos. Hecho esto, mirando el martyr qual estaua, y buelto al tyranno dixo, No es este el cuerpo que tú despedaças, Ca ningun dolor siento quando lo despedaças, porque el cuerpo que me dio la naturaleza, ya quedo consumido con los tormentos passados, sin quedar parte del, y este nueuo cuerpo que agora despedaçaste, me dio mi señor Iesu Christo, y consumido este, el me dara otro, porque no le faltara materia de que lo haga.

Dichas estas y otras muchas palabras, mando el Emperador que le applicassen hachas de fuego ardiendo, las quales eran deleytables al sancto, porque eran luz que le alumbrauan sin quemarle. Por lo qual espantado el Emperador de tan grande fortaleza, y boluendose a los que presentes estauan, Muchos, dixo el, deistos malauenturados Christianos tengo atormentados y muertos, mas nunca tal coraçon, ni cuerpo tan robusto he visto como este. Por tanto yo determino embiarlo a Nicomedia a Maximiano compañero de mi Imperio, el qual pienso que tendra las cosas deste hombre por vn prodigio increyble, ca no pienso auer el visto jamas semejante constancia. Y dizen

Parte segunda.

do esto con grande admiracion, mando que el martyr con sus prisiones fuefse lleuado por mar a Nicomedia, para ser examinado de Maximiano, dándole cuenta por carta de lo que auia pasado primero con Domiciano, y despues consigo, diziendo, que eran cosas que sobrepujauan toda la Fe y fuerças de la naturaleza humana, añadiendo mas, que si le pudiesse vécer, y atraer a su religion (lo qual el no esperaua) le haria gran plazer en tornarlo a embiar para muestra de su grande ingenio y prudencia.

S. III.

¶ Sacan pues al sancto de Roma acompañandole muchos de los fieles. Mas quien podra explicar lo que ellos dezia y hazian? Ca vnos se prostrauan á sus pies, otros le tomauan las manos, otros abraçauan su cuello y lo besauan, derramando amarguissimas lagrimas por aquel apartamiento, otros se vntauan con su sangre, y tocauan sus heridas sin poder apartarse de aquel esclarecido varon, mas fuerte que el mismo hierro. Y era tan grande el sentimiento dellos, que hasta los mismos marineros, venidos de compasión de tan doloroso espectáculo, dieron lugar y tiempo a aquella triste despedida. Llegandose pues ya la hora del nauegar, apenas le podian dexar subir en el nauio los que le acompañauan, pareciendoles que se les arrancauan las entrañas.

Pero el sancto haziendo oración por la ciudad y por si, començo a nauegar. Mas que hizo aquel soberano gouernador para compañía y consuelo de su sancto? Aquel mancebo Agathangelo (de que arriba hezimos mencion, que fue el primero de los que el sancto baptizo en la carcel, y se escapo del martyrio de los otros) estando a la fazon en Roma, usando de toda buena industria, se metio secretamente y escondio en la misma nao. Y nauegados ya hasta dozientos estadios, estando los marineros

Hh 2 occu-

ocupados en su officio, y el sancto Martyr en vn rincón puesto en oracion, lle- go a el este mancebo, y prostrado a sus pies, le dixo, que el era el primero de los que en la carcel auia sido por el baptiza- do, y escapado del martyrio, y como ve- nia alli inspirado por Dios a serle cópa- fiero en sus trabajos. Mas que hizo aqui entonces el martyr? Bendeziolo, abraça- ualo, hablauale con grande benignidad, mostrando tener las entrañas llenas de gozo. Y luego comenzó a dar gracias al señor por la venida de aquel mancebo, rogandole con mucha efficacia que lo esforçasse para que fuesse compañero de su confesion. Doyte gracias (dezia el) señor mio Iesu Christo, que eres mi vnica consolacion y ayuda, pues ni en la tierra, ni en la mar me has deamparado, y defendido toda la vida, y recreado mi animo fatigado cō los trabajos, y hecho consolador mio por la manera que tu has. Porque agora en la mar me has cō- solado con este mi hermano Agathangelo, el qual con el nōbre que tiene, me promete tu fauor, porque Agathangelo quiere dezir denunciador de buenas nue- uas. Por tanto concedeme O Rey mio, el hasta la fin perseverar fiel, y q̄ tu le glorifiques con la confesion de tu Fe, y tu seas glorificado en el.

Esta manera estauan los sanctos dia y noche en oracion sin deayunarse: por que ningun cuydado auian tenido de ha- zer alguna prouisiō, como personas que trayan el pan viuo, y el agua de la gracia en sus animas con que se sustentauan. Mas conpadiēdōse los soldados y ma- rineros de tan largo ayuno, y ofrecien- doles de comer, dieronles gracias por la buena voluntad que les mostrauan, mas no quisieron tomar nada dellos, dizen- do, que lo esperauan de Dios, lo qual así se cumplio. Porque no auia de faltar la providencia de vn tan fiel señor a tan fie- les seruos. Y así a prima noche les pro- ueyo de mantenimiento por ministerio de los Angeles. Passados muchos dias en

la nauegacion llegaron a Rhodas, y de- embarcandose muchos de los que naue- gauan para proueerse de lo necessario, ro- gauan los sanctos a los que quedauan en su guarda les diessen licencia para yr a la Iglesia de los Christianos. Era entonces dia de Domingo, y los Christianos que morauan en la Isla auia acudido a la Igle- sia, y no falto entre ellos vno que reco- nocio a Clemete, y lo hizo saber al Obi- spo de la Isla que se llamaua Photino, el qual sin deenerse, tomando cōsigo mu- chos de los fieles que estauā en la Iglesia, llego al puerto, y rogando a las guardas con grande instacia, que les quitassen las prisiones, y los dexassen venir a la Igle- sia, alcanço dellos lo que pedia, y dando gracias a Dios, los lleuo a la Iglesia, y abierto el libro de los Euangelios, la pri- mera cosa que se leyó, fueron aquellas palabras del Saluador. No querays tem- er a los que pueden matar el cuerpo, y no pueden matar el animo. Con esta pa- labra se infundio en el coraçō de los san- ctos vna dulcedumbre diuina, y leuātā- do los ojos y las manos al cielo, hazian oracion con lagrimas de alegria: con lo qual enterrecidos los animos de los que los veyan, derramauan tambien muchas lagrimas. Luego aquel piadoso y sancto Obispo rogaua a Clemente que cele- brasse los sagrados mysterios, y haziēdo el este officio, vieron (los que mereciēdo verlo) vna brasa muy resplandeciēte pue- sta en el altar, y muchos Angeles rebo- leando encima della, y los que presentes estauan se prostrarō en tierra, no puidien- do suffrir con la vistatā grāde resplādor.

Corriēdo esta fama por la ciudad, acu- dieron muchos de los infieles, trayendo consigo sus hijos y parientes enfermos, echandolos a los pies del sancto, y otros tocauā sus manos, y así q̄ dauan libres y sanos de enfermedades incurables, cō lo qual tūbiē fuerō curadas muchas animas de los Gētiles, viniendo por este medio en conocimiento de la verdad.

Espantados los soldados de tan gran- de

de afficion como toda aquella ciudad tenia a Clemente, y recelando no intentassen alguna nouedad con que el sancto se escapasse de sus manos; bueluen a echarles las prisiones, y lleuarlos al nauio. Y succediendoles buen tiempo passando el mar Egeo, llegaron a Nicomedia donde estava Maximiano, el qual recibidas las cartas del Emperador que dauan cuenta de lo passado, y viendo el semblante del sancto (en el qual ninguna cosa vil ni baja se mostraua, y coniecturando por su rostro la grandeza de su animo) no se acruio a examinarle, sino fingiendo algunas causas y ocupaciones de guerra, cometo este negocio a vn Presidente por nombre Agripino. El qual mandando parecer ante si al martyr, le pregunto si el era Clemente; y respondiendo el que si, y que era sieruo de Christo, mando a los soldados que le diessen vn gran peccoçon diziendole, que se llamasse sieruo de los Emperadores, y no de Christo. Pluguiesse a Dios (dixo el martyr) que todos vuestros señores y Emperadores se llamassen sieruos de Christo, y todas las gentes le siruiessen y obedeciessen, y no siruiessen a la maldad de vuestra supersticion. Encendido el juez con esta respuesta, y concibiendo mayor ira de la que con palabras podia explicar, boluiose a Agathangelo, y preguntole, Tu quien eres? porque no haze mencion de ti la carta de Diocleciano. Entonces el mirando al cielo, y mirando a Clemente, porque de ambas partes esperaba socorro, Yo (dixo el) por la gracia de Dios soy tambien Christiano, y por medio de Clemente sieruo de Christo alcance este bienauenturado nombre. Luego el juez mando leuantar a Clemente en alto, y herirle y cortarle los miembros, y al Agathangelo mando acotar cruelissimamente con neruos de toro. Mas Clemente sufriendo su tormento con grande y generoso cora-

Parte segunda.

çon, sin hazer caso de sus llagas, hazia oracion por si y por el compañero. Entonces el juez cessando deste castigo, y poniendolos en la carcel, mando que se aparejassen para otro dia en el theatro muchas differencias de bestias fieras muy crueles. Entretanto los sanctos estando en la carcel, perseverauan con grande atencion en la oracion, a los quales viniendo los Angeles los esforçauan y animauan al martyrio, mas los presos que estauan por otras causas en la carcel, viendo la perseverancia de aquella oracion, y espantandose de la venida y consolacion de los Angeles, derribaron se a los pies de los sanctos, rogandolos que les diessen conocimiento de Christo, y que no les tuuiesen por indignos de que ellos tambien lo confessassen. Estuuieron pues los sanctos hasta la media noche enseñandolos, y doctrinandolos, y amonestandolos, hasta que los dexaron muy bien instruydos, y confirmados en la Fe, y purificados con el sancto baptismo. Luego Clemente con su oracion abrio las puertas de la carcel, y despido todos los presos con mucha alegría fuya y de ellos, quedandose el có su compañero solo en ella.

Este hecho altero grandemente al juez, y mandando sacar los sanctos al theatro, el primero como Leon rauiofo començo a bramar contra ellos, y luego mando sacar los Leones, y otras bestias fieras: las quales ningun mal hizieron a los sanctos, antes los mirauan con ojos alegres, y les lamian las manos, y los abraçauan, como hazen los perrillos quando sus señores vienen a sus casas de lexos tierras. Lo qual al juez fue causa de grande admiracion, y espanto, y desesperacion de poder vencer a los sanctos, mas a ellos fue causa de glorificar a Dios, diziendo, Gloria sea a ti Christo, por quien las bestias fieras nos tuuieron acatamiento, y heziste con nosotros lo q con Daniel en el lago de los leones, pues lo mismo heziste

Hh 3 con

con nosotros como verdadero Dios de Daniel.

Mas no por esto perdio nada de su furor aquella bestia fiera, antes mando que tomassen vnas alcinas largas y agudas y encendidas, y se las hincassen por las manos entre dedo y dedo, hasta llegar a la muñeca del brazo. Y no contento con esto mando q̄ les hincassen otras debaxo de los tobacos que penetrasen hasta los hombros, mas el pueblo que presente estaua, no pudiendo sufrir tan grande inhumanidad, y por otra parte espantado como los sanctos pudieron resistir a tan grandes dolores, sin perder la vida con ellos, se alboroto de tal manera que començaron a apedrear al tyranno, y dar voces diciendo, Grande es el Dios de los Christianos. Con esto el juez echo a huyr, y los martyres se subieron seguramente a vn monte por nombre Pirami. Mas el tyranno los anduuo buscando muchos dias, y finalmente los halló. Y luego mando que todos los deuotos de sus dioses acudiesen a aquel monte, y puesto el en su tribunal, y traydos ante si los sanctos, Porque, dixó el, con vuestros hechizos y encantamientos alborotastes el pueblo, y hezistes que se leuantassen contra nos, y maldixessen nuestros dioses. Nosotros (respondieron los martyres) nada de esto hezimos, sino callando nosotros, la fuerza de la verdad, les dio conocimiento de Dios, y assi lo predicaron a grandes voces como tu lo viste. Por tanto si tienes otro tormento que executar en nosotros, no lo dilates: porque el es poderoso para librarnos de tus manos. Entonces el tyranno vsando de otra nueva crueldad, mando estender los sanctos sobre vna gran piedra que estaua en aquel monte, y quebrantar sus huesos, hiriendolos reziamente con vnos maderos. Y hecho esto, los metió assi quebrantados en vnos sacos, atando a la boca dellos vna grande piedra, y desta manera los mando arro-

jar de lo alto del monte por la ladera abaxo, por la qual yuan rodando, y no pararon hasta caer en la mar que llegaua a la rayz del monte. Los que presentes estauan, creyeron que luego espirarian: y con esto algunos de los fieles se llegaron a la playa, para ver si podian coger algunas reliquias dellos. Mas o admirable potencia y prouidencia tuya Christo Rey nuestro: porque auiedo estado los sanctos por largo espacio debaxo del agua, aparecieron los sacos, viniendo sobre el agua, y allegandose a la ribera, y desatandolos, hallaron todos sus miembros sanos y sin alguna lison. Y no contento aquel piadoso señor con este fauor y regalo, a la media noche embio sus Angeles para que los recreassen del trabajo pasado, y les proueyessen de mantenimiento. Dende ay vinieron a la ciudad, y contaron a los fieles las maravillas de Dios, y leuantando las manos al cielo le dauan gracias de todo coracon.

S. IIII.

Sabido esto por el Presidente, y viendo por experiencia, que era imposible vencer los sanctos, y que muchos de los Gentiles, viendo estos milagros se conuertian a Christo, no se atreuió a passar adelante: sino hizo saber al Emperador Maximiano lo que passaua, diciendo, que los martyres eran naturales de la ciudad de Ancyra. Sabido esto por el Emperador, y recelando este combate, tomo de aqui ocasion para embiarlos a su patria, encargando este negocio a vn Presidente que alli estaua por nombre Curicio, diciendo, Iusto es que la tierra que los engendro, los tenga y castigue. Desta manera la diuina prouidencia cumplió lo q̄ su sancto le auia pedido, que era acabar la vida en su patria donde era Obispo, despues de auer corrido tantos mares y tierras. Llegado a la ciudad, entra el sancto cō grãde alegría,

alegría, diziédo, Gloria sea a ti señor mio Iesu Christo, que oyste mi oracion, y me boluiste a mi patria, y al sepulchro de mis mayores, y mas con este fructo de Agathangelo compañero de mis trabajos.

Presentados los sanctos ante el Presidente Curicio, réto el primero de atraerlos con blandas palabras, y alabanças, concluyendo su largo razonamiento diziendo, que sacrificassen a sus dioses, pues no podian dexar de padecer no lo haziendo. A esto respondieron los sanctos, Para que nos amenanças con trabajos, pues estos por amor de Christo nos son deleytes, ni tenemos compulsion de nuestros cuerpos, sino de vuestras animas miserables, pues seruis a vnos dioses que ningún sentido tienen.

Embrouecido con esto el juez, pues tanto, dixo el, os holgays con los trabajos, yo sere en esta parte muy liberal para con vosotros. Y haziendo encender vn hierro puntiagudo, mandolo hincar debaxo de los sobacos de los sanctos, y atandoles fuertemente los braços, y hincando dos maderos en tierra, mádo atar a Clemente en el vno, y a su compañero en el otro, y los verdugos los heria agriamente en todas las partes de su cuerpo. Entonces el juez encarnecido de ellos, pregunto si sentian aquellos tormentos. Al qual Clemente respondió lo que dize el Apostol, Quanto mas se corrompe nuestro hombre exterior, tanto mas se renueua y perfecciona el interior. No contento con esto el tyranno mando encender vn capace, y así encendido lo hizo poner sobre la cabeça de Clemente, y luego el humo de las carnes abrasadas començo a salir por la boca, y por las narizes, y oydos. Entonces el sancto dando vn grande gemido, y llamado a Dios, O agua viua (dixo el) y llauia de nuestra salud, embiame señor vna gota de tu rocío, y pues antes nos sacaste del agua, agora nos saca del fuego, y nos da tu refrigerio, y diziendo esto, poco a poco se fue

Parte segunda.

enfriando el hierro, y los que herian a Agathangelo se cansaron. Aqui el tyranno espantado y atemorizado de lo que veyá, mando soltar los sanctos y llevarlos a la carcel, disimulando la perplexidad en que estaua, con color de misericordia.

Mas aquella sancta Sophia, la qual diximos auer prohujado a Clemente, y hecho con el officios mas que de madre, viendo como despues de tan largo tiempo auia buuelto a su patria con el resplandor y hermosura de su gloriosa confesion, no cabia en sí de plazer, esperando luego la corona que le auia de venir del cielo. Vino pues de noche a la carcel, y abraçando a Clemente, y derramando muchas lagrimas, besaua con grande deuocion sus manos, y su rostro, y todos aquellos sagrados miembros, pidiendole que le diese cuenta de todos los caminos y trances que auia passado. Y dando el razon de todo esto, ella con vnos lienços alimpiava la sangre y las heridas del sancto, y luego le dio de comer de los manjares que acostumbrabaua el comer en su casa.

Desesperado pues el juez de poder vécer tan grande constancia, saliose a fuera, y encomendo el negocio a otro juez de los Amefsinos por nombre Domicio, mas la sancta madre Sophia no podia apartarse con el cuerpo de los que tenia abraçados en su coraçon, y así vino muy alegre có aquellos moçachos, que como ya diximos Clemente auia batizado, y doctrinado.

Sabido esto por Maximiano, mando q si los moçachos se apartassen de Clemente los dexassen libres, y donde no que los matassen. Dada esta senténcia los soldados trabajauan apartarlos por fuerza del martyr, mas ellos resistian a esto quanto podian, arrojandose en tierra, y abraçando los pies del sancto có mayor cóstancia y prudencia de lo q pedia aque lla edad, y así todos alli quisieron antes morir que apartarse de su maestro.

H h 4 Mas

Mas la piadosa Sophia por el grãde amor que les tenia, tomo muy a cargo la sepultura de los muertos, y assi con gran dolor fe aparto de Clemente y de su compañero, por entender en la sepultura de estos innocentes, diziendo, que Dios daria ordẽ como boluiesse a aq̃lla tierra. Llegando pues los martyres a la ciudad de los Amessenos, y haziendo oracion a Dios con deuotas lagrimas para que les ayudasse en esta nueua batalla fuero presentados ante el sobredicho Domicio. Pero ellos estauan tan lexos de rehusar los tormentos que pretendian atraer a la Fe al mismo juez. Sobre lo qual hizo Clemente vn tan diuino razonamiento que el compañero Agathangelo lleno de alegria se derribo a sus pies, y leuantãdose de alli lo abraço y beso su faz con grande deuocion. Mas el tyranno como estava ciego y obstinado en su error, tomo las armas para pelear contra ellos. Y para esto aparto el vno del otro para q̃ estuuiessen mas flacos, pero esto le succedio al reues, porque aunque estauan apartados con los cuerpos, estauan juntos cõ los espiritus. Mando pues este tyranno que se hinchiesse vna cisterna de cal viva, y que arrojassen en ella los sanctos, y puso a la boca dos soldados en guarda para que de noche no los sacassen de ay los Christianos, no sabiendo el loco que el que guardo los tres moços del horno de Babylonia guardaria aqui sus sieruos, como lo hizo, y assi estuuieron alli todo el dia que era vn Viernes sancto sin recibir daño alguno. Y no contento con esto resplandecio sobre ellos toda la noche siguiente vna lumbrẽ del cielo. Lo qual viendo los dos soldados que los guardauan, mouidos por el milagro de aquella luz, recibieron otra mas excelente luz en sus animas, con tan grande Fe y deuocion, que saltaron en la misma cisterna y se juntaron con los sanctos. Luego por la mañana creyendo el tyranno que estauan ya muertos, y mandando sacar sus cuerpos de la cisterna, hallaron-

los viuos y sanos, y con alegre rostro, ya los mismos dos soldados con ellos, cuyos nombres eran Phegon, y Eucarpo. Los quales por mandado del tyranno fueron luego crucificados, honrandolos la diuina bondad con la imitacion de la muerte de Christo, y corona de martyres. Mas clemente y su compañero passan su carrera, y el tyranno mando que les sacassen dos correas de las espaldas, y los açotassen cruelmente, y viendo que nada desto aprouechaua mando traer dos lechos de hierro, y poniendoles mucho fuego debaxo, y echãdo sobre ellos azeyte hiruiendo, y pez derretida, y piedra çufre, parecio al tyrano y a todos q̃ serian muertos, y assiles mando quitar destas camas y echar en el rio. Mas ellos dormian en ellas vn dulce sueño, en el qual les aparecio Christo acompañado de Angeles, diziendoles que no temiesse por que estava con ellos. Viendo esto Domicio, y espantado de lo q̃ auia visto, y no sabiendo ya que mas hazer, bueluelos a embiar a Maximiano que de Tarso auia venido a Ancyra. Vã pues los sanctos este camino, siguiendolos junto con los soldados de guarda muchos fieles. El camino era largo y desierto, y tã falto de agua que padecian todos gran trabajo de sed, mas el sancto martyr lleno de vna viuissima Fe y confiança hizo oracion a nuestro señor, y a la hora reboto vna fuente en aquel desierto, con que todos fueron recreados. A la fama deste milagro concurrieron todos los enfermos de aquella comarca, y a todos dio entera salud el martyr tocandolos con sus manos.

Y considerando este sancto las maravillas que Dios obraua a cada hora por el, y con quanto regalo y prouidencia acudia al tiempo de las mayores necesidades, encendiose en su coraçon vna tan grandellama y fuego de amor de Dios, y vna tan grande sed y desseo de padecer por vn tan bueno y tan fiel señor, que hizo vna oracion deuotissima, supplicãdole

dole con grande instancia que todos los dias que viuiessé siempre padeciesse trabajos, y dolores por su amor, sacrificando todos los miembros de su cuerpo en su seruicio. Y acabada esta oracion, parecióle que oya vna voz de lo alto que le dezia, Concedido se te ha Clemente lo que pediste, esfuerçate, y aparejate para passar constantemente esta carrera, porque con el tiempo que has batallado, y con el que te queda por passar se te contarán veynte y ocho años de martyrio. Alegre pues con esta respuesta el sancto caminaua para Ancyra, y sabiendo los soldados que toda via el Emperador esta ua en Tarsis lugar de Cilicia lleuáó alli los sanctos, y presentáó los al Emperador. El qual començo primero a tratarlos con palabras blandas, y grandes promessas, pretendiendo atraerlos a su falsa religion. Mas ellos por el contrario pretendian con palabras diuinas atraerlo a la suya, prophetizando que los successores de su Imperio auian de ser honrados de Christo. Indignado con esto Maximiano, y dexadas muchas palabras q̄ se passaron de parte a parte, mando hazer vna gran hoguera, y echar en ella los sanctos. Mas el señor que guardo aquellos tres sanctos moços en el horno de Babylonia, guardo también a estos de tal manera, que estando ellos dia y noche en aquella hoguera, nunca el fuego pudo dañár aquellos miembros dedicados a Dios, reconociendo y honrádo la criatura a los sieruos de su Criador. Espantado Maximiano desta marauilla, y viendo como los sanctos estauan en medio dela hoguera, leuantadas las manos y los ojos al cielo dando gloria a Dios, mandolos sacar de alli, y presentados ante su tribunal. Ruegouos, dixo, que si quiera en esto me hagays la voluntad, que es hazerme saber con quelinage de encantamientos auays reprimido la virtud del fuego? No dixeron ellos o Emperador con encantamientos, sino con la virtud de aquel señor que nos prometio dizien

Parte segunda.

do, Estando en el fuego no te quemaras. Entonces el tyranno mandó a los verdugos que publicamente les arrastrassen, y hiriessen hasta matarlos. Mas tambien esto succedio mal al tyranno, porque viendo muchos de los Gentiles por vna parte la generosidad de aquellos coraçones, y la libertad con que hablauá al Emperador, y su fortaleza y constancia inuincible, y por otra considerando que entre tantos tormentos conseruauan la vida, reconociendo aqui el dedo y la virtud de Dios, renegauan de sus dioses y se boluian a Christo. Luego el Emperador no sabiendo ya mas que hazer, mando que assi como estauan atados los lleuassen a la carcel, y estuuessen por espacio de quatro años en ella presos, pareciendo le que el tiempo y la prision tan larga do maria, a los que ni el fuego, ni el hierro auian podido domar. Passados los quatro años salieron de la carcel muy esforçados para su confession, porque el deseo y amor de Christo, y la esperança cierta de los bienes adueneros les hazia parecer la carcel vn palacio Real. Sabido esto por Maximiano, desconfiado de la victoria, y dando a entender ser estos hombres indignos del tribunal Imperial, no se atreuio mas a examinarlos, y por esto cometio el examen a vn cruelissimo sacerdote de los Idolos, muy exercitado en atormentar Christianos, y grande official de peruertir coraçones. A este cometio este cargo, y para mas incitarle a todo genero de crueldad dióle a entender que los juezes passados auian sido vencidos mas por su propria flaqueza, que por el esfuerço y animo de los sanctos. Començo luego este official de Satanas a vsar de las artes que su maestro el demonio le auia enseñado, acometiendo a los sanctos, ya con promessas, ya con amenazas, ya con blandura de palabras, y con muestras de amor y buena voluntad, dandoles a entender que les pesaua de sus trabajos passados. Mas viendo que nada desto aprouechaua, mando que

H h 5 aço-

acotassen tan cruelmente las espaldas y hombros de los sanctos, de tal manera q̄ confusida toda la carne se les parecian las junturas, y armazon de los huesos. Y acabado este tormento, viendo que los sanctos por su pie se boluian a la carcel, corrido de verse vencido, y quasi desmayado fue lleuado por los braços a su posada. Y caminando los sanctos a la carcel, acudieron de todas partes los fieles a coger las reliquias de los pedaços de la carne y sangre que de ellos corria, como vn precioso thesoro, aqui tambié el mal sacerdote con todos sus artificios y engaños desconfio de poder vécer los sanctos. Sabido esto por Maximiano hizo burla del sacerdote diziendo, Este es el que me alabauan?

§. V.

¶ Estauan muchos hombres principales a la sazón con el Emperador, entre los quales vno por nombre Maximo, mouido con ira y saña por lo que oya, rogo al Emperador que le entregasse los sanctos porque el tenia confianza que los sacaria de su proposito, o alomenos los mataria. Este fue el octauo tyranno, y entremetendose algunos dias en medio trataua con ellos muy amigablemente, vendiendoles por muy grande amigo, y que como tal les queria dar consejo saludable, y llamandolos ante si, Dios qualue dixo hōbres amados de los dioses, y de los hombres, los quales os tienen en lugar de hijos muy queridos. Ca muchas vezes hablaron conmigo y me aparecieron en sueños, reprimiendo la ira q̄ tenían contra vosotros, no por otra causa, sino porque esperan la mudança de vuestro proposito, que de aqui a poco se ra, como esta noche passada me lo reuelo el grande Dios Dionysio, y me mando que os llamasse. Veys aqui pues el altar aparejado, y tambien los sacrificios, por tanto llegad, y sacrificad a los que tanto os aman. A esto respondieron los

sanctos, falso es o juez lo que dizes, porque aqui no conocemos mas que dos Dionysios, vno de piedra, y otro de metal, y ninguno destos es immortal, porque ninguno tiene vida ni sentido, y el vno se puede quebrar, o conuertir en cal, y el otro fundirse para hazer de vnos de seruicio.

Viendo pues el tyranno que no seruian sus artes passadas, sino para poner macula en sus dioses, quitada la mascara de amigo, descubrio la de enemigo. Y asi mando hazer vna camafembrada de muchas puas muy agudas, de vn pie en alto, y hizo acostar de espaldas a Clemente sobre ellas, y mando a los verdugos q̄ con palos gruesos le estuuiesen hiriendo reziamente en el vientre, y en los pechos, para que asi se le hincassen mas las puas en las espaldas. Mas con todo este tormento el sancto varon ni perdio la vida, ni la confianza en la promessa del señor que le prometio que con ningún tormento destos moriria. Mas al compañero Agathangelō mando echar plomo derretido sobre su cabeça, lo qual el sufrio con admirable constancia. Por don de asi el tyranno como los demas que con el estauan, espantados de ver viuo a Clemente, estando su cuerpo por ambas partes despedaçado, y tan disfigurado q̄ no parecia ser hombre sino porque hablaua, apenas podian creer lo que veyan. Pero el martyr mirando al tyranno le dixo, Agora conoceras que no solo nuestro cuerpo pelea contra vosotros, sino tambien nuestro Dios, pues por singular prouidencia fuya no cófiente que el anima se parta de nuestros cuerpos.

Desesperado pues ya este tyranno, hizo saber todo lo que auia passado a su Emperador, el qual mando que los sanctos fuesen encerrados en la carcel, y q̄ no se les diese de comer para que asi muriesen de hambre.

Pero con todo esto los maluados teniendo tan larga experiencia de la fortaleza de los sanctos, no perdian la esperan

ca de vencerlos. Porque estando presente con el Emperador Aphrodisio natural de Persia quando se le dauan estas nueuas (el qual auia martyrizado muchos Christianos) parecióle que alcanzaria grande gracia con el Emperador si acabasse lo que ninguno de los otros juezes auia acabado. Y para esto combido a los sanctos a vna magnifica cena para aluiar con esto los trabajos passados, y atraerlos a si blandamente con este regalo. Mas ellos, como muy deuotos de la virtud de la abstincencia, dixeron que se mantenian con pan del cielo, del qual quien comiere no padecera. mas habre, sino viuira eternalmente, porque alli se nos esta aparciada vna buena cena. Enojado el tyranno con esta respuesta, Vuestra cena dixo el sera muerte con dolor, a la qual yo os combidare mañana.

Mando luego otro dia traer dos piedras de atahona, y atallas a los cuellos de los sanctos, y traerlos arrastrando por medio dela ciudad, dandoles otros de pedradas, y diciendo losregoneros con voz alta, Obedece a los dioses, y a los Emperadores, y quien esto no hiziere así sera castigado. Esto hazia el tyranno, por quebrantar los espíritus de los sanctos, y leuantar la ciudad contra ellos. Mas fallóle en blanco su esperança. Ca viendo los Genúiles el alegría del rostro dellos, y la fortaleza de sus cuerpos, que con tantos dolores toda via estauan viuos, tenia los por hombres impasibles, y immortales, y así dexaba la Idolatria glorificauan al Dios que tal fortaleza y animo les auia dado. Y viendo el juez ya del todo desesperado, escriuio al Emperador lo que passaua, el qual perdida tambien la esperança, condenolos a carcel perpetua, para que así enflaquecidos acabassen la vida.

Estando pues mucho tiempo en la carcel, muchos otros fieles padecieron martyrio antes dellos. Mas las guardas de la carcel cansados de aquella guardia tan prolixa, fueron a otro nuevo Empera-

dor por nombre Maximino (que entonces conuenciu a Imperar) a preguntarle que mandaua hazer de aquellos Christianos presos que parecian immortales. El tyranno blasphemando primero de sus dioses, porque no auian podido quitar la vida a aquellos sus enemigos, y preguntando de donde eran naturales, y labiendo que eran de Ancyra, embiolos a Lucio, que era Presidete en aquella tierra. Y con esto Dios nuestro señor rodeo las cosas de tal manera, que despues de tantos caminos viniessse la cumplirse la peticion de Clemente, que era acabar la vida en su patria. Llegados a ella, el juez sin hablarles palabra los encerro en la carcel, atandolos de tal manera, que estauan como enuairados sin poderse mouer ni estender las piernas. Y el dia siguióte, llamando a Agathangelo le dixo, Yo se que tu no por ignorancia, sino por la facilidad y simplicidad de condicion te dexaste enganar deste Clemente: pues de esta misma facilidad deues agora aprouer charte para hazer nuestra voluntad, y correspondere a la significacion de tu nombre, dandonos buenas nueuas con la mudança de tu conuersion. A esto respondió Agathangelo, Esta constancia que vees en mi, no nace de esta facilidad, o simplicidad que dizes, porque si yo esta tuuiera, como pudiera resistir a tantos tormentos, y al mismo Emperador, y a tantas inuenciones de tormentos con que nos pretendias vencer, y a tantos artificios de promessas, y palabras con que nos querias enganar? Así que no deues llamar esto facilidad, sino verdadera sabiduria, la qual tiene mas cuenta con los bienes eternos que nunca se mudan, que con estos temporales que cada dia van y vienen, y esta nos haze despreciar vuestros falsos dioses, y adorar al verdadero Dios, y por esta causa tenemos la muerte por vn sueño que passa. Así que no es solo Clemente el que me ha conuertido, sino mucho mas Christo que por medio del me llamo: ni el me engaño, sino antes

melibro del engano en que uiuia, y así ruego a Dios que defenga aie a vosotros, para que desta manera os sea yo alegre mensagero de la verdad.

Visto el juez quan mal le auia sacado este primer encuentro, mando hincar al sancto vnaspuzas muy encendidas por las orejas, y applicarle vnas hachas ardiendo por los lados. Lo qual todo suffria el martyr fuertemente haziendo oracion y diziendo, Señor mio Iesu Christo, no permitas que yo sea priuado del fruto de aquellos bienes immortales, sino dame fortaleza y paciencia, para que acabada esta jornada de mi confession me jantes con tu siervo Clemente, y con todos aquellos que por tu glorioso nombre pelearon. Oyo el señor dende lo alto esta petició. Por lo qual viódo el juez que era por demas todo quanto hazia, apartando al martyr a vn lugar por nombre Criptos, le mando cortar la cabeza a los cinco dias de Nouiembre, auiendo primero batallado con dos Emperadores Diocleciano, y Maximiano, y con los magistrados Agripino, Curcio, Domicio, y con el sacerdote de los Idolos, y con Maximo Aphrodisio, y Lucio.

Mas aquella piadosa y sancta madre Sophia, que inamablemente le amaua, despues que vio el fin glorioso de su martyr, se libró de los cuydados y temores que por el padecia, abraço su cuerpo con grande alegría, y le sepulto a la entrada de vna Iglesia que alli auia. Pero el sancto Clemente sabido el fin glorioso de su fiel discipulo y compañero, no cabia en sí de plazer, glorificando a Dios por este beneficio.

Mas el cruel tyranno no contento con tener de iquella manera preso y apiolado al sancto, mando que cada dia le diesen ciento y cinquenta heridas en el rostro y en la cabeza. Y padeciendo el esto cada dia, todo su cuerpo y el suelo estava bañado de sangre. Mas de noche acudieron los Angeles con vna grande luz y claridad, y curaron sus llagas. En esta sa-

zon la piadosa y sancta madre Sophia que de todo coracon amaua aquel sancto que ella auia proliuado, encendida con vn grãde zelo del amor de Christo, juntando consigo todos sus familiares, y los moços que ella auia criado, entrando en la carcel delarto al martyr, y le sacó della. Y luego le vistió de vna ropa blanca, y ella tambien en señal de alegría se vistió otra del mismo color, poniendole en la mano el sancto Euangelio, y con muchas velas encendidas, y perfumes olorosos entro con el en la Iglesia, proueyendo quien le lleuasse de vn brazo para poder andar. Y siguiendo Clemente en este camino que el señor le queria llamar, leuando vna mano a lo alto, por que en la otra tenia el euangelio, hizo primero oracion por su madre Sophia, y luego por sus clergos y pueblo, y por todos aquellos que despues de su acabamiento pidiesen a nuestro señor merce despor el. Y desta manera entro en la Iglesia cerrando todos con mucha diligencia las puertas, por temor de los aduersarios. Aunpetido pues el dia glorioso de la bñificacia, celebró el sancto Obispo los sagrados mysterios, y dio el diuino sacramento, los que estauan apartados, y los recreo con las palabras de su doctrina. Y como ellos estuuiesen temerosos de la violencia de sus contrarios, los estorço diziendo, que ninguno de ellos pereceria, mas dos de vosotros juntamente conmigo partiremos desta vida, y luego cessará esta rãua y furor de los Gentiles, y succedera vna nueva paz en el Imperio de los Romanos, y todas las ciudades, y tierras se hinchiran del conocimiento de Christo, y se abriran las Iglesias, y cessará los templos de los Idolos, y huyran los que los adoran, y padeceran los temores que vosotros agora padeceys, y esto se cumplirá muy presto, y algunos de vosotros lo vereys.

Diziendo esto el martyr la sancta Sophia amadora de los martyres, estava tan llena de alegría por amor de su hijo Clemente,

mente, que lleuo a su casa todas las biudas y huérfanos; a los quales por espacio de doze dias les daua de comer abundantemente, y a todos los demas que sobreuenian, y todos ellos festejauan estos dias honrando la venida de su pastor.

En esto se llegaua el dia del Domingo en que el señor queria llevar para si su siervo. Fue el este dia a la yglesia, y celebrada su missa, y dada la lagrada comunión a los fieles, entro vno de los magistrados acompañado de soldados, con grande impetu, y furor en la yglesia, y mando a vno de sus soldados, que cortasse la cabeza a Clemente, y assi estando sacrificando, fue ofrecido el mismo a Dios en sacrificio. Mas los que presentes estauan, se fueron de ay con muchas lagrimas, y solos dos ministros que asistian al sacrificio, de los quales el vno se llamaua Christoual, y el otro Chariton, (como el sancto auia primero dicho) par de aquella lagrada mesa fueron con el sacrificado.

Mas su fiel madre Sophia encerrando aquel sancto cuerpo, en vn lugar de su casa muy seguro, perdidó y a los cuidados y temores con que viuia, encendiendo muchos cyrios, emboluo el lagrado cuerpo en vn lienço muy limpio y lo sepulto en la yglesia donde fuera sepultado su compañero Agathangelo, para que tuuiesen los cuerpos vn mismo sepulchro, cuyas animas ya morauan en el cielo, y junto a Clemente sepulto los dos Diaconos, que con el auian padecido. Y asentada par del sepulchro de los sanctos dezia con entrañable affición estas palabras, Yo hijos mios os sepulte en este lugar secreto, mas Christo os publicara y dara descanso, por cuyo amor tantos trabajos padescistes, y a mi lajez me llama a vuestra compañía, la qual se ha dilatado hasta agora, para recibir vuestros cuerpos, y sepultarlos, y con muchas lagrymas dezia, Rogad al señor por mi que fui vuestra madre, y vuestra ama, para que assi, como

aqui estuue con vosotros, assi alla este en vuestra compañía cerca de vosotros.

Fin de la historia. §. VI.

¶ O quien supiese agora philosophar sobre la historia destes dos tan gloriosos martyres, que de flores tan olorosas podria coger deste tan fresco jardin, y que motiuos de amor y confianza en aquella infinita bondad, que assi quiso esforçar, y glorificar sus siervos. Porque primeramente aqui vera la grandezza de essa misma bondad y prouidencia del fidelissimo señor para con sus fieles siervos, considerando quan presto les acudia en medio de sus batallas, y con cuántos faouores y regalos, con quantas maravillas por ministerio de Angeles los curaua, y mantenia, y proueya de nueuas fuerças para entrar de refresco en la pelea. Donde notaremos (como arriba se dixo) vna gloriosa competencia entre el señor y sus fieles siervos, ellos a padecer por el, y el a obrar maravillas por ellos, y cumplir todas sus peticiones, confundiendo con esto sus aduersarios, y glorificando sus sanctos. Y con ser este señor el que obraua, y vécia en ellos y por ellos, queria que todo el merito desta obra fuese a cuenta de ellos. Dexaualos vn poco padecer, y luego les acudia con su socorro, lo vno para su merecimiento, y lo otro para su esfuerço.

Aqui tambien vera la hermosura, y orden de la diuina prouidencia, la qual vía de la malicia de los malos, para adelantamiento de su gloria, no solo por la que el recibia con la constancia de sus martyres, sino por los muchos que se conuertian a la Fe, en la profecucion de estos martyrios, de modo que por el medio que los Tyrannos pretendian disminuir el numero de los fieles, por esse los acrecétauan, como adelante se ha visto.

Por aqui vera la efficacia de la sangre y redempcion de Christo, por cuyos merecimientos se dio a los martyres esta sobre-

brenatural y espantosa fortaleza y constancia. Por aqui vera vn linage de desafío entre la omnipotencia de la gracia (si assi se puede decir) y toda la potencia del mundo: la qual aqui lleuo a lo vltimo de lo que podia, juntando en vno todas sus fuerças, y todas las maneras y machinas de tormentos, que hombres y Demonios pudieron inuentar, y esto no en vn dia, ni vn año: sino en veynte y ocho años, reueçandose vnos juezes despues de otros, y pretendiendo sobrepujar los vnos a los otros, con mayor artificio y crueldad, y con todo esto quedo el capo por la gracia, y toda la potencia del mundo vencida, afrentada, auergonçada, y corrida.

Por aqui veran quan engañados viuen los que se eximen de guardar la ley de Dios, diciendo que es dificultosa y pesada, no mirando las fuerças y virtud de la gracia que en estos martyres resplá desce, la qual esta Dios aparejado para dar a quien hiziere lo que es en si, sin faltar a nadie. Por aqui tambien vera quan mal pleyto tendran los tales, en el dia del juyzio, quando alli muestra Dios el exercito innumerable de los martyres, con las insignias gloriosas de sus martyrios, y dirige a los malos. Todos estos que veys aqui compraron el reyno del cielo con todas estas maneras de tormentos, y vosotros no lo quisistes comprar con la guarda de solos diez mādamientos. Por aqui tambien se confirmara mas los fieles en la Fe: porque (dexados a parte los otros martyres) que hombre aura tā insensible que no vea, que tal fortaleza como la de este glorioso Clemente y de su compañero no era posible hallarse en cuerpo y coraçon humano, sino fuera potentissimamente socorrido, y ayudado con la virtud y fortaleza del braço de Dios? Y pues este señor era el que ayudaua los martyres ala confesion dela Fe, siguese que ella sea verdadera, porque no puede Dios dar fauor y ayuda a cosa falsa, ni ser feugo y fauor de mentira. So-

bre todo esto aqui vera la gran fuerça de la charidad y amor de Christo, cōsiderando con q̄ palabras y ruegos pedia la madre deste sancto a su vnico y muy amado hijo, q̄ muriese por Christo: y la fiesta q̄ hizo la segunda madre Sophia, quando vio este hijo q̄ ella tanto amaua, muerto y despedaçado en sus braços: pues combidaua a todos los fieles a comer en su casa para celebrar esta fiesta: y quã lexos estaua de ponerse luto por la muerte deste hijo: pues esse dia contra el estylo y autoridad de su persona y edad, se vistio de ropas blancas en señal de alegria. Donde estan aqui las leyes de naturaleza: donde la vehemencia del amor de madre, para con vn tal hijo? Donde tambien vera quan grande sea el merecimiento de padecer trabajos por la obediencia y gloria de Christo, pues a este posponian las sanctas madres, la vida y amor de sus hijos. Estos y otros semejantes fructos podra coger el prudente lector, leyêdo esta historia, con la qual tambien se auergonçara de regalar su carne, y se consolará en sus trabajos, y esforçara a padecer alguna cosa por amor de aquel señor, por quien los martyres tanto padescieron: y finalmente vera, quan grande mal sea vn peccado mortal, pues por no caer en el, aunque fuesse por vn pequeño espacio, tales tormentos padescieron los martyres, aunque sabian que caydos en el por temor de los tormentos, tan facilmente alcançaran el perdon, como lo alcãçe el Principe de los Apostoles, quãdo por temor humano nego a Christo, &c.

De otra persecucion que padescio la Iglesia en tiempo del Emperador Antonino vero. Cap. XXI.

Despues desta tan grãde persecuçiõ de Diocleciano, añadire aqui vn pedaço de otra q̄ fue en tiempo de Antonino vero, referida por vna deuotissima carta de los fieles d̄ Leocle Frãcia, y Viana (q̄ contiene cosas admirables) la qual en-
xirio

xirio Eusebio Cesariense en el quinto libro de la historia ecclesiastica por estas palabras.

Nobilissimas ciudades de Fracia son Leon y Viana, por donde passa el muy caudaloso rio Rodano: en las quales en tiempo del Imperio de Antonino Vero acaelceró muchas cosas memorables, af si por la crueldad de los perseguidores, como por el fuerte sufrimiento de los nuestros. Pero sera deleytable cosa oyr las recontadas por la carta q los moradores de las mismas ciudades escriuieron a las Iglesias de Asia y de Frigia del tenor siguiente.

§. I.

¶ Los sieruos de Christo moradores de Leon y Viana ciudades de Fracia a todos los hermanos, q en Asia y Phrygia tiené la misma fe y esperança de gloria, por la redempcion de Christo. Paz sea cō vosotros, gracia, y gloria de Dios Padre, y de Iesu Christo su hijo. La grandeza de nuestra tribulacion, y la crueldad de los gentiles, q en los sanctos martyres executan; ni nosotros en presencia podemos cōprehender, ni menos referir a otros por cartas. Con todas sus fuerças nos acometio el enemigo, esperando q por la terribilidad del cōbate descubriera portillo por dōde se entrasse la ciudad de nuestra Fee, y para esto enseñaua a sus ministros a cūplir en los sieruos de Dios todas las artes de crueldad y malicia. Primero vedandonos la morada de nuestras proprias casas, despues el vso de los baños comunes, de ay adelante mandando que no parezcamos en publico. Finalmente que ni en publico, ni en secreto, ni por los campos estemos en compaña de hombres. Mas la gracia de Dios no nos aparta desí: antes a los mas flacos de nosotros libra de su poder: y pone por escudo varones mas fir-

mes que colunas: que por su paciencia pueden no solamente sufrir los golpes del enemigo; mas de su gana salir le al encuentro, y alegremente offrecerse a los tormentos y injurias, y auergonçar a los verdugos cançados, pareciendoles que por su floxedad se detienen segun la priessa lleuan al Reyno de Christo, pregonando con sus obras y con la virtud del sufrimiento lo que el Apostol escriue, que no los merecedoras las pasiones deste siglo de la gloria venidera, que se reuelara en nosotros. O quan animosamente suffren, el mueran mueran del pueblo, y sus baldones y denuestos tienen por esclarecidos loores. O quan de buena gana esperan a ser encarcelados; y açotados, y apedreados, y todos quantos tormentos inuenta la furia del pueblo. Finalmente vn dia con gran alboroto estando presente el capitan, y todos los principales de la ciudad, fueron presos muchos hermanos, y lleuados a la presencia del juez, que a la fazon venia de fuera: con los quales vso de tanta inhumanidad, que nadie podra dezir las formas de penas que su ferocidad descubrio. Vno dellos era Vicio Pagato: el qual con Dios y con los hombres guardaua perfecta y verdadera charidad: cuya vida aun en su juventud, era de todos tan aprouada, y en tanto tenida, que a muchos grauissimos viejos era antepuesto: porque conuersaua sin quexa ni agrauio de alguno en todos los mandamientos y justicias del señor, y siempre se hallaua presto y alegre para el seruiçio de los sieruos de Dios. Este lleno de sancto zelo y feruor de spiritu, viendo que tan duros tormentos se dauan a los sanctos, y que contra derecho y razon tantas penas se inuentaauan contra las entrañas de hombres, y tales hombres, no pudiendo sufrir tanta injusticia, demandando audiencia para alegar por

los excelentes ciudadanos, y responder por aquellos contra quien ningun crimen se podia prouar: por que con ser el mas noble, era tambien el mas enseñado de toda su gente. Pero la porfiada dureza del juez no diolugar a que hablasse lo que queria: mas solamente le pregunto, si el tambien era Christiano. A quien respondio con libre, y alta boz, que Christiano era. Dixo entonces el juez, seze por lo en compañía de los presos, pues se haze su abogado. Antes deste, el sancto presbytero Zacharias por la perfeccion de su charidad, siguiendo las pisadas de quien por sus ouejas pulso su anima, por defension de la libertad de los fieles padescio martyrio: y assi el vno como el otro siguieron al corde-ro do quiera que va en el reyno celestial. Pues con tales capitanes esforçandose todo el exercito de los fieles, alegremente pierden sus vidas, antes que menoscaben su Fe. Verdad es que algunos flacos para sufrir el peso de los tormentos, que era diez en numero, nos dexaron por su cayda grande lloro y tristeza, y quebrantaron los coraçones de muchos a quien la virtud de los primeros auian animado. Por donde comenzamos a temer, no los dolores, mas el incierto fin de cada vno, y mucho mas grauemente nos affligian las caydas de los nuestros, que las mismas heridas. Pero cada dia se prendian otros con que se recompensaua la falta de los vencidos: tanto que en ambas ciudades todos los mas señalados, y estimados en virtud (por cuya industria se regian las Iglesias) estan en la carcel: entre los quales acaecio, que prendieron algunos paganos siervos de los nuestros (por que comunmente estaua mandado, que todos se pesquissassen y prendiessen) los quales temiendo los tormentos, que veyan dar a sus señores, y justiciados por los verdugos, (a quien por consejo del diablo auia sido mandado, que los amonestassen) testificaron fallamen-

te contra los nuestros delictos abominables, q̄ matauamos niños, y los comiamos, y que cometamos torpedades, que no es licito dezir ni pensar, quales no es creyble, que hombres en algun tiempo hizieron, lo qual como se publicasse de nosotros a la gente, todos nos aborrecian y maldezian, aun aquellos que antes desseauan mas templança en nuestro tratamiento. Y todos a vna boz començaron a bramar, y encrucelecerse contra los christianos. Entonces entendimos, que se cumplia lo que el señor tenia dicho, Vendran dias, quando qualquiera que os matare, pensara que haze seruicio a Dios. De ay adelante sobrepuja toda arte de dezir la terribilidad de los tormentos, que a los sanctos martyres se dauan: porfiando Satanas por la grandeza de la affliction acabar con alguno dellos, que confesasse los delictos de que eramos infamados. Para lo qual se juntaron con igual furia el pueblo, y juez, y sus officiales, y la gente de guerra, apretando señaladamente a santo Diacono Vienense, y a Maturo rezien bautizado (pero muy confirmado en la Fe) y a Atalo ciudadano de Pergamo, que fue coluna y sustentacion de nuestra Iglesia: ya Blandina, muger, en quien mostro Christo, que las cosas tenidas en poco, y despreciadas de los hombres, son por el mucho estimadas, y que la charidad fortalece por la gracia las cosas que de su natural son flacas. Porque temiendo todos nosotros que Blandina blandearia, porque era esclaua, y de baxo estado, y recelándose su misma señora, que era del numero de los martyres, que por ventura con vil coraçon se dexaria vencer de los dolores, y que por la flaqueza del cuerpo apenas tendria fuerças para sufrir los someros acometimientos, no fue assí: Ca primero desmayaron y se enflaquecieron las fuerças de los sayones, que por mandamiento del juez, vnos despues de otros se renouauan, tanto que dende

dende el alua hasta la tarde todo el dia gastaron en sus tormentos: y finalmente se rendieron, quando a ella no quedauan carnes que pudiesen recibir mas heridas. Pero aquella dichosa muger (segun despues ella mesma nos descubi) quantas vezes pronunciaua palabras de confesion, diziendo: Christiana soy, tantas vezes boluian a su cuerpo las fuerças perdidas, y cesando por la confesiõ los dolores, tornaua de refresco ala lucha. Por lo qual conociendo la virtud de aquellas palabras, Christiana soy, mas a menudo y con mayor alegria las pronunciaua, diziendo: Christiana soy, y ningũ mal hazemos de los que nos accusays. Asi mesmo el Diacono llamado Santo, sufrio nuevos linages de penas, mayores que dezir se pueden, y que es posible sufrir a la humana naturaleza. Pero el varõ lleno de Dios, tã grãde escarnio hizo de sus fieros y raiosos mordiscos, q̄ nunca siendo preguntado, les quiso declarar de q̄ ciudad era, ni de q̄ prouincia, ni de su linage, ni si quiera su nõbre: mas siendo preguntado de todas estas cosas, a cada vna respondia, Christiano soy: este es mi nõbre. este es mi linage, esta es mi naturaleza, y no soy otra cosa sino Christiano. De donde a los verdugos su mesmo corage era tormẽto, viẽdo q̄ con tantas heridas no le podiã sacar q̄ manifestase su apellido, dado que le poniã planchas de hierro, y de cobre ardiẽdo sobre las ingles, y en otras partes delicadas del cuerpo, y de nuevo las encendiã, y assi sus carnes cõ el fuego se derretia, pero su coraçõ perseveraua entero, y constãte, y sin temor, tẽplando las ardientes llamas del fuego con el agua de la celestial y eterna fuente de vida q̄ salio del costado de Iesu. Ya todos los miẽbros ãl cuerpo tenia llagados, mas antes en todo su cuerpo tenia vnã llaga, y la figura ã hõbre tenia perdida, tato q̄ no solo no se podia co

Parte segunda.

nocer quiẽ era, mas ni q̄ era: solamente se conocia en el Iesu Christo por su gloriosa confesiõ, y por la paciẽcia cõ q̄ vencia el poder de los enemigos. Esforçaua sus compañeros al sufrimieto cõ el exẽplo ã su pasiõ, mostrãdo a todos en su mesma persona, que ningũ cosa ay terrible a quiẽ Dios ama, y ninguna pena se siẽte, q̄ se sufre por el desseo del parayso. Pero los oficiales de la maldad no reuerenciauã la virtud del sancto martyr, mas despues de pocos dias, pẽsando q̄ si (estãdo las llagas hinchadas, y tã lastimeras, q̄ de solo tocar las receberia molestia) le renouassen los tormẽtos, y le rõpiesen las carnes podridas, cõtrentia en su infidelidad, o espirãdo en el tormẽto põdria espãto ã su fiereza, y miedo a todos los otros, boluierõ a atormentarlo: pero todo salio al reues de lo q̄ los malos pensaron: porq̄ por los segũdos tormẽtos boluio su cuerpo a su primera sanidad y hermosura, y las fuerças de los miẽbros q̄ la primera crueldad auia quitado, restituyõ la segũda: assi q̄ los tormentos repetidos no le fuerõ dolorosos, antes medicinales. Despues desto, sacarõ a Bradina (de quiẽ arriba cõtamos) otra vez a tormẽto: la qual como estuuiẽsse medio muerta, como dizẽ, y el pie en la sepultura, en tocãdole los primeros golpes) como si la recordarã de profũdo sueño) puso su coraçõ en la bien auenturança venidera: y como Senador que dẽde lugar alto y publico, haze razonamientos al pueblo, con tãta autoridad y seguridad començo a dezir: Muy errados estays, õ varones, que pensays que comen carnes humanas los que por su templança dexan de comer carne de animales comederos. Y perseverando por algun rato en su firmeza, otra vez la boluieron a la compaõia de los otros presos.

§. II.

¶ Despues que vazio el aljaua de todas

Ii das

das sus sacras el enemigo, saltando ya linajes de penas que sobrepujassen la constancia de los martyres, hallo el demonio nuevos ardidés para combatir su fortaleza. Dexólos consumir en la estrechura y en la humedad de la carcel con pesadumbre increíble y apretamiento de prisiones, metidos en sotanos hondos y oscuros, para que allí espirassen por el dolor de las llagas recibidas. Y así fue, q̄ muy muchos en esta affliccion dieron el alma a Dios, acceptando el Señor su fin glorioso. Pero en tanta fatiga no nos falto el focorro de la gracia soberana: porque algũos otros dado que no menos crueles tormentos auia recebido, de que poco ni mucho se auian curado en lugar tan contrario a su salud, por la virtud diuina conualescieron, y cobraron subita alegría de coracon, y fuerças corporales, no en balde mas para amonestar a los otros la virtud de la perseverancia. Mayores dolores sentian por los que del día antes auian sido atormérados: porque aun no se auia mitigado el escozimiento de las llagas. Estos morian con la fatiga del hedor de la carcel, y cõ la estrechura y escuridad en que estauã, vno de los quales fue el bienauenturado Photino, Obispo de Leon, cuya pasiõ gloriosa no es justo callar. Porque siendo de edad de nouẽta años, y sin fuerças corporales, como hombre de tanta vejez, y quasi a todo el mũdo muerto, y solamente viuo para el amor del martyrio, fue lleuado a la audiẽcia del juez, no guiãndole otros, mas lleuãndole en ombros, porque estaua debilitado por los muchos años y largas enfermedades. Cuya anima se auia detenido para que Christo triumphasse mas gloriosamente en tan miserable cuerpo. Y puesto el viejo en presencia del pueblo, todos a vna boz dixeron: Este es el mesmo Christo. Y preguntãdole el juez, quien es el Dios de

los Christianos, respõdiõ: Saber lo has si fueres digno. Luego se encendio la furia rauiola de todos, y los que cerca estauã, començaron a herirle con puñadas, y bofetadas, y coces, sin acatamiento de su anciania y autoridad. Y los que estauan apartados, arrojauãle qualquiera cosa que a mano hallauan, con que le pudiesen herir: tanto que se tenia por culpado, el que de alguna manera no lastimasse al viejo: creyendo que desta manera vengauã a sus dioses. Pero como despues de muchos escarnios y golpes le metiesen medio muerto en la carcel, poco despues embio a Dios su glorioso spiritiu.

En la mesma afflicciõ hizo con nosotros la benigna mano del Señor grãde misericordia, sin nosotros esperar la mas concedida por la liberalidad diuina, y ordenada por la sabiduria de Christo, q̄ quiso magnificar a sus fieles. Los perseguidores hizieron lo que no ay memoria que otros hiziesen en los tiempos passados. Todos aquellos que primero siendo llamados, o puestos a tormento, auian negado la fe, metieron juntamente en la carcel. Y para que su castigo fuesse sin consuelo, no ya acusados por Christianos, sino por maradores de hombres, y malhechores. Por lo qual tenian los desuenturados la pena doblada. Porque la esperança del descanso, y la gloria de su confesiõ mitigaua los dolores de los leales, y la charidad de Christo, y la gracia del Spiritu sancto recreaua su affliccion: pero a estos su propria consciencia fatigaua mas asperamente que los grillos, y cadenas y el hedor de la carcel: tanto que en el gesto y en los ojos se diferenciãvan de los fieles. Porque los sanctos fallian a la audiencia o al tormento regozijados, y en sus rostros parecia no se que diuinidad, y sus prisiones los hermoseauan como collares de perlas: y de la suziedad de la carcel,

carcel, salian osorossimos a Christo, y a sus Angeles, y a sí mesmos, como si no vueran estado en carceles, sino en jardines. Los otros salian tristes, la cabeça baxa, y en sus acatamientos espantables, y sobre toda fealdad disformes: y a los mesmos Gentiles eran escarnio, como fementidos y cobardes, que perdida la lealtad, no escapaua de ser castigados: porque priuados del titulo de Christianos, passauan por la pena de adulteros y homicidas. Lo qual viendo los otros mucho mas se animauan, tãto que en siendo presentados, sin detenimiento ni alteracion affirmauan, que eran Christianos. Despues de algunos dias Iesu Christo los embio pocos a pocos a su padre coronados con guirnaldas de diuerfas flores, por las diuerfas penas de sus martyrios: para que de mano del soberano Emperador, como caualleros vencedores recibiesen las insignias, y galardón de su triumpho. Porque Maturo, y Santo, y Atalo, y Blandina en vn dia de fiesta que los Gentiles celebrauan ayuntados millares de gente, fueron puestos en medio del campo. Donde apartando a Maturo, y a Santo, como de nuevo porfiauán por todas vias los verdugos instigados por las locas bozes del pueblo, de quebrantar su paciencia, y quitarles las coronas de la cabeça. Pero sus coraçones tanto mas se esforçauan, quanto mas cercana sentia la palma del vencimiento: la qual les parecia que ya tocauan con la mano, y la lleuauan leuantada entre los Angeles y animas bienauenturadas. A cabadas las diferencias de tormentos, y llegado quasi el fin de las fustas, perseverando inmouibles, fueron sentados en sillars de hierro ardiendo: dõde derretidas sus carnes primero açotadas, y finalmente cortadas las cabeçaç, embiaron sus esforçados spiritus a Dios.

Despues desto araron a Blandina a
Parte segunda.

vn tronco, estãdida a manera de cruz, y así la dexaron para que fuese comida de bestias. En qual puesta en el madero, con sereno y alegre rostro hazia oracion al Señor, suplicandole a ella, le diese firmeza, y a los otros sus compañeros perseverancia. A la qual oracion no poco ayudaua con el exemplo de su gran fortaleza, cobrando confianza con lo que esta escrito, que los seguidores de las passiones de Christo, seran en su compañía juntamente coronados. Y como ninguna fiera osasse tocar en su cuerpo, pusieron la otra vez en la carcel, guardada para mayores luchas, y para acabar de demenuzar la cabeça de la serpiente, y para que entre tanto esforçasse los coraçones de los hermanos, viendo que muger flaca de su linaje y fuerças, tan tos linajes de tormentos suffria, y de todos salia vencedora. Atalo fue luego pedido por la grita del pueblo, el qual era noble: pero su mayor dignidad era su perfecta vida y constancia en la fe de Iesu Christo. Y como le facassen al corro de toda la gente, con vn retulo que dezia (Atalo Christiano) començò a bramar contra el, el furioso pueblo. Pero siendo el presidente informado que era ciudadano Romano, remetiole a Cesar, mandando que entre tanto estuuiesse preso a buen recaudo, hasta que llegasse la determinacion del Emperador, para lo que se auia de hazer del, y de los otros.

¶ Prosigue la historia de la
misma carta.

§. III.

¶ Entretanto los sanctos martyres de tenidos en la carcel, no consentian passar el tiempo en balde: mas con alegria de coraçon, y con grandeza de fe animauan a los que mas flacos

parecian: y antes que ellos saliesse al tablado, embiauau por sus amonestaciones muchas animas a la gloria. De donde nascia incomparable gozo a la santa madre Iglesia, viendo sus hijos (que al parecer estauan quasi muertos) ser por el esfuerço de estos restituydos a la vida: y que otros, que negando auian sido abortados de su vientre, otra vez renascian, y respiraua en su pecho la fe uiua del Salvador, y la esperança de lo que esta escrito, que no quiere Dios la muerte del peccador, sino que se conuertira, y uiua. Dende a algunos dias lleo el mandamiento del Cesar, que los pertinaces fuesse castigados, y los que negassen fuesse sueltos. Luego en vn dia señalado, que en nuestra Ciudad se haze mercado muy caudaloso, ante gran ayuntamiento de gente mando el juez aparejar sus estrados, y traer delante de si los presos, no solo para exercitar en ellos su crueldad, mas para hazer dellos pomposo fausto, y ganar injusta y vana gloria de los circunstantes. Otra vez bueluen las cruces, otra vez los açotes, otra vez los tormentos, y definitiuamente mando que los que fuesse hallados ciudadanos Romanos fuesse degollados, los otros echados a las fieras. Mas los vnos y los otros con ygal generosidad y alegria cantauan loores al Señor por el fin de sus trabajos. Y muchos de los que antes auian negado, y no por esso se libraron (segun arriba diximos) dado que entonces los mandaron soltar, holgaron antes de ser atados con los corderos, llevados al sacrificio: y apartados de la manada de la perdicion, se juntaron al rebaño de Christo. Y conociendo el ju de la causa de estos, acaescio, que Alexandro de nacion Phugio, medico, varon religioso, y prudente, amado, y agradable a to-

dos por la bondad de sus costumbres y cordura, estando en presencia del juez encendido en amor de Dios, y zelo de la saluacion de sus hermanos, los esforçaua y amonestaua, quando los ponian a tormento con señas, y menos: pero tan osada y tan claramente, que los ciegos veyan lo que les auisaua. Y como el pueblo lo viesse, enfañose sobre manera, mayormente viendo que los que antes auian negado, dauan la buelta. Y dieron bozes, y queexas contra Alexandro, diziendo, que por su consejo se conuertian. Al qual mando el juez llegar a si: y preguntandole quien era, con libre boz confesso su Christiandad. Por lo qual sin dilacion le condeno, a que le echassen a las fieras. Y en el dia siguiente le hizo facar con Atasio, a quien por agradar al pueblo contra el mandamiento del Cesar hizo echar a las bestias. Pero ninguna de las fieras lleo a hazer mal a alguno de los sanctos. Por lo qual lo hizo apotar, y dar otros tormentos en medio de todos, y despues delãre de todo el pueblo degollar. Caillo Alexandro en todas las penas, que ninguna palabra dixo: mas dende el principio hasta el fin, siempre lo uo entre si y Dios: y en sus loores se ocupaua, y en continua oracion.

Pero Atasio estando en el tormento sobre vn asiento de hierro ardiendo, y tostandole sus carnes, y passando el olor de ellas por las narizes de los circunstantes, dixo: Esto me parece que es comer carne de hombres. Pues porq con tanta ansia pesquisays quien haze secretamente lo que vosotros cometeys en publico? como quiera que nosotros, ni comemos carnes humanas, ni hazemos algun mal de los que nos acusays. Y siendo preguntado que nombre tiene tu Dios, respondio: Los que son muchos, tienen necesidad de nombres para ser conocidos:

scidos: pero que es vno, no tiene necesidad de nombre determinado.

Despues de esto en el postrero dia de las fiestas sacaron a Blandina con Pontico muchacho su hijo, quasi de quinze años: los quales por mandamiento del juez auian estado presentes a los tormentos de los passados, para que vistsos aquellos se atemorizasen: y puestos en medio, mandaronles que jurassen por los dioses. A lo qual ellos respondieron: Ningunos dioses ay por que podamos jurar: y cō otras muchas palabras injuriaron a los dioses de los Gentiles. Por lo qual creció la furia del pueblo contra ellos, y sin compasion de la ternura del niño, ni respecto de la honestidad de la muger, los passaron por todos los tormentos de vno en otro. Entonces Pontico tomádo siempre mayor esfuerço por amonestacion de su madre, y perseuerando constantemete en la fe del Salvador, dio al Señor su purissimo spiritu. Y la bienauenturada Blandina despues de todos, como noble madre de todos, se daua priesta por seguir los hijos que delate de si auia embiado a la gloria del martyrio, segura y alegre como si fuera al talamo de su esposo, o a cõbite de bodas: tanco q̄ siendo acotada, y quemãdose en las parrillas, no disimulaua su alegria: antes mostraua tâto su regozijo, como si estuuiera a la mesa del Rey. Despues fue echada a las bestias, pero ninguna la toco. De alli inuentaron otro genero de crueldad: porq̄ en cerrandola en vna red, la pusieron delante de vn toro feroz, para esto primero agarrochado: el qual aunque le dio muchos golpes, y la arastro por el campo, ningũ mal ni lisiõ le hizo, mas permanescio como siempre con alegre rostro, y coraçon firme, y confiada en Christo, hablaua siempre con el en su coraçon. Finalmente fue llevada al tablado para ser degollada con gran espãto de los malos, que de-

Parte segunda.

zia, que nunca hembrase vio que tal vuisse sufrido.

Con todo esto aũ no se hartó la ferreza de los cruels: porque las costumbres barbaras y feroce embriagadas con el veneno de la antigua serpiente, no se podian aplacar: antes del sufrimiento de los martyres tomaban materia de mas braueza: porque se auerçonçaban mucho, que vuisse tenidos los atormetados: mayor virtud para sufrir, que fuerças los atormentadores para atormentar. Y de aqui se inflamaua mas el juez juntamente cõ el pueblo, para que se cõpliesse lo que esta escrito: El malo perseuere en su maldad, y el justo permanezca en su justicia. Pues con sobrado coraje mandaron (cosa nunca oyda) que los cuerpos de los martyres fuesen dexados a los perros, puesta guarda de dia y de noche, paraq̄ ninguno mouido a compasion cogiesse sus huesos. De manera q̄ si algũ pedaço de carne auia escapado del fuego, o de la boca de las fieras, junto con las cabeças cortadas, y cuerpos trõcos, quedaua sin sepultura: y escudriñaua si auia mas q̄ hazer a la inhumana crueldad, cõtra aquellos q̄ auia salido de los terminos de la vida: y regozijauãse las gentes, magnificando sus idolos. Por cuya virtud dezia q̄ se auian vengado de sus enemigos: si alguno entre ellos auia más y compatsible, dezia: Donde esta su Dios: que les aprouecho esta nueva religiõ, por la qual perdieron las vidas? Entre ellos passauan estos escarnios, y entre nosotros auia gran llanto, principalmente porque no podiamos sepultar los cuerpos. Porque ni en la soledad de la noche teniamos facultad de arrebatat los, ni eramos bastantes para sobornar a las guardas cõ ruego o con diucros, tan cuydadosamente tenia proueydo, q̄ no se diesse sepultura a los huesos desnudos. Despues de algũos dias para nos quitar toda espe-

li 3 rança

ranca de auer sus reliquias, quemaró los huesos de los sanctos, y bueltos en ceniza los echaron en el rio Rodano: y desta manera les parecia que acabauan de vencer a nuestro Dios, y quitauan a nosotros la esperanza de su resurreccion. Porque dezian: Esperan estos, que algun tiempo se han de levantar de los sepulchros: y por esto engañados con esta vana superstición se ofrecen a los tormentos, y a la muerte. Pues agora veamos si resuscitaran, y sí los podria valer su Dios, y librarlos de nuestras manos. Esto es lo que en aquel tiempo passaua en Francia, relatado por la carta de la yglesia de Leon: donde podemos cojecturar lo que se hazia en las otras prouincias.

¶ Prosigue la mesma carta, contando la mansedumbre y humildad, y otras virtudes de los sobredichos martyres.

§. III

¶ Pero no me pareció iusto dexarlo que en la sobredicha carta se escriue, allende de los tormentos y muertes de los sanctos. Puestos en tanta gloria, siendo tantas vezes dado testimonio de su fe, domadas las fieras, apagados los fuegos, resfriadas las laminas de hierro ardiendo, no se olvidauan del exemplo de Christo, que siendo por naturaleza yguual al padre, y de la mesma magestad y gloria se humillo, tomando forma de seruo. Por cuya imiracion ellos se humillauan tanto, que ni ellos se llamauan martyres, ni consentian ser así llamados. Y si alguno por carta, o de palabra así los llamaua, reprehendian le, diziendo, que tal titulo a solo Iesu Christo pertenecia, que solo fue hallado fiel testigo de la verdad, y es primogenito de los muertos, y autor de la vida eterna. Y ya

que a otros se pueda comunicar este apellido, a aquellos conuene que por firme confesion merecieron partirse desta vida, y llegar a la gloria. Pero nosotros (dezian ellos) viles, y necesitados, desleamos que si quiera la confesion de fite permanezca en nuestro coraçon y lengua. Y así pedian a los otros hermanos, que rogassen a Dios por ellos, para que mereciesen alcanzar las insignias de perfectos martyres. Así que tanta era su humildad, que siendo verdaderamente martyres: no presumian gozar de tal nombre. Pero con los Gentiles de otra manera se auian: a los quales mostrauan la generosidad de su anima: desdenando sus tribunales, y encarnesciendo de sus tormentos. Así que eran entre los hermanos humildes, y con los perseguidores magnanimos: a los suyos mansos, y a los aduersarios terribles: a Christo subiectos, al diablo y a sus officiales altiuos, humillandose debaxo de la poderosa mano de Dios, que agora los enfalça. Abonauan a todos, accusauan a ninguno, a todos escusauan, y a ninguno condenauan, y por sus perseguidores hazian oracion, con las palabras de su alfez sant Esteuan, Señor no les cuentes este peccado. Lo qual encendió mas el coraje del demonio, para hazerles mas cruda guerra: porque por la ardiente charidad que con Christo tenian, alcançauan del virtud, para facer biuos de las entrañas de aquella fiera bestia los que ya tenia tragados. Y como madres con sus hijos enfermos, así ellos se auian con los tales, regalandolos, mostrandoles compafsion, derramando por ellos arroyos de lagrimas al todo poderoso Señor, suplicandole los perdonasse, y así se cumplia. Porq̃ no se tenia por contetos en yr solos aq̃lla dichosa jornada para la ciudad celestial,

Atal, ni tenian por cumplida la corona de su martyrio: considerando que quedauan captiuos parte de sus miembros, q̄ de los reales de la Iglesia auia arrebatado el enemigo.

Siguiese otra persecucion que padescieron los fieles en Persia en tiempo del Rey Sapor: en la qual padescio Simeon Obispo de Seleucia y Vstazades varo excelente, y otros santos Sacerdotes.

Cap. XXII.

EN tiempo del religioso Emperador Constantino, fue acusado falsamente ante Sapor Rey de los Persas Simeon Obispo de Seleucia, diziendo, que era amigo del Emperador Romano, y que le descubria los secretos de su reyno. Y dando el credito a sus acusaciones, al principio puso pesadas cargas de pechos, y tributos a todos los Christianos que viuiesse en su reyno, no obstante que era informado que muchos dellos auian dexado sus bienes, y guardauan pobreza voluntaria, y ponian sobre ellos duros y cruels receptores, para que fatigados con su pobreza y con los agravios y tyrania de los alcaualeros dexassen la religiõ Christiana. Despues creciẽdo su crueldad, puso a cuchillo los sacerdotes y ministros del Señor, y derribó las yglesias, y applico al comun de los pueblos los vasos y joyas que teníanlo qual executauan los encantadores. Despues mando parescer ante si a Simeon, como traydor al reyno y religion de los Persas, arado con fuertes cadenas. Donde gloriosamente mostro su fortaleza y magnanimidad. Porque mandando el Rey parescer ante si, no para otro fin que para atormentarle: no solamente no temio venir a su presencia, mas veniẽdo no le hizo el acatamiẽto acostumbrado.

Parte segunda.

Por lo qual el Rey contra le preguntó, como no le auia hecho reuerencia como otras vezes solia: al qual respondió Simeon. Hasta agora no venia preso para negar o afirmar la fe de mi Dios, y como sobre esta razon no auia entõces debate, cõplia la cerimonia que al Rey se deve por las leyes del mundo: mas agora ya no es licito, porque no parezca que te hago reuerencia en ofensa del Rey del cielo. Dicho esto, mandle el Rey adorar al Sol, y prometiõle, si lo hazia, grandes mercedes, y fino lo hazia, la muerte suya y de todos los Christianos que auia en su reyno. Y como no pudiesse mouerle con fieros, ni ablandarle con promessas, mas fuertemente perseuerasse en no querer adorar al Sol, mandole boluer a la carcel, creyendo que por la larga prision se doblegaria a cõsentir lo que era mādado. Y lleuandole a la carcel, vn viejo estaua sentado a la puerta de palacio, el qual en su niñez auia criado a Sapor, y era entõces mayordomo de su casa, llamado Vstazades. Este viẽdo salir a Simeon por la puerta, hizole cortesia, pero Simeon reprehendiõle agramente a bozes, y boluiendo la cabeza con desden se partio del. Esto hizo, porque siendo Vstazades Christiano, poco antes, por la fuerça de los tormentos, auia consentido en adorar el Sol. El qual viendo al viejo, desnudose la ropa rica que traya, y vistiõse de xeraga, y torno se a assentar a la misma puerta de palacio, y llorando con solloços, dezia: Ay de mi, como creere que se aura Dios conmigo, a quien he offendido, quando Simeon mi amigo tan entrañable asi me menosprecio, y me boluió el rostro: Y como esto oyese Sapor llamole, y preguntole la causa de su llãto, si por ventura auia acacscido algũ desastre en su casa: Vstazades respondiẽdo, dixo: O Rey ningũ infortunio ha venido a mi casa: mas pluguiera a Dios q̄ en lugar de lo q̄ me ha

II 4 acacscido,

acaecido, vinieran sobre mi todas las aduersidades, y todas las afficciones de los hombres. Antes lloro porque viuo: que muchos dias antes deuiera morir. Veo al Sol: al qual por obedecerle, adore cõtra mi intencion. Por lo qual dos vezes merezco la muerte: vna, porque te engañe, siẽdo mi Rey: y otra, porque fuy cobarde y desleal a mi Dios y Señor Iesu Christo, que solo se ha de adorar con el alma y con el cuerpo. Y diciendo esto, juro por el Criador del cielo y de la tierra, que de ay a delante no mudaria su sentençia. Sapor marauillandote de la constancia de aquel hombre, mucho mas se encruelẽcio contra los Christianos, creyendo que con hechizarias y encantamientos cobrauan tanta fortaleza. Y perdonando por entonces al viejo, procuraua vnas vezes con halagos, otras con amenazas traerle a lo que queria. Y como nada aprouechasse, prometiendo Vltazades que nunca feria tan loco, que dexado el Criador de todas las cosas, adorasse vna de sus criaturas, mouiose el Rey a gran furor: y mando que fuesse degollado. Y siendo llegado al tablado, rogo al verdugo que espẽrassẽ vn poco, mientras embiaua vna embaxada al Rey. Y dandole lugar, llamo a vno de sus fides criados, y dixole: di a Sapor estas palabras en mi nombre. Por el favor que hasta agora tuue en tu casa, õ Rey, siruiendo lealmente a ti, y a tu padre (para lo qual no tengo necesidad de mas testigos que a ti) y por todos los seruiçios que a tu estado y casa haze en los tiempos passados, te suplico me hagas esta merced: porque ninguno de los que no saben mi causa, piense que soy castigado como traydor, o desseruidor, o enemigo del Rey: mas a todos sea manifesta la iusticia de mi cõdenacion, mandes que el pregonero haga saber a todos, que Vltazades es degollado, no por tray-

dor, ni enemigo de su Rey, sino porque confesso que era Christiano: y no quiso por mandamiento del Rey adorar al Sol, y negar al verdadero Dios. Así lo dixo el mensagero, y así lo mando el Rey que fe pregonasse, creyendo que con esto podria retraher a muchos de la Christianidad, teniendose por aueriguado, que a nadie perdonaria, pues mandaua degollar a su ayo, y criado antiguo de su casa, y su fiel y afficionado seruidor. Allẽ de desto Vltazades hizo q̃ muy especificadamente declarasse el pregonero la causa de su muerte: porque viendo que quando primero por miedo de la pena adoro el Sol, auia acouardado a muchos Christianos, quiso remediar el escandalo que les auia dado: para q̃ oyẽdo que moria por la Fe, ellos tambien se confirmassen en ella, y remediasen su fortaleza. Y desta manera el varon fuerte Vltazades acabo su glorioso martyrio.

Del martyrio de Simeon, con otros muchos (quasi diez y seys mil) que fuerõ muertos en el reyno de Sapor, por maliciosas acusaciones de los agoreros.

Cap. XXIII.

Simeon, sabiẽdo en la carcello que auia passado, canto por ello Hymnos y loores a Dios. Otro dia siguiente, que era el Viernes de la semana santa (en que se celebra la sagrada memoria de la passion de nuestro Saluador) determino el Rey matar a Simeon: porque facandole de la carcel, y trayendo le al palacio, hablaua a Sapor ofadamente de la verdad de la Fe: y no consentia en adorar al Sol, ni al Rey. En el mismo dia se dio sentençia que juntamente fuesen degollados otros ciento que con el estauan presos: primero a todos estos, y despues al viejo Simeon: para affigirle cõ ver

cantans

tantas muertes de sus hermanos. De los quales vnos eran obispos, otros sacerdotes, otros clerigos de menores ordenes. Y como todos fuesen lleuados al degolladero, vino alli el principal de los agoreros, y preguntoles si querian biuir y obedecer al Rey, y adorar al Sol. Y como ninguno de ellos escogiesse la vida con tal condicion, començaron los verdugos a emplear sus espadas en las cabeças de los santos. A los quales Simeon esforçaua, llegando se cerca de cada vno, y trayéndole ala memoria la fe, y la certidumbre de la resurreccion. Y con los testimonios de la sagrada Escritura los auisaua, que morir por tal causa era la verdadera vida, y negar a Christo, la verdadera y irremediable muerte. Por tanto que sufrisessen con paciencia la muerte: pues dende a pocos dias auia de venir la muerte de la carne, sin que la traxesse agena crueldad. Porque este es el fin de todos los nascidos, que no se puede escusar. Después del qual no todos alcançaran la vida perpetua: mas todos darã estrecha cuenta de los dias que aqui biuieron, y recibiran galardón por lo bien hecho, y castigo por las offensas cometidas. Y entre todos los seruicios que a Dios se pueden hazer, ninguno es mayor que morir voluntariamente por su gloria. Con tales razonamientos animaua el capitán a sus caualleros, y assi a cada vno embiaua informado, quando le venia la hora de su encuentro. Y como el cuchillo passasse por los cuellos de todos ciento, ala postre llego a Simeon, y a Abecala, y a Ananias: los quales ambos honrados viejos auian sido juntamente presos, y detenidos en la carcel con el obispo Simeon: con quien antes auian tenido cõpañia en su Iglesia, y assi en la muerte no se apartaron del. Estaua entre otros presente a los tormentos Ruficio, principal cauallero entre los

criados del Rey: el qual viendo a Ananias temblar, quando le atauan para degollar, dixole, O viejo, cierra vn poco los ojos, y asegurate, que presto veras la cara de Christo. Y en diziendo esto, arrebatadamente fue preso, y lleuado al Rey, y denunciado que era Christiano, y que ofadamente auia hablado en fauor de los martyres. Al qual el Rey mando matar con crueldad estraña, y de forma nunca oyda. Cale mando abrir la ceruiz, y sacarle por alli la lengua. Y hecho esto, salierõ otros acusadores que denunciaron a su hija virgen religiosa, que era Christiana, y luego padescio martyrio. Pero como podre referir tantos martyres como padescierõ: porque los agoreros con gran diligencia los buscã por todas las ciudades, y aldeas, y cortijos, y otros de su voluntad se presentauan, por no parecer que callando negauan la fe. Y desta manera mandando generalmente a todos, y a nadie perdonando, murieron muchos de la casa del Rey, de los quales fue vno Azanis que era su muy querido y familiar. Delo qual se entristecio mucho el Rey, y templo la sentencia que tenia dada contra los Christianos: mandando que de ay adelante no se mataßen, sino solos los sacerdotes y doctores de la ley de Christo. Luego los agoreros y pontifices de los templos redearon todo el reyno, buscando los doctores y maestros de los Christianos, y prelados de las Iglesias, y traxeron muchos, mayormente de la region de los Adiabenos, donde auia gran numero de Christianos. Entre otros hallaron a Aceptoma obispo con muchos de sus clerigos, y con tentaron se con traer preso al obispo, y a los otros despojaron de sus haciendas. Pero siguió a Aceptoma Iacobo sacerdote de Ponto: porque rogo a los agoreros, y alcãço dellos que juntamete le lleuassen atado. Y estan

do en compañía del viejo, le seruia como podia, y curaua sus llagas, y conuolaua su trabajo quanto le era possible, hasta que los agoreros le atormentaron con penas crüeles, forçandole a adorar al Sol. Pero viendo su resistencia, boluieronle a la carcel. Dende a algunos dias el principe de los agoreros consulto al Rey, que deuia hazer de los presos que eran muchos sacerdotes, y diaconos. Y recibida comission, que sino quisiessen adorar al Sol, hiziesse dellos lo que quisiessse, embioles a la carcel la prouision real. A la qual llanamente respondieron todos, que no harian tal traycion a Dios, que adorassen la criatura por el criador. Por lo qual todos fueron juntamente açotados: y algunos espiraron entre los açotes: vno de los cuales fue el sobredicho Aceptema: cuyo cuerpo recogieron escondidamente ciertos Armenios, que a la fazon estauan en rehenes en Persia, y le sepultaron. Otros quedaron biuos de los açotes, aunque contra todas las fuerças naturales: los cuales fueron bueltos a la carcel. Vno dellos era Aithâlas, a quiẽ desco yuntaron los braços tanto, que parecia que traya las manos muertas, y otros lleuauan el manjar a la boca. En este tiempo padescio Marea y Bicor obispo con quasi docientos y cinquenta clerigos, que fueron presos juntamente con el. Item Meliso, el qual primero anduuo en el exercito de los Persas, y despues de conuertido a Christo, siguiu la vida apostolica. Y despues siendo ordenado obispo en vna ciudad de Persia, padescio alli primero muchas injurias, y fatigas, y fue muchas vezes açotado, y arastrado. Y como no pudiesse acabar cõ alguno de aquella ciudad que fuesse Christiano, angustiado en gran manera, maldixo la ciudad, y dexola, facendo solamente vna talega con vn libro de los euangelios. Y fue prime-

ro a visitar la casa sancta de Hierusalem, y despues a ver los monjes de Egipto: donde conuerso con ellos loablemente, segun dan testimonio los Siros que escriuieron su vida. Dende a poco tiempo para que se executasse la maldicion del obispo, los principales de la ciudad de su obispado offendieron al Rey: por lo qual embio su exercito con trecientos elephantes, a destruyr la: y assi la dexaron desierta para ser sembrada. Acaescio en este tiempo que la Reyna muger de Sapor cayo enferma y por malos consejeros fue presa vna hermana del obispo Simeon, de quien arriba contamos, llamada Tarbua, con vna su criada. Y fueron acusadas que auian dado hechizos a la Reyna: por lo qual fueron sentenciadas a muerte. Y no solamente Tarbua padescio combate en su fe, mas tambien en su castidad, porque era muy hermosa, y cobdiciada por los agoreros. Por lo qual vno dellos le prometia en arras de su virginidad su misma vida. Pero ella por los dulces y engañosos halagos boluio injurias y denuestos, no pudiendo sufrir aun oyr palabras deshonestas. Y alegremẽte sufrio el martyrio muy cruel: porque a ella y a su seruidora ataron a sendos palos, y las asferraron por medio, y hizieron passar a la Reyna por medio de los palos, para deshazer los hechizos. Finalmente en el Reyno de Sapor padescieron otros muchos obispos, sacerdotes, diaconos, monjes, y virgines consagradas, y muchedumbre de otros estados, cuyo numero se cree que fue casi diez y seys mil, los cuales peleando varonilmente por la verdad, alcançaron la palma de glorioso triumpho.

Aqui pues tiene el piadoso lector largo campo en que espaciar su enredimiento, considerando la fe y constancia admirable de estos fidelissimos caualleros, y la lealtad que guardaron

hasta

hasta la muerte con su criador. Mas entre tantas consideraciones como sobre esta materia se pueden hazer, vn sola apuntare, que es aduertir a los Christianos que biuen con descuydo de sus animas, y de la guarda de los mandamientos diuinos, que vean lo que responderan el dia de la cuenta, quando aquel juez soberano entre en iuyzio con ellos, y les pregunte porque no quisieron ganar el reyno de los cielos con la guarda de diez mandamientos, mostrandoles el vn exercito de innumerables martyres viejos, y moços, hombres, y donzellas, que lo compraron con la muerte, y despedaçamiento de todos sus miembros.

El martyrio de S. Policarpo discipulo de S. Iuan Euangelista, y obispo de Smirna referido por Eusebio en el quarto libro de la historia Ecclesiastica.

Cap. XXVIII.

EL glorioso martyrio de Policarpo escriuieron los fieles de la ciudad de Smirna a otros fieles en esta forma. La Iglesia de Dios que esta en Smirna: ala Iglesia de Dios llegada en Philomelio, y a todas las sanctas Iglesias catholicas, que por toda la redondez de la tierra estan fundadas, ruega que se multiplique sobre ellas su misericordia, paz, y charidad de Dios padre, y de nuestro señor Iesu Christo. Quisimos os escriuir hermanos de los sanctos martyres, especialmente del bienaventurado Policarpo: que con su glorioso martyrio echo el sello a sus primeras virtudes, y despues de pocas palabras dize assi. Los crueles verdugos y oficiales de la maldad por espantar al pueblo, que al rededor estava, abriã los cuerpos de los martyres con açotes que les calauan hasta las entrañas, y las partes del cuerpo que la natura-

leza tenia escondidas, se descubrian. Otras vezes fregauan sobre sus cuerpos puestos boca arriba conchas de los rios, y pedaços de tejas, y de otras cosas duras, y despues que acabauan en ellos todas artes de tormentos, dexauan los solos para que las crudas fieras los comiesen. Entre los quales se señalo el varon fortissimo Germanico: el qual por virtud de la gracia diuina vencio todo el temor de la humana flaqueza. Porque queriendo el gouernador atraherle primero por razones, poniendole delante la flor de su iuuentud, y amonestandole que uiesse se compassion de si mismo, el de su gana apressuradamente prouocaua la fiera que para el estava aparejada, como denostando a la muerte que se detenia, y desleando de coraçon salir ligeramente desta miserable vida, y como por la muerte deste tan esclarecido, toda la compania de los Christianos tomasse mayor brio para menospreciar la vida, y todo el pueblo circũstante quedasse espantado, sono vn grande alarido. Mueran los infieles, busque se Policarpo. Por la qual grita succedio gran alboroto en el pueblo. Oyendo pues Policarpo que todo el pueblo se auia leuantado contra el, poco ni mucho se altero, ni mudò la serenidad de su rostro, segun era acostumbrado en su semblança, y fosegado en sus obras, y de su voluntad esperara dentro en la ciudad como cavallero esforçado, mas condescendió a los ruegos de sus amigos, apartose a vna casa cercana. Donde de dia y de noche con algunos pocos de sus familiares perseveraua no en otro exercicio, sino en oraciones, suplicando a Dios por la paz de las Iglesias do quiera que estuuiesen, segun que por toda su vida acostumbraua hazer. Y estando en oracion tres dias antes que fuesse preso, vio de noche durmiendo, que la almohada de su cabecera se consumia

con

con llamas de fuego. Y despertando, declaró a los presentes su sueño diciendo, que sin duda saldría desta vida por tormento de fuego, por la confesión de la fe. Sabiendo pues que andauan pesquisando por el, cōpelido por ruegos de sus hermanos, se passó a otro lugar, donde no mucho despues entraron los alguaziles. Los quales hallaron luego dos muchachos, y al vno açotaron hasta que les descubrió do estaua Policarpo, y assi entraron cerca de la noche en la casa do estaua en lo alto della descantando. Y pudiera facilmente passar se a otra casa, pero no quiso diciendo, Cumplase la voluntad de Dios. Y salio a recibir a los que le venian a prender, y con alegre rostro y graciosas palabras los llamo, tãto que ellos se marauillarõ. Pero mucho mas se espantaron pensando que causa podía auer por que vn hombre de tanta autoridad y honestidad, tan anciano y venerable, se mandaua prender. El sancto viejo hizo prontamente poner la mesa para los enemigos, como para amigos huéspedes, y mando darles cūplidamente de comer, pidiendoles q̄ entre tanto le diesseñ vna hora de espacio para hazer oracion. La qual hizo lleno de tanto resplandor de la gracia de Dios, que todos los presentes estauan admirados, y los mesmos que le prendian se dolian, porque era mandado llevar a la muerte hombre de tãta virtud, y dignidad. Encomendaua a Dios en su oracion, como quien ofrece el sacrificio del señor, todos aquellos de quien al presente se pudo acordar grandes y pequeños: y a toda la Iglesia catholica derramada por todo el mundo, y acercandose ya el fin del plazo concedido, salio sentado en vn asno, y assi fue hasta la ciudad en vn dia de fiesta. Donde llegando le salio a recibir el prefecto de la paz, llamado Herodes, y su padre Nicestas: los quales le baxaron del asno, y

le pusieron en su carro, y con blandas palabras le halagauan diciendo, Que mal ay en dezir que Cesar es Dios, y ofrecer le sacrificios, y de ay adelante biuir seguramente: Lo qual el oyo primero callando: pero viendo que porfiauan, dixoles, Porque perdemos tiempo no tẽgo de hazer lo que dezis. Ellos visto que ninguna cosa aprouechauan por aquella via, encendidos con ira, injuriosamente le derribaron del carro, y cayendo se hirio en el pie. Mas como si ninguna injuria vujera recebido, con toda serenidad caminaua al tablado, a donde le mandaron que fuesse. Donde en llegando se hizo gran estruendo de gente que alli concurria, y luego sono vna voz del cielo que dixo, Esfuerçate Policarpo, y haz varonilmente. Muchos oyeron la voz, aunque ninguno vio, quie la pronunciaua. Pero esto no obstante, todo el pueblo se rezozijaua, viendo que a Policarpo querian castigar, y como el presidente le preguntasse si era Policarpo, respondió que sí. Dixo el presidente, pues ten respecto a tu edad, y compassion de tus castas, y muda la sentençia, y cōsiente en la diuinidad del Cesar, y injuria, y blasphema a Christo. Policarpo entonces dixo al presidente, Ochenta y seys años ha que siruo a Christo, y nunca mai me hizo: pues como podre yo maldezir y blasphemar a mi rey y señor q̄ me crio y me cõserua hasta agora la vida? Y como le porfiasse instantissimamente, q̄ jurasse la diuinidad de Cesar, dixo, Por ventura quieres ganar honra conmigo, en tenerme a tu voluntad, y diffimulas que no me conoces? Pues yo te dire con toda libertad quie soy, Christiano soy. Y si quisieres que te declare las condiciones del Christiano, deterramina tiempo en q̄ me oyas. El presidente dixo, Acabalo cõ el pueblo. Policarpo respondió, Bastame auerte lo dicho: porq̄ somos enseñados a tener acatamiento

miento a los principes y juezes que por Dios mandan en aquellas cosas q̄ no fueren contrarias a virtud: al pueblo desuariado no tengo para que satisfazer. El presidente dixo, Aparcjadas tēgo las fieras para echarte a ellas, si preitamente no te arrepientes, y mudas el proposito. El respondio, ya pueden venir, que yo no mudare sentēcia. Ni es buen arrepentimiento de quien dexa el bien comēçado: mas verdadera y prouechosa penitēcia seria a vuestra, si de los males en que perseverays os conuertiesdes a la verdadera iusticia. El presidente dixo, Si tienes en poco las bestias fieras, y no te quieres mudar, hāre que seas cō sumido en el fuego. Policarpo respon dio, Amenazasme con este fuego que en vna hora se enciende, y en otra se apaga, porque no sabes que fuego es el venidero; a cuyas llamas eternas se reys los malos condenados. Mas porque te detienes en deliberar? trae ya lo vno o lo otro, qual tu quisieres. Hablando tan fuertes y prudentes razones Policarpo, se bañaua de consolacion con la confianza que en Dios tenia: tanto que el presidente se espantaua de la alegría de su rostro, y constancia de sus respuestas. Y luego mando que vn pregonero a grandes bozes dixesse como Policarpo auia confesado tres vezes que era Christiano. Lo qual oyendo toda la muchedumbre del pueblo, con grande indignacion dieron bozes diziendo, Este es el doctor y padre de los Christianos de toda Asia, y destruydor de nuestros dioses. Este es el que enseña a muchos que no sacrificen ni adoren a los dioses, y dicho esto, mandaron a Philippo leonero que echasse vn icon a Policarpo. El qual respondio, que ya no tenia aquel cargo. Entonces mudaron proposito, y todos a vna voz dixeron, que fuesse biuo quemado: para que se cumpliesse la vision que auia visto de

la almohada de su cabecera q̄ se quemaua. Lo qual fue prestamente cumplido, trayendo todo el pueblo la leña y sarmientos de los baños, o de qualesquier otros lugares cōmunes, y con gran ligereza encendieron vna gran hoguera. Entonces el viejo quitose la cinta, y solto los vestidos, y prouo a descalçarse los çapatos, que nūca dias auia se auia descalçado: porque era costumbre de los fieles y religiosos varones a porfia vnos descalçar a otros, y Policarpo en esto y en todo lo demas fue siempre reuerenciado y acatado de todos, y queriēdo los porteros affixarle con clauos a vn madero dixo Policarpo, Dexadme, que quien me ha dado esfuerço para ofrecermē a fer quemado, me dara firmeza en las llamas sin que me mueua. Y assi dexados los clauos, solamente le ataron las manos por detras. Desta manera como çarnerō escogido de todo el rebaño, se ofreció a Dios sacrificio agradable, haziendo oracion en medio de las llamas con estas palabras. Dios padre del amado y bendito hijo tuyo Iesu Christo nuestro señor, por quien recibimos el conoscimiento de tu magestad: Dios de los Angeles, y de las virtudes celestiales, y de toda criatura, especial señor de todos los justos de qualquier linaje que descendan: los quales todos bien delante de ti, yo te bendigo, porque me has traydo a esta hora, en que sea particionero de las penas de los martyres, y de la passion de tu hijo, para gozar con el y con ellos en la resurreccion y possession de la vida eterna, por la gracia de tu Spiritu santo, con los quales me recibe oy por sacrificio acceptable, pues has cumplido en mi tu voluntad, segun antes tenias ordenado, y me la denunciaste: ca tu eres verdadero Dios en quien no ay falsedad ni mentira. Por tanto yo te alabo, y bendigo, y glorifico con el eterno pontifice Iesu Christo

sto tu agradable hijo: por quien y con quien tienes gloria con el Spiritu sancto en los siglos infinitos de los siglos amen. Acabadas estas palabras, y arizando el fuego los hombres condenados al fuego eterno, vimos marauillas todos aquellos a quien Dios tuuo por bien mostrarlas: de los cuales ay muchos biuos, guardados por el señor para que den dello testimonio a los que no las vieron. Estuuo la llama sobre el cuerpo del martyr leuanta da, y ondea do a manera de las velas sobre la nao, quando con euiento se hinchau: y de rto de su seno parecia el cuerpo del sancto martyr Policarpo, no como carne quemada, mas como oro resplandeciente dentro del crisol. Allende desto, sentimos olor marauilloso, como de encienso sobre brasas, o de otra plasta olorosa. Por lo qual viendo los ministros de la maldad que sus carnes no se consumian, mandaron al verdugo q acercandose tra passasse su cuerpo con el espada, contra quien el fuego auia perdido sus fuerças. Y assi fue hecho, y tanta sangre corrio, que apago la hoguera: y el pueblo se fue atonito y corrido de ver tan grandes marauillas, y tan fauorables a los nuestros. Tal fue y de tal manera acabò el admirable y escogido en nuestros tiempos maestro apostolico propheta, y sacerdote de la Iglesia de Smirna. De cuyas palabras, quantas antes auia dicho, muchas se cumplieron, y otras se cumplan en el tiempo venidero. Afrenado el embidiioso de todo bien, y aduertario de los justos, despues que vio al sancto martyr coronado por la excelente gloria de su confession, y por sus singulares virtudes procuro a lo menos que sus reliquias no fuesen concedidas a los nuestros, que las dessea uan para sepultarlas. Por esto prouoco a Nicestas padre de Herodes, que fuesse al juez, y le requiriesse, que en ninguna manera permitiesse, que el

cuerpo sea enterrado: porq por ventura los Christianos no dexen al que fue crucificado, y adoren a Policarpo. Viendo pues el capitan Romano el coraje portuado de los infieles pufo en mediò el cuerpo, y hizole quemar: donde nosotros cogimos algunos hueffos, afinados en el fuego, mas valerosos que preciosissimas perlas: y segun conuenia solenemente los enteramos. Y en el lugar de su sepulchro por la merced de Dios celebramos hasta oy alegres fiestas, y copiosos ayuntamientos: mayormente el dia de su martyrio. Y lo mesmo hazemos celebrando las memorias de los otros sanctos martyres, que antes del padescieron: para que los coraçones de los descendientes se animen a remedar la virtud y fortaleza de sus mayores. Hasta aqui se escriuio en la sobredicha carta el martyrio de Policarpo. Despues hizieron relacion de los otros martyres, especialmente de doze que auian venido de Philadelphia a Smirna, y de Metrodoro sacerdote de la heregia de Marcion, y conuertido a la verdadera fe: el qual fue quemado. Y entre otros se haze gran cuenta de Pionio. De quien teneren perseuerante constancia a todas las preguntas del juez, y marauillosas plasticas hechas al pueblo por nuestra fe: y quan sin temor se opuso siempre a los juezes, enseñando y disputando hasta el mesmo tribunal: y quanto esfuerço pufo por sus amonestaciones a los que en presencia del juez titubeauan: y como estando en la carcel animaua al martyrio a los hermanos que le visitauan: y quantos tormentos passo en su coronacion. Ca fue hincada con clauos, y puesto sobre fuego ardiendo: donde hizo principio a la vida bienauenturada, y fin a esta miserable.

Consideracion sobre las gloriosas batallas y victorias de los santos marryres, que aqui se han relatado.

Cap. XXV.

AGora fera razon philosophar sobre estas tan gloriosas batallas que aqui auemos contado, para conocer por ellas la verdad y firmeza de nuestra sancta fe, y la virtud de la diuina gracia, y la eficacia de la redempcion de Christo: con la qual ellos tan valerosamente pelearon y vencieron: y facer de aqui exemplos de paciencia, y confusion de nuestros regalos, y conocer el engaño de nuestras vidas, pues no queremos comprar la gloria perdurable con la guarda de los mandamientos diuinos, auiendo la comprado los sanctos marryres con el despedaçamiento de sus cuerpos.

Senténcias comun de philosophos, que del marauillarse los hombres de las cosas notables que veyan en las obras de naturaleza, como eran los Ecclipses del sol, y de la luna, y otras cosas tales, vinieron a philosophar y inquirir las causas dellas, y estahalladas, hizieron sciencia. Por que sciencia es, conocer los efectos por sus causas.

Pues en estos martyrios, que aqui auemos relatado, ay tan grande materia de admiracion, que ningun hombre aura tan insensible, que no quede atonito, viendo esta manera de padecer. Porque quando jamas dende el principio del mundo, se vieron personas padecer con tal fortaleza: con tal semblante? con tal alegria? con tal libertad de palabras, con que encarnicauan los juezes, contra si? y con tan gran deseo de padecer, que ellos mismos muchas vezes se ofrecian a la passion: Y si esto fuera solamente en alguna gente barbara, y bestial, que no teme la muerte, no fuera tanto, mas esta persecucion fue general en todas

las naciones, y ciudades, del mundo, y señaladamente en las mas principales, como eran Roma, Alexandria, Antiochia, Nicomedia, y otras tales. Y si en esta persecucion padescieran solos hombres robustos, no fuera tan grande la admiracion: mas aqui auemos visto padecer, viejos, ya decrepitos, y mochachos de poca edad, y mugeres innumerables, y donzellas nobles, y delicadas, y de muy tierna edad, desnudando sus carnes en presencia del mundo, que sentian mas que la muerte. Dize Aristoteles, que la postre de las cosas terribles, es la muerte: la qual naturalmente aborrecen, y huyen quantos animales Dios crió. Pero mucho mas la aborrece, y siente el hombre, por tener las carnes mas tiernas, y la imaginacion mas biua para aprehender el daño, y sentimiento del dolor, y perder con la muerte no solo la vida, sino tambien todo quanto posee con ella. Por lo qual si vn hombre está sentenciado a muerte (aunque sea vna simple manera de morir, como es ser degollado, &c.) no ay trabajo, no ay peligro, no ay costa, no ay camino a que no se ponga, aunque sea cercar la mar y la tierra, y desamparar casa, hazienda, muger, y hijos, por escapar della. Porque esto le enseña, y a esto le mueue la misma naturaleza. Pues aun otra cosa ay sin comparacion mas terrible que la muerte: que son las inuenciones de tormentos que los tyranos inuentauan, para vencer la constancia de los sanctos martyres: porque no pretendian matar, sino atormentar, no dar vna muerte, sino muchas, no atormentar vna sola parte del cuerpo, sino todos los miembros del. Y con ser el cuerpo humano tan sensible, que es menester poco artificio para darle causas de dolor, ellos atizados por vna parte por el demonio, que moraua en sus pechos, y por otra corridos, y auergonzados de verse vencidos

dos de mugeres flacas, y embrauescidos por esto, empleauan todos sus ingenios, en descubrir mil inuenciones y generos de tormentos, para vn solo cuerpo.

Pues siendo esto assi, que maravilla es esta, que las mugeres, y las tiernas donzellas, sin ser llamadas, corran a los tormentos, como a las bodas: y procuren estrenar primero el cuchillo del verdugo que los otros: y que tégan comperencia sobre quien padescera primero: y que se quexe la virgen Euphemia, porque siendo ella noble de generacion, martyrizassen a otros primero, que a ella? Pues que nueva gente es esta: Donde estan aqui las leyes de naturaleza: donde la fuerza del amor proprio: donde el temor natural de la muerte, que todas las criaturas temen? No eran estos cuerpos de la misma condicion que los nuestros: no eran tá sentibles como ellos? Que veas martyr glorioso, quando entre las penas estauas más fuerte, que tus penas: y encarcelado, más libre que los que te encarcelauan: y caydo, más leuantado que los que estauan en pie: y atado, más suelto que los que te arauan: y juzgado, más alto que los que te sentencianuan? Las heridas tenias por rosas y flores, y la sangre que de tu cuerpo corria, por purpura real: y el martyrio, por vn gratissimo sacrificio que ofrecias a tu criador. Y tu Virgen delicada, quien te armo con esta tan grande fortaleza, que fuesses más fuerte que el hierro? y que despedaçado el cuerpo, tu se estuuiesse entera: y cósumidas las carnes, no se menoscabasse tu virtud: Pudo ser rasgado tu cuerpo, mas tu anima no pudo ser vencida, desfallecio la substancia, mas perse uero la paciencia. Engrandecen los historiadores la fortaleza de vn soldado Romano, que pudo tener el brazo sobre vna hacha encendida, por vn breue espacio. Pues quantos millares

de hombres, y mugeres les daremos en todas las edades y condiciones de gentes, los cuales no vn brazo, sino todo el cuerpo, despues de rasgado con garfios de hierro, fueron assados en parrillas, no por vn breue espacio, sino hasta que se acabasse la vida: Pues como es possible, que vna tan grande no uedad nunca vista en el mundo, no tuiesse alguna nueva causa de do procediesse: como es possible que vna cosa tan extraordinaria, no tenga alguna causa extraordinaria? Como puede ser, que cosa tan sobre toda naturaleza, no téga causa sobrenatural, pues segun doctrina de Philosophos, los efectos han de tener causas proporcionadas con ellos: Pues que cosa más sobre todas las leyes de naturaleza, que esta voluntad, y desseo tan encendido de padecer? Como era possible, que vna donzella de treze años, como fue S. Olalla, padesciesse tantos linages de tormentos nunca vistos, y esto con tanto esfuerço: con tanta constancia: y lo que más es, con tanta alegría y contentamiento, sino fuera ayudada con muy especial socorro del Spiritu sancto: Como era possible que vna madre (qual fue S. Felicitas, y otra por nóbre Symphorosa, viesse cada vna despedaçar ante sus ojos siete hijos más cebos, y q las mismas madres los estuuiessen esforcando, y animando, al padecer, y despues ellas padesciessen, auiendo primero apascetado sus ojos en este tan estraño espectáculo? Que se era esta? que luz era esta? Donde estaua aqui el grande amor que las madres tienen a los hijos, y mas tales y tantos hijos: El Patriarcha Abraham estuuó aparejado para sacrificar vn hijo que tenia. Y estimo Dios en tanto esta deuocion, y obediencia, que por ella le prometio tantos hijos, como las estrellas del cielo. Pues si tan grande cosa fue, ofrecer este Patriarcha vn solo hijo a Dios, que sera vna madre ofrecer

cer siete hijos, y querer que fuesen despedaçados, ante sus ojos, por amor de Dios, si tanto fue vencer el Patriarcha vn solo amor de vn hijo quanto fue vencer siete amores de siete hijos: pues esta claro que a cada hijo correspondia su proprio amor, en el coraçon de la madre? Y si es tan celebrada la madre de los siete Machabeos, que esforçaua sus hijos al martyrio, que menos merecen estas dos madres del nuevo testamento, que hizieron lo mismo? Y si esta claro, que no pudo aquella madre beber aquel caliz, sin especial fauor, y socorro de Dios, como podremos a estas madres negar lo mismo? Seneca tiene por aueriguado, que ningun hombre puede ser de verdad virtuoso, sin fauor especial de Dios. Nulla mens bona sine Deo est, dize el. Y Tulio dize, que nunca vuo hombre señalado en proezas, que no fuesse para ello topado, y ayudado de Dios. Pues que virtudes, que proezas puede auer en el mundo, que vengan a cuenta con esta tan admirable fe, y constancia, y grandeza de animo, y esto en coraçones de madres, y de donzellas? Pues si, (segun el testimonio destos sabios) ni aquellas virtudes, ni aquellas grandezas de hombres señalados, se podian exercitar sin particular fauor, y soplo de Dios, como pudieran sujetos tan flacos, como los ya dichos, acabar cosas sin comparacion mayores? Porque es cierto, que todas las grandezas, que se escriuen en las historias profanas, a penas merecen nombre de sombra, comparadas con estas. Pues que dixeran, que escriuieran estos dos tan señalados authores, si les cayera esta materia en las manos? Con que palabras, con que figuras, con que sentencias, con que agudezas, con que exemplos, y compara-

Parte segunda.

ciones amplificaran, y engrandesçieran estas virtudes, tan admirables? Seneca gasta muchas hojas de escrittura, encareçiendo aquella respueita de Stilbó Philosopho, el qual despuës de saqueada, y destruyda su ciudad, preguntado por el capitán Demetrio, si auia perdido algo en aquel saco, respòdio, q̄ nada auia perdido: porque todos sus bienes lleuaua consigo, entendièdo por estos bienes la philosophia, de que no podia ser despojado. Pues que hiziera este autor, si le pusiera a escriuir, y encarecer la constancia admirable de nuestras virgines, en medio de tantos tormentos, por no quebrantar la fe, y lealtad, que deuian a su verdaderò Dios, y señor. Pues por esta causa dixè al principio, que recelaua tratar esta materia, por ver quanto sobrepuja la alteza della, a la rudeza de nuestras palabras. Porq̄ (como dize S. Hieronymo.) Los flacos ingenios, no son para tratar grandes materias: y quando las quieren acometer, caen a medio camino con la carga: y quanto fueren mayores las cosas, que quieren engrandescer, tanto mas se ahoga, el que no halla palabras con que las pueda explicar.

Y lo que es aun de mayor admiracion, y mas declara el poder de la gracia, es veer esta misma virtud, y fortaleza en vn linage de gente tenida por la mas desgarrada, y perdida del mundo, que son soldados, y gente de guerra. Porque sabemos, que muchos destos en diuersas partes, fueron martyrizados. De quarenta hezimos mencion poco ha, que fueron condenados de vna nueua manera morir de frio: pero estos fueron pocos. Otra vez fue vna legiõ entera de soldados, por mandado de Maximiano, martyrizados. La qual legion contiene feys mil, y seys cientos y sesenta y feys soldados. Y es aqui mucho de confi-

Kk detar

Hierony. in
Epist. Nepotiani.

derar, que aquel tyranno, por no menoscabar tanto su exercito, mando que de cada diez soldados degollassen vno, para poner miedo a los otros. Y esto hizo por dos vezes. Mas los gloriosos caualleros de Christo, competian entre si, sobre que primero recibiria la corona del martyrio. Y visto que ni con esto desistian de su firmeza, mando que todos los que quedauan, fuesen por el exercito despedaçados, y assi lo fueron. Pues quien podra aqui dexar de marauillar se, y de alabar a Dios, por tal martyrio? O gloria de Christo, o gloria de la gracia de su Euangelio, que hizo de piedras, hijos de Abraham, y de soldados martyres, y sanctos: porque no sufrieran martyrio, sino lo fueran, y no podian dexar de amar a Dios, mas que a su propria vida, pues la pusieron por el. Y andando en el exercito entre soldados gentiles, Idolatras y peruerfos, pudieron conseruar no solo la sinceridad de la fe, sino tambien el fuego de la charidad, y la pureza de la vida. O con quantos razon dixo el Apostol, que no se confundia de predicar el euangelio: pues en el estava la virtud, y poder de Dios, para hazer saluos a los creyentes.

Però aun passa el negocio mas adelante. Porque otra vez en tiempo del Emperador Adriano, fueron sentenciados, no vn sola legion, sino diez mil soldados juntos, a que padesciesen el mismo linage de muerte, que padescio el señor, por quien padescian. Los quales, todos en vn mismo dia, recibieron la corona. Pues que cosa seria tan gloriosa, ver entrar en este dia diez mil gloriosissimos caualleros, con sus palmas triumphales en las manos, y con las insignias, y señales de su Redemptor, en aquella ciudad celestial? Que recibimiento alli se les haria? con que cantares, con

que bozes de alabança, con que abrazos, les darian el para bien de su venida, y los admitirian a su gloriosa compañía, y presentarian ante el throno de aquel señor: por cuya gloria tan valerosamente pelearon? Si en Roma se hazia tan grande fiesta, quando venia vn capitán vencedor de alguna insigne ciudad, o prouincia, y se rompian los muros, para recibir al vencedor, y el venia en vn carro triumphal, acompañado de muchas gentes, que fiesta se haria en el reyno de los cielos, quando entrassen en el, no vno, sino diez mil triumphadores juntos, vencedores, no de vna ciudad, o prouincia, sino de todo el poder del mundo, y del infierno? Esto puede se assi referir: mas quien lo podra dignamente amplificar?

Pues otra cosa añadire a esta, de mucho mayor admiracion, la qual refiere el autor que escriuio el Theatro de las ciudades del mundo. Este pues dize, que en sola la ciudad de Leon de Francia, fueron martyrizados dezinueue mil martyres, y que fue tanta la sangre que ay se derramo, que el rio Araris, que por ay passaua, yua teñido de sangre. Por lo qual se le mudo el nombre, y oy dia se llama Saona, tomando nombre de aquella preciosa sangre que por el corrio. Tan grande era el furor que aquel dragon infernal encendia en los coraçones de los Emperadores para extinguir, y desterrar del mundo el nombre de Christo, y tan grande era la fortaleza, y confianza de los martyres en la confession de la fe.

Pues boluendo al proposito principal, y concluyendo esta materia, dezimos que este es vno de los grandes testimonios de la verdad de nuestra fe, ver que vna muchedumbre innumera-

merable de personas de todas las edades, y estados, y condiciones de gentes, pusieron las vidas por la confesion desta verdad. Y quanto mas atroces, y crueles tormentos por esta causa padecieron, tanto es mas esclarecido, y mas firme este testimonio, y tanto mas abiertamente se conoce, que no era posible perseverar yn cuerpo humano entre tantas maneras de tormentos, acrecentados vnos sobre otros, sino tuvieran aquellas armas de la fe, y esperança, y charidad que al principio propusimos, y fino fueran muy especialmente fortalecidos, y ayudados por Dios. Y pues Dios los ayudaua en la confesion desta verdad, sigue se, que ya no solos los martyres con su sangre, sino Dios tambien, cō su fauor y assistencia es testigo della.

De lo qual se infieren otras dos cosas, muy dignas de ser sabidas. La vna que poco ha apuntamos, que es auer se predicado el Euangelio, y estendido se el reyno de Christo, por todas las naciones del mundo, segun los Prophetas denunciaron, pues en todas ellas vuo tan gran numero de martyres. La otra, que se auian de reformar las vidas de los hombres en su venida: conuicne a saber, que los hombres fieros, y syluestres (quales eran todos los que seruian a los idolos) se auian de hazer puros, y sanctos. Lo qual se ve no solo en la sanctidad de aquellos millares de Monges, que en aquel tiempo florecieron en todo genero de virtudes, sino tambien en esta admirable constancia de los martyres. Porque (como ya diximos) imposible era que con tantas tempestades, y toruellinos no fueran derribados, sino estuuieran fundados sobre la firme piedra del amor, y temor de Dios. Lo qual se conoce por lo que cada dia vemos, y lloramos, que es negar tantos Christianos la fe de Christo, quando se ven cautiuos en tierra de Moros. Y esto no

Parte segunda.

por temor de tales tormentos, quales eran los de los martyres, sino por solo ahorrarla pena del cautiuo, y biuir con vn poco de mas largueza. Pues assi como la flaqueza de estos miserables nos da a entender la flaqueza, y poco fundamento de su virtud (pues tan facilmente se rindieron) assi por el contrario la inestimable fortaleza, y constancia de los martyres, nos da a conocer la firmeza de su virtud: la qual con tan rezios encuentros, y combates, repetidos vnos sobre otros, nunca pudo ser vencida.

De como quasi todos los emperadores, que persiguieron la fe, y religion Christiana, acabaron de sastradamente, y los que la honraron, fueron en todas las cosas ayudados de Dios, y prosperados. Cap. XXVI.

NO dexa de ser tambien grande testimonio de la verdad de nuestra fe, ver que quasi todos, los que la persiguieron, acabaron de sastradamente, y los que la fauorecieron, y abrazaron, prosperados en sus reynos, y Imperios. Y digo quasi todos, y no todos porq̄ como dize S. Augustin de *Auguſt.* en la diuina prouidencia en la gouernacion deste mundo, q̄ ni castiga en esta vida todos los malos, ni dexa de castigar muchos dellos. Porq̄ si castigara a todos, pudieran los hombres imaginar que todo se remataua en esta vida, y no quedaua nada para la otra: y si a ninguno castigara pudieran imaginar, que no auia prouidencia q̄ tuuiese a cargo las cosas humanas. Por esso la sabiduria diuina (q̄ todas las cosas endereca para el bien de sus criaturas) algunas cosas castiga poderosamente, para que vean los hombres, q̄ ay prouidencia (mayormente las que son tan exorbitares, que ellas mismas estan clamando a Dios, y pidiendo

Kk 2 ven-

vengance y otras dexa por casti-
 ga para que enrendamos, que refer-
 na su castigo para la otra vida, y que
 non concluye todo en esta. Lo qual
 se ve en algunos de los Emperado-
 res que perseguieron la Iglesia, que no
 recibieron aqui su merecido. Pero co-
 mo esta crueldad, y maldad era tan
 grande, no continuo la diuina justi-
 cia que quedasse otros muchos sin
 castigo, aun en esta vida. En lo qual
 tan auitosamente resplendece la di-
 uina prouidencia, que vna de los ty-
 rannos, como de ministros, y instru-
 mentos para fundar la fe de su Iglesia,
 con la sangre de los martyres, y para
 hermosear el cielo con este gloriosis-
 simo exercito dellos. Porque si no viera
 tyrannos, no viera martyres, si no
 viera Decio, no viera Laurentio, si
 no viera Deciano, no viera Innocen-
 cio, y si no viera Herodes, no viera
 martyres Innocentes. Mas despue
 de uereste seruido, como en este mini-
 stro de auales tambien aqui su mere-
 cido, como se hizo con Nabuchodo-
 nor, de ser uirio, como de vara (se-
 gun lo que se llama) para acotara su
 pueblo, mas acabado este officio
 echado para en el fuego, quiero de-
 zido, y puso por tierra todo su
 imperio. Pues lo mismo hizo quasi
 con todos estos tyrannos, de los qua-
 les unos fueron arrebatados por los
 demonios, otros se mataron con sus
 proprias manos, otros fueron despe-
 didos por bestias fieras, otros mu-
 rieron comiendo se las manos a bo-
 cados, otros ahogando se en los rios,
 y otros de otras maneras. A si leemos
 en el martyrio de sancta Eufemia, no
 ble virgen, que queriendo el juez per-
 uerlo forçarla en la carcel, fue luego
 arrebatado del demonio, y el verdu-
 go que la degollo, fue luego muerto
 por vn leon, y la noche siguiente el
 juez que la sentencio, se mato comien-
 dose a bocados, y lleno de furor. Lo

qual mouio a muchos de los infieles
 alli ludios, como Gentiles, a ser Chri-
 stianos.

A si mismo quasi todos los Reyes
 y Emperadores que martyrizaron los
 sanctos, cumieron muy delirados fi-
 nes. Entre los quales el primero fue
 Herodes: el qual por matar al niño Je-
 sus, mato los Innocentes, cuya enfer-
 medad, y muerte, fue terribilissima,
 como escriue largamente Iosepho, y
 encabo despues de auer se le saltados
 los ojos, en vn vano desesperado de la
 vida, se metio vn cuchillo por los pe-
 chos, y se mato, mandando antes ma-
 tar el cuerpo de los hijos, despues de
 auer muerto a dos dellos. El segundo
 Herodes que degollo a Santiago, y tu-
 uo preso a S. Pedro, fue herido por
 vn Angel, y mutio comido en vida de
 gusanos, como escriue el mesmo Iose-
 pho, y sant Lucas. El tercer perse-
 guidor de la Iglesia, q fue Neron (el qual
 martyrizo a sant Pedro, y sant Pablo,)
 viendo que no podia escapar de los
 conjurados que lo buscauan para ma-
 tarle, el los libro desse trabajo, matan-
 dose con sus manos. El quarto que
 fue Domitiano, que desterro a sant
 Iuan Euang. esta, fue muerto a ma-
 nos de los suyos. Valeriano el uel per-
 seguidor de la Iglesia, fue vencido en
 baralla, por el rey de los Persas: el qual
 lo prendio, y mando sacar los ojos, y se
 seruia del, para poner sobre el los pies,
 quando caua'gava. Aureliano fue
 muerto por manos de los suyos. Decio
 que martyrizo a sant Laurentio,
 el juntamente con sus hijos fue muér-
 to. Diocleciano cruelissima bestia, el
 qual se hizo adorar por Dios, vino a
 tan gran perdicion, y desatino, que le
 fue forçado dexarla corona y el scep-
 tro, y biuir como vno del pueblo.
 Maximiano su compañero, tam-
 bien lo dexò, y biuia como el, y aun
 assi no le fue concedido biuir: por-
 que Maxencio su hijo, que se queria
 alçar

Añ. 12.

E. 4. 10.

alçar con el Imperio, le echo de Roma: de donde salio huyendo, y se acogio, al amparo de Cōstantino, q̄ era su yerno. Y siendo por el noblemente recibido, enfayaua contra el traycion: lo qual fue sabido, y por ello castigado con la muerte, y con deshonra, y infamia. Casus estatuas, y medallas fueron mandadas raer, do quiera que estauan, y los titulos de las casas publicas, que del auian tomado nombre, se mãdaron mudar. Pues Maxencio su hijo heredero de los vicios, y crueldad de su padre, por especial milagro, y disposicion diuina murio. Porque auiendo armado vna puente falsa sobre vn rio, cabe Roma para que llegando el Emperador Constantino, a ella se hundiese en el rio, el como desatinado, no acordandose de lo que auia trañado, puso las piedras al cauallo, y passando por la misma puente cayo, y se ahogò. Maximino tambien cruelissimo perseguidor de la Iglesia, fue vencido en batalla por el mismo Constantino, y escapò huyendo de su exercito, entre los aguadores. Por lo qual indignado contra los agoreros, que le prometian la victoria los mandò matar. Y sobre esta afrenta lo castigo Dios, con vna grauissima enfermedad, hinchandose le, y pudriendose le las entrañas, y dentro del pecho se le hizo vn allaga que poco a poco se estendia por el, sin otras que tenia derramadas por toda su carne, que manauan arroyos de gusanos. Y con ellas, tenia hedortan terrible, que ningun hombre, ni los mismos çurujanos podian llegar a el. Y viendo que sus medicos no le podian remediar, ni hazer algun beneficio, antes huyan del por su abominable hedor, mandò matar muchos dellos. Entre los quales, llegò a el vno mas para ser degollado, que parà curarle, y mouido por especial instinto de Dios, le dixo, Por que yerras Emperador, pensando que pueden los

Parte segunda.

hombres, estoruar lo que Dios ordena: Esta tu enfermedad ni es de hombres, ni hombres la pueden curar. Mas acueñate. quantos males has hecho a los siervos de Dios, y de quanta crueldad has vsado, contra sus uenradores. Y así sabras a quien has de pedir remedio. Por que yo bien podre morir como los otros, mas tu no seras curado por mano de medicos. Entoces començo Maximino a conoscoer que era hombre, y trayendo a la memoria sus males, confesso que auia errado. Finalmente, perdiendo la vista de los ojos, y consciendo entonces mejor la fealdad de sus males, hizo fin con affligida muerte a su mala vida.

Licinio tambien que Imperaua en Oriente, en tiempo de Constantino, que no menos cruelmente perseguió la Iglesia, que sus antecessores, leuantandose contra Constantino, fue por el muerto en batalla. Despues de estos Iuliano Apostata, (que con otras nueuas artes hizo mas cruel guerra, a la Iglesia,) acabo en pocos dias su Imperio, y su vida: muerto en la guerra contra los Persas, dexando el exercito en grandissimo peligro, sin que nada le valiesse, ni sus Dioses, ni sus agoreros, y encantadores, en quien tenia toda su confianza. Pues Valente Arriano, grande perseguidor de los Catholicos, en vna batalla, contra los Godos, fue por ellos desbaratado, y escondiendo se en vna choçuela, alli le pegaron fuego, y así murio, como sus obras lo merecian.

Estos fueron los fines, y desastres, de todos aquellos, que tomaron armas contra la Religion Christiana: lo qual no es pequeño argumento de la verdad, y sanctidad della.

Y el mismo argumento se confir-

vengança) y otras dexa por castigar, para que entendamos, que reserua su castigo para la otra vida, y que no se concluye todo en esta. Lo qual se vee en algunos de los Emperadores, que persiguieron la Iglesia, que no recibieron aqui su merecido. Pero como esta crueldad, y maldad era tan grande, no consintio la diuina justicia que quedassen otros muchos sin castigo, aun en esta vida. En lo qual maravillosamente resplandece la diuina prouidencia, que vsaua de los tyranos, como de ministros, y instrumentos para fundar la sede de su Iglesia, con la sangre de los martyres, y para hermosear el cielo con este gloriosissimo exercito dellos. Porque si no uiera tyranos, no uiera martyres, si no uiera Decio, no uiera Laurencio: si no uiera Deciano, no uiera Vincencio: y si no uiera Herodes, no uiera martyres Innocentes. Mas despues de auer se seruido dellos en este ministerio, dauales tambien aqui su merecido, como lo hizo con Nabuchodonosor, de qual vió, como de vara (segun lo llama Elias) para açotara su pueblo: mas acabado este officio echo vara en el fuego, quiero decir destruyó, y puso por tierra todo su Imperio. Pues lo mismo hizo quasi con todos estos tyranos, de los quales, vnos fueron arrebatados por los demonios, otros se mataron con sus proprias manos, otros fueron despedaçados por bestias fieras, otros murieron comiendo se las manos a bocados, otros ahogando se en los rios, y otros de otras maneras. A si leemos en el martyrio de sancta Eufemia, noble virgen, que queriendo el juez peruerso forçarla en la carcel, fue luego arrebatado del demonio, y el verdugo que la degollo, fue luego muerto por vn leon, y la noche siguiente el juez que la sentencio, se mato comiendose abocados, y lleno de furor: Lo

qual mouio a muchos de los infieles assi Iudios, como Gentiles, a ser Christianos.

Assi mismo quasi todos los Reyes y Emperadores que martyrizaron los sanctos, tuuieron muy desastrados fines. Entre los quales el primero fue Herodes: el qual por matar al niño Jesus, mato los innocentes, cuya enfermedad, y muerte, fue terribilissima, como escriue largamente Iosepho, y encabo despues de auer se le saltados los ojos, en vn vano desesperado de la vida, se metio vn cuchillo por los pechos, y se mato, mandando antes matar el tercero de los hijos, despues de auer muerto a dos dellos. El segundo Herodes que degollo a Santiago, y tuuo preso a S: Pedro, fue herido por vn Angel, y murio comido en vida de gusanos, como escriue el mesmo Iosepho, y sant Lucas. El tercer persiguidor de la Iglesia, q fue Neron (el qual martyrizo a sant Pedro, y sant Pablo,) viendo que no podia escapar de los conjurados que lo buscauan para matarle, el los libro desse trabajo, matandose con sus manos. El quarto que fue Domitiano, que desterro a sant Iuan Euang: esta, fue muerto a manos de los suyos. Valeriano era el persiguidor de la Iglesia, fue vencido en batalla, por el rey de los Persas: el qual lo prendio, y mando sacar los ojos, y se seruia del, para poner sobre el los pies, quando caua'gaua. Aureliano fue muerto por manos de los suyos. Decio que martyrizo a sant Laurencio, el juntamente con sus hijos fue muerto. Diocleciano cruelissima bestia, el qual se hizo adorar por Dios, vino a tan gran perdicion, y desatino, que le fue forçado dexarla corona y el sceptro, y biuir como vno del pueblo. Maximiano su companero, tambien lo dexò, y biuia como el, y aun assi no le fue concedido biuir: porque Maxencio su hijo, que se queria

Añ. 2.

alçar con el Imperio, le echo de Roma: de donde salio huyendo, y se acogio, al amparo de Cōstantino, q̄ era su yerno. Y siendo por el noblemente recibido, ensayana contra el traycion: lo qual fue sabido, y por ello castigado con la muerte, y con deshonra, y infamia. Ca sus citatoas, y medallas fueron mandadas raer, do quiera que esta uan, y los titulos de las casas publicas, que del auian tomado nombre, se mãdaron mudar. Pues Maxencio su hijo heredero de los vicios, y crueldad de su padre, por especial milagro, y disposicion diuina murio. Porque auiendo armado vna puente falsa sobre vn rio, cabe Roma para que llegando el Emperador Constantino, a ella se hundiese en el rio, el como defarinado, no acordandose de lo que auia trinado, puso las piernas al cauallo, y passan do por la misma puente cayo, y se ahogò. Maximino tambien cruelissimo perseguidor de la Iglesia, fue vencido en batalla por el mismo Constantino, y escapo huyendo de su exercito, entre los aguadores. Por lo qual indignado contra los agoreros, que le prometian la victorialis mando matar. Y sobre esta afrenta lo castigo Dios, con vna gravissima enfermedad, hinchandose le, y pudriendose le las entrañas, y dentro del pecho se le hizo vn allaga que poco a poco se estendia por el, sin otras que tenia serramadas por toda su carne, que manauan arroyes de gusanos. Y con ellas, tenia hedortan terrible, que ningun hombre, ni los mismos curujanos podian llegar a el. Y viendo que sus medicos no le podian remediar, ni hazer algun beneficio, antes huyan del por su abominable hedor, mando matar muchos dellos. Entre los quales, llego a el vno mas para ser degollado, que para curarle, y mouido por especial instincto de Dios, le dixo, Por que verres Emperador, pensando que pueden los

Parte segunda.

hombres, estoruar lo que Dios ordena? Esta tu enfermedad ni es de hombres, ni hombres la pueden curar. Mas acueda te quantos males has hecho a los sieruos de Dios, y de quanta crueldad has usado, contra sus honradores. Y alli sabras a quien has de pedir remedio. Por que yo bien podre morir como los otros, mas tu no seras curado por mano de medicos. Entoces començo Maximino a conoecer que era hombre, y trayendo a la memoria sus males, confesso que auia errado. Finalmente, perdiendo la vista de los ojos, y conosciendo entonces mejor la fealdad de sus males, hizo fin con affligida muerte a su mala vida.

Licinio tambien que Imperaua en Oriente, en tiempo de Constantino, que no menos cruelmente perseguió la Iglesia, que sus antecessores, leuantandose contra Constantino, fue por el muerto en batalla. Despues destos Iuliano Apostata, (que con otras nueuas artes hizo mas cruel guerra, a la Iglesia,) acabo en pocos dias su Imperio, y su vida: muerto en la guerra contra los Persas, dexando el exercito en grandissimo peligro, sin que nada le valiesse, ni sus Dioses, ni sus agoreros, y encantadores, en quien tenia toda su confianza. Pues Valente Arriano, grande perseguidor de los Catholicos, en vna batalla, contra los Godos, fue por ellos desbaratado, y eicondiendo se en vna choquela, alli le pegaron fuego, y assi murio, como sus obras lo merecian.

Estos fueron los fines, y desastres, de todos aquellos, que tomaron armas contra la Religion Christiana: lo qual no es pequeño argumento de la verdad, y sanctidad della.

Y el mismo argumento se confir-

ma con la prosperidad, y victorias de los Emperadores, que la hóraron, y reuerenciaron entre los quales el mas señalado fue el emperador Constantino: el qual de tal manera honró a Christo, y de tal manera fue por Christo fauor recido, y prosperado, que parece que ambos andauan en competencia, el vno en hazer seruicios a Christo, y Christo en hazer mercedes a Constantino, a quien todas las cosas sucedieron con grande prosperidad. Porque el primeramente en diuersas batallas, vencio tres Emperadores que se leuataron contra el, que fueron Maximiano, Licinio, y Maxencio. Despues destas victorias, conqusto en sus propias tierras a los Sarmatas, y Godos, y se juzgó a todas las naciones barbaras fuera de aquellas que antes le eran amigas, y algunas sin batalla se le rendian, por que quanto el mas humildemente se subjectaua a Dios, tanto mas ponía Dios, las gentes debaxo de su señorio. Pues que dire de los dos Theodosios, del mayor que fue muy catholico, y religioso, y de su nieto, que lo fue mucho mas: Los quales no solo por armas, pero tambien por clarissimos milagros vencieron en batallas los tyrannos que pretendian leuantarse con el Imperio, como se escribe por extenso en la historia Tripartita. Y no menos se puede poner en esta lista el Emperador Eraclio, el qual hallando el Imperio muy arroyado, por las armas de Cosdroe Rey de los Persas, lleuó a tal estremo, que pidió paz al sobredicho Rey: el qual en soberuecido con las victorias passadas no quiso conceder. Entonces el buen Emperador puesto en tan grande aprieto, y estando a peligro la vida junto con el Imperio, acogiose al puerto seguro de todos los remedios, que es Dios nuestro señor, y procurando su fauor con ayunos, y deuotas oraciones, y armado con estas

armas, acometio al enemigo, y en tres batallas que en diuersas vezes le dio, siempre salio vencedor. Con lo qual quebrantado el Barbaro, tomo por remedio huir, allende el rio Tigre, nombrando por compañero de su reyno, al hijo menor. Por la qual injuria afrentado el mayor, maio al padre junto con el hijo menor ordenandolo assi Dios, en vengança de millares de Christianos, que este Barbaro auia muerto en la tierra sancta. Y este hijo mayor recibio de la mano de Eraclio el reyno de los Persas, y la paz que su padre no quiso dar restituyendo al Imperio las prouincias que su padre auia conqustado. Pues en esta historia se ve claro el buen successo del Emperador catholico, y el malo de aquel perseguidor de Christo, y derramador de sangre Christiana. Por que no pudo ser mayor desdicha que perder la vida por mano de aquel a quien el la auia dado, quando lo engendro, y justo era que el hijo se leuantaße contra su padre, pues el padre se leuanto contra su criador, que es el verdadero padre.

Por lo qual todo se ve, quan verdadera sea aquella sentençia del señor, que dize, Yo honrare a quien me honra, y los que me despreciaren seran abatidos, y despreciados. Pues concluyendo esta parte digo, que entre los otros testimonios, de nuestra fe se puede juntar este que son las calamidades, y desastres de los que la perseguieron: y las prosperidades, y fauores celestiales de los que la reuerenciaron. Por que suele dar Dios muchas vezes testimonio de la verdad, con las penas, y castigo de los malos, y con las prosperidades, y fauores de los buenos.

De la decimaquinta excelencia de la religion Christiana, que es ser confirmada con muchos y muy grandes milagros.

Cap. XXVII.

DÉspues del testimonio de los santos doctores, y de los martyres, sigue se otro mayor, que es el de los milagros. Para lo qual es de saber, que la diuina providencia (que dispone todas las cosas suauemente, y las ordena en numero, peso, y medida, que es con summa y gualdad, y sabiduria) no auia de obligar al hombre a creer cosas, que estan sobre toda razon, y sobre todas las leyes de naturaleza, sin medios eficaces y proporcionados para creerlas. Ca por medios sobrenaturales, se han de prouar las cosas que sobrepujan toda la facultad de naturaleza. Estos medios son milagros, y prophecias: de que aqui auemos agora de tratar. Porque milagros son obras de solo Dios: que pudo leues a las criaturas que el cria: las quales nadie puede dispensar, sino solo el que las dio. Y esto es hazer milagros, como es mandar al fuego que no quemé, (como lo hizo con aquellos tres santos moços, echados en el horno de Babilonia,) y mandar al agua, que no corra allugar baxo, como lo hizo deteniendo las aguas del riolordan, para que passasse su pueblo a pie enxuto por el.

Pues estos milagros son prueua tan suficiente de la fe, que ninguna demonstracion matematica ygual con ellos. Porque haziendo se vn milagro, en confirmacion de la doctrina, que se predica, es visto ser Dios el testigo de ella: pues nadie puede hazer milagros, sino solo el, o sus santos por el. Y el testimonio de Dios, exce-

Parte Segunda

de todos los otros testimonios, y argumentos de verdad, que puede auer. De aqui procedio la fe de muchos, y el conocimiento del verdadero Dios, como parece por muchos exemplos assi del viejo como del nuevo testamento. De Naaman principe de Siria leproso leemos, que sanandolo sobritamente Heliseo de su lepra, tambien lo sanò de otro mayor mal, que era la lepra de la infidelidad. Porque conuencido con este tan euidentemilagro, confesso que solo el Dios de Israel era verdadero Dios: y que a el solo adoraria de ay adelante. Nabuchodonosor Rey de Babilonia, despues que mando echar los tres moços en el horno, y vio que ningun daño recibieron del, ni en sus cuerpos, ni en sus ropas, visto este tan gran milagro, no solo creyo que el Dios de Israel, era el verdadero Dios, mas embio vn edicto general por todo su imperio, mandando, que quien quiera que dixesse alguna blasphemia contra el, fuesse por ello muerto, y su casa destruyda. Y el mismo, quando vio que Daniel le auia reuelado el sueño, de que el estaua olvidado, junto con la declaracion del, reconosio la misma verdad diziendo, Verdaderamente vuestro Dios es Dios de los Dioses, y señor de los Reyes. Lo mismo acaescio a Dario, el qual succedio en esta Monarchia à Nabuchodonosor, porque siendo compelido por hombres peruersos, y emb. dios, a que echasse a Daniel en el lago de los Leones, y visto, que passada parte del dia, y de vna noche, ninguna lesion auia recibido dellos, de tal manera reconocio la omnipotencia del verdadero Dios, que embio vna prouision real por todo su Imperio, que contenia estas palabras. Paz sea con vosotros, &c. Por mi esta hecho vn decreto, que todos en todo mi Reyno tiemblen y teman

Kk 4 al Dios

al Dios de Daniel. Porque el es Dios
 eterno, y eterno en todos los siglos: cu-
 yo reyno nunca sera menoscabado,
 y cuyo poder es eterno. Y el es salua-
 dor y librador de los suyos: y el que
 haze maravillas en el cielo y en la
 tierra.

Estos exemplos son del viejo testa-
 mento, mas en el nueuo entre otros
 muchos tenemos aquellos que creye-
 ron en el Saluador, quando le vieron
 resuscitar a Lazaro de quatro dias
 muerto. Assi tambien creyo Nicodemus:
 quando confesso que Christo era
 maestro venido del cielo, vistos los mi-
 lagros que hazia. Assi tambien creyo
 el Regulo: quando vio que a la misma
 hora que el Saluador dixo, vere que tu
 hijo biue, luego el hijo fue sano. Todo
 esto sirve para que veamos como los
 milagros son suficientes medios para
 prouar la verdad de la fe, y prouocar
 los hombres a creerla, o si ya la
 creen, para confirmarse mas en ella,
 que es vn grande bien, como adelan-
 te veremos. Por lo qual los sabios hazen
 gran caso de vn verdadero mila-
 gro. Y assi a vino dellos vn a vn vez de-
 zir, que por ver vn milagro cierto
 yria de buena gana hasta Hierusa-
 lem. Pues espero en Dios, que sin
 tanto trabajo le propendremos aqui,
 no vno, sino muchos, no me-
 nos ciertos que los que se veen con
 los ojos.

Y dado caso que la verdad que se
 confirma con este testimonio sea sobre
 toda razon y entendimiento humano,
 no por esso ha de dexar de ser
 creyda: por razon de la autoridad in-
 falible del testigo que la afirma que
 es Dios, obrador de aquel milagro.
 Lo qual vemos assi cumplido en la
 adoracion de aquellos sanctos Ma-
 gos. Por que viniendo desde Oriente
 a adorar a aquel nueuo Rey de los
 Indios, y no viendo en el aposento
 donde estaua aparato, ni compania

Matth. 2.

ni seruido, ni cosa que tuuiesse mues-
 tra de Rey: antes hallando vna tan
 estremada pobreza y baxeza como
 alli vieron, con todo esto prostrados
 por tierra adoraron con summa re-
 uerencia al niño embuelto en pobres
 pañales, y le ofrecieron los presentes
 que trayan. Pues como vnos hom-
 bres tan sabios vinieron a creer vna
 cosa tan contraria a toda razon y pru-
 dencia humana? Claro esta, que por-
 que tenian otro testimonio mayor,
 que era el de la estrella que los guia-
 ua. Por lo qual entendieron que era
 señor de las estrellas el que era seruido
 y testificado por ellas.

Mas antes que entre en la relacion
 de los milagros aduertire al Christiano
 Lector, que dado caso que los mi-
 lagros, quanto es de su parte, sean
 (como dezimos) suficiente argumen-
 to para conuencer nuestros enten-
 dimientos, y obligarnos a creer, mas
 con todo esto es necesario special
 concurso y fauor de Dios, para abra-
 çar esta fe. Por que como ella sea don
 de Dios, (segun dize el Apostol) es
 menester que el toque nuestro en-
 tendimiento, y lo ciatue y subjecte
 a que humildemente abraçe las cosas
 de la fe. Y de aqui es, que muchos vien-
 do los milagros del Saluador, y de sus
 Apostoles; no por esso creyeron: por-
 que cegados con su malicia, no se dis-
 pusieron de tal manera, que recibies-
 sen este particular tocamiento de
 Dios. Por tanto quien leyere los mi-
 lagros que aqui contaremos, lealos,
 no con curiosidad, sino con humil-
 dad y deuocion, para que assi merezca
 que nuestro señor por este medio
 acrefiente, y perfeccione la fe: que el
 y tiene recibida, que es vn inestima-
 ble thesoro.

Tambien conuiene aqui aduertir,
 que ay dos maneras de fe, vna infusa,
 (de que ya tratamos) que es la que
 el Spritu Sancto infunde en las
 ani-

animas: y otra humana, que es el credito que damos a las personas, o razones humanas. Pues es de saber, que en la fe infusa, no ay el medio que se halla en las virtudes morales: como tan poco lo ay en la charidad. Porque como en amar a Dios, no ay modo ni medio, tan poco lo ay en creerlo: porque quanto mas le amaremos, y mas le creyereamos, tanto mas perfecta sera nuestra charidad y nuestra fe. Mas en la fe humana ay medio, assi como en todas las otras virtudes Morales, que estan entre dos extremos: como se vee en la virtud de la liberalidad, que esta en medio de la escasseza, y prodigalidad. Pues assi esta fe humana de que tratamos, esta en medio de otros dos extremos, que son credulidad, y incredulidad: en medio de los quales esta la fe humana: el qual medio assi en esta virtud, como en las otras pone la prudencia: que es (como S. Bern. la llama) abbadessa de las virtudes: porque ella las dirige, y les señala el medio, en el qual consiste la virtud. Pues estos dos extremos, que son credulidad, y incredulidad, ambos son viciosos. Porque vicio es, y liviandad de coraçon creer de ligero: y tambien es vicio no creer, quando la cosa segun reglas de prudencia es digna de ser creyda. Entre los quales vicios ve q en la sancta Escritura muy reprehedió el extremo de la incredulidad: tanto que el Saluador (siendo vn perfetissimo dechado de mansedumbre) se indigno tan agramente contra este vicio, que dixo: O generaciõ mala y incredula, hasta quando tengo de estar con vosotros? hasta quando os tengo de sufrir? Y por S. Marcos reprehende la incredulidad de aquellos que no dieron credito a los testigos de su resurreccion. Y el Apostol en la epistola a los Hebreos los auisa que miren mucho no aya en ellos alguna rayz de incredulidad, diziendo: que por este pec-

cado juro Dios, que los que le fueron incredulos, no entrarian en la tierra que les tenia prometida: y assi todos ellos murieron en el desierto. En este extremo permitio nuestro Señor que cayese S. Thome Apostol, para confirmacion de nuestra fe. Porque auiedo le dicho todos sus compañeros, como testigos de vista, que auian visto al Señor resuscitado, era muy conforme a toda razon, que los creyera: mayormente auiedo el visto pocos dias antes a Lazaro por el Señor resuscitado. La razon, porque este vicio es tan reprehendido, me parece ser, porque procede de mucha malicia, y poca fe. Porque parte de malicia es creer que todos los hombres mienten, y fingen milagros: y de poca fe nasce, no creer cosas que confirman nuestra fe. Porq assi como de vn hõbre que tenemos por muy virtuoso, creemos qualquiera cosa de virtud que del se diga: assi el Christiano que esta muy certificado y fundado en la fe de nuestros mysterios, y de los milagros con que ella fue fundada, no estraña creer otros milagros semejantes a los que el tiene ya creydos. Pues por esta causa el q dessea acertar, deue en esto seguir el iuyzio de la prudencia, y ni creer de ligero y sin fundamento (que es vn extremo vicioso) ni por huyr deste extremo, caer en el otro de la incredulidad (que es mas peligroso) porque (como suelen dezir) no cayga en Scila por huyr de Charibdis: y huyendo destes, crea lo que tiene claros y ciertos fundamentos, y razones para ser creydo. Porque aunque en esto uiesse yerro, el no yerra en creer lo que con bastantes argumentos le fue propuesto. Lo dicho sirue para entèder el credito q auemos de dar a lo que aqui se dixere.

¶ Trate se en particular de algunos muy señalados milagros.

§. I.

Kk 5 ¶ Agora

Bernar.

Mat. 17.

Marc. vlt.

¶ Agora vengan os al testimonio de los milagros, cō que esta fundada nuestra fe: los cuales como sean mas que las estrellas del cielo (si miraremos los q̄ estan escritos en las vidas de los santos) yo aqui no entiendo referir sino pocos: mas estos tã ciertos y aueriguados, que ningū hombre, si fuere cuerdo y auisado, aun que sea infiel, pueda poner sospecha en ellos.

Y entre ellos pongo por el primero y mas notorio el Eclipse que acaescio, quando el Señor padescio en la cruz, que duro por el espacio de tres horas: como dan testimonio los santos Euangelistas, y particularmēte S. Mattheo: porque escriuio su Euāgelio en lēgua Hebrēa pocos años despues de la pafsion del Saluador: y el dize, que este Eclipse fū vniversal en toda la tierra. Pues digo agora así: Este Euangelista, y los demas que desto hazen mencion, escriuieron sus Euangelios para que fuesen luz y fundamēto de nuestra fe, y diessen al mundo noticia de las marauillas de Christo nuestro saluador. Pues siendo esto así, no auia de escriuir cosa tan falsa, que todo el mundo claramente conociese que lo era. Porque por el mismo caso defacreditan su doctrina, y deshazian todo lo que pretendian hazer. Pues si este tan vniversal Eclipse no fuera verdadero, como lo auia de escriuir los Euangelistas: Porque todo el mundo escarneciera dellos: y tantos testigos tuuieran contra si, quātos hombres auia en el mundo. Porque cada vno pudiera dezir, esta es la mas defuergōçada mētira que jamas se dixo. Porque yo, y fulano, y fulano, y otros infinitos hōbres eramos biuos en esse tiempo, y nunca tal Eclipse vimos: ni podiamos dexar de verlo, pues dizen q̄ duro por espacio de tres horas. Así que por esta razon no cabe en entendimēto humano, dezir que los Euangelistas fingieron esto. Con este tan claro argumen-

to se junta, que autores de Gētiles hazen memoria deste tan nueuo y tan grande Eclipse, como luego diremos. Por donde el B. Martyr Luciano: sien do mandado por el juez que diese razon de la religion que profesaua, entre otros argumentos que alego en fauor della, fue este Eclipse. Sus palabras fueron estas: Buscad en vuestras historias, y hallareys, que en el tiempo que Pilato gobernaua Iudea padesciendo Christo, se escurecio el Sol, y con escurecimiento se interrumpio el dia. Resta pues ser la historia verdadera y aprobada por todo el vniverso mūdo. Pues este dezimos ser vno de los mas famosos y esclarecidos milagros que haauido en el mundo: porq̄ en el concurrieron tres cosas, y todas estas miraculosas. La primera, que este Eclipse fue a los quatorze dias de la Luna, cōforme al tiempo en que la ley mandaua celebrar la Pasqua del cordero, quando la Luna estaua en lugar contrario al Sol: de modo que el Sol estaua en Oriente, y la Luna en Occidente: y así era imposible por via de naturaleza eclipsarse el Sol. Porque (como todos saben) el eclipse del Sol se haze por succeder el curso destes dos planetas de tal modo, que la Luna venga a ponerse debaxo del Sol, y así impide su claridad. Por lo qual S. Dionysio como grã philosopho que era, vista esta tan estraña marauilla, dixo: O el Dios de natura padescē, ò toda la machina del mundo perece. El segundo milagro fue, durar el Eclipse tan largo espacio, como es el de sexta, quando el Señor fue crucificado, hasta nona, quando espiro en la cruz: el qual espacio cōprehēde tres horas. Porque los otros comunes eclipses, a penas duran la de cima parte de vna hora. Porque como el Sol se mucua cō tanta ligereza, facilmente passa adelante, y se despiende de la Luna, y buelue su claridad al mūdo. El tercero milagro fue, ser este

Eclipse

Ense. Eccl.
hist. lib. 1.
cap. 2.

Matt. 27.

Eclipsi vniuersal en todo el mundo: lo qual no puede ser naturalmente. Porq̄ como el Sol sea muchas vezes mayor q̄ la Luna, no puede ella escurecer lo todo: y por esso en sola aquella parte del mundo se vee el Eclipsi, dōde la Luna se pone debaxo del Sol, dexando la otra parte descubierta a otras regiones.

Pues por esto dezimos que este fue vno de los admirables y grauissimos milagros, que ha auido en el mundo: y mas poderoso, no solo para confirmar la verdad de nuestra fe (lo qual se vio luego en las gentes que presentes se hallaron a la cruz: las quales vista esta marauilla, junto con el tremor de la tierra, hiriendo sus pechos se conuertian) sino tambien para mouer los coraçones a deuocion y admiracion, visto vn milagro tan proporcionado a la dignidad y magestad de la persona q̄ padescia. Porque, que cosa mas justa, y mas deuida, que al tiempo que el Señor del cielo y de la tierra padecia: que estas dos tan principales criaturas hiziesen la demonstracion y sentimiento que les era posible: y señala damente el Sol, y la Luna, y todas las estrellas del cielo, que son las mas nobles criaturas deste mundo: las quales escondierō su luz, para no ver tā estraña crueldad y maldad, como la que se executaua en su criador: Escondieron su luz, y cubrieron se de tinieblas, que fue como vestirse de luto, por la muerte de su Señor. Escondierō su luz, que fue querer cubrir con sus tinieblas aquel sacratissimo cuerpo, que estaua en la cruz desnudo. Escondieron su luz, quando al mundo el beneficio de su claridad: en el qual tan grande crueldad se exercitaua. Finalmente escondieron su luz, para predicar en todo el mūdo la gloria del Señor que padescia, y dar testimonio que era Señor de las estrellas del cielo, pues en este tiempo le seruian. Vna sola estre-

lla testifico la gloria deste Señor, quando nascio: mas agora quando muere, todas las estrellas testifican su dignidad: porq̄ maior cosa fue morir Dios por los hombres, que nacer por los hombres.

Este milagro del Eclipse y del tēblor de la tierra tenemos testimonio de los mismos Gentiles: porque Phlegon autor Griego natural de Asia (del qual Suydas haze especial mencion) dize vna cosa marauillosa que en el quarto año de la Olympiada doziētos y diez y ocho del Imperio de Tiberio quando Christo padescio, fue Eclipse del Sol el mayor que jamas se vio, ni se auia oydo ni escrito, y q̄ auia durado desde la hora de sexta hasta la nona. Y que al mismo tiempo fue tan grande temblor de tierra en Asia y en Bithinia, que se auian destruydo muy muchos y grandes edificios. Allende deste autor Phlegon que fue escriptor de aquellos tiempos, deste mismo tēblor de tierra parece que siete y escriue Plinio, donde en su libro segundo dize, que el terremoto acaescido en tiempo de Tiberio Emperador fue el mayor que se auia sabido jamas, y que en el se auian destruydo y caydo por el suelo doze ciudades de Asia, sin otra infinidad de edificios. De manera q̄ estos autores Gentiles, aun que no sabian la causa, no dexā de escriuir estos milagros. El otro milagro del velo que rompio en el templo, tambien lo cuenta Iosepho Iudio.

Otro milagro semejante a este, fue la venida del Spiritu sancto el dia de Pentecostes en forma visible de ayre y de fuego, y con grande sonido: y dando a los discipulos el don de todas las lenguas del mundo: porque recibido este don, començaron a predicar las marauillas de Dios en todas ellas. Desta marauilla dize S. Lucas, que fuerō testigos hombres de todas las naciones que ay debaxo del cielo, que mo-

rauan en Hierusalem. Porque quãdo el Rey de los Asyrios (que era Monarca del mundo) lleuo captiuo los diez tribus de Israel, poco a poco se repartieron por todas las naciones del mundo. Y assi sabian las lenguas de las tierras, en que auian nacido. Pues los que desta gente eran honrados de Dios, y no se auian contaminado cõ la compañía de los Idolatras, se vinierõ a morar a Hierusalem, dõde estaua el sagrado templo, y donde solamente se podian ofrecer sacrificios, y celebrar la Pasqua del cordero. Pues todos estos dize S. Lucas, que vista esta maravilla, quedarõ atonitos y confusos, y assi dezian: Por ventura non son Galileos todos estos hombres que aqui hablã? Pues como nosotros les auemos oydo hablar en las lenguas de las tierras en que nacimos? Luego cuenta el Euangelista por sus nombres todas las naciones de los hombres que alli se hallaron. Pues para que esto se tenga por verdad, corre la misma razon, que alegamos del Eclipse. Porque a no ser, tenia el Euangelista contra si por testigos hombres de todas las naciones del mundo. Los quales dixerõ: Esta es vna grandissima falsedad, porque yo, y fulano, y fulano, nos hallamos presentes en Hierusalem al tiempo q̃ esto dizen auer acaescido (que fue en el año diez y ocho del imperio de Tiberio Cesar) y nunc tal passo. Y con esto el Euãgelista totalmẽte destruya el credito de su Euangelio. Lo qual (como diximos) no cabe en entendimiento humano. Por donde con mucha razón ponemos este por vno de los esclarecidos milagros de nuestra religiõ, y muy conueniente para la dilatacion della. Porque si el Saluador pretendia que se predicasse el Euãgelio en todo el vniuerso mundo: y assi lo mando a sus discipulos (como refieren los Euãgelistas) conuenientissima y necessaria cosa era, que les diese noticia de

todas las lenguas del mundo, para que le pudiesen predicar en todo el. Por donde, assi como la diuina prouidencia ordeno, que vuisse entonces vna paz vniuersal en el mundo, y que todo el estuuiesse sujeto al imperio Romano, y assi de todo el se hiziesse vn solo pueblo, para que assi pudiesse correr libremente por todas las naciones el Euangelio (porque a estar diuisos los reynos, como agora lo estan, no fuera esto posible) assi tambien era necesario que los predicadores deste Euangelio supiesen todas las lenguas, para que assi lo predicassen en todas las naciones. Porque desta manera y por tales medios la diuina prouidencia dispone y encamina sus cosas. Y por esto pacifico el mundo, para que la predicacion del Euangelio corriese por todo el; y proueyo de lenguas, para que en todas las naciones del fuesse predicado.

¶ Milagros de la Cruz del Saluador. §. III.

¶ Despues deste milagro del Eclipse en la passion de Christo, y de la venida del Spiritu sancto, no sera razón passar en silencio los milagros de la Cruz en que el Redemptor padescio. Porque como ella sea la vadera y estandarte real, con que el Rey soberano triumpho del principe deste mundo, y el báculo con que quebranta la cabeça de la antigua serpiente (como estaua profetizado dende el principio del mundo) no era razón que dexasse el Redemptor de glorificar esta arma diuina cõ que obro nuestra salud, mostrando quan grande era la gloria que estaua debaxo de aquella ignominia. Y primeramente es muy notorio el milagro que acaescio en la inuencion de la Cruz que estaua soterrada cõ las de los dos ladrones, y no pudiera ser conocida sino por el milagro q̃ se obro con ella

con ella dando subita salud a vna noble muger q'estaba a punto de morir.

Tambien es muy notorio el milagro que acaescio en la Exaltacion de esta misma Cruz, quando la llebava sobre sus ombros el Emperador Eraclio vestido de ropas imperiales, porque llegando a la puerta por donde el Salvador passo con esta misma Cruz, no pudo passar adelante hasta que se desnudo las ropas imperiales, y se vistio de vn humilde habito.

Y no menos es notorio el milagro de la Cruz que vio el Emperador Constantino con todo su exercito, puesta en el cielo hazia la vanda del medio dia, con estas letras escritas. Constantino con esta señal venceras. Y Eusebio escriue que oyo contar este milagro al mismo Emperador delante de muchos, afirmandolo con juramento. Y sin este testimonio basta la admirable conuersion de este Emperador, auiendo sido todos los Emperadores Romanos antecessores suyos, idolatras y crudelissimos perseguidores del nombre de Christo: mas este lo adoro y reconocio por verdadero hijo de Dios, y edifico, y enriquecio sus templos, y reuerencio sus sacerdotes, y cõ esta gloriosa señal adornaua sus vâderas, y con ella vencio tres Emperadores tyranos en tres diuersas batallas, y subiecto a su imperio muchas naciones barbaras. Pues esta tan admirable conuersion de vn tan grande monarcha, que dexados los idolos de todos sus antepassados, adoro y recibio por verdadero Dios, Criador del cielo y de la tierra a vn hõbre açotado y crucificado, y reputado por hijo de vn carpintero testifica la verdad deste milagro. Por q̃ imposible fuera esta tan grande conuersion, sin esta tan grande confirmacion de la verdad de la fe.

Mas sobre todos estos milagros, cõtate otro clarissimo y tan verdadero, que ninguna calumnia lo pueda ne-

gar: el qual acaescio en tiempo de Constantino Emperador, hijo del grande Constantino sobre dicho, el qual milagro escriue Cyrillo Patriarcha de Hierusalem a este Emperador por estas palabras.

Al religiosissimo Emperador Constantino Cyrillo Obispo de Hierusalem dessea salud en el Señor. Esta primera carta te embio de la ciudad de Hierusalem, religiosissimo Emperador, la qual era razon que yo te embiasse, y tu la recibieses, no llena de lisonjas, sino de señales del cielo, las quales acaescieron en esta ciudad de Hierusalem en tiempo de tu imperio, no para que por ellas alcances nuevo conocimiento de Dios, pues mucho ha que lo tienes, sino para que mas te confirmes en el, y para que auiendo recibido de tu padre la heredad del imperio, y auiendo sido honrado de Dios con celestiales coronas, le des dignas gracias: y para que con mayor confiança gouierñes tu imperio, y prevalezcas contra tus enemigos, viendo los milagros que Dios obro en tu tiempo, y conociendo por ellos que eres amado de Dios. Bien te deues de acordar, que en tiempo de tu religiosissimo padre, se hallò en Hierusalem la gloriosa señal de la Cruz: mas agora en este tiempo de tu imperio, quiso Dios por tu grãde religion y piedad obrar vn grãde milagro apareciendo en el cielo essa gloriosa señal con muy grãde resplãdor: porque estos sanctos dias de la fiesta de Pentecostes, a los seys dias de Mayo, a la hora de tercia del dia aparecio vna cruz de notable grãdeza, que toda era hecha de luz, la qual llegaua desde el sanctissimo lugar de Golgotha, donde el Señor fue crucificado, hasta el monte Oliuete: y fue vista, no de vno, ni de dos hombres, sino de toda la muchedumbre de aquella ciudad: y no aparecio de tal manera que luego desapareciesse, sino antes duro

por espacio de muchas horas a vista de todos, y esto con mayor resplendor que la lumbre del Sol; porque a no ser así, la claridad del Sol que esconde la de la Luna, y de todas las estrellas apagara esta luz, de tal manera que no se pudiera ver. Y con esto todos los moradores de la ciudad, llenos por vna parte de espanto, y por otra de alegría corrieron a la yglesia, hombres y mugeres, viejos y donzellas encerradas: y así los naturales de la tierra como los peregrinos, y así los Christianos como los q̄ de diuersas naciones y sectas que alli se hallaron. Los quales todos con vna voz alabauan, y reconocian a Christo nuestro Redemptor por verdadero hijo de Dios y obrador de milagros, conociendo por experiencia que la verdad de la religion Christiana no se fundaua en palabras y argumentos de la sabiduria humana, sino en la demonstracion y omnipotencia del Spiritu sancto; y que no solamēte era testificada por la predicaciō de los hombres, sino tambien confirmada de cierto con diuinos testimonios. Por tanto, nos que moramos en esta ciudad auiendo visto vn tan gran milagro con nuestros ojos, dimos, y damos gracias al Rey soberano, y a su vni genito hijo aqui adoramos, y aqui presentamos nuestras oraciones en estos sanctos lugares por vuestro religioso imperio. Y parecionos ser cosa justa no paſsar en silencio esta vision celestial, sino dar cuenta a vuestra piedad de cosa tan reziante, para que cō la memoria deste milagro, este mas firme la fe y confiāça que en vuestra anima esta ya fundada para con Christo Iesu nuestro Saluador: y así mismo para que reconociendo q̄ teney a Dios por ayudador, y esforçado con el tengays por amparo la vadera real de la sancta Cruz. Hasta aqui son palabras de Cyrillo. Pues que hombre aura que pueda poner dubda en este tan gran

milagro: porque como podia vn tan insignie Patriarcha esctiuir vn milagro falso a vn tan gran de Emperador, y no de cosa antigua, sino fresca y reziante: Porque a no ser esto cosa certissima, el Emperador que daua offendidos, y el mismo Patriarcha desacreditado y auergonçado, y (lo que mas es) tantos testigos tuuiera que lo desmintieran quantos moradores y estrangeiros estauan en aquella grade Ciudad.

De los milagros de nuestro Saluador, algunos fueron tan publicos y tan notorios, que los pudieramos poner en este lugar, como fue la resurreccion de Lazaro, y el dar de comer vna vez a quatro mil hombres cō siete panes, y sobrar siete espuertas de pedaços, y otra a cinco mil con cinco panes, sin contar se mugeres y niños, y sobrar doze. Porque como estos milagros fueron tan notorios, nunca los Euan gelistas osaran esctiuir cosa, que a no ser verdadera, tuuiera tantos testigos contra si que en aquel tiempo biuian, cō lo qual totalmente desacreditauan y destruyā su Euangelio y doctrina, como ya diximos.

Finalmente los milagros de nuestro Saluador fueron tantos, tan sabidos de todos, que los mismos Iudios no los pueden negar. Porque así lo testifica Iosepho vno dellos, como adelante veremos, diziendo, que Christo hizo obras miraculosas: y así también lo testifican los maestros de los Hebreos en vn libro que compusieron de la generacion de Iesu Nazareno: en el qual dizē, que resuscito vn muerto, y sano vn coxo, como refiere Nicolao de Lyra, disputando contra ellos. Mas señalan vna graciosa causa desta virtud. Porque dizen, que el arca del testamento estauo vna vez sobre vna piedra, y que debaxo del arca estaua declarada la manera en que se auia de pronunciar el nombre de Dios de las quatro letras. Y porque Christo informado

mado por esta escritura, lo sabia pronunciar hazia estos milagros. Esta es manifestamente vna de las fabulas q̄ ellos componen, quando no pueden negar la verdad. Porque clara cosa es, que solo Dioses el que por si, o por sus sanctos haze los milagros: y esto no por saber pronunciar las letras del nombre de Dios, sino por la fe, merecimientos, y oraciones de los sanctos. Otra causa escriuen desto, que por ser muy prolixa y llena de disparates no la quise escriuir aqui.

¶ Milagros referidos por los sanctos Doctores. §. II.

¶ Despues destos milagros contare otros, que ningun hombre cuerdo, aun que sea infiel, pueda con razón negar. Porque entre infinitos cuentos de milagros, de que estan llenas todas las historias de las vidas de los sanctos (cō los quales esta fundada nuestra religion) no pōdre aqui mas que vnos pocos, de muchos que doctīssimos, y sanctīssimos, y grauisimos Padres cuentan auer visto con sus propios ojos. Porque de tales personas (cuya sanctidad y autoridad conoscemos por sus escrituras, quales fueron Augustino, Hieronymo, Chrysofomo, Ambrosio, Cypriano, Bernardo, y otros tales) quien podra creer que fingieron milagros falsos, siendo esto vn linage de blasphemias, y cosa tan agena, y tan indigna de su sanctidad y autoridad?

Mas antes que entre en la historia destos milagros, sera bien declarar el fructo dellos: para que con mas gusto y edificacion sean leydos. El primero de los quales, y que mas haze a nuestro proposito, es confirmacion de la fe, la qual por virtud dellos fue recibida en el mundo, como adelante veremos. De modo que asy como quando queremos hincar vn clauo en vn madero, con cada martilla-

da se hincamos y mas: asy cada milagro es como vna martillada con que el Spiritu sancto confirma y arrayga mas el habitu de la fe en las animas. Y quāto son mas los milagros, y mas euidentes, tanto este nobilīssimo habitu se fortifica, hasta venir a hazer se vna fe robustīssima: la qual nos haze quasi ver con los ojos, y palpar con las manos los mysterios que ella predica: q̄ es cosa de inestimable fructo, como adelante veremos.

Mas no es solo este el fructo de los milagros, como algunos piensan: porque con este se juntan otros. Muchas vezes haze nuestro Señor milagros para acudir a algunas grādes necesidades de sus siervos, que solo el puede remediar, y para curar algunas enfermedades incurables dellos. En lo qual resplandece singularmente la grandeza de su bondad y misericordia, y la providencia paternal que tiene dellos, acordandose dende el throno de su Magestad de sus necesidades, y proueyendoles de remedio sobre natural: con lo qual los inflamma grandemente en su amor.

Otras vezes haze milagros para hōrar sus sanctos, queriendo que no solo las reliquias de sus huesos, sino tambien los pedaços de sus vestidos obrē marauillas, y curen enfermedades incurables: para que por este indicio se entienda la grandeza del amor que el tiene a sus fieles siervos: y el desseo de honrar aquellos que le honraron, pues haze esta grande hōra, no solo a ellos, sino tambien a las cosas que tocaron en sus cuerpos. Desta manera el pañizuelo de narizes de S. Pablo, sanaua todo genero de enfermedades: y el agua con que se auia lauado las manos S. Eduardo Rey de Inglaterra, daua vista a los ciegos. Este es vn muy señalado fructo de los milagros: porque nos da conocimiento de quan buen Señor tenemos, y quan amigo y del para

para con los suyos, y mueue los corazones deuotos a amar y seruir a vn Señor que assi honra y trata aun en esta vida a sus seruos: por donde venen lo mucho que de tan poderoso y rico señor pueden esperar en la otra. Pues estos tres frutos tan señalados cogera el piadoso Lector desta lectura de milagros.

Entre los quales pondre en el primer lugar los del Apostol S. Pablo: el qual trae por testigos aquellos aquié escreuia de los milagros q̄ entre ellos obro. Y assi escriuiendo a los de Thesalonica, les dize, que se acuerdē, que no les persuadió la doctrina de su Euāgenio con solas palabras, sino tambien con milagros, y con el fauor y gracia del Spiritu sancto, que en esta obra en treuino. Y aun mas claro da testimonio destes milagros, escriuiendo a los de Corinto, prouando con este argumento su Apostolado, por estas palabras: Sino soy Apostol para los otros, alomenos soy lo para vosotros: los quales vistes las señales de mi Apostolado con los trabajos que sufrí cō mucha paciencia, y con los milagros, y señales, y prodigios que obre entre vosotros: Arguyo pues agora aqui de la manera que argumente en los milagros referidos. Si esto que el Apostol dize no fuera assi, el mismo se desacreditaua y deshonraua. Porque dixeran luego los de Thesalonica, y los de Corinto. Esto es vna grande falsedad: porque ningun milagro heziste tu entre nosotros. Mas las cosas deste Apostol son tales y tan grandes que todas ellas fueron miraculosas. Miraculosa su conversion, miraculoso el fruto de su predicacion, miraculosa la alteza de su doctrina, y la pureza de su vida, miraculosa la paciencia de sus trabajos: pues siete vezes en diuersos lugares y tiempos fue açotado, y muchas mas vezes preso, y encarcelado, y otras tantas de Iudios y de Gentiles

perseguido. Y sobre todo esto fue miraculosa su charidad: pues hazē juramento solenne, que dessea ser anathema de Christo por aquellos que tantas vezes lo auian açotado y perseguido. Finalmente tales fueron las cosas deste Apostol que solas ellas (aun que mas no uiera) bastauan para con firmacion de nuestra fe. Lo qual podra ver quien quisiere leer vn sermon nuestro en la fiesta de S. Pedro y S. Pablo.

Despues destes pōdre vn famosissimo milagro que cuenta S. Chrystostomo en la segunda homilia de cinco que hizo contra la perfidia Iudayca. En el principio de la qual se marauilla de tan gran concurso de gente como auia acudido a aquel sermon que el tenia ya aplazado. Y entre otras cosas notables, refiere vn señalado milagro que acacescio en su tiempo: del qual (dize el) que todos los que presentes esta uan podria ser testigos, por auer acacescido pocos años antes. Y fue assi, que el Emperador Iuliano Apostata (que vencio a todos los otros Tyranos antecessores suyos en maldad) pretendio que los Iudios sacrificassen a sus Idolos: y para ello, dixoles, que porque no sacrificauan a Dios, como antes solian en el tiempo antiguo? Y dessea el esto, pareciendole, que del uso de los sacrificios a Dios, lo podria facilmente induzir a sacrificar a los Idolos. A esto respondieron ellos, que no les era licito sacrificar fuera de Hierusalem so pena de ser violadores de la Religion, ofreciendo sacrificio en tierra agena. Por tanto, si quieres (dixeron ellos) que sacrifiquemos a nuestro Dios, es necessario reedificar el templo en Hierusalem, y leuantar allaltar, y assi sacrificaremos, como lo haziamos antiguamente. A grado tanto esto a aquel apostata, que les ayudo con dineros para la obra, y juntamente mando bulcar muy primos officiales

Thest.

2. Cor. 11.

Chryst.

les para ella. Acudieron a esto de muchas partes los Iudios: pareciendoles que con este fauor del Emperador se les abria camino para restaurar su Republica y su templo, assi como auia acaescido en tiempo del Rey Cyro, despues del captiuero de Babylonia. Y comenzado la obra, y abiertas las canchales muy hondas, como conuenia para tal edificio: y estando ya para comenzar a leuantar las paredes, salio fuego de los mismos fundaméto, y echo de allilos oficiales, y interrumpio la obra comenzada. Lo qual sabido por el Emperador, desistio de lo comenzado (pues esto que entedia en esto con grande instancia) receládo, que por ventura aq̄l fuego vendria a dar sobre su cabeza. Y si agora (dize el sancto Doctor) fuerdes a Hierusalem, vereys los fundaméto abiertos, en testimonio desta verdad, de la qual todos somos testigos, porque en nuestra edad acaescio esto pocos años ha. Y es de notar (dize el) q̄ esta marauilla no acaescio en tiempo de los Emperadores Christianos, quando alguno pudiera ymaginar, q̄ ellos auian hecho esto, sino en tiempo que nuestras cosas estauan muy caydas, y todos perdida la libertad, y en peligro de perder la vida: floreciendo entonces la Idolatria, y andádo los Christianos, vnos huydos por los montes, y otros escóddidos en sus casas, sin osar parecer en publico. Lo suso dicho es de Chrysofotomo. Pues quien aura que pueda sospechar, que vn Doctor de tanta autoridad y sanctidad, en presencia de vn tan grande auditorio, y de tantos testigos, auia de dezir vna cosa, que a no ser verdadera todos quantos presentes estauan dierran bozes, y no faltara mas que apedrearlo?

Este mismo milagro escriue Rufino mas a la larga, el qual añade alo dicho, q̄ abiertas las canchales, vna noche antes del dia que auian de comenzar a leuá

Parte segunda.

tar los cimientos, vino vn tan grã terremoto, que no solamente derramó las piedras y petrechos q̄ estauan junto a la obra, y en partes diuersas, mas derribo muchas casas y edificios de la Ciudad, y los portales del templo) donde los Iudios que entedian en la obra, posauan) cayeron por el suelo, y tomaron debaxo a quantos alli hallaró. Venida la mañana, parecio a los que escañaron, que ya estauan libres del toruelino, y concurrieron todos para sacar debaxo de la tierra los muertos. Auia tambien alli vna casilla soterrãña cerca de los portales caydos, donde los oficiales guardauan las herramiẽtas, y otras cosas necesarias para la obra: y de alli salio subitamẽte vn fuego terrible, y corrio por medio de la plaza, y a vna parte y a otra hiria y abraua todos los que hallo cercanos. Y de la misma manera salio muchas vezes, y a menudo en el mismo dia castigando con sus llamas al pueblo incredulo. Del qual espãto y terror los que quedaron vivos, confessauan que a solo Iesu Christo se ouia de sacrificar. Y para que se conociesse que el era la causa deste milagro, y no pareciesse que a caso auia venido, aparecio en la noche siguiente la seãal de la cruz en los vestidos dellos, tan descubierta y tan firme: que aun que algunos por su incredulidad la querian disimular, o quitar, por ninguna arte podiã. Desta manera espantados, no solamente desistieron de lo que intentauan, mas los que morauan en Hierusalem desampararon sus moradas. Lo qual oye Iuliano: mas con coraçon endurecido, como otro Pharaon persevero en su blasphemia. Todo esto escriue Rufino en el primero de dos libros q̄ acrescento a la historia Ecclesiastica de Eusebio: el qual escriuio esta historia tan notoria a todo el mundo, pocos años despues que ella acaescio. Por donde era imposible fingir nada: porque

Ll a ser

acer esto fingido, tuuiera contra si por testigos a muchos de los que estauan entonces biuos, quando esta maravilla acontecio. Vease pues, quan grande argumento y testimonio sea este de nuestra fe, y del cumplimiento de la prophesia de Daniel, el qual dize que Hierusalem despues de la muerte de Christo auia de ser assolada y destruyda, y que esta destruccion auia de durar hasta la fin.

Chrystost. homil. 4. su per Marth. oper. perf.

El mismo S. Chrystost. cuenta otros dos publicos milagros q̄ en este mismo tiempo acaescieron. El vno fue, q̄ vn tio deste peruerso Emperador, que tambien se llamaua Iuliano, murio comido de gusanos: y vn oficial principal de la casa del Emperador, q̄ tenia a cargo sus thesoretos, subitamente rebento y murio. Y la causa de esto escrite la historia Ecclesiastica. Y fue asi, q̄ entrando estos dos en vna yglesia de Christianos, la qual tenia mucha plata, y muy ricos ornamentos, mandaron los poner delate de si. Entonces el peruerso tio de Iuliano asentose deshonestamente sobre los sagrados ornamentos, por escarnio dellos: y el otro official del Emperador, señalando la plata de la yglesia, dixo con el mismo escarnio: Mirad con que baxilla setuñá al hijo de Maria. Mas no quedaron estos hombres blasphemos sin deuido castigo: porque luego este vazio por la boca quanta sangre tenia, y asi murio: y el otro cayo en vna tã incurable y terrible enfermedad, que sus carnes se le comian de gusanos. Y como los medicos no pudiessen curar a quien la diestra del muy alto castigaua, la muger del, que era Christiana, le dixo: Mira Señor, que esta enfermedad viene de arriba: porque has injuriado a Christo: y por tanto a este que te ha herido, has de pedir el remedio. Desta manera pues este enemigo de Christo acabo miserablemente la vida, passando de las penas temporales a las eter-

nas. Estos dos milagros predico este S. Doctor en presencia del pueblo, que le oya, como cosa que era rezien- te y notoria a todos: donde no pudiera dezi cosa falsa, que no fuera de todos radicha, sino fuera verdadera.

Vengamos a S. Hieronymo, el qual refiere vn famosissimo milagro, a todo el mundo notorio. El qual era, que en el monte Oliuete (de dõde nuestro Saluador subio al cielo el dia glorioso de su ascension) quiso el que quedasse alli señalada la forma de sus sacratissimos pies. Y con lleuar cada dia los fieles de alli tierra, por preciosas reliquias, siempre aquellas gloriosas señales, conseruauan la misma figura. Y añade mas, que en quel lugar edificaron los fieles vn templo de boueda: mas aquella parte de lo alto del templo, por donde el sacratissimo cuerpo subio al cielo, nunca se pudo abouedar: y asi siempre quedo descubierta. Este tan notable milagro se refiere en las Escolias, de la vida de S. Paula, alegãdo a S. Hieronymo por escritor del.

Y el mismo S. Hieronymo en vna Epistola que escrive a vna señora noble, por nõbre Letare refiere otro estrano milagro en esta forma. Himecio noble cauallero Romano, tio de la virgen Eustochio, pesandole mucho que esta virgen sobrina suya no quisiesse casar, y queriendo vècer asi el sancto proposito della, como el desseo de su madre S. Paula, mãdo a su muger por nombre, Pretexa que tocasse y vistiesse galanamente la donzella, y le curasse los cabellos. Començãdo pues la muger a hazer esto por mãdado del mando: apareciõle en sueños vn Angel cõ vn rostro espantoso y terrible, y dixole: Como tuuiste en mas el mandamiẽto de tu marido que el de Christo? como tuuiste atreuimiento para tocar con estas manos sacratissimas los cabellos de la virgen de Dios? las quales presto se te secaran por este peccado.

do: porque con este castigo entredas lo que hiziste: y de agora cinco meses seras lleuada al infierno: y si perseverares en esta maldad, perderas el marido juntamente con los hijos. Todo esto dize este S. Doctor, que assi se cusplo por su orden como fue dicho; anadiendo que desta manera toma Dios vengança de los prophanadores de su templo: y desta manera defiende estas perlas preciosas, que son las virgines con sagradas a el. Todo esto refiere este S. Doctor. Pues quien sera tan peruerso que pueda sospechar auer el fingido algo desto: mayormente siendo estas muertes y acaecimiento notorio a muchos, por ser las personas notables en el tiempo q̄ S. Hieronymo esto escriuia:

¶ Prosigue la misma materia.

§. III.

¶ Despues de S. Hieronymo, venga mos al glorioso Doctor y libre de la yglesia Augustiniano: el qual entre otros muchos testimonios de nuestra fe, trae tambien el de los milagros. Y dexados a parte los antiguos, cuenta el muchos que se hizieron en su tiempo, por medio de las reliquias del glorioso principe de los Martyres S. Estuan: a muchos de los quales se hallo este S. Doctor presente: como lo podra ver quien quisiere en el libro. 22. de la ciudad de Dios. Pero allende de estos contare vno muy principal, que el escriue muy a la larga. Dize pues que llegado por mar ala ciudad de Carthago con su amigo Alippio, vino a hospedar se en casa de vn hombre principal y muy religioso, assi el, como toda su familia. Y nosotros (dize el) en aquel tiempo no eramos aun clerigos, mas auiamos ya comecado a seruir a Dios. Este nuestro huésped tenia vna pierna muy lagada, en la qual tenia vnos agujeros, de los quales auia sido curado con cauterios de fuego: con la qual cura

auia padescido grauissimos dolores. Mas por negligencia de los medicos que lo curauan, quedo vn agujero pequeño por cauterizar: y parecio despues a los curujanos, que sin cauterio no se podia curar. Sobre esta cura se passaron grandes altercaciones entre los medicos, que yo dexo agora por breuedad. Pero la llaga comenzo a labrar y descubrirse tanto, que todos finalmente concluyeron, q̄ era necesario cauterizar otra vez la pierna: y asentose por todos ellos, q̄ el dia siguiente se hiziesse la cura. Asentado esto fue tan grãde la tristeza del doliente, y el llanto de toda su familia, como si el señor fuera muerto, sin ser parte nosotros para consolarlos. Visitaualo cada dia el santo Obispo Saturnino, y el Sacerdote Gelsio, y los Diaconos de la yglesia de Carthago: entre los quales estava el Obispo Marcelo, que yo aqui nombro con deuida reuerencia: y ambos juntos planicamos muchas vezes sobre las obras maravillosas de Dios, y se que el se acordara muy bien desta. Pues como el visitasse la víspera deste dia al doliente como solia, rogolo el doliente que el dia siguiente se hallasse presente, no ya al dolor, sino a su muerte: porque el tenia para si que auia de espirar entre las manos de los curujanos. Este prelado con los demas lo consolaron, y exhortarõ a que pudiesse en Dios toda su confianza, y se conformasse varonilmente con su voluntad. Luego nos pusimos todos en oración, hincadas las rodillas, y el se arrojõ en la cama, y comenzo a orar. Mas no podre explicar con palabras de que manera, con que afecto, con que sentimiento, con que rio de lagrimas, con que gemidos, y solloços hazia su oración, rãto que se estremecia todos sus miembros, de manera q̄ el anhelito se le impedia. Si los otros orauã o no, o si se diuertia su intención viendo lo que el doliente padescia, no lo se. De mi se dezir

Parte segunda.

LI 2 que

que totalmente no podia orar, sino lo lo esto, dixé breuemente en mi coraçon, Señor, q oraciones de tus sieruos oyés, si ellas no oyés. Porq no me parecia faltar aqui otra cosa, sino q el doliente espirasse haziendo oracion. Le uaramonos pues todos, y recebida la bendicion del obispo fuymonos, rogãdo el a aquellos padres, q otro dia por la mañana se hallassen presentes a aq'l trabajo. A manescio el dia q se remia, vinieron los sieruos de Dios como lo auian promerido. Entraron los medicos, y aparejaron todo lo que se requeria para aquella cura: y facaron aq'llos hierros temerosos, estãdo todos attonitos y suspensos, esperãdo aquella dolorosa curã. Entonces los principales medicos consolauan y esforcauan al doliente que desfallecia, y mandãdo le tender en la cama, pusieron en orden los miembros que auian de cauterizar, y quitar las vendas con que estauan fadados las llagas, y descubierro el lugar de ellas, començo el medico armado con el hierro, a mirar con atencion el lugar de la lãga: escudriño cõ los ojos, atento con los dedos por todas las vias que pudo, y por marauilloso seruido de Dios, hallo la pierna sana, y sin ningunã lãga. Mas el gozo, las bozes de alabança, y el hazimieyto de gracias que se dieron a aquel todo poderoso y misericordioso Señor, acompañadas con muchas lagrimas, alegres de los que presentes estauan, no me atreuerã a declarar con palabras. Por lo qual sera mejor, encomendar esto ala discrecion del Lector, que a mi escritura.

¶ A este tan insigne milagro añade el mismo S. Augustin otros dos en el libro nono de sus Cõfessiones, hablãdo con Dios por estas palabras. No estoy olvidado; ni callarẽ la aspereza d'ãço te cõ que me castigaste, ni la presteza marauillosa de tu misericordia con q me curaste. Atormentauas me en aq'l

tiempo (esto es antes del Baptismo) cõ vn gran dolor de dientes, el qual era tan agudo que no me dexaua hablar. Entonces vino me al pensamiento amo nestar a los que presentes estauan que rogassen por mi a Dios de toda misericordia, y diles esto por escrito para que lo leyessen. Y sucedio que asi como todos con humilde coraçon hincamos las rodillas huyo luego aq'el dolor. Mas que dolor, o de que manera huyo? Confesfote Señor mio, y Dios mio q quede espantado, porque nunca dende q naci hasta aquella hora tal cosa experimente, y por aqui se declararon en lo profundo de mi coraçon tus señales y marauillas: y alegrãdome en la fe, alabe tu nombre. Mas ni esta fe me dexaua estar seguro del perdon de mis peccados passados, los quales aun no estauan perdonados por virtud del Baptismo que hasta entonces no auia recebido.

Otro muy mas illustre y mas publico milagro: cuẽra el mismo sancto en el mismo libro nono, por estas palabras: En este tiempo reuelaste Señor a tu siervo Ambrosio el lugar donde estauan escondidos los cuerpos de tus martyres, Prothasio y Geruasio, los quales tenias escondidos en el theforo de tus secretos, y guardados por tantos años libres de toda corrupcion para facarlos de alli a muy buẽ tiempo, que fue para enfrenar la rabia y persecucion de Iustina Arriana, madre del Emperador Valentiniano. Porque como abierta la sepultura, y sacados los sanctos cuerpos, fuesen lleuados con solemne procesion a la yglesia llamada Ambrosiana, no solo eran curados los que erã atormentados de los espiritus malos cõfessandolo asi: vn mismo Demonio, mas tambien vn vezino de aquella Ciudad, y muy conõscido en ella que de muchos años estaua ciego, oyendo el ruydo y alegria del pueblo, y preguntando

guntado el por la causa de aquella fiesta entendiesselo que era, salto de plaza y rogo al que lo guaua, que lo lleuasse a la tumba dōde los sanctos yuā: y llegando a ella pidio que con vn sudario rocaffen aquellas preciosas reliquias. Y hecho esto, pusolo sobre los ojos, los quales a la hora en presencia de todos fuerō abierros. Luego corrio la fama desta marauilla, y luego Señor se siguiérō tus alabāças, y luego se sofsego el furor de aq̄lla enemiga: porq̄ aūq̄ no recibio la sanidad de la fe, ceso por entonces el furor de su perfecio. Hasta aqui son palabras de S. August. en cuyo tiempo se obro este milagro tā manifesto. Y esta claro aū a los muy incredulos que no auia de fingir vn tan gran doctor, tan gran prelado, y tan grande sancto este milagro, mayormente auiendo sido tan notorio en aquel tiempo.

¶ Y con este suso dicho milagro se presupone y refierē otros dos, no menos illustres y verdaderos q̄ los passados. El vno hallarse aq̄llos sanctos cuerpos enteros despues de mas de dozientos años (porq̄ ellos padescieron en tiempo del Emperador Nero) y el otro fue, la reuelaciō hecha a S. Ambrosio del lugar dōde estos sagrados cuerpos estauā. En lo qual vemos la grādeza de la bōdad, y charidad, y regalo de nuestro Señor para con sus sanctos, pues tanto cuydado tuuo destes sagrados cuerpos, paraq̄ no solamēte fuesen sepultados, sino tambien honrosamente en lugar decente sepultados. Pues segun esto que tratamiento y honra hara a las animas, quien tanta cuenta tuuo con los cuerpos que son de tierra?

Despues deste tan señalado milagro, cuenta este S. Doctor otros diez y nueue, o veynte milagros, q̄ se hizieron por virtud de las reliquias del glorioso martyr S. Esteuā, como diximos. De los quales me parecio referir solo vno, por ser de cosa spiritual.

Parte segunda.

El caso fue, q̄ en la ciudad de Calame, auia vn hōbre muy principal por nombre Marcial, hōbre ya de dias, y muy cōtrario a nuestra religiō. Tenia el vna hija y vn yerno ambos muy catholicos, y virtuosos. Los quales viendo la ceguedad del viejo, y doliēdose entrañablemēte de su perdicio, le rogarō mucho quiesse ser Christiano. Lo qual el no solo no cōcedio, mas tābiē los echo d̄ si cō grāde indignaciō. Entōces el yerno lastimado de tā grāde ceguedad, socorriose a las reliquias deste S. Martyr, y cō muchas lagrimas y gemidos entrañables le pidio lūbre para aq̄lla anima tā ciega, y traxo cōsigo vn as pocas de flores, que estauā sobre su altar, y puso las de noche debaxo de las almohadas del suegro. Durmio el aq̄lla noche, y en despertado por la mañana, mādō q̄ le llamasen al Obispo, el qual a la sazō estaua conmigo en Hypona. Y visto q̄ estaua ausente, mādō llamar los sacerdotes, diziēdo, q̄ el queria ser Christiano. Y marauillādose, y alegrandose todos desto, fue luego bautizado. Y toda la vida traya estas palabras en la boca, Señor Iesu recibe mi spiritu: y con ellas mismas acabo de ay a poco la vida: no sabiendo el q̄ estas fuerō las postreras palabras con q̄ este S. Martyr espirō.

Despues de referidos estos y otros milagros affligese este S. Doctor por quātos otros milagros q̄ el sabia, dexaua aqui de cōtar. Y assi dize: Que harē que me es forçado dar fin a estos libros, y da me pena el callar otros muchos milagros: y la misma pena recibirā los que sabē lo que yo callo. Mas es cierto que si vuisse de escriuir los milagros q̄ en la ciudad de Calame se hā hecho por virtud deste S. Martyr, era menester hinchar muchos libros: por q̄ son innumerables los q̄ alli se hazē. Y de sola Hypona se dieron (quando yo esto escriuia) setenta milagros por escrito, y muchos no se escriuieron.

L1 3 Y en

que totalmente no podia orar, sino lo esto dixere breuemente en mi oracion, Señor, q̄ oraciones de tus siervos oyes, si estas no oyes. Por q̄ no me parecia faltar aqui otra cosa, sino q̄ el doliente espirasse haciendo oracion. Le uatamonos pues todos, y recibida la bendicion del obispo fuymonos, rogãdo el a aquellos padres, q̄ otro dia por la mañana se hallassen presentes a aq̄l trabajo. Amanescio el dia q̄ se temia, vinieron los siervos de Dios como lo auian prometido. Entraron los medicos, y aparejaron todo lo que se requeria para aquella cura: y sacaron aq̄llos hierros temerosos, el tãdo todos atonitos y suspensos, esperãdo aquella dolorosa cura. Entonces los principales medicos consolauan y esforçauan al doliente que desfallacia, y mandãdo le tender en la cama, pusieron en orden los miembros que auian de cauterizar, y quitaron las vendas con que estauan farradas las llagas, y descubrieron el lugar dellas, començo el medico armado con el hierro, a mirar con atencion el lugar de la llaga: escudriño cõ los ojos, atento con los dedos por todas las vias que pudo, y por maravilla la virtud de Dios, hallo la pierna sanissima, y sin ninguna llaga. Mas el gozo, las bõzes de alabança, y el hazimie to de gracias que se dieron a aquel todo poderoso y misericordioso Señor, acompañadas con muchas lagrimas, alegres de los que presentes estauan, no me atreuerẽ a declarar con palabras. Por lo qual sera mejor, encomendar esto ala discrecion del Lector, que a mi escritura.

¶ A este tan insigne milagro aña de el mismo S. Augustin otros dos en el libro nono de sus Cõfessiones, hablãdo con Dios por estas palabras. No estoy olvidado, ni callare la aspereza d̄l aço te cõ que me castigaste, ni la presteza maravillosa de tu misericordia con q̄ me curaste. Atormentauas me en aq̄l

tiempo (esto es antes del Bap̄tismo) cõ vn gran dolor de dientes, el qual era tan agudo que no me dexaua hablar. Entonces vino me al pensamiento amonestar a los que presentes estauan que rogassen por mi a Dios de toda misalud, y diles esto por escrito para que lo leyessen. Y sucedio que asi como todos con humilde coraçon hincamos las rodillas huyo luego aquel dolor. Mas que dolor? e de que manera huyo? Confieffote Señor mio, y Dios mio q̄ quede espantado, porque nõca dende q̄ naci hasta aquella hora tal cosa experimente, y por aqui se declararon en lo profundo de mi coraçon tus señaes y maravillas: y alegrãdome en la fe, alabe tu nombre. Mas ni esta fe ne dexaua estar seguro del perdon de mis pecados passados, los quales aun no estauan perdonados por virtud del Bap̄tismo que hasta entonces no auia recibido.

Otro muy mas illustre y mas publico milagro cuẽta el mismo sancto en el mismo libro nono, por estas palabras: En este tiempo reuelaste Señor a tu seruo Ambrosio el lugar donde estauan escondidos los cuerpos de tus martyres, Prothasio y Geruasio, los quales tenias escondidos en el theoro de tus secretos, y guardados por tantos años libres de toda corrupcion para sacarlos de alli a muy buẽ tiempo, que fue para enfrenar la rabia y persecucion de Iustina Arriana, madre del Emperador Valentiniano. Porque como abierta la sepultura, y sacados los sanctos cuerpos, fuesen lleuados con soienne procesion a la yglesia llamada Ambrosiana, no solo eran curados los que erã atormentados de los espiritus malos cõfessandolo asi los mismos Demonios, mas tambien vn vezino de aquella Ciudad, y muy conocido en ella que de muchos años estaua ciego, oyendo el ruydo y alegria del pueblo, y preguntãdo

guntado el por la causa de aquella fiesta entendiese lo que era, salto de placer y rogo al que lo guiaua, que lo lleuasse a la tumba dōde los sanctos yuá: y llegando a ella pidió que con vn sudario tocassen aquellas preciosas reliquias. Y hecho esto, puso sobre los ojos, los quales ala hora en presencia de todos fuero abierros. Luego corrió la fama desta marauilla, y luego Señor se siguió tus alabanças, y luego se sofsego el furor de aq̃lla enemiga: porq̃ auq̃ no recibio la sanidad de la fe, ceso por entonces el furor de su persecuciō. Hasta aqui son palabras de S. August. en cuyo tiempo se obro este milagro tā manifesto. Y esta claua a los muy incredulos que no auia de fingir vn tan gran doctor, tan gran prelado, y tan grande sancto este milagro, mayormente auiendo sido tan notorio en aquel tiempo.

¶ Y con este suso dicho milagro se presupone y refiere otros dos, no menos illustres y verdaderos q̃ los passados. El vno hallarse aq̃llos sanctos cuerpos enteros despues de mas de dozientos años (porq̃ ellos padescieron en tiempo del Emperador Nero) y el otro fue, la reuelaciō hecha a S. Ambrosio del lugar dōde estos sagrados cuerpos estaua. En lo qual vemos la grãdeza de la bōdad, y charidad, y regalo de nuestro Señor para con sus sanctos, pues tanto cuydado tuuo destes sagrados cuerpos, paraq̃ no solamēte fuessen sepultados, sino tambien honrosamente en lugar decente sepultados. Pues segun esto que tratamiento y honra hara alas animas, quien tanta cuenta tuuo con los cuerpos que son de tierra?

Despues deste tan señalado milagro, cuenta este S. Doctor otros diez y nueue, o veynte milagros, q̃ se hizieron por virtud de las reliquias del glorioso martyr S. Estuã, como diximos. De los quales me parecio referir solo vno, por ser de cosa spiritual.

Parte segunda.

El caso fue, q̃ en la ciudad de Calame, auia vn hōbre muy principal por nombre Marcial, hōbre ya de dias, y muy cōtrario a nuestra religiō. Tenia el vna hija y vn yerno ambos muy catholicos, y virtuosos. Los quales viendo la ceguedad del viejo, y doliēdose entrañablemēte de su perdicō, le rogãro mucho quisiese ser Christiano. Lo qual el no solo no cōcedio, mas tãbiē los echo d̃ si cō grãde indignaciō. Entōces el yerno lastimado de tã grãde ceguedad, focorriose a las reliquias deste S. Martyr, y cō muchas lagrimas v gemidos entrañables le pidió lūbre para aq̃lla anima tã ciega, y traxo cōsigo vnas pocas de flores, que estauã sobre su altar, y puso las de noche debaxo de las almohadas del suegto. Durmio el aq̃lla noche, y en despertado por la mañana, mãdo q̃ le llamasen al Obispo, el qual a la fazō estaua ausente, mãdo llamar los sacerdotes, diziēdo, q̃ el queria ser Christ. ano. Y marauillãdose, y alegrãdose todos desto, fue luego baptizado. Y toda la vida traya estas palabras en la boca, Señor Iesu recibe mi spiritu: y con ellas mismas acabo de ay a poco la vida: no sabiendo el q̃ estas fuerō las postreras palabras con q̃ este S. Martyr espiro.

Despues de referidos estos y otros milagros affigese este S. Doctor por quãtos otros milagros q̃ el sabia, dexa ua aqui de cōtar. Y assi dize: Que hare: que me es forçado dar fin a estos libros, y da me pena el callar otros muchos milagros: y la misma pena recibirã los que sabē lo que yo callo. Mas es cierto que si vuisse de escriuir los milagros q̃ en la ciudad de Calame se hã hecho por virtud deste S. Martyr, era menester hinchir muchos libros: por q̃ son innumerables los q̃ alli se hazē. Y de sola Hypona se dieron (quando yo esto escriuia) setenta milagros por escrito, y muchos no se escriuieron.

L1 3 Y en

Y en Vzali, que es vna ciudad vezina a Vrica, donde estuuieron primero que entre nosotros las reliquias deste sancto, se hazen los mismos.

Agora ruego yo al Christiano Lector, que pare aqui vn poco, y confidre la immensa bondad, y suauidad, y charidad de Dios para con sus sanctos: pues no contento con la gloria que les tiene otorgada en la otra vida, tantas maneras de honras les haze en esta. Solo Dios por su propia aueridad puede hazer milagros. Y auiendo passados quasi trezeientos años que este sancto auia sido martyrizado por su amor, parece que no se hartaua el de hazer milagros por el, do quiera q̄ sus reliquias estauan: y que hasta las flores puestas en su altar, bastassen para dar salud a vna anima perdida (como vimos) sacandola de los infiernos, y poniendola con la gracia del sancto Baptismo en estado de saluación. Pues quien aura que no ame tal bondad? quien no deseara seruir a quien assi honra a quien le serue? Quien no tendra por bien empleada la muerte en seruiuo de aquel Señor, que assi honra a los que lo honran? Que gloria dara en la otra vida a las animas de sus seruiuos: quien tanta cuenta tiene con los peccados de sus cuerpos? Finalmente que no esperaran los fieles seruiuos vn Señor tan fiel, tan bueno, tan liberal, tan agradescido, tan amigo de los suyos, y tan honrador d. llos? Pues por esto dixé al principio, que no solamente seruiuan los milagros para confirmacion de la fe, sino tambien para mostrar Dios por aqui la grãdeza del amor que tiene a sus sanctos, y el desseo de honrarlos, pues tantas maravillas obra por las çenizas y reliquias de sus cuerpos.

S. Ambrosio tambien refiere otro muy notorio milagro, hecho en la translacion de los cuerpos de los gloriosos Martyres Geruasio y Protasio,

que padescieron en tiempo del cruel Neron, en la ciudad de Milan. Y porq̄ ellos estauan sepultados en vn lugar despreciado, aquel Señor, que tanta cuenta tiene con la gloria de sus sanctos, y de sus reliquias, reuelo a S. Ambrosio Obispo de Milan el lugar de su sepultura, para que de ay los passasse a otro lugar conueniente a la dignidad de tales martyres. Auida esta reuelacion, fue el S. Pastor con otros Obispos, y toda la clerezia: y cauado en el lugar señalado, hallaron los cuerpos de los sanctos con vn libro a la cabeza, q̄ relataua su martyrio. Sacando los pues de alli, y lleuãndolos a la yglesia con vna solennissima processiõ de toda la ciudad, llego vn ciego, y tocado sus reliquias, subitamente recibio vista en presencia de todo el pueblo. Sobre este milagro hizo S. Ambrosio vn sermon, confundiẽdo con el a los Arrianos, y prouado y encareciẽdo esta marauilla contra ellos. A este milagro se hallo tãbien presente S. Augustin, y da testimonio del, en el libro. 21. de la ciudad de Dios, diziẽdo, que fue muy notorio, por ser grãde la ciudad de Milan, y estar a la fazon el Emperador cõ su corte en ella. Tambiẽ haz e menciõ del mismo milagro en el libro de sus confessions, diziendo, que Iustina madre del Emperador, Arriana, y por esto perseguidora de los Catholicos, mouida por este milagro, cessõ de la persecuciõ, aunque no de su heregia.

¶ Prosigue los mismos milagros.
S. IIII.

¶ Ni nos falta aqui el testimonio del gloriosissimo Papa S. Greg. el qual escriuio quatro libros de vidas de sanctos Italianos en estilo de Dialogo, en los quales refiere muchos milagros q̄ el supo por relaciõ de personas dignissimas de fe, quales auian de ser aquellas a quien este prudentissimo y sanctissimo Pontifice auia de dar tal credito,

dito, que bastasse para el componer libros dellas. Mas entre esta muchedumbre de milagros, cõrre vno solo que toca a su persona. Dize el, q̄ tenia vna enfermedad, en la qual padescia tales desfallecimieros y flaquezas, que era necessario acudirle de presto con alguna cosa de comer. Llegose la vispera de Pasqua, y el S. varon dize, que sin tior mas el no poder ayunar aquella sagrada vigilia, que la misma enfermedad. Por lo qual rogo a vn sancto varõ (cuya vida y milagros el auia escrito en sus Dialogos) le alcançasse de nuestro Señor, que pudiesse ayunar esse dia. Hizolo el sancto así, y llegado el dia, hallose tan esforcado, que esse dia y otro pudiera estar sin comer bocado. Y dize el que con esta subita y miraculosa salud que recibio en si, se confirmo mas en la fe de los milagros que deste sancto varon auia escrito.

Theodore. Tambien Theodoro autor graue y antiguo, escriuió otra historia de sanctos monges, que el alcanço en su tiempo: en que refiere sus grandes virtudes y milagros. Y entre ellos escriue aquella admirable vida de S. Simeon que hazia vida morado sobre vna columna: del qual este Doctor fue muy familiar amigo: y gloria se de auer sido testigo de vista de sus milagros y profhecias: y particularmente cueta vn milagro que el vio cõ sus ojos. Fue presentado a este sancto vn soldado paralitico por mano de su Capitan, para q̄ le diese salud, como la daua a otros innumerables enfermos. Pregútole entonces el sancto varõ dende lo alto de la columna: Tu crees en la sanctissima Trinidad, Padre, Hijo, y Spiritu sancto? Respondio el que si. Dixo entonces el sancto: Pues en nombre de Iesu Christo leuantate, y toma acuestas tu Capitan, y vete con el. Dicho esto, leuantose el tullido, y tomo en brazos a su Capitan (que era vn hombre de muchas carnes) y fuele cõ el. En lo qual el

Parte segunda.

sancto imito las palabras que el Saluador dixo al Paralitico de la piscina: Leuantate, y toma tu lecho, y vete.

Por lo escrito hasta aqui se ve como mi intento ha sido escriuir en este libro milagros tan ciertos, q̄ ningũ hõbre cuerdo los pueda negar, pues todos ellos tienen por testigos de vista Doctores sanctissimos y sapiẽtissimos. Y tal es el que agora aãadire de S. Iuã Climaco, el qual despues de auer biuido diez y nueue años debaxo de la obediencia de vn sancto varor, muerto este viuio en soledad quarẽta años con grande sanctidad y seruor de espi ritu. Este pues tratando en el capit. 4. de la obediencia, de algunas virtudes señaladas que vio en vn sancto monasterio de aquel tiempo: entre otras cosas cuenta el milagro que aqui referire por estas palabras. No quiso el Señor que me partiese de aquel monasterio sin prouision de las oraciones de vn sancto y admirable varõ llamado Mena, que renia el segundo lugar despues del Abbad en el regimiento del monasterio, q̄ fallecio siete dias antes que yo me partiese: despues de auer viuido cinquẽta años en el monasterio, y auer seruido en todos los officios dei. Celebrado pues nosotros tres dias despues de su fallecimiento el acostumbrado officio de los defunctos por el anima de tan gran padre, subitamente el lugar donde estaua su sancto cuerpo, fue lleno de vn olor de maravillosa suauidad. Permittio pues aquel gran padre, que se descubriesse el lugar, donde el sagrado cuerpo yazia. Y esto hecho, vimos todos que de sus preciosissimas plantas (como de dos fuentes) manaua vn vngũero suauissimo. Entõces el padre del monasterio boluiendose a todos, dixo: Veys hermanos como los sudores de sus canfancias y trabajos fuerõ recibidos de Dios, como vn vngũero preciosissimo. Deste beatissimo

padre Mena nos contauan los padres de aquel lugar muchas y grandes virtudes. Entre las quales contauan esta, que queriendo el padre del monasterio prouar su paciencia: viniendo el vna vez defuera, y prostrado ante el Abbad, pidiendole la bendicion (segun era de costumbre) ello dexo assi estar prostrado en tierra, desde el principio de la noche, hasta la hora de los maytines. Ya aquella hora acudio a darle la bendicion, y levantarle del suelo, reprehendiendole como a hombre impacientissimo, y que todas las cosas hazia por vanidad y ostentacion. Sabia muy bie el sancto padre, qua fuertemente el auia de sufrir esto: por lo qual quiso dar este publico exemplo, para edificacion de todos. Y vn discipulo deste sancto Mena, q̄ sabia muy por entero los secretos de su maestro, (de que algunas vezes nos daua parte) preguntandole yo curiosamente, si por ventura vencido del sueño se auia dormido estando assi prostrado: afirmamos que estando assi auia reza do todo el Psaltero de Dauid. Hasta aqui son palabras de S. Iuan Climaco.

Mas antiguo que no este fue S. Gregorio Nazianzeno, el qual por su gra fabiduria, merecio sobre nombre de Theologo, y fue Arçobispo de Constãtinopla: auu que mayor gloria gano en dexar esta dignidad, que en alcançarla, y S. Hieronymo se gloria de auer le tenido por maestro. Este tan señala do varon quanto sus escrituras y vida sanctissima declarã, en vn sermõ que hizo en la muerte de vna hermana suya, por nombre Gorgonia, muger sanctissima, dize que ya puede publicar vn milagro que hasta aquel tiẽpo tenia encubierto. Y fue, que padesciendo esta su hermana vna terrible enfermedad, a que los phisicos no podian dar remedio, ella se leuanto como mejor pudo de noche, y entrando en su oratorio, se puso de rodillas ante el al-

tar dõde tenia el sanctissimo Sacramento, y llena de fe y confianza, dixo al Señor que presente en aquella sagrada hostia tenia, Señor, no me tengo de leuantar de aqui, hasta que me deys salud. De ay se le uanto luego sana, maravillandose despues los medicos de tan subita salud, sin saber la causa della. Cõtal se como esta, quiere aq̄ clemētissimo Señor ser rogado: y a tal se (como el mismo dize) no ay cosa imposible.

Este milagro suyo dicho tuuo en secreto este sancto Doctor durante la vida de su hermana, como diximos. Mas otro cuenta el en el mismo sermõ, el qual dize que fue publico, no solo en aquella Ciudad donde ella moraua, mas tambien fuera della. Y el caso fue, que yendo ella en vn carro, las mulas que lo lleuauan se espantaron, y corriẽdo a toda furia, arrastraron el cuerpo desta señora de tal manera, que se le defendieron y maltrataron fea y miserablemente los miembros, assi los exteriores, como los interiores de su cuerpo. Mas la sancta muger era tan amiga de su honestidad, que no consintio q̄ phisico, ni çerujano viesse sus carnes, sino boluendose llena de fe y amor al Señor que amaa entrañablemente, pidiõle que el quisiesse ser su medico, y la sanasse: y acabada esta oracion, a la hora fue sana. Donde vemos (dize este sancto Doctor) que hizo nuestro Señor aqui mas de lo que prometio por su Propheta, quando dixõ, que si el justo çayesse, no se quebrãria: porque el pondria su mano debajo; mas aqui passo adelante, dando subita salud al cuerpo con la cayda quebrantado. O admirable calamidad (dize este sancto) tan digna de ser alabada, õ dolor y enfermedad mas excelente que la misma salud, õ qua de verdad cumple aqui el Señor aquella promessa que dize: El Señor herira, y el rã bien sanara. Y esta marauilla fue (como diximos) muy notoria; porque la fama

Gregorio
Nazian.

fama deste milagro corrio por otras tierras apartadas desta, y assi anda en los oydos y lenguas de todos. Estas palabras son deste sancto Doctor, el qual demas de su sanctidad y doctrina (la qual fue tal, que S. Hieronymo se gloria de auer sido discipulo suyo) no pudiera dezir en vn publico sermón cosa que (a no ser verdadera) tuuiera con trali todo el auditorio, y toda la tierra que lo desmintiera. En lo qual se verá, que no refiero yo aqui milagro, que no sea digno de ser creydo de qualquier hombre prudente y sabio.

Mas antiguo que todos estos Doctores susodichos fue Cypriano, el qual en vida, y muerte, y en sus escritos fue siempre martyr, y esfuercio de todos los martyres (como parece por las elegantissimas cartas que les escriuia, quando estauan presos) el rambien en el sermón que se intitula de Lapsis, refiere algunos miraculosos castigos de los que sin deuida penitencia indignamente se llegauan a comulgar. Tambien en sus Epistolas escriue algunas reuelaciones, con que nuestro señor preuenia, y auisaua a su Iglesia, quando se auia de leuantar alguna persecucion. Mas en vn sermón que el hazia para esforçar a los Christianos a que no temiesen la muerte, dize, que muchas vezes nuestro Señor por su infinita bondad, le auia expressamente mandado predicar a los fieles, que no llorassen a sus hermanos difuntos, ni tomassen por ellos vestiduras prietas, porque ellos auian ya recibido en el cielo ropas blancas, y que supiesesen que no los auian perdido, sino embiando delante a tomar la possession del reyno del cielo, este milagro de la reuelacion diuina cuenta en este sermón.

No sera razon que entre tantos, y tan graues Doctores, nos olvidemos del dulcissimo, y sanctissimo Bernar-

do. El qual, quanto fue mas humilde, y mas ageno de toda vanagloria, tanto mayor gracia y virtud recibio para hazer milagros, tanto que vn plato en que el auia comido, balto para dar salud a vn enfermo, en tanto estima el Señor todas las cosas de sus sanctos, y assi los honra. Otra vez predicando el sancto varon contra vna heresia diabolica, que se auia leuantado en su tiempo, mando traer ante si vn cesto de pan, y dixo con vna grandissima fe, y zelo de la gloria de Dios, y de la saluacion de las animas, a todo el pueblo que presente estaua. En confirmacion de la verdad que yo os he predicado, y condenacion desta nueva heresia, quien quiera que comiere deste pan, sanara de qualquier enfermedad que padeciere. Y temiendo el Obispo que presente estaua, esta tan gran promessa, dixo, Entiende se esto, comiendo lo con fe. A esto acudio el sancto varon, diziendo, No digo yo assi, sino quien quiera que del comiere, sera sano: y assi se cumplio lo prometido. De la vida deste sancto está escritos cinco libros: y vno dellos trata de los milagros que hizo en vida, y hallan se aqui escritos ciento y sesenta y tãtos milagros. Pues que hombre aura tan in credulo, y tan enemigo de la fe, que crea todos estos milagros auer sido fingidos? Mas con todo esto yo me cõtento para mi proposito con solo vno que el mismo sancto refiere en la vida de S. Malachias que el escriuió. Donde dize, que estando el cuerpo deste sancto Obispo, para ser sepultado en su monasterio de Clarauale donde fallecio, y haziendo los monges el officio de la sepultura, dize S. Bernardo, que vio alli vn muchacho con vn braço caydo, el qual no podia mandar, ni se seruia del para nada. Entonces el santo varon, tomo al moço por la mano, y lleuolo do estaua el cuerpo del difunto, hizo le tocar en el, y subitamente fue sano. Esto passó por mano del mismo glorioso Bernar-

do

El 5

do

Cypria.

Bernar.

nardo, el qual quiso hazer por virtud del sancto lo que el por si pudiera muy bien hazer, mas como verdadero humilde, quito la gloria de si, y diola al sancto.

Prosigue la misma materia.

§. V.

Vengamos a los sanctos mas vezinos a nuestros tiempos: quales fueron en vn mismo tiempo los dos gloriosos Padres, fundadores de dos tan señaladas ordenes, S. Domingo, y S. Francisco, cuyas vidas estan llenas de virtudes, y de milagros. Y dexados a parte otros muchos milagros que se escriuen de nuestro glorioso padre S. Domingo, por los quales poco despues de su glorioso transito fue canonizado, y su sagrado cuerpo trasladado a otro lugar digno de su sanctidad, que osara negar aquel famoso milagro, que hizo, de que toda Roma fue testigo, resuscitando al sobriño de vn Cardenal, que cayendo de vn cavallo, se auia hecho pedacado, estando presente el mismo Cardenal con toda su familia, y todas las monjas de vn solenne monasterio, y otra mucha gente? Demanera que no curo de mandar salir fuera la gente, que alli estaua (como hizo S. Pedro, quando quiso resuscitar aquella santra biuda) sino en presencia de todos, diziendo missa se arrebató en spiritu, y acabada la missa se lleuó al cuerpo, y concertando por su orden los miembros, le tomo por la mano, y en virtud del nombre de Christo llamandole mancebo muerto por su nombre se boluio a la vida, dexando a todos los que presentes estauan attonitos, viendo tan grande marauilla. Pues ano ser esto verdad, quien osara escribir vna cosa que no siendo verdadera tenia contra si por testigo a toda Roma? Pues desta manera, y con tales muestras de sanctidad autorizaua Dios a

los sanctos, que el diputaua, para que fuesen Patriarchas, y fundadores de las ordenes, que el queria instituir para edificacion de su Iglesia.

Y pues he tocado en la sanctidad del padre, tambien dire algo de la de vno de sus gloriosos hijos, que fue S. Vicente Ferrer: rogando al Christiano Lector quiera leer su vida, por que en ella vera que el spiritu de los Apostoles, y de S. Pablo, no se acabo con su vida. Porque en este glorioso padre resuscitó el spiritu deste Apostol, por que por tantas tierras, y naciones anduuo predicando como el, y esto con inestimable fruto, y conversion de muchas animas de fieles, y infieles. A quien tan facil, y tan familiar cosa era hazer milagros, sanando todo genero de enfermedades, como el, y esto con la mano en la cabeza. Y de mas desto no vna, sino muchas vezes dio de comer a gran numero de gente, que le seguia con muy poco mantenimiento, tanto que en su canonizacion se contaron ochocientos, y setenta mil personas, que el hizo sacra de España. Pues que sera tan incredulo, o tan temeroso, que diga todos estos milagros ser fingidos, como quiera que vno solo que sea verdadero, baste para confirmacion de nuestra fe. Y no entran en esta cuenta los milagros que hizo en España, que fueron muchos mas, por auer predicado más tiempo en ella. Y de mas desto señor tuuo por bien de consolar lo en tantos discursos y trabajos, como por su amor padescia, reuelándole que auia de ser canonizado, y puesto en el catalogo de los sanctos, y quien lo auia de canonizar, y en que tiempo. Y assi viniendo a tomar su bendicion vn virtuoso mancebo en Valencia, que despues fue papa Calisto, le reuelo nuestro señor, que aquel auia de ser papa, y que el lo auia de canonizar, y algo desto dixo el al mancebo encomendándole el estudio de las letras, y mucho.

cho mas de la virtud. Y estando S. Bernardino oyendo vn sermón suyo, dixo en presencia de todos. Aquí estavn padre de la orden de S. Francisco, al qual tomara nuestro señor por instrumento para alumbrar a Italia, y aunq̄ es mas moço que yo, sera primero hórado en la Iglesia que yo. Esto dixo, porque seys años antes que el, fue canonizado. Y con tener estas tan magnificas reuelaciones de nuestro señor, obrar tantos milagros por él, no tubo necesidad del estímulo de fatanas que lo humillasse, para que no se ensalçasse con ellas. De sus virtudes se puede dire aqui mas que solavna por ser tan singular: y es que como el no contento con los trabajos de las predicaciones de cada dia, y de los continuos caminos tuuiesse por estilo tomar cada dia vna disciplina, quando acaescia estar enfermo en cama, mandaua a vn compañero suyo que se le diese, conjurando le de parte de Christo, que cargasse bien la mano sobre el, tan grã de era la deuocion, y constancia que el sancto varon tenia, en los buenos propósitos que proponia. Pues que no auia de hazer aquel tan fiel, y tan agradecido señor, en fauor, y honra de quien con tanto feruor, y perseuerancia le seruia?

Y pues tratamos breuemente del hijo, no sera razon quedar en oluido la hija, y mas tal hija, que es la bendita virgen S. Catherina de Sena, pues en la vida suya quantos milagros hallaremos, y quan verdaderos y admirables? Porque su vida escriuio su confessor Fray Raymundo, el qual por sus meritos, y virtudes vino a ser General de toda nuestra orden, y de la boca de la misma Virgen, supo muchas de las cosas que escriuio. Y de mas desto, al principio de tres libros que escriuio de su vida, haze vn solenne juramento de no dezir cosa que no declare la manera en que la supo, y de muchas fue el

testigo de vista. Mas entre tantos milagros no hare mencion mas que de vno solo por auer sido muy notorio, el qual esta autentificado, y prouado por el papa Pio segundo en la bula de su canonizacion. Y fue que esta Virgen estuuó sin comer (mas que solo el sancto Sacramento) desde el dia de la ceniza, hasta el dia de Pêtecostes, que son mas de tres meses. Y de ay adelante hasta el dia que murio perseuero afi, aunque por el escandalo, y persecuciones grandes, y por los juyzios de los ignorantes que se leuataron contra ella, mastigaua vnas yeruas cozidas que comia: y tragaua solo el çumo dellas, y acabada la comida tomaua vna pluma, y poniendola en la boca tornaua a vomitar lo que auia tragado, porque le daua gran tormento retenerlo en el estomago. Y este le era vn linage de martyrio, que nuestro señor quiso que esta esposa suya padeciesse en su vida. No referido este milagro solo, por auer sido muy publico, y auer se hecho por sus confesores tantos exámenes, e inquisiciones sobre el (por ser la cosa tan sobrenatural y tan nueua) que no ha lugar poder se esto negar: mayormente estando parte de esto (como dixé) autentificado en la bula sobredicha.

Pues sobre las llagas del bendito padre S. Frãcisco, (por ser la cosa tan nueva, y tan admirable, ver las mismas insignias del hijo de Dios, y señor de todo lo criado, en vn hombre vestido de andrajos) que examé, que inquisicion se hizo en vida del, tomando juramento sobre los sanctos Euangelios, a los que desto podian dar fe, como testigos de vista? Mas no fueron menester para la prueua deste milagro mas testigos, que los ojos. Porque en el cuerpo del glorioso sancto despues de fallecido, vieron quantos presentes se hallaron esta marauilla. Y assi la vio la bienauenturada virgen S. Clara, con todas

todas sus monjas, por cuyo monasterio passaron el sagrado cuerpo los que lo lleuauan a sepultar.

Estos pocos milagros tan dignos de fe he querido aqui referir, assi para gloria de la religion Christiana, que tales testigos tiene, como para conuencer a los que dan poca fe a los milagros. Los quales si quieren aun mastestimonios, lean las bulas de la canonizacion de los sanctos: para la qual haze la Iglesia grandissima diligencia, por personas de grande autoridad (como se podra ver en la bula de la canonizacion de S. Cathalina de Sena) de mas de la asistencia del Spiritu sancto, que no consentira que la Iglesia yerre en cosa tan importante, y ay hallara muchos y muy autenticos milagros. Lea tambien las vidas de algunos sanctos, que escriuieron grauissimos autores, como Aranasio la del gran Antonio: Hieronymo, la de Hilarión: S. Bernardo, la de S. Malachias: Theodoreto, la de S. Simeon de la columna, y otras muchas, y Sulpicio Seuero, la de S. Martin, los quales fueron contemporaneos de los sanctos cuyas vidas, y milagros escriuieron, y los dos postreros familiares amigos, y testigos de vista de los milagros que escriuieron. Algunos de los quales fueron tan publicos y notorios, que todos los que entonces biuian era testigos dellos: como fue este que dire, Vna aldea auia en la tierra de los Senonas, en la qual caya todos los años tan gran tempestad de granizo, que destruyia todos los trabajos, y tementeras de los labradores. Los quales affligidos con este daño, pidieron socorro a S. Martin. Hizo el sancto oracion por esta plaga, y en espacio de veynte años que el sancto biuio en la tierra, nadie vio granizo en aquella region. Y para dar nuestro señor a entender que esto no auia sido a caso, sino por los meritos del sancto, despues de su fallecimiento, luego torno la mis-

ma tempestad. Esto escriue Sulpicio auer acaescido en su tiempo. Pues ofa ra este escritor fingir algo en cosa tan sabida, y tan notoria?

Lea tambien la peregrinacion de aquellos siete Religiosos de Palestina, que anduieron visitando los sanctos monges de Egipto (de que adelante hazemos mencion) la qual anda en el libro de las vidas de los sanctos padres: y ay vera los milagros que estos sanctos religiosos vieron, y experimentaron. Por que el primero (cuya vida alli se escriue) que fue S. Iuan de Egipto (de quien las historias Ecclesiasticas dizen, que reuelaua al Emperador Theodosio el successo de sus batallas) les sano vno de los compañeros que consigo trayan enfermo, y les reuelo que aquel dia era llegada nueva a Alexandria, que Theodosio auia vendido al tyranno Eugenio, y que de ay a poco auia de partir el buen Emperador desta presente vida, y que Paladio (que era vno de los siete peregrinos auia de ser Obispo) como despues lo fue de Capadocia: y preguntando el sancto, si entre ellos venia alguno de orden sacro, y respondiendo, que no señalo el a vno con el dedo, y dixo, Este es Diacono. Lo qual no sabia mas que vn solo compañero. Por que el Diacono por mas humildad, auia encubierto esta dignidad. La historia desta peregrinacion escriuio Paladio en Griego, y otro de los mismos hermanos en Latin: donde la sanctidad, y conformidad de los historiadores en todo lo que escriuen, y ser siete los testigos de estas cosas, no dan lugar para poderse presumir aqui cosa fingida. Esto baste de los milagros antiguos, para que se vea que en la religion Christiana no ay como quiera milagros, sino que llueuen sobre ella milagros. Mas no es razon que callemos algunos muy notorios de nuestra edad: los quales confirmará la verdad de los passados.

Mila-

Milagro que cuenta el Emperador Antonino Pio.

§. VI.

¶ Despues de estos milagros que cuentan varones sanctissimos (de que fueron testigos de vista) no puedo dexar de contar otro no menos illustre, que refieren nuestros mismos enemigos, que son testigos sin sospecha, por que son autores gentiles: los quales escriuendo las vidas de los Emperadores Romanos, cuentan este milagro, entre los quales es vno Amiano Marcellino en la vida del Emperador M. Antonino. El qual milagro refiere tambien Iustino martyr, y Philosopho en vna defension de nuestra fe, que embio al Emperador Antonino Pio, al fin de la qual pone tres cartas de Emperadores, escritas en fauor de los Christianos, y la tercera es del Emperador M. Aurelio Antonino escrita al Senado Romano, cuyo tenor es el q̄ se sigue. El Emperador Cesar M. Aurelio Antonino, Germanico, Partico, Sarmatico al sacro Senado, y pueblo Romano salud. Parecio me daros cuenta en esta carta de nuestros trabajos, y del sucesso de la guerra de Alemania, y de los peligros, y dificultades en que me he visto, estando cercado dentro de nueue millas, de setenta y quatro Dragones, que eran las insignias de los enemigos. De lo qual me dieron noticia las espías, y Pompeyano Maestro de Campo. Con lo qual me vi en grande aprieto, junto con las legiones de mi exercito, viendome cercado de infinita muchedumbre de enemigos, en la qual auia nouecientos y setenta y cinco mil, y todos armados. Y como yo no tuuiesse gente bastante para romper con tan gran numero de barbaros, acogime con toda deuocion a los Dioses de nuestra patria: en los quales ningun focorro halle. Entonces viendo me en tan grande aprieto, hize có

uocar a los que llamamos Christianos: de los quales se hallaron muchos. Y contra ellos yo me embraueci, lo que no deuiera hazer, por el poder admirable que despues en ellos conoci. Los quales començaron luego a tratar de nuestro remedio, y esto sin factas, ni armas, ni trompetas, como gente agena de todo este aparato, contentos con el fauor de su Dios, que traen en su consciencia. Y es cosa creyble que lo traen por armas, y defension dentro de su pecho, puesto caso que los tenemos por impios, que es agenos de toda religion. Ellos pues prostrados en tierra, hizieron oració no solo por mi, sino tambien por el exercito, pidiendo socorro a su Dios contra la hambre, y sed que padesciamos. Porque cinco dias eran passados en que nos auia ya faltado el agua, estado en tierra de enemigos, y dentro del mismo co. açon de Alemania. Pues como ellos se prostrassen en tierra, y hiziesen oracion a vn Dios que yo no conozco, luego a la hora cayo del cielo sobre nosotros vna agua frigidissima, y sobre nuestros contrarios vna tempestad de granizo, y de rayos. Con lo qual luego sin tardança conocime el focorro inuincible de vn Dios potentissimo. Por tanto dende agora permitimos a este linage de hombres, que sean Christianos, porque por ventura no pidan contra nosotros otra semejante tempestad. Y assi mando y establezco que no se tenga por critica a nadie la religion Christiana. Y si alguno acusare al Christiano, por solo titulo de Christiano, quiero que al acusado ninguna pena se le de por este titulo, no auiendo en el otro delicto, y el acusador mando que sea quemado viuo. Y este Decreto mio, y del Senado quiero que sea firme y valido, y mando que sea afixado en la plaça de Trajano, para que publicamente pueda ser visto y leydo, y de ay sea embiado
alas

alas provincias por orden de Verasio Polion Governador de la ciudad. Así mismo doy licencia para que todos puedan tralladar este nuestro edicto conforme al original, que publicamente fue propuesto en el lugar sobredicho.

¶ Esta es pues la carta deste Emperador en la qual el mismo refiere este tan magnifico, y famoso milagro, con el qual aquel rey soberano quiso confirmar la verdad de nuestra sancta fe, y mostrar quan grande sea la eficacia de la perfecta oracion, y con quantarazon se llama el en las escrituras Dios de los exercitos, pues en vn momento, sin arco y sin faldas, desbarato vn exercito tan poderoso.

De otros milagros señalados de nuestra edad. VII.

¶ Tras de los milagros referidos por los sanctos que aqui auemos alegado, me pareció contar algunos de nuestra edad: para conuencer a algunos que dan poco credito a los milagros passados: con estos se podra conuencer su incredulidad, y aun se acrecentara la fe, y credito de los que hasta aqui se han contado.

Entre estos pongo por muy notorio el de los sanctos corporales de Daroca, que oy dia son biuos: del qual milagro esta escrito vn libro dirigido al inuictissimo Emperador Don Carlos quinto deste nombre, y a la gloriosa Emperatriz su muger, los quales fueron a visitar y a adorar al señor que en aquellos corporales está. Mas dire yo aqui en summa lo que este libro contiene, y lo que es a todo el mundo notorio. En el Reyno de Valencia, en el año del señor de mil y duzientos y treynta y nueue, vino vna gran muchedumbre de Moros sobre vn pequeño exercito, de solos mil Christianos que estauan recogidos en vn castillo.

Viendo pues ellos que siendo tan pocos, y estando muy lexos de Valencia para auer de ser socorridos, era imposible dexar de ser vencidos de tan grã de exercito, sino fuesse por muy especial milagro y fauor de Dios. Procuraron de lo alcanzar seys Capitanes principales que en aquel exercito auia, cõfessando se, y recibiendo el sanctissimo Sacramento: porque siendo pocos los sacerdotes que alli auia, y estando cerca los enemigos, no auia lugar para q todos hizicssen lo mismo. Estando pues estos confessados, y oyendo missa, y consagradas ya seys formas para comulgar en ella, dieron les rebate, q los Moros estauan ya sobre ellos. Por lo qual les fue forçado dexar la comunión, y acudir a las armas. Entonces el sacerdote que dezia la missa, emboliu las seys formas en los corporales, y a gran priceña los escondio debaxo de vna piedra. Mas nuestro señor mirando el aparejo, y la buena voluntad que estos fieles Capitanes tuuieron de recibirle, y teniendo respecto a la confianza que en el pusieron, y al socorro que se pidieron, de tal manera esforço a ellos, y a los demas por ellos, que desbaratarõ en breue espacio los Moros, y hizieron gran matança en ellos, y los de mas huyeron. Entonces ellos boluendo victoriosos, y agradecidos por el beneficio recebido, quisieron acabar lo comenzado, que era recibir el sancto sacramento. Acudio entonces el sacerdote a traer los corporales que auia escondido. Y descogiendolos en el altar, hallo las formas teñidas en parte de sangre, y pegadas en los corporales como agora se ven. Y declarado el mysterio, y descubiertos los corporales, fue grande la admiracion, y deuocion, y las lagrimas que alli se derramaron, dando gloria y gracias a Dios por esta marauilla. En este tiempo los Moros boluierõ a rehazerse, y apellidar toda la comarca

y vinieron segunda vez a dar sobre los Christianos. Mas ellos esforçados con el beneficio recebido, mandaron al sacerdote que se pudiesse en vn lugar alto, tendidos los corporales a vista del exercito, para animarlo. Y esto hecho, dieron sobre los enemigos con tan grande imperu, y hizieron tan grã de rica en ellos, que toda aquella tierra estaua cubierta de sangre, y de cuerpos muertos. Auida esta victoria, y acabada con ella la guerra, començaron a altercar sobre donde se pödria aquella preciosissima reliquia: porque cada vno quisiera honrar su tierra con ella. Pasaron se en esto grandes trances y contiendas. Mas el capitan General prudentemēte dixo, Que pues aquella obra era de Dios, a el pertenecia declarar el lugar de su morada. Parecio esto bien a todos, y acordaron que la voluntad de Dios se conociesse por suertes. Fcharon se pues tres vezes suertes, y todas tres cayó la suerte a Daroca: de donde era el sacerdote q̄ auia cõsagrado las formas. Mas ni aun con esto quedaron satisfechos, sino tomaron otro acuerdo, que buscassen vna mula mansa, que no viesse caminado por tierra de Christianos, y puestos los corporales en vn cofre muy bien atado, la dexassen yr por do ella quisiesse, y el lugar, donde parasse, fuesse diputado para aquel precioso deposito. La mulilla yua delante, y de tras los sacerdotes con sus cirios encendidos, y tras ellos la gente de guerra con sus capitanes, y andando por este camino, salian de las villas la clerezia, y la gente alabando a Dios, y ponian delante de la mulilla ceuada, y alfalfa, y otras cosas, para que ceuandose alli, y parando en aquel lugar, gozassen de aquellas preciosas reliquias. Mas nunca la mula por esto se paro en alguno de estos lugares, hasta que llego a Daroca, y entro por las puertas de vn hospital que estaua fuera de la ciudad, y alli

acaescio otra marauilla: porque asicomo la mula entro en la Iglesia, hincadas las rodillas espiro: porque no quiso nuestro señor, ni era razon, que bestia que en tal ministerio auia seruido, siruiesse en otro vso de la vida humana. Pues desta manera quedaron los corporales en Daroca, y ay acudieron Reyes, y Princes, y grandes señores a ver aquella marauilla, y adorar al señor que en aquellos corporales esta. De ay fueron embiados embaxadores al Papa Urbano quarto, para hazer le relacion de lo que passaua, el qual concedio grandes indulgencias a los que visitassen aquella reliquia, y otros Papas las confirmaron, y acrescentaron, como parece por las bulas que estan en los archivos de la Iglesia de Daroca. Y veinte años despues desto, fue instituyda la fiesta del corpus Christi. Esta es en summa la historia de este milagro. Para prouar la verdad del, no son menester mas testigos, que los ojos de los que cada año lo ven, quando sacan estos corporales para que sea en ellos adorado el señor que en ellos esta. Donde se reconocen dos milagros: el vno es, estar oy dia aquellas formas enteras, sin alguna corrupció, acabo de trezientos y treynta años, que fueron consagradas: lo qual por via de naturaleza es totalmente imposible: y otro es, estar teñidas y matizadas a partes con sangre. Venid pues hereses sacramentarios, y sino days credito a las santas escrituras, dad lo si quiera a vuestros ojos, y vista estara grande marauilla, adorad juntamente con nosotros al señor, que alli esta presente: el qual hasta oy ha querido estar alli, para que vuestra heregia no tenga escusa delante del.

Otro milagro no menos illustre, ni menos cierto y aueriguado se escriue muy por estenso en la segunda parte de la historia Pontifical en el cap. 14. fol. 8 y, a donde remito al piadoso Lector

tor por ser muy digno de ser leydo. La summa del referir aqui. En Castilla en la villa de Fromesta del obispado de Palencia, acaescio que vn hombre llamado Pero Fernandez deuia ciertos dineros a otro sin auer medio para poder los cobrar del, hasta que le obligo a ello con vna sentençia de excomunion por la qual fue forçado a pagarle. Y pareciendole que con esto cumplia no trato de pedir absolucion de la censura. Llego este hombre a pũto de muerte, y traxole el cura el sancto Sacramento acompañado cõ mucha gente. Y hechas ya las preguntas ordinarias queriendo administrarle el sancto Sacramento que traya en vna patena de plata, por ningunavia, ni diligencia lo pudo despegar della. Y espantado de esto assi el, como tõdala gente, que presente estava, mandos salir a todos fuera, y pensando que podria ser esto por algun peccado, que le que dalle por confessar, y preguntando le esto supo del que ninguna culpa auia dexado por confessar. Congoxado pues assi el doliente, como el cura con esta perplexidad vino a preguntarle si era incurrido en alguna excomunion, de que no estuuiesse absuelto. Entonces el doliente se acordo de la negligencia passada, y absuelto della se comulgado con otra forma, quedando aquella primera guardada para memoria deste milagro. El qual duray dia, y el sancto sacramento esta en la misma patena sin alguna corrupcion, como si agora se acabasse de conflagrar. Es visitado este sanctissimo mysterio de muchas gentes. Y yo (dize el historiador llescas, aunque indignissimo) he tenido en mis manos la patena con grandissima admiracion: de ver, q̄ acabo de ciento y veynte años estan las species dei pã sin alguna corrupcion. En lo qual entreuienen dos milagros. El vno en estar assi pegada la forma ala patena, y el otro en caref-

cer de corrupcion acabo de tanto tiempo. Los quales milagros no solo sirven para la adoracion, y reuerencia del sanctissimo Sacramento, sino tambien para confessar la eficacia de las censuras Ecclesiasticas. Y lo vno y lo otro sirve para la confosion de los hereges, que ambas cosas niegan. Los quales no se como no se confundiran, visto vn milagro tan palpable, y tan notorio, como este que ellos podran ver cõ los ojos, si quisieren.

En la misma segunda parte de la historia Pontifical en el. §. 3. fol. 448. se escriue otro singular milagro deste sanctissimo Sacramento, el qual acaescio en el reyno de Polonia, quasi en nuestros dias, por el qual muchos hereges se conuertieron a nuestra sancta fe. Es milagro no menos digno de ser leydo, adonde remito al Christiano Lector.

Otro milagro permanece hasta oy en vn lugar de Italia, que se llama Mótescalco: en vn monasterio de monjas Augustinas, testificado, y autentico en escrito por el reuerendissimo Cardenal Siripando, quando era general de la orden de S. Augustin, y visto, y referido por personas dignissimas de fe, assi Ecclesiasticas, como seculares: entre las quales es vna el reuerendissimo señor Don Jorge de Tayde, Obispo que fue de Viseo. Y el milagro es, que en aquel monasterio biuio vna sancta religiosa deuorissima de la sagrada passion: y después de fallecida, por especial dispensacion, y voluntad de Dios, le fue sacado el coraçon, y abierto en dos partes, en las quales se veen oy dia esculpidos todos los instrumentos de la sagrada passion. Y juto con esto en la bolsica de la hiel se hallaron tres peloticas cada vna tan grã de como vna auellana: las quales pesadas se halla, que tanto pesa vna sola como las dos, y tanto vna, como todas tres. Porque toman el peso de vna de-

Has en alguna otra materia, y puesta en vna balança, y las tres en otra: tanto pela aquella sola, como todas tres. Lo qual nos declara el mysterio de las tres personas diuinas: en las quales no ay mas que vna sola essencia en tres personas. Por donde no tiene menos vna que todas tres: porque la essencia de la vna es la misma que ay en todas tres.

§. VIII.

¶ En la misma Italia, es muy notorio el milagro de la sangre de S. Genaro. Fue este glorioso martyr degollado en vn lugar q̄ esta dos leguas de Napoles, a donde vna muger por deuocion recogio del suelo vn poco de la sangre del dicho sancto, y la puso en vna redomilla a donde se vee claramente estar tã dura como vna piedra, y todos los años el primer sabado de Mayo ponẽ la cabeza deste sancto en vn cierto lugar de la ciudad de Napoles: y lleuã cõ grã solenidad y procession por toda la ciudad aq̄lla redomilla a donde esta la sangre endurecida: la qual en acercãdose al lugar a dõde esta la cabeza del sancto, avista ã todos, comiẽça a derretirse, de modo que se vee q̄ la q̄ estaua tã dura, se va mouiẽdo dẽtro de la redomilla, cõ vna espumilla, como si la facarã en aq̄l punto del cuerpo del sancto. Y assi jutos en processiõ, y muy acõpañados, lleuan la dicha cabeza, y sangre derretida, y la ponẽ en el lugar acostũbrado, q̄ es la Iglesia mayor de Napoles, en vna capilla, adõde estã muchos otros cuerpos de sanctos. Y puesta la dicha sangre en su lugar apartada de la cabeza, buelue a endurecerse. Y no solo este dia se ãlalo, mas todas las vezes q̄ ponẽ esta sangre delante de su cabeza, buelue a derretirse como esta dicho, viẽdose mouer dẽtro de la dicha sangre algunas pajuelas, q̄ anduierõ embueltas cõ esta sangre quãdo aq̄lla

Parte Segunda

piadosa muger la recogio. Mas no sera razõ q̄ palle por aqui el Christiano sin reconocer el amor y regalo de la diuina providẽcia, lo vno para honrar sus sanctos (pues a cabo de tantos años q̄ el martyr se honro cõ su passio lo hõra el cõ esta marauilla, tãtas vezes repetida para q̄ assi sea el sancto mas hõrado) y lo otro, para alũbrar y conuencer a los incredulos de los milagros, viendo cada dia este tã manifesto y tã notorio.

Tampoco podemos dexar de reconocer por milagro muy notorio a todo el mũdo, la virtud q̄ los reyes de Frãcia tienẽ para sanar vn mal cõtágioso, incurable, q̄ es de los lãparones. Por q̄ el señor (acuy a providẽcia pertenece concebir de remedio a sus criaturas) entre otras muchas maneras de yervas medicinales q̄ son para la cura de las enfermedades de nuestros cuerpos, quiso q̄ para esta, q̄ es incurable, vuisse este remedio en personas tan principales, y Christianissimas: como son los reyes de Frãcia, sucesores de los antederos no solo del reyno, si no tambien de la fe, de S. Luys, rey glorioso del mismo reyno. Y q̄ este sea milagro, veete por q̄ sin emplastro, sin purga, ni sangria, ni otra alguna medicina, curan este mal con solo tocar al doliente diziẽdo, Rey de Frãcia te toca, y Dios te sana. Y el dia desta marauilla confiesanse y comulgan los dichos reyes, aparejando se con toda deuocion, para q̄ Dios obre por ellos esta miraculosa salud.

De otros milagros muy aueriguados que se vieron en nuestros dias.

§. IX

¶ No me podra poner nadie culpa si en esta relacion de milagros, hiziere mención de los q̄ yo he sabido, y aueriguado con toda diligẽcia. Por q̄ tẽgo muchos autores antiguos y nuevos, q̄ no quisierõ q̄ se perdiesse la memoria de los milagros q̄ acaesierõ en sus tiempos, acordãdose de aquella sentẽcia q̄

M m 2 To-

2 Tobias dixo el Angel S. Raphael. Bueno es, dixo el, callar los secretos de los Reyes, mas publicar las obras, y maravillas de Dios, es cosa muy loable. Pues conforme a este parecer dare aqui testimonio de las obras de Dios que vi en este muy catholico Reyno de Portugal.

En la ciudad de Enora esta vn monasterio de monjas Augustinas llamado S. Monica: donde esta vna imagen del niño Iesus. Y es estubo de aquellas monjas despues de la fiesta del sancto Nacimiento, tomar la que puede aquel niño, y tenerlo en su oratorio, y rezarle cada dia alguna oracion, y al cabo del año hazerle alguna ropita, y retuyelo en el lugar de donde le tomo. Acaescio estar all vna virgen religiosa, que oy dia es biua, muy enferma de veinte años auia de doncellas, y grandes enfermedades, y a cabo de los tres primeros años de su vida vinieron los nieruos que estan en el baxo de la rodilla a encogerse de esta manera, que no podia andar sin gatas, o con dos muletas. Dura esta enfermedad quasi ocho años, a qual se aplicaron todas las medicinas, y vnturas posibles, para andar, y estender aquellos nieruos, mas sin mejoría alguna. De mas desto fue lleuada a las Caldas, que son vnos baños de aguas calientes, muy acomodadas para enfermedades de frialdad, y dilatacion de nieruo: encogidos: no sin ningún beneficio con esto recibido. Prouados todos estos remedios, ya desconfiados los medicos, no tratan de medicina años auia. Tenia esta religiosa otra rezia enfermedad, que era sobreuenirle los primeros dias de cada mes vn tan rezio accidente de epilepsia, que muchas religiosas con dificultad la podian tener. Llegando le pues la fiesta del sancto Nacimiento, pretendia esta religiosa auer la imagen del niño Iesus, para hazer aquella deuocion que las otras hazian. Y an-

tes de la fiesta començo a procurar con toda fe, y deuocion, la medicina del cielo, que no podia hallar en la tierra: con lo qual cobro vna grande confianza que nuestro Señor la auia de sanar, y assi lo dixo a vna religiosa que auia sido su maestra: la qual hizo poco caso de aquella confianza. Llegada la sagrada fiesta, diziendo se la misa mayor, estaua esta religiosa como solia assestada junto a la rexa del choro baxo. Y començandose la misa, subitamente se sintio sana: mas no quiso dezir nada, por no turbar el officio de la misa: la qual acabada, se levanto en pie, y dixo a las madres, Yo por la gran bondad y misericordia del niño Iesus estoy sana. Entonces vna de las madres, que tenia vn bordon en la mano se le dio, pareciendo le que tendria necesidad del para andar aunque estuiese sana, mas ella tomandolo en la mano, començo a andar por el choro, y visto que sin el podia muy bien andar lo arrojó. Entonces fue un tantas las lagrimas, y follocos de las religiosas, y las alabanzas, y gracias que dauan a Dios, y tanta la admiracion, y espanto de ver andar por su pie a quié ocho años auian visto andar con muletas, y tanto el rebullicio del choro, que toda la gente que estaua en la Iglesia vuo de saber lo que passara, y todo aquel dia andauan las religiosas atonitas, considerando aquella maravilla. Entonces la maestra sobredicha de la religiosa, fue al niño Iesus, que estaua en el mismo choro, y hecha vn rio de lagrimas de alegría, y deuocion, tomo el sagrado niño en las manos, y no se hartaua de darle besos diziendo, Señor mio sanastes a la Ceruera, Señor mio sanastes a la Ceruera, que este era su nombre repetiendo esta palabra muchas vezes. Mas no contento el Sancto niño con esta misericordia (por que sus obras, y mercedes son perfectas) tambien la sano

de la enfermedad de la epilepsia que arriba diximos. Porque llegando luego el primer dia de Enero, quando se esperaba este accidente, no le acudio: an... esse dia despertó ella a los maytines, tañendo, como es su costumbre, las tablas, y ni en esse dia, ni hasta oy mas le vino tal accidente. Este milagro se publico luego por toda la ciudad, y por todos los lugares vezinos; y hizo se del informació juridica por el ordinario: la qual yo oí. Y no conté to con este argumento de la verdad, quise q̄ tambien los ojos fuesen testigos della. Porque fuy al monasterio, y llamadas las madres al choro baxo, hallóse con ellas esta religiosa, y roguele que anduiesse delante de mi, y así lo hizo, andando tan bien como si ningun mal vuiera tenido. Y oy diaes buua, y su salud da testimonio desta marauilla. Temia esta religiosa a liva tia, prelada de aquel monasterio, que mas era madre, q̄ tia, y así ella todos estos años la curaua con mucha costa y trabajo como a hija. La qual estos primeros dias del milagro andaua como espantada, y pensatiua, y diziendo le las religiosas, Que es esto madre? Todas andamos alegres por lo que auemos visto, y vos andays tan triste y pensatiua? Respondio ella, Madres no ando en mi de espanto desta marauilla que he visto, y desta tan grande merced q̄ nuestro señor me ha hecho. Este es su maríamente el milagro que acaescio este dia, en que el niño Iesus nació. Mas quien ouesle aquellas religiosas contar esta historia, con todas las particularidades, y circunstancias della, como yo la oy, no creo que por duro coraçon que tuuiesse, dexaria de deramar muchas lagrimas de deuocion y admiracion.

Mas no fue solo este milagro, porque otros muchos sucedieron despues. Mas yo entre todos estos no contare mas q̄ vno muy señalado, y muy

Parte Segunda

publico, y de que yo tuue muy particular informacion. Moraua cerca deste monasterio vna muy virtuosa muger, tan senzilla y mansa como vna paloma. Esta auia quatro años que estaua tullida de las piernas en vna cama, y juntamente con esto padescia muchos accidentes trahajosos. Y quando esta doliente auia de confesar, y comulgar, lleuauan la en vna silla a la Iglesia deste monasterio. Yendo pues vn dia segun tenia por costumbre a lo dicho, acabando el sacerdote de darle el santissimo sacramento, dixole, esperad aqui, y ofrecerós eys al niño Iesus. Tomó pues el sacerdote al sancto niño del altar, y puso se lo delante, y llegando ella con las manos a la ropita del niño Iesus, parecióle, que interiormente le dixeron, Levantate. Y comenzando a levantarse, su padre que estaua al lado, creyendo que le acudia alguno de los accidentes acostumbrados, comenzó a tenerla. Respondio ella entonces, yo me puedo levantar. Y así se levantó sana, la que tanto tiempo auia estado tullida, y así sana por sus propios pies boluio a su casa, quedando atonita la gente que en la Iglesia estaua: la qual se fue empos della, espantando se de ver andar por sus pies la que antes lleuauan, y trayan en vna silla. Y dezia ella, que así como quando lleuauan vn hombre a justiciar, va mucha gente tras del, que así la seguian toda aquella gente hasta su casa, pasados de ver tan grande marauilla. Deste milagro toda aquella gente fue testigo. Quite yo tambien informarme de la enfermedad por el medico que la curaua, por nombre Fragofo, el qual como testigo de vista, me dio informacion así de los años que la enfermedad auia durado, como de la causa della: y no contento con esto, fuy quatro o cinco vezes a casa desta doliente, por la admiracion, y gusto que

Mm 2 recibia

recibia de oyr la historia deste milagro con todas las circunstancias de aquella enfermedad, y de la cura della, y acuerdase me, que la postrera y da fuy solo para saber, si quando boluio a su casa, lleuaua algun bordon en la mano (presuponiendo que las curas miraculosas de Dios han de ser perfectas) respondiome que no lo lleuaua: Sabia desta enfermedad otro principal medico de aquella ciudad, por nombre, Aries Diaz, y espantado de tan grande marauilla, la visito, y rogo que anduuiesse delante del, para ver con los ojos, lo que la fama auia publicado, y assi se hizo, dando el gracias a Dios, por ver lo que vey.

Prosigue la materia de los milagros:

§. X. En un monasterio

No quiero perder de vista al niño Iesus: es tanquien niño, es todo poderoso para hazer marauillas. Y ahora es la que agora contare, la qual no ha diez años que acontecio en un monasterio de Monjas de sant Bernardino, que esta en la villa de Goz, de un lugar de Alcobaga. En este monasterio a dolescio en principio del mes de Octubre vna nouicia de edad de doze años: Y feria largo processo contar los accidentes que passo en esta enfermedad; assi de epilepsia, como de otros, a que los medicos nunca pudieron dar remedio. De lo qual las monjas recibian grande desconsolacion, viendo lo que aquella niña dia, y noche padescia, sin hallarse remedio ni aliuio para tanto mal. Duro este trabajo dende el dia de sant Martin, hasta nauidad. En el qual tenian las religiosas en vn cierto lugar del monasterio, el santo pefebre, y el niño Iesus puesto en el, con la imagen de su sanctissima madre. Dixeron pues ala enferma, si queria que la lleuassen a presentar al niño Iesus, que estava

en este pefebre. Respondiendo ella, que si. Tomaron la en brazos (porque ella no podia andar,) y presentandola al Santo niño, pusieron se lo en las manos. Entonces ella puestos los ojos en la imagen de la Virgen, començo a dezirle, Señora, no os lo tengo de dar, hasta que me deys salud para seruiros. Y repitiendo muchas vezes estas palabras, las religiosas la exhortauan a esso, diziendole: Dezid-niña, Dezid. Dé ay a poco de trabajo se la enferma en tierra, y estauo por vn buen espacio, como durmientico, hasta que las Monjas, que presentes estauan, remiendole algun mal, la boluieron en su acuerdo. Entonces ella, para que dixo, me despertastes: porque estauo yo agora viendo otra Señora, otro niño, y otro pefebre muy diferente deste, que aqui esta? Y dicho esto, por la virtud admirable deste Santo niño, y de aquella madre de misericordia; que de tantos trabajos en tan tierna, e innocente edad se compadescio, se leuanto tan sana, como si ningun mal viera tenido, quedando las Monjas atonitas, de ver esta tan grande marauilla, y dando gracias a nuestro Señor por ella. Y luego la madre Abbadessa, mando a vna religiosa; que escriuiesse toda esta historia de la manera que auia passado, la qual yo ley, y tuue en mi poder. Y aura dos años que estando en Alcobaga el serenissimo Cardinal, Infante Don Enrique, que agora es el Rey nuestro señor, fue a visitar a este su monasterio, y alli las Monjas le presentaron esta religiosa, en quien nuestro Señor obro esta marauilla, el mismo dia, que tuuo por bien de nacer en este mundo por nuestra salud.

Con este contare otro milagro, no menos publico, y que declara el gran de amor, que nuestro Señor tiene a sus sanctos. Vuou en nuestros dias vna muger

muger, que moraua en Roma, a quien Dios se auia mucho comunicado. La qual entre otras asperezas con que affligia su cuerpo, vna era traer ceñida vna cadena de hierro a las carnes. Falleciendo ella, el confessor que conocia su sanctidad, tomo aquella cadena, como cosa que el mucho estimaua. Y yendo a Roma el reuerendo padre Fray Francisco Forero, despues de concludo el sancto Concilio Tridentino, y teniendo amistad con este padre confessor, recibio del como cosa de mucho precio, vn eslaou de aquella cadena. Y venido este padre a este reyno, y siendo provincial de nuestra prouincia, llego a Auero, donde ay vn solenne monasterio de monjas, de su misma orden. Y entrando a visitar la casa, supo que estaua alli vna religiosa noble, pero tan enferma, que ya de todos los Phisicos de alli, y otros que vinieron de Porto, la tenian desconfiada, y sus habitos eran ya dados por amor de Dios conforme al estilo de aquella casa. Estaua ella paralyticada de vn lado, y tenia sobre la region del higado vna dureza grande como de vn ladrillo, y en los labios le nascian vnas escamas amarillas. Y la flaqueza era tan grande, que para hazer le la cama, la sacauan en peso en vna sauana, por que de otra manera era imposible. Fue el padre provincial susodicho a visitarla, y animola a estar muy conforme con la voluntad de nuestro Señor en todo lo que della dispusiese. Y junto con esto le dexo aquel eslaou de la cadena que consigo traya, diziendole, que era de vna sancta muger. Y do el al monasterio de sus religiosos, que esta alli junto, la doliente puso el hierro en el oyo de aquel lado paralyticado, del qual no oya, y luego oyo, y dixo a su enfermera, hermana yo oyo. Respondio ella, Pues poned lo sobre la dureza del higado. Hizolo assi, y subita-

Parte segunda.

mente por virtud de nuestro Señor, y por el merito de su sierva, se deshizo aquella dureza, y se sintio perfectamente sana. Sono esto por todo el conuento. Acuden luego todas las monjas, y visten la con habitos prestados: por que los suyos eran ya dados, y van todas ellas al choro con la doliente, que yua por su pie, a dar gracias al señor por este milagro, y esto con muchas lagrimas, y solloços. Fueron luego con la nueua desto al Prouincial, que acabando de llegar a su monasterio, començaua a comer, y darle cuenta de lo que passaua. Y acabada la comida, fue al monasterio, y la religiosa vino por su pie al locutorio enteramente sana, y assi lo estubo siempre. Esto supe de la boca deste padre Prouincial, y de vn honrado compañero, que consigo traya, y despues del padre Prior del conuento de Auero que es tambien Vicario de las mismas Monjas, con quien muchas vezes platicque sobre este milagro. Y para mas plenaria satisfacion, esciui a la madre Priora de aquel conuento que me escriuiesse muy por extenso la historia deste milagro, y assi lo hizo, y me lo embio confirmado con el testimonio de las madres mas principales de aquel monasterio, que oy dia tengo en mi poder. Donde al fin del dizen, que dan gracias a nuestro Señor por auer les dexado ver en sus dias esta tan grande maravilla. Seruira este milagro como dixe para que se vea quanto nuestro Señor ama, y honra a sus fieles siervos, que tanta virtud, y poder da a las cosas que tocaron en sus cuerpos: pues a cabo de tanto tiempo, y de tanta distancia de lugares, quiso que aquel pedaço de hierro tuuiesse poder sobre todas las medicinas, y leyes de naturaleza, dando subita salud a quien todo

Mm 3 cl

el poder de la naturaleza, y de la medicina la negava.

Cerca desta sobre dicha villa de Auero, estala ciudad de Porto, donde aura seys años poco mas o menos, que acaescio vno de los mas celebrados, y festejados milagros que en este reyno, y aun creo que en esta edad han acaescido. Y fue assi, que en casa de dos mugeres muy virtuosas, auia vna niña ciega a la qual ningunas medicinas auian aprouechado. Acaescio pues que vna moça traxo a esta casa vna toalla con que estaua ceñido el crucifixo del monasterio de S. Domingo de aquella ciudad para lauarse. Entonces vna de las dos hermanas tomando la toalla en las manos, dixo, estas palabras, Señor Iesus, pues vuestras llagas estan abiertas para todo el mundo, tened por bien, abrir los ojos de esta niña ciega. Dicho esto con grande fe y deuocion, puso la toalla sobre los ojos de la niña, y subitamente por virtud de aquellas preciosas llagas, se le abrieron los ojos, y recibio la vista de que carecia. Quisieran las buenas hermanas encubrir esto: mas no pudo ser, por que la ceguedad era muy notoria a la vezindad, y assi tambien la vista. Supo esto el ordinario, y para aueriguar el caso, tomó gran numero de testigos, por cuyo testimonio consto claramente la verdad. Entonces por comun consentimiento del estado Ecclesiastico y seglar, se hizo vna procession general, y muy solemne, repicandose las campanas de todas las Iglesias, lleuando la niña en los brazos con vna guirnalda en la cabeza, a vista de toda la ciudad, paraq todos en comun diessen gracias a nuestro señor, que assi acude a las necesidades de todos aquellos que con fe, y deuocion le piden socorro. Otros milagros despues deste se hizieron cõ la misma toalla. mas por no ser tan publicos como este, no los escriui.

A este milagro añadiré otro muy notorio. El doctor Gueuara testigo muy abonado curaua vna monja del monasterio de Celas, donde ay gran numero de religiosos Bernardas: la qual auia tres años que tenia vna pierna seca, de q̄ no se seruia. Llego el dia de la fiesta de la Reyna sancta de Portugal, de quien rezamos en este reyno: cuya vida sanctissima y milagros andã impresos. Pues esta religiosa por tener especial deuocion a esta sancta Reyna, determino leuantarse a sus maytines a donde la lleuaron en vna silla: porque de otra manera no podia andar. Quando pues en los maytines se hallo del todo sana dando gracias a nuestro señor, y a aquella sancta Reyna, por cuyos meritos auia sido curada. Del qual milagro son testigos todas las religiosas deste monasterio.

¶ Y ya que hize mencion desta Reyna, no callare vna cosa digna de ser sabida, que se escribe en su vida. Tenia ella vn muy virtuoso y fiel paje, por cuyo mano hazia sus limosnas. Mas otro paje de peruerfa condicion, malino a este virtuoso mancebo con el Rey de tal manera, y de tales cosas, que el Rey determino matarlo. Para lo qual mando a vn Calero que quando en tal dia y tal hora embiasse vn paje a su Calera, le arrojasse en medio del fuego. Embio pues este paje el dia, y hora que estaua ordenado. Mas reuenido el por deuocion entrar en las Iglesias quando oya la campanilla de leuantar la hostia, y estar alli hasta el consumir, detuouose tanto en algunas Iglesias (ordenando lo assi Dios) que passo la hora señalada. Entonces el Rey (desseando saber el successo del caso) embio el otro paje, que era el malin, a preguntar al Calero, si estaua ya hecho lo que le mandara. Mas el Calero creyendo, que aquel era el paje q̄ el Rey le auia dicho, lo tomo en brazos, y arrojolo en la Calera

lera. Y desta manera aquel soberano juez boluio por la causa del innocente, y dio al malo su merecido: ordenando q̄ cayesse sobre su cabeça la pena, q̄ el andaua tramando para el otro: como ordinariamente lo suele el hazer. Con este acaescimiento el Rey y quedo defengañado, y por la pena deste successo tan inopinado cenoscio la innocencia del vn criado y la culpa del otro. Esto no he contado por milagro, sino por historia digna de ser fabida.

De otros milagros mas recientes.

§. X.

¶ Y por que los milagros recientes, q̄ tienen presentes los testigos suelen mouer mas los coraçones, pido al Christiano lector, no se canse de que añadamos otros tres a los que estan referidos. Y por ser ellos tan nuevos, me fue necessario pedir licencia a las partes a quien tocauan para escriuirlos. Y primeramente referire vno tan grande, tan cierto, y tan notorio, que verdaderamente si yo fuera Gentil, bastara para conuertirme a la fe, no menos que basto para ello la cura de la lepra de Naaman por el Propheta Eliseo. En esta ciudad de Lisboa esta vna señora por nombre Doña Cathalina de Tayde, señora de la casa de Villauerde, de cuyas virtudes no se puede aqui dezir nada, porque los sanctos no quieren que alabemos a los vivos, sino a los muertos. Porque entonces el alabança no daña al que alaba, ni al que es alabado. Esta señora siendo de edad de treze o catorze años, tuuo vna grande enfermedad de accidentes tan rezos, que la ponían en el hilo de la muerte: y llego tan al cabo, que le tenían ya aparejada la mortaja. En este tiempo vna ama que la auia criado, y della esperaba el remedio de su vida y de sus hijos, fue a vna casa de nuestra señora, y con grandes gemidos y lagrimas le

pedia la vida, por las quales es de creer que nuestra señora se la concedio, y afi poco a poco boluio sobresi, passados tres meses y medio de la enfermedad, mas quedo paralytica de todo el lado yzquierdo, y con vn tan gran tremor en toda esta parte, que si alguno llegaua a tenelle el braço, tambien le ten: blaua a el. Duro esto no menos q̄ nueue meses, en los quales todos los mejores medicos desta ciudad vsando de todos los remedios possibles, no le pudieron dar salud. Mas ella toda via tenia cõfiança en nuestra señora, que la sano de tan desconfiada enfermedad, que le auia de dar entera salud, diciendo que nuestra señora no hazia las mercedes partidas. Passados estos nueue meses, lleuaronla avn monasterio del Carmen, que esta en la misma villa suya, cuya Iglesia se llama nuestra señora de las Reliquias, y es casa de mucha deuocion, y conuanto de romeros. Puesta ella ante la imagen de nuestra señora, oyo a vna vieja, que estava a sus espaldas, pedir con grande ansia, y deuocion a nuestra señora salud para vn hijo, que tenia enfermo. Entonces ella tomo de aqui ocasion para hazer oracion a nuestra señora diciendo. Señora, si yo tuuiesse la fe desta buena vieja, vos me dariades salud. Y diciendo estas y otras palabras semejantes con toda deuocion, y cõfiança, supitamente por virtud de aquella Señora, que es madre de misericordia, se sintio totalmente sana. De lo qual quedo tan espantada, y como aronita, que no sabia parte de si. Finalmente ella se leuanto luego, y por su pie se fue ala Condesa su madre, que estava en la misma Iglesia: la qual tambien quedo aronita desta marauilla. Y toda la gente que estava en la Iglesia (que era mucha, por que era Domingo) començo a dar voces, Milagro, Milagro. Y viendo esto los padres del mo

Parte segunda.

Mm 4 nasterio

nasterio començaron a dar gracias a nuestro señor, y a cantar Te Deum laudamus. Y el dia siguiente los clérigos de la villa, hizieron vna solenne procession por esta causa, en la qual toda anduuo esta señora apie, siendo verdad que en todos los nueue meses, ya dichos no podia dar vn passo sino con vna muleta en vn lado, y teniendo la de vn brazo en el otro. Mas ella quedo tan sana, que dezia despues, que la salud que daua nuestra señora era de piedra y cal. De lo qual es argumento, que agora esta cada dia en la Iglesia, desde la mañana hasta las diez o las onze, de rodillas, sin assentarse ni canfarse. Y en memoria deste beneficio haze esta señora cada año, el mismo dia de la salud, vna solenne fiesta a nuestra señora, y esse dia guarda todos sus criados y familia, como dia de fiesta, en memoria deste milagro. Deste milagro son testigos todos los moradores de la villa, y la familia desta señora, y los pajes que morauan en aquel monasterio. Y a la fama del acudio luego mucha gente de los lugares comarcanos, para ver esta obra que la virgen nuestra Señora auia hecho, compadesciendo se de tan larga enfermedad. En lo qual veremos, como no solamente haze nuestro Señor milagros para confirmacion de la fe, sino tambien para remedio de algunas extremas necesidades o enfermedades, que carecen de remedios humanos: qual fue esta con las quatro que antes dellareferimos. Mayormente quando la innocencia de la vida, y la pureza virginal se junta con la enfermedad; como en estas personas acaescio, por ser esta virtud tan agradable a la Virgen de las vírgines, y al cordero que ellas figuen por do quiera que va.

Otro milagro de diferente materia que agora contare, aunque fue, y es muy notorio, toda via estuue en du

da sí lo escriuiria (mas acordandome, que es semejante al que hizo sant Benito restaurando vn vaso de barro, que en manos de su ama se auia quebrado, y a otro semejante que se cuenta en la vida de sant Antonino, ya otro que cuenta sant Gregorio en sus Dialogos de vn sancto varon, que junto los pedaços de vna lampara, y assi la boluio a la entereza que tenia,) me parecio que deuia contar este, por parecerse cõ aquellos, y las personas a quie esto acaescio oy dia son viuas. Querria vn cauallero morador en la villa de Setubal yr a pescar, y mando a vna criada le traxesse vna caña de pescar, que el tenia muy buena. Y esta criada queriendo alimpiara la caña del poluo, puso la punta mas delgada della en tierra, y cargo tanto la mano, que saltaron dos pedaços, que cada vno feria del tamaño de vn dedo de la mano. Mas la señora que presente estava, viendo el enojo del marido, boluiose a nuestra Señora, y a vna ama suya defunta, que la auia criado, a encomendarle (de cuya sanctidad y milagros, se podia escribir mucho, porque yo la trate familiarmente: la qual heroia tanto en amor de Dios, siendo ya muger de edad, que algunas vezes dezia. Toda la agua de aquel mar no podra apagar el fuego, que me arde en este coraçon.) Hecha pues esta oracion, el cauallero que estava en la portada de su casa, pidio la caña, y lleuando se la, en el camino se entero, de la misma manera que estava, y con el mismo prendedero de vn torçal blanco, donde se traue el sedal. Y acudiendo a fuera vn hijico de esta señora, y viendo la caña entera, boluio corriendo a su madre, diciendole, Señora la caña esta sana, la caña esta sana. Ella entonces le dio vn bostón, diciendo, Toma esto rapazillo, porq̃ no mintays. Acudio luego vna criada, y viendo entera la caña, corrio a su

a su señora con gran espanto, diziédo lo mismo. Respondio la señora, también métris vos como aquel rapazillo? si yo tengo aqui los pedaços, como puede estar la caña sana? Salio luego vna tia desta señora a ver lo mismo, y viendo que lo dicho era verdad, boluio esparrada, y como fuera de sí, afirmando la verdad del caso. Supo todo esto a aquel caullero, y marauillado grandemente de lo que auia passado, mando guardar la caña, y no se atreuió mas a vlar della como de cosa sagrada, y en que Dios auia pueffto su mano. Y los pedaços de la caña tuue yo algunos años en mi poder para memoria del milagro. Y aun que la cosa sea digna de admiración, pero no sera increíble, a que conosciere la virtud y mansedumbre desta señora, y la sanctidad de la ama que la crió. Pues por este exemplo entenderemos, quan piadoso padre es nuestro Señor: el qual con tanta misericordia acude a sus fieles siervos quando le llaman, no solo en las cosas grandes, sino tambien en las muy pequeñas, qual esta fue. Lo qual confirmare con vn exemplo de S. Bonifacio, que refiere S. Gregorio en el primero de sus Dialogos. Este sancto siédo aun niño, y estando a la puerta de su casa, vio venir vna raposa, la qual arrebató vna gallina, y lleuotela (como otras vezes lo solia hazer.) Entóces el sancto niño a gran priessa entro en vna yglesia, y puesto en oración, dixo: Plazeos a vos señor, que estas gallinas q̄ mi madre cria para sustentacion de su pobreza, las coma vna raposa? Y leuantandose de la oración, y buuelto a su casa, la raposa boluio, y restituyo la gallina que en la boca traya: y ella cayo muerta a los pies del niño, pagando con la muerte la pena de su culpa. Pues quien no vea aqui la suauidad, y benignidad, y regalo de nuestro Señor para con las animas puras y simples: Quien no se espanta, viendo como aquel Señor de la ma-

gestad, de quien tiemblá los poderes del cielo, responde a la boz de vn niño, y acude al remedio de vna cosa tan pequeña? Marauillase con mucha razon Pedro Diacono de S. Gregorio, de ver inclinada aq̄lla soberana Magestad a vna menudencia como esta: y responde S. Gregorio diziédo, auer sido esta especial dispensación de Dios: el qual con esto quiere declarar a sus fieles siervos, quan propicio le hallará para las cosas grâdes, pues así les acude aun en las muy pequeñas.

No me canso en referir cosas que declaren este amor tan regalado de nuestro Señor para con sus amigos. Y así dare fin a esta materia, contando vna cosa que declara la ternura de este amor, la qual contare de muy buena voluntad, porque me passo por las manos, y es tan rezierte, que succedio el mes de Mayo de 1582. Estaua en esta ciudad de Lisboa vna donzella noble, pero muy pobre, la qual entre otras virtudes era muy castada, muy recogida, deuota, humilde, mansa, y obediéte a sus padres, y así muy querida dellos. Cayo en vna enfermedad, la qual procediendo adelante, vino a parar en ethica y duro toda la enfermedad nueue meses, lleuandola con grande paciencia y hazimiéto de gracias. Y quando ella estaua sola, oyanle algunas vezes hablar palabras muy deuotas y amorosas a vn Crucifixo q̄ alli tenia, y muchas vezes le oyan dezir: Señor mio, quando me sacareys desta cárcel? Quando ire, y parecere deláte de vos, y gozare de vuestra presencia y hermosura? Estas y otras semejantes palabras repetia muchas vezes con grande amor y deuocion. Por lo qual aquel Señor (que es amador de la pureza virginal, y de las animas humildes y mansas que le llaman en el tiempo de la tribulacion) le acudió y consoló, certificandola, que le túpliria este desseo el dia de su gloriosa Ascension,

para subirla este dia consigo al cielo. La manera en que esto le fue certificado, no se sabe porque ella a nadie lo descubrió. Mas quinze dias antes desta fiesta, estando su madre llorando amargamente por ver la hija, que tan to amaua desahuziada de los medicos, le dixo ella: madre no lloreys, guardad estas lagrimas para el dia de la Ascension. Llego la vispera deste dia, en el qual ninguna diferencia auia de la disposicion que este dia tenia, a la de los dias passados. Entonces vna huéspedica que estaua en casa muy familiar amiga suya, dixole riendo, ola mentirota, que nos tenia engañados, diziédo que auia de acabar el dia de la Ascension. A esto la doliente ninguna cosa respondió, aun que estaua certificada de lo dicho. Y luego el dia siguiente de la fiesta, embio vn recado a su confessor que muchas vezes la visitaua y consolaua, y lo corria con algunas charidades, mandandole dezir, que se quedasse con Dios, porque ella yua a gozar de su esposo y Señor. Y luego ella mo a la madre, y quitose vnas reliquias que tenia en la cabeça, y diose las, y vn anillo que le auia puesto vna amiga suya en el dedo, y mando que se lo boluiesse. Y mando que a su ama que la auia criado, le diessen vna camisa nueva que ella tenia, y le pagassen siete tostones que le auia prestado, vé diendo para esto vn sayo suyo, y que de lo demas hiziessen bien por su alma. Acabado esto, y llegada la hora del medio dia tomo el Crucifixo en vna mano, y la candelilla de morir en la otra, y entro en passo de muerte. Como esto vio la madre, dixole, hijarogad a Dios que me de fuerza para pasar este trago. Dixo ella con mucha fe que si daria. Y diziendo esto y hablando palabras deuotas con el Crucifixo dio su spiritu a Dios, y acabado de espirar dio el reloj la vna, que fue la hora en que nuestro Saluador subio al cie-

lo. En lo qual se vera (como ya diximos) quan tierno y quan regalado es el amor que nuestro Señor tiene a las animas puras y humildes: pues no se contento con llevar esta anima a su gloria, sino quisole hazer este regalo, q̄ fue reuelarle el dia de su acabamiento: y que este fuesse el mismo dia, y la misma hora que el subio al cielo.

No es mucho de marauillar q̄ nuestro Señor ame a sus fieles siervos, y los trate como a tales: mas lo que pone admiración, es esta manera de amor tierno y regalado, semejáte al que los esposos tienen a sus esposas, y los padres a los hijos chiquitos que trae en sus brazos, regaládolos y besándolos. Lo qual haze muchas vezes este Señor: cuyos deleytes son conuersar con los hijos de los hombres. Y esta es vna de las cosas que mas poderosamente roba sus coraçones, y les haze desfiar padecer mil muertes por vn Señor q̄ tã dulce, tan suave, y tã amoroso se les ha mostrado, como lo podemos ver en este exéplio. Mas la madre tomãdo por argümento de la saluacion de su hija, el cumplimiento de la prophecia fuese dicha: de tal manera se cõsolo, que toda se ocupaua en dar gracias a nuestro Señor, que tal hijale auia dado, y tuuo coraçõ despues de amortajada, para verla y rociarla con agua bendita.

¶ Milagros en la cura de los endemoniados. §. XI.

¶ Tambien se cuenta con mucha razon entre los milagros que confirman la verdad de nuestra fe, la expulsión de los demonios de los cuerpos humanos. Y ser verdad que aya endemoniados, testificã no solo todas las escrituras que estan llenas de esto, mas tambien la experiencia de muchos que los han visto: y no proceder esto de las influencias y constelaciones del cielo, esta claro. Porque el cielo no puede hazer

hazer cosas artificiales, quales son las que se ve en los endemoniados. Porque siendo personas ignorantes, hablan en Latin, y tocan las campanas, y dan señal al tiempo de la salida, y dize a muchos de los que presentes estan lo que ellos hizieron en secreto, y otras cosas semejantes: a las quales es imposible estenderse las influencias del cielo. Pues estos demonios atormentan fieramente los cuerpos humanos, como parece en la hija de la Cananea, q era malamente atormentada deste spiritu maligno, y en aquel moçacho Lunatico, que muchas vezes cayá en el fuego, y en otros infinitos. Y con ser este enemigo tan poderoso y puerfo, y desleal tanto maltratar las criaturas de Dios (por vengarse en esto del mismo Dios que lo echo del cielo) todavia es poderosamente expellido de la Catholica Yglesia, siendo conjurado en nombre de la sanctissima Trinidad, y de Christo nuestro Saluador. Y por los mysterios de su sacratissima Pasion, Resurreccion, y Ascension, y por los meritos de la Virgen nuestra Señora: por cuya virtud, mal de su grado sale del cuerpo affligido, y da señal de su salida, y dexa de ay adelate libre la criatura de Dios. Y para mayor confirmacion desta verdad, reterite aqui a este proposito dos cosas muy notables, muy publicas, y muy dignas de fe.

La primera me conto el muy Illustre y Reuerendissimo señor Don Ior ge de Tayde, Obispo que fue de Viseo, y agora Capellan mayor del Rey Don Enrique nuestro señor. Dixome el pues, que en esta Ciudad de Viseo auia vna muger casada cō vn hombre del pueblo, que era malamente atormentada del demonio: la qual para remedio deste tormento confessaua y comulgaua algunas vezes, y yua en romeria a muchas casas de deuocion.

Passarfeyan en esto mas de dos años: pero el señor Obispo no daua oydos a este negocio, por no creer que esto fuese cosa del demonio, y así estuuu incredulo mucho tiempo, hasta que finalmente fueron tantos los indicios de la verdad, que lo vuo de creer, y se determino de pelear con aquella bestia fiera con las armas de la fe, y exorzismos de la yglesia. Y para esto ayuno los tres dias que se mandan ayunar para este efecto, y dezia cada dia missa con toda la deuocion que le era posible, començandola a las seys de la mañana, y acabada la missa, así como estaua reueftido, batallaua hasta las onze del dia con aq̄l mal spiritu. Duro esto cinco dias, sin q̄ el demonio obedeciese a los exorzismos: en los quales algunas palabras se entremetian, q̄ el demonio sentia mucho, y entonces hazia grandes vascas, y atormentaua tan fuertemente a la pobre muger, que a vezes se le hinchaua tanto la garganta, que venia a estar quasi y gual con la punta de la barba. Y las palabras con que el demonio mas se embrançia, eran estas. Malauerado de ti, que para siẽpre no has de ver a Dios. Otra vez le dezia en Latin: Dereliquisti Dominum Deum tuum, & oblitus es Domini creatoris tui. Que quiere dezir: Desamparaste a tu Señor Dios, y olvidaste te a Dios tu criador. Y cada vez q̄ se le dezia algũa palabra destas, hazia aquel spiritu tan grãdes vascas, atormentaua tanto la pobre muger, q̄ era menester que su marido que presentẽ estaua, y otros tuuiesen mano en ella. En esta sazõ oyo este señor que los que asistiã a estos exorzismos ponian dubda si esta muger auia sido baptizada. Y hecha inquisicion sobre ello, hallose que al tiempo de su baptismo vuo vn gran alboroto en la yglesia, por auerse alli notificado al cura de parte del prelado, que desistiese de su officio: por lo qual no acabó
que

que auia comenzado. Auid pues esta informació, este Señor se determino de la baptizar: y para esto mandauo la salir fuera de la yglesia, para hazer los exorzismos acostúbrados: en lo qual vuo gran dificultad, por la resistencia del demonio: y no menos la vuo acabados los exorzismos a la entrada. Llegada pues a la pila del baptismo, quita da la toca para baptizarla, pronunciando este señor estas palabras: Ego te baptizo, in nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti. En esse mismo punto la buena muger leuanto las manos, diciendo: Bendito y alabado sea el nombre de Dios, que ya me ha dexado. Con lo qual los que presentes estaua, con toda deuocion alabaró al Señor, viendo aquella supita y maravillosa virtud del sancto Baptismo. Y para mas certificar se este señor desta maravilla, tornole a dezir aquellas palabras susodichas, con que el demonio hazia tantos visages, y ningun sentimiento hizo la muger. Entonces el acabada de baptizar la confirmo, y alliamismo la hizo recibir de nueuo con el marido que presente estaua: porque antes del baptismo no auia sido sacramento su matrimonio. Esto se acoseio en la Ciudad de Viseo, en la capilla de S. Martha pocos años ha. Pues quien no vea quan grande testimonio sea este de la verdad de nuestra fe, y de la virtud del S. Baptismo, y de la Passion, y nombre de Christo, con cuyo poder es vencido el poder de los infernos? Deste milagro es testigo no solo el señor Obispo suso dicho, que es oy dia biuo, sino todos los que presentes se hallaron. Ni es para callar se otra cosa que en esta hora sucedio antes que la muger fuesse libre del demonio. Porque diciendo este señor missa, el que le seruia, dióle al principio della agua por vino: porque el vino era blanco, y así vuo lugar este yerro: mas al tiempo del consumir enten-

dio el defecto, y luego echo vino en el Caliz, y lo consagro, y recibio, sin que persona de la yglesia entendiesse lo que passaua. Mas así como el confumio el agua por vino la muger endemoniada que estaua al cabo de la yglesia, dio vna grande risada, y nadie entendio la causa della, sino quien dezia la missa: porque conosció que el demonio festejaua mucho aquel defecto.

A este proposito referire otra cosa muy semejante, que debaxo de juramento conto a mi, y a otras personas el Doctor Barbosa, medico del Rey Don Enrique nuestro señor. Y fue así que el tenia vna esclauilla de edad de nueue años, trayda del Brasil, que es tierra de gençe infiel, y muy barbara. Mas la esclauilla era muy seruicial, y de muy buenas manos: la qual era fieramente atormentada del demonio. Mas su señor creyendo que esto podia ser enfermedad de epilepsia, o gota coral, vfo de quantos remedios la medicina enseña para estos males, sin seguirse dellos prouecho alguno. Y de sconfiado ya de los remedios, procuro saber de los que esta esclauilla traxeron de su tierra, si auia sido baptizada. Y entendiendo que no lo era, orde nóle su baptismo con su torra de pan y cãdela, y cõ todo lo demas que para esto se requeria, y así fue baptizada. Y dende aquel dia hasta lo postrero de su vida, ninguna cosa vuo en ella delas que antes padecia. Aqui no ha lugar fingimiento, porque en tan tierna edad no se pueden sospechar fingimientos, y mas tan costosos y de tan largo tiempo. Pues aqui tenemos otro milagro, y otro no menos illustre testimonio de la virtud del sancto Baptismo, y por conguiente de la verdad de nuestra fe.

A este testimonio de nuestra sancta Fe, y religió, añado otra cosa, y es, que antes de la Passió de nuestro Saluador los

los demonios hablaban por boca de los Idolos, y respondian a los que les preguntauan: y con esto trayan engañado el mundo, haziéndole creer, que el Idolo era Dios viuo pues hablaba, y adivinaba. Mas despues de la gloriosa victoria y triumpho de la Cruz (cõ la qual fueron quebrantadas las fuerças desta antigua serpiente, así como su señorio se fue apocando, así estas preguntas fuerõ cessando. Lo qual no solo testifican escritores Christianos, sino también Gentiles. Porque Plutarcho grauissimo autor, y maestro que fue del Emperador Trajano, escribió vn libro, en el qual trata este argumento, que es, porque auia cessado en sus tiempos las respuestas de los Dioses que solian dar. El vey en el mundo este effecto, mas no sabia la verdadera causa, que era la victoria de Christo contra el demonio.

Y pues auemos llegado a este passo no dexare de referir aqui vna singular obra de Dios, y vna marauillosa conuertion de vn sacerdote de Apolo: la qual refiere Eusebio en la historia Ecclesiastica, tratandõ de las virtudes y milagros de Gregorio Obispo de Ponto. Dize pues el, que caminando vna vez este santo varon por los montes Alpes en tiempo de inuerno, y llegandõ a la cõbre siendo ya cerca de la noche, hallo todo el monte lleno de nieve, y ninguna casa y lugar do se abrigasse. Aua solamete cerca vn templo de Apolo, y por aquella noche metio se dentro del, y a la mañana fue su camino. El sacerdote de aquel templo tenia costumbre preguntar alli a Apolo, y recibir sus respuestas, y referirlas a los que le consultauan, y con esto ganaua su vida. Despues que alli estubo Gregorio, venia el sacerdote, segun acostumbraba, y proponia sus preguntas, y demandaua respuestas, y nada se le respondia: ofresciale mas sacrificios, y ninguna cosa aprouechaua: acrescen-

taua ofrendas, y toda via perseveraua mudo. Y como el sacerdote se congoxasse espanto del nueuo callar de su Dios, apartecio el demonio en sueños la noche siguiente, y dixole: Para que me llamas alli donde ya no puedo venir: y preguntado por la causa, dixo: que despues que alli entro Gregorio auia sido desterrado. Pidiolo el sacerdote remedio, y el demonio respondió: que por ninguna via podia mas entrar en el templo si Gregorio no le alçaua el destierro. Oydo esto el sacerdote se pulo luego en camino, y seguio a Gregorio fatigado de pensamientos, hasta que le alcanço. Al qual descubrio lo que passaua, pidiendole remedio en recompensa del hospedaje y abigo que en su templo hallo en la necesidad del frio: porque su Dios se querellaua, y el perdia su mantenimiento: así que le rogaua restituysse a ambos en su primer estado. El santo varon sin detenimiento, escribió vna carta desta manera. Gregorio a Apolo. Yo te permito boluer a tu lugar, y hazer lo que solias. Recibio el sacerdote esta carta, y lleuola al templo, y emponiendola en la mano del Idolo luego el demonio entro en el, y respondió a lo que le fue preguntado. Entonces el sacerdote boluiendo en si, dixo: Si Gregorio mado, y Dios boluio: como no es mejor Gregorio que el Dios que obedescer a mandamiento de Gregorio: Dicho esto cerrò las puertas del templo, y boluio en seguimiento de Gregorio, lleuando consigo la carta que le auia dado: y descubriole por orden lo que auia passado: y detribandose a sus pies le rogo que por sus manos le ofresciesse al verdadero Dios, por cuya virtud los Dioses de las gentes obedecen a sus sieruos. Y como porfiasse y perseverasse en su demanda: començole a enseñar la Catholica doctrina. Y biuiendo por algun tiempo castis-

may abstinentísimamente, dexados no solos los errores paganos, mas todos los exercicios y los bienes mundanales fue baptizado. Y tanto crecscio en virtud y merecimiento de vida: que fue successor de Gregorio en su mismo Obispado. Y no solamente se señalo en obras de excelentes virtudes, mas así mismo en doctrina y en declaracion de las diuinas escrituras. Hasta aqui son palabras de Eusebio: las quales quise referir aqui, no solo para el proposito de la victoria de Christo contra los demonios, sino también, para que se vean las marauillas de las obras de Dios, y los medios de que vsa para saluar las animas, y hazer de las piedras hijos de Abraham.

Del mayor de todos los milagros, que fue la conuersion del mundo.

Cap. XXVIII.

Ahora sera razon tratar del mayor de todos los milagros, que fue la conuersion del mundo, el qual haze fe, y da verdadero testimonio de los otros milagros, que para este efecto se hizieron. Bien veo quanto esta materia sobrepaja toda la facultad de las palabras humanas: y por esto pido yo aqui fauor a aquel Señor que haze eloquentes las lenguas de los niños, y habla quando el es seruido por boca de las bestias, quiera el por esta hablar alguna pequeña parte desta tan grande marauilla: la qual suspende y arrebatara con vna gran suauidad los coraçones de los que la saben estimar: como lo significo el Propheta Esaias, quando hablando con la spiritual Hierusalé, que es la Yglesia Christiana, dize: Levanta los ojos, y mira al derredor de ti; todos estos que vees, se ayuntaron, y vinieron a ti. Tus hijos vendran de lexos, y tus hijas se levantarán de tus lados. Entónces veras, y alegrarte has, y mara-

Esa. 60.

uillarse ha, y ensancharse ha tu coraçon, quando vieres conuertida la machedumbre de las Islas de la mar, y la fortaleza de las gentes (que son las naciones principales del mundo) vinieren a ti. Este singular fructo (que es admiración de las obras de Dios) junto con la confirmacion y acrescentamiento de la fe, se sigue de esta consideración.

Pues para entender la grádeza desta obra, conuiene que ponderemos no solo la substancia della, sino también todas las circunstancias, conuiene saber, lo que se predicó, y a que genero de personas se predicó, y que personas lo predicaron, y quales eran los que resistian a esta predicacion, y de que manera resistian, y finalméte que fructo se siguió de esta predicacion. Estas seys circunstancias declararemos agora por su orden.

Quanto a lo primero, como en el hombre aya dos principales potências, que son entendimiento y voluntad, a ambas ellas proponian los predicadores las cosas mas arduas y dificultosas que se les podía proponer. Porque al entendimiento proponian las cosas siguientes, conuiene saber, la resurrección de los muertos, en la qual obligauan a creer que el cuerpo humano de spues de hecho poluo en la tierra, o quemado y buuelto en ceniza, o comido de peces, o aues, o de otros hōbres, aua de resuscitar el dia del juyzio, no otro cuerpo fabricado de nueuo, sino el mismo que fue.

Predicauan también el mysterio de la sanctísima Trinidad, en el qual (segun la Catholica doctrina) se ha de creer que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Spiritu sancto es Dios; mas que no son tres Dioses, sino vn solo Dios. Así mismo predicauan el mysterio del sanctísimo Sacramento del altar, con fessando que por virtud de las palabras de la consagracion, la substancia del pan y del vino se conuertian real y

verdade-

verdaderamente en el cuerpo y sangre de Christo: y que en cada vna destas partes estaua toda la diuinidad y humanidad deste mismo Señor.

Cosas eran estas arduas y dificultosas de creer. Pero muy mas lo era creer y confesar la diuinidad de Christo, por las dificultades que a la razon humana se ofrecia para esto. Porque primeramente como el mysterio de la Encarnacion y Concepcion deste Señor, por virtud del Spiritu Santo estaua encubierto al mundo, el Salvador, como dize S. Lucas era tenido por hijo de Ioseph, por saber que era casado con la virgen. Pues predicar q vn hombre tenido generalmete por hijo de vn carpintero (q con vna açuela y vna sierra ganaua de comer en su tienda) era verdadero Dios, que auia criado el Sol, y la Luna, y las estrellas, y todo este mundo, era cosa de escarnio para los Gentiles. Y assi Sapor Rey de Persia, que adoraua al Sol, viendo ante si vn cauallero Christiano, dixo-le por escarnio: Pues toda via perfeueras en adorar el hijo del carpintero? A esta humildad se jura a la muerte de Cruz. Y no auemos de mirar la Cruz con los ojos que agora la miramos y reuerenciamos, sino con los ojos que entonces el mundo la miraua y aborrecia. Porque este genero de muerte tenian por mas ignominioso, que agora es la horca: porque el tormento del crucificado era sin comparacion mayor que el del ahorcado, porque este se acaba en vn soplo, y el otro duraua mucho, y con intensissimos dolores, por ser las heridas en los lugares mas llenos de nieruos, q son los instrumentos del sentir: y cargando el peso del cuerpo para abaxo, estaua siempre creciendo mas y mas el dolor. Y allende desto crucificauan al paciente desnudo, que es cosa de gran verguença, y desabrigo: lo que no haze con los que ahorcan. Pues segun esto predicar al

mundo que vn hombre crucificado en compania de ladrones era Dios, era tanto y mas como dezir que vn hombre ahorcado era Dios, criador de los cielos, y de la tierra, y de la mar. Y que der de la Cruz mouia los cielos, y sustentaua, y gobernaua toda esta machina del mundo, era para la opinion de los Gẽtiles (como dize el Apostol) pura locura. Estas era las cosas que los predicadores del Euangelo proponian al entendimiento humano, para que las abraçasse y creyesse.

Pues no eran menos arduas y dificultosas para obrar, las que proponian a la voluntad, y a los apetitos de nuestra carne. Porque los mismos predicadores enẽnan, que la vida Christiana era vna perpetua Cruz y mortificacion de la carne con todos sus alidos, que son todos los gustos y apetitos. Y assi el Señor (como refiere S. Marcos) llamando las companias que le seguian junto con sus discipulos, dixo en comũ a todos: Si alguno quiere venir enpos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz, y sigame. Negar a si mismo, es contradizeir a todos los apetitos y deseos desordenados de la carne: y tratarse en esta parte, no como a amigo, sino como a extraño, y tomar su cruz, es aparejarse para los trabajos que se hã de passar en la conquista del reyno del cielo, y en la vereda estrecha de la virtud, y seguir a Christo, es yr por el camino que el fue; que fue camino de humildad, de pobreza, de paciencia, de obediencia, y de cruz.

Pues las mismas liciones hallaremos en S. Pablo, el qual dize, que los que son de Christo, crucificaron su carne con todos sus vicios y concupiscencias. Y mortificada la carne, quiere que viamos segun las leyes del Spiritu, que son contrarias a la carne. Para lo qual es necessario perpetuo pleyto y continua guerra cõ todos los apetitos y sentidos de ella.

Parte segunda

En la Epistola a los de Corintho declara mas en particular los fueros y leyes desta profesion, diciendo: Hermanos, en todas las cosas nos avamos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en acotes, en carceles, en persecuciones, en trabajos, en vigilijs, en ayunos, en caldidad, en sequencia, en longanimidad, en suavidad, en el Spiritu sancto, en charidad no fingida, en tratar verdad, en virtud de Dios, armados con armas de iusticia a la diestra y a la siniestra, caminando por honra y por deshonor, por infamia y por buena fama, tenidos por enemigos y ganadores, siendo fieles y verdaderos. Hasta aqui son palabras del Apostol. Pues quantas maneras de alpezcas se contienen en estas palabras. Esta es pues la profesion del Christiano, y esta la filosofia y doctrina que el Apostol predicaba a los hebreos, llena de tantas maneras de trabajos.

II. Agora veamos quales era los hombres a que desta ley tan spiritual y tan encarnada de la carne se predicava. Esto de que el mismo Apostol en el principio de la Epistola a los Romanos, y en la Epistola a los de Epheso: y notando sus vicios y peccados dize, que como tenian perdida la esperanca de la otra vida, y no pensauan que auia mas que nacer y morir, se entregaba a todo genero de torpezas, y deshonestidades, y cobdicias, y en esto empleauan toda la vida, y la causa de todos estos males era la idolatria. Porque como la verdadera religion y temor de Dios sea freno de todos los vicios, estando esta tan peruerria, que en lugar del verdadero Dios adoraua piedras, y palos, y dragones, y crocodillos, y bueyes, y cabrones, y serpientes, y lo que peor es Dioses carnales y adulteros, como podria dexar de ser adulteros los quales Dioses adoraua, pues en esto los imitaua: Estas pues eran las costumbres de los

hombres, a quien la sanctidad y pureza del Euangelio se predicava, estas las tinieblas, y la ceguedad, y el estado miserable en que el mundo estaua tantos mil años auita. Porque aquel fuerte armado y cruel tyrano que traxo el peccado, y con ella la muerte al mundo, de tal manera lo tenia opprimido y tyranizado, que era imposible por fuerzas humanas ser librado de su poder, aunque conitadonos por las historias que aya muchos grauissimos y eloquentissimos Philosophos en aquel tiempo, quales fueron Aristoteles, y Platon, y Epicuratto, y otros discipulos de estos, que conoçian clarissimamente la vanidad de estos Dioses adulteros y bestiales, y el perdimiento y locura de los hombres que los adorauan, nunca hombre dellos con toda su ciencia, y eloquencia, y agudeza de ingenio, se atreuio a desengañar los hombres, y sacar al mundo de error tan pestilencial: porque a vno que lo tento hazer, que fue Socrates, le costo la vida.

Agora veamos que los fuero los instrumentos y ministros que Dios escogio para persuadirles esta ley, y jutamente para destruyr y desterrar la Idolatria del mundo. Para esto se deue presuponer, que el comuestilo de nuestro Señor (como el Apostol dize) es escogido lo mas flaco, y mas abatido, y desualido del mundo, y lo que a penas tiene ser para derribar toda la potencia y sabiduria del mundo. Por que como el pretendia en todas sus obras la gloria de su fancto nombre, poca gloria suya seria, si con lanças parejas, y yguales armas triumphasse del mundo. Su gloria es, que con cosas flacas y abatidas quebrante la ceruiz y poder de los soberuios. Desta manera por medio de vna muger flaca (que fue Iudith) desbarato aquel grande exercito de los Assyrios. Por mano de solo Ionatas con vn solo page de lança, el de los Philisteos, por mano de Gedeon con solos trezeientos hombres, el

III.
Ministros
que Dios
escogio.

de

de los Madianitas, q̄ eran innumera-
bles: por mano de los moços de espue-
las de los principes de las prouincias,
el de el Rey de Syria. Y el mismo con
ranas, y moscas, y mosquitos hizo cru-
da guerra al Rey Pharaon. Pues q̄ dire
de Dauid: el qual siendo vn pobre pa-
storcillo, sin mas armas q̄ vna honda y
vn cayado, entro en desafío cō vn fie-
ro gigante armado de todas armas, y
muy diestro en ellas, y le mato, y cor-
tó la cabeça cō la misma espada que el
enemigo traya. Y Sanson sin mas ar-
mas q̄ vna quixada de vna bestia, ma-
tó mil Philisteos armados, q̄ venian a
dar sobre el. Dōde dize S. Gregor. que
el Saluador siruiendose de la rudeza
de los Apostoles, conuirtio el mūdo.

Pues siendo este el estilo de Dios, y
siendo rāto mayores sus victorias, quā-
to mas flacos los instrumētos, de aqui
es q̄ para vna tan maravillosa obra co-
mo fue la cōuersiō del mūdo, escogio
los mas flacos y desualidos instrumen-
tos del mundo, q̄ erā como las hezes y
escoria del. Por q̄ escogio doze hōbres
de esta qualidad, y los mas dellos peca-
dores, y tan pobres, q̄ algunos dellos
estauā remediādo sus redes: hōbres sin
letras, sin philosophia, sin eloquēcia, y
sin policia. Y sobre todo esto, erā de tā
baxos spiritus, q̄ siendo preso el señor q̄
tantas marauillas en presencia dellos
auia obrado, huyerō, y le desampararō
cō tāta couardia, q̄ vno dellos q̄ venia
desnudo, cubiertas las carnes cō vna
sauana, queriēdo le los enemigos prē-
der, les dexo la sauana en las manos, y
así vergōçofamēte escapo. Y lo q̄ mas
es, el principe de los Apostoles, el mas
animoso y esforçado, el q̄ tuuo reuela-
cion del Padre de la diuinidad y gloria
de su hijo, el q̄ poco antes se auia ofre-
cido a q̄cōpañar al Señor en la carcel y
en la muerte, esse por solo temor de
vna moçuela, sin mas alguazil, ni vara
de justicia, nego al Señor en la misma
casa dōde el estaua. Pues q̄ sea q̄za, q̄ co-

Parte segunda.

uardiā, q̄ deslealtad y guala cō esta? Y si
este q̄ era el mas esforçado tan baxos
spiritus tenia, quales auia de ser los de
los otros sus cōpañeros, q̄ no eran tan
animosos, ni auia visto al Señor trāsfi-
gurado y glorioso como el? Pues que
mas flacos instrumētos se pudierā ha-
llar. Pues estos tales ministros escogio
la diuina sabiduria, para derrocar la
idolatria, y la potencia del mundo, y
persuadir a hōbres tan abominables
quales eran los Gentiles, cosas tan dif-
ficultosas de creer, y muy mas difficul-
tosas de hazer.

Mas veamos quienes eran los que
resistian a la predicaciō del Euāgelio. IIII.
Quienes? Mas quien no le resistia? To-
dos los Reyes, y Emperadores, y mo-
narchas del mundo; toda la potencia
del imperio Romano, domador y ven-
cedor del mundo: todas las Islas de la
mar: todas las gentes y naciones, no
solo de Gentiles, sino tambien de lu-
dios: porque la predicaciō de la Cruz,
a los vnos era escandalo, y a los otros
locura. De fuerte que en todo lo que
rodea el Sol, no auia naciō que
que no estuuiesse puesta en arma cō-
tra la predicaciō de la Cruz.

Mas de que manera resistiā? Ya
arriba declarado en el testimonio
los sanctos Martyres dierō de nuestr
se con su sangre: q̄ fue cō las mayores
crueldades y tormētos q̄ todos los hō-
bres instigados y enseñados por los
demonios pudieron inuētar, y en vn
cuerpo humano se pueden executar.

¶ Prosigue la materia de la cōuersiōn
del mundo. §. I.

¶ Declaradas ya estas circunstancias,
comēcemos a philosophar sobre ellas,
para que clarissimamente se vea que
esta obra tan grande no se pudo ha-
zer sin Dios. Estando pues el mundo
çabullido en tantas maneras de vi-
cios, sin que los grādes Philosophos y

Nn Sabios

Y en la Epistola a los de Corintho declara mas en particular los fueros y leyes desta profesion, diziendo: Hermanos, en todas las cosas nos ayamos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en açotes, en carceles, en persequuciones, en trabajos, en vigilijs, en ayunos, en castidad, en sciencia, en longanimidad, en suauidad, en el Spiritu sancto, en charidad, no fingida, en tratar verdad, en virtud de Dios, armados con armas de iusticia a la diestra y a la siniestra, caminando por honras y por deshõras, por infamia y por buena fama, tenidos por en gañadores, siẽdo fieles y verdaderos. Hasta aqui son palabras del Apostol. Pues quantas maneras de asperezas se contienen en estas palabras? Esta es pues la profesio del Christiano, y esta la philosophia y doctrina que el Apostol presentaua a los fieles, llena de tantas maneras de trabajos.

II. Agora veamos quales erã los hõbres a quienes esta ley tan spiritual y tan encarnada de la carne se predicaua. Esto de Dios es, mismo Apostol en el principio de la Epistola a los Romanos, y en la Epistola a los de Epheso: y notando sus vicios y peccados dize, que como tenian perdida la esperança de la otra vida, y no pensauan que auia mas que nacer y morir, se entregaron a todo genero de torpezas, y deshonestidades, y cobdicias, y en esto empleauan toda la vida: y la causa de todos estos males era la idolatria. Porque como la verdadera religion y temor de Dios sea freno de todos los vicios; estando esta tan peruerrida, que en lugar del verdadero Dios adorauã piedras, y palos, y dragones, y crocodillos, y bueyes, y cabrones, y serpientes, y (lo que peor es) Dioses carnales y adulteros, como podriã dexar de ser adulteros los q̄ tales Dioses adorauã, pues en esto los imitauã? Estas pues eran las costumbres de los

hombres, a quien la sanctidad y pureza del Euangelio se predicaua; estas las tinieblas, y la ceguedad, y el estado miserable en que el mundo estaua tantos años auia. Porque aquel fuerte armado y cruel tyrano que traxo el peccado, y con el la muerte al mundo, de tal manera lo tenia opprimido y tyrantizado, q̄ era imposible por fuerças humanas ser librado de su poder. Porque constãdones por las historias que auia muchos grauissimos y eloquentissimos Philosophos en aquel tiempo, quales fueron Aristoteles, y Platon, y Theophrasto, y otros dicipulos de estos, que conocian clarissimamente la vanidad destes Dioses adulteros y bestiales, y el perdimiento y locura de los hombres que los adorauan, nunca hombre dellos con toda su sciencia, y eloquencia, y agudeza de ingenio, se atreuió a desengañar los hombres, y sacar al mundo de error tan pestilencial: porque a vno que lo tanto hazer, que fue Socrates, le costo la vida.

Agora veamos que les fuerõ los instrumentos y ministros q̄ Dios escogio para persuadirles esta ley, y jutamente para destruyr y desterrar la Idolatria del mundo. Para esto se deue presuponer, que el comũ estylo de nuestro Señor (como el Apostol dize) es escogido mas flaco, y mas abatido, y desualido del mundo, y lo que apenas tiene ser para derribar toda la potẽcia y sabiduria del mudo. Porq̄ como el pretenida en todas sus obras la gloria de su sancto nõbre, poca gloria suya serua, ni cosas parecias, y yguales armas triumphasse del mundo. Su gloria es, que cosas flacas y abatidas quebrãte la certuiz y poder de los soberuios. Desta manera por medio de vna muger flaca (q̄ fue Iudith) desbarato aquel grãde exercito de los Assyrios. Por mano de solo Ionatas con vn solo page de lança, el de los Philisteos, por mano de Gedeon con solos treziẽtos hombres, el

III.
Ministros
que Dios
escogio.

de los Madianitas, q̄ eran innumera-
bles: por mano de los moços de espue-
las de los principes de las prouincias,
el de el Rey de Syria. Y el mismo con-
ranas, y moscas, y mosquitos hizo cru-
da guerra al Rey Pharaon. Pues q̄ dire
de Dauid: el qual siendo vn pobre pa-
storcillo, sin mas armas q̄ vna honda y
vn cayado, entro en desafío cō vn fie-
ro gigante armado de todas armas, y
muy diestro en ellas, y le mato, y cor-
ro la cabeça cō la misma espada que el
enemigo traya. Y Sanson sin mas ar-
mas q̄ vna quixada de vna bestia, ma-
to mil Philisteos armados, q̄ venian a
dar sobre el. Dōde dize S. Gregor. que
el Saluador firuiendose de la rudeza
de los Apostoles, conuirtio el mūdo.

Pues siendo este el estilo de Dios, y
siendo tāto mayores sus victorias, quā-
to mas flacos los instrumētos, de aqui
es q̄ para vna tan marauillosa obra co-
mo fue la cōuersiō del mūdo, escogio
los mas flacos y desualidos instrumen-
tos del mundo, q̄ erā como las hezes y
escoria del. Por q̄ escogio doze hōbres
de esta qualidad, y los mas dellos peca-
dores, y tan pobres, q̄ algunos dellos
estauā remediādo sus redes: hōbres sin
letras, sin philosophia, sin eloquēcia, y
sin pelicia. Y sobre todo esto, erā de tā
baxos spiritus, q̄ siendo preso el señor q̄
tantas marauillas en presencia dellos
auia obrado, huyerō, y le desampararō
cō tāta couardia, q̄ vno dellos q̄ venia
desnudo, cubiertas las carnes cō vna
sauana, queriēdo le los enemigos prē-
der, les dexo la sauana en las manos, y
así vergōsofamente escapo. Y lo q̄ mas
es, el principe de los Apostoles, el mas
animoso y esforçado, el q̄ tuuo reuela-
cion del Padre dela diuinidad y gloria
de su hijo, el q̄ poco antes se auia ofre-
cido a acompañar al Señor en la carcel y
en la muerte, esse por solo temor de
vna moçuela, sin mas alguazil, ni vara
de justicia, nego al Señor en la misma
casa dōde el estaua. Pues q̄ flaq̄za, q̄ co-

Parte segunda.

uardia, q̄ deslealtad y guala cō esta: Y si
este q̄ era el mas esforçado tan baxos
spiritus tenia, quales auia de ser los de
los otros sus cōpañeros, q̄ no eran tan
animosos, ni auia visto al Señor trássi-
gurado y glorioso como el? Pues que
mas flacos instrumētos se pudierā ha-
llar. Pues estos tales ministros escogio
la diuina sabiduria, para derrocar la
idolatria, y la potencia del mundo, y
persuadir a hōbres tan abominables
quales eran los Gentiles, cosas tan dif-
ficultosas de creer, y muy mas difícil-
tosas de hazer.

Mas veamos quienes eran los que
resistían a la predicaciō del Euāgelio. 1111.
Quienes? Mas quien no le resistia? To-
dos los Reyes, y Emperadores, y mo-
narchias del mundo; toda la potencia
del imperio Romano, domador y ven-
cedor del mundo: todas las Islas de la
mar: todas las gentes y naciones, no
solo de Gentiles; sino tambien de lu-
dios: porque la predicaciō de la Cruz,
a los vnos era escandalo, y a los otros
locura. De fuerte que en todo lo que
rodea el Sol, no auia nacion ni gente
que no estuiesse puesta en armas cō-
tra la predicacion de la Cruz.

Mas de que manera resistia? Ya esta
arriba declarado en el testimonio que
los sanctos Martyres dierō de nuestra
fe con su sangre: q̄ fue cō las mayores
crueldades y tormētos q̄ todos los hō-
bres instigados y enseñados por los
demonios pudieron inuētar, y en vn
cuerpo humano se pueden executar.

¶ Prosigue la materia de la cōuersion
del mundo. §. I.

¶ Declaradas ya estas circunstancias,
comēcemos a philosophar sobre ellas,
para que clarissimamente se vea que
esta obra tan grande no se pudo ha-
zer sin Dios. Estando pues el mundo
çabullido en tantas maneras de vi-
cios, sin que los grādes Philosophos y
Nn Sabios

Sabios se atreuiessen a darle remedio, y los Reyes y gouernadores de la tierra nõ solo no lo procurassen, mas antes ellos fuesen los autores de tantos males, estos hombres pobres y rudos que auemos dicho, se determinarõ de sacar el mundo de tan etpessas tinieblas, y defarraygada la maldad de la idolatria, plantar en sus coraçones la verdadera religion. Mas con que fuerças, con que riquezas, con que nobleza, con que habilidades, con que artes y sciencias tomaron a pechos esta tan ardua y dificultosa empresa? ya esta dicho poco ha. Porque si preguntays por la nobleza, eran del linage baxissimos, si por las riquezas, eran pobrissimos, si por la sciencia, eran ignorantissimos, si por la eloquencia, eran de muy barbarissimos, si por la delicadeza de sus ingenios, eran rudissimos, si por la manera de su vida, eran feuerissimos, y grauissimos de regalos de todas las deshonras, y de regalos del cuerpo, a que todos los Gentiles estauan entre ellos. Por donde era necessario que todos los aborreciessen, y persiguessen, como a hombres destruydores, no solo de su religion, sino tambien de sus gustos y regalos.

V. Pues veamos que fin tuuo esta tan grande empresa? Que acabaron estos ministros, que Dios escogio para esta obra? Primeramente acabaron que aquellos Dioses adorados y reuerenciados en todos los siglos passados, por todas las naciones, y Reyes, y Monarchas del mundo, fuesen escupidos, y acoceados, y quemados, y fundidos para hazer dellos bacias, y calderas, y otros vasos semejantes, como arriba diximos. Y juntamente que sus altares y templos fuesen profanados, y puestos por tierra? Acabaron que creyesen todas aquellas cosas q̄ diximos ser tan arduas y dificultosas de creer al entendimiento humano, y señaladamente creyesen, que vn hombre tenido

por hijo de vn carpintero, y de quien todos sabian que por sentencia de juez auia sido açorado y crucificado (que es como dezir ahorcado) era verdadero Dios, hazedor de cielos y tierra y señor de todo lo criado, y que estando enclauado en la Cruz, mouia los cielos, y regia el curso del Sol, y de la Luna, y de todas las estrellas: Pues q̄ cosa mas admirable, que hazer creer esto a los hombres, y creerlo de tal manera, esto es con tanta firmeza y confianza, que antes se dexassen hazer pedaços, q̄ menoscabar vn punto desta fe: **¶** Una es vna de las tres marauillas, que segun S. Bernardo, la omnipotencia de Dios pudo juntar en vno, que fueron, Dios y hombre, madre y virgen, fe y coraçon humano: queriendo declarar por las primeras marauillas, que eran impossibles a todo el poder criado, esta marauilla de la fe, que es auer acabado con los hombres, que sin embargo de todas estas dificultades susodichas, abraçassen esta fe. Por donde algunos Doctores queriendo engrãdecir esta obra, dicen, que no sabien determinar qual aya sido mayor marauilla, o morir Dios en vna Cruz por amor de los hombres, o creer los hombres que era Dios el que assi murio en Cruz.

Acabaron tambien otra cosa no menos dificultosa, q̄ fue la mudança de las vidas y de las costumbres que antes tenian, tan mudadas, que de la carne hizieron spiritu, y de la tierra cielo, y de los hombres Angeles. Desto tratamos algo mas estendidamente en su proprio lugar. Mas para enteder esto de rayz, era necessario leer las historias Ecclesiasticas que desto tratan: y mas especialmente las que escriuie las vidas de los Santos que en aquel tiempo vuo en diuersas partes del mundo, de las quales escriuio S. Hieronymo, S. Iuan Climaco, Theodoro en la historia religiosa, Paladio, Casiano, Sulpicio Seuero en sus Dialogos: y despues

spues de todos estos S. Gregorio en los suyos, y otros semejantes autores. Los quales cuentan marauillas de la sanctidad y pureza de vida que en aquella gloriosa edad florecia: en la qual estaua mas reziente la sangre, y la doctrina, y los milágras de Christo, y de los sanctos Apostoles, adonde remitimos al Christiano lector. Mas aqui veremos algo breuemente de la sanctidad de aquellos tiempos, la qual en parte se conoce por la infinitad de Martyres que en todas las partes del mundo padescieron constantissimamente. Porque imposible era padecer tales torméto, sino tuuiera vna firmezissima, y vna esperança segurissima, y vna charidad encendidissima, y vna fortaleza inexpugnable, y vna paciencia incomparable, y finalmente todas las otras virtudes que para esta batalla eran necessarias. Porque si es verdad que no puede estar vna perfecta virtud sin la compañía de todas las otras, como pudieran estar las sobredichas virtudes en grado tan subido, sin la compañía de todas ellas? Pues por este indicio entéderemos quales eran las vidas de los fieles en aquel tiempo, y quan admirable fue aquella mudança: que de hombres tan peruersos (quales erán los q̄ adorauán los Idolos) se hizieron Angeles y Martyres de Christo.

Acabaron otrosi que el mudo, que era vn desierto (dóde no auia sino arboles esteriles, que no seruiá para mas que arder en el fuego, o para llevar manjar de puercos) creciesen arboles que lleuassen frutos de vida eterna: y que los paramos y sequedades se cõuertiesen en rios y fuéres de aguas: y que en las cuevas donde morauan dragones, se hiziesen vergeles y rayos de deleytes. Porq̄ los soberuios y crueles como dragones se hizieron humildes, y los carnales spirituales, y los auarientos, liberales, y los crueles, piadosos y misericordiosos. Hizieron

Parte segunda.

que los que antes robauan las hazien das ajenas, diesse por amor de Dios las suyas, y los q̄ toda la vida gastauan en atheforar en la tierra, pusiesse sus thesoros en el cielo: y que los que hazian Dios de su viérre (empleando todos sus cuydados y patrimonios en regalar su carne) la affigiesse, y maltratasse con asperezas y abstinencias: y los que tenian su propria voluntad y appetito por regla y ley de su vida, derogada esta ley, abraçassen la del Sancto Euangelio, crucificando su carne con todos sus vicios y cobdicias.

En lo qual vno dos grãdes dificultades: porque no solo auia de induzir los hombres a este genero de vida tan aspera, sino era necessario defarragar primero la costumbre enuejecida de todos los vicios, y destruyr los fueros y costumbres de la parria, q̄ auian recibido de sus padres, y aguelos, y de todos sus antepassados, confirmadas con la autoridad y exemplo de todos los Reyes, y con la costumbre immemorial de tantos siglos. Porque la doctrina del Euangelio todo esto conde naua: la qual atraya los hombres de los deleytes, a la aspereza, de la auaricia, al amor de la pobreza: y del camino largo y espacioso de la carne, a la senda estrecha del spiritu. Y esto pudieron persuadir (como dize S. Chrysofomo: en cuyo tiempo estaua la fe dilatada por todo el mudo) no a diez ni veynte personas, sino a quãtas morauan debaxo del Sol. Porque en todas las naciones de los Romanos, y Persas, y Scythas, y Indios, y finalmente Griegos, Iudios, y Barbaros se edificaron Iglesias, y altares de Christo. Y desta manera el mundo que era como vn erizo lleno de espinas, fue repurgado y alimpiado para que fuesse cultiuado, y recibiesse la semilla saludable de la palabra de Dios. De modo que esta nueva Philosophia no solo llego a las tierras vezinas

Esa. 24.

a Hierusalem (de donde ella salio) sino hasta los vltimos fines de la tierra: y esto en tan breue espacio, que el Profeta Elias se marauilla de la ligereza con que los discipulos a manera de riuos bolaron por todo el mundo, regando la tierra con la lluvia de su doctrina; para que diesse frutos de vida eterna. Y en el cap. 24. despues de declarada por palabras clarissimas la destruccion de Hierusalem, y de su pueblo, nos cõbida a dar gracias y alabanzas al señor, por auer recompensado la perdida desta ciudad y de su pueblo, con la conuersion del mundo, diziendo, Por tanto glorificad al señor cõ las doctinas, y en las Islas muy apartadas, alabad el nombre del señor Dios de Israel. Dende los vltimos fines de la tierra cymos las alabanzas y la gloria del justo. Justo llama al Salvador, por ser el por excelencia justo, y autor de nuestra iusticia.

¶ Sigue la misma materia.

S. I. I.

Hierony.

¶ Mas esta dilatacion de la fe fue mucho mayor en tiempo del Christianissimo y grande Emperador Constantino: en cuyo tiempo nacio S. Hieronymo, el qual toca breuemente esta conuersion del mundo en el Epitaphio de Nepociano por estas palabras. Antes de la resurreccion de Christo en sola Iudea era Dios conocido, y en Israel era grãde su nombre. Mas agora todas las lenguas y letras de las gentes cantan su sagrada passion y resurreccion. Callo las tres naciones de Hebræos, Griegos, y Latinos, las quales nuestro Salvador dedicõ el titulo de su Cruz: (que en las lenguas destas tres naciones estaua escrito) ya el Indio, y el Persiano, y el Godo, y el Egipciano sabẽ filosofar, y trãcar de la immortalidad del anima que viuẽ despues del cuerpo; que es lo que Pythagoras soñõ, y

Democrito no creyõ, y Socrates para consofacion de su condenacion dispuso en la carcel. La fiera de los vezinos de Thracia, y aquella gente barbara vezina del Norte, que andan cubiertos con pieles de fieras (los quales en los tiempos antiguos sacrificauan hombres en los enterramientos de los muertos) mudarõ su barbarismo en la dulce melodia de la Cruz: y la comun voz de todo el mundo es Iesu Christo. Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo. El qual en la Epistola que embio a vna noble seõora Romana por nõbre Leta, escribe que vn pariente suyo de la nobilissima familia de los Gracos, pocos dias antes auia despedaçado los Idolos de diuersas gẽtes, de q el alliaze mencion aun antes q recibiesse el S. Baptismo. Y aõade luego, La gentilidad padesce ya en las ciudades solada y falta de sus Idolos: y los q antes erã Dioses de las naciones, estã ya con los buhos y lechuzas encima de los tejados. Las purpuras y coronas de los Reyes q resplandescẽ con piedras preciosas, estã hermoscadas cõ la gloriosa seõal de la Cruz. Ya el Dios Scrapis de Egypto, se ha hecho Christiano. Y cada dia recibimos en esta tierra companias de monjes, q vienẽ de la India, de Persia, y de Erhiopia. El Armenio dexõ ya sus factas. Los Hũnos aprõdẽ el Psalterio. Los frios de los Scythas vezinos del Norte, hieruen con el calor de la fe. El exercito resplandesciente y rubio de los Geras, trae las seõales de la Iglesia: y por esto pelean por vctura con nosotros cõ yguales fuerças, porq con semejante religiõ. Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo, por las quales entẽderemos, quan dilatada estaua en aquel tiempo la predicacion y fe del Evangelio por todas las partes del mundo.

Sobre lo dicho encarece S. Chrystomo esta tan marauillosa obra, diziendo, Que si esta tan gran mudançã del mundo

mundo se hiziera en tiempo de paz, donde nadie la contradixera, toda via fuera obra admirable, mas no fue así, sino que todas las gentes, y reynos, y prouincias, todos los Reyes, y Monarchas del mundo se armaron y conjuraron contra ella, viendo que esta doctrina escupia sus Dioses, escarnecia sus solemnidades, y abominaba sus sacrificios, y pisaua las estatuas de sus dioses, como nosotros sentiamos tanto, como nosotros sentiriamos si nos obligassen a hazer cõla imagé del Crucifixo, lo que nosotros haziamos cõ las de sus Dioses. Y no contentos los tyranos con quitar la vida a los fieles, inuentan cada dia nuevas maneras de tormentos cõtra ellos. Açotes, cadenas, destierros, perdimiẽto de bienes, fuegos, cruces, partillas, sartenes, bestias fieras, garfos y peynes de hierro, tinas de azeite hirviendo, carceles oscuras, y hambre continua. Nada desto basto para vencer la fe y constancia de los Sanctos. Mas antes (lo que sobrepuja toda admiracion) muchos dellos ardian tanto en el amor de Christo, que desleauan mucho mas padecer tormentos por el, que los hõbres del mudo desleauan honras y prosperidades, porque entendian quanto mayor honra era esta que todas las que el mundo puede dar. Y así escriue el Apostol en la Epistola a los Hebreos, hablando de los que entre ellos eran fieles, que auian sufrido con alegria el despojo y robo de sus bienes, como gente que esperaua otros mayores, y mas durables en el cielo. Y de los Gentiles que auia creydo en Macedonia, dize, que affligidos con grãdes persecuciones, no solo no desmayaron, mas antes recibieron cõ ellas grande alegria. Y de los Apostoles se escriue, que siendo açotados por mandamiento del summo sacerdote, y uian muy alegres delante del concilio, por auerlos hecho Dios dignos, de padecer injurias por el nõbre de Chri

Parte segunda.

sto. Porq̃ ya el Spiritu sancto les auia dado luz para cõocer quan grande gloria era esta. Este contentamiento hallauan en los açotes, los que poco antes por pura couardia auia huydo, y dexado al Saluador solo en medio de sus enemigos, para que por aqui se entienda, que esta alegria no nacia dellos, sino de la virtud del Spiritu sancto que les auia dado nueuo coraçon, y nuevas fuerças. Pues que dire del alegria con que Sant Andres saludo y abraço la Cruz en que auia de padecer? Que del alegria con que el Apostol S. Pablo esperaua la hora tan descaada de su martyrio? El qual estando preso en hierros, escriue a los Philipenses estas palabras, Si yo fuere agora sacrificado, alegre me, y gozo me de vuestro bien, y pido os que os alegreyis conmigo, y me deys el para bien desta gloria que espero. Quien jamas vio pedirte tal gozo, y tal para bien como este? Esto suelen pedir los amigos a otros amigos, quando han alcanzado alguna nueva dignidad. Mas pedirlo estando en la carcel, y escapado la espada del verdugo, quiẽ jamas lo vio? Lo que muchas vezes se ha visto es, desmayar los hõbres, y perder el sueño, y la comida, y toda alegria, quando en tal estado se veen: y yr al lugar de la muerte ya medio muertos. Mas tener tal alegria, y pedir a los amigos que festejassen este dia, y que se alegrassen cõ el, quiẽ jamas lo vio? Dõde esta aqui el amor tan natural de la vida? dõde el temor natural de la muerte que todos los animales temen? dõde las leyes de naturaleza, que con tan fuertes inclinaciones procura la cõseruacion de cada vno? Que hazes aqui naturaleza humana? quiẽ te ha priuado de tus derechos? quien te ha despojado de tus fuerças? quiẽ te ha así trocado y subjectado a otras nuevas leyes? Pues quien sera tan rudo, que no vea como no obra aqui la naturaleza,

Nn 3 fino

fino la gracia no la virtud humana, sino la diuina: no el hombre solo, sino Dios con el hombre.

Pues aun mas admirable cosa es, la que dire. Porque con todas estas machinas de tormentos no solo no pudieron todos los Reyes y Emperadores impedir la conuersion de los hōbres, mas antes (lo q̄ sobrepuya toda admiracion) quanto mas los perseguian, tanto mas se conuertian: y quāto mas Christianos martyrizauan, tanto mas se multiplicauan: sabiendo quantos linages de tormentos les estauan aparejados, recibiendo la fe. A los quales

la prudēcia humana hablaua a cada vno en su coraçon, y le dezia. Que hazes hombre? Que determinas? Que acuerdo es esse que tomas? No veas q̄

estā cōtra ti armados los Reyes y Emperadores? No vees que hasta los mismos padres te encrueldan cōtra tus hijos, y los persiguen como a enemigos por esta nueva doctrina? No vees q̄ es locura de los Dioses que adorā los Emperadores, y todas las naciones del mundo por adorar vn hombre crucificado? No vees las carceles llenas de hōbres presos por esta causa? No vees las justicias y carnicerías q̄ cada dia se hacen en ellos? No te espātan los rios de su sangre que cada dia se derraman por todas partes? Pues no esta claro q̄

así el demonio, como la prudēcia del mundo representariā todo esto y mucho mas a los coraçones de los que de nuevo tratauan de conuertirse a la fe? Pues todas estas razones y miedos vécieron innumerables hombres, y mugeres, y donzellas, y niños q̄ se conuertieron, sin embargo de ver todo esto cada dia con sus ojos. Pues quiē no reconocera aqui la virtud de Dios en tā gran mudāca de coraçones? Aqui vemos lo q̄ acatescio a los hijos de Israhel en la tierra de Egipto, q̄ quāto mas el Rey Pharaon los perseguia, y queria disminuir, mandādo ahogar los hijos

varones, tāto mas ellos se multiplicauan, así tambien en la conuersion del mundo, quanto con mayor ansia trabajauan los Emperadores por apocar el numero de los fieles, tāto mas ellos crecian, porque el mismo Dios que alli resistia al Rey Pharaon, aqui resistia a los Emperadores del mundo, y el que alli multiplicaua los hijos de Israhel, aqui multiplicaua los fieles. Y si nadie puede negar que alli obraba Dios, mucho menos lo podra negar aqui. Porq̄ alli Pharaon hazia guerra a aquel pueblo mandando ahogar los niños, mas aqui hazia guerra los Emperadores con extraños tormentos.

mas sobrepuya a cada uno
 lo q̄ Profigie la misma materia.

198. q̄ los S. I I I.

Este pues dixen al principio que era el mayor de todos los milagros, por concurrir en el tantas marauillas juntas. Porque vna marauilla fue desterrar la Idolatria del mundo confirmada cō la costumbre de todos los siglos passados. Otra fue hazer que los hombres creyesen que vn hōbre justificado entre ladrones, y muerto y sepultado, era verdadero Dios y señor de todo lo criado. Otra marauilla fue mudarse las costumbres de los hōbres de vna vida tā deliciosa y peruerfa a vna tan sancta y tan aspera. Otra fue padecer tātos cuētos de martyres tan exquisitos tormētos con tan grāde constancia y alegria. Otra fue que miētra mas perseguidos eran los Christianos, mas se conuertian cada dia y se multiplicauan. Y otra fue auer Dios acabado esta tan grande obra por medio de vnos pobres pescadores y hōbres rudos y idiotas.

Son todas estas cosas juntas y cada vna por si tan grandes y tan admirables, que era imposible acabarse sin socorro sobrenatural de Dios. Y dexados a parte todos aquellos mysterios q̄ al principio propusimos de la resurreccion

testio de los cuerpos y de la beatissima Trinidad, y del sanctissimo Sacramento del altar, pógamos los ojos en solo el mysterio de la Cruz, y acordemonos de lo que al principio propuse, q̄ en aquel tiempo era muy mas afrentoso nombre el de la Cruz, que agora lo es el de la horca, y el del crucificado, que el del ahorcado por las razones que alli alegamos. Porque ponde agora quien tiene juyzio, que parezca predicar en aquel tiempo, que un hombre justiciado con este tan vergonçoso tormento entre latrones era Dios; y afirmar esto, no Aristoteles, ni Platon, ni otro algun insigne Philosopho, sino vnos hombres desharrapados, que nunca aprendieron letras, ni sciencias humanas? Pues como era posible creer esto tantos millares de hombres de todas las naciones del mundo, asi sabios como simples, sino fueran mouidos por el Spiritu sancto, y conuencidos con euidentissimos milagros? mayormente poniendo a manifestissimo peligro sus vidas los que esta se recibiesen?

Mas para que mejor esto se entienda, pongamos lo en practica con algũ exemplo particular. Fue el Emperador Constantino vno de los mas valerosos Emperadores del mundo asi en la guerra, como en la paz, segun esta ya declarado, el qual solo poseyo el sceptro del Imperio Romano sin otro compañero. Pues como era posible que vn principe de tan gran valor desechasse y pisasse todos los Dioses de los Emperadores sus antepassados (en cuyo tiempo auian ellos conquistado el mundo, y subiectado lo a su imperio) y adorasse por vnico y solo Dios vn hombre ahorcado entre latrones? Vso (como dixi) deste nombre por mostrar la ignominia en que la Cruz entonces era tenuta. Como era pues posible que vn tan valeroso principe tal creyesse, si la fuerça de los mila-

Parte segunda.

gros, y la virtud del Spiritu sancto no le persuadierá esta verdad tan ardua, y tan difficultosa de creer, y que esto creyesse con tanta firmeza que en todos sus estallantes y vanderas no traxesse otra señal; sino la de la Cruz? Mas entre otros milagros el primero fue que auiendo de entrar en batalla contra Maxencio tyranno que imperaua en Roma, vio el juntamente con todo su exercito la gloriosa señal de la Cruz hecha en el cielo hazia la parte del medio dia sobre la tarde con estas palabras escriptas. Constantino con esta señal venceras. Y Eusebio Cesariense cuenta que el mismo oyo al dicho Emperador contar a muchos esta maravilla, y afirmarla con juramento. Y luego puso esta gloriosa señal en su estandarte, y con ella vencio al tyranno sin sangre de los suyos ni de los Romanos, que era lo que el mas desicaua. Pues por este exemplo se entendera quan grande maravilla fue que no solo este Emperador, mas tambien tantas differencias de naciones pudiesen acabar conmigo a creer que vn hombre con tan vergonçoso tormento justiciado era Dios. Que dixeras Aristoteles si esto oyeras que sintieras si a fuerça de milagros lo creyeras? pues era tan grande la estima que tenias de aquella altissima y diuinissima substancia, que juzgauas por cosa indigna de su magestad pensar en otra cosa que en su misma grandeza y hermosura? Que sintieras si creyeras que passo tan adelante la bondad y charidad deste Señor, que vino a hazerse hombre por amor de los hombres? Y qual fuera tu pafino, si junto con esto creyeras que esse mismo Señor lleuó a padecer la muerte que por ellos padescio? Que espanto fuera el tuyo, si te vieras fumido en este abismo de tan grãde bõdad y charidad, y entendieras los frutos inestimables q̄ de esta muerte procedieron?

Esta es pues aquella maravilla que el Apóstol encarece, quando dize: Claramente se vee quan gráde mysterio aya sido auerse manifestado Dios en la carne, y ser el testificado y aprobado por el Spiritu sancto ser revelado a los Angeles, y predicado a las gētes, y creydo del mundo, que es auer rendido y subyctado los entendimientos humanos a creer cosa tan admirable.

Esa. 9.

Esta victoria compara el Propheta Esaias con la que alcanço Gedeon de los Madianitas, quando dize: Alegrar se han Señor los tuyos delante de tí, como se alegran los labradores en el tiempo que recojen las mieses, y como se gozan los vécedores auida vna gran presa, quando reparan los despojos. Porque tu Señor quitaste de encima de tu pueblo el yugo pesado del enemigo, y le sacaste de sus hombros, y el ceptro de su tyrano, assi como lo quitaste de sobre el abdo en el dia de la victoria contra el Madian. Esta victoria alcanço Gedeon contra vn exercito innumerable de los Madianitas, que tenían oprimido el pueblo de Israel, al qual librando Dios que no lleuasse consigo otros que creziētos hombres, cada vno de los quales lleuaua en la vna mano vna trompeta, y en la otra vna hacha encendida, dentro de vn vaso de barro. Y quebrados los vasos, resplandescio la hambre que dentro estaua, y tocando las trompetas, espantados los enemigos, ordenandolo assi Dios boluieron las armas contra si mismos, y vnos a otros se mataron: y con esta tan grá victoria, el pueblo de Israel que estaua oprimido de los Madianitas, quedo libre. Pues que hombre aura tan bruto, que no vea claramente esta victoria auer sido alcançada por solo el poder de Dios: Pues con esta manera de victoria, compara el Propheta la que Christo por medio de sus ministros alcanço del poder y tyrania del princi-

pe deste mundo: el qual tenia tyranizado todo el genero humano, oprimiendolo con la pesada carga de los peccados, y açotandolo con la vara de sus mismos appetitos y pafsiones, pidiēdoles cada dia el tributo de aquel primer peccado, que era la muerte, y las penalidades que del se siguieron, con otros nuevos peccados que de aquel procedieron. Porque assi como Gedeon con el sonido de las trompetas, y con el resplandor de aquellas libreras que se descubrierō, quebrados los vasos de barro: assi el Saluador con el sonido de la predicacion del Evangelio, y con la claridad de las virtudes que en las costūbres y vida de los varones Apostolicos resplandecia (la qual señaladamente se veya en la mortificacion de su carne, con todos sus appetitos, y en la paciencia que tenian en el despedaçamiento de sus cuerpos) con estas dos cosas nos libro de la subyctiō y captiuērio deste crudelissimo tyrano. Pero esta victoria fue tanto mas esclarecida que aquella, quar to fue mayor cosa, librar los hombres del poder de los Demonios, que a los hijos de Israel de la subyctiō de los Madianitas: y quāto es mas triste la seruidūbre y captiuērio de las animas, que la de los cuerpos: y quanto es mayor hazña subyctar el mūdo al imperio de Christo, que vencer vn exercito de enemigos. Pues si confessamos que aquella victoria de Gedeon fue milagrosa, quanto mayor milagro es auer alcançado esta con tā pocos hombres y estos tan rudos y baxos como aqui auemos declarado:

Y para que se vea quan to esta obra sobrepuja toda la facultad del poder y sabē humano, consideremos quan grandes Philosophos, y quan eloquentes y sabios vuo en el mundo: los quales no fueron parte para acabar esta obra, ni sacarlo de tā abominable ceguera y engaño, y miremos por otra parte

parte quienes fueron los que esto pudierón acabar. Y dexados a parte otros insignes Philosophos, pongamos los ojos en solo Platon, que fue segun Tuho cree, el principal de todos. Quando grande aya fido la sabiduria y eloquencia deste Philosopho, sus obras lo declaran. Y no fue menor su virtud, y el desseo que tuuo de induzir los hombres al amor della. Y viendo que en Athenas nada aprouechaua su diligencia, passo de ay a Sicilia, y a Cirena, Egipto, y Italia, para ver si en estos lugares hallaria personas a quien persuadiesse la virtud que deseaua. Pues si la opinion y fama de la virtud pudiera algo, ninguno fue en aquellos tiempos mas affamado en la virtud que el. Si la eloquencia es poderosa para persuadir lo que quiere, y arracar de rayz las opiniones falsas, ninguno vuo en Athenas (donde nascio, y crecio la eloquencia) que fuesse mas eloquente q̄ el. Y para traer los hombres al amor de la virtud, no les ponía delante trabajos, sino la hermosura, y la dignidad y gloria que andan en compañía della: mas veamos agora con todas estas partes tan principales, que acabo con los hombres: que vicios de terro? que desordenes quito? que Republica de la manera que el tanto deseaua fundido? Claro esta que ninguna. Mas estos nuestros pescadores, idiotas, y rudos, yagenos de todas las artes y letras polidas, mudaron el mundo, y apartándolo de innumerables vicios, y peccados horrendos en que estaua sumido, lo leuataron al amor y estudio de la verdadera religion y sanctidad. Y de tal manera lo armaron y persuadierón, que por no perder la virtud, consintiesen en perder la vida. Pues quien no reconoce aqui el poder de aquel soberano señor, que con los hombres mas baxos del mundo, acabo la mayor obra de quantas se han visto en el mundo?

Pongamos otro exemplo. Quando gran numero de predicadores ay oy dia en la Iglesia, que toda su juventud gastaron en aprender letras para hazer este officio competente aiente. Pregunten pues a algunos de ellos, aunque sea de los mas affamados, quantos hombres de los que estauan embueltos en peccados sacaron de peccado, y hizieron amadores de la virtud, y veremos, quan pocos podran señalar. Y estos tienen ya medio camino andado, pues predicán a los que, a tiene n recibida la fe, ni el que accepta de la doctrina, tiene por que temer carceles y tormentos, como temian los que en aquel tiempo se conuertian, antes con la virtud ganaron credito, y reputacion: y con todo esto son tan pocos los que por la doctrina mudan la vida, que los podemos contar por los dedos. Mas aquellos predicadores, sin embargo de todo lo que se fueron parte para que tantas gentes y raciones de tal manera mudassen sus vidas, que de hombres infernales se hazen deven diuinos, y celestiales. Pues que dire de aquel official mechanicó que en compañía de otro official de un mismo officio trabajaua noche y dia con sus manos para sustentar a sí, y a sus compañeros: el qual con toda esta ocupacion y baxeza de officio hinchio todas las tierras vezinas al mar lirico de la predicacion, y sanctidad del Euágelio. Pues que cosa mas admirable, y mas fuera de toda esperança; y fuerças humanas que esta: Quien no veó aqui clara la asistencia, y fauor de Dios? Esto pues baste, para que veamos con quan grã lluvia de maravillas esta fundada, y confirmada la fe, y religion Christiana.

Ni ay para que hazer aqui mención de la secta de Mahoma que tã dilapidada esta por el mundo. Porque ningunas dificultades ni circunstancias corren en ella, de las que aqui auemos

declarado. Por que primeramente no propuso este engañador al entendimiento humano eola alguna dificultad de creer. Por que no le obligo a creer mas de que ay vn solo Dios: cosa que todos los grandes Philosophos alcançaron, y se. Jamga por sola razón natural se hembra de fe. Tampoco a los platos y a los aperitos de la carne pto puso otras cosas mas de lo que ellos se quieren: que es tener licencia para fornicar (por que la fornicación es un peccado, y la puso por peccado,) y tener quantas mugeres pudieren mantener: cosa que ni en las aues se halla, ni los Romanos Gentiles usaron. Tal ley como esta recibieron apertor los braços los hombres carnales, por que esto era lo que su carne delectaba, ni qui su contradicción de Eporado nes, ni martir y otros miserables, que padecieron por ella, y tan agradable a carne, como la carne confirmada con milagros, y con razones, sino con armas, con las quales se ha dilatado, por ser tan agradable al poder y señorio que los reyes tienen en el mundo, y muy peccada, y estrecho el del spiritu. Ni esta ley en sus principios fue recibida de gente bruta y barbara: como se veia que nuestra religio en sus principios ay a sido recibida en las naciones mas insignes y politicas del mundo, que fueron en el Imperio Romano (donde estava la monarchia del mundo) y en Grecia (donde florecian las ciencias de la sabiduria) y en Judea, donde reynaua el conocimiento del verdadero Dios, y la doctrina de los Prophetas, reuelada por el spiritu.

Y quien mirare esta ley, vera que es una ensalada de todas las leyes que hizo este engañador, para atraer a si dos profesores de todas ellas. Por que de los Judios como la circuncision; y el no comer puero, de los Christianos como dezir grandes alabanzas de Christo; y de su santissima madre; y

confesar que Christo le hazia grandes ventajas; y de si mismo como aquel de honestissimo, y suzissimo para ylo de comer y beuer, y vicios sensuales de arriba hezimos mencion; con otras patrañas, y fabulas mentirosissimas, como quando dize, que vn pedaço de la Luna le cayo en la maga, y que el se lo torno a pegar en su lugar, y otras cosas desta qualidad, de que esta ley de Alcoran, y al cabo, por quitar todo el fundamento viene a dezir, que cada vno se salua como quiere, lo qual es imposible, si no es la ley verdadera. Pues si es verdad el testimonio de los Christianos, y ella es de todas las otras leyes, y las de por falsas, como se pueden saluar los hombres en ellas. Mas dexado a parte este nuestro, discipulo de la escuela del Epicuro, y de Arrio, vengamos a las profecias con que esta confirmada nuestra santissima Religión.

De la postre excelencia de la religion Christiana, que es ser confirmada con el testimonio de las Profecias.

Cap. XLIX.

Después del testimonio de los milagros, sigue el de las profecias; que no es de menor autoridad, pues el vno y el otro tiene por testigo a Dios: el qual solo por excelencia puede hazer milagros, y solo sabe las cosas que estan por venir, aunque sean las que penden del libre aluedrio y voluntad del hombre: de lo qual el muchas vezes se gloria en el Propheta Esaias. Mas aunque el vno testimonio y el otro sean de y qual autoridad, pero mas nos mueue el testimonio de las profecias que el de los milagros: porque los milagros creamos los; mas no los vemos: pero las profecias juntamente creamos, y vemos: porque vemos en nuestros tiempos el cumplimiento de muchas dellas, como parecra por lo que

que aquí dixeremos. Destas prophecias vnas son del testamento viejo, de que se trata en la tercera Parte desta escritura, y otras del nueuo, que agora tocaremos.

Entre las quales pongo en el primer lugar aquella prophecía que claramente testifica este soberano milagro de la conuersion del mundo, que acabamos de explicar. Porque estando el Salvador vezino ya a su sagrada pasión viendo que por ella se acercaua la redempcion del mundo, y la victoria contra el demonio, dixo estas palabras en presencia del pueblo. *Magis est* a la hora del iuyzio del mundo agora el principe deste mundo ha de ser roto do fuera del. Y yo fuere leuado de la tierra, todas las cosas traheré a mí. Y añade luego el Euangelista, Esto dezia, para declarar el linage de muerte que auia de padecer: que era ser leuado en vna cruz. Esta prophecía denuncia en pocas palabras la conuersion del mundo como diximos. Porque dezir que el principe deste mundo ha de ser juzgado y echado fuera del, es prophetizar que el demonio, q en todas las naciones del mundo, y en todo lo que el sol mira (facado el rincóculo de Iudea) era adorado de Reyes, y Emperadores, y de todas las gentes, auia de ser despreciado y acóceado, es denunciar el mayor de los triumphos de Christo, que fue el de la Idolatria de que arriba tratamos. Y dezir que siendo el muerto en cruz, traheria todas las cosas a sí, es dezir, que el sería reconocido, obedecido, y adorado por verdadero Dios, desechados los falsos y fingidos dioses. Pues esto es acrecentar vna marauilla sobre otra marauilla, y vn milagro sobre otro milagro. Porque vn gran milagro fue la conuersion del mundo, como ya vimos, y otro fue prophetizarla antes que fuese, que es cosa que a solo Dios pertenece como diximos. Porque dezir vn hom-

bre de sílo que ha de hazer adelante, no es cosa nueua: mas dezir lo que depende de voluntad de otros, y no de pocos, sino de gentes, y reynos, y principes, no es cosa de hombres, sino de solo Dios: el qual es su fabiduria ver todas las cosas que han de ser, y con su omnipotencia muda las voluntades para todo lo que quiere hazer: y assi las mudo para que los hombres dexados sus dioses, adorassen la cruz, y al que en ella fue crucificado. Esta circunstancia de la gloria de la cruz (la qual tocamos arriba breuemente) engran delce con mucha razon san^t Chryso-

stomo. *Chryso. vbi sup.*

Mas para que entendamos la grandeza desta gloria, deuemos considerar lo que arriba tocamos de la ignominia del tormento de la cruz. Porque entre quantas maneras de tormentos auian inventado los gouernadores del mundo o para castigar los malhechores; o para descubrir la verdad de los delictos, quales eran azotes, carceles, cadenas, cruces, tenalles, dientes de hierro, plomo derretido, brazaletes de fuego, aze yte hiruido, y otros tales (que solo verlos poné horror) este de la cruz sellama en la escriptura mal dito por ser el mas infame mas amarguado, mas terrible, y mas vergonoso de todos como arriba declaramos. Pues que cosa de mayor admiracion que venir la mas ignominiosa cosa del mundo, a ser la mas gloriosa del, y mucho mas que las coronas reales de los Reyes, y Emperadores, pues estos mismos quitan las coronas, y reciben en sus cabeças esta gloriosa señal? Esta pone en su purpura, esta en sus armas esta en sus coronas, esta en las entradas de los templos, esta en los altares, esta en la consagracion de los sacerdotes, esta en la guia de los nauios, en los lugares publicos, en la soledad, en los caminos, en los mōtes, en los cuerpos de los endemoniados, y de los enfermos,

Deut. 21.

fermos, en las batallas, en las vanderas, y finalmente en todas las cosas. Y de esto ninguno se afrenta, ninguno se auerguença de traer sobre sí la señal del tormento maldito, antes con ella está los hombres más adornados, que con piedras preciosas, y collares de oro. Donde vemos quos diferente orden es el de las obras de Dios, y de los hombres. Vemos en el mundo reyes y príncipes, que mandan las gentes, que mueven guerras, que enseñorean pueblos, que desatierran los que quieren, que matan a unos, y dan vida a otros. Los quales siendo tan poderosos, y gloriosos en la vida, son muchas vezes después della olvidados de todos, y sus leyes anuladas, y sus estatuas derribadas, y toda aquella su gloria desaparece como humo, o como vapor, quando se acaba de representar. Mas quando diferente camino llevan las obras de Dios: En vida del Salvador la cruz era como diximos señal de maldición, y de ignominia, y después de su muerte resplandeció en el mundo mas que el sol, y que todas las estrellas: antes era aborrecida y temida, agora amada, y deseada. Y así a ella se acogen en todos trabajos y peligros los grandes y pequeños, los señores, y los siervos, los Reyes, y los vasallos, y finalmente todos los estados y condiciones de hombres. Antes de la cruz el príncipe de los Apóstoles temblo de las amenazas de una moçuela, y todos sus compañeros huyeron, y desampararon al señor: mas después de la cruz desafiaron al mundo, y acobardaron todos los dioses y príncipes de la tierra, burlando de sus amenazas, y despreciado sus tormentos. Y no solo la cruz, sino tambien los Apóstoles que la predicaron (los quales en vida fueron tenidos por las hezes y escoria del mundo) después della fueron mas estimados y reuerenciados que los Reyes de la tierra, y sus sepulchros y reliquias tá

veneradas, que los mismos Reyes tienen por grande gloria ser sepultados cerca dellos. Pues ya el que puede auer un pedacico de aquel sagrado madero, quan ricamente lo viste de oro y perlas preciosas, y lo trae al cuello por ornamento y escudo de todos los peligros: De manera que esta que era señal de maldición, se ha hecho materia de bendición, muro de seguridad, acote de nuestro aduersario, y freno de los demonios. Esta destruyo la muerte, quebranto las puertas del infierno, despedaco los cerrojos de hierro, combatio los castillos del príncipe deste mundo, borto los niervos del peccado, libro al mundo de la condenación, a que estava sujeto, sacuro la llaga de la naturaleza humana. De manera que lo que no auian podido acabar con los hombres los mares abiertos, y los carros de Pharaon ategados, y el mana del cielo, y el agua de la peña dura, y las otras maravillas que obro Dios en la salida de Egipto, obro la virtud de la cruz, no en una sola gente, sino en todo el mundo. En lo qual fe vera que grande mysterio esta encerrado en estas tan breues palabras del Salvador. Si yo fuere levantado de la tierra (que es ser puesto en una cruz) todas las cosas trahere a mí. Lo suso dicho es de Chrysost.

§. I.

¶ Otra prophecia leemos en el Evangelio consequente a esta. Porque deramando aquella piadosa muger un precioso unguento sobre la cabeça del Salvador, y indignandose desto los discipulos por lo que allí se despreciaua, aprouo el Salvador lo que la piadosa muger auia hecho, y dixo, En verdad os digo que de qualquiera que este Evangelio fuere predicado en todo el mundo, se dira lo que esta muger hizo en memoria de ella. Así se cumplió,

Chryso. ho-
mil. 1. con-
tra Iudcos.

plio, como el Saluador lo dixo. Esta prophecía engrandesció el mismo sant Chrysofomo por estas palabras. En todas las Iglesias los Reyes, los consules, los Duques; los hombres, las mugeres, las personas nobles y Illustres oyen con summo silencio el officio desta muger. Quantos reyes ha auído en el mundo, que hizieron grandes beneficios muchos, que dieron batallas poderosamente a otros, que leuataron sus vanderas y triumphos con grande gloria, que gouernaron gentes, y edificaron ciudades, y enoblecieron y acrecentaron sus Republicas. y con todo esto assi ellos, como sus beneficios está echados en oluido. Tambien ha auído Reynas, y mugeres clarissimas, las quales hizieron grandes beneficios a sus pueblos y vassallos, de cuyos nombres y beneficios no ay noticia, ni memoria. Mas esta pobre muger, que no hizo mas que derramar vn poco de vnguento, en todo el mundo es celebrada. Y con auer tantos años que esto passo, no se ha olvidado su memoria, ni olvidara jamas. Y con ser este hecho de poca substancia (porque que mucho era derramar vn poco de vnguento) y ser particular la persona y no ser muchos los testigos desta obra (porque entre los discipulos passo el negocio) ni ser el lugar publico, y frequentado de gentes, sino vna pequeña casa, y con todo esto ni la particularidad de la persona, ni el pequeño numero de los testigos, ni la escuridad del lugar, han podido escurecer la memoria desta muger, la qual oy dia esta mas celebrada que todos los reyes y reynas del mundo. Pues quien fue poderoso para hazer que este Euangelio se predicasse por todo el mundo, y quien pudo prophetizar tantos años antes lo que agora vemos cumplido, y cumplirse cada año: No esta claro q̄ nadie pudo hazer esto, sino Dios, ni prophetizarlo antes que fuesse, sino solo el

Con esta prophecía podemos juntar otra semejante a ella, pero aunmas illustre: la qual prophetizo en su Cantico la serenissima virgen, nuestra señora, quando dixo, Porque el Señor tu uo por bien poner los ojos en la humildad, y baxeza de su sierva, por tanto me llamara: bienauenturada todas las generaciones. Todas las circuncias con que S. Chrysofomo engrandesció el milagro de la prophecía pasada ay en esta, y algo mas. Porq̄ la fama de aquella muger, solamente corre dentro de los terminos de la Iglesia catholica, y de las naciones que han recibido el Euangelio: mas la gloria y alabanza desta virgen passa mas adelante: porque demas desto corre por todas las naciones de Moros, de Turcos, los quales con toda su infidelidad engrandecen el nombre de Christo, y de su sanctissima madre. Y assi en el Alcoran leemos grandes alabanzas assi del hijo como de la madre: y esto está to grado, que ellos rezan a nuestra señora la oracion del Aue Maria quitando le aquella palabra, Madre de Dios. Por que gente fundada en la heregia del peruerso Arrio, aunque engrandecen a Christo no quieren reconocer la gloria de su diuinidad. Pues esta prophecía de tan grande y tan vniuersal gloria entre tantas y tan diuersas naciones, aunque sean de infieles, dixo vna pobre virgen, del posada con vn carpintero, y dixo la entre quatro paredes, con vn solo testigo, que fue la madre del santo Baptista: y con ser esto assi, vemos clar la fama desta virgen por todos los siglos presentes, y passados, y llamarla todas las gentes bienauenturada. Pues quien pudo trazar y disponer el mundo de tal manera, que el hijo desta virgen fuesse adorado, y ella como madre de tal hijo, llamada bienauenturada? Facil cosa era dezir esto vna muger por palabras, mas la execucion de cosa tan grande, quicn

quien la pudo obrar sino Dios, y quié
revelarla antes que fuese, sino Dios:

§. II.

¶ Ay también otra profecía semejante,
y conseqüente a las passadas: en la qual
prophetizo el Salvador la fundación y
estabilidad de su Iglesia cōtra todo el
poder del mūdo quando dixo a S. Pe-
dro. Yo te digo q tu eres Pedro, y q so-
bre esta piedra edificaré mi Iglesia, y
las puertas del infierno no prevalece-
rán contra ella. Y por las puertas del in-
fierno entiéde todas las tēpestades, y
persecuciones q los Demonios infer-
nales por medio de sus miémbros y mi-
nistros auian de levantar contra ella.
Dōde primeramēte prophetiza la cō-
uersiō del mūdo, q fue la marauilla de
q arriba tratamos, cō todas sus circū-
stācias. Y por esto no repētimos aqui
nada de lo dicho. Lo segūdo, aqui pro-
phetiza las persecuciones que se auia
de mouer cōtra esta Iglesia, las quales
prophetizo mas a la clara por S. Lucas
diziendo, q auia de leuātarse los incre-
dulos, y poner las manos en sus disci-
pulos, y perseguirlos, y encarcelarlos,
y presentarlos ante los reyes y presidē-
tes, en testimonio de la verdad. Y lue-
go mas abaxo dize, serēys entregados
en juyzio por mano de vros padres, y
pariētes, y amigos, y matará a muchos
de vosotros, y serēys aborrecidos de to-
do el mūdo por amor de mi: y cō todo
esto no se perderavn cabello de v̄ra ca-
beça: y por virtud de vuestro sufrimiē-
to y paciēcia alcançareys la saluaciō, e
v̄ras animas. Estas mismas persecucio-
nes prophetizo el saluador y encare-
cio por S. luá, preueniēdo a los discipu-
los, para q no se escādalizassen, quādo
se viesßen en ellas, y assi les dize, Aueys
de saber, q os h̄a de echar fuera de sus
cōpañias y ayūtamiētos, y q es llegada
la hora, en la qual los que os mataren,
pensaran q hazē seruicio a Dios. Estas
pues eran las puertas y poderes del in-

fierno: los quales no pudierō impedir
la fundaciō y dilataciō de la Iglesia.

Mas quā grādes ayā sido las tēpesta-
des y persecuciones, q las fuerças del
infierno leuantarō cōtra la Iglesia (de
mas de lo dicho y de lo q adelāte se di-
ra) declara S. Chrysofomo, para que se
vea mas claro la grādeza del poder, y
de la sabiduria de quié pudo hazer co-
sa tā grande. Porq quié podra explicar
quātas batallas se leuantaron cōtra la
Iglesia: quātos exercitos se armarō cō-
tra ella: q genero de tormentos vuo q
para esto no se inuentassen, sartenes,
parrillas, piedra cūfre, cal biva, pez der-
retida, despēñaderos, lagos, hornos en-
cēdidos, ollas hirviendo, diētes de be-
stias, mares, destierros, perdimiēto de
bienes, y otros tormentos innumera-
bles, que ni se pueden dezir y mucho
menos sufrir. Y estos no solamēte pro-
curados per los estraños, sino tambié
por los domesticos y hermanos. Porq
esta era vna guerra ciuil, que occupa-
ua todo el mundo (o por mejor dezir)
mas cruel q toda guerra ciuil. Porq no
solamente peleauan ciudadanos con
ciudadanos, sino tambien parientes
con parientes, y domesticos con do-
mesticos, y amigos con amigos: mas
nada desto basto para derribar la Igle-
sia, ni menoscabarla. Y lo que parece
mas increyble es, q esta tēpestad se le-
uāto al principio de la fundaciō de la
Iglesia. Porq si se leuantara despues
de auer echado ya razes, y plātadose por
todas las partes del mundo, no fuera
gran marauilla, no auer podido, el mū-
do derribarla. Mas auiendo acaescido
esto en el principio del Euāgelio, y re-
ziē sembrada la doctrina de la fe, y estā-
do aū tiernas las animas de los fieles, q
rātās ondas de persecuciones no solo
no bastāsē para d̄rribar la Iglesia, mas
antes cō todas ellas creciesse cada dia
el numero de los fieles: esto sobrepuja
todos los milagros d̄l mūdo. Y por esta
causa cōsintio la diuina p̄uidēcia, q en
aque-
l

Luc. 21.

Luc. 16.

Chryso. h̄i
supra.

aquel tiempo fuesse tan poderosamente combatida la Iglesia, sin ser nunca vencida, porque la muchedumbre de fieles que agora tiene en este tiempo de paz, no se atribuya al fauor de los Emperadores Christianos, sino a solo Dios, que en tiempo de tanta contradiccion de los Emperadores infieles la defendio y multiplico. Lo qual aun se ve mas claro por la muchedumbre de hereges que despues no cō armas, sino con engañosos argumentos la quisieron derribar. Los quales todos se deshizieron como niebla, y la Iglesia edificada sobre esta firme piedra, persevera fixa y entera en su lugar. Lo susodicho es de Chrysofomo.

§. III.

¶ Todas estas profecias que hasta aqui auemos referido (aunque con diuersas palabras) prophetizan la conuerfion del mundo, sino que cada vna aña de alguna particular cosa, como se ve en cada vna dellas. Mas las que agora se figuen, prophetizan la destruccion de Hierusalem, y de todo aquel reyno de Iudea, por la culpa cometida, en la muerte del Saluador. Y assi escriue S. Lucas que caminando el a Hierusalem, y llegando a vista de la ciudad hizo llanto sobre ella, diciendo: Si conocieses agora tu este dia de paz q̄ te ha venido, mas el esta escondido de tus ojos. Porque vendran dias en ti, y cercar te han tus enemigos cō vn vallado, y cercar te han por todas partes, y poner te han en grande aprietto, y derribaran por tierra a ti, y a los moradores que uiere en ti, y no dexaran en ti piedra sobre piedra: porque no quisiste conocer el tiempo de tu visita. Pues que profecia pudiera ser mas clara, que esta, y que entendimiento aura tan ciego, que no se conuença con ella, viendo la tan perfectamente cumplida. Porque realmente

assi passo el negocio como aqui se pinta. En las quales palabras el Saluador no solo cuenta en general la destruccion de esta ciudad, sino tambien en particular declara como de tal manera auia de ser destruyda, que no quedasse en ella piedra sobre piedra. Porque la ciudad con su templo, muros, y casas de tal manera fue assolada, que (como escriue Iosepho) quien quiera que la viera, juzgara que nunca alli vao poblacion de gentes. Hazce tambien mencion del vallado y del cerco, del qual escriue el mismo historiador, que todos los soldados del exercito mouidos (dize el) con vn diuino impetu, cercaron toda la ciudad con vn tan firme y alto vallado, que era como vn grande muro, para que ni de fuera pudiesse venir el corroni bastimento a los cercados, ni de dentro pudiesse alguno salir, y escapar del peligro. Y lo que es mas de marauilla, con ser este vallado tan grande, que se estendia por espacio de treyn ta estadios (que hazen mas de legua) se acabo en pocos tres dias, que parece cosa de espanto, como refiere el mismo historiador. Y el mismo Euangelista cuenta que mostrando los discipulos vna vez al Saluador la hermosura y grandeza de las piedras y labores del templo, dixoles: Veys todas estas labores? En verdad os digo, que no ha de quedar aqui piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y preguntando ellos quando auia esto de ser, entre otras cosas respõdio. Quando vierdes cercar a Hierusalem de vn exercito, entendez que es llegada la hora en que ha de ser assolada. Y aña de mas, En este tiempo, los que estan en Iudea, huyan a los montes: y los que estan en medio della, huyan dentro, y los que estan en la comarca, no entran en ella: porque estos son dias de vengança: en que se han de cumplir las escripturas de los prophetas. Mas ay de las mugeres preñadas, y de

Ioseph. de bello Iud.

LUC. 21.
MARC. 13.

las que erian en aquellos dias. Porq se
 ra grãde el aprieto que aura en la tier-
 ra, y grande la ira diuina contra este
 pueblo, y moriran los hombres a cu-
 chillo, y seran lleuados captinos a to-
 das las gentes: y Hierusalem sera holla-
 da de las gentes hasta que se cumpla
 el tiempo de las naciones: que es, ha-
 sta q los Gentiles, dexada la idolatria,
 se conuertan a Dios: porque enton-
 ces boluio la ciudad a ser habitada de
 fieles. Esta prophesia del saluador es
 tan grande confirmacion de nuestra
 fe, que aunque faltaran estos mil la-
 res de prophesias esta sola bastaua pa-
 ra confirmaciõ della. Porque si el Rey
 Pharaon creyo que el Patriarcha Io-
 seph tenia espiritu de Dios, porq pro-
 phetizo la abundancia y esterilidad
 de los siete años, como no sera argu-
 mento de la diuinidad del saluador,
 auer prophetizado quarenta años an-
 tes la destruycion de Hierusalem con
 todas las particularidades de cercos,
 y matareys, y captiueros, y ruina de
 la ciudad, y del templo que auia de
 auer en ella: Y si el Rey Nabuchodo-
 nor monarcha del mundo, adoro
 por el tiempo en tierra a Daniel, y mando
 que se ofreciesfen encienso, y sacrifi-
 cios como a Dios, porque le reuelo vn
 sueño que auia soñado, de que estaua
 oluidado, como no sera argumento
 de la diuinidad del saluador, propheti-
 zar tan distintamente, y tan por me-
 nudo las cosas que estauan por venir
 a esta ciudad: pues no es menos pro-
 prio de Dios saber lo venidero, que re-
 uelarlo los secretos de los coraçones: En
 lo qual vemos el cuydado de la diuina
 prouidencia, que por tantas vias qui-
 so que se aprobase y testificasse la ver-
 dad de nuestra fe.

§. IIII.

¶ Esta prophesia incluye y compre-
 hende la destruycion de aquel famo-
 so templo que en la ciudad auia: de

quien escribe Iosepho que el Empera-
 dor Tito quisiera conseruar: mas no
 salto quien contra su voluntad, aun-
 que por dispensacion diuina, puso fue-
 go al templo, y assi ardio, y fue assola-
 do, como el Saluador auia dicho. Don-
 de nota S. Chrysofomo el cumplimie-
 to de aquellas palabras que estan escri-
 tas en Iob, Si el señor destruyere, quié
 reparara, y si edificare, quien le ira a
 la mano: Quiso (como ya vimos) edificar
 en este mundo su Iglesia, y toda la po-
 tencia del mundo y del infierno no ba-
 stó para impedirlo: y quiso derribar
 este templo por los peccados del pue-
 blo, y nunca hasta oy han podido sus
 deuotos reedificarlo, ni aun teniendo
 por ayudador desta obra al Empera-
 dor Iuliano, como ya declaramos. Y
 la primera vez que este templo fue as-
 solado por Nabuchodonosor, pasa-
 dos setenta años los que salieron de
 captiuero, lo reedificaron: porque
 Dios los ayudaua, mas agora passa de
 mil y quinientos, y no se ha reedifica-
 do, porque Dios no los ayuda. Pues
 qual puede ser la causa deste desfampa-
 ro, sino que Dios agora ni los mira, ni
 los fauorece como entonces?

Con esta prophesia de la destruy-
 cion de Hierusalem podemos juntar
 otra, en la qual el mismo señor prophe-
 tiza lo mismo que en esta, no con la-
 grimas, mas cõ el mismo affecto y sen-
 timiento que en esta mostrò, como
 parece por estas palabras. Yo, dice el,
 os embio Prophetas, y sabios, y doctores:
 de los quales a vnos matareys, y a
 otros crucificareys: y a otros açotareys
 en vuestras synagogas y persegui-
 reys de ciudad en ciudad, para que car-
 gue sobre vosotros toda la sangre de
 los justos, que se ha derramado sobre
 la tierra, desde la sangre de Abel ju-
 sto, hasta la de Zacharia hijo de Bara-
 chias: al qual matastes entre el tẽplo,
 y el altar. Hierusalem, Hierusalé, que
 matas los Prophetas, y apedreas los mi-
 nistros

Genf. 41.

Danic. 2.

Mat. 11

nistros que se son embiados, quando yo quise recoger y abrigar tus hijos, así como la gallina sus pollos, y no quisiste. Por tanto vuestra casa (que es vuestra republica y templo) sera desamparado. Hasta aqui son palabras del Salvador. Pues quien son vee agora el cumplimiento de ellas, y la verdad desta prophesia: Donde esta agora aquel reyno y aquella Republica tan antigua: donde el templo: donde los sacrificios: donde el sanctuario: y los sacerdotes: y las vestiduras sacerdotales: y vasos sagrados: Todo esto desaparecio, y de todo esto no ay agora memoria, siendo profetizado mas de mil y quinientos años mayormente despues de la postreca destruycion del Emperador Elio Adriano, de que adelante se trata.

Esto tambien prophetizo el mismo señor en la parábola de la viña: en la qual despues de auer referido como los viñaderos mataron al hijo del señor de la viña, por quedarle con ella, dize que el señor de la viña tomara vengança de estos homicidas, y quitara la viña de sus manos, y darla ha a otros, que acudan mejor con los frutos della a sus tiempos. Y porque no entendian los Phariséos el sentido desta parábola, declarósele luego el salvador diziendo. Quitar se ha de vuestras manos el reyno de Dios, y darse ha a gente que de fruto de buenas obras conel. Esto vemos agora cumplido. Porque derribado el templo, y quitados los sacrificios, y fiestas que en el se auian de celebrar, junto cõ los sacerdotes, y prophetas, y reyes, y faouores de Dios, han perdido el reyno que poseyan: el qual juro con las sanctas escrituras, y con el conocimiento del verdadero Dios de Israel, y del salvador que por el fue embiado, se passo a la gentilidad. Esta prophesia añade algo a la passada: por que aquella dize que les sera quitado el reyno de Dios, mas esta añade, que este reyno que a ellos se quitare, sera

Parte Segunda

dado a los Gentiles, los quales recibirõ al salvador, y juntamente al spiritu sancto con todos los sacramentos y thesoros de la Iglesia.

Las prophetas de lo que toca al misterio de Christo, mas pertenecen al estamento viejo que al nuevo. Por lo qual dixo el Salvador, que la ley y los Prophetas durauan hasta la venida de sant Iuan Baptista. Y por ser muchas trataremos dellas adelante aunque al fin deste pondremos la summa de las mas principales dellas.

Estas son Christiano lector las principales excelencias y hermosuras de nra sanctissima fe, y religion Christiana: las quales sufficiétissimamente testifican ser ella dada y reuelada por Dios: que es lo que al principio desta segunda parte propusimos.

En cabo de lo dicho me pareció aduertir a los ignorátes, que no haze cõtra la verdad y sinceridad de nuestra fe, proponerse en ella cosas q̄ sobrepusã la facultad de la razón humana antes ellas (si biẽ se mira) son manifestos de la verdad della. Porq̄ por experiencia se ve, q̄ los q̄ han pretendido introducir en el mudo nuevas sectas y falsas religiones, y engañar, y atraher a si el pueblo, hazen le muy llano el camino de la verdad, y pponenle cosas faciles de creer, y de hazer: porq̄ si lo cõtrario hiziesse, facilmente se iã desechados: como vemos q̄ lo hizo el principe de los hereges Mahoma, y lo hazẽ agora los desuaturados hereges de nuestros tiempos: los quales andan quitando todas las cosas arduas y dificultosas, y dexando las faciles y conformes a los apêtitos de nra carne. Por lo qual hallarẽ muchos deuotos y seguidores, a quien tales cosas agradauan. Mas la verdad (como no tiene cuenta con agradar, ni desagradar) si no solamente pretende dezir lo que es, lleva otro camino. Por lo qual trato mas mereçer ser creyda, quanto mas lexos esta deste

Oo estilo

estilo que lleuá los engañadores. Assi que dezir cosas arduas, y que seá muy esformes a toda virtud y honestidad, y cótrarias a los gustos de nuestra sensualidad y juicio es que haze en favor de la verdad, y no contra ella. Y demas desto, pues ponemos por fundaméto de nuestra fe: que ella fue reuelada y dada por Dios, y no inuentada por razon humana, es justo que exceda los limites de esta razon humana, y enseñe cosas proporcionadas a la sabiduria de quien las reuelo. Los animales brutos confesámos ser encaminados y regidos por la diuina prouidencia: y de aqui nace ver en ellos cosas que no solo exceden la facultad de ellos, sino tambien la del hombre, y son proprias de la sabiduria diuina (como es conocer todas las yeruas medicinales para la cura de sus enfermedades, y aduinar las tempestades, y sequedades, y lluvias, y mortandades de exercitos, y mudanças de Reyes antes que vengan y reparar los para ellas.) Pues si confesamos que nuestra ley es instrucion y doctrina de solo Dios, y no de los hombres, esto es que tenga cosas que excedan la capacidad de los hombres, y sean proporcionadas a la sabiduria de quien la dio: porque a no ser así, no pareceria ella ser ley diuina, sino puramente humana, pues no excedia los limites de la sabiduria humana.

Y es aqui mucho de notar, que conuenia uer en la doctrina de la fe muchas cosas que sobrepujassen la facultad de nuestra razon: para que no quedasse en el hombre cosa que no se empleasse en el amor, y seruicio de quien lo crio. Ca pues el lo crio todo, justo es que con todo sea seruido, y mucho mas con las cosas mayores que ay en nosotros, pues las tales estan mas cercanas, y vezinas a Dios. Entre las quales tienen el primer lugar la voluntad, que es la Reyna de todas

las potencias de nuestra anima, y el entendimiento, que es su consejero, el qual nos diferencia de los brutos, y haze semejantes a los Angeles. Pues si estamos obligados a seruir con nuestra voluntad al criador, no menos lo estamos a seruirle con el entendimiento. Mas assi como el seruicio perfecto desta voluntad, no es quando amamos las cosas que nosotros facilmente, o naturalmente solemos amar, como quando los padres aman a sus hijos: sino quando cortamos por nuestra voluntad, y la mortificamos, negandole lo que ella mucho desea, por hazer la voluntad de Dios. Pues assi conuiene que nuestro entendimiento, sirua tambien a Dios, y el perfecto seruicio suyo es, quando (como dize el Apostol) catiuamos nuestro entendimiento, y razon a creer lo que esta sobre toda razon por mandarlo assi Dios, el qual assi como por ser la misma bondad conuiene ser amado, assi por ser la misma verdad de ue ser creydo, y no es liuidad creer lo que excede la facultad de nuestra razon, pues táta razones, como aqui estan dichas, nos obligan a creer lo que sobrepuja los terminos della, y siendo cierto, que (como Aristoteles dixo) nuestro entendimiento es tan rudo y desproporcionado para entender las cosas altas, y diuinas, como los ojos de la lechuz para ver la lumbre del Sol.

Conclusion de todo lo dicho, y declaració del fruto que de todo ello se saca.

Cap. XXX.

YA es tiempo de comenzar a Philosophar, sobre lo que se ha tratado en esta primera Parte, y coger los frutos della. Pues por lo suso dicho conoscemos prinera-

mente

Aristot. 8.
Ethica

mente la dignidad y excelencia de la religion Christiana: en la qual se halla todas las excelencias y firmezas que el entendimiento humano puede comprender. Lo qual nos mueue a dar gracias a nuestro señor por el beneficio de la fe, que es por auer querido que entre tantas naciones de infieles y hereges, como ay derramadas por todo el mundo, nos cupiesse esta tan dicho fa suerte, de auer nacido en el gremio de la catholica Iglesia, y de padres Christianos, para que luego fuessemos lauados y sanctificados con el agua del sancto Baptismo, y hechos hijos, y herederos de Dios, y miembros biuos de Christo su hijo. Porque tener fe, es tener vnaluz del Spiritu sancto en nuestra anima: la qual nos puede guiar por camino derecho a la felicidad de la vida eterna, si quisieremos seguir el camino que ella nos enseña.

El segundo fruto que aqui señalada mente pretendemos declarar, es vna maravillosa suauidad y alegria spiritual que de la consideracion destas excelencias susodichas resulta en las animas puras y limpias, q̄ es aquel fruto del Spiritu sancto, que el Apostol deseaua a los fieles, quando dezia, Dios, q̄ es autor de la esperança hincha vuestras animas de paz y alegria en el creer. Esto es, que tal se alcãceys, y de tal manera creays, que no solo no titubecys ni vacileys en la creencia de los mysterios de la fe, mas antes seays llenos de paz y alegria con la certidumbre y firmeza della. Esta alegria experimento aquél thesorero de la Reyna de Ethiopia, quando recibio la fe y el sancto baptismo por la predicacion de S. Philippe Diacono, de quien se escriue, que yua por su camino muy alegre, por auer hallado este thesoro de la fe: el qual el preciaua mas que todos los thesoros de la Reyna su señora.

Para entender el fundamento y causa desta alegria, se deue presuponer pri
Parte segunda.

meramente que (como Aristoteles dize) el conocimiento de las verdades y causas altissimas, y señaladamente de la primeraverdad, y primera causa q̄ es Dios (cuyo conocimiento se alcãça por la fabrica deste mundo, y por la orde de las cosas criadas) aunq̄ sea poco, y cõ poca certidumbre, trae consigo vn grande gusto y suauidad. La qual auia de cõfesar este Philosopho ser muy grande, pues en esta contemplacion ponía el vltimo fin, y la felicidad de la vida humana. Digo pues, q̄ si el conocimiento de Dios natural y adquisito, cõ ser pequeño, y no muy cierto, traia cõsigo esta tan grande suauidad, y alegria q̄ Aristoteles dize, quãto mas podra causar esto el conocimiento de las verdades q̄ nos enseña la fe: la qual passa de buelo sobre todos los cielos, y sobre todos los entendimientos humanos, y llega dõ de la razon no puede llegar, y esto no con dubda, y poca certidumbre (como los Philosophos) sino con certidumbre infalible, y verdad de Dios.

Lo segundo conueniente tambien presuponer, lo que el mismo Philosopho dize, que la señal de ser vna cosa verdadera es, concordar, y (como el dize) cõsonar todas las cosas con ella. Para lo qual es de saber, q̄ todas quãtas cosas ay en el mundo tienen causas q̄ les precede, y otras q̄ las acõpañan, y otras q̄ se figuen dellas, y a vezes tãbiẽ otras q̄ les vienen de fuera. Precedẽ las causas acõpañan los accidentes y propiedades de las cosas, siguẽse los effectos, y vienen defuera lo que se ha dicho, o tratado, o restificado de las tales cosas. Dize pues este Philosopho, q̄ la señal de ser vna sentenciaverdadera es, que todas estas cosas digan y concuerden con ella: porque si alguna o algunas le contradizen y repugnã, no puede ser verdad sino mentira.

Pues esta manera de correspondencia, y consonancia se halla perfectissimamente en todos los mysterios de la

Art. 8.

fe y religion Christiana. Callo la consonancia de las Prophecias, y figuras del testamento viejo con el nuevo, y de todos los passos de la vida de Christo, y de todas las conueniencias del mysterio de nuestra redempcion (de que adelante se trata) y vengo a esta, que es la consonancia de todas estas excelencias susodichas con la verdad de la fe, y religion Christiana. Pues aqui veremos como todas ellas, y cada vna en su manera, dicen, y concuerdan con la verdad della. Porque (resumiendo todo lo dicho en pocas palabras) que religion ha auido en el mundo, que mas alta y magnificamente sienta de Dios: que mejores leyes proponga: que mas saludables consejos entiene: que tales sacramentos y medicinas spirituales tenga: que tanto fauorezca la virtud, prometiendole tan grandes bienes, y tanto desfauorezca el vicio, amenazandole tan terribles castigos: que tal doctrina contenga, qual es la de las sanctas escripturas, llenas de tantos mysterios, y de tan saludables sentencias, y documentos, y de tan eficaces estímulos para mouer los hombres al amor y temor de Dios, aborrecimiento del peccado, y menosprecio del mundo: Y si por la dignidad y excelencia de los efectos se conoce la delas causas de do procedē, que religion ha auido en el mundo, de dōde aya salido tanta infinidad de Martyres, de confesores, de sanctissimos Pontifices, y doctores, de virgines, y de innumerables monges, que mudaron los desertos en sanctuarios y hizieron vida mas de Angeles, que de hombres: En que religion, en que tiempo, en que lugar se hallo tal forta leza como la de nuestros martyres, tal pureza, tal abstinencia, tales entrañas de misericordia tal menosprecio del mundo, tal estudio de oracion y contemplacion como vuo en todos nuestros sanctos: Pues las consolaciones y

alegrías spirituales de que gozan los amigos de Dios, añ en esta vida, la paz, y quietud, y confiança con que biuen por estar arrimados a Dios, y amparados por el, quiē la explicara: Estos son los efectos particulares desta sanctissima ley. Mas los generales q̄ obro en el mundo, quien dignamente los engrā decera: Quien desferro el mayor de todos los males del mundo, que era la idolatria: Quien con tā admirable cōstancia resistio a los Reyes y Emperadores, que la defendian: Quien hizo de los templos de los idolos oratorios de Christianos: Quien traxo los hombres al conocimiento del verdadero Dios: Quien mudo la fiereza de los hōbres soberuios, en mansedumbre de corderos, y la astucia de serpientes, en simplicidad de palomas: Pues aqui en se deuen estos tan grādes beneficios, sino a esta sanctissima religiō: Porque no era razon que vna tan grande luz, y vnā tā sancta ley dada por el mismo Dios, estuuiesse arinconada, sinechar sus rayos hasta los fines del mundo, y alumbrar a los que biuī en tinieblas, y sombra de muerte.

¶ Mas porque hazen mucho alcafo para prueua d̄ la verdad, los testigos abonados, que religion ha auido en el mundo, que tales testigos tenga: Porque testigos son primeramente innumerables Doctores sanctissimos, doctissimos, eloquentissimos, y consumados en todas las sciencias de los Philosophos, y letras sagradas, los quales profesaron, predicaron, testificaron, y defendieron esta sanctissima religion cōtra las calūnias y falsedades de los hereges que se leuaron cōtra ella. Testigos tambiē son innumerables martyres, a los quales ni carceles, ni peñes de hierro, ni dientes de fieras, ni parrillas encendidas pudieron apartar de la confession desta fe, y así la dexaron testificada y firmada no con tinta, sino con rios de sangre. Cuyo testimo-

monio no se cuenta por humano, si-
no por diuino. Porque como el cuer-
po humano sea el mas delicado de los
cuerpos (el qual a penas puede sufrir
vna picadura de alfiler) imposible era
sufrir tantos y tan crueles tratos y tor-
mentos, repetidos vnos sobre otros
(mayormente en cuerpos de donze-
llas tiernas y delicadas, y de moços de
poca edad) sino fueran poderosamen-
te fortalecidos, y ayudados de Dios.
Pues que dire del testimonio de tan-
tos y tan claros milagros, con que esta
confirmada nuestra fe, como ya reco-
ramos: El qual testimonio es de infali-
ble verdad: porque es del criador y au-
tor de la naturaleza, el qual solo pue-
de dispensar y reuocar las leyes della.
Y sobre todo esto, que dire de las pro-
phecias de las cosas venideras, que tá-
bié son milagros y obras de solo Dios?

Pues boluendo al proposito prinçi-
pal, quando el anima religiosa estádo
ya resoluta y muy vista en todo lo que
hasta aqui auemos dicho, considera
quali con vna vista todas estas excelé-
cias y testimonios de la verdad, y vee
como todos ellos concuerdan y dizé
con ella, y todos testifican y predicán
esta verdad, vienen con esto a confir-
marse grandemente en la fe, y despe-
dir de sí todas las nuues que se le podía
offrecer y a quedar en vna paz, y satisfi-
ciô quietissima, de la qual se le sigue
vna grãde alegria de verse tan assesta-
dos, y cõfirmados en cosa tan grande.
Porq̃ como la verdad de la fe sea la mas
alta y mas exceléte de todas las verda-
des, y la mas saludable y prouechosa de
todas (pues nos da conocimiento de
Dios, y nos enseña y descubre como ya
diximos el camino de la felicidad y vi-
da eterna) de aqui viene la tal anima a
alegrarse de auerle cabido en suerte vn
tã precioso thesoro. Y ya no siéte diffi-
cultad en creer, porq̃ vee q̃ seria de ani-
mal bruto no creer, dõde tantos y tã ma-
nifestos testimonios lo induzê a ello.

Parte Segunda

§. I.

¶ Pues el que quisiere que esta paz, y
alegria crezca en su anima, considere
con humildad y atencion todas estas
excelencias susodichas, y mire como
todas ellas testifican y aprueuan esta
verdad, y todas cõcuerdã cõ ella, porq̃
la verdadera fe, y religion todas estas
excelencias y cõdicones ha de tener:
y cõ esta correspondéncia y cõsonãcia de
todas las cosas sera su anima por vna
manera maravillosa esforçada, cõsola-
da, y recreada. Para lo qual es de saber
que como ay musica y melodia corporal,
assi tábié la ay (spiritual, y tãto mas suã-
ue, quanto son mas excelétes las cosas
del espíritu, q̃ las del cuerpo. Musica y
melodia corporales quando diuerfas
bozes de tal manera se ordenã, q̃ viené
a cõcordarse, y corresponden las vnas cõ
las otras. Y desta ordê y proporciô pro-
cede la melodia, y desta la suavidad de
los oydos, o por mejor dezir, de anima
por ellos. Porq̃ como ella sea creatura
racional, naturalmête se huelga cõ su
semejante, q̃ es cõ las cosas bié propor-
cionadas, y muy puestas en razon. Mas
si se huelga cõ la musica mas perfecta,
y con la pintura muy acabada, y cõ los
edificios y vestidos hermosos, y cõ to-
do lo q̃ esta muy subido en razõ y per-
feciô. Pues assi como ay melodia y mu-
sica corporal, q̃ resulta de la cõsonãcia
de diuerfas bozes, reduzidas a vnidad,
assi tábié la ay (spiritual, q̃ procede de la
cõueniêcia y correspondéncia de diuer-
sas cosas cõ algũ mysterio. La qual me-
lodia es tãto mas exceléte y mas suãue
q̃ la corporal, quanto son mas excelétes
las cosas diuinas q̃ las humanas. Exê-
plo desto tenemos en S. Augustin, el
qual escriue de si mismo, que despues
de recibido el sancto baptismo, y re-
nunciados con el todos los cuyda-
dos de la vida passada, no se harra-
ua en aquellos dias de pensar con vna
maravillosa dulcedu abre la alteza
del consejo que la diuina sabidaria

auia tomado, para saluar el genero hu-
mano. Esta admirable dulcedübre re-
sultaua de contéplar este sancto varó
las conueniencias admirables que ay
en este diuino mysterio, assi para la glo-
ria de Dios, como para la redempcion
y sanctificacion del hombre, y para el
remedio de sus miserias. Las quales se
curaron con los frutos del arbol de la
sancta Cruz de que adelante se trata.
Pues la conueniencia de todas estas
cosas es vna suauissima consonancia
ymusica spiritual que causaua este tan
gran deleyte en el anima deste san-
cto. Porque todas estas conuenien-
cias, que eran sino suauissimas bozes,
que resonauan dulcemente en los
oydos de su anima, y causauan en ella
esta melodia, y suauidad? Con lo qual
se confirmaua, mas en la fe deste my-
sterio, y se encendia mas en el amor de
su Redemptor, y se arrebataua y sus-
spedia en la admiracion deste consejo
diuino.

Pues applicando esto a nuestro pro-
posito, digo que assi como en el myste-
rio de nuestra redempcion se hallan
estas conueniencias y consonancias,
que tan perfectamente concuerdan
con el, assi tambien todas estas excelé-
cias que aqui auemos explicado, con-
cuerdan con la verdad de nuestra re-
ligion. Y assi como de aquellas conue-
niencias resultaua vna consonancia y
melodia (de la qual se seguia vna mara-
uillosa suauidad, y con ella vna grande
confirmacion de la fe) assi tambien de
la concordia y correspondencia de to-
das estas excelencias con la verdad de
la fe, resulta otra melodia y consonan-
cia spiritual: de la qual se sigue otra se-
mejante suauidad, y alegria, y nueua
confirmacion de la fe. Y por aqui se en-
tiende lo que al principio alegamos
del Apostol: el qual pedia a Dios nos
diésse esta paz y alegria en el creer los
mysterios de la fe.

Y dexadas a parte todas las excelen-

cias referidas (cada vna de las quales
es vna grande confirmacion de esta ver-
dad) quiero referir al cabo el mayor y
mas euidente testimonio della, que
son quatro principales prophecias del
testamento viejo. La primera denun-
cia la conuersion del mundo, como lo
testifica el padre eterno por Esaias ha-
blando con su hijo en quanto hom-
bre por estas tan claras palabras. Poco
es que me siruas en resuscitar los tri-
bus de Iacob, y conuertir las hezes de
Israel. Yo te he embiado para que seas
luz de las gentes, y salud mia hasta los
fines de la tierra. De semejantes pro-
phecias esta lleno todo este Propheta.
La següda prophecia declara el lugar
de donde auian de salir los que auian
de ser ministros de Dios para esta obra
tan grãde, que era de la ciudad de He-
rusalem, como expressamente lo de-
clara el mismo Esaias en el cap. 2. Y Mi-
cheas en el. 4. y Dauid en el Psal. 109.
porque todos estos tres prophetas a
vna voz dizen que de Hierusalem
auian de salir los ministros desta con-
uersion del mundo. La tercera Pro-
phecia declara el tiempo en que el sal-
uador auia de padecer, despues del
qual tiempo esta conuersion se auia
de començar que era despues de las se-
tenta hebdomadas o semanas de Da-
niel. La quarta es del mismo Propheta:
el qual testifica con clarissimas pala-
bras, que despues de la muerte de Chri-
sto auia de ser assolada la ciudad de He-
rusalem con su sanctuario, que es con
el sancto templo.

Resta agora de ver, que años com-
prehen den estas setenta semanas. Por
que los maestros de los Hebreos vien-
dose apretados con este tan claro te-
stimonio del Propheta, declaró cómo
quieren estas semanas. A los quales
respondemos, que en toda la sancta es-
critura, no se hallan mas que dos ma-
neras de semanas, vna de dias, y otra
de años. Y setenta semanas de años,
hacen

hazen quatrocientos y nouëta años. Y q̄rer fingir otra cosa, es hablar de su cabeça sin fundamento de la escritura. Mas pruenale esto por otra razon tan euidente que concluye todos los entendimientos humanos. Porq̄ dos cosas juntas prophetiza este propheta, que se han de seguir despues destas setëta semanas, que son, la muerte de Christo, y la destructiõ de aquella ciudad con su Sanctuario. Vemos pues q̄ cumplido este numero de los quatrocientos y nouenta años, poco despues fue aquella ciudad y templo assolado: luego este era el numero de años que por aquellas setëta hebdomadas era significado. De modo que el tiempo en que se cumplio lo que estaua prophetizado, nos declara que años comprehendian estas hebdomadas, pues al cabo de estos años susodichos, se executo lo q̄ esta prophacia dize. Que se puede responder a esta razon?

Pues philosophando sobre lo dicho, todos sabemos que estas quatro cosas fueron prophetizadas muchos años antes que fuesen: y vemos las agora perfectissimamente cumplidas. Porq̄ primeramëte vemos aquella Repub. de Iudea poco despues de la passiõ de Christo destruyda, sin tēplo, sin sacerdocio, sin sacrificios, sin rey, y sin figura de repu. derramada por toda la tierra. Lo segundo vemos la conuersion del mundo, desterrada la idolatria de el, y plantado en su lugar el conofcimiento del verdadero Dios. Lo tercero vemos que de la ciudad de Hierusalem salieron los discipulos de Christo, los quales pelearon cõstantissimamëte cõtra la idolatria, hasta morir y derramar su sangre sobre esta demanda. Lo quarto vemos que todo esto se començo a cūplir en el tiempo que estaua prophetizado. Pregunto pues agora quiẽ pudo prophetizar tantos años antes estas dos tan señaladas obras, cõ estas dos tan particulares circunstan-
Parte segunda.

cias del lugar y del tiempo en que se auian de hazer, sino solo Dios? Porque esto fue concluir todos los entendimientos, y cerrarla puerta a todas las dubbdas, que sobre esto se podian leuãtar. Porque prophetizar dos cosas tan grandes, que solo Dios podia hazer, y añadir mas, que esto se cumpliria de ay a tantos años, y cumplir se assi: y prophetizar mas, que de la ciudad de Hierusalem auian de saltar, los que auian de emprender esta tan grande obra, y acabarla a pesar de todos los monarchas del mundo, y cumplirse ello assi (como consta por todas las historias sagradas, y profanas) es cosa bastante para dexar atõnitos todos los entendimientos humanos, considerando en esto la grandeza del poder y sabiduria de Dios, que tales cosas pudo hazer, y prophetizar. Y nõ meos quedan atõnitos viendo, como sin embargo de ser esta verdad tan clara, ha lugar la incredulidad, y ceguedad de los que no han querido adorar, y conoçer a Christo.

§. II.

¶ Pues de la firmeza de la fe que assi destas prophacias, como de todo lo dicho hasta aqui se alcança, se sigue vn singular fruto: al qual se ordena todo lo contenido en esta primera parte. Para lo qual es de saber, que assi como cresce el habito de la charidad, y de todas las otras virtudes con el vso y exercicio dellas, y con el focorro de la diuina gracia, y se van haziendo mas perfectas, y arraygandose mas en el anima: assi tambien cresce la lumbre y habito de la fe, fortificandose, y aclarandose mas en el entendimiento con la consideracion de las excelências della, y con los dones intellectuales del Spiritu sancto, segun aquello de Salomon, que dize, La senda de los justos es como vnaluz que respande:

Prover. 4.

ce la qualua creció y procediendo hasta el dia perfecto, q es el dia claro de la eternidad, donde cessaran las sombras: y con la lumbre de gloria veremos al señor y dador della. Pues esta se suele venir a tanta perfection por estos medios susodichos, q a muchos se les figura, que ya no tienen fe, sino otra lumbre mayor que la fe. Y engañanse: porque no es otra esta fe, que la que antes tenia, mas esta viene a estar tan fortificada, y auentajada en el anima, que les parece ser otra, no lo siendo. Tal era la fe de los santos martyres: por la qual tan terribles tormentos padescian con tan grande constancia, especialmente la de aquellos que sin ser accusados, ellos mismos inspirados por Dios, se ofrecian al martyrio por la verdad della.

Supuesto pues este fundamento, es de saber, q quando el anima religioza con humildad y deuocion considera todas las excelencias de la fe, (las quales se oian a vna boz cantan y testifican con clarissimas conueniencias, y testimonios la verdad y sinceridad de ella) viene a concebir vna tan gran firmeza de la fe, y con ella vna tan gran paz y alegria (pareciendo le que de nuevo ha hallado este incomparable thesoro) que apenas ay palabras con que esto se pueda explicar. Y como acaesce al que se viste de vna ropa nueva, assi le parece auerse vestido su anima de otra nueva luz, y nueva fe.

Y descendiendo a considerar en particular los mysterios de nuestra fe, viene a mirarlos con otros ojos, y con otros affectos y sentimientos de los que antes tenia quando passaua por ellos de corrida. Y considerando el articulo de la fe, que propone pena y gloria para buenos y malos, de nuevo se espanta de la eternidad de las penas del infierno, y de la terribilidad del juyzio venidero, donde se ha de

dar esta pena. Assi mismo, quando pone los ojos en el mysterio de nuestra redempcion, queda como atonito, de ver como aquella altissima, y incomprehensible magestad quiso vestirse de nuestra carne, y conuersar en la tierra con los hombres, y despues (lo que sobrepuja todo espanto y admiracion) querer morir en cruz, por obiiarnos con este incomparable beneficio a amar a Dios, y aborrecer el peccado: cuyo remedio tan caro le costo. Con la qual consideracion se espanta de la facilidad con que muchos hombres cometen vn peccado mortal.

Pues quando passa adelante, y pone los ojos en el sanctissimo Sacramento del altar, queda como fuera de si, viendo, como aquel señor que tan inaccessible era en los tiempos passados (pues no consentia que nadie entrasse en su Sanctuario, donde estaua el arca del testamento, sino solo el summo Sacerdote, y esto vna sola vez en el año, y quando el arca yua camino, no consentia que se llegasse el pueblo a ella, sino que vuisse dos mil passos de distancia entre el y ella, y ni a la haída del monte donde el daua la ley, permitia que llegasse hombre ni bestia sob pena de muerte.) Pues quando todo esto considera, espantase de ver, como el mismo señor que por aquella arca era figurado, aya querido dar tanta copia de si a los hombres, que quiera estar aposentado aca en la tierra en todas las Iglesias en compañia de ellos, y lo que mas es, hazer templo bino de sus animas, y ser recibido en ellas. Donde podemos exclamar con aquellas palabras que Salomon dixo acabado aquel magnifico templo. Es posible que Dios quiera morar aca en la tierra? Si el cielo, y los cielos de los cielos no bastan para darte lugar, como bastara esta casa que yo te he edificado? Pues como cada cosa destas sea tan

fo. 2.

fo. be-

soberana y tan admirable, quando el hombre la mira con esta nueua luz y firmeza que le ha dado, viene a concebir en su anima este tan grãde espãto y admiracion.

Pues ya quando se offrescen tentaciones del enemigo, acude luego (como lo aconseja S. Pedro a este efudo de la fe, y acordandose que Dios muere por destruyr el peccado, y que ay infierno para el, quanto esto cree con mayor firmeza, tanto mas facilmente lo despide de si. Pues si se ve fatigado con enfermedades y tribulaciones, y padesce trabajos, y contradiciones por hazer lo que Dios manda, acude luego a esta sagrada anchora diziendo lo que vn Sancto dezia viendose affligido, Tan grande es el bien que espero, que toda pena me deleyta. Y aquello del Apostol, No son yguales las passiones deste siglo, a la gloria que por ellas se nos ha de dar. Desta manera el seruo de Dios se aprouecha de la fe, cogiendo agua desta fuente, para regar todas las plantas de las virtudes: porq̃ todas ellas tienen cierta dependẽcia de la fe, como de la primera rayz de todas ellas. Por dõde asy como el hortelano que quiere tener bien parada su huerta, emplea todo su trabajo en cultiuar y regar las rayzes de los arboles (porque quanto ellas mas medradas y cultiuadas estuuieren, tanto los arboles estaran mas hermosos y fructuosos) asy el Christiano deve trabajar quãto le sea posible por crecer en la virtud de la fe: porq̃ quãto esta rayz de las virtudes estuuiere mas perfecta, y mas fortalecida, tanto tẽdra por ella mas fauor y ayuda para el fruto de la buena vida. Para lo qual si fue todo lo q̃ en esta primera parte. auemos tratado, con lo demas q̃ en los siguientes trataremos.

Mas cõ todo esto aduerto: que no basta sola esta consideracion para causar esta manera de se tan excelente,

sino juntare cõ ella la limpieza de coraçon, y pureza de la vida, y el estudio de la humilde y perseuerante oraciõ. Porq̃ como la fe sea don de Dios (segũ el Apostol dize) y mucho mas esta fe tan poderosa, a el se ha siempre de pedir, y del se ha de esperar, que es padre y fuẽte de las lumbres. Porq̃ no puede ter mayor confirmacion de la fe, que la vista de los milagros: y sabemos que muchos de estos vio Pharaon (mayormente quãdo vio los mares abiertos) y muchos mas vieron los Phariseos, pues demas de los otros milagros supieron el de la resurrectiõ de Lazaro, y con todo esto no solamente no creyeron en Christo, mas antes de aqui tomariõ occasiõ para tratarle la muerte, porque por su mala vida no merecieron, q̃ Dios mouiesse eficazmente sus entendimientos a creer lo que testificauan aq̃llos milagros. Por lo qual no deve nadie estribar tanto en estas tan eficaces confirmaciones de nuestra fe, que aqui auemos esculto, q̃ no entienda que la declaracion y confirmacion dellas ha de venir de lo alto alcanzada mas por humildes y continuas oraciones, que por curiosas especulaciones. Porq̃ sin esta diuina luz, toda otra luz humana es imperfecta y escura, y toda lengua es muda, quãdo no habla interiormente aquel q̃ nos reuelo la doctrina. Mas no piense nadie, que sola esta primera Parte trata de las excelencias de nuestra fe, porque en toda esta escriptura a buelta de otras materias vera otras singulares y maravillosas excelencias della, cõ las quales el piadoso Lector sera grandemente consolado y confirmado en la verdad della.

Asy mismo aduerto que quãdo el hombre quisiere confirmar su animo mas en esta diuina virtud, y para esto recorriere a estas excelẽcias sobredichas (que despues de la lumbre y habito de la fe, son los principales funda-

mentos della) no deve poner los ojos en vna, o dos particulares, sino en todas juntas. Porque assi como muchas vozes reduzidas a consonancia, causan mas suave musica y melodia, que vna sola: assi todas las excellencias susodichas (que son segun dixi como vnas dulces consonancias della verdad, que con ella concuerdan) hazé mas suave el conocimiento della.

S. I I I.

¶ Verdades que entre estas consonancias (que son clarísimos testimonios de la verdad y excelencia de nuestra religion) quatro ay tan principales, q cada vna por si sola dexa satisfecho y concluydo todo sano entendimiento. Los quales apuntare aqui breuemente, remitiédo me, a lo q está ya dicho. El primero es, el cumplimiento de las profecias, y señaladamente destas quatro tan claras y manifiestas, q agora acabamos de referir: las quales perfectamente vemos cumplidas en nuestros tiempos. El segundo es, el de los milagros: entre los quales ay algunos assi de los tiempos passados, como de los presentes, que ningun hombre de juicio podra negar. Y si vn solo milagro basta para confirmació desta verdad, quanto mas tantos, y tan grâdes? El tercero es, la mudâça q hizo el mundo despues del mysterio de la Cruz: pues en todas las naciones del (adôde antes reynauan las mayores abominaciones, y torpezas q se pueden imaginar) se leuantaron millares de sanctos y sanctas en todos los estados, que hazia vida de Angeles en la tierra; como arriba diximos, y adelante declararemos mas a la larga. El quarto es, de la destruccion y anihilacion de aquella âneiquisima Republica, y reyno de Israel, mas antiguo q el de los Romanos; el qual en tiempo de Dauid estaua tan multiplicado, que lo compara la escriptura con las arenas de la mar. Por lo qual su hijo Salomon en su tié-

po lo repartio en doze partes, debaxo de doze gobernadores, vno de los quales tenia a su cargo: sesenta ciudades grandes, cercadas de muros, y con puertas y cerraduras. Ved por aqui q seria lo que cabria a los otros onze gobernadores. Y despues q se apartaron los diez Tribus, y quedo solo el de Iudâ cõ el de Benjamin estuuo solo este Tribu tan poderoso, y tan multiplicado en tiempo del Rey Iosaphat, que (como se escriue en el capit. 17. del segundo libro del Paralipomenon) tenia este Rey debaxo de sus capitanes generales vn cuento y ciento y sesenta mil hombres de guerra: y estos muy valientes y esforçados: demas de la gente de guarnicion que tenia repartida por todas las frõteras, y presidios del Reyno. Pues este tan grande y tan esclarecido Reyno, cõ aquella tan insigne, tan hermosa, y tan fortificada ciudad de Hierusalem, y cõ aq̃l famosísimo templo, celebrado en todo el mundo, fue totalmente assolado, destruydo, y anihilado, y sus moradores derramados por todas las naciones del mundo, y en ellas auassallados, y maltratados. Y este derramamiento y destierro passa de mil y quinientos años que dura, sin que Dios los libre, y socorra, ni embie algun fauor, como siépre lo hizo en los tiempos antiguos: no cometiédo ellos agora el peccado de la Idolatria, por el qual fuerõ lleuados captiuos a Babylonia. Pues q otro peccado pueden auer cometido, merecedor de tan largo, y tan extraño castigo, sino la muerte indignísima del hijo de Dios, como el mismo Saluador derramando muchas lagrimas sobre la ciudad de Hierusalem, se lo propheetizo? como ya diximos. Pues q entendimiento aura tan obstinado, y tan ciego, que no quede conuencido con este tan espantoso castigo?

En cabo desta materia, quiero pro-
uocer de vna grã cõsolació y remedio a
muchas

muchas personas simples, que son gra-
uemente tentadas de la fe: las quales
rétaciones les dan grãdissima pena: y
como las tales personas no sabẽ estos
tan solidos fundamẽtos de nuestra fe,
están como arados de pies y manos, y
puestos en vna ecuridad, que les da
grande tormento. Pues para los tales
querria yo fabricar aqui vn lugar de
refugio donde se acogiesen, y guare-
ciesen en este tiempo. Y este querria
que fuesse vn oratorio, fabricado so-
bre quatro columnas firmisimas: q̃ son
quatro verdades tan ciertas, q̃ ningũ
entendimiento las pueda negar. Y en
medio ha de estar vn crucifixo, adõde
el hõbre se acoja en este tiempo. Las
verdades son estas. La primera es, que
ay Dios: lo qual predica esta tã grãde,
tan hermosa fabrica del mũdo: junto
con todas las naciones del, por barba-
ras que sean: las quales aunq̃ no sepan
qual sea el verdadero Dios saben q̃ lo
ay. La segũda, que Dios es la cosa mas
perfecta, mas noble, mas excelente,
mas alta de quantas ay en el mundo, y
de quantas el entendimẽto humano
puede alcanzar: y que el es autor y da-
dor de todos los fructos y beneficios
de naturaleza, y es por quien viui-
mos, y nos mouemos, y somos. La ter-
cera, que se sigue desta es, q̃ ninguna
cosa ay en el mundo mas justa, ni mas
deuida, ni mas obligatoria, ni mas her-
mosa, que seruir, amar, y hõrar este se-
ñor, mas q̃ a todos los padres, y reyes,
y bienhechores del mundo: pues el es
mas que padre, y mas que Rey, y mas
que señor, y mas bienhechor q̃ todos
quantos bienhechores puedẽ ser. La
quarta es, que entre quantas maneras
de seruir y honrarle se han descubier-
to en el mũdo ninguna ha auido, que
mas hõre a Dios, y mas biẽ sienta del,
ninguna que mejores leyes y cõsejos
tenga, ninguna que mas fauorezca la
virtud, y desfauorezca el vicio, ningun-
a q̃ tales effeitos aya obrado: así en

particulares personas, como en todo
el mũdo, ninguna q̃ mas sanctas escri-
turas tengan: ningun q̃ con tantos tes-
timonios se: aprobada, así de sanctifis-
simos y doctisimos varones, como de
gloriosisimos Martyres, y de claris-
simos milagros, y euidentisimas pro-
phetas: lo qual todo esta manifesta-
mẽte prouado en esta primera Parte.
Pues siendo esto así, encierrese el que
fuere rãdo en este Oratorio, y abra-
ce se cõ estas quatro tan firmes colu-
nas, que toda la potẽcia del demonio
no, podra derribar. Porq̃ por esta cau-
sa dixo Ricardo, q̃ puede el Christiano,
dezir a Dios, Señor, si somos enga-
ñados, vos nos engañastes, pues tales
cõsas consentistes que tuuiesse esta fe
y religion; que nõ pudistes dexar de
ser creyda.

Fundado pues el hõbre en esta ca-
tholica doctrina, quando el demonio
començare a molestarle con rãdacio-
nes de la fe, no se ponga a disputar cõ
el (porq̃ es el gran sophista, y apretarle
ha) sino luego en asomando la rãdaci-
on con toda la priessa possible corra
a este Oratorio, y derribe se con el pi-
ritu a los pies de Christo crucificado,
protestãdo de viuir y morir en su san-
cta fe catholica. Y hecho esto, abra-
ce se cõ estas quatro coũnas susodichas,
diziendo en su coraçon, yo se que ay
Dios, y se q̃ el es Padre, Rey, y señor, y
conseruador de todo el vniverso: y q̃
ninguna cosa ay mas obligatoria, ni
mas justa, ni mas necessãria, ni mas
deuida, q̃ seruirle, y honrarle, y se tam-
bien q̃ ninguna manera de hõra ni de
seruicio se puede imaginar mas perfe-
ta q̃ la que enseña la religio Christiana.
Con esto me contento, y me con-
suelo, y se cierto q̃ si yo viuiere cõfor-
me a lo q̃ manda esta sanctissima reli-
gion, voy por el camino mas cierto,
mas seguro, mas religioso de quantos
pueden comprehender todos los en-
tendimientos humanos. Asegurado
pues

pues con estas verdades tan ciertas, abraçado con estas columnas tan firmes, toda la potēcia del demonio no preualeciera contra el. Y para el conocimiento mas claro de las tres primeras verdades, si rue el libro siguiere: dōde se trata de la creacion del mundo, y de las perfecciones diuinas las quales nos declaran, quan grande sea este señor, quan perfecta sea la prouidēcia y cuydado que tiene de todas sus criaturas, y quanto merezca el ser honrado, y feruido por lo vno y por lo otro.

Este remedio susodicho para todos es muy prouehoso: mas para aquellos lo es mucho mas, que tienen tan purificado el amor de Dios, que ne se ama por lo que del esperan (si que esto sea bueno y sancto) sino por solo ser el quien es, que es por su infinita bōdad. Del qual amor dize S. Bernardo, que ni toma fuerzas con la esperança, ni siente los daños de la desconfianza. Querido dezir, q̄ ni si rue a Dios por lo que espera del, ni se dexaria de seruirla que nada esperasse del. Pues el que se ama tan desinteresado tiene con estas quatro verdades tan firmes facilmete despide todas las faetas del enemigo, viēdo que no ay manera de vida mas dispuesta para agradar a este Señor que la que esta dicha. Mas assi a los vnos como a los otros conuene leer mas que vna vez toda esta doctrina susodicha para estar mas resoltos en ella, y assi mas firmes y constantes en el conocimiento amor y seruiçio de su criador. Al qual sea alabāça y gloria en los siglos de los siglos. Amē.

S. I I I I.

¶ Tambien me parecio responder aqui breuemente a la turbacion que algunos resciben quando tienden los ojos por estos mūdos, y ven tãto numero de infieles, como ay derramados por el. A esto primeramente respōdo, q̄ assi

en todo lo dicho, como en lo q̄ resta por dezir tenemos clarissima y sufficientissima prueua de la verdad de nuestra fe. Porq̄ (como ya diximos) aunque los mysterios de nuestra fe no seā euidentes (pues son de las cosas q̄ no vemos) mas es cosa euidente q̄ deuen ser creydos, por rrazon de los milagros y Prophecias tan claras, y otros testimonios con que estan confirmados. Y siendo esto cosa tan clara, no me deue perturbar que muchos hōbres q̄ estā ciegos con sus peccados y maldades no la quieran creer. Porque si yo veo claramente que tengo cinco dedos en la mano, porque me ha de quitar la verdad deste conocimiento, si todo el mundo dixesse lo contrario: A solo Nos, dize Dios, que hallo justo en toda aquella primera edad del mundo, y no por esto dexo el sancto varon de serlo, y tener su fe entera, aunque todo el mūdo caminasse por otro camino. Y pocos mas justos auia en tiempo de Abraham, y no basto esto para escuñecer, o menoscabar aquella tan admirable fe entre tanto numero de infieles, que el Apostol tanto engradesce. Por tanto deue el hombre contentarse y consolarse con el conocimiento desta verdad tan cierta: y juntamente con esto humillarse considerando la baxeza de su entendimiento, y dexando de entremeterse en deslindar los secretos y juyzios de Dios, que son (como dize David) vn abyfmo sin suelo: y por esto deue exclamar con el Apostol, o alteza de las riquezas de la sabiduria y sciencia de Dios, quan incomprehensibles son sus juyzios, y como no se pueden rastrear sus caminos.

Mas cō todo esto sabemos cierto q̄ nuestro señor Dios esta aparejado para recibir y ayudar, a quien a el se conuertiere, y que a nadie niega el ayuda suficiente para conuertirse: y sabemos que en todos los entendimientos humanos

humanos imprimio el la ley natural, q̄ es el conosciem̄to del bien y del mal, y nos dio libre aluedrio para poder libremente escoger lo vno, o lo otro, y (como el Ecclesiastico dize) nos puso delante el agua, y el fuego, y dio libertad para q̄ escogiessemos destas dos cosas la que quisiessimos. Y por esto quando peccamos, peccamos por sola nuestra malicia y mala volúntad, sin que nadie a esso nos fuerce. Por tanto si los juezes de la tierra tienen poder para ahorcar y castigar los malhechores, tambien es razon que lo tenga aquel juez soberano. Mas direys, si castigo es pena eterna. Es verdad, mas es cierto que este castigo viene tassado y proporcionado por sentécia de aq̄l Señor, que no solo es justo, mas es la misma rectitud y justicia: el qual assi como galardona las buenas obras mas de lo que ellas merecen, assi castiga los peccados menos de lo q̄ merecen. Y si dura para siempre esta pena, la razon es porque la diuina sabiduria ordeno de tal manera las cosas humanas, que la vida presente fuesse para merecer, o desmerecer, y la venidera para rescibir el premio, o castigo de lo merecido. Y pues los malos tuieró tan largo espacio, y tan larga espera de Dios para emendar su vida, y no quisieron aprouecharse de este plazo que les dio, justo es q̄ en la otra padezcan la pena de su desagradecimiento y menosprecio. A lo qual añade S. Greg. que pues los hombres defalmados (que son los que principalmente se condenan) nunca pusieron fin a sus maldades, y assi, si siempre viueran, siempre peccaran, por esto quiere la diuina justicia, que no tégan fin sus penas, pues nunca ellos lo pusieron, ni pusieran a sus culpas. ¶ Pues que direys de aquellos, a cuya noticia

no lleo la predicacion de la fe? Digo que estos no penaran por el peccado de la infidelidad, (el qual no les sera imputado, pues no les fue predicada la fe) mas penaran, porque peccaron contra la ley natural que Dios imprimio en sus coraçones, y por las malas obras que hizieron por su propria malicia y mala voluntad. Ni nos deue perturbar ser mayor el número de los que se condenan: que el de los que se saluan, porque toda via (como dize S. Iuan) son innumerables los que se saluan, a cuya compañia y ran los que imitaren su innocencia, o hizieren digna penitencia. Donde sera tanto mayor la gloria de los que fueren saluos, quanto mayor fuere el número de los condenados, pues a los tales cupo tan dichosa suerte, q̄ entre tanto número de malos fueren ellos del número de los escógidos. Y esta condenacion de los malos redundara en gloria de la diuina justicia, (que ningun peccado dexa sin castigo,) y en mayor consolació y alegria de los buenos, pues escapó de tan gran peligro. Con esto pues te deue quietar y soslegar el coraçon huilde sin querer escudriñar el secreto de los juyzios diuinos. Porque, como dize Lactancio, *Que differéncia auer* *Lactancio.* entre Dios y el hombre, si el quisiese por su ingenio alcançar los consejos y ordenaciones de aquella incóprehen sible magestad? Y por el merito desta humildad con que el hombre da gloria a Dios, y se mide cõ su propria medida, corociendo la baxeza y rudeza de su entendimiento, merecera que el señor le de aquella paz, y quietud, y alegria, que da a sus fieles amigos en el conocimiento de los mysterios de la Fe, el qual viue y reyna en los siglos de los siglos por siempre jamas. Amen.

4. Dialog.

Fin de la Segunda Parte.

T A B L A D E S T A

Segunda Parte.



Preambulo de la necesidad q̄ ay de saber la doctrina Christiana, y del grande fruto y prouechos della. fol. 3.

¶ Capitulo. I. Que no pueden los hombres vivir sin fe, y de dos maneras de fe, vna adquirida, y otra infusa. fol. 19.

¶ Cap. II. De la dmsion de la fe en fe formada y informada, que es con charidad y sin charidad, y de las excellencias y propiedades de la fe. fol. 22.

¶ Cap. III. De la primera excellencia de la doctrina de nuestra fe, que es auer sido enseñada y reuelada por Dios. folio.

¶ Cap. IIII. De la segunda excellencia de la Religion Christiana, que es ser el altamento de Dios. fol. 29.

¶ Cap. V. De la tercera excellencia de la Religion Christiana; que es la reſtitucion y ſanctidad de las leyes y de la doctrina que professa. fol. 31.

¶ Cap. VI. De la quarta excellencia de la Religion Christiana, que es ſola ella tener ſacramentos. fol. 31.

¶ Cap. VII. De la quinta excellencia de la Religion Christiana, que es el fauor grande que promete a la virtud y el diſfauor y caſtigos grandes que amenaza a los vicios. fol. 38.

¶ Cap. VIII. De la ſexta excellencia de la Religion Christiana, que es la perpetuidad y conſtancia della en todos los

ſiglos dende el principio del mundo. folio. 40.

¶ Cap. IX. De la ſeptima excellencia de la Religion Christiana, que es la dignidad de la ſagrada Eſcriptura, en que ella ſe funda. fol. 42.

¶ Cap. X. De la octaua excellencia de la Religion Christiana, que es la pureza de vida que cauſa en los profeſſores y guardadores della. fol. 50.

¶ Cap. XI. De la nona excellencia de la Religion y ley de los Chriſtianos, que es alcanzarſe por ella la verdadera felicidad y vltimo ſin del hombre. fol. 55.

¶ Cap. XII. De la decima excellencia de la Religio Christiana, que es auer deſterrado la idolatria del mundo: que es el primer triumpho de Chriſto. fol. 62.

¶ Cap. XIII. De la vndecima excellencia de la Religion Christiana, que contiene el ſegundo triumpho de Chriſto por el qual triumpho del mundo, y de todos los Monarchas del. fol. 66.

¶ Cap. XIIIII. De la duodecima excellencia de la Religio Christiana; la qual contiene el triumpho de Chriſto contra los que le procuraron la muerte. fol. 72.

¶ Cap. XV. De la decimatercia excellencia de la Religio Christiana, que es ſer aprobada por teſtimonio de doctiſſimos y ſanctiſſimos varones; y mucho mas de los ſagrados Concilios. fol. 74.

¶ Cap. XVI. Preambulo para tratar del teſtimonio que nuestra fe tiene con la ſangre de los ſanctos Martyres: dode ſe de-

- se declara quan gloriosa cosa sea pade-
cer martyrio por Dios. fol. 76.
- ¶ Cap. XVII. De la quartadecima ex-
celencia de la fe y Religio Christiana,
q̄ es auer sido cõfirmada cõ el testimo-
nio de innumerables Martyres. fol. 86.
- ¶ Prologo sobre las historias y batallas
gloriosas de los sanctos Martyres que
aqui se cuent. in. fol. 91.
- ¶ Cap. 18. Persecucion de Diocleciano y
Maximiano. fol. 94.
- ¶ Cap. 19. Martyrio de la virgen San-
ta Olalla. fol. 98.
- ¶ Cap. 20. Martyrio de la virgõ Sancta
Martina. fol. 100.
- Martyrio de la virgen S. Anastasia.
folio. 103.
- Historia y martyrio de S. Clemente y su
compañero Agathangelo. fol. 109.
- ¶ Cap. 21. De otra persecucion que pade-
scio la Iglesia en tiempo del Emperador
Antonino Vero. fol. 126.
- ¶ III. En que prosigue la misma carta
contado la mansedumbre y humildad
y otras virtudes de los sobredichos
Martyres. fol. 134.
- ¶ Cap. 22. Si quese otra persecuciõ q̄ pade-
scierõ los fieles en Persia en tiempo del
Rey Sapor: en la qual padesco Simeõ
Obispo de Seleucia, y Vstaçades varõ
excelente y otros sctõs Sacerdotes. f. 135.
- ¶ Cap. 23. Del martyrio de Simeon con
otros muchos que fueron muertos en el
Reyno de Sapor por maliciosas accu-
saciones de los agoreros. fol. 136.
- ¶ Cap. 24. Del martyrio de S. Policarpo
discipulo de Sant Iuan Euangelista, y
Obispo de Smyrna. fol. 139.
- ¶ Cap. 25. Cõsideraciõ sobre las gloriosas
batallas y victorias de los sctõs Mar-
tyres q̄ aqui se han referido. fol. 143.
- ¶ Cap. 26. De como quasi todos los Em-
peradores, q̄ persiguieron la fe, y Re-
ligion Christiana, acabaron de desstra-
damente y los, que la honraron, fuerõ
en todas las cosas ayudados de Dios,
y prosperados. fol. 147.
- ¶ Cap. 27. De la decimaquinta excelencia
de la Religion Christiana, que es ser
confirmada con muchos y muy gran-
des milagros. fol. 151.
- ¶ I. Trata se de algunos muy señalados
milagros. fol. 153.
- ¶ II. Milagros referidos por los sanctos
Doctores. fol. 159.
- ¶ III. Prosigue la misma materia. fol. 163.
- ¶ IIII. Prosigue los mismos milagros.
folio. 166.
- ¶ V. Prosigue la misma materia. fol. 170.
- ¶ VI. Milagro que cuenta el Emperador
Antonino Pio. fol. 173.
- ¶ VII. De otros milagros señalados de
nuestra edad. fol. 174.
- ¶ VIII. folio. 177.
- ¶ IX. De otros milagros muy auerigua-
dos q̄ se vierõ en nuestros dias. fol. 177.
- ¶ X. De otros milagros mas recientes.
folio. 183.
- ¶ XI. Milagros en la cura de los ende-
monizados. fol. 186.
- ¶ Cap. 28. Del mayor de todos los mila-
gros q̄ fue la cõuersiõ del mudo. fol. 190.
- ¶ Cap. 29. De la postrera excelencia de la
Religio Christiana, q̄ es ser cõfirmada
cõ el testimonio de las Prophecias. f. 202.
- ¶ Capit. 30. Conclusion de todo lo dicho y
declaracion del fruto que de todo ello
se saca. folio. 210.

